

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada

La Documentación Notarial y la Historia I



JUNTA DE DECANOS DE LOS COLEGIOS NOTARIALES DE ESPAÑA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

ACTAS DEL II COLOQUIO DE METODOLOGIA
HISTORICA APLICADA

La Documentación Notarial y la Historia

I

SERIE CONGRESOS DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

33



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada

La Documentación Notarial y la Historia I



JUNTA DE DECANOS DE LOS COLEGIOS NOTARIALES DE ESPAÑA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

Foto cubierta:
«Capitulaciones de boda y baile campestre» de Antoine WATTEAU, ca. 1712-1716.
MADRID, Museo del Prado

© UNIVERSIDAD DE
SANTIAGO DE COMPOSTELA

**SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE
SANTIAGO DE COMPOSTELA**

Depósito legal: S. 295 - 1984

ISBN 84 - 7191 - 327 - 5 (Obra completa)

ISBN 84 - 7191 - 328 - 3 (Tomo I)

EUROPA ARTES GRÁFICAS, S. A. - Sánchez Llevot, 1 - Teléf. 22 22 50 - Salamanca 1984

PRESENTACION Y RECONOCIMIENTOS

Los dos volúmenes de esta obra contienen los 50 trabajos del coloquio sobre «La documentación notarial y la Historia» celebrado en la Universidad de Santiago de Compostela del 27 de septiembre al 1 de octubre de 1982. Sobre la razón de ser y objetivos de este coloquio, en el doble plano español y europeo, se intenta dar razón en las páginas que escribimos a modo de introducción general al comienzo de este volumen. Sobre el resultado de la convocatoria da razón la nómina de autores que componen el índice de ambos volúmenes; y la presencia de otros doscientos participantes —profesores, archiveros y notarios— unidos por el común denominador de su vocación histórica y de su interés por la fuente y por su metodología específica.

En este frontispicio queremos antes de nada cumplir con un grato deber de gratitud hacia las personas e instituciones que han hecho posible esta reunión científica de historiadores. Debemos agradecer a la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación su generoso apoyo económico; agradecimiento personalizado particularmente en el Director General de Política Científica, Profesor Marcos Rico Gutiérrez. Otro tanto a la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura; gratitud particularmente personalizada en el Profesor Javier Tusell Gómez, Director General del Departamento, y en el Subdirector General de Archivos, Dr. José Manuel Mata Castrillón. Manifestamos también nuestro reconocimiento a la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, en la persona del Director General D. Amaro Gómez de Mesa; e igualmente al C.S.I.C., en la persona de su Secretario General, Dr. Lucio Rafael de Soto.

La Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España ha acudido generosamente en ayuda de nuestra organización, y ha aceptado además participar en la edición de estas Actas. Quede constancia de nuestro cordial agradecimiento hacia tan ilustre Corporación, que hacemos presente de modo especial al Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Decanos, D. José Luis Martínez Gil; al Secretario de la misma, D. Antonio Pérez Sanz; y al Ilmo. Sr. Decano del Colegio Notarial de Galicia, D. Francisco Javier Sanz Valdés. Las palabras difícilmente podrían reflejar el acento cálido de nuestra gratitud.

También queremos dejar constancia de la acogida prestada a los congresistas por las Diputaciones Provinciales de La Coruña y Pontevedra, y por el Ayuntamiento de la ciudad de Vigo. Es igualmente de rigor la expresión de nuestro agradecimiento hacia el Rector de la Universidad de Compostela, Prof. Suárez Núñez, y hacia el Vicerrector de Investigación, Prof. Regueiro Varela; así como al Decano de la Facultad de Geografía e Historia, Prof. Palomares Ibáñez; a todos ellos por el apoyo prestado a nuestra organización y por su caluroso estímulo.

No es menor nuestro agradecimiento hacia todos los colegas, compañeros y amigos que con su presencia y participación han enriquecido nuestra congregación, que sin su aporte intelectual y científico hubiera carecido de todo valor y sentido. Es de justicia singularizar entre ellos a los jóvenes historiadores Ofelia Rey y Enrique Martínez, con quienes hemos compartido la carga de la organización, y sin cuyo soporte no nos hubiera sido posible materializar este encuentro. A todos nuestro íntimo reconocimiento, desde el común afán de la amistad en el saber.

ASOCIACION INTERNACIONAL PARA EL ESTUDIO HISTORICO DE LAS FUENTES NOTARIALES

A raíz de varias reuniones informales mantenidas con ocasión del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada de Santiago de Compostela, dedicado al tema «La Documentación Notarial y la Historia», un grupo de participantes españoles, franceses, italianos y portugueses ha considerado la posibilidad y oportunidad de constituir en cada uno de los países que disponen de documentación notarial una Asociación dirigida a desarrollar y coordinar la investigación histórica sobre fuentes notariales y sobre la función notarial, y de armonizar asimismo la labor de los diferentes grupos nacionales a través de una Asociación internacional.

Ha existido un acuerdo de principio sobre la utilidad de tales asociaciones y sobre el interés de su creación. Durante el período constitutivo podrían crearse grupos de trabajo de organización flexible en cada uno de los países representados en las reuniones de las que ha partido la iniciativa, y también en otros con los que sea posible entrar en relación. A través de los órganos de esta Asociación internacional podrían coordinarse iniciativas y propuestas de investigaciones concretas, que serían comunicadas entre los diversos grupos nacionales. Un Boletín de intercambio informará a los miembros de los grupos nacionales de los campos de investigación propuestos o posibles, y ofrecerá información actualizada de los estudios llevados a cabo en cada país sobre fuentes notariales.

A título provisional el Profesor B. VOGLER (Universidad de Estrasburgo II) ha aceptado tomar a cargo de su Universidad el secretariado del grupo francés y la conexión con los grupos de otros países, encargándose del Boletín de relación; el Profesor A. EIRAS ROEL (Universidad de Santiago de Compostela) ha aceptado provisionalmente la misión de estimular la constitución del grupo español; el Profesor C. DOS SANTOS (Facultad de Letras de Oporto) la del grupo portugués, y el Profesor A. DE MADDALENA (Universidad de Milán) la del grupo italiano.

Cada uno de los grupos nacionales tomaría el nombre de «Asociación (española, francesa, italiana, portuguesa, etc.) para el estudio histórico de las fuentes notariales»; y el organismo federativo ulterior el de «Asociación internacional para el estudio histórico de las fuentes notariales».

Los investigadores interesados en esta iniciativa pueden ponerse en contacto con las personas arriba mencionadas.



ASSOCIATION INTERNATIONALE POUR L'ETUDE HISTORIQUE DES SOURCES NOTARIALES

Lors de plusieurs réunions informelles que se sont tenues au cours du «II^e Colloque de méthodologie historique appliquée» de Saint Jacques de Compostelle consacré à «Documentation notariale et histoire», un groupe de participants français, espagnols, italiens et portugais a étudié l'opportunité et la possibilité de constituer dans chacun des pays disposant de documentation notariale une Association en vue de coordonner et développer les recherches historiques sur les actes notariés et leurs rédacteurs et d'harmoniser l'action de ces groupes nationaux dans une Association internationale.

L'accord s'est fait sur l'utilité de telles associations et sur l'intérêt de leur création. Pendant la période constitutive des groupes de travail à structures légères seront créés dans chacun des pays représentés à ces réunions et dans d'autres avec lesquels des contacts seront pris. Des propositions de recherches seront étudiées, communiquées entre les divers groupes nationaux et coordonnées dans la mesure du possible. Un bulletin de liaison informera les membres des groupes nationaux des propositions et grilles de recherches souhaitées et proposées, ainsi que de l'actualité des études menées dans chaque pays sur les sources notariales (documents et personnes).

A titre provisoire Monsieur le Professeur B. VOGLER (Université de Strasbourg III) a accepté de faire prendre en charge par son université le secrétariat du groupe français et la liaison avec les groupes étrangers, notamment par le Bulletin sus-mentionné; Monsieur le Professeur A. EIRAS ROEL (Université de Saint Jacques de Compostelle) a accepté provisoirement la mission d'animation du groupe espagnol, Monsieur le Professeur C. DOS SANTOS (Faculté des Lettres de Porto) celle du groupe portugais et Monsieur le Professeur A. DE MADDALENA (Université de Milan) celle du groupe italien.

Chacun des groupes nationaux prendrait le nom de «Association (française, espagnole, italienne, portugaise, etc.) pour l'étude historique des sources notariales» et l'organisme fédérateur ultérieur celui d'«Association internationale pour l'étude historique des sources notariales».

Les chercheurs intéressés peuvent prendre contact avec les personnes sus-nommées dès maintenant.



LA METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION HISTORICA SOBRE DOCUMENTACION NOTARIAL: PARA UN ESTADO DE LA CUESTION. INTRODUCCION GENERAL

ANTONIO EIRAS ROEL

Director del Coloquio

Entre las innovaciones más fecundas de la Historiografía europea de los últimos treinta años, enriquecida por la valoración de nuevas temáticas y la puesta a contribución de nuevas fuentes durmientes, hay que incluir sin duda la gran atención prestada a las actas notariales como fuente de interés preferente, junto al empleo sistemático y masivo que de ellas han venido haciendo los historiadores. La valoración de los documentos notariales como fuente esencial, prioritaria incluso para determinados estudios, ha sido principalmente tarea de los historiadores modernistas de esta segunda mitad de siglo —con algunos egregios precursores aislados que se anticiparon a su tiempo—, en íntima relación con el creciente interés por los contenidos sociales y por los aspectos cotidianos de la historia. Es conocida la eficacia de la llamada dirigida a los historiadores por M. E. LABROUSSE en el X C.I.C.H. (Roma, 1955), y la movilización de sus numerosos discípulos (A. DAUMARD, F. FURET, J. JACQUART; etc.) para el trabajo de poner a punto la metodología y de hacer rendir la fuente notarial a los fines cada vez más diversos y complejos de la historia social. La huella de LABROUSSE gravita sin duda sobre buen número de los trabajos reunidos en el Coloquio de Compostela; y el recuerdo y la veneración del maestro ha estado presente de modo muy claro en el espíritu de sus organizadores. La onda expansiva del interés por la fuente notarial y el efecto inducido del descubrimiento de sus riquezas potenciales ha cubierto, desde los años centrales del siglo, un amplio espacio multidireccional con numerosas ramificaciones y focos de interés. Entre las aportaciones de este nuestro Coloquio se encuentra precisamente la presencia y el magisterio de dos de los grandes precursores de aquella primera época: M. R. MOUSNIER que en fecha precoz sentó la vía —seguida por sus numerosos discípulos— de la incorporación del documento notarial a la historia de las élites de *notables*; y M. P. GOUBERT que en fecha asimismo temprana sentó la vía —igualmente seguida por numerosos discípulos entre los que quisiéramos ser contados— del aprovechamiento de las inmensas posibilidades de la fuente notarial al

servicio de la historia rural y del pueblo llano. En esta trilogía de iniciadores preclaros el historiador de nuestros días podría muy bien ejemplificar y simbolizar el tributo de admiración hacia quienes abrieron las primeras trochas en «la selva un poco decepcionante de las minutas notariales» (P. GOUBERT), sin desanimarse ante su espesura ni ante su frecuente monotonía. Las dificultades de manejo de una fuente archivoluminosa y casi nunca repertoriada; las imprecisiones e imperfecciones de muchas de sus escrituras, como en general de casi toda la documentación de la época preestadística; las lagunas, ocultaciones y falseamientos que desde muy pronto fueron advertidos, no arredraron el ánimo de estos pioneros ni de otros que vinieron detrás. Los espacios abiertos en el bosque han llegado desde entonces a ser habitables y roturables. En los últimos treinta años ha venido afinándose el empleo sistemático de la documentación notarial para sacar fruto precisamente de su masa y volumen y del carácter repetitivo y «típico» de muchas de sus escrituras. Se ha consumado el desplazamiento del centro de interés desde el documento único y singular, onomástico e individualizado, que caracterizó a las primeras incursiones de los historiadores eruditos en esta masa documental, hacia los análisis sistemáticos y generalmente cuantificados de actas típicas que aconsejaban aquellos precursores científicos ya recordados. Se ha ganado riqueza temática, al ampliar las áreas de estudio desde las élites al artesanado, desde el contorno urbano al espacio rural, desde las actividades económicas a los hábitos mentales. Se ha producido una multiplicación de cultivadores del género, bajo el impulso principalmente de la regionalización de los estudios históricos, a la que esta documentación se adapta de modo singular. No es de extrañar por tanto que la investigación especializada sobre documentación notarial crea llegada la hora de convocar sus reuniones científicas propias centradas en torno a su temática y a su metodología inherente. De estos encuentros específicos este Coloquio de Compostela en 1982 es el segundo europeo, tras el primero de Estrasburgo en 1978¹. Dos encuentros abiertos en dos capitales espirituales de Europa, lo qué nos parece un feliz augurio de futuro.

¹ Sus Actas han sido editadas por BERNARD VOGLER. Cf. vol. *Les Actes Notariés, Source de l'Histoire sociale XVI^e-XIX^e. Siècles*. Librairie Istra; Strasbourg, 1979, p. 342. Entre los participantes figuran J. P. POISSON, J. MEYER, G. CABOURDIN, P. PONSOT, A. POITRINEAU, J. JACQUART, M. VOVILLE y B. VOGLER, cuya valiosa colaboración en el Coloquio de Compostela nos es grato registrar. Entre otros participantes distinguidos en el Coloquio de Estrasburgo figuran también Y. DURAND, M. GARDEN, M. BAULANT, D. ROCHE, etc.

Aunque conscientes de la dificultad que entraña, nos parece tarea exigible de esta introducción editorial un esfuerzo de reflexión sobre lo que este segundo Coloquio pueda significar como aportación y como índice de las tendencias actuales de la investigación sobre documentación notarial. Tal reflexión debe realizarse no en abstracto, sino en el contexto de los fines —a escala española, a escala general— que la organización del encuentro se proponía. Y ha de hacerse necesariamente a partir de los contenidos de los trabajos reunidos en estos dos volúmenes de Actas. En ellos se registra una distribución casi igualitaria (26 versus 24; y 50 en total) de trabajos de autores españoles y de trabajos de otras procedencias; lo cual concede una participación privilegiada al país anfitrión, obvia por elementales razones de territorialidad, y que por sí misma no autoriza ninguna conclusión valorativa en el plano historiográfico general, a no ser el interés común que la joven historiografía española comparte con otros países por este género de investigación. El predominio de la participación francesa entre los trabajos de procedencia foránea sí nos parece un reflejo objetivo —hasta cierto punto al menos— de una realidad de base que no sorprenderá ciertamente a los conocedores de los antecedentes del género: de algún modo traduce la posición de vanguardia del modernismo francés en este campo particular, fruto de la decisión temprana, de la continuidad sostenida, de la experiencia adquirida y del amplio número de sus cultivadores. La presencia de destacados especialistas de diversos centros importantes del actual modernismo francés (París, Toulouse, Estrasburgo, Lyon, Nancy, Clermont-Ferrand, Aix-en-Provence, Niza, Poitiers, Dijon) es a la vez un exponente de esta potente explosión nuclear que es la regionalización de los estudios históricos (en Francia como en otros países), y que se ajusta a la riqueza asimismo regional de los archivos notariales en los países europeos de cultura latina. Creemos ver en ello también una expresión de los vínculos metodológicos y humanos que la reciente historiografía española ha anudado con los colegas del país vecino, abierta a prodigar y admitir sin recelos un amplio trasvase de experiencias e intercambios que a nosotros nos parece obligado y fructífero en el mundo científico.

Por un planteamiento de partida, el contenido del Coloquio se ha parcelado en cuatro secciones o áreas temáticas, que hemos creído las más ajustadas a los campos predilectos de la investigación sobre fuentes notariales:

1. *Historia Social*: con predominio del análisis de estructuras sociales y de la identificación de grupos socio-profesionales; pero también con atención al estudio de las relaciones matrimoniales entre grupos, de la movilidad geográfica y social, de los criterios de jerarquía social, etc.

2. *Historia Rural*: con predominio del análisis de la estructura de la

propiedad rural y de las transmisiones de propiedad; pero también con atención al estudio de la estratigrafía interna de la sociedad campesina, de las formas y caracteres de la sociabilidad rural, de los efectos de las crisis agrarias, de los niveles de producción y de riqueza, etc.

3. *Historia de las Mentalidades*: con predominio del estudio de la evolución del sentimiento religioso y de la cultura letrada; pero también con atención al estudio de los rasgos fisionómicos específicos de los grupos particulares, de los notables, de las minorías culturales y de los comportamientos delictivos y reveladores de la patología social, etc.

4. *Historia Económica*: con predominio del estudio de las actividades mercantiles y crediticias; pero también de las inversiones industriales, de las prácticas empresariales, de la industria artesana, etc.

Una primera observación del contenido de las investigaciones aportadas muestra que en muchos trabajos estas áreas se encabalgan de algún modo; lo que para nosotros rubrica la riqueza y versatilidad de la documentación de base, que permite aprovechamientos útiles en más de una dimensión. En particular se aprecia una invasión del área «social» desde las otras tres vecinas: un estudio sobre las disponibilidades monetarias de la ruralía de Auvernia a partir del pago de las dotes campesinas, incluye también una radiografía social de los varios niveles existentes dentro de la sociedad campesina (A. Poitrineau); un estudio sobre religiosidad y cultura de la burguesía mercantil matoronense se convierte también —gracias a las posibilidades que la fuente testamentaria ofrece— en un estudio sobre la movilidad profesional generacional y sobre la endogamia de las élites urbanas catalanas (P. Molas); un estudio sobre la rentabilidad comparativa de las inversiones en constitución de rentas revela a la vez el ideal rentista y la «búsqueda de la seguridad aliada al buen rendimiento» que domina a las élites del dinero en la sociedad francesa del XVII (P. Goubert). También a la inversa los estudios concebidos bajo la rúbrica de «Historia Social» pueden invadir el conocimiento de los otros campos: un estudio sobre la estratificación social parisina a partir de los matrimonios comporta también un rico análisis sobre los cambios de estimativa mental que se producen en la Francia pre-revolucionaria, con una visible tendencia de los grupos intermedios a su igualación por arriba que se manifiesta en la inflación en el uso de epítetos de calidad (R. Mousnier); del mismo modo, un estudio sobre los grupos socio-profesionales de la emigración gallega en Canarias ofrece también información sobre las relaciones mercantiles entre ambas regiones (M. Lobo Cabrera); la observación social de las élites urbanas compostelanas conduce inevitablemente a encontrarse con las relaciones de propiedad en el campo, con las formas de adquisición y de locación de la propiedad rural;

del estudio del artesanado urbano compostelano un análisis cultural de la alfabetización por grupos profesionales y una gradación interna de la cultura gremial pueden derivarse. Este encabalgamiento nos recuerda dos cosas sabidas: que toda auténtica historia es historia social, cualquiera que sea su campo de especialidad; y que la fuente notarial es polifacética y versátil, si el historiador sabe extraer de ella sus múltiples riquezas potenciales.

Volviendo al contexto de los objetivos iniciales del Coloquio, que condicionan el análisis de contenido, conviene advertir que este encuentro de historiadores fue concebido con un triple propósito: a) estimular la investigación de las riquísimas fuentes notariales españolas, cuyo aprovechamiento dista mucho de haber alcanzado el techo de sus posibilidades; b) contribuir a incorporar o a desarrollar en nuestro país la metodología compleja y la variada problemática que la investigación del género está perfeccionando cada día; c) posibilitar además, a través del encuentro de especialistas de varios países, la apertura de nuevos enfoques y temas y la consideración de nuevas posibilidades de tratamiento de la información todavía durmiente en la rica variedad de las fuentes notariales. Esta pluralidad de objetivos de diferente grado de ambición científica obliga a diversificar el diagnóstico de alcance metodológico, distinguiendo entre los dos planos en que la concepción de partida se planteaba: el plano interno de la investigación sobre fuentes notariales en España arrancando del nivel de partida en que ya se encontraba; el plano metodológico general enfocando el tema desde las posibilidades ya actualizadas por la investigación del ramo, sin distinción de países.

En el plano interno español la aportación nos parece ser cuádruple y resumible en las siguientes expresiones: consagración de la fuente, ensanchamiento temático, alumbramiento de nuevas fuentes notariales, confirmación del método cuantitativo.

1. CONSAGRACIÓN DE LA FUENTE NOTARIAL COMO FUENTE AUTÓNOMA

Al igual que en otros países, la historiografía española parece haber descubierto al cabo la riqueza y posibilidades de la documentación notarial, el más extenso y rico fondo archivístico de la Edad Moderna, con excepción tal vez de los fondos judiciales. No cabe ignorar que los historiadores españoles en todo tiempo han recurrido a los protocolos notariales para trabajos relacionados con la industria y el comercio, con la arquitectura y las bellas artes, y principalmente para numerosos trabajos de historia local. Los modos de utilización y la concepción misma de las posibilidades de las fuentes han sido sin embargo diferentes. Los trabajos inspirados en el método tradicional suelen caracterizarse por el uso de los protocolos como una fuente secunda-

ria o complementaria, de empleo ocasional, frecuentemente limitado a la búsqueda del documento singular o de las escrituras individualizadas que informan sobre unas determinadas personas o empresas. El empleo complementario de información de protocolos ha sido sin duda frecuente, pero no tanto su elevación a fuente de primer rango, siendo mayor la tendencia a diluir su información en el seno de otras fuentes que dominan en densidad, salvo excepciones aisladas². Actualmente la fuente notarial parece haber alcanzado su mayoría de edad en nuestro país, su autonomía —que no es sinónimo de aislamiento— y su equiparación de rango con cualquier otra posible. Testimonio de ello son los 26 trabajos de autores españoles aquí reunidos, amén de otros anteriores³. Cada uno de ellos aporta su interés particular en su campo y su demostración a esta máxima. A título de meros ejemplos podemos referirnos a la valorización del interés de la letra de cambio —y más aún del *protesto*, instrumento más propiamente notarial válido en substitución de aquéllas— como fuente para restablecer el cuadro de las relaciones mercantiles (J. Bono y Huerta); a la utilidad de las escrituras notariales como fuentes de substitución para descubrir las actividades mercantiles de los genoveses en Toledo (J. Montemayor) o de algunas dinastías mercantiles genovesas en la Valencia del XVIII (R. Franch Benavent); al valor de los protocolos de las pequeñas villas riojanas del XVIII para documentar la labor de los pequeños pañeros de las sierras riojanas que producen paños bastos catorcenos y dieciseisenos con la lana «churra» del país y para revelar la existencia de una exportación de lana churra hacia Italia por la aduana de Yecla (F. Brumont); al interés de la comparación entre los protocolos de una misma ciudad a través del tiempo para apreciar los cambios de clima económico en la larga duración, como en la observación de los protocolos de dos escribanos segovianos que revelan el contraste entre la Se-

² Un elenco, incompleto sin duda, de trabajos precursores que realizan un empleo sistemático de la documentación notarial, en A. EIRAS ROEL: «La documentación de protocolos notariales en la reciente historiografía modernista»; en E.H.D.A.P., VIII, Barcelona, 1980, pp. 25-26 y notas 21-22.

³ Un anticipo de esta tendencia se registra, entre otros varios trabajos de la misma procedencia, en las 18 comunicaciones sobre documentación notarial, parte de ellas ya con un tratamiento tipológico-cuantitativo, recogidas en las *Actas de las I J.M.H.A.*, Santiago de Compostela, 1973 (1975), vols. III a V. Asimismo en los quince trabajos que integran el volumen A. EIRAS ROEL y Colaboradores: *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, 1981, p. 564. En la última década un cierto número de tesis doctorales han hecho un uso intensivo de la documentación notarial; entre ellas las de los Dres. BARREIRO MAILLÓN, PÉREZ GARCÍA, VILLARES PAZ, GELABERT GONZÁLEZ, SAAVEDRA FERNÁNDEZ, RODRÍGUEZ FERREIRO, MARTÍNEZ SHAW, FORTEA, CHACÓN, IBORRA LERMA, FLORISTÁN IMIZCOZ, etc. Un ejemplo de tesis doctoral realizada íntegramente a partir de protocolos, la de U. GÓMEZ ALVAREZ: *Estudio histórico de los préstamos censales del Principado de Asturias*, Oviedo, 1979.

govia industriosa de 1560 y la Segovia rentista y exportadora de materia prima de 1680 (J. P. Le Flem); y todavía, a la necesidad de empleo de las actas de constitución y disolución de sociedades para documentar la existencia de determinadas empresas fabriles en la etapa de la proto-industrialización (M. J. Álvarez Pantoja).

2. ENSANCHAMIENTO TEMÁTICO Y NUEVAS TÉCNICAS DE APROXIMACIÓN A LA INFORMACIÓN

Desde otro punto de vista cabe ponderar las novedades de los trabajos de este Coloquio tanto en la temática como en el tratamiento de las fuentes, siempre con referencia al horizonte interno preexistente en nuestro país. En la temática creemos apreciar un hecho de gran interés. Hasta un pasado reciente, lo que caracterizaba a la temática de la investigación españolas sobre protocolos notariales (si excluimos la investigación heráldica o genealógica, que consideramos por el momento fuera del centro de interés de la historia social, y la investigación de temas relativos a la historia del arte o de la literatura, que constituyen especialidades separadas) era el empleo de fuentes notariales para la documentación de actividades de índole económica (firmas industriales o mercantiles, actividades de *verleger*, instalación de ferreterías, exportaciones de lana, etc.). Mientras que lo que más bien caracterizaba a la investigación de ultrapuertos era el haber hallado en las actas notariales ricos filones de información sobre campos inéditos de la historia rural, de la historia social, de la historia de las mentalidades y de la cultura popular. En los trabajos de este Coloquio la investigación sobre temas económicos sigue siendo numéricamente importante; pero lo notable es que —y sin que hubiera en ello ninguna intención selectiva premeditada— la sección dedicada a la historia económica es la única en la que el número de trabajos de investigadores españoles se encuentra en franca minoría. Aunque el cambio de horizonte haya comenzado ya a producirse en una serie de trabajos pioneros a lo largo de la última década, no por ello es menos interesante esta confirmación de las nuevas temáticas que vienen a enriquecer la investigación del ramo. La ampliación de campos se ha producido en múltiples direcciones, algunas de las cuales se registran aquí: ya sea en el análisis estratigráfico de los grupos sociales urbanos, aquí aplicado al caso de las élites dominantes y del artesanado compostelano (A. Eiras Roel, E. Martínez Rodríguez), ya sea en el aprovechamiento de las fuentes notariales para acercarse al conocimiento de la emigración laboral (M. Lobo Cabrera, J. Bravo Lozano); lo mismo en el empleo de los inventa-

rios *post mortem* para apreciar los cambios diacrónicos en la estructura agraria (J. M. Pérez García, P. Saavedra), como en el uso de las escrituras de ventas y venta de censo para apreciar el impacto de la guerra y de las crisis agrarias sobre los cambios en la propiedad rústica y en los grupos sociales afectados (J. P. Amalric); ora se aplique al análisis testamentario de la mentalidad religiosa y de las actitudes ante la muerte en diversos períodos y áreas regionales (B. Barreiro, P. Molas, D. González Lopo, R. García Cárcel), ora al conocimiento de la cultura literaria de los grupos urbanos elevados y medios a partir de los inventarios de bibliotecas de divesas ciudades españolas (B. Bennassar, J. Gelabert, L. C. Álvarez Santaló). Algunas de estas aperturas —entre otras— cuentan con precedentes avanzados en la historiografía española reciente⁴. No por ello hay que silenciar el valor enriquecedor de estas innovaciones, como el esfuerzo de establecer los comportamientos familiares y humanos de la nobleza a partir de escrituras diversas (en el caso asturiano); o el intento de aprehender la fisonomía de los grupos sociales urbanos a partir de la totalidad de las escrituras notariales (en el caso compostelano); o el ensayo de caracterización antropológica de la familia rural gallega a partir de la diversidad de los papeles de sucesión (H. Rodríguez Ferreiro). El cambio temático va acompañado también de novedades en las técnicas de aproximación a las fuentes notariales: la búsqueda selectiva de escrituras aisladas tan sólo identificadas por la coincidencia de protagonistas u otorgantes cede lugar a las técnicas aleatorias de muestreo, a la selección metódica basada en el criterio tipológico, al despojo sistemático de las actas de uno o varios escribanos locales, o a la vía de aproximación total por cortes cronológicos⁵.

⁴ En algunos de estos campos o direcciones existían precedentes aislados, que en algunos casos se remontan al menos a 1973; vid. referencias citadas en nota anterior. El estudio testamentario de la actitud ante la muerte tiene un primer precedente español en el trabajo de B. BARREIRO, en *Actas de las I.J.M.H.A.*, 1973, V, pp. 181-198. La aplicación de los inventarios al análisis de bibliotecas cuenta con un precedente temprano en la obra de B. BENNASAR, *Valladolid au Siècle d'Or*, Paris, 1967. El estudio de las ventas de tierras para apreciar el impacto de las crisis agrarias sobre la propiedad rústica se encuentra ya en trabajos de P. SAAVEDRA y O. VILLÁN, en *La Historia social de Galicia...*, op. cit. El estudio de un grupo social a partir de la totalidad de las fuentes notariales estaba ya anticipado en nuestro trabajo sobre la burguesía mercantil compostelana, *ibid.* vol. cit. La aplicación de los inventarios al análisis de la estructura agraria cuenta con un primer precedente español en el trabajo de A. EIRAS ROEL y R. VILLARES PAZ, en *Actas de las I.J.M.H.A.*, III, pp. 183-202.

⁵ El uso global de todas las escrituras notariales en su diversa tipología, recomendado por J. P. POISSON en el Coloquio de Estrasburgo (1978), y el corte cronológico totalizador por años-testigo, empleado por M. GARDEN en su obra sobre el Lyon del XVIII (1970), se aplica también en los trabajos dedicados al estudio de los grupos sociales compostelanos. El despojo sistemático de escribanos locales lo emplean J. P. LE FLEM y J. P. AMALRIC. La selección tipológica es constante en los restantes autores.

3. ALUMBRAMIENTO DE NUEVAS FUENTES NOTARIALES

Dentro de la amplia tipología de las fuentes notariales, ha habido tres tipos de escrituras privilegiadas por la investigación que ha sentado la autoridad en el género: los inventarios *post mortem* para el estudio de la estructura agraria, de la sociedad campesina, de los grupos socio-profesionales urbanos y de la cultura libresca a partir de los análisis de bibliotecas; los testamentos para el estudio de la mentalidad religiosa popular y de los cambios en el sentimiento religioso; por fin, los contratos matrimoniales para el estudio de las relaciones sociales y de las alianzas entre los grupos. Aunque la aplicación de la dos primeras cuenta ya con algunos ejemplos en la historiografía española reciente⁶, en este Coloquio se ha visto confirmada con la insistencia de algunos investigadores ya especializados en aquéllas y con la aparición de nombres nuevos. Por lo que se refiere a la tercera de las fuentes mencionadas, el contrato matrimonial y la dote, en este Coloquio hace su primera aparición pública en la historiografía española (C. Burgo López, A. Rodríguez Sánchez). Pero la variada tipología notarial, como es bien sabido, no reduce su interés únicamente a esos tres tipos de escrituras; y varios de los trabajos españoles aquí reunidos tienen el mérito de centrar su atención sobre otras variedades dignas de valorización. Prescindiendo ahora de los trabajos que se acogen al método totalizador del corte cronológico integral, en los que dicha condición se cumple *ex definitione*, otros varios trabajos españoles ponen a contribución escrituras diversas de nuestros ricos fondos notariales: los apeos notariales y *cabreves* como fuente eficaz y rápida para el conocimiento de las transmisiones de propiedad rústica (R. Benítez Sánchez-Blanco); las fianzas hipotecarias de los arrendatarios de rentas públicas y eclesiásticas como fuente sociológica para el conocimiento de estos grupos de negociantes y de su riqueza y naturaleza de su propiedad (O. Rey Castelao); las compraventas de tierras como fuente de riquísima información sobre la estructura de la propiedad agraria, el régimen de dominio y la renta raíz, las motivaciones de venta, el precio de la tierra, los cultivos, la parcelación, la sociología de compradores y vendedores, etc. (J. Tilves Diz); las constituciones de mayorazgos para el conocimiento de la sociología familiar y de la propiedad nobiliaria (B. Barreiro); los diversos tipos de actas de carácter mercantil (libranzas, pólizas de seguros, arriendos

⁶ La aplicación de los inventarios a la historia rural, urbana y de las mentalidades se registra en los trabajos de J. M. PÉREZ GARCÍA, B. BARREIRO y O. REY, en *La Historia social de Galicia...* vol. cit.; y asimismo en las tesis doctorales de estos autores, y de VILLARES PAZ, PEGERTO SAAVEDRA e HILARIO RODRÍGUEZ FERREIRO.

de ferrerías y fargas, contratos de «ferrones», inventarios de talleres y «botigas») para documentar actividades comerciales e industriales, así como el importante Registro de Hipotecas (creado en 1768) para el estudio del crédito hipotecario (V. Vázquez de Prada); las obligaciones como forma de crédito usurario de pequeños préstamos de consumo (U. Gómez Álvarez); las ventas «a carta de gracia» o ventas con derecho de retroventa a plazo concertado como original forma de crédito hipotecario (L. Ferrer i Alós)⁷.

4. CONFIRMACIÓN DEL MÉTODO CUANTITATIVO A TRAVÉS DEL CORTE TIPOLÓGICO MASIVO Y SERIAL

En el tratamiento de las fuentes se confirma también ahora el cambio de horizonte iniciado en 1973 entre nosotros. Frente a la metodología tradicional de los primeros historiadores que se acercaron a los protocolos, pendientes del documento aislado que remitía a un centro de interés individualizado o monográfico, la dominante en este Coloquio ha sido ya la técnica del empleo masivo de gran número de escrituras, frecuentemente del mismo género, que remiten no a una persona o firma, sino a una estructura social, económica o mental. La valoración de determinados géneros de escrituras por sí mismas (testamentos, inventarios, contratos matrimoniales, y también otras) iniciada a la altura de 1973 parece haber llegado finalmente a imponerse. Lo corrobora el acopio masivo de documentación sistemática en que se apoyan trabajos como los de Burgo López (606 cartas de dote), Pérez García y Pegerto Saavedra (más de un millar de inventarios rurales), Ofelia Rey (1.019 arriendos de votos y 422 fianzas hipotecarias), Tilves Diz (2.800 ventas de tierras de la comarca compostelana), González Lopo (1.268 testamentos gallegos), Barreiro Mallón (189 testamentos nobiliarios más 102 contratos de matrimonios nobles y 62 escrituras de constitución de mayorazgos), Molas Ribalta (207 testamentos y 96 inventarios mataronenses), Floristán Imizcoz (362 constituciones y redenciones de censos), Juan Vidal (495 arriendos de tierras de las clases altas mallorquinas). La investigación española queda así definitivamente incorporada al nuevo horizonte metodológico de la documentación notarial, que precisamente gracias a su carácter ma-

⁷ Tampoco este alumbramiento de fuentes nuevas ha de entenderse como algo absolutamente inédito en todos los casos. Algunas de estas fuentes aparecen ya utilizadas en varios de los trabajos citados en las notas 3 y 4; y podrían tal vez espigarse otros antecedentes en la bibliografía coetánea o anterior. Sobre la utilidad potencial de éstas y otras fuentes notariales, remitimos a nuestra «Tipología documental de los protocolos gallegos», en *La Historia social de Galicia...*, vol. cit., pp. 21-113.

sivo y repetitivo, serializable y cuantificable, permite extraer conclusiones inductivas y formar agrupaciones sociológicas y cronológicas, concentraciones de los datos en razón de niveles sociológicos o culturales, comparaciones de los hechos en el espacio y en el tiempo y entre diferentes medios sociales. Para este esfuerzo el ordenador —y en el futuro inmediato el micro-ordenador personal— pueden venir en ayuda del historiador, ofreciéndole su rapidez y su memoria, aunque sea al precio de un esfuerzo previo de formalización y codificación de la información para adaptarla a la rigidez prusiana del razonamiento de las máquinas. Mas no conviene ignorar las dificultades del investigador aislado y de los pequeños equipos universitarios (carencia de programadores expertos, sobre todo) para acceder al empleo de los imponentes ordenadores. Por eso —y en tanto que no se difunda el dominio de los microordenadores, que pueden venir a cambiar las condiciones de trabajo de la generación más joven— bueno será atenerse a ejemplos como los mencionados, y algunos más de la última década, que demuestran las posibilidades de un tratamiento masivo y cuantitativo de la documentación notarial por medios enteramente personales y artesanales. (Al fin y al cabo, los auténticos historiadores se reclutarán siempre entre los hijos del santo Job). Por uno u otro sistema, la investigación notarial en España ha quedado incorporada a las exigencias metodológicas de la investigación de vanguardia, que pasan necesariamente —al menos en la mayoría de sus temáticas— por la cuantificación de resultados a partir de muestras suficientemente representativas, vale decir amplias y bien seleccionadas.

* * *

En el plano metodológico general las aportaciones de este Coloquio pueden parecer menos majestuosas: bien sabido es que la espectacularidad de los márgenes de crecimiento depende sobre todo de los niveles de partida, en este caso ya muy altos. Aun contando con este reto de la realidad preexistente, y con la necesidad de prudencia en los juicios de valor, la aportación del Coloquio nos parece asimismo cuádruple y susceptible de ser expresada en las siguientes formulaciones: polivalencia y valorización de algunas fuentes notariales; aproximación a nuevas temáticas y métodos; profundización en los planteamientos críticos sobre la fuente; incorporación de la documentación notarial al estudio de la coyuntura.

1. POLIVALENCIA Y VALORIZACIÓN DE FUENTES NOTARIALES

Una vía abierta a la investigación notarial de nuestros días es, a nuestro entender, la puesta a contribución de nuevos filones de información dentro de la amplia reserva de los ricos fondos notariales. Esta ampliación heurística puede producirse por una doble vertiente que en los trabajos de este Coloquio aparece ya apuntada: por el uso polivalente de las escrituras notariales más consagradas (testamentos, inventarios, contratos matrimoniales) y por la valorización de otros tipos de escrituras dentro de la amplia riqueza tipológica de la documentación notarial (ventas y arriendos de tierras, papeles de sucesión, obligaciones, poderes, concordias, etc.); doble vertiente que conduce en última instancia al ideal del «método total» que intenta alcanzar la visión global del hecho social a partir de todas las escrituras de un medio dado. Al empleo clásico y, bien maduro del testamento como fuente para la evolución del sentimiento religioso (M. Vovelle, P. Chaunu) parecen añadirse otras potencialidades de esta fuente para servir al estudio antropológico de la vida familiar y conyugal (B. Vogler), de las relaciones sociales y de parentesco expresadas en los lazos matrimoniales, deudos, servidores, albaceas, testigos, etc. (B. Vogler, B. Barreiro, A. Eiras, E. Martínez), de la continuidad familiar y la movilidad profesional entre generaciones (P. Molas), y aun como fuente única para conocer los comportamientos defensivos de identidad cultural en las minorías marginadas que no generan otra documentación específica (J. Marcadé). El uso bien experimentado de los inventarios rurales para el estudio de la estructura agraria (P. Goubert, J. Jacquart, G. Bois, etc.) puede extenderse también a la apreciación dinámica de los cambios a través de la comparación sistemática de cortes cronológicos (J. M. Pérez García, P. Saavedra). El inventario urbano parece poder ampliar todavía su campo de aplicabilidad al estudio de nuevos aspectos: la moda en el vestir, el confort en el vivir, la presencia de objetos de arte, la piedad familiar y la ambientación religiosa del hogar (B. Bennassar). Los inventarios de *notables* pueden adquirir una nueva aplicación como fuente social de las inversiones de capital en crédito privado («censos») y en deuda pública («créditos», «juros», «prestiti») (J. Fayard, M. Romani). El empleo del contrato matrimonial —o sus equivalentes las dotes— para los clásicos estudios de endogamia y heterogamia o alianzas matrimoniales entre los grupos sociales, según la fórmula magistral «qui épouse qui» (R. Mousnier), puede ser todavía completado con el uso de la misma fuente para apreciar los cambios en la jerarquía social y en la estimativa colectiva que afectan al empleo y valoración de los epítetos de honor en

una sociedad en transición pre-revolucionaria (R. Mousnier); o para establecer comparaciones en el tiempo sobre la fortuna, ajuar y solvencia económica o liquidez monetaria de los diferentes grupos sociales a partir de la cuantía de las dotes (Burgo López) y de las «quitances de dot» o cartas de pago de dote (A. Poitrineau)⁸. Pero además de la atención a la escritura polivalente, aquí se apunta también —como ya queda señalado a nivel interno español— a la explotación de otras fuentes diversas que sugieren las posibilidades futuras de la masa notarial durmiente: el aprovechamiento de diversos tipos de escrituras notariales (inventarios, balances, cartas de pago, obligaciones-crédito) como fuente de substitución de los libros y cartas de mercaderes en el caso del gran comercio (P. Ponsot) o como fuentes exclusivas para documentar el pequeño comercio (V. Vázquez de Prada); los empréstitos concertados ante notario («prestiti») como fuente de las inversiones y especulaciones aristocráticas en los negocios de deuda pública estatal (M. Romani); los diferentes instrumentos de crédito privado medieval (*mutuum* a interés legal consentido a los prestamistas judíos, *mutuum bono amore* o préstamo amigable a interés camuflado en el caso de prestamistas cristianos, *comanda-depósito* a interés disfrazado de dividendo, ventas de mercaderías a crédito con intereses implícitos) que se encuentran también en los albores de la modernidad (Ch. Guilleré), etc. Y todavía, lo que nos parece la aportación más novedosa: la utilización de lo notarial como fuente «para-judicial» (procuraciones, poderes) para conocer la litigiosidad entablada, y como fuente «infra-judicial» (concordias, ajustes, apartamientos, convenios) para conocer la litigiosidad abortada (Y. Castan).

2. APROXIMACIÓN A NUEVAS TEMÁTICAS Y MÉTODOS

La riqueza temática abrazada por la investigación modernista de los últimos 30 años es impresionante, como nadie ignora, y sería despropósito intentar resumirla en este lugar⁹. ¿Quedará espacio todavía para un ensanchamiento de campos en este sector privilegiado de la investigación histórica que se apoya en las fuentes notariales? Aunque no siempre pueda tratarse

⁸ En rigor tampoco todas estas aperturas en dirección al futuro pueden considerarse absolutamente inéditas. Sobre el empleo del método «total» para el estudio de los *notables*, baste citar los ejemplos adelantados de R. MOUSNIER sobre los magistrados franceses; de P. GOUBERT sobre los oficiales reales de tribunales de BAILÍA; de J. MEYER sobre la nobleza bretona; de Y. DURAND sobre los grandes arrendatarios de finanzas, etc.

⁹ Una síntesis de la amplia temática abarcada por la investigación reciente sobre fuentes notariales se anticipa en nuestro trabajo citado en nota 2.

de dominios absolutamente intactos, las aportaciones reunidas parecen sugerir hasta una decena de temas con futuro en la investigación sobre estas fuentes: a) la evolución a partir de fuentes notariales (compraventas de tierras) del precio de la tierra en la larga duración, de los grupos sociales propietarios y perceptores de rentas, y de los beneficiarios de la propiedad del pequeño campesino expropiado por razón de deudas (J. Jacquart, G. Cabourdin, J. Tilves); b) la evolución a partir de fuentes notariales (ventas de tierras y contratos de arrendamiento) de la evolución de la renta raíz y de la rentabilidad de los capitales invertidos en adquisiciones fundarias (P. Goubert, J. Jacquart); c) la variación cronológica de la deuda rural, apreciada a partir de la cuantificación de la deuda y de su amortización (constituciones y redenciones de rentas) en términos relativos para diferentes períodos (J. Jacquart, I. M. Vaquinhas); d) la evolución de la tasa de interés a partir de las escrituras notariales de crédito («prestiti», «mutui», dotes aplazadas, obligaciones diversas) y en comparación con otras variables económicas (dividendos del negocio mercantil, tasas de rendimiento en las operaciones de cambio monetario) (A. De Maddalena); e) la rentabilidad de las inversiones en crédito popular (constituciones de renta, censos) en relación con otras inversiones alternativas (inversiones en renta rústica, arriendo de rentas públicas, créditos de la deuda pública, etc.) como explicación para el ideal de la renta pasiva generalizado en toda la sociedad tradicional (P. Goubert); f) la circulación monetaria y la liquidez de los grupos sociales observada desde el observatorio real de la documentación notarial (A. Poirineau); g) la función del notario como «banquero» o intermediario en la movilización de capitales privados en relación con el retraso de la aparición de la banca privada en los países de la Europa notarial (J. Meyer, J. P. Poisson); h) la concreción empírica a partir de fuentes notariales diversas de los criterios (fortuna-poder-función-honor social) que determinan la pertenencia a las élites dominantes en la sociedad estamental tardía (R. Mousnier, A. Eiras Roel); i) el estudio antropológico de las relaciones internas en el seno de la familia y en la sociedad campesina a partir de los testamentos, papeles de sucesión, escrituras de concordia y otras fuentes notariales diversas (B. Vogler, Y. Castan, H. Rodríguez Ferreiro); j) el binomio oposición/continuidad entre el mundo de la «normalidad» (lo notarial) y el mundo de la «patología» (lo judicial) a través de la confrontación entre sus fuentes respectivas (Y. Castan). Si en todas estas direcciones la investigación ha dado algunos pasos, no es menos cierto que le quedan todavía largos espacios por dominar que pueden ser la conquista del inmediato futuro. Y por lo que se refiere a los métodos, en el horizonte se entrevé la armonía de permanencia e innovación. A la permanencia pertenecen los

métodos ya clásicos de la pesquisa onomástico-biográfica (primera generación), de la encuesta temática serializada por tipos de actas (segunda generación), y de los métodos de despojo integral por escribanos o «minutiers», por localidades (rurales y pequeñas ciudades) o por cortes cronológicos o «años-testigo» (tercera generación), que se revelan con frecuencia preferibles a las diversas técnicas de sondeos. La innovación parece representada más bien por la introducción de la movilidad diacrónica en la observación, mediante cortes decenales (A. Poitrineau), cortes cíclicos (Pérez García, P. Saavedra), o cortes en la larga duración (Burgo López, Tilves Diz); y sobre todo, por el eventual recurso al tratamiento informático previa codificación de la información en fichas normalizadas (G. Cabourdin, J. Jacquart).

3. PROFUNDIZACIÓN EN LOS PLANTEAMIENTOS CRÍTICOS SOBRE LA FUENTE

En este sentido, como en otros, los trabajos de este segundo Coloquio empalman directamente —como no podía ser menos— con las reflexiones críticas sobre la validez y representatividad de la fuente notarial planteadas en el Coloquio de Estrasburgo de 1978. Las cuestiones críticas de nuevo replanteadas (principalmente en los cuatro *rappports*) asedian al documento notarial desde una quíntuple problemática: representatividad, veracidad, objetividad, adecuación, suficiencia.

Crítica de representatividad: en todo planteamiento serio de historia social, el propósito de extraer conclusiones generalizables obliga a inquirir cuidadosamente en nombre de qué grupo social (y de qué proporción dentro del grupo) el documento puede hablar. Es en primer lugar la cuestión de saber «quién va al notario y por qué»; luego la de saber cuánto pesan los casos que pasan por el notario dentro del total de los casos reales (la proporción de dotes en relación al número de matrimonios del grupo, la de inventarios y testamentos en relación al de defunciones, etc.), lo que exige un imprescindible control de las proporciones entre muestra y población. «El estudio cuantitativo y serial de cualquier tipo de actas requiere un minucioso estudio previo de su representatividad» (J. Meyer, en Actas de Estrasburgo). Exige igualmente cobrar conciencia del carácter social diferencial de cada tipo de escritura notarial (V. Vázquez de Prada), y de la exclusión social diferencial que borra a los más pobres de la mayoría de los actos que pasan ante el notario (J. Jacquart). Finalmente, de las posibles lagunas de la documentación notarial por pérdidas, destrucciones, expurgos, omisiones sistemáticas, etc. No de todas estas dificultades podrá prevenirse en-

teramente el historiador; algunas precauciones sin embargo constituyen requisitos de control imprescindibles para el valor de la investigación.

Crítica interna de veracidad: no sólo el documento fiscal, sino también el notarial, puede falsear los datos, en materia de cifras sobre todo. Es el problema de la posible «disimulación notarial», principalmente en materia fiscal cuando interviene el pago de tasas. «Hay que encontrar, pues, para cada región y categoría de actas el documento “cruzado” que permita un control efectivo» (J. Meyer). Excelente norma a retener como ideal del historiador, pero que no siempre logrará hacer realidad.

Crítica de objetividad: en toda observación el observador modifica el observable. Este principio epistemológico aplicable al historiador y al científico lo es también al notario, que se interpone como un filtro entre la realidad y su representación en la fuente: no sólo testigo, sino también en cierto modo autor (M. Vovelle, J. Meyer). La presencia de la subjetividad del notario y su deformación potencial del hecho testificado —principalmente en aquellos aspectos que rozan la historia de las mentalidades— se advierte en la fuerte impregnación ideológica de prontuarios notariales como el «formulario Bredin», en este caso expresión mental de un notario fiel al ideal cristiano de la Iglesia post-tridentina (J. P. Poisson).

Crítica de adecuación: el historiador no puede pedir al documento notarial lo que éste no puede dar; ni debe prenderse en la literalidad del texto con prescindencia del contexto en que el documento se realiza. Pregunta crítica al inventario: las circunstancias en que fue redactado a raíz de la desaparición del propietario de los bienes. Pregunta al inventario de bibliotecas: ¿libros personales o heredados, leídos o simplemente adquiridos? Pregunta al inventario de librerías: si es *desiderata* de las preferencias sociales o simple escaparate de tendencias impuestas por cualquier forma de presión cultural. Pregunta crítica al testamento: «¿Reflejo de la presión social, de la convención notarial, o de actitudes colectivas socialmente moduladas?» (M. Vovelle).

Crítica de suficiencia: por importante que sea la fuente notarial, no es —o no siempre es— la única aconsejable para la historia social. «Es excelente exprimir como limones las fuentes notariales, a condición naturalmente de salir de ellas» (P. Goubert). Así en el estudio de dinastías familiares es conveniente apelar también a fuentes municipales y judiciales: con las notariales solas «su intimidad se nos escapa» (P. Ponsot). La norma es el uso cruzado y combinado de las fuentes notariales con información documental de diversas procedencias; aunque sin ignorar que no hay una norma única aplicable por igual a todos los campos. Hay campos en que el documento notarial es único para su objeto (dotes, inventarios, testamentos, ventas de

tierras). Campos en que es necesario, pero forzosamente a completar (estudio de grupos sociales). Y campos en que es necesariamente incompleto, pero irremplazable como fuente de substitución (emigración, pequeño comercio local, empresas mercantiles e industriales sin libros). La regla de oro debe ser respetar los derechos de la fuente: solitaria cuando es única, cruzada cuando puede ser emparejada.

4. INCORPORACIÓN DE LA COYUNTURA

Finalmente, en algunos trabajos del Coloquio nos parece registrar una aportación nueva e importante: la incorporación de las fuentes notariales al estudio de la coyuntura, dominio hasta ahora reservado a otras fuentes contables de serialización más fácil. La coyuntura en la corta duración se contempla en algunos trabajos que estudian el efecto de las crisis agrarias —y de la guerra— sobre el mercado de la tierra y las transferencias de propiedad (G. Cabourdin, J. P. Amalric)¹⁰. Lo mismo por lo que se refiere al movimiento estacional de las ventas, al endeudamiento estacional del pequeño campesinado en invierno-primavera, al efecto diferido de las crisis sobre las ventas de tierras y, todavía, al efecto diferencial de la crisis ligera, en la que la actividad notarial se infla (ventas, préstamos), y de la crisis catastrófica, en la que la actividad notarial se paraliza (G. Cabourdin). La coyuntura en la larga duración se contempla asimismo igualmente a través de la solvencia y liquidez del campesinado en el pago de las dotes de sus descendientes, índice reflejo de la capacidad de ahorro y desendeudamiento (A. Poirineau). De modo similar, a través de la comparación en el tiempo de las dotes mismas (en dinero, tierras, ganado y rentas en especie) de los diferentes grupos sociales (Burgo López); o de la comparación en el tiempo de la riqueza ganadera, mejor aún, de los recursos globales agropecuarios, que reflejan los inventarios campesinos (Pérez García, P. Saavedra). Otro indicador coyuntural aplicable es todavía la evolución diacrónica del precio de la tierra (por variedades y dedicaciones) a través de cortes masivos de ventas de tierras, en conjunción con otras variables afectadas por las mismas causas (tamaño de las parcelas, peso de la renta, etc.) (J. Tilves). Todavía la documentación notarial se hace servir para el estudio de un indicador co-

¹⁰ Nadie ignora que estos efectos de la crisis agraria sobre el endeudamiento campesino, con su reflejo en las transferencias de propiedad, han sido ya señalados por P. GOUBERT en su magistral obra sobre el *Beauvaisis*; y por otros autores, siguiéndole. Entre éstos, O. VILLÁN y P. SAAVEDRA, trabajos citados en nota 4.

yuntural tan importante como es la variación de la tasa de interés en los instrumentos de crédito privado y de crédito mercantil (A. De Maddalena). Estos ejemplos bastan como exponentes de una prometedora dirección de la investigación en este campo y del porvenir que las fuentes notariales parecen tener abierto en su contribución al análisis de la coyuntura.

Por el amplio conjunto de expertos aquí congregados, los trabajos reunidos en esta obra bien podrían ofrecer un anticipo de las tendencias de la investigación sobre actas notariales en el horizonte inmediato y apuntar los caracteres diferenciadores del género en la década de los ochenta. ¿Idea actual y futura de la metodología compleja de la fuente notarial? El campo es demasiado extenso y el número de autoridades demasiado amplio para intentar cifrarlo en unas pocas fórmulas. Expresamos simplemente la convicción de que en los años inmediatos seguirán siendo vigentes, entre otras, las siguientes prescripciones:

a) valoración genérica de los diferentes tipos de escrituras (testamentos, inventarios, contratos matrimoniales..., pero también ventas de tierras, arrendamientos rústicos, obligaciones, concordias, etc.) por su contenido de información homogénea y homologable, sin perjuicio del empleo abierto de fuentes de todo género aplicables al mismo objeto;

b) utilización serial de la información para un análisis preconcebido de la misma, estableciendo confrontaciones en el doble plano estructural (observación simultánea entre conjuntos) y diacrónico (movimiento en el tiempo);

c) acopio masivo de información homogénea, a partir de centenares de escrituras de la misma naturaleza, para obtener conclusiones cuantificables (valores representativos) mediante la agrupación de los datos, ya sea por períodos, ya sea por estratos sociales, económicos o culturales, con o sin ayuda de las nuevas técnicas informáticas;

d) empleo de métodos rigurosos de selección y eventual recurso a técnicas de sondeo para hacer frente al ingente número de determinadas escrituras (poderes, testamentos, ventas de tierras en las regiones de pequeño cultivo, etc.) sin merma de la representatividad;

e) ampliación progresiva del campo de empleo de los métodos antedichos, desde los aspectos de la vida material y económica hasta la esfera de la cultura y de las mentalidades colectivas;

f) ejercicio sistemático del método comparado, a partir de la imprescindible regionalización de los estudios, para alcanzar la integración de los resultados comparativos a la escala amplia de la Europa notarial.



SECCIÓN I

PROTOCOLOS NOTARIALES
E HISTORIA SOCIAL

Minutes Notariales et Histoire Sociale



L'APPORT NOTARIAL A L'HISTOIRE SOCIALE DE L'EPOQUE MODERNE EN EUROPE

JEAN MEYER

Univ. Paris-Sorbonne

Il n'est, pour «juger» de la valeur d'une institution, de son poids dans et sur la vie économique et sociale, meilleur moyen, ni meilleur moment que celui d'étudier une inflexion majeure dans son évolution. Dans l'immense oeuvre de Balzac, il est deux oeuvres majeures qui mettent en vedette le monde notarial français. Paru en 1835, mais décrivant la période de 1821 à 1837, le «Contrat de mariage» se situe dans le Bordeaux des rentiers et des négociants, et oppose deux notaires, l'un de la «vieille école» de l'ancien régime, l'autre de la nouvelle, celle de la spéculation «capitalistique». Suit de peu «César Birotteau», édité en 1837, mais portant sur les années 1819/1821. Ce roman est consacré au monde notarial parisien, avec à l'arrière-plan, à la fois toile de fonds et enjeu, la trame de l'ascension puis de l'infortune du petit parfumeur parisien provincial devenu parisien. Laissons donc, en guise d'exergue et d'entrée en matière, la parole au romancier de la «Comédie Humaine». C'est en ces termes qu'il décrit le vieux notaire provincial français:

«Maître Mathias était un noble et respectable débris de ces notaires, grands hommes obscurs, qui ne donnaient pas de reçus en acceptant des millions, mais les rendaient dans le même sac, ficelé dans la même ficelle; qui exécutaient à la lettre les fidéi-commis, dressaient décemment les inventaires, s'intéressaient comme de seconds pères aux intérêts de leurs clients, barraient quelquefois le chemin devant les dissipateurs, et à qui les familles confiaient leurs secrets; enfin l'un de ces notaires qui se croyaient responsables de leurs erreurs dans les actes et les méditaient longuement»¹.

¹ M. BOUTERON: Balzac, *La Comédie humaine*, Paris, La Pléiade, tome III, 1952, pp. 113-115. «Maître Mathias était un vieux bon-homme âgé de soixante-neuf ans, qui se faisait gloire de ses vingt années d'exercice en charge... Pour toute ruse, il allait droit au fait en culbutant les mauvaises pensées par des interrogations précises. Son coup d'oeuil prompt, sa grande habitude des affaires lui donnaient ce sens divinatoire qui permet d'aller au fond des

Et d'opposer à ce portrait d'honnête homme de l'ancien temps celui du jeune notaire quelque peu dandy:

«Qui arrive en fredonnant, affecte un air léger, prétend que les affaires se font aussi bien en riant qu'en gardant son sérieux... qui va au bal, au spectacle, achète des tableaux et joue à l'écarté², qui a une caisse où se versent les dépôts et rend en billets de banque ce qu'il a reçu en or; le notaire qui marche avec son époque et risque des capitaux en placements douteux, spéculé et veut se retirer après dix ans de notariat; le notaire dont la science vient de sa duplicité, mais que beaucoup de gens craignent comme un complice qui possède leurs secrets».

L'opposition par trop systématique, entre deux types de notaires, que décrit Balzac, ne vaut sans doute pas uniformément, et il serait aisé de trouver, bien avant 1789, ou 1835, pareils contrastes. Il y aurait, sans doute, d'autres types de notaires à définir. Balzac ne dit rien de la «foule» des petits notaires seigneuriaux faméliques des campagnes françaises des XVII^e. et XVIII^e. siècles. Du moins dit-il, à la fois, l'immense importance économique de la toile d'araignée notariale, comme l'étroite imbrication des habitudes notariales dans le vécu quotidien des grands, comme des moins grands de toutes les générations de l'Europe «moderne», comme enfin de la nôtre, qui n'a pas tant changé, sur ce plan, par rapport aux pratiques, us et coutumes de «l'ancien régime». De l'Italie à l'Espagne, de l'Allemagne à la France, en passant par les notaires huguenots français d'Amsterdam, voire ceux du «lointain» Canada, le notariat a constitué, des siècles durant, l'un des pôles majeurs de toute économie, de toute vie organisée, dont ne fait exception que le monde anglo-saxon, qui s'en est tiré par d'autres moyens, d'autres procédés, d'autres hommes. Il n'existe pas, pour nous autres historiens, d'archives plus primordiales que les notariales. Car, en Europe du nord à tout le moins, le document notarial existe avant celui de l'administration étatique. Compter, si mal que ce fût, le nombre des navires de pêche à la morue ou à la baleine du pays basque³ ou breton: la tâche eût été impensable sans le contrat notarial.

«Officier public établi pour recevoir les actes et contrats qui doivent avoir un caractère d'authenticité, en assurer la conservation, la date, et en délivrer des copies», le notaire est d'abord, dans la réalité des faits, l'arbitre

consciences et d'y lire les pensées secrètes. Quoique grave et posé dans les affaires, ce patriarche avait la gaieté de nos ancêtres...»

² Jeu de carte analogue au «triomphe», se joue à deux.

³ Paul VALÉRY: *Oeuvres*, La Pléiade, tome II, Paris, 1960.

des arrangements privés, l'homme qui donne à ces conventions particulières une force d'exécution légale, au moins égale à la force exécutoire des jugements de justice. Mieux, les actes notariaux ont en eux-mêmes, et sans autres confirmations, vertu de titre exécutoire.

Ce qui place l'acte notarial sous le signe de l'infinie variété. La constatation, pour élémentaire qu'elle soit, toujours encore valable de nos jours, l'était encore infiniment plus autrefois. Le notaire est tenu, mais pas toujours obligé, de jouer d'abord sur et dans l'infinie diversité des lois et des coutumes, que ces dernières aient ou non, suivant les pays, valeur «légale», semi-légale ou simplement coutumière: ce qui n'est le moins contraignant. Et Dieu sait qu'une Europe fractionnée et sous-fractionnée en ses espaces allemands et italiens surtout, mais même en France, les «lois» pouvaient être changeantes et diverses d'un «pays à l'autre», d'une région à une autre région, fonction qu'elles étaient des statuts des personnes, des terres, des privilèges individuels et de corps, etc., etc. Plus grave, et plus intéressant encore, parce que convention privée, l'acte notarial peut, très souvent, ne tenir compte d'aucune loi, contrevenir ouvertement à la plus solennelle, la plus apparemment contraignante des ordonnances ou d'édits royaux. Qu'intervienne une réglementation royale des taux d'intérêts, ou des types de paiements, tombe la clause du «nonobstant tout édit royal à ce contraire» élevé, au moment de l'affaire de Law à la hauteur d'une codification automatique. Mais elle se trouve, bien avant l'aventure manquée du «Système» de Law, en nombre d'autres actes. Le document notarial enregistre «la force des choses», le jeu infiniment complexe, mais fondamentalement réaliste des intérêts des humanités des villes et des campagnes. Ce qui serait, de nos jours, «illégal», l'était parfois, d'une certaine manière, dans l'Europe d'ancien régime, sans que quiconque songe, le moins du monde, ni à s'en formaliser, encore moins de le contester.

* * *

C'est dire la tâche impossible du rapporteur. Réduire en quelques pages l'infini du labyrinthe, débrouiller les oppositions, les contradictions de pays à pays, voire de notaire à notaire relève de la gageure. Sans doute doit-on objecter que sous et derrière les primes apparences, nous avons affaire à une énorme masse répétitive, de formulation juridique, donc nécessairement rigide et stéréotypée, au point de n'avoir changée point, ou prou de siècle à siècle, jusqu'à nos jours. Somme toute il suffirait même de connaître quelques actes pour en reconnaître, en gros, le contenu de tous les autres. Et qu'il en va des actes notariaux comme des enregistrements des naissances,

mariages et décès des registres paroissiaux, comme tant de papiers administratifs répétitifs, qu'il «suffirait» d'utiliser les méthodes de quantification applicables à la diversité des témoignages répétitifs. Tout ceci est vrai. L'ennui est que l'histoire de l'utilisation des documents notariaux n'a longtemps guère suivi ce chemin, les utilisateurs n'y voyant, pour l'essentiel, que la diversité, et non l'homogénéité de ces archives.

Or, désormais, le procédé du sondage, fut-il applicable aux documents qualitatifs non répétitifs, est désormais bien au point. Il suffit de constituer des échantillons «représentatifs» au sens mathématique du terme. On y reviendra.

Ces objections cependant n'enlèvent rien à l'écrasante diversité, à l'inquiétante complexité du monde notarial européen. Longtemps, les historiens, épouvantés par les masses d'archives notariales à manier, à interpréter, ont hésité, sinon devant des enquêtes familiales spécifiques, du moins devant l'immensité du labeur d'une interminable quête notariale. Ils se sont, ces vingt dernières années, bien rattrapés. Thèses, recherches, sondages, enquêtes et, signe révélateur, colloques se multiplient et foisonnent. Au point qu'un seul homme n'y suffit plus: impossible de tout lire de ce qui s'écrit en la matière, de tout brasser, voire de tout assimiler. Ne parlons point de la diversité des langues, qui n'est que difficulté annexe, partiellement soluble. Le rapporteur plaide donc coupable de ses insuffisances, de ses manques, de ses lacunes. Le présent tableau ne peut, et ne veut prétendre à l'exhaustivité. Il se veut exclusivement réflexion et suggestion d'un «praticien» des documents notariaux, parmi beaucoup d'autres. Son expérience est limitée à une province française: la Bretagne, ainsi qu'au document notarial parisien. Il a tenté de la confronter à la marée heureusement montante des études des diverses «écoles» historiques européennes. Par nécessité, cette expérience limitée s'ancre dans les spécificités des «pays» et des écoutumes» auxquels le chercheur a borné son enquête documentaire directe. Elle en a subi les contraintes. Mais quoi: il n'est d'histoire véritable que comparative, le plus difficile, le plus incertain, le plus dangereux de tous les exercices, mais aussi le plus indispensable. Le document notarial, en son unicité comme en sa diversité, n'échappe pas à ces difficultés, aux risques que l'on encourt face à toute tentative de synthèse. Ne nous targuons même pas trop de l'expérience. Paul Valéry ne disait-il pas en l'une de ces profondes boutades dont il avait le secret, que l'expérience n'était, après tout, que cette qualité qui nous permettait de reconnaître nos fautes quand nous y étions retombés? Il n'est de synthèse que personnelle, fragile et plus encore provisoire...

Notre ambition eut été de dresser d'emblée un tableau d'avancement des études d'histoire notariale pays par pays. En dehors de l'ennui d'inévitables redites et des complaisances qui sont liées à ce genre de comparaison, il s'est très vite avéré que pareil exercice eut demandé infiniment plus de place. Nous y avons donc renoncé, pour privilégier une approche méthodologique, à la fois plus intéressante, plus utile et plus constructive. Non que la comparaison fut inutile: l'état des recherches actuelles n'est pas sans rapports avec le rôle particulier joué, de pays à pays, par le notaire. Mais ce sera tâche de demain.

On a donc suivi ici un plan très simple, par ailleurs criticable: 1) le notaire en tant qu'individu et groupe social enserré dans une société et une économie; 2) le document notarial dans ses rapports avec la situation sociale et économique; 3) la critique des documents notariaux; 4) les possibilités de «quantification» et l'apport qualitatif et quantitatif des masses d'archives notariales à l'histoire, étant entendu que ces divers points se recoupent et interfèrent les uns avec les autres.

I. PARTIE: LE NOTAIRE

Est-ce paradoxe? Dans l'océan bibliographique qui s'ouvre devant nous, il est peu de titres annonçant une étude consacrée au notaire individu, voire au notaire groupe. Discretion remarquable qui est, déjà, celle des littératures européennes. En France Balzac est le premier qui osa planter le notaire en «héros», sinon «anti-héros»: maître Matthieu, type du notaire tout à son client consacré; maître Rogon saisi sur le tard par la passion pour une belle Hollandaise, sinon par le vice. Peu de traces dans les romans des XVI^e. et XVII^e. siècles, sinon dans la «Roman bourgeois» de Furetière (1666). «Pour qui a douze mille livres et au-dessus jusqu'à vingt mille livres, un procureur en Parlement, un huissier, *notaire* ou greffier»⁴: telle est l'équation matrimoniale, accouplant «un sac (d'argent) à un autre sac» que nous dresse l'auteur du Dictionnaire. Ce qui place le notaire parisien du milieu du XVII^e. siècle au sommet du premier degré, de la première marche, au troisième niveau aussi dans l'échelle des équivalences des assortissements possibles des neuf degrés que formerait le marché féminin et masculin parisien de l'époque.

Or, toutes vérifications faites⁵ la confiance que l'on peut accorder aux

⁴ A. ADAM: *Romanciers du XVII^e. siècle*, La Pléiade, Paris, 1958, pp. 920-921.

⁵ Mémoires de maîtrise en cours.

assertions de Furetière est presque totale. Mais chez Molière, Me Bonnefy, du «Malade Imaginaire» semble avoir été ainsi nommé par anti-phrasé: il apparaît, à la scène VII de l'acte I, comme un «accomodeur»:

«Ce n'est point à des avocats qu'il faut aller, car ils sont d'ordinaire sévères là-dessus⁶ et s'imaginent que c'est un grand crime que de disposer en fraude de la loi. Ce sont gens de difficulté, et qui sont ignorants des détours de conscience. Il y a d'autres personnes à consulter, qui sont bien plus accomodantes, qui ont des *expédients pour passer doucement par-dessus la loi*, et rendre juste ce qui n'est pas permis; qui savent applanir les difficultés d'une affaire, et trouver des moyens d'éluder la Coutume par quelque avantage indirect. Sans celà, où en serions-nous tous les jours? Il faut de la facilité dans les choses; autrement nous ne ferions rien, et je ne donnerais pas un sou de notre métier»...

Dans les autres apparitions de notaires moliéresques, ceux-ci ne font plus l'office que d'un «*deus ex machina*» enregistreur, tantôt avec un très relatif bon sens, comme dans les «Femmes Savantes»⁷, tantôt avec l'indifférence glacée d'une machine dans «L'Amour médecin»⁸ ou dans «l'Ecole des Maris»⁹. Quel contraste avec Balzac.

Marivaux n'a guère besoin de ces ingrédients. Quant au notaire du «Barbier de Séville» de Beaumarchais, c'est un anonyme se contentant d'effectuer son office¹⁰, alors que dans la «Mère coupable», le notaire Fall (pourquoi ce nom allemand signifiant chute?) est devenu l'allié du Bien¹¹. La notice des personnages, précisée par l'auteur en personne, est explicite: «notaire du Comte, homme exact et très honnête»¹². En somme, le notaire fait partie du décor «quotidien», mais reste à l'arrière-plan des drames, silhouette vague, assez indifférenciée pour que dans l'Europe galante du XVIII^e. siècle, elle fasse partie des figures de second plan du Mozart du

⁶ La rivalité entre notaires et avocats est très ancienne et a influencé l'attitude politique des deux groupes. Sur les gens de justice, cf. M. GRESSET: *Gens de justice à Besançon*, 1674-1789, Besançon, 1980.

⁷ MOLIÈRE: *Oeuvres complètes*, La Pléiade, tome II, Paris, 1971, pp. 1063-1072, acte V, scènes III et IV.

⁸ Ibidem, p. 119.

⁹ Ibidem, tome I, Paris, 1971, pp. 461-468.

¹⁰ BEAUMARCHAIS: *Théâtre complet*, La Pléiade, Paris, 1957, p. 227.

¹¹ Ibidem, pp. 521-528.

¹² Ibidem, p. 463. L'évolution de l'image du notaire dans la littérature d'ancien régime traduit peut-être l'assainissement provoqué par la disparition d'un grand nombre de petits offices notariaux. Les grands notaires sont, en revanche partie prenante dans la grande spéculation immobilière urbaine des XVIII^e. et XIX^e. siècles.

«Cossi Fan Tutte» comme du «Mariage de Figaro». En d'autres termes, le notaire ne devient personnage littéraire de premier plan, à rôle «complet» qu'avec le XIX^e. siècle «bourgeois».

Cette discrétion à propos du notaire se retrouve chez la majeure partie des historiens de notre temps. Est-il cependant besoin de dire que le fossé entre le rôle social réel et ce «rôle» littéraire joué par le notaire est énorme. C'est Balzac seulement qui nous apprend que les charges de notaire se vendaient à Paris jusqu'à 400.000 francs¹³. Mais de biographies de notaires, «grands» ou «petits», point, ou si prou, si ce n'est, en quelque sorte, par inadvertance. Parce qu'il est père de Voltaire et mal aimé de surcroît (ou mal-aimant) que François Arouët a eu droit à des recherches spécifiques¹⁴. Et pourtant, «on le devine plus qu'on ne le connaît» (Orieux): quelques actes d'état civil, des notations dispersées à travers l'immensité de l'oeuvre de son fils, quelques rares témoignages contemporains: peu de choses, en somme. Juste de quoi tracer une silhouette, même pas de quoi esquisser le «profil» d'un cabinet. Né en 1650 à Paris d'un père marchand de draps et de soie (l'élite marchande de Paris avec les merciers) il achète, à 25 ans, en 1675, une charge de notaire royal au Châtelet, l'une des plus chères et les plus convoitées du monde notarial parisien (113 charges au XVIII^e. siècle). Ce qui laisse supposer que ce septième fils de marchand dispose soit d'une fortune considérable, ou d'un crédit équivalent, puisque la dot de Mlle. Daumart n'arrivera qu'en 1683... Il a gardé son office à peine 20 ans, les fameux 20 ans indispensables pour obtenir l'honorariat, dont, visiblement, il n'avait pas «besoin». Or c'est notaire de grands seigneurs, de libertins notoires, ami, en plus comme en moins, et de son voisin Boileau, et de Mlle. de Lenclos (Ninon), pour achever sa vie en 1722 dans la peau d'un receveur des épices de la Chambre des Comptes de Paris. Au moral la vieille intransigeance, l'intrépide rectitude vantées par Balzac, mais tout autant l'extrême raideur, pour ne pas dire incompréhension et dureté face à un fils il est vrai prodige autant que prodigue. Pourrait-on en faire une biographie?

¹³ BALZAC: *La Comédie humaine*, op. cit., César Birotteau, tome V, pp. 331-332.

¹⁴ J. ORIEUX: *Voltaire*, Paris, 1966, pp. 72-105; H. BEAUNE: *Voltaire au collège, sa famille, ses études, ses premiers amis...*, Paris, 1867; T. BESTERMANN: *Lettres de Voltaire*, La Pléiade; E. COMPARDON: *Voltaire, documents inédits...*, Paris, 1830; G. CHARDONCHAMP: *La famille de Voltaire, les Arouët*, Paris, 1911. Pour les notaires des petites villes, cf. M. GRESSET, note 6; J. P. POISSON: «Le livre de raison du notaire Barbier», *Revue internationale d'histoire du notariat*, novembre 1981. La vie notariale et la méthodologie de l'histoire notariale ont fait l'objet de remarquables développements dans la thèse de troisième cycle encore inédite, d'A. FILLON: *Louis Simon, étaminier, 1741-1820*, La Mans, 1982. Pratiquement toutes les grandes thèses d'histoire sociale contiennent des développements intéressants sur les notaires provinciaux.

Pour combien d'entre eux, la notice nécrologique comporterait encore moins d'indications, comme s'ils s'étaient, en tant qu'individus, anéantis, annihilés derrière leurs comptes, leurs conseils et leurs montagnes de papier? D'une certaine manière, tout à tous, voyant défiler par-devant eux quasiment toute la société, à tout le moins un bel échantillonnage de l'ensemble de l'arc-en-ciel que constituent les sociétés urbaines...

S'il y a eu à dire si peu des «grands notaires», que serait-ce des «petits» de minuscules villes, pour ne parler point des notaires seigneuriaux à 150 livres de prix d'achat de l'office, trônant à l'arrière-boutique de quelque cabaret du pays nantais ou d'ailleurs? Le métier notarial est bien incapable de les nourrir, en sorte que la plupart cumulent, tant bien que mal, le maximum de petits offices, trop heureux s'ils n'étaient pas tous seigneuriaux. Bien entendu, quelque terre, quelque lopin de vignes viennent alors compléter les maigres ressources.

C'est qu'à la vérité, le notaire, mis à part les très grands de la Cour et de la Ville, ceux aussi qui, dans les grands ports, se trouvent disposer d'une clientèle d'armateurs ou de gens d'affaires, est moins intéressant isolé qu'en groupe. Naturellement, l'historien est trop content de trouver sous sa masse documentaire quelques livres de raisons notariaux. A Rennes, la moitié de sept livres de raisons conservés émane de notaires. Déception: si le lecteur ne savait pas qui sont les rédacteurs, il ne pourrait soupçonner leur appartenance professionnelle. Sous l'ancien régime, le groupe est le moule dans lequel se coule l'individu. Les notaires se regroupent en confréries, en chambres. C'est dès 1308 que les notaires parisiens constituent une confrérie, par la grâce, intéressée semble-t-il, de Philippe le Bel. La confrérie contrôle strictement ses membres¹⁵. A l'époque moderne, en France, les notaires forment une communauté, de type d'ailleurs variable, dans toutes les villes importantes, formées à des dates diverses. Celle de Nantes date de 1560¹⁶. Le moindre des objectifs de ces regroupements n'est pas de diminuer le nombre des notaires, et de réserver les privilèges du métier à un groupe restreint de personnes. Car communauté ou confréries n'excluent nullement l'existence d'une hiérarchie de fait, parfois ponctuée de privilèges. Les notaires du Châtelet de Paris forment le haut de la pyramide nota-

¹⁵ R. MOUSNIER: *Les institutions de la France sous la Monarchie absolue*, Paris, P.U.F., tome I, pp. 348-349; C. LANGLOIS: *La communauté des notaires de Tours de 1512 à 1791*, Paris-Tours, 1911; M. MARION: *Dictionnaire des institutions de la France aux XVII^e. et XVIII^e. siècles*, réédition, 1968, pp. 400-401.

¹⁶ H. DE LARMINAT: *La communauté des notaires de Nantes, des origines à la Révolution*, thèse de droit, Rennes, 1955.

riale française: privilégie fiscalement¹⁷, l'exercice de la profession n'est pas dérogeante, et leur juridiction s'étend à l'ensemble du royaume¹⁸. En-dessous se trouvent les notaires auprès des juridictions royales, épousant, comme de droit, la hiérarchie des tribunaux royaux, avec, pour les villes sièges de diocèses, de surcroît le titre et l'avantage que conférait celui de «notaire apostolique» (notaires apostoliques = notaires établis par les évêques et archevêques pour passer exclusivement les actes concernant les bénéfices ecclésiastiques)¹⁹. En-dessous encore se trouvaient les notaires «subalternes» exerçant auprès des autres juridictions, d'importance directement proportionnelle à celle de la masse des affaires brassées (ou non) par la juridiction en question. On a évoqué plus haut le cas des notaires seigneuriaux, qui ne peuvent évidemment exercer qu'à l'intérieur de la seigneurie, avec toutes les discontinuités spatiales que cela suppose. Ainsi apparaît d'emblée l'infinie variété d'un monde foisonnant. Nous ne savons, à l'heure actuelle, combien il pouvait, à des dates différentes, exister de notaires en France, et, à fortiori, en Europe. Plusieurs milliers, à coup sûr, dans la France de la fin du XVI^e. siècle; mais dont le nombre a progressivement diminué, au moins dans les grandes villes. De 1650 à 1790, en éliminant les notaires seigneuriaux, on peut penser, avec tout ce que ce genre de calcul présente de hasardeux, que le total ait pu atteindre ou dépasser les 10.000. N'allons, en effet, pas trop loin. Comme dans tous les cas d'offices, il n'y a, en effet, pas coïncidence entre le nombre des offices et le nombre des notaires (vacances d'offices, suppressions et cumuls).

¹⁷ Ils sont exempts de charges roturières (logements de gens de guerre, etc.). La question de la dérogeance a été très discutée en province. G. A. LA ROCQUE: *Traité de la noblesse, de ses différentes espèces...* Rouen, réédition de 1710, chapitre CXLVIII: si la fonction de notaire et de tabellion déroge, pp. 512-513. Suivant son habitude, La Rocque ne se décide pas clairement: «on peut dire que le sentiment de ceux qui le tiennent pour très honorable est plus équitable que celui de ceux qui l'estiment servil et dérogeant». L'édit de Nancy d'août 1673 accorde la dérogeance aux notaires au Châtelet de Paris. Le duc de Savoie va dans la même direction: l'office de notaire du duc n'e fait pas déroger. Mais toutes les assemblées de noblesse ont refoulé les demandes notariales plus nettement encore que celles des avocats.

¹⁸ FURETIÈRE: *Dictionnaire* (1666). Tous les dictionnaires français d'ancien régime recopient pratiquement textuellement l'article de Furetière...

¹⁹ Au XVIII^e. siècle les offices de notaires apostoliques ont été rachetés par les communautés de notaires des villes. Les notaires royaux ne pouvaient instrumenter à l'intérieur des seigneuries ayant «possession antique» ou ayant droit de tabellionage. En revanche, ils disposaient de la possibilité d'utiliser la clause de la «prévention parfaite». Dans les faits, seuls recevaient une formation spéciale les notaires royaux, soumis par l'édit de juillet 1682 à fournir outre le certificat de bonne vie et de catholicité fourni par les curés du lieu, accompagné d'un examen passé à Paris devant la chambre du conseil du Châtelet à Paris. Mais la législation royale est une chose, la réalité une autre.

Cette diversité des strates de fortunes ne doit pas masquer la profonde unité du monde notarial. Il est clos sur lui-même dans la mesure même où il est puissant, trop puissant pour sa situation honorifique, trop puissant même par rapport à la fortune dont il dispose. Le phénomène est particulièrement marqué à Paris. Il a été de tradition dans la haute société parisienne, au moins jusqu'au début du XX^e. siècle, de n'admettre point, ou peu, en ses cercles et ses réceptions, les «notaires dont on use» (témoignage oral): tradition venue de l'ancien régime qui n'est peut-être pas sans rapports avec l'image dévalorisante que donnent, du notaire, théâtre et littérature. Fût-il très riche, fût-il très occupé, le notaire garde quelque chose de subalterne. Pour Saint-Simon, Voltaire n'a jamais été que le fils de son notaire, et Chapelain a eu quelque peine à faire oublier son origine sociale. Est-ce spécifique au métier de notaire? Il n'est que de comparer le titre d'avocat et celui de notaire. Sous le prestige du premier titre, l'appellation, hautement honorifique, ne représente qu'un titre «en soi» qui n'oblige nullement à l'exercice du métier, mais constitue une sorte de «carte de visite» quasi obligée, justement, pour «sortir» du métier au sens étroit du terme. Sur les innombrables avocats au Parlement de Paris, dont sont parsemées les villes de France, plus de la moitié n'a jamais été inscrite au barreau de Paris, voire à aucun barreau. Rien de tel pour le notaire. La révérence réelle qui est liée au nom relève d'un tout autre domaine, celui d'une puissance à la fois propice et redoutable, mais qui, en tant que telle n'a que des effets «sociaux» de statut proprement dit limités. Un petit notaire n'est guère estimé: c'est, en vérité, un «scribe».

Le mot de notaire, par son ancienneté (il remonte, en notre langue, au moins au XII^e. siècle) dérive du latin médiéval de «notarius»: scribe, celui qui note. C'est en 1482, semble-t-il, qu'apparaît le mot «notariatus» au sens de notariat, l'adjectif notarié n'apparaissant qu'au XVII^e. siècle. Le métier est d'origine romaine et les notaires de tous pays, y compris de certains pays musulmans (?) proviennent des «exceptores» et des «notarii» du Bas-Empire. Primitivement peut-être seulement scribes privés, simples sténographes (ταχυγραφοι) ils étaient liés au Sénat, aux tribunaux ou aux états-majors militaires ou civils des hauts fonctionnaires de l'empire romain. Leur nombre a beaucoup augmenté sous le Bas-Empire. On les retrouve à l'époque mérovingienne²⁰. Ils ont, sans doute, perdu au début du Moyen-Age de l'éclat dont ils jouissaient encore dans l'entourage des

²⁰ K. ZIEGLER et W. SONTHEIMER: *Der kleine Pauli, Lexikon der Antike*, München, 1979, article «Notarius», tome III, col. 165 et «Exceptor», tome II, col. 476-477; J. KARAYANNOPOULIS: *Des Finanzwesen des frühbyzantinischen Staates*, 1958, p. 175.

empereurs du Saint Empire où ils ont formé une sorte de pépinière de ministres et d'hommes d'action²¹. La «vulgarisation» de l'écriture a logiquement entraînée celle de l'institution notariale. Celle-ci est tout d'abord typique des pays de droit écrit, et tout particulièrement de l'Italie qui conserve les documents notariaux les plus anciens. Depuis le XIII^e. siècle le notaire italien a le droit d'authentifier lui-même les actes qu'il passe, par simple apposition de son seing privé manuel. Il devait cependant, pour jouir de ce droit, avoir reçu l'investiture de l'autorité auprès de laquelle il était d'ailleurs obligé de déposer un exemplaire de sa signature. Le principe est le même dans toute l'Europe notariale. Les notaires «apostoliques» ou «impériaux» avaient le droit d'instrumenter pratiquement partout ce dans les secteurs de leur compétence. Les autres types de notaires: royaux, épiscopaux, municipaux ou seigneuriaux ne pouvaient, en revanche, qu'agir à l'intérieur des limites territoriales de la puissance publique ou privée dont ils dérivait. Dans les pays coutumiers, mais aussi sur la frange de contact entre pays coutumiers et pays de droit écrit, le notaire s'est progressivement détaché du tabellion, dont il reste longtemps dépendant. Le tabellion avait primitivement le droit de «grossoyer» les actes (expédition d'un acte écrit normalement en caractères plus gros que ceux de la «minute» originale), mais, pour être considérés comme authentiques, il y fallait apposer le sceau de l'autorité légale. Dans la France médiévale, les notaires n'étaient «que» les auxiliaires des tabellions. L'édit de 1597 supprimait les tabellions et leur substituait les offices de «notaires garde-notes et garde-scel», qui se confondirent rapidement avec les notaires des tabellions, ainsi qu'avec les offices de greffiers de convention. Dès le Moyen-Age cependant, les notaires parisiens dépendaient directement du prévôt de Paris, siégeant au Châtelet.

Ces quelques indications suffisent à expliquer la relative fragilité de l'office notarial face à la puissance publique. Le notaire a été souvent menacé, sinon dans son existence, du moins dans ses prérogatives. Une bonne partie des multiples offices par lesquels la royauté a financé une partie de ses dépenses pourraient, en effet, être qualifiés de «para-notariaux». Ce n'est pas seulement de nos jours qu'on les a accusé de «rente de situation». Citons, parmi tant d'autres créations rivales ou semi-rivales, celle des «certificateurs» de tous actes excédant 100 livres passés par des personnes ne sachant ni lire, ni écrire en 1627 (l'office, pour une fois, n'a pas été créé tout à fait au hasard, mais met le doigt sur l'une des raisons d'être profon-

²¹ L'évolution notariale de l'Antiquité vers le Moyen-Age est celle d'une diffusion du haut de la hiérarchie sociale vers le bas; du Moyen-Age à l'époque moderne du rétrécissement quantitatif.

de du métier notarial d'avant l'alphabétisation massive). Ajoutons l'exemple des offices de notaires arpenteurs et priseurs des terres (1701) ou les notaires de grenier à sel (1706), etc., etc.

Le monde notarial se défendit bien, mais nous connaissons très mal l'histoire de cette résistance. Il ne put tout écarter. Ces offices royaux, créé en grand nombre, contribuèrent à dévaloriser les petits offices notariaux. Les communautés notariales rachetèrent bon nombre de ces offices: attitude typique de l'ancien régime. Naturellement, on toucha peu, ou pas, aux «grands» offices, à commencer par ceux du Châtelet de Paris. Au total, ces nouveaux créés concurrents, ou disparurent, ou furent rachetés, parfois supprimés pour être rétablis, puis supprimés, ou, enfin, sombrèrent dans l'insignifiance.

Naturellement, la royauté a été tentée d'intervenir plus directement dans la «hiérarchie» des offices notariaux. Dès le XVI^e. siècle, la prolifération des notaires «royaux» était telle qu'on procéda, province par province, à une réduction sensible du nombre des offices. Ainsi en Bretagne, les commissaires du roi réduisirent en 1540 le total des notaires nantais à 46 (dont les deux tiers résidant en ville) et ceux du comté nantais à 64 (notaires nantais non compris) (notaires balliagers)²². C'était déjà la deuxième réduction, la première étant intervenue en vertu de l'édit de Valence du 30 août 1536. Après les édits bursaux de la fin du règne de Louis XIV, et la progressive «digestion» des offices para-notariaux, une nouvelle réduction caractérise la seconde moitié du XVIII^e. siècle. L'édit de juin 1766 réduit le nombre des notaires nantais de 46 à 22. Il en va ainsi partout en France. Cette réduction ne pouvait qu'être que du goût des communautés des notaires. Reprenons le cas nantais. La communauté des notaires de la ville de Nantes avait été fondée en 1560 et disposait d'une «bourse commune» faisant office de «régulateur» (très partiel) des affaires notariales de la ville²³. La communauté avait été consultée lors des suppressions intervenues.

Profitons de l'occasion pour attirer l'attention sur une conséquence archivistique heureuse de l'existence de ces communautés. Comme elles disposaient de leurs propres archives, ces ancêtres de nos «chambres de commerce» ont créé une masse documentaire indépendante des minutes notariales proprement dites. C'est par les listes dressées par les communautés

²² H. DE BERRANGER: *Guide des archives de la Loire-Atlantique*, Nantes, 1962, tome I, pp. 88-89.

²³ Noël DU FAILL: *Mémoires les plus notables... des arrêts du Parlement de Bretagne*, Rennes, 1654; cf. l'édit de Valence du 30 août 1536.

que l'on arrive à connaître le nombre des notaires royaux ayant réellement fonctionné²⁴.

Il conviendrait, évidemment, de connaître le nombre des notaires pour tout le pays que l'on étudie. L'évolution du nombre de ces notaires, et parallèlement, de celui des actes qu'ils passent ou ont passé est d'un intérêt considérable pour l'histoire économique, sociale, et même, si l'on disposait du décompte par types d'actes, pour l'histoire des mentalités. A titre indicatif, donnons simplement un aperçu de la situation du monde notarial français actuel (ce pour les années 1969 à 1976):

Dates	Nombre de notaires	Nombre d'offices	Nombre de clercs et d'employés
1965			30.785
1969		6.184 + 49 sociétés	
1976	6.146 + 1.883 en société	5.338 + 794 sociétés	39.115
Total en 1976	8.299	6.132	
Répartition géographique: Paris 7 % en 141 études.			
Villes de plus de 20.000 habitants: 18 %			
Total Paris + villes de plus de 20.000 habitants: 25 %			
Villes de moins de 20.000 habitants: 75 %			
Nombre total d'actes passés en 1974: 4.271.144 (soit une moyenne de 800 par offices)			
Dont successions: 265.000 = 6,20 %			
testaments: 512.000 = 12 %			
Revenus théoriques nets en 1977: 66.000 francs par notaire.			
Prix des études en 1971: entre 50.000 et 1.800.000 francs.			
Salaires des clercs de notaires: de 3.000 à 8.000 francs mensuels en 1979.			

Notre monde notarial actuel dérive de celui de l'ancien régime, mais transformé par les interventions révolutionnaires et surtout napoléoniennes. Le notaire est resté partiellement un officier au sens où l'entendait l'ancien régime...

²⁴ A. CHARPY: Guide des archives du Finistère (liste des notaires) et autres guides d'archives départementaux.

LE RÔLE SOCIAL DES NOTAIRES

Rappelons d'abord l'essentiel de la hiérarchie notariale d'ancien régime:

Notaires	Particularités légales	Juridiction
Au Châtelet de Paris	1673: non-dérogeance à la noblesse	Toute la France
Aux Châtelets d'Orléans et de Montpellier	—	Toute la France, sauf Paris
Notaires royaux	—	Territoires de la juridiction correspondante
Notaires apostoliques	Edits de 1691 et de 1693 (rachetés ou réunis aux notaires royaux entre 1705 et 1710)	Par diocèses

Dans la réalité quotidienne, les choses sont plus complexes. Les notaires peuvent tourner la clause de territorialité de diverses manières, soit en invoquant le cas de «prévention parfaite», qui leur permet d'intervenir dans les seigneuries; soit en invoquant l'urgente nécessité (testaments dans des villes étrangères), soit en fixant le siège d'une grande fortune dans une ville où le notaire traite de l'ensemble des biens où qu'ils soient situés, etc., etc. Ainsi se traitent à Rennes et à Nantes, le plus gros des très grosses affaires bretonnes...

Dans toute l'Europe notariale, les notaires ont constitué l'un des régulateurs les plus efficaces de toute la vie économique et sociale. Ce d'autant plus que la diversité même du monde notarial l'introduit longtemps dans le vif de la vie quotidienne. Le trop grand nombre de notaires français a obligé nombre d'entre eux d'exercer, pour survivre, d'autres métiers. Il est, au XVI^e. siècle, des notaires royaux maçons ou tisserands. Il n'est pas rare, par la suite, de voir un notaire royal, même les plus actifs, cumuler leur charge avec celle d'offices seigneuriaux de plusieurs seigneuries, y compris des offices de juges, de notaires, de procureurs-syndics d'une seigneurie (cas très fréquent), pour ne pas parler des offices bursaux absorbés dans l'office royal. Le monde notarial a été plus qu'étroitement associé au système seigneurial et cela expliquerait peut-être pourquoi tant de notaires ont été, en 1789 comme sous la Révolution, si prudents, si attentistes, au rebours de leurs rivaux les avocats. Les conséquences ont été durables: encore de nos jours deux tiers des notaires français sont fixés dans les petites villes

de moins de 20.000 habitants, donc dans des agglomérations où le monde rural continue de jouer un rôle important. Ce monde rural a été, de son côté, profondément modelé par les comportements notariaux (en matière de succession). Loin de diminuer leur prestige, les cumuls ont encore ancré les notaires plus profondément encore dans la paysannerie. Mais aussi à les soumettre à une critique sociale, dont les cahiers de doléances portent témoignage.

Les administrateurs d'ancien régime connaissaient bien l'ancrage notarial dans les populations. Les subdélégués du XVIII^e. siècle chargés de dresser toutes les quinzaines la courbe d'évolution du prix des grains utilisent pour ce faire non seulement les indications qu'ils glèvent chez les gros décimateurs, mais encore chez les notaires. Il en va de même pour les «états de préson» et les «états au vrai» des récoltes²⁵. Les notaires peuvent donc, en de nombreuses circonstances, passer pour des «agents» ou au moins pour des auxiliaires de l'administration. C'est là qu'éclate au grand jour l'ambiguïté de la situation sociale du notaire. Ils sont souvent les «protecteurs» naturels des populations qu'ils connaissent plus que des «agents» du «Pouvoir». S'agit-il de vérifier les cadastres de la France du Midi, comme par exemple J. F. Henry de Richeprey en 1780-1781, dans le Rouergue et le Quercy, ce représentant de l'Etat rencontre souvent dans les petites villes le notaire du cru, représentant les intérêts des petites communautés²⁶. Moins souvent, il est vrai, que l'avocat. Le fait est encore plus patent quand il s'agit du grand impôt de quotité de l'ancien régime: le dixième transformé en vingtième. Lorsqu'entre 1750 et 1756 cet impôt est mis en régie royale en Bretagne, l'énergique directeur du vingtième, Henry, exposant aux contrôleurs des déclarations de revenus les précautions à prendre pour ne pas effaroucher les populations locales, il souligne la situation clef dont jouissent les notaires²⁷. C'est que les justificatifs des déclarations d'impôts étaient presque exclusivement formés par des actes notariaux: certificats de notoriété pour les personnes, contrats de location pour les terres, etc. Quand ces indications et ces actes font défaut (autre moyen de mesurer la participation notariale de la population) l'estimation des terres doit toujours passer par l'appréciation des notaires. Et Henry d'ajouter que par leur spécialisation, leur influence,

²⁵ Cf. Bibliographie dans notre: *Noblesse bretonne au XVIII^e. siècle*, Paris, 1966, tome I, pp. 475-527.

²⁶ H. GUILHAMON: *Journal des voyages en Haute-Guienne de J. F. Henry de Richeprey*, Rodez, tome I, 1967 et tome II, 1967. Par exemple tome II, pp. 19, 52, 114, etc.

²⁷ J. MEYER: *La noblesse bretonne...*, op. cit., tome II, pp. 628-629; A.D.I.-V.: C 41 et C 42; C 51 à C 78, etc.

comme par leur «impact psychologique», les notaires pourraient devenir dangereux, car en mesure de provoquer des troubles, voire d'empêcher le contrôle des déclarations de revenus.

Le notaire est intermédiaire et recours social. Pas tous les notaires certes: important seuls ceux qui brassent un mouvement d'affaires suffisant ou disposant, de part leurs cumuls, de vues étendues sur les transactions. Le monde pré-industriel est longtemps resté, suivant le mot de L. Febvre, celui de la civilisation de «l'à peu près». Chez les notaires, gens de précision, et, à ce titre, précurseurs du monde contemporain, le vague et l'à peu près ne sont pas toujours innocents. L'incertitude est l'une des conditions même du crédit. Le «secret des familles» est l'un des points les plus délicats de ce monde «que nous avons perdu».

«Il fallait d'abord tirer de chacun une confession de bonne foi, nette et précise, de son bien, de ses dettes actives et passives, de la nature de tout cela: il fallait en exiger des preuves certaines, et trouver des moyens de n'être pas trompé... On comptait pour rien la désolation de l'impôt même dans une multitude d'hommes de tous états si prodigieuse, et leur désespoir d'être forcés à révéler eux-mêmes le secret de leurs familles, la turpitude d'un si grand nombre, le manque de biens supplée par la réputation et le crédit dont la cessation allait jeter dans une ruine inévitable, la combustion des familles par ces cruelles manifestations et par cette lampe portée sur les parties les plus honteuses: en un mot plus que le cousin germain de ces dénombrements impies qui ont toujours indigné le Créateur, et appesanti sa main sur ceux qui les ont fait faire, et presque toujours attiré d'autres châtiments»²⁸... «Ainsi tout homme, sans aucun excepter, se vit en proie aux exacteurs, réduit à supputer et à discuter avec eux son propre patrimoine... à montrer en public tous les secrets de sa famille»²⁹.

L'historien peut penser de ces affirmations d'un Saint-Simon ce qu'il voudra, «déplorer» la fermeture d'un grand esprit à l'une des évidences éta-
tiques les plus éclatantes: reste pour nous, d'évidence documentaire, combien la position sociale du notaire en sortait encore renforcée. Et l'on comprend dès lors mieux pourquoi les notaires parisiens se voyaient de facto exclus des grands bals de la haute société parisienne du XVIII^e.. comme

²⁸ L'allusion de Saint-Simon porte sur le II^e. livre de Samuel, chapitre XXIV, versets 16-17.

²⁹ SAINT-SIMON: *Mémoires*, La Pléiade, Paris, tome III, 1950, pp. 722-724.

du XIX^e. siècle, qu'elle fut noble ou roturière, grande ou petite: ils en savaient trop.

Maître de l'écrit, et de l'écrit qui reste, fait preuve, décide de l'avenir des générations, détermine les conditions de la vie de tous les jours en quelques-uns de ses aspects les plus essentiels: locations et ventes d'appartements, de terres et de maisons; mariages et morts, testaments et partages. le notaire est, en outre, au carrefour de tous les phénomènes d'acculturation, au coeur de la rencontre des élites lisantes, maîtresses de l'écrit, et des écrits, installées au coeur de l'Etat moderne, avec les masses populaires en voie d'acculturation. Comme, par-dessus le marché, les notaires «disent» le droit pratique, autant et peut-être davantage que barreaux d'avocats et jugements faisant jurisprudence des tribunaux, ils sont aussi au coeur du «prélèvement social» dont les modes déterminent en partie le sort des institutions et des politiques. Cette situation donne au monde notarial un aspect de Janus romain. Dans les faits, il dicte, plus ou moins, les attitudes, fonde les règles, impose les énoncés, maintient un vocabulaire qui, pour l'essentiel, a perduré jusqu'à nos jours. Plus le peuple auquel il a à faire est illettré, plus l'efficacité notariale est grande.

Par là-même le notaire est confronté aux intérêts divergents de deux clientèles: les grandes familles d'un côté, et peu importe sur ce point leurs statuts d'honneur et de hiérarchies, apportant avec elles les «grosses» et «juteuses» affaires; et de l'autre côté, tous ceux qui en dépendent. Par là, nécessairement, le notaire a partie liée avec les «élites» et devient médiateur économique et social entre les groupes. Par là s'explique aussi l'extrême variété de la pratique notariale. Le monde méditerranéen, avec son développement particulièrement précoce du capitalisme commercial et industriel de la fin du Moyen-Age et de la Renaissance, a ouvert la voie. «L'escrignano» espagnol, dont le nombre est, à l'époque moderne, limité dans les villes, fait partie de longue date du paysage social espagnol urbain. Sans les «notaires du nombre» on ne pourrait concevoir l'histoire hispanique médiévale ou moderne.

C'est poser, en fin de compte, la question dans quelle mesure le notaire ne détermine pas l'évènement. Se contentet-il de mettre en écrit les seuls desiderata de ses clients? Mais l'utilisation de formules ne constitue-t-elle pas, en nombre de cas déjà une déformation de la pensée du client? Dans quelle mesure les formules sont-elles, ou non, imposées par le notaire, voire ses clercs? Seul connaisseur d'une situation d'ensemble, entre autre en matière de prix, nul doute que c'est le notaire qui généralise un niveau moyen des prix des terres, le coût des locations. Même la loi de l'offre et de la demande a besoin de «médiateurs». Il est, en outre, pendant très longtemps,

l'un des centralisateurs possibles, parfois unique, des disponibilités financières: il est donc l'un des agents majeurs de l'investissement comme du drainage des capitaux. Il joue, et a longtemps continué de jouer le rôle d'un véritable banquier, ou d'intermédiaire de banque, d'un redistributeur des flux d'argent, de concurrence avec le grand propriétaire et le «négociant». Ce rôle est spécialement visible dans les grandes métropoles liées à l'action étatique. Les notaires parisiens assurent, au XVII^e. comme au XVIII^e. siècle une part capitale de la collecte de l'argent indispensable aux emprunts d'Etat. En même temps, dans le domaine privé, les notaires assurent le relais entre, et au-dessus du crédit privé direct des petits artisans et commerçants³⁰, et régularisent les conséquences qui en résultent. Les «atermoiements» ont évité un nombre énorme de faillites. Par là le système notarial a formé frein pour le développement du système bancaire tel que nous le comprenons de nos jours. Peut-on penser par exemple, que le développement rapide du monde anglo-saxon s'explique, en partie, tant en Angleterre que dans le nouveau Monde, par l'absence du notaire, où l'avocat remplit sans doute l'équivalent du rôle du notaire, mais répond à d'autres besoins.

L'un des inconvénients majeurs du système notarial réside peut-être en ce qui fait justement sa force. Instrument de recours, de garantie et de justification, instrument de conseil, le notariat implique donc une procédure relativement lente, longue, et en partie superfétatoire. Il était donc tentant de s'en passer d'autant qu'il est doublement facteur d'augmentation des prix (et par sa lenteur, comme par son coût propre). Aussi l'histoire du notariat est-elle aussi celle de la progressive érosion de son rayon d'emprise. Très vite la lettre de change, en ses débuts italiens, a cessé d'être affaire notariale, tout comme certains de ses prolongements. Reste notarial le protêt, la subrogation, etc. L'énorme progression du grand commerce maritime, le développement des sociétés dirigées par de grands négociants ont fait que l'impulsion commerciale a de plus en plus échappé au monde et aux archives notariales. On n'y recourt que dans les cas pouvant prêter à litige: atermoiements, prêts à la grosse aventure, par exemple pour la Compagnie des Indes, et pas seulement pour les pacotilles de ses membres. Cette déperdition d'influence est très variable de pays à pays, voire de port à port. L'armement des navires échappe aux notaires nantais, comme les assurances. Mais en cas de conflit, les sociétés d'assurance anglaises se font céder le na-

³⁰ Recherches en cours, en particulier par J. GALLET. (Une première exploitation en avait été faite dans un but avoué exclusif de généalogie par GRANGES DE SURGERES: 2.500 actes d'état civil, Nantes, 1895). Sur les emprunts, plusieurs thèses en cours.

vire pris par la Navy anglaise, de manière à pouvoir rembourser le négociant assuré. A Rotterdam en revanche, les notaires de langue française participent beaucoup plus largement à l'activité maritime³¹.

Par éliminations successives de ce type, le monde notarial a pris un aspect de spécialisation «rurale», d'interventions foncières urbaines, gardant aussi pour lui toute cette part des affaires publiques que l'on n'aime pas montrer au trop grand jour, comme les fermes d'impôts d'Etat ou d'états provinciaux.

L'énumération qui précède montre cependant combien le rayon d'emprise notarial reste large, et l'on imagine bien ce que ces gens d'aspect volontairement modeste ont pu cacher de puissance réelle dans les études des très grandes villes, fussent elles de «province». Qu'à la fin du XIX^e. siècle le notaire ait pu faire l'objet d'une virulente satire littéraire est donc logique:

«Personne ne s'étonna du mariage de Me Simon Lebrument avec Jeanne Cordier. Me Lebrument venait d'acheter une étude de notaire de Me Papillon; il fallait, bien entendu, de l'argent pour la payer; et Mlle Jeanne Cordier avait trois cent mille francs liquides, en billets de banque et en titres au porteur. Me Lebrument était un beau garçon, qui avait du chic, un chic notaire, un chic province» (La dot)³².

On connaît la suite: une fois marié, Me Lebrument disparut sans laisser de traces. Dernier avatar de l'image du notaire dans la littérature. Ce qui vient, d'une part confirmer que le notaire se marie souvent en fonction de l'argent, obéissant à la règle édictée par Furetière; et d'autre part souligner

³¹ J. MEYER: *L'armement nantais dans la deuxième moitié du XVIII^e. siècle*, Paris, 1969; «Les difficultés du commerce franco-américain vues de Nantes, 1776-1790» in *French Historical Studies*, vol. IX, n.° 2, 1979, pp. 159-183. Il a fallu, en 1780, un *bill* impératif du Parlement anglais pour que cesse la réassurance des navires français en Angleterre. La prise par la Navy d'un navire ainsi assuré permettait au négociant d'être remboursé de sa perte en capital, moyennant un acte notarial abandonnant le navire à la société d'assurance anglaise. Voir, pour les emprunts des Etats provinciaux; J. MEYER: «Etats de Bretagne, impôts provinciaux et fermes d'impôts au début du XVIII^e. siècle», in *Actes du quatre vingt treizième congrès des Sociétés Savantes*, Tours, 1968, tome II, Paris, 1971, pp. 47-57. Voir les grandes thèses sur les ports maritimes; C. CARRIERE: *Négociants marseillais au XVIII^e. siècle...*, Marseille-Aix, 2 volumes, 1973; P. BUTEL: *La négociants de Bordeaux, L'Europe et les îles, au XVIII^e. siècle*, Paris, 1974; J. CAVIGNAC: *Jean Pellet, commerçant de gros, 1694-1772*, Paris, 1967. Pour les notaires d'Amsterdam; P. BUTEL: *Actes du colloque de Strasbourg sur les Actes notariaux, Source de l'Histoire sociale XVI^e.-XVIII^e. siècle*, Strasbourg, 1979.

³² G. DE MAUPASSANT: *Contes et Nouvelles*, La Pléiade, Paris, tome II, 1979, pp. 326-327.

le caractère exceptionnel d'une aventure «littéraire», car dans le milieu notarial, dont on est quelque peu prisonnier, on se marie bien plus souvent à l'intérieur de son monde.

L'une des lacunes les plus criantes de l'histoire européenne est formée par notre ignorance profonde de ce monde, si discret, du notaire et de son entourage... La caricature qu'en donne, à différentes époques, la littérature est l'indice du malaise qui résulte de l'impénétrabilité voulue de l'ensemble d'une «corporation», en tous pays. Or peut-on bien espérer comprendre l'activité notariale, c'est-à-dire nos sources, sans appréhender, aussi bien que possible, ceux qui ont été à l'origine de notre documentation, de l'une des deux ou trois grandes masses de documentation historique actuellement disponible?

II. LE DOCUMENT NOTARIAL

Le but premier du système notarial est la conservation et l'authenticité du document. Conservation qui se veut, en son principe «éternelle» ou du moins de longue durée. Pourtant les minutes ont longtemps été propriété privée et par là soumises à la dispersion des héritages. Le partage avait rarement lieu en France au XVII^e. siècle, et le problème était encore compliqué par le cumul des offices. Pour ne prendre que le cas breton, on a affaire à de bien singulières situations. Parfois les héritiers vendaient à un quidam l'étude, et les minutes à un autre. Même encore au XVIII^e. siècle, il était difficile, parfois impossible de trouver un acte datant de 40 ans³³. Administration royale, Etats de Bretagne, Parlement et particuliers s'en plaignaient. L'ordonnance de Villers-Cauterets (1539) et les nombreux rappels, comme la déclaration royale du 19 octobre 1709 étaient plus ou moins respectés, c'est-à-dire en de nombreux cas pas du tout. Les mesures prises par le Parlement de Bretagne n'avaient pas été plus efficaces. Les communautés de notaires des villes suppléèrent en partie à ces insuffisances. Celle de Rennes s'évertua entre 1763 et 1787 de réunir en un local unique les minutes survivantes (couvent des Cordeliers). Succès inégal: transférées en l'an V au greffe du tribunal civil, elles forment l'essentiel du fonds de la série E. Or presque rien ne subsiste du XVI^e. siècle, alors que les dossiers de la première moitié du XVII^e. siècle sont fort bien conservés. Il n'en va pas de mê-

³³ Tous les Parlements de France ont partagé de souci de conservation des minutes notariales. Ils n'y sont guère parvenus, du moins dans le nord de la France.

me pour la période 1650-1790... aux séries très incomplètes. Cas limite, qui démontre que ce ne sont pas toujours les périodes les plus anciennes les plus défavorisées.

Bien plus graves encore que ce type de lacune heureusement relativement rare sont les insuffisances des dossiers classés comme «complets». Beaucoup de notaires avaient l'habitude de ne conserver que ce qui leur paraissait indispensable: des catégories entières d'actes ont disparu. Les événements politiques ont, de leur côté, abouti à des coupes sombres. A Paris comme en province, la révolution s'accompagne d'une expurgation systématique des minutes. Elle peut être préventive: une famille en vue a intérêt à faire disparaître les traces de sa richesse. La mesure a pu être prise à la demande de la famille, soit sur l'initiative du notaire. Nombre d'actes ont, par la suite, été victimes de la législation «anti-féodale». Plus simplement encore, l'importance de certains clients a fait que l'on a préféré conserver leurs dossiers à part, commodément accessibles. On peut parfois les trouver soit dans des archives privées, soit dans les dossiers du séquestre révolutionnaire. C'est le cas par exemple des minutes concernant la famille Colbert, dont la série T Séquestre des Archives Nationales contient, entre autres, le testament et l'inventaire après décès de Colbert et de sa femme. Mais il manque une bonne partie des autres actes notariaux de la famille, dont on connaît notaires et dates de passation de l'acte. Il en va ainsi un peu partout. A Rennes, tous les papiers du subdélégué général Védier ont ainsi disparu, alors que le Contrôle des Actes les a soigneusement enregistré.

Ainsi, indépendamment des destructions massives consécutives aux guerres et aux troubles civils, la documentation notariale est triplement incomplète:

1. Il y manque les actes sous seing privé conclus avec la complicité active du notaire: ils sont légions.
2. Manquent les actes dont la conclusion et la durée de conservation était, dès le départ, considérés comme provisoires.
3. Manquent enfin les documents expurgés pour des raisons soit politiques, soit de non-rangement. Ces attitudes sont compréhensibles, surtout pour les deux premières catégories. En son vocabulaire particulier, l'érudition universitaire allemande de la fin du siècle dernier avait classé les actes notariaux sous la dénomination, hautement significative, de «vorsorgende Rechtspflege» = pratique préventive du droit. Le préventif prévoit des évolutions qui ne se font pas nécessairement, et sont, dès lors, sans objet ni raison de conservation.

Au reste, l'obligation de conservation n'implique pas le dépôt dans des archives publiques. Pour en rester au seul cas français rappelons que la loi Gaborit (historien de la Vendée, archiviste du département de la Loire-Inférieure et parlementaire de l'entre-deux-guerres) du 14 mai 1928 autorise et recommande aux notaires à procéder au dépôt de leurs actes anciens (définis comme étant plus âgés que 125 ans, soit, en 1928 = 1803). Théoriquement, consultation, utilisation et publication de ces actes exigeaient l'autorisation de «l'héritier» successeur dans l'office. Ce qui n'a pas manqué de créer, à des dates récentes, quelques difficultés à des chercheurs³⁴.

Les insuffisances propres aux notaires de l'époque moderne, encore aggravées par le fossé qui s'ouvre souvent entre les textes et leur application, les lacunes spécifiques trop rapidement décrites ci-dessus, font qu'une recherche «croisée» est toujours indispensable en matière d'histoire notariale.

LA RECHERCHE «CROISÉE»

Pour précieux qu'il soit, le document notarial n'est qu'un document parmi d'autres. Il ne peut, à lui seul, résoudre tous les problèmes et il convient de le compléter par le recoupement avec d'autres documents: registres paroissiaux, contrôle des actes, centième denier, etc, etc. Il sert, à son tour, de test de recoupement pour d'autres documents. Cette recherche «croisée» présente d'importantes possibilités, qui sont très loin d'avoir été pleinement exploitées.

On citera deux exemples français. Tous les notaires ont été conduits, à un moment donné ou un autre, à donner des «certificats de notoriété» (familiale). C'est une donnée précieuse et insuffisante à la fois, puis qu'elle donne, à une date donnée, la composition exacte de la famille. Mais c'est une donnée «unique», non «massive», isolée, dont la concentration archivistique est rare. Dans d'autres domaines, l'insuffisance des sources notariales conservées peut être utilement compensée, surtout pour le Moyen-Age, le XVI^e. et le XVII^e. siècle par le recours aux archives familiales, quelles se trouvent dans les archives publiques (fonds E Titres de famille de nos archives départementales; série T Séquestre des Archives Nationales; dossiers

³⁴ La loi a donné des résultats très inégaux. Sur les 125 charges de notaires d'ancien régime du département de l'Ille-et-Vilaine, 11 minuitiers anciens seulement avaient été déposés. D'où l'importance des rassemblements effectués sous l'ancien régime par le Parlement et les communautés notariales.

bleus de la Bibliothèque Nationale) ou qu'elles se trouvent dans des archives privées. Des recoupements majeurs peuvent se trouver dans des archives financières.

Signalons un cas d'espèce. La concentration archivistique d'un document notarial s'est opéré en Bretagne (comme dans les autres pays d'états provinciaux) par le biais des emprunts lancés par les états de la province. Pour pouvoir toucher les intérêts de sa soucription, il fallait présenter chaque année, avec la quittance du paiement de ses impôts, un certificat de notoriété notarial sur la composition de la famille. Or plus des trois quarts des emprunts ont été conclus en dehors de la Bretagne, particulièrement à Paris. Ainsi s'est accumulée, par le biais de cette obligation légale, dans les archives de la chambre des Comptes de Bretagne à Nantes, une incomparable série de documentation familiale, permettant, en dehors de l'étude propre des emprunts, à la fois de repérer les notaires habituels aux familles parisiennes et versaillaises (noblesse et bourgeoisie) tout en reconstituant partiellement les registres paroissiaux parisiens brûlés pendant la Commune. Ce genre de documentation ne résoud pas, en soi, les problèmes sociaux et sociologiques que se pose l'historien. Mais elle montre qu'une information si ponctuellement utilisable débouche souvent sur des résultats importants (80 % des souscripteurs de ces emprunts sont nobles; la part de Paris excédant les 60 %). Elle offre une réponse à des questions inattendues (structures financières) tout en donnant une possibilité d'approche méthodologique, par la constitution d'un «corpus» tout fait. C'est dire que ce type de concentration archivistique, encore très peu utilisé, peut rendre d'immenses services. Qu'au passage, on peut noter combien les finances d'ancien régime dépendaient de la volonté de souscrire d'une certaine noblesse constitue un apport intéressant à l'histoire générale.

Dans une toute autre direction, l'un des avantages de la recherche «croisée» est de permettre la critique préalable du document notarial. Trop longtemps trop d'historiens l'ont admis tel quel, à l'état brut, sans se préoccuper d'en faire l'indispensable critique, comme pour tout autre document historique. En tant que tel, le document notarial doit passer d'abord par la classique critique interne. N'insistons pas sur les aspects matériels: taille et dimension des actes, provenance du papier (timbré), qualité des encres, toutes choses qui présentent leur importance pour les périodes les plus reculées. Il se trouve encore, au XVII^e. siècle, de belles enluminures dans les documents notariaux (contrats de mariage, généalogies, aveux divers, etc.).

L'analyse majeure doit cependant porter, comme le fait remarquer avec son intime connaissance du notariat actuel, M. J. P. POISSON, sur la discus-

sion préalable et la «fabrication» de l'acte. Elle se module en fonction d'une première approche quantitative, portant d'abord sur les rythmes de renouvellement des notaires eux-mêmes, et aussi, si possible, de leurs clercs; ensuite sur les rythmes de «fréquentation notariale» à la fois par famille, quand cela est possible, et par journées. A. Rouen, A. Corvisier a pu ainsi faire remarquer combien les calendriers des foires influait sur le nombre quotidien d'actes, voire sur le type d'actes. Dans un article très suggestif du «Journal de la société statistique de Paris», J. P. Poisson a amorcé un type de recherches très facile à mettre en oeuvre, ne demandant pas d'investissement de temps excessif: le calcul du nombre de notaires ayant occupé un office pendant plusieurs siècles³⁵. Laissons-là le détail. En gros, d'après le sondage, portant sur 15 à 25 offices sur 3 siècles, J. P. Poisson constate que ces données correspondent à une moyenne de 5,52 notaire par siècle et par office aux XVI^e., XVII^e. et XVIII^e. siècles. Ainsi la durée d'exercice des offices parisiens s'avère élevée, de l'ordre de 20 ans de moyenne jusque vers 1750, qu'elle tombe par la suite pour atteindre son minimum vers 1850 et remonter après pour retrouver le chiffre moyen de l'ancien régime. Très habilement, l'auteur suggère que le «rajeunissement» notarial séculaire correspond à deux phases d'extension rapide de l'économie française. L'idée est ingénieuse, et il existe peut-être un lien de cause à effet³⁶. Hypothèse en tout cas à vérifier. Disons, plus simplement, que l'exercice moyen d'un office pendant 20 ans est, sous l'ancien régime, courant, puisque tous les offices anoblissants, qu'ils le soient au premier ou au second degré portent l'obligation d'exercice pendant 20 ans (à moins de mort en cours d'exercice)³⁷. Car l'âge du notaire a son importance dans l'interprétation des formulations notariales. Un notaire jeune ne conseille pas, à la veille de la Révolution, les mêmes formules testamentaires qu'un notaire âgé. En Bretagne, la formule testamentaire varie même à l'intérieur d'une même étude, à la même date: le changement d'écriture permet de reclasser les clercs qui préfèrent telle formule plutôt que telle autre³⁸. Parfois la chance de retrouver le dossier préparatoire de l'acte permet un recoupement pleinement satisfaisant.

³⁵ J. P. POISSON: «Histoire et démographie professionnelle. L'exemple du notariat parisien», in *Journal de la société de Statistiques de Paris*, 121^e. année, 2^e. trimestre 1980, n.° 2, pp. 95-101.

³⁶ La question est complexe, les notaires ayant été à la fois moteurs et bénéficiaires du mouvement.

³⁷ J. MEYER: *La noblesse bretonne...*, op. cit., tome I.

³⁸ Diverses thèses de troisième cycle en cours (Lemaître, etc.); voir A. FILLON: *Louis Simon, écrivain 1741-1820*, citée plus haut.

C'est dire l'importance des livres «de formules»³⁹. Le plus célèbre d'entre eux est, en France, le classique C. J. DE FERRIERE: «Science parfaite des notaires», dit aussi le «Parfait Notaire» (Paris, 1771) complété par son autre ouvrage plus développé: «Traité des connaissances nécessaires à un notaire avec des formules» (Paris, 1774, 5 volumes, sans nom d'auteur, mais provenant visiblement du même personnage). L'ensemble a été réaménagé en fonction de la législation révolutionnaire et du XIX^e. siècle par un ouvrage encore souvent utilisé: le «A. J. MASSE: Le parfait notaire» (Paris, 1887, 2 volumes). On trouvera d'utiles compléments dans la bibliographie juridique. Citons simplement l'une des quelques thèses de droit publiées au sujet d'actes notariaux: Jacques LELIEVRE: *La pratique des contrats de mariage chez les notaires au Châtelet de Paris de 1769 à 1804* (Paris, Cujas, 1953) ouvrage précurseur, mais qui porte, de ce fait, son âge.

En fait, le «Massé» connut un tel succès qu'il fut plusieurs fois réimprimé depuis sa parution sous l'Empire. Il existe des ouvrages similaires à l'étranger: leur comparaison devrait constituer l'un des objectifs majeurs de l'histoire notariale comparée, ce à la manière de la courte esquisse tracée, une fois de plus, par J. P. Poisson⁴⁰. Bornons-nous à en extraire quelques conclusions. L'auteur compte le nombre de pages consacrées, dans les éditions de manuels notariaux de 1699 et de 1741, à six questions essentielles (questions professionnelles générales, crédit, autres matières économiques, matières familiales, matières ecclésiastiques, autres matières du droit d'ancien régime = en particulier droit féodal), le tout regroupé en 4 ensembles. Ce qui donne le tableau suivant:

	Fin du XVII ^e . siècle	Milieu du XVIII ^e . siècle
Questions professionnelles générales	15,53 %	19,17 %
Crédit et économie	38,04 %	34,74 %
Matières familiales	26,71 %	32,94 %
Droit ecclésiastique et féodal	19,72 %	13,15 %

³⁹ Question délicate, où il convient d'éviter toute généralisation abusive.

⁴⁰ J. P. POISSON: «L'analyse du contenu des formulaires juridiques de l'Ancien Régime», in *Journal de la Société Statistique...*, 1977, n.° 4, pp. 321-325. «Introduction à une analyse du contenu du "Journal des Notaires" (années 1829, 1909 et 1969)» in *Journal de la Société de Statistiques...*, 1977, n.° 1, pp. 60-75.

Tableau suggestif, le déclin rapide de la rubrique 4 éclaire l'évolution de la société d'une manière brutale. Ce sont là approximations, car il est bien évident que la pratique notariale directe ne correspond pas nécessairement aux pourcentages obtenus, qui correspondent plutôt à la situation du droit notarial (en 1790, la rubrique n.° 4 disparaît entièrement par la force des choses), ainsi qu'aux nécessités pédagogiques d'exposition. Mais l'importance de ces développements est déjà, un indice d'appréciation d'ensemble capital. Dans la réalité quotidienne, les comptages entrepris au Minutier Central indiquent que les trois quart des actes passés à Paris sont d'ordre économique, et que le crédit y occupe, sous une forme ou une autre, une place primordiale. Quelles que soient les insuffisances de cette approche par les « formulaires », elle pourrait, au prix d'un travail assez limité, aboutir rapidement à une première, grossière il est vrai, approche de comparaison des spécificités nationales.

Ainsi munis d'un minimum de connaissance des spécificités d'une étude, ainsi que des formulaires utilisés (par comparaison entre les formules livresques et les formules réellement utilisées) on peut passer à la critique interne proprement dite. Elle est grandement facilitée si l'on s'en tient à un type d'actes. Cette attitude permet de comptabiliser d'abord les grands types d'actes par étude (il est des études non spécialisées, il en est d'autres, surtout les grandes, formidablement spécialisées). Les Etats provinciaux ne passent pas leurs actes d'affermage d'impôts ou leurs protestations chez n'importe quel notaire. Ce qui permet de détecter les affinités politiques de quelques notaires. Cette comptabilisation est capitale et constitue le grand apport brut de la recherche notariale. Une fois de plus J. P. Poisson a donné l'exemple, nécessairement parisien pour commencer⁴¹. Il a été précédé, il est vrai, par quelques émules tel, en début de ce siècle, E. CARON avec son étude « A travers les minutes des notaires parisiens, 1559-1577 »⁴². Mieux encore, ce genre d'études a été abordé, un peu plus tard, par ce grand érudit ignoré du public, même savant: Frédéric Saulnier avec son magistral dictionnaire des parlementaires bretons de 1552 à la Révolution⁴³. En province française, pareil décompte est facilité, au moins à partir de l'édit bursal de 1693, par le Contrôle des Actes. Celui-ci enregistre en thé-

⁴¹ J. P. POISSON: « Un moyen d'étude de la société parisienne du XVI^e siècle, l'activité notariale », in *Les Etudes Sociales*, 1980, à paraître; « L'étude historique des agglomérations parisiennes », *Revue internationale d'histoire du Notariat*, n.° 17, février 1980.

⁴² E. CARON: *A travers les minutes notariales parisiennes, 1559-1570*, Paris, 1900. Le « corpus » porte sur 963 actes.

⁴³ F. SAULNIER: *Le Parlement de Bretagne, 1554-1790*, Renner, 1909, 2 volumes.

orie tous les actes notariaux et, pour en avoir parcouru l'ensemble des registres de l'agglomération de Nantes, ce qui nous a fourni la matière de notre thèse complémentaire⁴⁴, nous pouvons en dire l'extrême richesse. Par malheur le Contrôle des Actes n'est pas universel. Il y avait bien quelques velléités d'établir pareil contrôle en 1581 et 1627, mais il n'en était pas résulté grand chose. Ennuyeux pour le client notarial, qui y trouvait cependant son avantage en cas de procès, par le coût fiscal supplémentaire, c'est une bénédiction pour l'historien. Dommage que Paris y échappe: les notaires parisiens ont, en effet, dès la «sortie» de l'édit, souscrit pour un million de livres, moyennant 50.000 livres de gages annuels. Pour eux, l'affaire était excellente, et elle démontre la puissance réelle du notariat parisien, puisque le tout était remboursé en 20 ans (toujours les fatidiques 20 ans signalés plus haut). A partir de 1723, après une tentative vaine, d'établir le Contrôle des Actes à Paris, le gouvernement royal se contenta d'un droit de timbre apposé sur les actes. Ce qui ne fait pas les affaires de l'historien. Echappent encore au Contrôle des Actes (notre actuel Enregistrement) toute une partie du Nord de la France: Flandre, Hainaut, Artois, et Cambrésis, ainsi que, dans le Midi, le pays de Labour, qui avaient eu, eux aussi, l'idée de s'abonner. Quant à l'Alsace, elle était, en vertu du traité de Westphalie, par «nature», exempte. Pour compliquer encore la situation, plusieurs villes s'étaient, à l'instar de Paris, rachetées; mais en 1722, ces derniers «privileges» avaient été supprimés. Détesté, le Contrôle des Actes ne brillait certes pas par la clarté de ses tarifs: vieux truc fiscal qui a joué, comme souvent, au bénéfice de l'Etat, ou plutôt de la Ferme Générale. Peu importe ici. Le XVIII^e. siècle français s'avère donc, en dépit de ces lacunes, auxquelles on peut, dans une certaine mesure, remédier par le recours aux résumés-tables décennales des notaires eux-mêmes (quand ils existent et ont été conservés) le siècle-clef de l'approche de l'histoire notariale. Pour les siècles précédents, force est de recourir aux comptages par études notariales. Il a été entrepris pour le Paris du milieu du XVIII^e. siècle (J. P. Poisson, Minutier central).

Encore convient-il de ne pas trop s'illusionner. Tous les documents passés par-devant notaire n'ont pas été conservés, et, à toutes époques, le manque de place d'abord, les avatars politiques et familiaux ensuite, ont

⁴⁴ P. DE SAINT JACOB: *Les paysans de la Bourgogne du nord au dernier siècle de l'Ancien Régime*, Paris, 1960; *Recherches et Documents relatifs à la communauté villageoise en Bourgogne*, Dijon, 1963. Bel exemple d'utilisation des minutes pour une biographie: S. CHASAGNE: *Oberkampf, un entrepreneur capitaliste au siècle des Lumières*, Paris, 1980; et peut-être surtout l'admirable livre précurseur du Dr. MERLE: *La métairie et l'évolution de la Gâtine poitevine*, Paris, 1958.

toujours abouti à un «tri» volontaire ou forcé des archives. Si, par la Fortune du Hasard, la «déité» chère à Marc Bloch, des documents autres que notariaux ont été conservés dans les cartons, ce qui permet, par moments, d'entrevoir le dessous des cartes, il arrive bien plus souvent qu'actes et documents, dont on connaît par ailleurs l'existence, aient disparu. Que représentent-ils sur le plan quantitatif? Révolutions, renversement de régimes, guerres extérieures ou troubles civils réagissent, à la fois, sur la quantité des actes passés, comme sur l'orientation de la conservation, pour ne pas parler des destructions pures et simples par violence humaine ou accident.

Que donnent ces comptages? quitte d'ailleurs, à se contenter, dans un premier temps, de sondages? Compter c'est d'abord dresser une échelle de classement. On a utilisé ci-dessus le classement de J. P. Poisson. Dans le Paris du XVIII^e. siècle prédominent non les actes familiaux (mariages, testaments, etc.), mais les actes de crédit (dans tous les sens du terme). Encore une bonne partie des clauses des autres types d'actes contiennent-ils des clauses de crédit explicites ou implicites (comme dans les pensions de nouveaux mariés). Peut-on généraliser ces comptages? et leurs conclusions? Cela est plus que probable pour la France entière, même si les pourcentages devaient varier de région à région. Seule exception, déjà mentionnée: la plupart des grandes affaires maritimes, la quasi totalité du commerce échappe au monde notarial, qui n'en enregistre que les franges. A Nantes, par exemple, on ne trouve aucun compte d'armement, très peu de parts de navires, beaucoup de contrats de grosse, des protêts, des atermoiements. En d'autres termes, le notaire est recours et garantie. Ce n'est pas nécessairement vrai partout: à Amsterdam, les notaires enregistrent un grand nombre de contrats d'affrètements. Nous retrouvons donc l'indispensable GEOGRAPHIE NOTARIALE, dont il reste à dresser les cartes. Car compter n'est pas tout, il faut, tout autant mesurer l'étendue des lacunes, définir le «pourquoi» de ces absences. La «Fondation pour le progrès des sciences notariales» d'Amsterdam possède ainsi une abondante iconographie du monde notarial de la grande ville maritime de 200.000 habitants. J. P. Poisson a pu dresser une statistique qui révèle tout un pan de la société notariale⁴⁵. Le dépouillement du premier catalogue paru montre combien la vision extérieure du petit monde notarial, ici comme ailleurs très clos sur lui-même, avec nombre d'inter-mariages, est fautive: ce qui frappe le grand public, ce sont les «affaires de famille» alors qu'ici, plus encore qu'ailleurs, l'essentiel est d'essence économique. Vu par lui-même, le notaire s'estime, en re-

⁴⁵ J. P. POISSON: «Introduction à une statistique iconographique notariale», in *Journal de la Société de Statistiques...*, 1980, n.° 4, pp. 222-225.

vanche, infiniment⁴⁶. De quoi renouveler avec P. Butel, M. Morineau et les historiens néerlandais à la fois notre vision de l'économie maritime de la façade atlantique de l'Europe, comme du notariat lui-même⁴⁷.

* * *

En sorte que l'on aboutit à une recherche «à deux étages» impliquant le «croisement» des données notariales entre elles, puis avec les autres types de documents. A l'étage «supérieur» le simple comptage des catégories d'actes a pour effet de renouveler profondément histoire économique comme histoire sociale, par le simple jeu de la remise en place des ordres de grandeur réels. L'utilisation surabondante du crédit sous sa forme non bancaire va rejoindre la constatation de François Crouzet: une croissance de type différent de celle de l'Angleterre n'est pas une non-croissance et il est de multiples cheminements économiques⁴⁸. Le monde notarial n'est d'ailleurs pas le seul à distribuer du crédit. En Angleterre, la haute noblesse des «landlords» et la «gentry» aisée jouent un rôle rural parfaitement campagnard, et leur influence parlementaire, la domination politique de ces deux groupes sur l'histoire anglaise jusqu'au XX^e. siècle s'expliquent par là bien plus que par le jeu de la fameuse «corruption» inhérente aux bourgs pourris⁴⁹.

A l'étage «inférieur», l'étude des catégories de documents va de pair avec l'étude des strates sociales ou professionnelles. Lelièvre⁵⁰ en a donné un bon exemple. Analysant 3.706 contrats de mariage parisiens passés entre 1769 et 1804 (études XIV, XXI, XXXI et LXXXI), il constate que tous ces actes parisiens, ou presque comportent une indication de niveau de fortune (2,5 % seulement n'en comportent aucune). C'est très exactement les cas contraire non seulement dans les deux plus grandes villes bretonnes (Rennes, Nantes), mais aussi de toute la province... Bornons-nous à une exploitation simple des données réunies par Lelièvre. Une ventilation des actes de mariage montre que ce sont les compagnons qui forment le groupe le plus nombreux (15 %) suivis par les maîtres-artisans (13 %), et les marchands (17 %), alors que les mariages nobles ne représentent que le

⁴⁶ Le notaire apparaît beaucoup plus souvent dans la peinture hollandaise que dans l'italienne ou la française...

⁴⁷ Note 31. Voir M. MORINEAU aussi.

⁴⁸ F. CROUZET: *De Guillaume le Conquérant au Marché Commun*, Paris, 1979, pp. 208-218.

⁴⁹ Valable pour l'Allemagne, mais pour l'Europe?

⁵⁰ J. LELIEVRE: *La pratique des contrats de mariage chez les notaires du Châtelet de Paris de 1769 à 1804*, Paris, 1953.

pourcentage dérisoire de 2,54 % et les négociants 5,42 %. Il conviendrait, sans doute, d'élargir le comptage à toute la ville. S'imagine-t-on, cependant, l'immense élargissement de nos horizons historiques si nous disposions des pourcentages correspondants pour toutes les grandes villes de l'Europe notariale? On le voit, d'emblée, et ce n'est pas une surprise, le petit peuple est largement absent. Question, ici, de localisation des études; peut-être de spécialisation des études? Car le sondage sur 4 études n'est pas nécessairement représentatif de ce qui se passe dans le tout Paris. Bel exemple d'une recherche de précurseur, qui date parce que la méthodologie restait, nécessairement, en suspens.

Les indications fournies par les strates de richesse (qui ne sont pas à confondre avec la stratification sociale globale réelle, dont ils ne forment qu'un élément, pas nécessairement toujours le plus important) sont cependant passionnantes, comme en témoigne le tableau reconstitué suivant (valable uniquement pour les strates de fortune supérieures à 40.000 livres).

ZONES DE REPARTITION DES STRATES DE RICHESSE DES MARIÉS PARISIENS

Qualité	Nombre d'actes	40.000 livres	50.000 livres	200.000 livres	400.000 livres
Maîtres-artisans	265	2 = 0,75 %			
Avocats et NOTAIRES	100		12 = 12 %		
Administration	23			8 = 35 %	
Nobles	51			29 = 57 %	

Sur le total des 2.119 actes de mariages comprenant une estimation de fortune, on compte 83,40 % appartenant à la strate de moins de 10.000 livres, contre 1,98 % pour celle d'entre 50.000 et 100.000 livres (42 actes), 1,22 % pour celle d'entre 100.000 et 300.000 livres (26 actes) et 0,23 % pour celle enregistrant plus de 300.000 livres (5 actes)⁵¹.

L'exemple donné montre que la critique doit s'exercer à deux niveaux: 1) à celui de la validité de l'échantillon choisi (cf. plus haut) et 2) à celui de la critique interne. Les chiffres donnés par les notaires sont-ils vrais? Quelle est, éventuellement, l'importance de la dissimulation notariale? La dissimulation fiscale est évidente dès lors qu'il faut payer une taxe. Prenons donc le tarif des insinuations de septembre 1722. Les actes sont classés en deux ca-

⁵¹ Quel fossé avec les chiffres des contrats de mariage des campagnes avoisinantes de Paris...

régories: 1) ceux contenant une évaluation numérique et 2) ceux ne donnant aucune indication. Le tarif des premiers est le suivant:

De 0 à 10.000 livres	10 sous POUR CHAQUE CENTAINE DE LIVRES
De 10.000 et plus	20 sous POUR CHAQUE CENTAINE DE LIVRES

(sauf pour les BAUX dont les tarifs sont les suivants):

50 à 100 livres	: 10 sous globalement
De 100 à 400 livres	: tarif progressif jusqu'à 4 livres
Au-dessus de 400 livres jusqu'à 3.000	: 1 LIVRE PAR CENTAINE
Au-dessus de 3.000 livres	: 1 LIVRE PAR MILLIER

Le tarif avantageait donc considérablement les gros affermeurs (puisque c'est, en réalité, au locataire, de payer les droits). Quant aux actes non «mesurables», le tarif dépend de la QUALITÉ DES CONTRACTANTS.

1 livre et demie de droit	= paysan.
20 livres	= avocat, <i>notaire</i> , médecins, chirurgiens.
30 livres	= gentilhomme simple (écuyer).
50 livres	= noble, parlementaire, secrétaire du roi, bourgeois de ville parlementaire ou de ville épiscopale.

Bel exemple de juxtaposition d'une classification par strate de richesse d'un côté, par «honneur» de l'autre, soit, d'un côté une société où les choses et les gens s'apprécient en argent, de l'autre en «honneur». Quoi qu'il en soit, ces tarifs sont assez importants (s'y peuvent ajouter centième denier, etc.) pour aboutir à une dissimulation fiscale. En Bretagne par exemple, les actes sous seing privé disent la plupart du temps un chiffre fixé en fonction du tarif, suivant une formule stéréotypée telle que «ne seront déclarés au Contrôle que 99 livres».

Naturellement, la dissimulation fiscale a été précédé par la dissimulation-arrangement familial. Dans une transaction de partage, si le père noble ou officier veut privilégier son fils aîné, il a tendance à sous-estimer systématiquement tel ou tel objet, tel l'office. Le paysan n'agit pas autrement. Inversement, le contrat de mariage a tendance à majorer excessivement le chiffre de la dot, car «il faut étaler la marchandise». Il n'est que rarement question de payer ces dots énormes. D'une part parce que le numéraire disponible n'y suffirait pas; mais surtout, d'autre part, parce que ce chiffre de dot n'est là que en tant qu'étalement en capital d'une rente (au denier 20 = 5 %) comprenant nombre d'éléments en nature: logement, nourriture, «blanchissage» et, parfois soins de maladie. Ce qui facilite le paiement «par quartiers» d'une rente modique, sorte d'argent de

poche. Parfois une clause temporelle limite la durée de fixation familiale, et estime en conséquence la valeur vénale de ces avantages en nature. Sage précaution en cas de mésentente entre couples de générations différentes.

Il faut donc trouver, pour chaque région, et chaque catégorie d'actes le document «croisée» qui permette un contrôle effectif. Le cheminement peut d'ailleurs être inversé, le document notarial pouvant servir de recoupement à d'autres types de renseignements chiffrés. L'administration royale pratiquait d'ailleurs elle-même ce type de vérifications, telles, entre 1750 et 1756 pour les déclarations de revenus pour la levée du vingtième. C'est dire que la dissimulation notariale existe partout, qu'on ne pouvait plus, du moins au XVIII^e. siècle, frauder au-delà de certaines limites. La fourchette des marges de dissimulation varie fortement suivant les temps et les lieux. Dans le port de Nantes, la moyenne doit se situer entre 10 et 15 %, ce qui n'est pas rien, mais ne correspond en aucune commune mesure avec les on-dits de l'époque.

Parfois la fraude se décèle d'elle-même. L'on trouve parfois à quelques années à peine de distance, un papier privé, voire un autre acte notarial qui donne, pour un même objet, des estimations fort différentes. Ce n'est pas toujours une conséquence de la hausse des prix et l'on s'expose, en attribuant ces différences à «l'inflation», parfois à de singulières bévues. En l'absence de cette chance, force est d'essayer de trouver le type de documentation permettant le recoupement. Ainsi, pour les strates de fortune, les rôles de capitation, comprenant en outre le signe «extérieur de richesse» que constituent nombre et qualification des domestiques, offrent des points de comparaison particulièrement instructifs. Nous l'avons systématiquement fait pour les négociants nantais⁵². Les résultats sont probants, et l'on peut, en gros, faire confiance à ce type de document fiscal. Suivis dans le temps, documents notariaux et fiscaux donnent de véritables «généalogies de fortune» particulièrement révélatrices, qui permettent de dater avec beaucoup de précisions les époques de grand enrichissement de telle ou telle catégorie de personnes. Ainsi le milieu des négociants nantais et moulouins s'est brutalement enrichi entre 1690 et 1720, puis entre 1730 et 1740. Le phénomène est encore plus frappant au Havre. Ces études globales viennent confirmer les impressions issues d'autres recherches, tant sur des personnages (Cavignac) ou un groupe de négociants (C. Carrière).

* * *

⁵² J. MEYER: *L'armement nantais*, op. cit.

Naturellement cette critique interne doit reposer sur une bonne connaissance de la législation du pays, et du cru, y compris les habitudes écrites et non écrites. Le problème se pose en particulier avec la question de l'influence réelle de la législation révolutionnaire. Celle-ci peut être très apparente et ne soulever point de remarques. En 1790 le nombre des testaments bretons s'élève brutalement. C'est que la législation révolutionnaire a libéré les testateurs d'une partie des contraintes juridiques très strictes qui pesaient sur le testament breton d'ancien régime. Dans certains pays en revanche, les actes de partage passés après 1790 peuvent s'avérer totalement illusoire. Il en va ainsi pour une grande partie du Midi de la France. Visiblement les études ethnographiques récentes démontrent que dans nombre de milieux paysans, le partage égal imposé par la législation n'est qu'une apparence et que le notaire a été, parce qu'il ne pouvait faire autrement, de connivence.

Ainsi deux séries de questions peuvent se poser: 1) quel est le pourcentage que représentent les actes par rapport au réel, c'est-à-dire par rapport à la possibilité théorique de chiffres maximum pour un type d'actes et 2) quelque soit ce chiffre, le document notarial est-il représentatif, ou non, de l'ensemble de cette réalité? Ce qui est poser implicitement la question de la représentativité du document notarial en soi. Il est beaucoup plus facile de répondre à la première question qu'à la seconde. Prenons l'exemple des testaments. En Provence, M. Vovelle a utilisé un «corpus» à tout autre supérieur: on peut dire qu'en pratique, plus de 35 % des morts adultes ont, d'une manière ou une autre, testé: pratique de pays de droit écrit. Mais à Vienne (Autriche), on teste très peu et ces testaments émanent, pour l'essentiel, des populations italiennes et espagnoles, qui forment plus du quart de la population totale (J. Thirriet): or ces testaments sont d'une terrible monotonie et de formulation très stéréotypée. Au «testament italien», volontiers «baroque», donc proche du provençal, s'oppose l'espagnol, sec et uniforme. La simple cartographie du phénomène notarial ne suffit donc pas: encore faut-il tenir compte des différences ethniques et sociales locales. A Paris, P. Chaunu a décompté, du XVI^e. au XVIII^e. siècle, un échantillon de 8.244 testaments, soit quelque 7,5 % de la masse notariale testamentaire totale, qui représenterait un «corpus» de plus de 300.000 unités. Bien conservés pour le XVIII^e. siècle, les testaments sont plus rares pour le XVII^e. siècle, et excessivement rares pour le siècle précédent. Indication intéressante: l'acte de mariage forme, d'après J. P. Poisson, à peine 5,3 % du total des actes passés à Paris au milieu du XVIII^e. siècle. C'est dire qu'à Paris, le testament passe probablement avant le mariage. A Nantes, les proportions tombent infiniment plus bas: moins de 1 % des morts adultes testent entre

1750 et 1800, contre une moyenne de 35 à 40 % de Provençaux⁵³ et 15 % de Parisiens.

Ce qui, dans le cas breton, met en cause la représentativité mathématique de l'ensemble, et diminue singulièrement les conclusions que l'on peut en tirer. Car l'on est en droit, en Bretagne, de se poser la question si le testament, ou n'importe quel autre acte notarial présentant des pourcentages identiques, n'est pas une spécificité de telle ou telle catégorie sociale. Testent, en effet, en Bretagne, presque exclusivement des femmes célibataires ou veuves, des ecclésiastiques et des célibataires mâles. C'est que la Coutume de Bretagne laisse très peu de liberté aux testateurs. Le testament ne présente que peu d'intérêt dans le cas d'une succession de couples avec (et même sans) enfants. La preuve en est que dès que la Révolution modifie les choses, le nombre des testaments se trouve multiplié par 10 et que, dès lors, croisse singulièrement la valeur représentative de l'échantillon.

En d'autres termes, tout sondage doit être précédé comme d'ailleurs toute programmation par ordinateur d'une enquête préalable d'ensemble, portant, à propos de chaque type d'actes, sur la double représentativité et du contenu, de la modulation sociale de l'ensemble des notaires comme (et) celle de l'étude notariale utilisée. Tout est important, à commencer par les dates et les jours. C'est dire que le document notarial est important et intéressant, non seulement par lui-même, donc par son contenu propre, mais encore par ce qu'il implique (quitte à savoir le questionner), et, enfin, par ses silences, par ce qu'il dit implicitement, par ce qu'il tait explicitement. Le tout suppose une bonne connaissance du milieu juridique, tant du point de vue humain qu'institutionnel. La France, est-il besoin de le redire après Michelet, est à cet égard, toute diversité. J. Goy a pu utiliser l'expression de «manteau d'Arlequin», à la fois «continu et incohérent», en tout cas «confus». Très schématiquement, il distingue les pays de droit écrit, en gros la France méridionale de «Saintes au pays de Gex», mais excluant l'Auvergne, le Mâconnais et le pays de Bresse; les pays de droit coutumier, en gros le centre et le nord de la France; et enfin un troisième groupe de la France du nord et du nord-est, incluant les provinces situées entre le pays de Caux et la frontière (Picardie et Lorraine, l'Alsace et même la Wallonie), mais excluant la Champagne se rattachant au deuxième groupe. La France du midi, héritière du droit du Bas-Empire, donne une large part à la

⁵³ Sur la méthodologie testamentaire M. VOVELLE: *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIII^e. siècle*, Paris, 1973; P. CHAUNU: *La mort à Paris XVI^e., XVII^e., XVIII^e. siècles*, Paris, 1978; P. ARIES: *L'homme devant la mort*, Paris, 1977 et colloque de Strasbourg sur les actes notariaux.

«toute-puissance paternelle» comme à une large liberté de tester, impliquant une «inégalité profonde entre les enfants de toutes les classes sociales». La France du nord, de toute évidence répugne à tester, limite la souveraineté paternelle et penche vers un certain égalitarisme entre les enfants. Or il apparaît de plus en plus que la carte notariale ne se superpose pas entièrement à la carte juridique esquissée par J. Yver⁵⁴. Plus grave encore: l'unification des lois pour l'ensemble du pays, imposée par la législation révolutionnaire, s'oppose, fondamentalement, aux tendances profondes de certains pays ruraux. Si, en Bretagne, le nombre des testaments augmente, on note en revanche «une diminution extrêmement nette des contrats de mariage et dans certains nombre de cas de mariages tout court dans les Hautes-Pyrénées». En d'autres termes, les sociétés rurales «profondément inégalitaires» ont plus ou moins bien «encaissé le choc législatif révolutionnaire». D'où une «mise au point de parades», la reprise de vieilles pratiques juridiques protégées par la jurisprudence et ses habiletés interprétatives non seulement des notaires, mais de l'ensemble des hommes de loi. Il est significatif que l'on s'en avise... deux siècles après.

Il est donc extrêmement dangereux d'inférer de la pratique d'un seul notaire à celle de l'ensemble du monde notarial. J. Poisson en a donné un bel exemple à propos de la société «chambérienne» de 1789. Les historiens locaux avaient attaché la plus grande importance aux «actes d'affranchissements» effectués en Savoie à propos de l'édit du 19 décembre 1777 permettant le rachat des droits «féodaux»: rentes féodales et directe. Or il s'avère que c'est là spécialité de quelques notaires seulement, et que l'enrichissement provoqué par l'abondance de ce type d'actes se trouve être très exagéré⁵⁵.

* * *

Il est bien d'autres conséquences inhérentes à la cartographie notariale. Insistons seulement sur l'importance de différencier grands et petits notaires. M. Gresset a admirablement décrit, grâce à un livre de raison, un petit notaire byzontin du nom de Barbier⁵⁶. Le livre de raison va de 1762 à

⁵⁴ J. GOY: «Norme et pratiques successorales dans la France paysanne des XVIII^e. et XI^e. siècles, propositions pour une enquête», in *Société rurale dans la France de l'Ouest et au Québec (XVII^e.-XX^e. siècles)*, Actes des colloques de 1979 et 1980, Montréal, 1981, pp. 71-91.

⁵⁵ J. P. POISSON: «Introduction à la société chambérienne en 1789 à travers son activité notariale», *Académie de Savoie*, texte aimablement prêté par l'auteur.

⁵⁶ Cf. note 6.

1772. Pour 25.000 habitants, Besançon compte à peine 15 notaires, contre une cinquantaine de procureurs et d'avoués, quelque 130 avocats et près de 200 «praticiens», c'est-à-dire, dans la majeure partie des cas, des hommes d'affaires dénués de tout titre officiel. Or en dépit de ce faible nombre de notaires le prix des offices byzontin n'est pas très élevé, se situant aux alentours de 2 à 2.200 livres. Ce qui se comprend mieux dès lors que l'on sait que chacun de ces notaires passe à peine 200 actes par an... Le notaire Barbier vit donc mal de son étude, et sa clientèle est presque exclusivement rurale. Sa vigne et ses autres ressources ont au moins autant d'importance que son étude. Bel exemple de description notariale, dont nous manquons cruellement. Relevons un autre exemple, situé à l'ouest de la France. A Fontaine, petit village «perdu» à proximité du Mans, A. Fillon retrouve des conditions tout à fait analogues⁵⁷. Ce qui pose une autre question de fonds. Reprenons, à propos de Chambéry, les chiffres de J. P. Poisson. Ici, à la veille de la Révolution française, les notaires sont au nombre de 61. Or le nombre d'actes notariaux insinués est pour 1789, de 2.566, soit à peine 44 actes, en moyenne, par étude. La plus importante atteint le chiffre annuel de 262 actes, la seconde celui de 189. Ce qui veut dire qu'aucun de ces notaires ne pouvait espérer vivre de son office, c'est-à-dire que beaucoup d'actes de la vie quotidienne étaient réglés par des contrats «tacites» ou surtout par des actes sous seing privé, soit par d'autres hommes de loi, soit par des «praticiens». Nous nous trouvons dans une situation assez analogue à celle de la justice. N. et Y. Castan ont démontré l'importance énorme, déclinante il est vrai, de ce qu'ils dénomment «l'infra-justice», c'est-à-dire l'ensemble des procédures «paternalistes» permettant d'éviter le recours à la justice royale⁵⁸. Il semble qu'il existe une large pratique «infra-notariale», qui elle, n'est nullement déclinante. OR LE RECOURS AU NOTAIRE N'EST, SOUVENT, RIEN D'AUTRE QU'UNE FORME PARTICULIERE DE CE RECOURS A L'INFRA-JUSTICE, lui-même en partie court-circuité, parce que trop cher, parce que l'on serait tenté d'appeler, à notre tour, de para/infra/justice. Que le coût de la passation d'actes, l'obligation d'un certain cérémonial écarte nombre de gens est évident. En pays germanique rhénan, en bien des régions les paysans, jusque dans les années 1880, avaient recours aux bons comme aux mauvais soins des «Winckeladvokaten» (littéralement avocats du coin)⁵⁹. Inutile d'ajouter que ces documents n'avaient guère de valeur juri-

⁵⁷ Cf. note 14.

⁵⁸ L'infra-justice comprend toutes les formes d'arbitrage susceptibles d'éviter le passage en justice: tribunal du point d'honneur, prête, seigneur, arbitrage des anciens ou des notables locaux, etc., etc.

⁵⁹ Enquête orale.

dique en soi, mais par la force des choses comme des habitudes, il a bien fallu composer avec ces vieilles pratiques. A l'examen, cela se rapproche plus d'une fois de la pratique des hommes d'affaires/avocats américains... C'est dire que la définition donnée par l'historien américain Soman de certains actes notariaux comme relevant de l'infra-justice est bien trop étroite.

* * *

Toutes ces considérations (et d'autres) débouchent nécessairement sur l'obligation d'exploiter l'énorme océan des archives notariales. Il est d'ailleurs heureux que les méthodologies se mettent en place après plus d'un siècle de pratique. Car l'on eût probablement reculé devant les difficultés. La première utilisation a été empirique, et ce n'est guère que par la pratique que l'on puisse déboucher sur une méthodologie valable et efficace. Fondamentalement, la minute notariale a été, au point de départ, l'adjuvant, puis le soutien, le corps enfin d'études familiales. Les minutes notariales donnent, en effet, en leur diversité, l'histoire d'une personne ou d'une famille. Le biographe est toujours obligé de recourir à la documentation notariale, qui est parfois l'unique source subsistante. Comment connaîtrions nous tel marchand parisien, devenu l'un des principaux fournisseurs de canons de l'armée de Richelieu, sans les minutes nantaises qui le montrent locataire des forges de la région de Chateaubriant? Et sans son testament, favorable à ses filles naturelles, comment soupçonner les complications de sa vie sentimentale? Il est heureux que tant d'érudits du XIX^e. siècle aient ajouté à leurs biographies tant d'extraits d'actes notariaux, disparus depuis, à l'exemple des documents publiés sur le duc de Chevreuse, qui nous a mis sur la piste de documents privés inattendus. Puis, de l'étude familiale, on est très vite passé à celle de groupes «professionnels». On a cité plus haut le cas privilégié du Parlement de Bretagne, parce qu'à la fois exemplaire et très en avance sur son temps. Réussite qui tient, il faut bien l'avouer, à la chance: le groupe parlementaire breton a pratiquement passé plus de 90 % de ses contrats de mariage devant notaire, ainsi que la quasi totalité de ses achats, ventes et locations d'offices. Ce qui a permis à F. Saulnier de dresser une biographie et une prosopographie modèle. Les inconvénients de la date précoce sont ici minimes, quoique gênants pour le chercheur débutant: il suffit, en effet, d'inverser les noms des notaires pour retrouver l'étude réelle.

De la fin de la première guerre mondiale à l'après deuxième guerre mondiale, on en est resté, singulièrement, à ce stade. Relevons au passage

que les études notariales ont été pendant longtemps plutôt l'apanage de la recherche historique non universitaire. Paradoxalement, c'est l'étude des notaires canadiens entreprise par l'ancien archiviste en chef du Québec, A. Vachon, qui a permis d'élargir le débat. Le passage marqué de l'histoire économique à l'histoire sociale a, dans les décennies 1950/1960 fait déboucher l'étude de la masse archivistique notariale dans le savoir-faire des grandes thèses. D'adjuvant, la documentation notariale et le Contrôle des Actes ont été les supports majeurs des grandes thèses d'histoire rurale, de P. Goubert à P. de Saint Jacob en passant par cet ami très cher qu'a été le docteur Merle. L'énormité de la documentation notariale des mondes urbains a retenu longtemps les chercheurs. Ce temps est passé avec R. Mousnier, ses élèves et ses émules. Le monde notarial s'y est mis avec J. P. Poisson, tandis que certains types d'actes provoquaient les analyses sérielles de P. Chaunu et de M. Vovelle.

Quels que soient cependant les élargissements enregistrés comme dans «l'over-crossing» de l'histoire économique et sociale débouchant sur l'histoire, si longtemps négligée, et pourtant capitale, des familles d'entrepreneurs, il reste, ce nous semble, un pas à franchir: la systématisation, la spécification et l'homogénéisation de l'enquête notariale. Elle est en cours, et les difficultés d'abonder. Il y a, désormais, une branche spécifique historique qui est l'étude des minutes notariales replacées dans le contexte général du mouvement total des affaires et des attitudes, impliquant le comptage quantitatif reposant sur une solide critique qualitative. Le tout ne peut se comprendre sans le détail, et inversement.

Les pages précédentes ont tenté de cerner le problème. Le rapporteur sait trop bien qu'il n'y est pas parvenu. Il lui semble cependant qu'il convient, désormais, de s'orienter vers un type d'enquête à trois dimensions:

1. Une dimension *comparative* à l'échelle de l'ensemble de l'Europe notariale (le colloque de Strasbourg en a posé des jalons).
2. La dimension du volume et de la composition de la masse notariale utilisée d'abord à l'échelle de la ville puis des régions dépendantes.
3. L'approfondissement de l'ensemble par estimation du volumen notarial et de ses divers composants par comparaison avec les actes correspondants de la vie réelle, c'est-à-dire mesurer, quantitativement et qualitativement, les proportions entre le «réel notarial» et l'ensemble du «réel quotidien» avec ses formes de para- et d'infra-notarial. Les exemples choisis, qui sont, forcément à la fois arbitraires et par trop typiquement français ne peuvent donner que des cas d'espèce, à titre d'appui de réflexion et de comparaison, permettant de poser quelques jalons.

Au bout du compte il est nécessaire et de multiplier les études de détail (ce qui ne pose pas tant de problèmes) et de multiplier les études comparatives, d'abord à l'échelle d'un pays, puis de l'Europe et de ses dépendances. Il est, en effet, indispensable de voir d'abord, recenser ensuite, d'estimer enfin la diversité européenne en son unité.

* * *

C'est dire qu'à un moment ou un autre, la documentation notariale est déjà et sera de plus en plus justifiable d'un traitement informatique, qui suppose la constitution d'échantillons fiables supports réels de sondages. Car l'ordinateur n'est pas une panacée en soi: il vaut mieux élaborer longuement et tardivement un programme plutôt que de voir, à la fin des fin, sa documentation inadaptée au programme. Ce qui se constate, dans la majorité des cas, aux trois quart du chemin parcouru, avec la dévalorisation inévitable d'une partie, voire du tout, soit du programme, soit de l'adaptation de la documentation...

S'il est envisageable, et hautement souhaitable, d'effectuer des enquêtes «globales» recouvrant toute la masse notariale d'une petite ville, il n'est matériellement pas possible de maîtriser l'étude globale de la même masse à l'échelle d'une grande ville. De 1694 à 1788, le Contrôle des Actes de Nantes a enregistré plus de 120.000 actes... Le coût financier d'une opération de dépouillement intégral serait prohibitif, quoique, humainement parlant, la chose soit «faisable». A l'échelle d'une métropole, comme Paris, les dimensions de l'enquête deviennent énormes. Deux voies permettent de s'en sortir: «1) recourir au bon vieux procédé de l'enquête spécifique, portant sur un ou plusieurs types de documents précis: actes de mariage, inventaires après décès, actes de sociétés, attermolements», etc.; 2) le *sondage* portant sur tous les types d'actes. Ce dernier constitue la grande nouveauté de ces dernières années. Entendons que le sondage porte sur la totalité des types d'actes, mais sur un nombre limité d'années. L'idéal serait d'opérer une mesure bisannuelle décennale, mais, même ainsi limitée, l'opération demanderait une bonne partie d'une vie d'homme: un labeur... notarial. On peut cependant partir d'un simple comptage, procéder par étapes. Ne méprisons pas ces comptages: leurs indications sont, on l'a vu, capitales. On pourrait d'ailleurs les affiner: par exemple pour les actes de crédit relever chaque fois le montant emprunté (ou prêté) en fonction de l'origine sociale, etc. Il est désormais évident que le Paris de l'époque de Richelieu et

de Mazarin ne présent plus, depuis les travaux de R. Mousnier, le même visage⁶⁰.

Le comptage n'est, et ne peut être cependant, qu'une étape. Il faut passer ensuite au traitement par types d'actes qui peut parfaitement relever de l'informatique. Ainsi, par approximations successives, on aboutira au rétrécissement de nos marges d'erreur d'appréciation. Rappelons cependant, encore une fois, que pour être valable, un sondage historique, doit, comme tout sondage, de respecter les lois mathématiques qui en sont le support justificatif: le «corpus» doit être aléatoire au sens mathématique du terme, c'est-à-dire que la «population-échantillon» doit être représentative de «la population-cible». Ce qui implique la connaissance préalable affinée des pratiques notariales, de leurs variations dans le temps et l'espace, donc de la géographie dynamique de la chose.

Entreprise magnifique, qui occupera plusieurs générations d'historiens. D'ores et déjà le renouvellement est profond. En dehors des innombrables résultats locaux, régionaux ou urbains, en dehors des études sur les groupes sociaux, approches «globalisantes» et «recherches croisées» aboutissent, grâce aux études d'un J. P. Poisson, à des modifications substantielles du paysage historique. Il faudra tirer les conséquences du fait que les deux tiers des actes notariaux sont des actes de crédit. A notre humble avis, il faudra bien, un jour, regarder le problème «des dettes» sous un autre jour et dire enfin que les dettes sont souvent, presque toujours, un crédit. Encore le crédit que révèle le notaire n'est-il qu'une partie du crédit total: il faut aller chercher dans les registres consulaires des faillites des petites et moyennes villes les éléments qui seul, par exemple, permettent de mesurer l'énormité du crédit quotidien de consommation à son niveau populaire⁶¹.

Car ne nous faisons pas d'illusions: l'énorme masse notariale ne contient pas tout, si elle contient de tout. Et en histoire le «non-dit» a, souvent, plus d'importance que le «dit». Ainsi le métier d'historien est tissé de l'incessant va-et-vient du général au particulier, et du particulier au général, incessante et lancinante toile de Pénélope, toujours refaite, toujours à défaire, qui fait les contraintes, les heures difficiles, et la gloire, et l'or-

⁶⁰ Le professeur R. MOUSNIER a lancé une vaste enquête sur le notariat parisien. R. MOUSNIER: *Recherches sur la stratification sociale à Paris aux XVII^e. et XVIII^e. siècles*, tome I. *La stratification sociale dans la première moitié du XVII^e. siècle*, Paris, 1976; *Paris, capitale au temps de Richelieu et de Mazarin*, Paris, 1978.

⁶¹ La cartographie notariale devrait être différentielle, type d'acte par type d'acte. La suppression du Purgatoire par le protestantisme a certainement beaucoup diminué la propension de l'Europe du nord à tester, alors que l'Europe catholique laisse un champ vaste au testament. Mais il est des régions où le clergé préfère les donations par actes séparés, non notariaux plutôt que des clauses testamentaires.

gueil du métier d'historien, parce qu'il ne sourrit de vie de l'expérience quotidienne, survivantes en ces masses énormes de papiers d'un monde à jamais perdu et pourtant fraternellement proche.

QUELQUES INDICATIONS BIBLIOGRAPHIQUES SUPPLEMENTAIRES

E. DÖHRING: *Geschichte der deutschen Rechtspflege seit 1500*, Berlin-Münich, 1953; A. EIRAS ROEL y colaboradores: *La Historia social de Galicia en sus Fuentes de Protocolos*, Université de Saint-Jacques de Compostelle, 1981; *Actas de las Jornadas de Metodologica aplicada de las Ciencias Historicas*, *ibidem*, *Historia moderna*, tome III, Santiago de Compostela, 1975.





LES STRUCTURES SOCIALES DE PARIS A LA VEILLE DE LA REVOLUTION (1784)

ROLAND MOUSNIER

Univ. Paris-Sorbonne

Un problème reste posé, entre autres, pour toutes les révoltes et révolutions: c'est celui du rapport des structures sociales aux mouvements révolutionnaires, des rapport du social et du politique. Jusqu'ici, il a été très difficile de trouver dans le social une explication du politique. Notamment mes travaux et ceux de mes élèves sur la Fronde (1648-1653), sur la deuxième Ligue (1585-1594) semblent montrer que royalistes et ligueurs, royalistes et frondeurs, se trouvaient dans tous les groupes sociaux, dans tous les ordres sociaux, et toutes les strates sociales, que les tendances et les partis politiques tranchaient verticalement la société française du XVI^e. siècle et celle du XVII^e. Il semblerait qu'il n'y ait pas de déterminisme social du politique. La politique semble être davantage une affaire d'idéologie et de sentiment personnel. Je ne tiens pas ces résultats pour définitifs même pour la Ligue et pour la Fronde, et je poursuis mes enquêtes sociales sur ces révoltes. Mais, d'autre part, une première étude des mouvements parisiens de 1787, 1788 et 1789, m'a mis en présence du même problème. Il m'a donc semblé nécessaire de reprendre, entre autres enquêtes utiles, des recherches sur la composition sociale des groupes d'émeutiers dans ces différentes «journées» parisiennes et de voir leur rapport avec les strates sociales parisiennes.

Il faut évidemment opérer cette coupe verticale de la société parisienne les années même des mouvements, en 1787, 88 et 89. Mais il m'a semblé nécessaire de la faire avant la crise ultime, en 1784, à un moment que les travaux d'Ernest Labrousse ont montré être déjà celui d'une crise économique avec des incidences politiques¹, mais avant les dernières crises politi-

¹ ERNEST LABROUSSE: *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution*, Presses Universitaires de France, 1944, in-8.^o.

ROLAND MOUSNIER: *Les Institutions de la France sous la monarchie absolue*, Tome II, *Les organes de l'Etat et la Société*, P.U.F., 1980, in-8.^o.

ques de l'Ancien Régime, avant la révolution d'avril-mai 1787 et les mouvements suivants. J'ai choisi l'année 1784.

La méthode a été la même que celle employée pour 1634, 1635, 1636². Il semble bien qu'il s'agisse toujours d'une société où l'on se marie dans son milieu social, sauf exceptions, d'une société où un homme épouse moins une femme que la situation sociale de son père. Voir «qui épouse qui» peut donc nous permettre de préciser la stratification sociale de la société considérée. La base de la documentation est donc fournie par les minutes de contrats de mariage déposées au Minutier central des notaires parisiens, aux Archives nationales. Les liasses de trente neuf études de notaires ont été dépouillées pour l'année 1784. D'autres sont en cours de dépouillement. Le mémoire que je présente aujourd'hui est donc une simple ébauche. C'est pourquoi je ne m'aventurerai que le moins possible à donner des proportions, qui ne peuvent être que provisoires.

Si nous comparons les qualités prises par les contractants devant les notaires, selon les indications données par ceux-ci, et si nous les comparons à celles de la première moitié du dix-septième siècle, un changement d'ensemble apparaît: davantage de gens prennent une qualité, les gens prennent des qualités de plus en plus hautes. En effet, la proportion de ceux qui ajoutent simplement à leur nom l'indication de leur profession diminue nettement: de 25 % vers 1634, leur nombre tombe au-dessous de 18 % en 1784. Mais, d'autre part, il y a une certaine égalisation vers le haut: des qualités disparaissent entièrement. D'abord celle de «noble homme», qui, vers 1634, caractérisait la III^e. strate, un monde d'officiers et d'hommes de loi anoblis ou en voie d'anoblissement. Disparaît aussi la qualité «d'honorable homme», qui, en 1634, distinguait la Ve strate, celle des marchands ou maîtres-marchands, dirigeants d'entreprise, le niveau supérieur du commerce. Deux «noble homme» seulement apparaissent dans les minutes, et ce sont des pères, non des époux.

D'autre part, des qualifications s'effondrent, non seulement en quantité mais en qualité. Les «écuyer» et les «écuyers, sieur de», sont moitié moins nombreux qu'ils ne l'étaient vers 1634. Au lieu de désigner une majorité de gentilshommes, la qualité semble n'indiquer non seulement que des anoblis, mais encore parfois de simples notables, de simples aspirants à la noblesse. De même, il semble que la qualité de «Messire» qui vers 1634, était réservée à la grande noblesse, au moins aux chevaliers, se vulgarise: de simples écuyers se disent «Messire».

² ROLAND MOUSNIER: *La Stratification sociale à Paris aux XVII^e. et XVIII^e. siècles*, I, *L'échantillon de 1634, 1635, 1636*, Pédone, 1976.

Une qualité nouvelle par rapport à 1634 apparaît, celle de «Sieur», rarement seule (9 fois), le plus souvent en combinaison avec d'autres qualités ou avec des professions: «sieur, bourgeois de Paris», «Sieur, marchand», «sieur, maître de métier», «sieur, compagnon», «sieur, commis», «sieur garçon». Près de la moitié des gens représentés dans nos contrats de mariage sont qualifiés «sieur». Il y a des bourgeois de Paris, des marchands, des maîtres de métier, des compagnons, des garçons, qui ne sont pas qualifiés «sieur». Mais ils sont moins nombreux que ceux qui portent cette qualité. Quelle en est la valeur?

La qualité de «sieur» ne se trouve pas dans le dictionnaire de Furetière, édition de 1690, bien que le mot fut certainement très employé à son époque (et depuis longtemps) dans le monde judiciaire. Il apparaît dans le dictionnaire de Richelieu, de 1709: «Sieur (Dominus), Diminutif de Monsieur. Sieur signifie aussi quelquefois seigneur. Ainsi, on dit "Ecüier", sieur d'un tel lieu». Le Dictionnaire de Trévoux, dans son édition de 1752: «Espèce de titre d'honneur dont l'usage ordinaire est renfermé dans les plaidoyers, dans les actes publics et autres écritures de même sorte. Domnus, Dominus. Je plaide pour le Sieur Marquis de, etc.». Il s'agit donc d'un titre honorable et ceci est confirmé par exemple par l'Edit d'août 1776, rétablissant et créant six Corps de Marchands et 44 communautés d'Arts et Métiers, qui parle du «sieur lieutenant-général de police»³.

L'on pourrait donc penser que le terme sieur désigne dans chaque profession ou rôle dans la profession une catégorie supérieure. Mais l'examen des minutes ne rend pas cette hypothèse évidente à première vue. C'est cependant celle qui a été finalement retenue après comparaison des notaires entre eux et des minutes à l'intérieur de chaque étude. Voici le notaire Bontemps qui ne donne pas la qualité de sieur à un simple chirurgien à Paris mais qui la donne à un autre parce qu'il est privilégié. Les notaires sont unanimes à ne pas donner la qualité de «sieur» aux gagne-deniers, ces portefaix. Les notaires donnent tous la qualité de «sieur», aux peintres et sculpteurs quand ils sont anciens élèves de l'Académie royale, ou anciens pensionnaires du roi et sculpteurs ou peintres de ses domaines, donc des artistes, et ne la donnent pas aux simples peintres, dessinateurs, sculpteurs modéleurs, sculpteurs marbriers, qui ne sont en fait que de simples artisans ou ouvriers. Les officiers de maison, domestiques chargés de la table, maîtres d'hôtel, cuisiniers, sommeliers, etc., sont qualifiés «sieur», s'ils servent dans une grande maison, par exemple, chez Monsieur le Président d'Or-

³ Article II, Guyot, *Répertoire universel et raisonné de jurisprudence*, tome V, 1784, p. 57.

messon, rue de la Couture Sainte-Catherine⁴. Ils restent sans qualité, s'ils servent dans une maison moindre. Mais l'un de ceux-ci reçoit tout de même la qualité de sieur, moins sans doute parce qu'il est fils d'un marchand farinier, que parce qu'il épouse une maîtresse couturière en robes à Paris, fille du sieur secrétaire de Monsieur l'Intendant de Besançon⁵.

Il y a ainsi un moyen et un effort pour beaucoup, pour une majorité, de se distinguer des autres de la même profession ou du même rôle dans la profession (maître, compagnon, garçon, etc.).

Ainsi les changements dans les qualités nous suggèrent une société qui reste officiellement une société d'ordres. Mais où la profession et le niveau dans la profession sont en train de devenir progressivement plus importants que la qualité, et où les qualités ont une tendance à se rapprocher les unes des autres vers le haut, à s'égaliser vers le haut, malgré des efforts désespérés pour enfler les plus hautes qualités. S'il nous est permis de nous exprimer par métaphores, il y aurait une tendance à la fois à l'inflation et à la dévaluation des qualités.

Une autre remarque importante à faire, c'est le grand nombre des fils de banlieusards et surtout de provinciaux parmi les époux à tous les niveaux sociaux, mais naturellement surtout aux plus bas niveaux, parmi les gagnedeniers, les domestiques, les employés. Sur 39 notaires, dont les contrats de mariage concernent des gens de tous les quartiers de Paris 85 % des époux sont des fils de banlieusards, encore plus de provinciaux et même d'étrangers. Quelques uns des étrangers viennent d'Allemagne, de Suisse (Fribourg, Genève), beaucoup de Savoie. Le plus grand nombre des nouveaux parisiens sont des fils de provinciaux, par nombre décroissant, Franc-Comtois, Bourguignons, Champenois, Normands, Auvergnats, Berrichons, Poitevins, quelques-uns Picards ou Flamands. Il n'y a que quelques fils de banlieusards. A moins que le hasard n'ait biaisé notre échantillon, tout se passe comme si la population de Paris se renouvelait très vite et sans doute s'accroissait par des apports de l'extérieur.

Beaucoup de ces nouveaux-venus sont des fils de laboureurs, de vignerons, de manouvriers ruraux. L'on ne peut se défendre de penser au mal que les citadins, patrons de fabriques, ont eu, dans les deux premiers tiers du XIX^e. siècle, avec leurs ouvriers venus de la campagne, qui s'adaptaient difficilement à la ponctualité, à l'assiduité, au rythme plus rapide du travail et plus soutenu au long de l'année, ce qui n'a pas été pour peu dans

⁴ Aujourd'hui rue de Sévigné. Etude LIV, Liasse 1.010, 16 avril 1784, Notaire De Lamotte.

⁵ Etude CXI, Liasse 632, 4 novembre 1784. Notaire Guillaume.

les grèves et les troubles. Est-ce que à la fin du XVIII^e. siècle ce changement dans la composition de la population, ce passage pour beaucoup d'une civilisation rurale à une civilisation citadine, n'aurait pas contribué à provoquer des troubles d'adaptation, une insatisfaction, une nervosité, une propension à la critique, à la contradiction et finalement à la révolte?

Il est bien entendu que nous n'avons retenu, en règle générale, que les contrats de mariage où le marié au moins était domicilié à Paris. Il n'y a eu d'exception que pour quelques grands nobles, militaires, diplomates, obligés à des séjours à la Cour et à des déplacements fréquents, mais qui avaient néanmoins une résidence, hôtel ou pied à terre à Paris. Beaucoup de contrats de mariage étaient passés par des banlieusards ou des provinciaux devant les notaires parisiens, dans la proportion de 16 à 17 %. Nous les avons écartés, car nous ne voulions que des parisiens. Ceci a entraîné quelques sacrifices. Nous avons perdu ainsi la plupart des officiers de la Maison du Roi et des Maisons des Princes, qui résidaient habituellement à Versailles. Mais Lavoisier, le fermier général et chimiste, a beau nous dire que Paris et Versailles ne formaient en réalité qu'une seule ville, Louis-Sébastien Mercier a beau inclure dans Paris sa banlieue, nous n'avons voulu retenir que ce qui permettait de dégager les structures sociales de Paris proprement dit.

* * *

Nous pouvons essayer maintenant de dégager des strates sociales.

1. Dans le haut de l'échelle sociale, viennent des gens qualifiés «Très haut et très puissant seigneur», ou «Haut et puissant seigneur». Ce sont, pour la plus grande part des nobles d'épée, fils de nobles d'épée, et qui épousent des filles de nobles d'épée de même rang. Un petit nombre se mésallie et épouse des filles de «robe» ou de finance. Portent ces mêmes qualités, un petit nombre de hauts magistrats, Présidents de Cours souveraines, Maître des Requêtes, qui se marient habituellement dans leur milieu. Tous ceux-ci ont fait effort pour gonfler leurs qualités. Vers 1634, ils auraient été simplement des «Messire chevalier, seigneur de».

Donnons quelques exemples:

1.° Très haut, très puissant et très magnifique seigneur, Monseigneur Valentin Ladislas Esterhazy, Comte de Galantha et Frakno, Chevalier des Ordres du Roi, propriétaire d'un régiment de hussards de son nom, Maréchal des Camps et armées du Roi, Maître de Camp, Gouverneur de Rocroy, l'un des Inspecteurs généraux des troupes françaises et étrangères,

fils de défunt très haut, très puissant et très magnifique seigneur, Valentin Joseph Esterhazy, comte, propriétaire d'un régiment de hussards de son nom, chevalier de l'ordre royal et militaire de Saint-Louis, Maître de Camp, et de Très haute, très puissante et magnifique dame Philippe de la Nougarède de la Garde, épouse Très haute et très puissante demoiselle Marie-Françoise-Ursule de Hallweyl, fille de Très haut et Très puissant Seigneur, Monseigneur François-Joseph de Hallweyl, chevalier de l'Ordre royal de l'Aigle Blanc, seigneur des Trous, Méridon, Montabé et autres lieux, Maréchal des Camps et armées du Roi, Gouverneur et Commandant de Colmar et Très haute et puissante dame Madame Marie-Thérèse Nicole de Mydorge (d'origine parlementaire).

Le Vicomte Gaston-Pierre Marc de Lévis, Comte d'Avernele-Comté, Capitaine en survivance des Gardes du Corps de Monsieur, frère du roi, mineur, rue des Champs-Élysées, près de la Madeleine en l'Hôtel de ses parents, fils de Très haut et très puissant seigneur Monseigneur François, duc de Lévis, Maréchal de France, premier gentilhomme de la Chambre de Sa Majesté, le feu Roy de Pologne, capitaine des gardes du corps de Monsieur, Grand bailli d'épée de Villers-la-Montagne, gouverneur de la province d'Artois, gouverneur particulier de la Cité d'Arras, prend pour épouse Pauline-Louise-Françoise de Paule, Charpentier d'Ennery, Dame du Marquisat d'Ennery et autres terres, fille de Haut et Puissant Seigneur Victor-Thérèse Charpentier d'Ennery, Comte du Saint-Empire romain, lieutenant général des armées du Roi, Grand-Croix de l'Ordre royal de Saint-Louis, ancien Directeur des Iles du Vent et Gouverneur général des Iles sous le Vent de l'Amérique.

Ce sont les alliances typiques de ces grands nobles d'épée, qu'ils soient d'origine étrangère ou d'origine française.

Il est des alliances moins reluisantes. Très haut et très puissant seigneur Philippe-François-Joseph de Walsh, Marquis de Serrant, Capitaine attaché au Régiment irlandais de Walsh, mineur émancipé, fils de défunt Très haut et Très Puissant Seigneur, François Jacques de Walsh, Comte de Serrant, se marie avec Demoiselle Isidore-Félicité Lottin, fille de défunt Antoine-Isidore Lottin de Lagerie, Ecuyer, Conseiller du Roi en ses Conseils, Garde des Rôles des Offices de France et de Marguerite-Félicité Bourguignon de Sainte-Paule. La jeune fille, mineure émancipée, habite chez son aïeul, Isidore Lottin, rue Royale, Butte et Paroisse Saint-Roch. Mais la dot est de 930.404 livres 18 sols 9 deniers au lieu de 400.000 pour le premier cas et de terres et seigneuries pour le second.

2.^o En ce qui concerne la grande robe, voici un exemple: Haut et puissant seigneur Messire Louis-Guillaume René Cordier de Launay, cheva-

lier, Conseiller du Roi en ses Conseils, Maître des Requêtes ordinaire de l'Hôtel du Roi, rue Poissonnière, paroisse Saint-Eustache, fils de Haut et puissant Seigneur Messire Claude-René Cordier de Montreuil, Chevalier, Seigneur de la Verrière, Vallerey, etc., Conseiller du roi en ses Conseils, Président honoraire de la Cour des Aides de Paris, prend pour femme Demoiselle Pétronille de Lalande, fille de Haut et Puissant Seigneur, Messire, Pierre Raimond de Lalande, chevalier, marquis de Castelmoron, seigneur de la Maison noble de la Lande et autres lieux, Conseiller honoraire au Parlement de Bordeaux. Dot: 150.000 livres. L'échantillon ne contient pas de cas de grand noble de robe qui contracte mariage avec une fille de haute noblesse d'épée.

II. Vient ensuite une strate de «Messire, Chevalier», donc des gens juridiquement encore de haute noblesse, qui semble se subdiviser en trois «états», ou status, ou niveaux.

1. D'abord un étage de nobles d'épée, généralement officiers subalternes de l'armée, capitaines, lieutenants, mais fils d'officiers supérieurs, colonels par exemple, mestres de camp, et qui prennent en mariage le plus souvent des filles de leur milieu, plus rarement des filles de la «robe» ou de la finance ou même de la marchandise. Voici un exemple du cas général: Messire Haller d'Hallet, chevalier, vicomte, sous-lieutenant au 2^e. régiment de chasseurs à cheval, fils de Messire Jean Haller d'Hallet, baron, chevalier de l'ordre royal militaire de Saint-Louis, Colonel d'Infanterie, mestre de camp de cavalerie, épouse Demoiselle Madeleine Dabon, place des Victoires, paroisse Saint-Eustache, fille de Messire Jacques Dabon, chevalier, ancien officier au régiment de la Reyne, aide-major des troupes détachées de la marine à Saint-Domingue. Voici un exemple des cas plus rares: Messire Claude Bonnay de Nonancourt, Chevalier, ancien capitaine d'artillerie, rue des Vieux-Augustins, paroisse Saint-Eustache, fils de défunt Messire François Bonnay de Nonancourt, Chevalier, Seigneur de, ancien mestre de camp de cavalerie, maréchal des logis de la compagnie de chevaux-légers de la garde ordinaire du roi, prend pour femme la fille d'un marchand d'Autun. Les dots vont de 40.000 à 124.000 livres.

2. Vient ensuite un étage de magistrats, conseillers du Parlement, conseillers à la Cour des Aides. Ils sont fils de Conseillers d'Etat ordinaire, d'avocats généraux à la Cour des Aides. Dans ces cas, ils épousent des filles de Conseillers au Parlement, de la Grand'Chambre. Mais un Conseiller à la Cour des Aides, Philippe Lemarchand, Messire, Chevalier, simplement fils d'un écuyer, conseiller secrétaire du roi Maison et Couronne de France et de ses finances, la «savonnette à vilains», ancien trésorier général de la Prévôté

de l'Hôtel et Grande Prévosté de France, donc un magistrat de Cour souveraine de fraîche date et issu des milieux de finances, doit se contenter d'Ange Jarry, fille de Richard Jarry, écuyer, Conseiller Secrétaire du Roi, Maison, Couronne de France et de ses finances, Notaire honoraire au Châtelet de Paris, noble de fraîche date venu des offices ministériels. La dot est de 60.000 livres. Pour les filles de Conseiller au Parlement, les dots vont de 34.000 à 143.000 livres.

Nous trouvons dans cette catégorie un cas où un magistrat, d'ailleurs âgé, épouse une fille de noble d'épée, mais la noblesse est douteuse et la future a des parents au Parlement et chez les Trésoriers de France: Messire Antoine de Gars de Fréminville, chevalier, conseiller *honoraire* du Roi en sa Cour de Parlement et de Grand'Chambre, rue Hautefeuille, paroisse Saint-Cosme, prend pour épouse Marie-Anne Bocon de la Merlière, rue des Gravilliers, paroisse Notre-Dame des Champs, fille d'Adrien, «noble homme», chevalier de l'ordre de Saint-Louis, colonel d'infanterie, Commandant de bataillon au régiment de Bourbonnais. Dot: 150.000 livres. Le père de la future doit être un cadet de magistrat qui a choisi d'être militaire.

3. Enfin, parmi les «Messire, chevalier», se glissent des gens issus de la finance et des nouvelles administrations. Nous savons que ces gens pouvaient être nobles avant de se livrer aux activités financières⁶. Ils trouvent à se marier dans leur milieu, mais aussi dans une noblesse d'épée récente, à condition de faire parfois des sacrifices. Voici Messire Louis Lebas de Courmont, chevalier, un des régisseurs généraux et ancien fermier général de Sa Majesté, rue d'Artois, paroisse Saint-Eustache, fils d'un Messire, Chevalier, ancien fermier général et payeur des rentes de l'Hôtel de Ville, qui épouse la fille de Louis Monmerqué, écuyer, rue Boucherot, paroisse Saint-Nicolas des Champs, dont tous les parents sont des receveurs généraux des finances. La dot est de 220.000 livres. Mais Messire Jean-François du Bu de la Tagnerette, Chevalier, adjoint à l'administration générale des Postes, rue Sainte-Avoye, paroisse Saint-Merry, fils d'un des administrateurs des postes, trouve à épouser Haute et puissante Demoiselle Marie-Félicité Dévezeaux d'Herbault, fille de Haut et puissant seigneur Charles François Dévezeaux d'Herbault, marquis, ancien colonel d'infanterie, sans doute parce que la dot n'est que de 33.400 livres, qui lui restent propres, et que le futur lui assure un douaire de 6.000 livres de rente viagère, correspondant à un principal de 120.000 livres, ce qui signifierait que les biens immeubles de l'administrateur adjoint sont de 240.000 livres.

⁶ YVES DURAND: *Les fermiers généraux au XVIII^e, siècle*, P.U.F.

III. Plus bas sont les «écuyer, sieur de», c'est-à-dire seigneurs et les écuyers simples. Portent ce titre en principe ceux qui sont au premier degré de la noblesse, et qui peuvent être des nobles de fonction et des anoblis. Vers 1634, un bon nombre étaient d'authentiques gentilshommes. En 1784, la plupart semblent n'être que de simples anoblis, de noblesse graduelle, bien que trois se qualifient Messire, avant-nom qui jure avec la qualité inférieure d'écuyer.

L'un est peut-être gentilhomme, «Messire» (?) Jean Michel Dupuy du Fayet, écuyer, chevalier de Saint-Louis, lieutenant-colonel d'infanterie, rue Saint-Martin, paroisse Saint-Nicolas des Champs, parce que fils d'un écuyer, capitaine d'infanterie, bien qu'il n'épouse que la fille d'un bourgeois de Cambrai.

1. Cinq sont des nobles, au moins de noblesse graduelle, mais incontestable, parce qu'ils sont fils d'écuyers. Il s'agit d'un officier au régiment de dragons Conty, fils d'un bâtonnier de l'ordre des avocats au Parlement de Paris qui prend la fille d'un écuyer, ancien garde du corps du roi; d'un avocat au Parlement, fils d'un Contrôleur général de l'audience de la Grande Chancellerie de France, qui épouse la fille d'un avocat, greffier de la 2^e. Chambre des Enquêtes; d'un ingénieur du Roi, fils d'écuyer, qui se marie avec la fille d'un chevalier, Président en la Cour des Monnaies, la moindre des Cours supérieures; d'un contrôleur général des Fermes, fils d'un écuyer, ancien receveur général du tabac et directeur des postes à Bordeaux, qui épouse la fille d'un bourgeois de Spa; d'un avocat au Parlement de Paris, fils d'avocat à la Cour des Comptes, aides et finances de Montpellier, qui doit se contenter de la fille d'un procureur au Châtelet, office vil, alors que les fonctions d'avocat sont nobles, mais l'époux est fils de provincial. Les dots vont de 10.000 à 40.000 livres.

2. Cinq sont des hommes nouveaux. La noblesse d'un est une fraîche noblesse de fonction, mais juridiquement réelle. Charles Rahaut, Messire (?), Conseiller du Roi, Auditeur en sa Chambre des Comptes, est bien écuyer par sa fonction. Mais son office est au degré le plus bas des magistrats de la Chambre des Comptes, celui où se dégradaient les fils de négociants, de banquiers et de financiers. Il est fils de négociant et doit se contenter de la fille d'un notaire au Châtelet, office ministériel, vil, bien que son beau-père se dise «Ecuyer, Conseiller du Roi», deux belles majorations. Dot: 29.215 livres. Un autre de ces écuyers, est seigneur en partie de, fils d'un bourgeois de Paris, et prend la fille d'un maître serrurier à Paris. Les trois autres se disent écuyer, officier ou gardes de la porte de Monsieur, frère du Roi, ou de Monseigneur le Comte d'Artois, sont fils de négociants de petites villes provinciales ou de laboureurs. Celui qui a le titre d'officier des

gardes de la Porte épouse la fille d'un marchand épicier de Paris (Dot: 2.000 livres). Les autres, des filles de provinciaux. Le fils de laboureur en Lorraine épouse la fille d'un laboureur normand (dot: 19.000 livres). Le second état de la III^e. strate semble bien ne plus renfermer des nobles, mais des hommes qui montent dans la hiérarchie sociale et voudraient bien s'insinuer parmi les notables.

La qualité d'écuyer vient bien au troisième rang, mais tous ceux qui s'en targuent n'ont pas atteint la troisième strate. D'ailleurs le nombre de ceux qui prennent cette qualité diminue. Elle perd de sa signification.

* * *

Sortant de la noblesse, ou prétendue telle, et entrant dans le «commun» nous pénétrons dans un monde où les marchands et les maîtres de métier forment encore deux repères assez solides, mais où se multiplient les degrés intermédiaires, un monde en pleine transformation et non sans quelque confusion.

IV. Il semble bien s'esquisser un niveau où l'on prend volontiers la qualification de «Monsieur», réservée au siècle précédent aux plus hauts magistrats, principalement les Présidents et Conseillers des Parlements. A ce rang, se placent des négociants, des intéressés dans les affaires du roi, et des administrateurs, chefs de services, qui viennent au plus haut niveau de la catégorie nouvelle des employés. Tel «Monsieur» (?) Jean-Baptiste Malide-Willersin, Négociant à Paris, Hôtel Beaufort, rue Quincampoix, paroisse Saint-Nicolas des Champs, fils du sieur Nicolas Malide, négociant aux Andelys, ancien Maire de la ville, qui s'allie à Demoiselle Elisabeth Revil, fille de «Monsieur» (!), négociant à Paris. Dot: 45.000 livres. Tel «Monsieur» (!) Blaise Magnien, Directeur vérificateur des Domaines du Roi, rue de Chabannais, paroisse Saint-Roch, fils de Maître Jacques Magnien, avocat au Parlement de Dijon, qui prend Demoiselle Elisabeth Lacoste, fille de «Monsieur» (!), Directeur de correspondance de l'administration générale des Domaines du Roi, rue Saint-Thomas du Louvre, paroisse Saint-Germain-l'Auxerrois. Dot: 24.000 livres.

V. Viendrait alors la strate des «maîtres» (avant-nom). Dans cette catégorie entrent des avocats au Parlement de Paris et des officiers ministériels du Châtelet de Paris.

En principe la fonction d'avocat est noble, l'office ministériel est vil. Mais tout ceci semble avoir en fait bien changé en 1784. On voit cumuler un titre d'avocat en parlement et un office de procureur, s'allier par le ma-

riage un procureur à la famille d'un avocat. Et d'ailleurs que recouvre au juste ce titre d'avocat en Parlement? Louis-Sébastien Mercier nous affirme qu'il sert à masquer les avidités des gens d'affaires: solliciteurs de procès, intéressés dans les finances, receveurs à la ville, partisans qui afferment quelque revenu particulier des rois et des princes⁷.

1. Un seul avocat, Maître François Boissard, est fils d'un magistrat: Monsieur Jean-Antoine Boissard, Lieutenant général au bailliage de Pontarlier. Il épouse la fille d'un sieur, négociant à Paris (8.200 livres). Parmi les avocats, fils d'avocats, nous trouvons des alliances diverses. L'un, fils d'un avocat à Paris, Directeur des Postes et Aides à Montoire en Vendômois, trouve la fille d'un bourgeois de Thérines en Picardie, avec 13.840 livres de dot. Mais un autre, fils de simple avocat, se contente de la fille d'un ancien pâtissier de Metz, avec 1.800 livres de dot «provenant de ses gains et épargnes». La plupart des avocats sont fils de procureurs, d'anciens marchands bourgeois de Paris, de marchands des Six-Corps, de laboureurs. C'est le fils d'un laboureur normand qui semble faire le mariage le plus avantageux. Il épouse Elisabeth de Clairfontaine, fille d'un ancien commandant des milices de Normandie, Chevalier de Saint-Louis, décédé aux Invalides, qui lui apporte la plus haute dot dans cette catégorie, 52.704 livres. Les autres épousent des filles de «Monsieur, intéressé dans les affaires du roi», d'anciens marchands, bourgeois de Paris, de marchands des Six-Corps. L'un d'entre eux, Alexandre Simonnet de Maisonneuve, fils d'un sieur, Marchand, Bourgeois de Paris, épouse la fille d'un officier colonial, Monsieur Maître, Conseiller au Conseil supérieur du Cap, Sénéchal, juge civil et criminel de police du Fort-Dauphin et lieutenant général de l'amirauté dudit lieu (Madagascar). Elle apporte à son mari 10.200 livres, des droits divers, une négresse et ses enfants, et un nègre.

2. Les procureurs au Parlement ou au Châtelet sont fils de marchands ou anciens marchands Bourgeois de Paris, et épousent des filles du même milieu. L'un d'eux, Maître Jacques Louault, épouse Demoiselle Cécile Cousin, fille de Maître Mathieu Cousin, avocat au Parlement. Dot: 30.000 livres.

Les huissiers, huissiers commissaires priseurs vendeurs de biens meubles au Châtelet, huissiers audienciers commissaires de police au Bureau de l'Hôtel-de-Ville de Paris, huissiers à cheval, huissiers à verge, sont également fils de marchands, de bourgeois de Paris, de laboureurs et épousent des filles de marchands et de bourgeois de Paris. Dots: 6.600 à 52.215 livres pour la fille d'un marchand ébéniste, à 64.289 livres, pour la fille

⁷ *Tableau de Paris*, 1782, II, ch. CLII, p. 153-154.

d'un marchand épicier. Il est vrai que son mari, huissier commissaire priseur au Châtelet, apporte 35.400 livres dont 30.000 livres pour son office acquis en 1776.

Les numéros IV et V forment-ils des strates? Il semble que le numéro V interfère avec la partie inférieure du numéro IV, avec la partie supérieure du numéro VI.

VI. Il faut d'abord préciser la situation légale des marchands et des maîtres de métiers⁸. Turgot, par l'Edit de février 1776, avait aboli les maîtrises et les jurandes, pour stimuler le commerce et l'industrie par la concurrence. L'Edit d'août 1776 rétablit ou créa Six-Corps de Marchands et 44 communautés d'artisans. Mais il fondit ensemble plusieurs commerces ou fabrications voisins et abolit les procès entre les anciens métiers. Il diminua beaucoup les droits d'entrée dans les corps et communautés. Il les ouvrit aux femmes. Il permit le cumul sous condition que le public n'en souffrirait pas, au jugement du lieutenant général de police. Il laissa libres 21 professions autrefois incorporées.

1. Les marchands des Six-Corps jouissaient de la prérogative de parvenir au consulat et à l'échevinage. Les Six-Corps, différents de ceux qui existaient avant février 1776, étaient désormais ceux des: 1. Drapiers-Merciers, pour tous les commerces en gros et en détail; 2. Epiciers; 3. Bonnetiers, Pelletiers, Chapeliers; 4. Orfèvres, Batteurs d'Or, Tireurs d'Or; 5. Fabricants d'étoffes et de gazes, Tissutiers-rubaniers; 6. Marchands de vin, qui entraient enfin dans les Six-Corps, après un siècle et demi de lutte et après avoir longtemps constitué une sorte de septième Corps de fait. Ces marchands, s'ils sont officiellement les plus dignes, ne sont pas forcément les plus riches: les dots s'échelonnent de 400 à 12.000 livres. Ils ne semblent pas tous exactement au même rang social. Il semble que leur rang varie non selon le classement légal de leur corps mais selon leur filiation. Un sieur, marchand mercier quincaillier à Paris, fils d'un Maréchal de la Grande Ecurie du Roi à Versailles, épouse la fille d'un sieur, Bourgeois de Paris, avec la plus haute dot, 12.000 livres. Les fils de marchands des Six-Corps épousent des filles de Marchands des Six-Corps. Les fils de négociants en province trouvent des filles de marchands des Six-Corps, mais avec de faibles dots, ou de maître en chirurgie avec la dot la plus faible, 400 livres. Les fils de laboureur peuvent trouver des filles de marchands de vins, avec des dots assez réduites, 1.000 à 1.800 livres. Un sieur, Marchand épicier,

⁸ ROLAND MOUSNIER: *Les Institutions de la France sous la Monarchie Absolue*, I, *Etat et Société*, P.U.F., 1974, p. 367-368.

rue de Picpus, faubourg Saint-Antoine, paroisse Sainte-Marguerite, prend même la fille d'un manoeuvrier à Chassenay-sur-Seine, mais il s'agit d'un veuf avec cinq enfants. Pour les dots la mention «provenant de ses gains et épargnes» apparaît souvent. Mais elle est ambiguë. Car elle peut signifier que la future a exercé une profession ou a été domestique ou servante. Ou bien elle peut vouloir dire que la future a fait des économies sur sa pension, son allocation, ou sur les dons en argent qu'elle recevait de ses parents.

2. Des membres des 44 communautés d'artisans prennent les qualités de «sieur, marchand» ou de «marchand», sans doute quand ils ne se contentent pas de vendre leur fabrication, mais qu'ils achètent des produits fabriqués pour les revendre. Les dots vont de 600 livres pour un sieur marchand papetier-cartier, relieur, fils de même, qui épouse la fille d'un terrassier de banlieue, 18.000 livres pour un marchand tapissier ébéniste, sans qualité, qui prend la fille d'un laboureur. Ces marchands sont des fils de marchands, d'aubergistes ou de laboureurs. Ils se marient avec des filles de «Six-Corps», des filles de maîtres de métier, des filles de laboureurs, dont les dots sont relativement confortables. «Un riche laboureur sentant sa mort prochaine»... Le riche laboureur ne semble pas un cas rare.

3. Dans les 21 professions laissées libres par les communautés supprimées, marchands savetier, marchand d'habits, etc., les marchands se marient avec des filles de marchands des 21 professions, avec des filles de professions dites libres comme les libraires, avec des filles de garde-chasse, etc. Les dots vont de 100 livres pour une fille d'un garde-chasse en Franche-Comté prise par un marchand d'habits à Paris, à 8.000 livres pour une veuve sans enfants, qui épouse un voisin, marchand de pain d'épices, fils de tisserand picard.

VII. Ceux qui portent le titre de «Maître de métier» sont indifféremment membres des 44 communautés, où le titre exprime une qualité, ou membre des professions libres où le titre de maître semble impropre mais indiquer par analogie le rôle effectif dans le procès de production, celui qui fait de ses mains le travail le plus difficile et qui dirige un compagnon, un apprenti, par lesquels il se fait aider. Il y a des «sieur, maître de métier» et des «maître de métier» sans autre qualité. J'ai cherché vainement le critère qui permettait de les différencier.

1. Qu'ils soient «sieur» ou non, une différence apparaît entre les maîtres de métier, fils de maîtres de métier à Paris, et les autres. Les maîtres tailleurs d'habits, maîtres rotisseurs, maîtres cordonniers, maîtres vitriers, maîtres fondeurs, fils de maîtres du même métier ou d'autres mé-

tiers à Paris, épousent des filles de marchands des 44 communautés, la fille d'un Sieur, Concierge du Chambellan de S.A.S. Monseigneur le duc de Bouillon qui apporte la plus haute dot: dans un cas une fille de marchand des Six-Corps. Les dots s'échelonnent de 500 à 14.000 livres.

2. Des sieur, maîtres serrurier, chaudronnier, maîtres boulanger, taillandier, brodeur, cordonnier, jardinier, fils de marchands de laine, de laboureurs, de vigneron, de maçons, de journaliers en province, trouvent à épouser des filles d'entrepreneur des bâtiments du roi, de fabricants de bas au métier, de marchand boucher, d'aubergistes en banlieue, de maître jardinier à Paris, de fermier en Bretagne. Les dots vont de 200 à 3.000 livres.

VIII. Les compagnons ont terminé leur apprentissage, mais ou bien les statuts du métier leur imposent un stage de quelques années comme compagnon avant de se faire recevoir maîtres, ou bien, les circonstances imposent à quelques-uns de demeurer compagnons toute leur vie. Parmi nos compagnons, nous n'en trouvons que peu qui exercent le même métier que leur père. Il y a des «sieur compagnon», et des «compagnon» sans qualité. Parmi les sans qualité, il n'y en a aucun des Six-Corps. Pour les autres les critères de distinction entre les «sieur» et les «sans qualité» ne sont pas nets.

1. Parmi les «sieur», viennent d'abord les compagnons des Six-Corps, compagnons fourreurs, compagnons orfèvres, etc. Ils sont fils de maîtres d'autres métiers à Paris, en province, à l'étranger. Ils trouvent à épouser des filles de Bourgeois de Paris, de maîtres de métier, de maîtres en chirurgie. Les dots vont de 400 à 1.200 livres.

2. Les autres «sieur», compagnons des 44 communautés, doreur, fondeur, menuisier, maçons d'immeubles, couvreurs, serruriers, bourreliers, sont très rarement fils de maître du même métier à Paris. Ils sont fils de maîtres d'autres métiers, fils de compagnons à Paris, fils de maçons, de menuisiers, de laboureurs, voire de maître d'école en province. Ils épousent des filles de maîtres de métier à Paris, de compagnons à Paris, de maîtres de métier en province, de marchands de vin et de vigneron en province. Les dots vont de 200 à 1.000 livres.

3. Parmi les sans qualité, les compagnons peintres, doreurs, imprimeurs, sculpteurs, maçons, ébénistes, menuisiers, charrons, charpentiers, sont, rarement fils de gens du même métier à Paris, le plus souvent des fils de provinciaux, scieurs de marbre, tailleurs de pierre, tisserands, laboureurs. Ils épousent des ouvrières doreuses, des fleuristes, des aubergistes, des filles de tailleurs de pierre, de garçons de chantier, de compagnon maçon, de maître sellier et maître ferrailleur à Paris, de laboureurs, de charpentier, de marchand tanneur en province. Les dots s'échelonnent de 200 à

2.500 livres, supérieures à celles des «sieur, compagnon». Mais la qualité des alliances semblent moindre.

IX. Les domestiques, cocher, valet de chambre, cuisinier, rotisseur, etc., sont en général des campagnards, des fils de laboureurs, de vigneron, de manoeuvriers, de gardes de seigneurie, de province et même de l'étranger (Luxembourg, Suisse, Savoie), qui viennent tenter leur chance à Paris. Ils comprennent naturellement des sieur et des sans qualité. Mais ici la qualification de sieur suit d'abord le statut social du maître: quand on est rotisseur chez Monsieur le Comte de Caraman, il est naturel que l'on se dise «Sieur» même si l'on est fils d'un vigneron savoyard. Il est naturel aussi que l'on reste sans qualité quand on est domestique au service d'un simple bourgeois de Paris. La qualité de sieur suit aussi la nature des services: les spécialistes, cocher, piqueur, cuisinier, valet de chambre, prennent plus aisément la qualité de «sieur» que les simples «domestique», bons à tout faire. La qualité de «sieur» peut aussi être déterminée par l'ancienneté dans la profession. Les domestiques épousent généralement des domestiques, filles de campagnards ou filles de membres de métiers peu considérés, gagne-deniers, jardinier, cocher de place, domestiques. Les dots sont parfois absentes ou tout au moins non précisées. Quand elles nous sont indiquées elles vont de 300 à 1.500 livres pour les futures de «sieur»; de 150 à 2.000 livres pour les futures de «sans qualité». C'est une strate de début à Paris. Mais l'argent ne manque pas. Les domestiques avaient maints moyens d'en gagner. C'est chez eux que l'on trouve le plus de placements dans les emprunts royaux, le plus de prêts à des particuliers, proportionnellement.

X. Mais il est encore une strate inférieure, celle des gagne-deniers, non pas officiers domaniaux, mais portefaix, tous fils de l'Auvergne, du Rouergue, parfois de Franche-Comté; fils de laboureurs, de vigneron, de tisserands, de cordonniers, de gagne-deniers; frères de porteurs d'eau à Paris, qui épousent parfois la fille d'un gagne-denier ou d'un charbonnier à Paris, le plus souvent des filles de Franc-Comtois, de Bourguignons, de Champenois, laboureurs, gagne-deniers, manoeuvrier, une fois une fille de bourgeois de Fontainebleau qui apporte 1.000 livres de dot. D'ordinaire, les dots, quand elles sont précisées, ne sont pas les plus faibles, 300 à 600 livres. Ces gagne-deniers ne sont pas dans la misère, plusieurs apportent 600 livres, le futur de la fille de bourgeois 1.000 livres, un autre Jean Troussilier, gagne-denier, rue Saint-Denis, fils de Girard, gagne-denier en Auvergne, apporte 1.300 livres, dont 1.200 en argent comptant. Sa future, fille de charbonnier, rue de l'Arbre-Sec, paroisse Saint-Germain l'Auxerrois, a une dot de 300 livres. Bon petit départ dans la vie.

* * *

Ces catégories, de hiérarchie certaine, vont nous permettre d'essayer de situer deux qualités qui n'existaient pas dans la seconde moitié du XVII^e. siècle: les employés et les garçons.

1. Les employés.

Le terme «employé» comme substantif, désignant une profession, n'existe pas dans le Dictionnaire de Furetière, édition de 1690, ni dans celui de Richelet, édition de 1709. On le trouve dans le Dictionnaire de Trévoux, édition de 1752: «employé... On dit des Gardes de Gabelles et des Commis aux Aides, c'est un Employé... Il se prend quelquefois pour Commis. Les Directeurs des Fermes du Roi ont inspection sur les Receveurs, Contrôleurs et autres employés». Il s'agit donc de gens de bureau, procédant à des opérations d'administration, publique ou privée, à différents niveaux. Nous pouvons y faire entrer ceux qui se dénomment eux-mêmes «employé» et, par analogie, les commis des douanes (receveurs généraux et particuliers, directeurs généraux des comptes, contrôleurs, visiteurs, inspecteurs), les commis aux postes et barrières des villes, les commis aux aides, les commis des fermes (directeurs, receveurs, caissiers, contrôleurs, préposés), les commis des financiers, banquiers, agents de change, négociants, marchands (caissiers, teneurs de livres, facteurs). Aux degrés inférieurs, tous ceux dont Louis-Sébastien Mercier disait: «Tout se fait la plume à la main. Dans le plus petit état, il faut savoir écrire et chiffrer. On constate sur un auguste registre, l'entrée d'une bouteille de vin et d'un chapon, ainsi que celle d'un tonneau et d'un troupeau de boeufs. On vous en donne quittance. Toute la science de ces scribes consiste à savoir faire des bordereaux... Les petits commis forment une classe innombrable. Ils ne sont pas chers; leurs appointements sont de huit, douze et quinze cents livres. Vous en trouverez trente pour un...»⁹.

1. Ceux qui se donnent le titre «d'employé» le sont à la Chambre des Comptes, à la recette générale des finances, aux Fermes du Roi, aux Postes. Ils épousent le plus souvent des filles d'employés, mais aussi des filles de négociant, de marchand, de peintre de l'Académie, de peintre à Paris, d'Inspecteur des chasses du Comté de Brennes. Les dots vont de 700 à 1.200 livres, avec une pointe à 6.550 livres.

2. Ceux que l'on peut classer avec les employés par analogie, sont pre-

⁹ *Tableau de Paris*, 1782, II, ch. CXL, Commis.

mier commis à la recette générale des finances, commis du Trésor royal, caissier général du Trésor de la Guerre, secrétaire de la police, facteur du bureau des messageries, agents généraux de verrerie, secrétaire de Monsieur Pelé, écuyer, échevin de Paris, avocat aux Conseils du Roi, Secrétaire de Monsieur Mesmer, médecin de la Faculté de Vienne. Ils épousent respectivement des filles de marchand orfèvre joaillier (dot 54.869 livres), de concierge du Grand-Châtelet (27.643 livres 15 sols 3 deniers), de marchand épicier (27.500 livres), de facteur du bureau des messageries (400 livres), de marchande de modes (7.000 livres), d'ancien valet de chambre tapissier du maréchal d'Harcourt, de fermier laboureur (12.000 livres), de Bourgeois de Paris (4.500 livres).

Donc, les commis des grandes administrations royales atteignent les niveaux supérieurs des négociants et marchands. Les employés et secrétaires, les différents niveaux des marchands et maîtres de métiers.

2. Les garçons.

Furetière, Richelet, le Dictionnaire de Trévoux, l'Encyclopédie, ne permettent guère de les distinguer des apprentis et des compagnons. Ce sont, en général, des gens qui servent, aident à travailler, préparent les ingrédients et objets nécessaires au travail, nettoient les objets et outils, font les transports et les courses. L'Encyclopédie (1757) dit de ceux des marchands: «On appelle chez les marchands garçons de boutique ou garçons de magasins ou simplement garçons, des apprentis qui ayant fait le temps de leur apprentissage servent encore chez les Marchands le tems marqué par les statuts de chaque corps, avant que de pouvoir être reçus à la maîtrise et de faire le commerce pour eux-mêmes. Il y a des apprentis qui, quoique reçus maîtres, se fixent à la qualité de garçons et qui, par leur intelligence sont très utiles aux maîtres qui les employent et qui les gagent, au lieu que les apprentis payent leurs maîtres. Ces garçons aident à ranger, à plier, à remuer et à vendre les marchandises dans la boutique ou dans le magasin; ils les portent même en ville lorsqu'il en est besoin. Ce sont eux qui vont recevoir et faire accepter les lettres et billets de change, qui tiennent les livres, en tirent des extraits pour dresser les mémoires et parties des débiteurs, etc.». Ceux-ci seraient donc des employés. Mais les garçons de la pelle, porteurs de charbon, sont des gagne-deniers. Les garçons de cocher sont des palefreniers, les garçons menuisiers sont des compagnons de métier, etc.

Dans nos contrats de mariage, les professionnels qualifiés «garçon» sont tous fils de provinciaux et ils épousent souvent des filles de provinciaux installées à Paris.

Parmi eux, nous trouvons des employés, garçons de caisse aux Fermes sans qualité, des sieur, garçons de caisse chez des banquiers. Ils épousent des filles d'employés aux Fermes, des filles de maîtres de métier à Paris, de vigneron, etc. Dots: 600 à 1.200 livres.

Nous trouvons des garçons de marchands des Six-Corps qui épousent des filles de contrôleurs des aides, de bas-officiers des gardes françaises, de vigneron, de tisserands provinciaux. Dots: 400 à 6.000 livres.

Des garçons de membres des 44 communautés d'artisans, tapissiers, corbonniers, tabletiers, maçons, distillateurs, tailleurs, limonadiers, qui épousent des filles de bergers, de laboureurs, de vigneron, d'un marchand mercier à Paris et d'un maître en chirurgie à Neuilly-sur-Seine. Dots de 139 à 2.000 livres (fille de laboureur).

Enfin, il y a des garçons domestiques, peu nombreux. Par exemple, le sieur Jacques Dilphy, garçon de cuisine, fils d'un laboureur de Savoie, cousin de plusieurs portefaix à Paris, qui épouse une blanchisseuse de bas de soie, fille d'un boucher de Picardie, dot 150 livres.

CONCLUSION

Nous avons donc affaire à une société très différente de celle de la première moitié du XVII^e. siècle, beaucoup moins solidement structurée, à une population en plein renouvellement par l'afflux des provinciaux et des étrangers, à une société en plein bouleversement par la poussée des rangs moyens et bas vers les qualités supérieures, par l'accroissement numérique et par le rôle croissant des gens de plume et de bureau et leur poussée vers le haut.

Mais ceci n'est qu'une ébauche, une première approximation. Il nous reste à accroître l'échantillon de façon à le rendre tout à fait représentatif et capable de rapports et de proportions. Il nous faut étudier des catégories ici négligées: les artistes, les médecins et les chirurgiens, les marchands et artisans privilégiés, les «Bourgeois de Paris», si divers et responsables de ma calvitie. Enfin, notre étude est restée surtout socio-professionnelle. Il nous faut la rendre tout à fait sociale et dégager vraiment des strates de gens du même rang, mais de professions, métiers et états divers.

LES TESTAMENTS STRASBOURGEOIS ET L'HISTOIRE SOCIALE AU XVIII^e. SIÈCLE

BERNARD VOGLER

Univ. Strasbourg

La ville libre et royale de Strasbourg a connu à partir de l'annexion à la France (1681) un essor considérable de la pratique testamentaire: environ 20.000 actes ont été conservés dans les minutes strasbourgeoises pour le seul XVIII^e. siècle. Nous nous proposons de présenter successivement le testament et la pratique testamentaire, son apport sur la famille, puis sur la société, enfin un essai sur deux catégories socio-professionnelles spécifiques, les pasteurs et les militaires.

I. LE TESTAMENT STRASBOURGEOIS¹

La valeur documentaire dépend étroitement des contours juridiques². Le droit strasbourgeois, fixé au XV^e. siècle pour l'essentiel, prévoit que les conventions matrimoniales sont immuables, ce qui entraîne une pratique limitée du contrat de mariage. Par contre les disposants préfèrent recourir dès le mariage directement à une clause de dernière volonté qu'ils peuvent modifier librement, d'où une catégorie très particulière de veufs fiancés. Ce droit favorise la cohésion familiale: égalité entre les enfants, impossibilité d'exhérédation, les enfants se voyant garantir une légitime qui comprend le tiers ou la moitié (au-delà de trois enfants) de leur part normale, interdiction de donation entre époux, sauf en cas de dérogation accordée par le Magistrat en l'absence d'enfants, d'où ce droit de *widem* très particulier: les époux strasbourgeois se bornent très souvent à un codicille, un acte moins

¹ Depuis 1977 un Centre d'Histoire sociale de l'Alsace agréé par le CNRS (ERA 936) a entrepris une enquête sur le testament alsacien de 1648 à 1789.

² Une première esquisse du problème juridique et de l'enquête en cours a été publiée par B. VOGLER, «Le testament alsacien au XVIII^e. siècle», in *Les Actes notariés. Source de l'Histoire sociale XVI^e.-XIX^e. siècles*, Strasbourg, 1979, pp. 317-325. *Id.*, «Le testament alsacien au XVIII^e. siècle: un programme de recherche en cours», in *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, 1979, p. 439-447.

onéreux et moins solennel qu'un testament, puisqu'il ne nécessite que cinq témoins au lieu de sept. Il ne prévoit que des legs ou l'usufruit, soit le transfert de la seule jouissance ou de la nue-propriété sur des objets nettement spécifiés en nature. Ces codicilles spécifiques à la ville représentent souvent plus de la moitié des actes de dernière volonté. Ce sont pour la plupart des actes réciproques, à savoir que le prédécédé lègue au conjoint survivant l'usufruit de tous ses biens. Interdits par l'ordonnance d'Aguesseau en 1735, ils continuent à être pratiqués jusqu'en 1752, où un tel document est contesté devant la justice royale. Ils sont alors remplacés par deux actes séparés effectués le plus souvent le même jour.

La clientèle peut être étudiée surtout chez les notaires qui ont exercé plus de vingt ans et qui ont laissé plusieurs centaines de testaments. Certains notaires strasbourgeois ont en effet instrumenté pendant près d'un demi-siècle comme François-Henri Dautel, de 1728 à 1781 (567 dispositions de dernières volontés), et Jean-Frédéric Lichtenberger, de 1733 à 1787 (403 documents), le record étant détenu par Jean-Rodolphe Dinckel (1736-1781) avec 1.017 actes. Il s'y ajoute depuis 1682 deux notaires royaux qui instrumentent pour la clientèle francophone, habituée à une législation différente de celle de la ville: jusque vers 1740 ils attirent surtout le milieu immigré, administratif, militaire et ecclésiastique, avant de s'alsacianiser et d'instrumenter pour de nombreux ruraux des environs de la ville³.

La clientèle des notaires jurés municipaux se caractérise en premier lieu par une forte présence féminine, de l'ordre de 50 % à 60 %. L'état-civil des testateurs n'est guère différent de la composition sociologique de la population, soit une large prépondérance des personnes mariées et veuves, alors que les célibataires, peu nombreux, sont surtout des demoiselles sans profession ou des domestiques, mis à part bien sûr le clergé catholique et les militaires.

Sur le plan social on assiste à une extension progressive de l'acte testamentaire vers les catégories sociales les plus humbles, soit les compagnons, les ouvriers, les journaliers et les jardiniers; à partir du moment où une personne détient quelques hardes ou un lit, elle se soucie de sa transmission en cas d'absence d'enfants ou d'en garantir l'usufruit au conjoint. Néanmoins la proportion des testateurs bourgeois demeure largement supérieure à celle

³ Les testaments rédigés par plusieurs notaires royaux ont été analysés dans deux mémoires de maîtrise de Bernad Spor et Marie-Madeleine Mager et publiés sous une forme résumée: *Les testaments strasbourgeois au XVIII^e siècle*. Présentation par B. VOGLER, Strasbourg, 1978.

des bourgeois dans la population totale, par exemple 96 % des testateurs chez Langheinrich contre seulement 74 % dans la communauté luthérienne. Manants et simples domiciliés hésitent longtemps à se rendre chez le notaire, hormis la population francophone immigrée, soucieuse d'assurer la transmission des biens dans un milieu nettement différent par sa mentalité.

II. FAMILLE ET STRATÉGIE FAMILIALE

Le testament strasbourgeois est un excellent révélateur de la vie familiale à trois niveaux. Il est tout d'abord le miroir de la vie conjugale et reflète la condition de la femme mariée et la situation des biens des époux pendant le mariage. Les dispositions ou leur absence en faveur du conjoint permettent de mesurer l'intérêt porté au sort matériel du conjoint survivant. La pratique de l'usufruit connaît au XVIII^e. siècle une diffusion considérable dans la majeure partie de la population urbaine. Elle est favorisée, il est vrai, par le fait que le conjoint ne peut être héritier qu'à la suite d'une dérogation accordée par le magistrat (*indult testandi*) et seulement en l'absence d'enfants. L'usufruit de la totalité du patrimoine, tant mobilier qu'immobilier, accordé aussi bien à la femme qu'au mari, l'est en général à vie ou bien limitée à la viduité. En 1745 un marchand cafetier bourgeois «donne et lègue à ma chère épouse, l'usufruit et la jouissance sa vie durant, de généralement tous les biens et effets que je laisserai lors de mon décès, en quoi ils puissent consister, et où ils puissent être situés, sans en rien excepter ni réserver, bien entendu, néanmoins, que madite chère épouse ne convole pas en secondes noces, auquel cas le présent legs ne vaudra et demeurera de plein droit révoqué»⁴. L'usufruit total des biens à vie est limité aux couples sans enfants, sauf exception comme un privilégié qui cède en 1709 «la jouissance des biens meubles et immeubles à sa femme, sans obligation de faire un inventaire ni de donner une caution à ses trois enfants, persuadé qu'il est qu'elle agira avec eux en bonne mère, qu'elle les élèvera honnêtement et lorsqu'ils seront en état de s'établir, elle leur donnera ce qu'elle pourra en conscience pour les mettre en état de gagner leur vie ou de vivre suivant l'état auquel le Seigneur les appellera, défendant expressément à ses enfants d'inquiéter leur mère, à peine d'être privés du tout qu'ils ne lui obéissent»⁵. Dans certains cas l'usufruit est justifié par le com-

⁴ *Id.*, p. 85.

⁵ *Id.*, p. 47.

portement du conjoint. Certes une telle étude lexicale peut contenir beaucoup d'éléments conventionnels; elle fournit néanmoins, d'autant plus que les justifications sont peu fréquentes et peuvent donc traduire une incitation du testateur, un éclairage sur les valeurs principales du mariage et les qualités souhaitées du conjoint, soit avant tout l'amour, la fidélité et l'amitié.

Pour les enfants, en raison de l'égalité systématique, le document ne nous fournit que partiellement leur nombre et leur situation socioprofessionnelle. Par contre il contient des indications précieuses sur les motifs des legs qui leur sont attribués; il s'agit en général de rétablir l'égalité entre les célibataires et les dotés, ou bien de récompenser ceux qui ont assisté les parents sur le plan professionnel dans l'entreprise ou familial par les soins rendus lors de maladies ou durant la vieillesse.

Le souci d'établir les enfants est plus marqué que dans d'autres régions. Lors de leur majorité, tous obtiennent automatiquement la légitime, soit le tiers ou la moitié de leur part normale, ce qui leur permet de s'installer à leur compte. Cette volonté d'égalité s'accompagne d'une forte conscience de leur devoir d'éducation; de nombreux testateurs rappellent les frais de scolarité, de formation professionnelle ou de voyage, qui tantôt sont déduits de la part des bénéficiaires, tantôt au contraire ne sont pas pris en compte. Le bénéfice de l'usufruit est souvent subordonné à l'entretien et à la formation scolaire, professionnelle et religieuse des enfants. Ainsi un marchand qui institue son épouse usufruitière de tous les biens, revenus et propriétés, demande qu'en contrepartie elle s'occupe des enfants, les «alimente, les entretienne et assure leur avenir».

Ce souci et l'égalité entre enfants n'exclut pas la possibilité de sanctions. Certes les réductions à la légitime son tares, motivées par une longue absence, un mariage non reconnu, des tensions avec les parents ou d'importants frais antérieurs, par exemple un fils de batelier à cause des frais de mariage, du loyer et de l'argent qu'on lui a envoyé à l'«étranger». Plus souvent, des enfants se voient privés de leur part au profit de leurs propres enfants: la part reste ainsi dans la branche à qui elle échoit légalement, une coutume assez fréquente à Strasbourg. Une autre pratique curieuse, et qui révèle que le célibat demeure assez mal vu, consiste à transformer la propriété en simple usufruit pour les héritiers célibataires: la société strasbourgeoise tient beaucoup au maintien des biens à l'intérieur de la famille, à tel point que certains testateurs interdisent à leurs héritiers d'aliéner une fraction de leur part à des personnes extérieures à la famille.

C'est un souci analogue qui inspire les testateurs privés d'enfants. Ils instituent presque toujours comme héritiers les plus proches parents: colla-

téraux ou neveux, rarement le conjoint. L'étude des motifs, quand ils sont indiqués pour l'attribution de parts ou de legs, permet une approche de la stratégie familiale.

Toute cette enquête permet de cerner l'image de la famille traditionnelle. Il s'agit, dans les deux confessions, d'une famille à forte tonalité chrétienne, qui assume, outre la reproduction sociale, une fonction morale et spirituelle, tout en servant de tremplin aux enfants.

Toutefois, au cours du siècle, les notaires royaux, formés au droit français, vont modifier auprès de leur clientèle, qui déborde alors vers le milieu autochtone, en partie ces coutumes juridiques. Ils ignorent *l'indult*, ce qui permet à la femme de devenir héritière partielle, même en présence d'enfants. L'égalité entre ceux-ci ne va plus de soi: au contraire on estime toujours utile de préciser la part de chacun. L'exhérédation totale apparaît, en l'absence d'enfants, les collatéraux se voient fréquemment exclus de la succession moyennant un legs symbolique de cinq sous, une pratique totalement inconnue jusque-là.

III. LES APPORTS SUR LA SOCIÉTÉ STRASBOURGEOISE

Si le testament ne permet pas d'établir une hiérarchie sociale rigoureuse, il jette néanmoins des lumières sur le comportement social de son auteur. Tout d'abord les notaires marquent soigneusement la titulature, très élaborée et encore mal étudiée, des testateurs en langue allemande. Puis on rencontre des précisions, souvent éparses et fragmentaires il est vrai, d'ordre socio-professionnel sur des membres de la famille et sur des relations, bénéficiaires de legs, choisies dans la même profession, la même corporation ou d'autres réseaux de parentèle. En fait, les libéralités demeurent assez rares. Il s'agit de compagnons de travail et d'amis qu'on récompense en guise de souvenir, de personnes qui ont rendu des services ou tout simplement d'une connaissance: voisin, commerçant ou aubergiste chez lequel on avait ses habitudes et auquel on désire laisser un souvenir: un notaire lègue 24 florins au restaurateur Zum Ballhaus. Des malades se montrent généreux envers ceux qui les assistent, à l'instar d'un garçon batelier, célibataire et alité, qui lègue 50 florins à la veuve d'un fabricant de tabac pour services fidèles rendus (*für treugeleistete Dienste und Abwartung in der Krankheit*). De même l'épouse d'un maître de postes, malade et alitée, réserve 21 louis d'or à sa soignante, à condition toutefois que celle-ci demeure auprès de la testatrice jusqu'à sa mort.

La domesticité peut être cernée, notamment de vieux serviteurs récompensés pour leur dévouement, d'autant que certains risquent de se voir privés lors du décès du testateur de tout revenu et de tout gîte. Il semble toutefois que la bourgeoisie protestante soit moins généreuse que les patrons catholiques.

Les témoins constituent un double réseau. Les témoins habituels du notaire recrutés pour les actes signés dans l'étude constituent un réseau de relations professionnelles et en partie affectives du notaire, qui appartiennent au monde de l'artisanat et du petit commerce, bourgeois et alphabétisé. Les témoins appelés par le testateur à son domicile sont fréquemment des relations de travail ou membres de la même corporation⁶.

En raison du nombre de notaires, 24, puis 32, chacun se crée une clientèle diversifiée. Il attire certes une partie des testateurs du quartier — 55 % des clients du notaire Langheinrich proviennent des quartiers de la cathédrale et de Saint-Thomas —, mais en fait viennent interférer ici les éléments géographiques, socio-professionnels, voire paroissiaux. La plupart des notaires ont en effet des liens privilégiés avec une des vingt tribus, dont ils sont non seulement membre, mais également greffier, ce qui favorise l'apparition de liens humains et sociaux et surtout la tendance à se spécialiser dans une clientèle déterminée. Ainsi Langheinrich (1746-1778) compte parmi ses clients 23 % de représentants des métiers d'art et du livre, regroupés dans la tribu de l'Echasse dont il est greffier, alors que Jean-Frédéric Zimmer (1760-1790), en tant que greffier de la fabrique de l'église luthérienne Saint-Pierre-le-Jeune, draine une partie de la clientèle paroissiale.

Le testament, à l'instar des autres types d'actes notariés, permet de cerner ainsi le milieu notarial qui demeure encore mal connu. Par des contacts personnels avec les testateurs, qui s'adressent également à lui lors des mariages, d'actes de mutations, de contrats divers et pour des correspondances administratives, le notaire entretient des relations plus ou moins fréquentes avec une clientèle assez étendue: les rapports purement juridiques et professionnels peuvent ainsi devenir plus humains et personnels, ce qui contribue à favoriser la diffusion d'une certaine culture juridique, en particulier auprès des témoins auxquels le notaire recourt de manière habituelle pour les signatures requises.

⁶ A. MOCK, *Étude des testaments et autres dispositions pour cause de mort répertoriés dans le minutier de Jean Daniel Langheinrich*, Strasbourg, 1977, dactylographié.

IV. DEUX MILIEUX PARTICULIERS: PASTEURS ET MILITAIRES

Dans le cadre de l'enquête en cours, deux milieux précis ont déjà pu être cernés, le corps pastoral⁷ et les militaires⁸. Les pasteurs, au nombre de 31 pour la ville, s'adressent de préférence pour le choix des témoins, à leurs collègues et amis, membres de leur milieu social. Ainsi Johann Hermann, vicaire au Temple-Neuf, s'adresse en 1751 à son collègue de Saint-Thomas, Johann Georg Schweighaeuser, à un maître de chapelle, à un orfèvre, à un architecte et à un étudiant de théologie, tandis que sa femme Maria Magdalena fait appel aux deux vicaires de Saint-Thomas, au professeur de théologie Lufft, à un chirurgien, alors que le sacristain de Saint-Thomas, témoin habituel du notaire Schweighaeuser, est remplacé (son nom est barré) par un musicien. Maria Ursula Faust, fille et belle-soeur du président du convent, a comme témoins un avocat et un procureur, quatre professeurs du gymnase et deux fils de son notaire Lang (1718).

Leur titulature est en général assez ronflante: elle souligne un certain nombre de valeurs dont une partie est fixée par un manuel du notaire Dautel en 1726⁹ (*Wohlehrwürdige, wohlgelehrte, treueifrige*), soit la dignité, l'érudition et le zèle pastoral doublé d'une connotation de fidélité. Dans la pratique on constate une certaine diversité et une évolution vers la sobriété après 1750. Parmi les plus titrés on relève Sebastian Schwartz, que le notaire Courtz qualifie en 1731 de *wohlehrwürdig, wohledel, hochgelehrt, treueifrig* et *langwohlverdient*, soit en plus un souci de noblesse et de mérite après 34 années de ministère. Vers 1750 les vicaires n'ont droit qu'aux trois qualificatifs contenus dans le manuel, puis ne subsistent, même pour les pasteurs titulaires, que les deux qualificatifs relatifs à leur dignité et leur savoir qui demeurent leurs valeurs reconnues alors que le zèle disparaît comme allant de soi. Leurs épouses ont droit également à des qualificatifs plus relevés que la moyenne des femmes bougeoises: il concernent en général l'honorabilité (*ehrsam*), la vertu (*tugendsam*) et la noblesse (*wohledle*), alors que les filles célibataires se voient limitées aux deux premières qualités.

Selon l'étude lexicale du vocabulaire utilisé, les pasteurs paraissent donner l'exemple pour les préceptes moraux qu'ils enseignent à longueur d'an-

⁷ B. VOGLER, «Le corps pastoral strasbourgeois au XVIII^e. siècle», in *Bulletin de la Société de l'Histoire du Protestantisme français*, 1980, p. 287-295.

⁸ B. VOGLER, «Les testaments de militaires au XVIII^e. siècle», in *Actes du 103^e Congrès national des sociétés savantes*, T. I, Paris, 1979, p. 171-179.

⁹ Ms. n.^o 1.466 à la Bibliothèque Nationale et Universitaire de Strasbourg.

née à leurs fidèles. À l'image de la majorité des bourgeois, ils sont soucieux d'assurer la situation matérielle de leur femme après leur décès, en guise de récompense pour l'amour et la fidélité, expression classique, et parfois l'«amitié sincère» ou pour une vie conjugale pacifique. Seul Sebastian Schwartz recourt à un vocabulaire plus original (1731): avec sa femme ils évoquent l'amour conjugal, la fidélité et une bienveillance réciproque sans nuages (*ungefärbten wohlwollen*); ils se sont non seulement aimés, mais se sont témoignés toujours une assistance cordiale (*gutherzige beihilfe*). Certains ont offert leur vie durant régulièrement des cadeaux à leur conjoint en reconnaissance de son assistance pleine d'amour (*liebreiche wohlbelebung*).

Le pasteur sert en général aussi de modèle pour l'éducation des enfants. La femme de Franz Rudolf Mosseder (1779), qui se préoccupe d'une éducation chrétienne de ses enfants, est représentative des pasteurs qui désirent préparer leurs fils aux arts, aux sciences ou à un métier honorable et initier leurs filles aux travaux domestiques et aux vertus, modèle classique de la bourgeoisie strasbourgeoise.

Encourageant l'assistance chez leurs fidèles et ayant dans leur ministère l'occasion de contacts avec des pauvres, il est normal que leurs testaments contiennent presque toujours un legs charitable. Si certains se bornent à des legs modestes (6 florins par Johann Jacob Graff, pasteur de Saint-Pierre-le-Jeune), d'autres se montrent généreux à l'image de Johann Georg Grauer, pasteur à Saint-Pierre-le-Jeune, qui lègue 450 florins aux pauvres de sa paroisse, et de Johann Fritschmann de Saint-Nicolas (1783) qui prévoit 300 florins aux pauvres de sa paroisse, 300 florins aux veuves des vicaires de celle-ci et 400 florins aux veuves des pasteurs et vicaires bénéficiaires de la fondation Dannhauer et Braun. Leurs femmes et filles ont parfois aussi un geste comme Maria Faust qui accorde 18 florins aux pauvres du Temple-Neuf en raison de l'ordre fréquent de Dieu dans la Bible de penser aux pauvres.

Face aux séductions et pressions catholiques, le pasteur voit son rôle de conseiller spirituel renforcé notamment auprès des malades. 4 % des testaments du notaire Langheinrich entre 1746 et 1764 prévoient un legs, certes assez modique, de l'ordre de 6 à 37 florins, en souvenir pour ses visites durant la maladie et pour son sermon funèbre. Il est souvent qualifié de *Beichtvater*, ce qui souligne l'importance de la pastorale. Salome Kast, née Zeyssolff, lègue en 1712 au vicaire de Saint-Pierre-le-Vieux, Johann Jacob Moschenrosch, son *Beichtvater*, pour sa peine et le sermon funèbre 10 florins, une coupe en argent doré et une petite assiette également en argent doré pour les hosties, 6 florins au pasteur titulaire de la paroisse, Caroli, et un ducat à sa femme, ainsi que 10 florins à Samuel Silberrad, pasteur au

Temple-Neuf. En plus, avec sa soeur, elle a legué une maison à titre perpétuel aux veuves des pasteurs et vicaires de sa paroisse. Au cours du siècle, les caisses des veuves de pasteurs sont alimentées par des legs parfois conséquents, à l'image d'une dame Papelier, soeur d'un négociant, qui prévoit, en 1785, 1.500 florins à cet effet.

Face aux pasteurs profondément enracinés et défenseurs de la tradition luthérienne, les militaires en garnison constituent un monde aux antipodes: catholique, très mobile, hétérogène et isolé par la langue pour la plupart. Originaires d'un peu partout et habitués à des pratiques successorales très diversifiées selon leur province de naissance, ils s'adressent aux notaires royaux qui s'inspirent de la coutume de Paris, puis à partir de 1735, de l'ordonnance d'Aguesseau.

Si les testateurs mariés accordent, comme il est normal, la priorité à la famille nucléaire, par contre les célibataires, largement majoritaires, donnent parfois la priorité à des camarades de régiment au détriment de leur famille qui se voit fréquemment réduite au legs symbolique de cinq sous. En fait les comportements sont extrêmement divers. Chez les militaires mariés, la femme connaît un sort très variable. En présence d'enfants elle bénéficie le plus souvent de l'usufruit, mais parfois aussi d'une part d'héritage. Les enfants sont normalement héritiers universels à parts égales: dans un seul cas, un sergent exclut tous ses descendants au profit d'une fille, instituée avec son mari héritière universelle. Alors que les bâtards sont assez nombreux, les testaments ne s'en soucient guère, à une exception près: un lieutenant lègue 400 livres tournois à son fils placé chez un tonnelier pour son «entretien et l'apprentissage d'un métier». De plus il souhaite être inhumé à Obenheim où réside la mère de son fils.

En l'absence d'enfants, la femme est souvent instituée héritière universelle, mis à part la légitime pour les ascendants. Les collatéraux se voient réduits à la clause symbolique des cinq sous ou à des legs modiques. L'épouse se voit rarement défavorisée au profit des collatéraux ou limitée au seul usufruit.

Quant aux célibataires, ils attribuent dans la proportion de 70 % leurs biens à leur famille, ascendants, collatéraux, neveux ou cousins, mais fréquemment de manière inégale, en réduisant certains au legs symbolique de cinq sous. Les frères militaires sont volontiers privilégiés (22 % des cas). Un sergent du Royal-Artillerie, à la veille de son départ en Bavière (1741) réduit ses sept frères et soeurs à la portion prévue par la coutume de Rouergue, sinon aux cinq sous, alors que le huitième frère, également sergent, se voit instituer héritier universel. En 1706 un lieutenant accorde les deux tiers à sa soeur, parce qu'elle est mariée à un capitaine du même régiment. Un

capitaine du régiment d'Anjou accorde la totalité à son frère, également capitaine, alors que ses deux pauvres soeurs se voient réduites aux cinq sous symboliques (1721).

C'est la vie commune, le partage des mêmes plaisirs et dangers, qui incite 14 testateurs (15 %), plus ou moins coupés de leur famille, à attribuer leurs biens à des amis ou camarades de régiment en excluant totalement la famille ou en la dédommageant par des legs symboliques ou de quelques dizaines de livres: ainsi un capitaine originaire du Languedoc attribue la totalité de sa succession à un collègue alors que ses quatre soeurs doivent se contenter chacune d'un legs variant de 10 à 50 livres. Cet intérêt se porte parfois également sur des auxiliaires (par exemple un charretier de l'artillerie pour un cavalier) ou la famille d'un camarade. Un caporal offre une rente à son filleul, fils d'un caporal au même régiment, et un lieutenant-colonel propose sa succession aux héritiers d'un officier décédé de rang égal de son régiment.

Mais onze bénéficiaires ne sont ni parents ni militaires. Il s'agit de personnes diverses dont certaines sont des créanciers comme la veuve d'un médecin, un marchand et deux logeuses, mais pas toujours comme le directeur des vivres de la province d'Alsace ou un prêtre. Parfois ces choix sont dûment motivés: amitié, services rendus et surtout récompense pour une aide précise: ainsi un soldat lègue 20 livres tournois à un camarade de régiment en reconnaissance d'une infinité d'obligations. Un lieutenant exclut ses frères et soeurs moyennant un legs de 200 livres tournois au profit d'un ami particulier, receveur du chapitre de la cathédrale de Strasbourg, parce qu'il a «l'obligation de sa vie envers lui».

Certains militaires confirment également la force des relations professionnelles dans le choix des témoins, en s'adressant en priorité à des camarades. La majorité des testateurs ont des militaires comme témoins, tantôt deux ou trois, tantôt la totalité, à l'image d'un capitaine qui a pris en 1733 sept capitaines du même régiment du Languedoc pour signer son testament nuncupatif. Ceux qui sont malades à l'hôpital et privés d'autres relations s'adressent, comme les malades civils, parfois au personnel de l'hôpital, commis, concierge, chirurgiens, infirmiers. Enfin quelques-uns s'adressent à des cabaretiers dont ils ont souvent fréquenté l'échoppe, espace social privilégié des militaires, voire à des marchands qui constituent la totalité des témoins de cinq testateurs.

Le testament constitue un indicateur intéressant de la société strasbourgeoise au XVIII^e. siècle par sa massivité, sa diffusion sociale très large, son apport sur la famille, la domesticité, le réseau des témoins, le milieu notarial et sa clientèle. Mais cet apport ne peut faire oublier les limites: rien sur

le montant et la composition des successions, ni sur la profession des enfants et gendres, ni, hormis chez les militaires, sur le réseau de la parentèle dans le quartier et la tribu. Il est vrai que le testament est d'abord un acte juridique, et dont l'intérêt historique se situe avant tout dans les comportements juridiques et les attitudes familiales, plus que sur le plan social et religieux.





A LA RECHERCHE D'UNE FAMILLE D'HOMMES D'AFFAIRES SEVILLANS DU XVIII^e. SIECLE: LES COTIELLA

PIERRE PONSOT

Univ. Lyon II

Le transfert de la tête de pont du commerce américain de Séville à Cadix, au début du XVIII^e. siècle, a certes porté un rude coup aux activités commerciales de la métropole andalouse et entraîné le départ de nombreux marchands. La vieille cité est cependant restée tout le long du siècle un important centre d'affaires, ne serait-ce qu'en raison de la production diversifiée de son arrière-pays, que lui assurait un surplus exportable appréciable, et du marché de consommation qu'elle représentait avec sa province. Elle est donc restée une ville de bourgeoisie: entrepreneurs, courtiers, marchands et négociants, que nous connaissons encore très vaguement: quelles étaient leurs activités, à quel niveau se situait leur fortune, quelle place tenaient-ils dans la vie sociale et dans la vie publique? Une série de monographies familiales seraient nécessaires, et à défaut de papiers privés c'est aux minutes notariales qu'il faut s'adresser en priorité. Ils mettront probablement le chercheur sur la trace d'autres sources de renseignements en précisant les activités des personnages. C'est la voie que nous avons suivie pour broser le portrait social d'une de ces dynasties bourgeoises andalouses, celle des Cotiella, qui n'a pas laissé de traces dans la cité d'aujourd'hui.

* * *

Le premier Cotiella sévillan se prénomait Juan Francisco. Il était arrivé sur les bords du Guadalquivir en 1723, lui-même nous l'apprend dans sa pétition de «droit de bourgeoisie» (*vecindad*), et avait vécu dans la paroisse de Sagrario (ou de Sainte Marie: celle de la cathédrale, une des plus richement et noblement habitée)¹. C'est encore lui qui nous révèle ses origines dans son testament, rédigé en 1745². Il était né dans le village (*lugar*) de

¹ Archives Municipales de Séville, Section V, tome 310, n.° 104 (par la suite: A.M.S.).

² Archivo de Protocolos de Sevilla, Oficio 21, legajo 175, año 1745 (A.P.S.).

San Estevan de Miralles, district (*concejo*) de Villaviciosa, évêché d'Oviedo. C'est donc un de ces nombreux Asturiens venus chercher fortune, ou simplement leur vie, dans les provinces andalouses réputées pour leur richesse. Il déclare que ses parents étaient «el Excmo. Don Matheo Cotiella» et Doña Thoribia Garcia³; le titre éclatant désigne-t-il un haut et puissant personnage?, le modeste lieu de la résidence familiale laisse plutôt penser à des hidalgos peu fortunés, et il est curieux de remarquer que dans les nombreux actes sévillans concernant les Cotiella le *don* sera peu usité. C'est dans ses Asturies natales qu'il a dû prendre ses deux épouses, puisqu'il se marie pour la seconde fois en 1719, et que son premier fils survivant a dû naître, en 1721; mais la seconde épouse avait un frère chanoine à Séville: ne serait-ce pas lui qui y a attiré son beau-frère?⁴ Il avait fait de bonnes études, car il obtint vite des charges financières importantes à Séville —preuve aussi qu'il bénéficiait de puissantes protections: la trésorerie de la Sainte Croisade pour l'archevêché, la trésorerie de la douane. Un autre beau-frère le seconda sa vie durant. Ce n'est donc pas à une aventure individuelle que nous assistons, mais à l'implantation organisée d'un noyau familial.

Le jeune trésorier avait reçu de sa seconde femme une dot non négligeable: 4.048 pesos escudos, soit environ 60.880 reales de vellón, plus 5.000 rs plus tard, à la mort d'une parente. Nous ne savons pas si lui-même apporta des biens au ménage, mais il sut en acquérir et laissa en mourant un patrimoine qui en faisait un homme aisé: une hacienda (terre, vigne, oliviers) à Tomares, petit village de l'Aljarafe proche de Séville, achetée 11.400 pesos, soit 161.670 rs, plus 10.392 rs d'alcabala, en 1736; il y ajouta un magasin de plus de 12.000 arrobes pour entreposer l'huile, et 4 aranzadas de terre, portant ainsi la valeur totale à 18.000 pesos soit quelques 270.700 rs⁵. Il a pu donner 5.000 rs à son premier fils lorsqu'il s'est marié, et 16.000 au second, doter une cousine qui l'a servi de 42.111 rs. Par son testament et son codicille il lègue encore 200 pesos escudos soit plus de 3.000 rs à sa cousine, et un présent en or valant 25 doublons à chacune de ses brus. Il menait un assez beau train de vie: dans sa maison de la rue Ba-

³ Un document de la Chancellerie de Grenade, section *hidalguías*, leg. 174-323, nous révèle en plus les noms des grands parents paternels: Toribio de Cotiella et Maria de Ganzeado, nés et résidents (*vecinos*) à Villaviciosa (Asturies). Nous apprenons en plus que tous ces ancêtres étaient hidalgos, et que Juan fut *alcalde de la Santa Hermandad* de Villaviciosa. En 1737 il demandait à la Chancellerie d'obliger les villes d'Andalousie où il possédait des propriétés à le recevoir comme hijodalgo, ce qui le dispensait des contributions.

⁴ Idem; le chanoine se nommait Martin de Echegoyan, la première épouse Maria Andrea de San Pedro, la seconde Maria Josefa de Echegoyan y Castellanos.

⁵ Idem, et A.P.S., Of. 21, leg. 55, año 1745: *poder de J. F. Cotiella a Domingo de Carranza, vecino de Madrid*.

Yona il était servi par 4 valets ou servantes, un cocher, sans compter la cousine que élevait les enfants et le beau-frère qui tenait les comptes. En 1742, cinq ans avant sa mort, à l'occasion de la répartition d'un impôt exceptionnel, le fisc évaluait sa fortune à 1,5 M rs, ce qui la situait parmi les plus grosses de Séville⁶. Il semble que le fondateur de la dynastie se soit cantonné dans ses fonctions de financier public, rien n'indique qu'il se soit livré directement au négoce.

On ne s'étonnera pas de voir cet Asturien sévillanisé manifester ostensiblement sa piété à l'heure des derniers comptes. Membre de la confrérie du Très Saint Sacrement et des âmes de sa paroisse, il veut être enterré en habit sêraphique dans la cathédrale; il ordonne 1.000 messes, à 3 ¼ rs l'une, dans diverses chapelles et églises de couvents; entre autres legs pieux il envoie 100 ducats de vellon, soit 1.103 rs à l'église de son village natal.

Juan Francisco avait bien préparé le terrain pour ses fils. Ceux-ci vont poursuivre l'ascension familiale des Cotiella, mais par des chemins différents.

* * *

Pedro, le fils aîné, d'abord destiné à l'Eglise —il reçut les ordres mineurs— se maria à Grenade avec, semble-t-il, une riche héritière (une Beltranilla) et vécut noblement: il fonda plusieurs majorats, avec des biens dans le «Valle de Lecrin» notamment.

Joseph Eusebio, le second fils, collabora tout jeune aux charges financières de son père: en 1745 il est à Madrid pour recouvrer des sommes dues à ce dernier. Il entra dans le milieu des négociants en épousant, en 1747, Teresa de Castro y Sánchez de la Rua. Elle lui apporta en dot l'héritage de son défunt père, dont le montant ne nous est pas connu mais que l'on présume élevé; plus tard, à la mort d'une soeur (?) de sa femme il reçut encore du côté des Castro 440.215 rs.

Joseph Eusebio élargit considérablement la sphère d'activités lèguée par son père, manifestant un grand dynamisme sur trois terrains. Financier, il succède à son père comme Trésorier de la Bulle de Croisade, maniant de fortes sommes puisqu'à ce titre il verse au Trésor Royal, dans les années 1747-1751 la somme de 656.796 rs; en revanche il touche un traitement de 12.000 rs par an et une participation (*encomienda*) de un quartillo par cent (1/4 de real par 100 réaux) sur les sommes perçues; pour garantir ses verse-

⁶ A.M.S., non classé: *padrón del repartimiento del real valimiento de 10 %*; l'autre fortune de 1,5 M est celle de Carlos Bandeboestini, celle de 2,5 M de Pedro de Prado, commerçant. Bien entendu, cette liste ne contient pas toutes les fortunes de Séville.

ments il a hypothéqué la propriété de Tomares, évaluée à 256.653 rs⁷. Il assume la charge «seigneuriale» de Trésorier de la maison ducal de Medinaceli, si puissante à Séville, avec le salaire annuel de 600 ducats soit 6.600 rs⁸. Il est associé dans une Compagnie d'assurances maritimes. Il prête de l'argent à des collectivités ou à des particuliers: par exemple à la ville de Séville pour qu'elle puisse payer des contributions extraordinaires (204.500 rs de plata en 1781; 861.921 rs vn en 82, autant en 83); 13.000 pesos à deux éleveurs de Sierra Morena, qui hypothèquent une dehesa en garantie. Il perçoit des revenus en Andalousie pour le compte de propriétaires absenteïstes, notamment les Bernaldo de Quiroz et les Inclan, d'Oviedo, donc compatriotes⁹. Négociant, il forme une Compagnie avec son fils en décembre 82, lui-même apportant les trois quarts du capital, pour trafiquer en huiles, grains, etc. Malheureusement les livres de comptes tenus par son caissier, mentionnés dans son testament, ne nous sont pas parvenus. Sur tout, il participe au commerce des Indes, condition nécessaire pour figurer parmi l'oligarchie du négoce, et à ce titre il est immatriculé au Consulat de Séville; curieusement, les protocoles sévillans portent peu de traces de cette activité, mais l'explication est peut-être dans l'association de Joseph Eusebio avec le gaditan Antonio Aguirre: négociations et contrats se faisaient logiquement à Cadix. Laboureur-éleveur, il afferme la grande hacienda oléicole de Quintos, proche de Séville, beau fleuron du patrimoine des Medinaceli, de 1754 à 1763 puis de nouveau en 64 por dix ans (mais il résiliera le bail avant terme)¹⁰. Il prend aussi à ferme, en 1782, la Heredad del Vado de las Estacas dite aussi Cortijo de don Alonso, sise à Alcalá del Río, propriété du Chapitre des chanoines de Séville, mais l'année suivante il la sous-loue, pour le même prix —c'est donc un simple transfert (*traspaso*) en apparence¹¹—. Cette forte attirance, singulière ou symptomatique, difficile de trancher, pour «l'agriculture pratique», comme on disait de son temps, va l'entraîner dans des compétitions qui mettront en lumière les ambiguïtés de son statut de bourgeois-laboureur, dans une société qui aimait les statuts tranchés et exclusifs. Conflit aigu, en 1776, avec un gros éleveur de la Mesta, un soriano, pour la location d'une dehesa à Castilblanco, dans la Sierra proche de Séville; Cortiella était locataire sortant, mais le frère (*mesteño*) Pedro de la Cuesta y Rios l'emporta aux enchères; Joseph Eusebio argua

⁷ Poder de J. E. Cortiella, cf. note 4.

⁸ Archives Medinaceli, Section Ducado de Alcalá, *Histórico*, sans n.º 1756.

⁹ A.P.S., Of. 19, año 1792, libro 1: *carta de pago de los factores de los Gremios de Madrid*.

¹⁰ Arch. Medinaceli, Alcalá, siglo XIX, leg. 187; siglo XVIII, leg. 22.

¹¹ A.P.S., Of. 21, año 1783, t. II, folios 868-71.

alors de son droit de préemption (*tanto*) en tant que résidant de droit (*vecino*), en vertu d'une récente loi «illustrée» de 1761; le soriano contre-attaqua en accusant Cotiella d'être un faux laboureur-éleveur, servant sans doute de prête-nom à un éleveur non sévillan ou à son gendre, Resinas; le sévillan refusa ces assertions en produisant certaines preuves: il surveillait personnellement les travaux dans son hacienda, il possédait du bétail depuis trois ans et se proposait de mettre dans la dehesa 400 bovins et 300 porcs actuellement parqués dans une île du bas-Guadalquivir et dans une autre dehesa, il avait en location trois cortijos à Alcalá del Río, et s'il s'était immatriculé au Consulat des marchands c'était pour jouir du privilège du «tiers de la flotte» accordé aux récoltants pour exporter aux Indes leurs propres produits. La controverse est instructive: elle révèle l'âpreté de la lutte pour la terre, en vente ou en location, dans l'Andalousie de la seconde moitié du XVIII^e. siècle, âpreté que seule une hausse soutenue du profit agricole peut expliquer¹². L'exacerbation de la concurrence ranime les conflits de statut, les clivages de la vieille société d'ordre travaillée, peut-être, par une poussée capitaliste. La vivacité avec laquelle le bourgeois Cotiella défend sa condition prioritaire d'exploitant agricole est sans doute un signe —mais de quel changement? de la divergence entre les profits marchand, en baisse, et agricole, en hausse? ou bien d'une mutation des valeurs sociales? L'Assistant de Séville rendit un jugement en faveur du Soriano; le Sévillan s'opposa par la force —preuve de son «poids social»— à l'entrée du bétail de son adversaire dans la dehesa disputée. Nouveau jugement de l'Assistant contre Cotiella, qui fait appel devant le Conseil de Castille. La position de Joseph Eusebio était cependant délicate, l'appel n'étant pas suspensif et la justice du Conseil très lente, et le mesteño lui réclamait des dommages et intérêts parce que ses 800 moutons attendaient aux portes de la dehesa. Une solution surgit en la personne d'un troisième homme, le sévillan Sebastian de la Tejera qui vient d'acheter du bétail et réclame la location de la dehesa; en fait ce néo-laboureur était un marchand et un ami de Cotiella, mais il semble que les parties aient finalement transigé¹³. En dehors de ces terres prises à ferme, les plus importantes, Joseph Eusebio exploitait directement les trois haciendas qu'il possédait; celle dite Simon Verde, à Gelves, près de Séville au

¹² Voir les taux de profit que j'ai pu calculer dans mes articles «Esquisse de l'évolution du grand domaine en Andalousie Occidentale», in *Bulletin du Centre Pierre León d'Histoire Economique et Sociale*, Université Lyon II, n.° 5, 1975 (reproduit dans mon recueil *Etudes sur le XIX^e. siècle espagnol*, Córdoba, Instituto de Historia de Andalucía, 1981; et «Les comptes d'une hacienda oléicole andalouse au XVIII^e. siècle», à paraître dans une publication collective, Toulouse, éd. du C.N.R.S.

¹³ A.M.S., Section V, tome 75, leg. 8: *dehesa del Navalagrullo en Castilblanco*.

bord du fleuve, était plantée d'oliviers, orangers et pins, la présence d'une pépinière prouvant que l'on continuait à l'améliorer, et les orangers que le propriétaire recherchait les nouvelles spéculations; celle de Tomares comportait 90 aranzadas en oliviers et 9 en céréales¹⁴.

Joseph Eusebio meurt en avril 1792. A-t-il augmenté le patrimoine reçu de ses parents? Son testament, rédigé en 1783, et la partition de ses biens en 1799 nous renseignent¹⁵. Il a versé à son fils au moment de son mariage 300.000 rs «en acompte de légitime» et lui a assuré pendant six ans une pension, une maison garnie avec des domestiques et un carrosse de six mules, le tout estimé 400 ducats annuels soit 4.400 rs. Il a donné une dot de 15.000 ducats soit 165.000 rs à deux de ses filles. Il vivait sur un grand pied dans sa maison du quartier neuf près du fleuve, rue de la Laguna, avec plusieurs domestiques (dans son testament il leur lègue 8 pesos chacun soit 64 rs de plata). Aussi pieux que son père il donne 100 pesos escudos valant 1.500 rs vn au couvent des Capucins, dans l'habit desquels il veut être enterré, 4 rs à chacune des oeuvres pieuses de Séville, et 4 rs à chacun des enfants trouvés qui assisteront à ses obsèques. Il réclame 1.000 messes, à 5 rs l'une, pour le repos de son âme. Il laissa les biens suivants, appréciés dans la partition de 1799 après sept ans de procès entre ses héritiers:

—maison principale, rue Laguna	360.159 rs
—maison avec corral de vecinos et entrepôt, rue Azacciones	48.076 rs
—maison avec 2 entrepôts, Porte de Carmona	22.506 rs
—1/4 hacienda Simon Verde, à Gelves	77.777 rs
—hacienda Juan Baptista, à San Juan de Alfara	442.166 rs
—part dans la hacienda de Camas (avec les autres héritiers de Martin Echegoyan)	153.290 rs
—argent en espèces	1.433.694 rs
—droit de Lonja e Infantes	8.983 rs
—bijoux	141.520 rs
—peintures	5.732 rs
—meubles, cuivres, tapis	5.659 rs
—linge	18.907 rs
—mules	6.900 rs
—crédit	455.430 rs
—débits = avances aux enfants à leur mariage	774.396 rs
—divers: rente des maisons, etc.	1.155.300 rs
TOTAL	4.336.099 rs
DETTES	néant

¹⁴ A.P.S., Of. 11, año 1799 (en annexe): *liquidación, cuenta y partición de los bienes de J. E. Cotiella y Echegoyan*.

¹⁵ A.P.S., Of. 19, año 1783, t. II, folios 354-59, pour le testament; cf. ci-dessus note 13 pour la partition.

Joseph Eusebio a donc laissé une fortune quatre fois supérieure à celle de son père, telle que le fisc l'avait estimée en 1742¹⁶, alors qu'il n'avait hérité que de la moitié de celle-ci. Que représentent ces 4,3 M rs vn dans l'échelle des fortunes sévillanes de l'époque? Les points de comparaison sont rares; cependant une étude récente à partir des inventaires après décès entre 1780 et 1834 estime que le seuil de la fortune se situait à 250.000 rs, et précise que sur 239 patrimoines dépassant ce seuil¹⁷, 83 seulement se situaient au-dessus du million, le record étant détenu par un noble avec 11 M.; 49 commerçants seulement possédaient 1 à 5 M. Cotiella II était donc membre des deux cents plus riches familles de Séville.

La structure de son patrimoine est instructive. Les biens immobiliers représentent 25,5 % de la valeur totale, dont 10 % par les maisons et 15,5 % par les terres; une comparaison est possible en chiffres absolus avec un contemporain —à une génération près— gaditan, qui possédait vers 1757 en biens immobiliers 150.000 pesos, soit 1,2 M rs, donc à peu près l'équivalent des 1,1 M de Cotiella¹⁸. Les meubles et les effets personnels, 4,4 %. L'argent liquide, capital circulant, 3,3 %. Les créances, 10 %. Joseph Eusebio se sentait sûrement à l'aise, puisqu'il a déjà aliéné en faveur de ses enfants 17,8 % de son patrimoine, en avance d'hoirie. Le pourcentage des investissements dans l'immobilier, un peu plus du quart, peut encore être comparé avec la moyenne dans l'échantillon des 58 négociants sévillans déjà utilisé, qui ressort à 19,8 %, et avec un échantillon gaditan qui donne le même résultat¹⁹. On peut en déduire que Cotiella, négociant andalou, a subi plus fortement que ses confrères l'appel de la terre, ou bien que cet homme d'affaires n'était pas un vrai négociant, mais un type mixte de laboureur-marchand, pas un rentier du sol, toutefois. On peut cependant alléguer que ses investissements immobiliers ne sont pas tous des abandons du négoce: les maisons servent aussi d'entrepôts et de magasins (*acesorias*), les haciendas fournissent des produits agricoles à négocier; par exemple, en 1781 il a en magasin 3.000 fanègues de blé de sa propre récolte à côté de 2.600 fanègues de blé d'outre-mer²⁰.

¹⁶ Cf. note 5; je n'ai pas trouvé de partition des biens de J. F. Cotiella.

¹⁷ Alvarez Santalo, C., y García Baquero, A.: «Funcionalidad del capital andaluz en vísperas de la primera industrialización», in *Revista de Estudios Regionales*, n.º 5, 1980; avec cependant pour les résultats un biais inquiétant, qui tient à la source: l'absence des biens de majorats.

¹⁸ Martínez Shaw, C.: «Un mercader gaditano del siglo XVIII, Agustín Ramírez Ortuño», in *Archivo Hispalense*, 196, 1981, 29-41.

¹⁹ García-Baquero, A.: *Cádiz y el Atlántico*, cit. in article réf. note 16, p. 120.

²⁰ A.M.S., Section V, t. 182, n.º 9: *Registro almacenes de grano*, 29 de marzo de 81.

Quelques traits de la personnalité de Joseph Eusebio se laissent deviner à travers ces documents. Homme d'affaires, il est extrêmement prudent, il est plus soucieux de gérer sagement sa fortune que de prendre des risques: d'où ses avances d'hoirie à ses enfants —alors que les négociants sont toujours à cours d'argent liquide— et surtout la surprenante absence de dettes dans son héritage —pour lui, les affaires ne sont pas l'argent des autres! De même il consent peu de crédit, préférant probablement réduire le volume de ses spéculations. Il recherche les investissements sûrs et profitables à la fois, comme les maisons et les domaines plantés de vignes et oliviers (*haciendas*), se méfiant même de bons du crédit public: pas de *juros* dans son patrimoine, contrairement aux habitudes des riches Espagnols. Notre bourgeois n'est pas un individualiste, il a au contraire l'esprit de famille: une partie de ses propriétés est en indivision avec des parents, et il a avancé à ses enfants une bonne partie de leur héritage. Il n'est pas avare non plus, s'il évite de tomber dans la prodigalité propre aux aristocrates: il vit très commodément, roule carrosse, habite une maison richement meublée. Il ne devait pas se désintéresser des choses de l'esprit, car si son inventaire ne mentionne pas de bibliothèque, il possédait des tableaux —des copies, il est vrai, et tous de thème religieux: deux de Murillo, une de Ribera, une de Rubens. Ce qui nous laisse supposer qu'il pratiquait une dévotion catholique sans ostentation qui ne le distinguait en rien de ses compatriotes sévillans de la classe riche. Un peu terne, en vérité, cette personnalité: il devait fuir en toute chose l'excès, le singulier, le gros risque. Cottiella n'était pas un bourgeois conquérant.

Notre homme s'est pourtant mêlé aux affaires publiques, et on devine qu'il appartenait au courant libéral —en toute modération bien sûr. Il est membre de la *Société Economique des Amis du Pays*, qui rassemblait les amis «éclairés» de «l'Illustration», aux côtés, en 1775, d'intellectuels comme Jovellanos et Francisco de Bruna. Il occupa un temps un poste public en vue, celui de *Síndico Personero*, dans le Conseil de Ville, en 1765-67; or cet office avait été créé par les ministres éclairés de Charles III pour faire entrer des représentants de nouvelles couches sociales dans les Conseils locaux. Il est tout de même significatif que son activité politique ne dépassa pas deux ou trois ans.

L'épouse de Joseph Eusebio était sans doute une femme discrète, qui dû se consacrer à ses cinq enfants. Elle possédait en propre la moitié de la hacienda qui fut de son père, à Camas. Elle survécut vingt ans à son mari, ne disparaissant qu'en 1812, veuve aîsée servie par quatre servantes et possédant de beaux colliers de diamants et d'émeraudes: les portait-elle, pen-

dant la Semaine Sainte peut-être ou pour quelque cérémonie familiale?²¹.

La troisième génération des Cotiella sévillans nous est moins bien connue. C'est déjà celle du déclin. Elle a vécu une crise à la fois sociale et familiale. A la confortable vie bourgeoise du père et du grand père elle substitue d'autres idéaux. Déjà une branche issue du tronc Juan Francisco avait bifurqué du monde des affaires. Le fils aîné de celui-ci, Pedro, avait vécu noblement des majorats qu'il avait fondés à Grenade. Manuel Joseph, son neveu, fils de Joseph Eusebio, hérita de ses biens et sembla d'abord vouloir suivre le chemin de son oncle, ce dont Joseph Eusebio tirait quelque fierté puisque dans son testament il l'avantagea du quint de ses biens, en jouissance après la mort de sa mère²².

Ces attributs nobiliaires n'empêchèrent pas Manuel Joseph de se consacrer aux affaires, dans le sillage de son père. On l'a déjà vu former une société avec ce dernier en 1782. On le voit, au fil des contrats, prendre à ferme la dîme de l'huile de la vicairie d'Utrera; vendre de grosses quantités d'orge; vendre le troupeau qu'il possédait dans le Coto de Doñana²³ et transférer à un tiers les pâturages qu'il louait du duc d'Albe; arbitrer un différent financier entre une société anglaise (Jacob Moises) et un capitaine de frégate espagnol²⁴. Il s'était marié, secrètement et avec dispense des trois bans à Madrid en 1781, avec Maria Josefa Ochoa y Amat, fille de Juan Francisco Ochoa, chevalier de Calatrava, laquelle hérita de son frère Miguel, chanoine de Séville. Les événements du début du XIX^e. siècle, et peut-être une mauvaise gestion de ses affaires, le précipitèrent, à la fin de sa vie, dans une crise financière dont sa veuve nous a laissé l'écho dans le testament qu'elle rédigea au nom de son défunt époux²⁵.

«En conséquence de la calamité expérimentée au cours des dernières années de sa vie suivie de celle qu'entraîna l'invasion, il contracta plusieurs dettes, et ne put rien payer des 313.354 réaux auxquels montait le total, en dépit de l'extrême économie avec laquelle il tenta de se maintenir, comme il est public et notoire en cette cité».

²¹ A.P.S., Of. 14, 1812, folio 37.

²² L'hypothèse inverse est également plausible: c'est peut-être pour détourner son fils aîné de l'appel de la vie noble et l'engager à lui succéder dans ses affaires roturières que Joseph Eusebio l'a avantagé par rapport non seulement à ses soeurs, ce qui est courant, mais à son frère cadet.

²³ Le Coto de Doñana est une vaste étendue de pâturages sur la rive droite de l'embouchure du Guadalquivir; il appartenait à la maison ducale de Medina Sidonia, alors tenue par les Alba.

²⁴ A.P.S., Of. 19, 1785, libro II, fol. 793 et 853; id., 1794, lib. I, cuaderno 12; id., 1792, lib. II, cuad. 22.

²⁵ A.P.S., Of. 14, 1815, lib. I, fol. 307: *testamento de M. J. Cotiella hecho por su viuda*, 21 de marzo 1815.

Les biens qu'il laissa en mourant ne couvraient pas la moitié de la dot que sa femme lui avait apportée. C'est en fait toute la famille Cotiella qui s'est considérablement appauvrie au début du XIX^e. siècle. En témoignent les messes demandées dans les testaments: alors que Juan Francisco et Joseph Eusebio en avaient eu 1.000 chacun, Teresa la veuve de ce dernier en 1812 et Manuel leur fils en 1815 se contentèrent de 100. Autre indice, plus dramatique, il a fallu vendre une bonne partie des biens immobiliers accumulés par les ancêtres: une maison à Séville, les haciendas de Tomares et de Gelves, et des meubles pour plus de 10.000 rs²⁶.

Le second fils de Joseph Eusebio, Pedro Joseph, a choisi l'autre voie qui tentait la famille, celle de l'ennoblissement. Remarquons au passage qu'étant donnée cette circonstance il est étonnant qu'il n'ait pas été choisi, plutôt que son frère, par son oncle Pedro pour lui succéder dans ses majorats grenadins. Peut-être a-t-il été d'abord tenté par le négoce car il a effectué un voyage aux Indes, aidé financièrement par son père qui lui a avancé 47.000 rs. Puis il s'est fait recevoir chevalier de Santiago, ce qui a encore coûté 72.000 rs au père. Il a épousé Teresa Artecona, sur la famille de laquelle je manque de renseignements, et en 1812 il vivait à Cadix, avec le titre de capitaine de frégate de la marine royale. En 1817 il est retraité et vit à Séville.

Les filles de Joseph Eusebio ont servi à la famille, par leurs mariages, à renforcer les liens avec l'oligarchie marchande ou nobiliaire de Séville. Maria de las Nieves a épousé un laboureur aisé de Pilas, Francisco Resinas, qui a apporté au ménage plus de 270.000 rs de capital mobilier (bétail, grains, outils), sans compter ses oliveraies. Leur fille fut à l'origine d'une nouvelle dérivation vers la noblesse de la famille Cotiella: elle devint marquise, après avoir épousé Josef López Pintado, échevin (veinticuatro) de Cadix et fils du marquis de Torreblanca. Maria de la Luz épousa Manuel Paulín Moreno, d'une riche famille marchande sévillane. Teresa, un Agustin del Campo qui ne m'est pas connu. Notons que le fils aîné lui-même, Manuel Joseph, s'était allié à une grande famille de négociants sévillans, les Ochoa: en 1806, on trouve deux Ochoa y Paulin marchands à Séville et un troisième frère installé à La Vera Cruz au Mexique²⁷.

Nous atteignons une quatrième génération avec le fils de Manuel Joseph, Josef Juan, qui apparaît comme exécuteur testamentaire de sa mère en 1815, et eût au moins une fille, laquelle en 1822 était mariée à un nommé Nuevas. Le dépouillement des minutes sévillanes et gaditans per-

²⁶ A.P.S., Of. 11, 1819: *partición de bienes de Teresa de Castro*, enero.

²⁷ A.P.S., Of. 19, 1806, fol. 601: *poder* de Manuel, José y Joaquín de Ochoa.

mettrait sans doute de suivre le lignage Cotiella au XIX^e. siècle. Cependant, au moment où je rassemblais ma documentation, dans les années 60, le nom était inconnu à Séville comme à Cadix.

* * *

En trois générations les Cotiella, famille asturienne andaloucisée, ont dessiné un destin en forme de cycle: montée de Juan Francisco, apogée de Joseph Eusebio, déclin de Manuel Joseph. On les voit hésiter entre la vocation bourgeoise des affaires et la tentation nobiliaire, l'exploitation de la terre entre les deux, à la croisée. Ce destin soulève deux questions. Est-il représentatif de celui de tout un groupe social sévillan, ou particulier? Est-il explicable par les individus, les trois chefs de famille successifs surtout, avec leurs talents et leur défauts et insuffisances, ou bien s'inscrit-il passivement dans la marche de la conjoncture économique? A la première interrogation on ne pourra répondre que lorsqu'on disposera d'un faisceau de monographies familiales. Il y eût certainement à Séville au XVIII^e. siècle des négociants de plus grande envergure, les Clarebout par exemple, mais les vrais grands sont à Cadix, et ils sont étrangers, comme est étranger l'entrepreneur le plus dynamique de la Séville de la fin du siècle, l'Anglais Nathan Wetherell²⁸. Devant la seconde, il est bien tentant de s'imaginer Juan Francisco porté par la reprise de l'économie après la guerre de Succession, notamment à Séville et Cadix —l'immigration de familles du Nord comme les Cotiella est déjà symptomatique— Joseph Eusebio profitant de la prospérité du temps de Charles III, et José Manuel victime de la crise politico-militaire du tournant du siècle. Mais comment mesurer la part des individus dans l'accomplissement de leur destinée? Les minutes notariales, malgré leur richesse, ne nous ont livré sur eux que des aperçus de l'extérieur, leur intimité nous échappe. En ce domaine de confins des sciences humaines où l'histoire aurait besoin de la psychologie, seule la découverte de papiers familiaux et personnels, correspondances ou mémoires intimes, pourrait nous permettre de répondre, à la modeste échelle de notre exemple, à un vieux problème des historiens.

²⁸ Voir María J. Álvarez Pantoja: «Nathan Wetherell, un industrial inglés en la Sevilla del antiguo régimen», in *Moneda y Crédito*, 143, 1977, 133-186.



LAS ELITES URBANAS DE UNA CIUDAD TRADICIONAL: SANTIAGO DE COMPOSTELA A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

ANTONIO EIRAS ROEL

Univ. Santiago de Compostela

Sólo el conjunto de las fuentes notariales de un momento concreto puede ofrecer al historiador, en toda su complejidad, el perfil, actividad, actitudes y comportamientos de los diferentes grupos sociales. Sin perjuicio de que existan tipos de escrituras especialmente fértiles para el estudio social (testamentos, inventarios, contratos matrimoniales y cartas de pago de dote a la cabeza de todas las demás), otros muchos géneros de la diversa tipología documental de protocolos (obligaciones, convenios, poderes, ventas y arriendos de todo tipo, etc.) ofrecen igualmente información válida para completar el estudio de la sociología rural o urbana; y nada puede desecharse a priori, porque la escritura más inocua puede esconder un contenido referencial valioso. No obstante, aunque la documentación notarial constituye el material de base para el análisis social, cuando se pretende abarcar en su totalidad el estudio de un estrato social o de un grupo socioprofesional, es aconsejable completar su empleo con el de otras fuentes cruzadas; y en particular, con el de algún padrón nominativo muy próximo en el tiempo: éste es el método puesto a contribución en la presente comunicación, que se realiza fundamentalmente a partir de la documentación notarial exhaustiva del año-testigo 1752 y del empleo combinado de los Libros Personales del Catastro de la misma fecha¹. El empleo auxiliar de padrones nominativos (en este caso el Catastro) resulta aconsejable por tres razones: a) porque es el único procedimiento relativamente seguro de medir el *espesor* social del estrato, al no estar representados todos los componentes del mismo en la documentación notarial de un solo año-testigo, ni aún de varios consecutivos, como se tratará de demostrar; b) porque el padrón nominativo suele indicar el oficio o condición social o profesional de los individuos, frecuentemente silenciado en la documentación notarial, sobre todo cuando se trata de los grupos sociales inferiores y medios (clases medias, ar-

¹ Un primer esbozo de este método lo hemos anticipado ya en nuestro trabajo «La burguesía mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII»; in A. EIRAS ROEL y colaboradores: *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de Protocolos*. Santiago de Compostela, 1981, pp. 521-564.

tesanado urbano, campesinado rururbano, etc.), e incluso con frecuencia los de la misma élite urbana; y c) en el caso del Catastro, además, y también en el de otros vecindarios fiscales de épocas anteriores, porque ofrece (en numerosos casos al menos) una clasificación fiscal de los ingresos de los individuos, que ayuda poderosamente al historiador a realizar la jerarquización económica de los grupos.

Las fuentes notariales propiamente dichas que empleamos en este avance del tema están formadas por el vaciado exhaustivo de todas las escrituras notariales pertenecientes a los grupos urbanos altos y medios del año-testigo 1752 (365 escrituras), más otro centenar de escrituras ya directamente concernientes a las *élites* urbanas, seleccionadas un tanto al azar en los años colaterales (en total 467 escrituras)². Las escrituras del año-testigo 1752 son las únicas tomadas en cuenta para los efectos de cálculos estadísticos de frecuencias, representatividad, etc. El otro centenar de escrituras complementarias sirven a los efectos de incrementar la información sobre el grupo. (Por esta vía, naturalmente, el estudio puede y debe continuarse con la incorporación de muchas escrituras más, e incluso con el vaciado sistemático de otros años-testigos próximos, trabajo que ya se encuentra iniciado en el momento actual). Por tanto, los resultados que aquí se anticipan se exponen solamente como una primera aproximación al tema). De las 365 escrituras del año 1752 sólo 224 atañen a las élites propiamente dichas; y las otras 141 a grupos sociales intermedios, que nos han servido para perfilar el diseño de las primeras por vía de comparación y contraste.

El vaciado exhaustivo del mundo urbano y rururbano de Santiago de Compostela en el año 1752 ofrece la siguiente distribución por estratos sociales:

	Vecinos	%	Actas	%
Vecinos ciudad de Santiago 1752	4.504	100	710	100
Elites urbanas	155	3,4	224	31,5
Clases medias urbanas	583	12,9	159	22,4
Artesanado urbano	1.798	39,9	174	24,5
Indiferenciados, diversos, pobres y campesinado rururbano ³	1.968	43,7	153	21,5

² Nuestras fuentes proceden del fondo de protocolos notariales de Santiago, existentes en el Archivo Histórico de la Universidad de Santiago (A.H.U.S./P.N.), incorporado y catalogado por la Cátedra de Historia Moderna y por su profesorado y alumnos colaboradores. Vid. *Inventario General del fondo de Protocolos Notariales de Santiago*. Departamento de Historia Moderna. Santiago, 1976, 430 pp.

³ Obviamente, los individuos de este grupo complejo inferior pueden figurar también

La tabla anterior confirma el evidente peso específico de las élites urbanas en la documentación notarial: el 3,5 % de la población urbana origina por sí solo el 31,5 % de las actas notariales del mundo urbano. Aún así, en la documentación del año-testigo distan mucho de estar representados todos los individuos de la élite: de los 155 individuos que (según nuestra estimación) componen el grupo, sólo 79 aparecen representados (i.e. un 50 %). En el caso de las clases medias, de los 583 miembros del grupo sólo hemos recuperado en el año-testigo a 94 (i.e. un 16 %). Si a esto añadimos la gran desigualdad en la distribución de aquellas 224 escrituras entre los individuos representados (frecuencias de 15 a 1), no pueden extrañarnos los altos coeficientes de variación, que reflejan la elevada dispersión de la distribución:

	N	Sn	$\bar{x}$	s	Cv %
Elites	79	224	2,8	3,5	125
Clases medias	94	141	1,5	1,8	120

De ello se deduce que llegar a reunir una información razonable sobre todos los miembros del estrato, o que simplemente permita la identificación de todos ellos, exigiría el vaciado exhaustivo de un elevado número de años-testigo, tarea que sería superior a las posibilidades de un investigador aislado, y que se abrevia substancialmente con el recurso a la ayuda de padrones nominativos.

Pero a su vez la confrontación entre padrones nominativos y escrituras notariales denuncia las lagunas de aquéllos, incluso cuando se trata de padrones tan «perfectos» como los del Catastro de Ensenada: de los 79 miembros de la élite urbana compostelana encontrados en los protocolos del año 1752, sólo 59 se mencionan en los Libros Personales del Catastro (i.e. omisión del 25 %).

El criterio para la determinación de una *élite* urbana es complejo y variante en el tiempo. ¿Será la fortuna, el linaje, el poder? A mediados del siglo XVIII, ni la fortuna ni el linaje, aisladamente considerados, sirven ya como criterio diferenciador, ni tampoco el uso o carencia del *don*. El linaje

como partes en muchas escrituras de los grupos superiores, que no se han contabilizado aquí. Las cifras sobre el artesanado urbano nos han sido transmitidas por ENRIQUE MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, que trabaja simultáneamente sobre este estrato social (vid. hunc vol. infra).

noble o la pertenencia por estatuto jurídico a un estamento no es suficiente: pese a su probable linaje hidalgo, nadie en 1752 tendría por miembros de la élite a D.^a Gabriela de Andrade, palillera, que vive sola; o a D.^a Gerónima Espinosa, también palillera, que vive con sus dos hermanas, la una calcetera y la otra costurera, y también reconocidas como Doñas en los padrones catastrales; ni a Don Antonio Pardo Maldonado, «hidalgo pobre», que vive oscuramente con su mujer y un hijo; ni a Don Juan Vicente Pardo, hidalgo notorio y Notario de profesión, con dos hijos menores y sin servidumbre alguna, al que se atribuyen unos ingresos catastrales (150 rs.) inferiores a los de los artesanos; y ni siquiera a Don Manuel Basualdo, hidalgo y mercader de libros, típico representante de una clase media desahogada, soltero y con dos criadas, con unos buenos ingresos fiscales de 5.000 rs., pero menos que algunos alquiladores de mulas. Ni tampoco, por más que pertenezcan al estamento eclesiástico, a Don Juan de Neiro y Valle, clérigo de menores y preceptor de Gramática; a Don Manuel Pablo de Otero y Guardado, Presbítero, clérigo espectador que vive en compañía de su madre; a Don Pedro Calvo, Presbítero también espectador que vive en compañía de su hermano; ni a Don Agustín Gaspar Tenreiro, cuyo testamento deja a su alma por heredera de una bien mísera herencia⁴; ni a Don Ventura Piñeiro, salmista del coro de la catedral, que vive de posada en casa de un Félix Señarino; y ni siquiera a Don Alejandro Palomino, presbítero violinista primero de la catedral. En cambio sí cabe considerar en la élite a algunos individuos de origen plebeyo, como el mercader y cambista de letras Don Manuel Antonio de Lago y Ben, hijo y hermano de campesinos sin *don*, prestamista aventajado, que reúne la condición de Tesorero de los Estados de Altamira y de la Cofradía de Clérigos de la Concepción.

La fortuna, aunque sea una condición necesaria de la élite, tampoco constituye por sí sola una condición suficiente. El rico mercero Pedro Albán, que no sabe leer ni escribir, que invierte sus ganancias en la compra de casas en el extrarradio urbano, más interesado en la cantidad que en la calidad, y que ni en las escrituras de protocolos usa el *don*, sin duda que no se considera a sí mismo ni es considerado por los demás como perteneciente a la élite de la ciudad. Lo mismo pudiera decirse de varios acaudalados mercaderes y tratantes de vino, que atienden directamente su negocio con la ayuda de algún mancebo o criado, y en el caso de los tratantes de vino, de

⁴ El testamento en A.H.U.S./P.N., L.º 5204, f.º 84 (en adelante 5204/84). Por toda herencia, este clérigo de menores deja media casa en su fra. natal de Logrosa, con cuya venta dispone que se le digan 50 misas rezadas, «iten declaro que no tengo otros bienes que una capa nueva de somonte y un calzón de lo mismo, y una chupa de drape usada» (ibid.).

un cierto número de «criadas» o «taberneras» que lo despachan por menor.

Tampoco el epíteto de honor del *don* es una condición suficiente, aunque sí necesaria, pues a estas alturas del siglo XVIII se ha producido una auténtica «devaluación» de su empleo, por un fenómeno de mimetismo y de corrimiento hacia abajo, sobre todo en la documentación notarial. A estas alturas del siglo, el uso del Don en la documentación notarial no es más que un distintivo de decoro o el reconocimiento de una cierta condición de respetabilidad social, que no se niega a ningún individuo de las clases medias. En los padrones del Catastro, la concesión del Don es mucho más restrictiva (todos los escribanos, procuradores y notarios sueltos emplean el *don* en la documentación notarial, pero a casi ninguno se lo reconoce el Catastro, mientras que sí se lo concede a todos los abogados, médicos y boticarios, no así a los cirujanos); pero, con todo, todavía se concede a personas de muy dudosa o escasa relevancia social; a los ejemplos de hidalgos pobres y de segundonas solteras que viven de realizar trabajos de aguja, recogidos más arriba, podrían añadirse muchos más: ni Don Diego de Ponte, abogado sin pleitos con sólo 330 rs. de ingresos fiscales estimados (frente a los 7.700 rs. de Don Juan Ramírez, p. ej.), ni Don Manuel Montero, médico suelto con 1.100 rs. (frente a los 12.000 rs. del médico del Cabildo Don Plácido del Villar), ni Don Antonio Godoy, a la altura de los restantes boticarios por cuanto a la utilidad de su botica (2.200 rs.), ni Don Manuel Valverde o Don José de la Fuente, únicos cirujanos con *don* (con 2.200 y 1.100 rs. respectivamente), pueden considerarse, cualquiera que sea su linaje, sino como miembros de una baja clase media dentro del contexto social en que viven. Cualquier clérigo segundón de familia encumbrada que goce la sinecura de un beneficio «simple» (y algunos reúnen más de uno) percibe los mismos ingresos sin salir de su casa y sin obligación alguna que atender.

Así pues, la condición de individuo preeminente de la sociedad urbana del momento exige reunir a la vez fortuna, prestigio, poder y respetabilidad social (y no necesariamente linaje noble, aunque la mayor parte de sus individuos vivan noblemente, y un elevado porcentaje poscan patentes de hidalguía o nobleza, casi siempre reciente). En esta época de transición de mediados del XVIII, vivir noblemente nos parece ya más importante que el hecho de ser efectivamente noble. En el Catastro la condición de «hidalgo» o «de estado noble» se reconoce solamente a un pequeño porcentaje de personas —únicamente a una pequeña fracción de los que llevan *don*, y no necesariamente a los que ostentan signos más notorios de riqueza y poder. El calificativo de «Caballero» —que muy pocas veces estamos seguros de que se corresponda con la posesión de un hábito de las Ordenes— sí rubrica, en cambio, una situación indiscutiblemente preeminente. Sólo muy pocos in-

dividuos son calificados como «caballero hidalgo», evidenciando que reúnen a la vez la riqueza, el honor y la hidalguía notoria.

Buscando un criterio distintivo fácil, que involucrase a la vez los requisitos de honor, fortuna, consideración social y conciencia de la propia estimación que son inherentes a las élites, hemos creído encontrarlo en el número de servidores domésticos, dato que nos aporta con regularidad el Catastro y con carácter más ocasional algunas escrituras notariales (testamentos, especialmente). Cuando excede a las necesidades domésticas mínimas, el número de servidores se convierte en un «signo externo», cuyo mantenimiento sólo se justifica por exigencias o consideraciones sociales: a través de él las clases altas urbanas imitan —torpemente, por lo general— el tren de vida noble de la época, que como es sabido se caracteriza por mantener un elevado número de servidumbre. En una ciudad provincial como la Compostela de la época, cuya alta nobleza absentista (Condes de Altamira y de Amarante, Marqueses de Montesacro y de Parga) posee palacios en ella, pero vive en la corte, en vano es buscar caballeros con un alto tren de servidumbre. Si se exceptúa al Arzobispo-Señor de la ciudad (45 servidores), los doce individuos mejor servidos son: Don Juan Antonio Abraldes de Mendoza, Caballero (14 serv.); Don Andrés Vicente Piñeiro y Ulloa, Marqués de Bendaña (13 serv.); Don Vicente Félix Calderón y Valdés, Caballero de Santiago (sic), Regidor y heredero del título de Conde de San Juan (12 serv.); Don Juan Antonio Cisneros y Castro, Regidor (12 serv.); Don Jacinto Pereira de Leis, Canónigo (9 serv.); Don Juan Bernardino Basadre, Caballero (8 serv.); Don Gregorio Pose, Arcediano de Reina (8 serv.); Don José Ozores y Sotomayor, Conde de Priegue (7 serv.); el Deán Don Policarpo de Mendoza y los canónigos Don Francisco de Mella Varela y Don Vicente Gil Teijeiro (7 serv. cada uno). Una serie de tanteos nos ha llevado a estimar en el mínimo de tres el número de servidores que sitúan a un individuo dentro de la élite, o con posibilidad de considerarse aspirante a tal (mientras 2 ó 1 servidores caracterizan a las clases medias, y la carencia de servicio doméstico al artesanado y «pueblo menudo»).

La aplicación de este criterio a los grupos urbanos altos y medios de la sociedad compostelana a mediados del siglo XVIII arroja la siguiente distribución:

	Grupo	Elite	C/medias
Regidores	22	19	3?
Caballeros, hidalgos y viudas (no pobres)	123	43	80
Deán y Canónigos	41	41	—
Altos Dignatarios de Curia	5	5	—
Racioneros Prebendados	7	7	—
Presbíteros, capellanes, curas, etc.	199	—	199
Oficios públicos	21	15	6
Abogados	18	2	16
Escribanos	75	4	71
Procuradores	17	3	14
Notarios legos	100	—	100
Médicos	7	1	6
Boticarios	7	1	6
Cirujanos	12	—	12
Maestros de Arquitectura	9	—	9
Expedicioneros a Roma	3	3	—
Mercaderes	65	11	54
Asentistas de carne	7	—	7
	738	155	583

Así determinado el estrato y los subconjuntos que componen la élite, la tabla de distribución de la servidumbre por grupos sociales debe confirmar o no la validez del criterio empleado:

	N	Sn	$\bar{x}$	Mo	s	Cv %
Regidores	19	94	4,9	4	2,9	60
Deán y Canónigos	41	193	4,6	4	1,4	30
Caballeros	43	189	4,4	3	2,4	54
Oficios públicos	15	49	3,3	3	1,2	37
Burguesía mercantil	11	37	3,3	3	0,6	19
Dignatarios de curia	5	14	2,8	3	1,3	46
Racioneros Prebendados	7	19	2,7	3	0,7	28
Boticarios	5	10	2,0	2	1,1	55
Médicos	7	13	1,8	2	0,7	38
Abogados	14	25	1,8	2	0,7	38
Procuradores de causas	13	24	1,8	2	0,7	38
Escribanos Numerarios	16	27	1,7	1	0,8	50
Caballeros de menor cuantía	68	98	1,4	1	0,5	35
Mercaderes tenderos	44	54	1,2	1	0,7	58
Párrocos, Capellanes Mayores	83	102	1,2	1	0,6	48
Presbíteros	76	34	0,4	0	0,6	159

La tabla de distribución parece confirmar a la vez el criterio de clasificación que hemos seguido, y el punto de inflexión (3 servidores) en que se sitúa el despegue de las élites respecto a las clases medias. Los valores modales (M_o) bien jerarquizados, su proximidad a la media aritmética ($\bar{x}$), y sobre todo, los bajísimos coeficientes de variación (C_v) de la mayoría de los grupos (excluido el grupo inferior y diverso de los presbíteros sin beneficio), parecen confirmar que cada uno de los grupos o subconjuntos que entran en la composición de la élite (y lo mismo por su parte en las clases medias) posee un número modal de servidumbre que lo caracteriza, y una dispersión en torno a la media sumamente baja, que acredita que el criterio empleado (número de servidores) corresponde a unos patrones de comportamiento socialmente admitidos y respetados. El predominio absoluto de un valor modal (M_o 3) y el bajísimo coeficiente de variación de determinadas profesiones (canónigos, racioneros, burguesía mercantil, titulares de oficios públicos) parecen indicar claramente que, si se quiere mantener el decoro del grupo y cumplir con el *standing* de las élites sociales del momento, es preciso sostener un mínimo de tres servidores (y con ello se conforman los más). De la misma manera, los profesionales que aspiran a situarse en la proximidad de las élites, a un nivel de alta clase media (boticarios, médicos, abogados, procuradores de causas), parecen claramente obligados a sustentar dos servidores, por debajo de cuyo número se entra ya en niveles profesionales de un menor grado de consideración social⁵.

Determinada así (con la ayuda del Catastro) la composición de la *élite* y el espesor del estrato, la documentación notarial de toda índole deberá aportarnos la información específica para configurar los rasgos que la caracterizan en su conjunto y que diferencian (o en su caso equiparan) su comportamiento social con el de las clases medias situadas inmediatamente por debajo. En todo tipo de escrituras puede encontrarse alguna utilidad, pero las que se han revelado más ricas de información para este estudio social

⁵ Algunos datos sobre las «soldadas» de la servidumbre femenina, única sobre la que poseemos alguna información, in 5204/39, 5204/1, 5546/34 y 4914/46. Las soldadas de las criadas son sumamente módicas, oscilando entre 6 y 15 ducados al año, y variando según la categoría social del amo a quien sirven. Estos datos aparecen ocasionalmente en los testamentos, sobre todo de los eclesiásticos, que se caracterizan por deber a sus criadas el sueldo de muchos años: además de reconocérselo, les dejan también alguna ropa y objetos de poco valor. Pero al salario monetario de las criadas hay que añadir el costo de su mantenimiento y vestido, alguna pequeña dote o manda cuando ellas se casan o el amo fallece; y sobre todo, unas disponibilidades de espacio habitable que no poseen las pequeña casas de «tienda y un alto» de las clases medias. Para poder sostener a varios servidores, las élites urbanas precisan contar con casas anchas y espaciosas «de dos altos», dedicándose el piso principal a sala, gabinete y cuartos de la familia, y el piso superior a cocina y cuartos de la servidumbre.

han sido los testamentos, dotes y cartas de pago de dote para observar su comportamiento y relaciones sociales; las obligaciones y cartas de pago para observar sus relaciones económicas; las ventas de tierras, foros y arriendos para sus comportamientos en relación con la propiedad raíz, sin que otras menos frecuentes (ventas y arriendos de casas, renunciaciones y arriendos de oficios, presentación de beneficios, inventarios, etc.) sean en absoluto desdeñables, pese a su escasa frecuencia⁶.

Un conjunto de signos externos, y no sólo el número y calidad de los servidores (criados y criadas casi siempre, pajes con cierta frecuencia, lacayos y litereros «de librea» en algunos casos), distinguen a la élite de las clases medias. En primer lugar la vivienda. Los grupos de élite emplazan su vivienda en las calles nobles y porticadas del corazón de la ciudad, que convergen en la catedral, con un cierto corrimiento hacia la zona del mercado público (Plaza del Campo y adyacentes) en el caso de la burguesía mercantil. Las clases medias (si se exceptúan los mercaderes que pugnan por introducirse en el emplazamiento antedicho) poseen sus viviendas en posición excéntrica, en las callejas intramuros de la ciudad que serpentean en torno al trazado de su muralla, y muy frecuentemente extramuros, aunque de preferencia en las rondas exteriores que rodean igualmente la muralla. Frente a las casas de bajo y alto, o bien de «tienda y un alto», que predominan en las clases medias, o a las casas «terrenas» que componen sin excepción la vivienda del artesanado y pueblo menudo, casi siempre en los arrabales extramuros, las viviendas de la élite son amplias y de dos altos, y algunas se describen como «palacios»⁷. Las viviendas de la élite son siempre de su propiedad, por lo que ignoramos su valor en renta; pero no sería inferior a los 200 ducados de pensión foral que paga el médico y catedrático don José Benito Carrera por su casa en la Plaza de Valdomar. Los arriendos que pagan las clases medias oscilan entre el excepcional de 88 ducados que paga el mercero Pedro Albán en la Azabachería, frente a la misma catedral, y los

⁶ Las 365 escrituras notariales de la muestra corta de 1752 se clasifican así: 97 poderes, 54 ventas de tierras, 24 obligaciones, 23 testamentos, 22 foros de tierras, 17 cartas de pago, 15 arriendos de tierras, 14 arriendos de rentas, 13 dotes y cartas de pago de dote, 9 arriendos de casas, 6 ventas de casas, 5 rendiciones de cuentas, 5 arriendos de oficios, 4 ventas de renta, 4 fianzas, 4 convenios, 4 concordias, 4 subforos de tierras, 4 subforos de casas, 4 cesiones de bienes, 3 renunciaciones de oficios, 3 presentaciones de beneficios, 3 ventas de censo, 2 redenciones de censo, 2 inventarios, 2 fundaciones de misas y 18 escrituras diversas.

⁷ Cf. descripción o localización de las casas del regidor Guiráldez, del tesorero de rentas Losada, del tesorero don Cayetano Rodríguez, in 4408/111, 5540/10 y 4406/110; y de las de varios canónigos, in 4913/73, 4914/4, 8, 20 y 28. Viviendas de clase media in 5547/36, 6112/25, 6597/9, 4539/43, 5204/64, 4317/36, 5474/28, 3687/30, 5158/24 y 69, etc.

25 ducados de pensión foral que paga el chocolatero Juan de Sedes Castrillón por su casa del Preguntoiro, en las proximidades del mercado. Pero las bajas clases medias se conforman con arrendar viviendas más modestas: 17 ducados paga el capellán don Domingo de Noya, por su casa en Santa Cristina, entre murallas; 11 ducados el notario Andrés Sánchez por la casa en que vive en la Torre de la Atalaya, también entre murallas, la misma en que vivió y murió el elegante y pobre arquitecto Simón Rodríguez; tan sólo 8 ducados paga el maestro de niños Alberto González Aldao por su casa en la calleja de Jerusalén; menos que los 11 ducados que paga un carpintero como Pedro Landeira por su casa terrena con huerta extramuros de la ciudad⁸. Hay que añadir que las casas que arriendan las clases medias son también propiedad de la élite, cuando no lo son de determinados conventos o cofradías eclesiásticas: el conde de San Juan, el conde de Priegue, el tesorero Lago son los propietarios de algunas de las viviendas citadas. La diferencia de valor entre las casas de vivienda de la élite y las de las clases medias se presume fuerte, por lo tanto: 6.000 ducados valió al Alguacil Mayor don Andrés Losada la casa de la Plaza del Campo en que vivió y murió el difunto tesorero de la ciudad don Simón Ochoa de Tejada, pero comprada tal vez en condiciones leoninas, para saldar deudas de sus herederos con el comprador; sólo 2.000 ducados en venta libre costó al capitán don Manuel de España —alta clase media, propietario consorte de un vínculo— la casa que adquirió en la calle de Callobre, frente al Colegio de Huérfanas, todavía en buena y céntrica posición⁹. En cuanto a los interiores domésticos, los contados inventarios de la élite nos presentan viviendas suntuosas y recargadas, de tan notorio lujo como dudosa elegancia, con muebles variados y ostentosos de maderas preciosas, camas de palo de rosa, colchas de seda, arrobas de plata labrada en platos, bandejas, cucharas, aguamaniles, etc.; con profusión de cuadros y láminas de tema bíblico y religioso, de rosarios, crucifijos, imágenes y fanales de santos; con escasa o nula preocupación por los libros (no mencionados o muy de pasada) que contrasta con la atención y esmero en la custodia de los «papeles» de propiedad y titularidad de dominios y rentas¹⁰.

Los miembros de la élite son además propietarios de casas de campo,

⁸ Cf. Carrera 5521/14, Albán 5332/67, Sedes 4714/102, Noya 6112/6, Sánchez 3687/30, Aldao 4913/5, Landeira 4223/49.

⁹ Cf. 5540/10 y 4407/129.

¹⁰ Inventario de la casa-palacio del regidor don Nicolás Guiráldez Romero en la Plazuela de Feijóo, frente al monasterio de Antealtares, in 4408/111. Descripción del inventario de la casa-palacio del marqués de Astariz, in op. cit. nota 1 supra.

preferentemente en las comarcas vitícolas de la Ulla y el Rivero (hasta 12 menciones sólo en la muestra de 1752), que les sirven para pasar la otoñada o para recaudar sus rentas en especie¹¹. Algunas pueden ser suntuosas, como la Casa de Dodro que el arzobispo Rajoy adquiere en 1752 para residencia arzobispal de verano¹².

Las mismas diferencias externas se perciben en los testamentos, a la hora de disponer su enterramiento, sufragios y cortejo fúnebre. Los miembros de la élite tienen, salvo excepción, enterramientos privados en sus Capillas propias, de las que son patronos, y en los que yacen ya otros de sus predecesores; o bien son enterrados en capillas de la catedral, o en su claustro, en el caso de canónigos y racioneros. Los individuos de clases medias piden ser enterrados en el cementerio público exterior de la Quintana de Muertos (en el entorno catedralicio, próximo al lugar del sepulcro apostólico), o, en el mejor de los casos, los más acomodados pueden solicitar su entierro o en la de la Cofradía del Rosario u otra de la que san cofrades¹³. Los cortejos fúnebres de la élite llevan siempre el máximo acompañamiento: las cuatro comunidades mendicantes de la ciudad, más la Cofradía de clérigos de la Concepción, y todavía 30 o 40 sacerdotes libres; los miembros de las clases medias llevan sólo el acompañamiento de alguna cofradía de las que son cofrades, un número menor de sacerdotes, y a lo sumo, los más acomodados una o dos comunidades de pago¹⁴. La misma diferencia a la hora de disponer las misas de sufragio: las de los individuos de élite se cuentan por miles (3.000 las del regidor don Nicolás Guiráldez, 2.000 del canónigo cardinal don José Bermúdez de Castro, 1.000 del canónigo don Manuel Antonio Pose de Soto, y otras tantas las de doña Luisa del Campo, mujer del mercader señorializado don Cayetano Requerí); mientras que las de los

¹¹ Son 3 canónigos y 9 regidores y caballeros. En la Ulla tienen quintas los canónigos Hernández, Estévez de Castro y Granado Catalán; así como los regidores Zaldívar, Lago y Navia, y los caballeros don Juan Abraldes de Mendoza, don Santiago González de Chavarría (sic), don Juan Antonio Núñez de Andrade y el marqués de Astariz. En el Rivero poseen casas los regidores Millara y Rivera. (No se olvide que estos contados ejemplos, como en otros casos, proceden sólo de la documentación de un año-testigo).

¹² La compra en 40.000 rs. a doña Benita Francisca Taboada y Ulloa, señora del Coto de Merlán, viuda del caballero Chavarría, quien la había hecho edificar para sí en una finca de propiedad foral de la Mitra.

¹³ Sobre los enterramientos «privilegiados» de individuos de élite, cf. 4407/168, 4407/112, 4914/8 y 4914/28. Sobre enterramientos diversos de clases medias, cf. 4914/6, 4914/12, 4914/46 y 5332/12 (éste último es el del ilustre arquitecto Simón Rodríguez).

¹⁴ Estos cortejos fúnebres no son gratuitos ni baratos. La salida de la comunidad mendicante de franciscanos, con el toque de campanas y demás honras anejas, puede costar más de 400 rs. (5332/71); por menos de eso se hace la mayoría de las ventas de «leiras» o parcelas de tierra usuales en la comarca.

miembros de las clases medias se cuentan por cientos en el mejor de los casos (las 550 del cura de Sar don Tomás de Andújar; las 300 del acreditado escribano de número y del Cabildo don Andrés Moreda, las 100 de la mujer del impresor Ventura Aguayo) o por debajo del centenar (50 un clérigo de menores de poca fortuna, 33 y 30 dos capellanes de coro de la catedral, y nada más que 30 «en tres días» el arquitecto Simón Rodríguez)¹⁵.

Los miembros de la élite extraen sus recursos de la renta feudal (señorial o eclesiástica), más dudosamente del ejercicio de la jurisdicción (?), de un cierto monopolio de la función pública o patrimonialización del Estado y de la vida municipal, así como de la propiedad y disfrute de sinecuras y beneficios patrimonializados. Junto a estos recursos de origen feudal-señorial, poca importancia alcanzan los que ocasionalmente obtienen por rentas de capital: réditos de juros y censos y dividendos de acciones¹⁶. Hay que exceptuar, sin embargo, los casos de algunos notables ciudadanos que son prestamistas de la alta aristocracia absentista, de la que perciben anualidades fuertes por réditos de censos importantes concertados al 2,5 % de interés: el Alguacil Mayor don Andrés Losada percibe de la marquesa de Parga la renta anual de 22.000 rs. por un censo de 80.000 ducados de principal; el regidor don Andrés de la Torre percibe del conde de Altamira 11.000 rs. por un censo de 40.000 ducados; y el propio Cabildo percibe 6.600 rs. de la condesa de Lemos por un censo de 24.000 ducados¹⁷. Pero las rentas de capital de cierta importancia constituyen sin duda casos aislados, frente al sentido imperante de la renta tradicional. La élite urbana está formada ante todo por una clase propietaria que disfruta de propiedades y rentas en el mundo rural, en un radio de influencia menos amplio que el de la alta nobleza absentista, la cual extiende sus dominios por diferentes *partidos* a

¹⁵ Cf. 4407/176, 4914/4, 4914/20, 4914/6, 3947/178, 5561/14, 4114/17, 5204/84, 4317/38, 5474/28, 5332/12.

¹⁶ Los ejemplos no son muy abundantes en este sentido, ni es posible calcular el rendimiento económico de las rentas de juros que poseen algunos aristócratas como el marqués de Bendaña, la cofradía de clérigos de la Concepción, el colegio de clérigos de Sancti Spiritus, y por supuesto el Cabildo. Más importancia (aunque muy poco porvenir) puede tener en algunos casos la propiedad de acciones de las nuevas compañías privilegiadas del colbertismo oficial. El canónigo don Diego Juan de Ulloa es propietario de 5 acciones de la Cía. de Toledo (4913/12). El Tesorero de Rentas don Nicolás de Ayala posee 10 acciones de la Cía. de Extremadura, lo que supone un capital nominal de 30.000 rs. que como mucho podría aportarle unos 2.000 rs. anuales de réditos (5516/34), cifra ya equiparable a las rentas de un beneficio «simple». Un verdadero capital arriesgado en acciones del colbertismo estatal es el que posee el conde de Iltre, don Leopoldo de Rifart, ex-capitán general de Galicia y vecindado en Santiago, quien es dueño de 56 acciones en la Cía. de San Fernando de Sevilla y de otras en las de Toledo, Habana y Caracas (4410/14 y 87, 4411/7).

¹⁷ Cf. 4412/68, 5520/4 y 4913/20.

lo largo de toda Galicia¹⁸. Aun así, la propiedad de los notables urbanos es lo suficientemente extensa, fragmentada y dispersa como para requerir igualmente el concurso de «mayordomos», apoderados y administradores para el cobro de sus rentas, que recluta con preferencia entre los hidalgos y presbíteros rurales (no necesariamente curas) de las zonas en que tiene localizadas sus rentas; alguna vez son sus propios presbíteros «capellanes» los que realizan en realidad estas funciones de mayordomos¹⁹. Sin duda estos recursos procedentes de la renta feudal son los fundamentales. En el caso de los más altos eclesiásticos pueden llegar a alcanzar los 25.000 rs. en que estimamos provisionalmente los ingresos medios de un canónigo com-postelano²⁰. Los de los caballeros e hidalgos son todavía de más difícil precisión, pero pueden ser incluso superiores en el caso de los titulares de varios vínculos o mayorazgos. Regidores y caballeros se ufanan titulándose «dueños» o «señores» de *casas*, *pazos*, *fortalezas* y mayorazgos, ostentando con frecuencia más de un título de esta clase, como consecuencia de la tendencia a la acumulación de vínculos por la política de uniones matrimoniales entre herederos de mayorazgos. Por debajo de estas titulaciones pomposas, que afirman o sugieren un poder jurisdiccional (dudoso en muchos casos, no lucrativo en ninguno) con el que se intenta emular el rango y títulos de la alta aristocracia, cada una de estas *casas* o *pazos* suele llevar

¹⁸ Un ejemplo aislado, entre otros de la misma persona y procedencia: el 1-1-1752, el presbítero don Fernando Cancela, apoderado general de la marquesa de Parga y condesa viuda de Amarante, extiende, en el mismo día 9, poderes a 6 presbíteros y 3 hidalgos rurales para cobrar las rentas de la marquesa en otros tantos *partidos* (5332/1-9).

¹⁹ Dos ejemplos, entre otros que podrían encontrarse. Don Andrés Antonio Fernández, «presbítero su capellán», actúa de hecho como apoderado de doña Josefa María Teijeira y Montenegro, viuda del caballero don Diego Herce Taboada (4611/40). Don Antonio Benito García Romero, «presbítero capellán» del marqués de Bendaña, es de hecho el «mayordomo general» encargado de cobrar las rentas de sus vínculos y mayorazgos en el partido de Chantada y otros (5158/93).

²⁰ Ninguna fuente notarial nos lo detalla con precisión. El contrato del mayordomo capitular le obligaba a ir entregando a cuenta a cada canónigo 10.000 rs. en diversas entregas a lo largo del año. A estos anticipos hay que sumar las cantidades, no precisadas, que a cada uno correspondiesen por el concepto de *interprentes* mensuales y el capítulo fundamental de los ingresos de la Mesa Capitular, que eran los repartos de las «ojas de frutos» de cada año (3887/82). Aunque no sepamos el alcance de estos repartos, podemos acercarnos a su deducción, a través de las rendiciones de cuentas del Mayordomo Capitular en los años 1750 a 1752 (3877/82, 3877/127 y 3876/166). El «cargos» o ingresos globales no bajaba en ningún caso de los 60 millones de maravedís, equivalentes a 1.750.000 rs. o 160.000 ducados; ingresos a repartir —deducidos gastos que no parecen superar el 15 %— entre unas 70 personas: 41 canónigos, 9 racioneros prebendados y 20 capellanes mayores. Aun sin tomar en cuenta que los ingresos de racioneros y capellanes eran inferiores a los de los canónigos, los de cada uno de éstos no deberían bajar de los 25.000 rs.

aneja la más efectiva propiedad dominical de tierras forales, que pueden valer en cada caso a su titular miles de reales de renta anual²¹.

Al lado de esta fuente principal, la propiedad de oficios patrimoniales y de beneficios eclesiásticos representa otra fuente secundaria de ingresos, pero no despreciable: hasta 500 rs. puede valer al año a su propietario el arriendo de una Escribanía, y hasta 2.000 rs. el de un oficio de procurador de causas²². Y la misma patrimonialización del Estado a través de los oficios públicos, poseídos como una propiedad que se valora y se compra o se vende²³, se extiende igualmente a la vida eclesiástica a través de un cierto número de oficios patrimoniales, cuya «propiedad» estas élites (imitando una vez más a la alta aristocracia) detentan y defienden²⁴, como una fuente de influencia, poder y... muy substanciales ingresos. Los derechos de presentación a un beneficio curado puede valer a su propietario («Patrono») 600 rs. o más de «reserva» anual²⁵. Más valioso es el disfrute de «sinecuras» o la posesión de beneficios «simples» incorporados a los mayorazgos, ya que aquéllas no exigen condición eclesiástica alguna para percibir sus rentas, y

²¹ En la muestra corta de 1752 se recogen hasta 16 menciones de diferentes miembros de la élite que se titulan «dueños» y «señores» de *Casas*, *Pazos* y *Fortalezas*: el número total de dominios que se mencionan es de 31, lo que supone una media de casi dos mayorazgos por señor. Más dudoso es que en todos los casos estos vínculos reúnan efectivamente los dominios «y sus jurisdicciones», aunque esto último es muy poco relevante desde el punto de vista económico, y se exhibe más bien como un título de prestigio y honor. El dominio solariego es el que efectivamente cuenta en términos de renta. Así, p. ej., doña Benita Francisca Taboada y Ulloa, viuda de don Jacobo González Chavarría, vecina de Santiago, se titula «Señora del Coto de Merlán, Fortaleza de Arcos y agregados». Sólo la renta del coto de Merlán le vale en 1752 la suma respetable de 7.209 rs (5412/3).

²² Vid. arriendos de oficios públicos in 4317/6-8, 4611/19, 4407/74, 5158/23.

²³ Don Baltasar de Ogando arrienda en 50 ducados anuales al escribano Francisco Tomás García una Escribanía de número de las Audiencias de la ciudad, cuya valor estima en 30.000 rs. (4317/6-8). La viuda del contador de Millones don Diego de Herce y Taboada valora en 50.000 rs. la propiedad del oficio heredado de su marido (4610/22).

²⁴ El caballero don Juan Benito Basadre, señor del Coto de Basadre, litiga con don Francisco Becerra y Ulloa, regidor de Lugo, sobre «la propiedad (sic) del beneficio curado de Santa Euxenia de Fao» (5158/86). El regidor don Nicolás Guiráldez Romero de Caamaño incorpora a las «propiedades» de sus mayorazgos dos beneficios «simples» que disfruta su propio hijo don Nicolás Lorenzo, clérigo de menores (4407/168).

²⁵ Don Nicolás Lorenzo Guiráldez y Ordóñez, clérigo de menores órdenes, cede sus derechos de presentación al beneficio curado de Calvos de Sobrecamino a cambio de 600 rs. de renta anual que el cura debe pagarle (4714/93). La marquesa de Parga, doña María Josefa de los Cobos, hace la «presentación» del presbítero don José Manuel de los Cobos para el disfrute del beneficio curado de Graíces (Ob. de Orense): el cura deberá pagarle 66 ducados de «reserva anual» (4317/22). Como se ve, la *presentación* a un beneficio patrimonial no es cosa que se haga de favor, ni siquiera entre parientes. A ello hay que añadir que los titulares de la propiedad de un beneficio curado pueden llegar a «arrendarlo» a un *vicario* o teniente de cura en cantidades de hasta 5.000 rs. al año (5561/51).

éstos pueden incorporarse a cualquier segundón de la familia sin más que hacerlo ordenar de menores, y sin que lleven aparejada ninguna obligación de culto o de cura de almas: un beneficio *simple* suele valer a su titular unos 2.000 rs. de renta anual; y la participación en los frutos diezmales de una *sinicura* puede llegar a valer cantidades más altas²⁶. Más curioso todavía es la participación de algunos elementos laicos de la élite en el disfrute de pensiones «reducidas a caballerato» sobre los emolumentos de algunas dignidades eclesiásticas: así el «hidalgo» don José Antonio Catalán y Andrade percibe la pensión anual de 70 ducados sobre la prebenda del racionero don Antonio de Ponte y Andrade, por renuncia en su favor de su tío el canónigo don Esteban Catalán y Granado; y el Tesorero de Rentas Generales don Nicolás Jacinto de Ayala percibe una pensión de 600 ducados sobre las rentas del obispo de Jaén, que le dejó en herencia su difunto hermano don Fernando Luis de Ayala, Capellán de Honor de S. M. y Confesor del duque de Parma²⁷.

La propiedad de la tierra distingue claramente a las élites ya constituidas, cuyos dominios vienen en general de atrás, y a la clase media ascendente de propiedad reciente y que sigue en vías de formación. Esto es lo que explica, sin duda, la mayor participación de las clases medias en las operaciones de compras de tierras:

	Compras	Compradores	Inversión Rs.	⌘ Rs. Vn.
Elites ²⁸	38	8	14.713	387
Clases medias	16	16	24.224	1.514

Un caso excepcional, y no obstante característico, que revela el comportamiento de la hidalguía como adquirente de dominios, es el del conde de San Juan, don Francisco Calderón y Andrade, de reciente ennoblecimiento

²⁶ El «simple» de S. Vicente del Pino se arrienda en 1.940 rs.; el de San Pedro de Nantón en 2.000 rs.; el de S. Julián de Santa Sabina en 2.510 rs. y el de Santa Mariña de Angeriz en 2.560 rs. (Cf. 5891/38, 3947/124, 4407/134 y 5561/48).

²⁷ Cf. 5776/147 y 5521/5. Pensiones de este tipo pueden también percibirlas eclesiásticos absentistas sobre las prebendas de eclesiásticos locales, de lo que nuestra muestra ofrece también algunos ejemplos.

²⁸ Muestra corta de 1752, en la que buena parte de las 38 compras de la élite vienen aca-paradas por el conde de San Juan, noble de novísimo cuño, con 14 compras por valor total de 4.007 rs.; y por don Juan Antonio Núñez de Andrade, hidalgo-mercader de vino, con probables ambiciones de ennoblecimiento, con 12 compras por 2.622 rs.

(en 1733 el mismo personaje carecía aún de título, cf. 3669/97), que realiza por sí solo el 30 % de las compras de la élite en 1752: el señor conde se está constituyendo un dominio noble, para vivir noblemente de sus rentas, a base de comprar pequeñas parcelas o «leiras» en el área rural a pocas leguas de la ciudad, pero sin preferencia alguna por una localidad o comarca. El conde compra siempre a campesinos, y pagando al contado, pequeñas unidades de tierra (200 a 400 rs. por compra) de propiedad enfitéutica mal disimulada, que los campesinos fingen vender «por propia, libre diezmo a Dios, sin carga, censo ni otra pensión alguna, porque en caso resulte en algún tiempo tenerla, desde luego *la carga e imponen* (los vendedores) sobre los más bienes que tuvieren y le quedan»²⁹.

En la cesión de la propiedad se aprecia una clara diferencia de comportamiento entre élites y clases medias, aunque no dejen de existir algunos casos excepcionales que parecen romper la norma del grupo: las clases medias tienden casi sin excepción a hacer uso del arriendo de corta duración que les permite revisar constantemente el monto de las rentas y preferir al mejor postor; las élites, aunque con algunas excepciones, practican el foro predominantemente, buscando sin duda un modo de percepción de rentas más cómodo al mantener a los mismos colonos durante varias generaciones³⁰. Teniendo en cuenta la tendencia a encubrir el dominio de los propietarios eminentes del suelo que practica la «hidalgúa intermediaria» (y en general las élites urbanas, al menos no eclesiásticas), y de la que las operaciones del conde de San Juan dejan ejemplos inequívocos, algunos de estos foros resultan ser en realidad «subforos» mal disimulados, en los que el colono adquiere la responsabilidad de pagar una doble renta³¹. Para la más lucrativa explotación de sus propiedades, algunos individuos de la élite urbana prac-

²⁹ Compras de tierras del conde de San Juan, in 5062/40, 5175/6, 4450/8, 5158/12, etc., etc. Esta política de «ignorar» a los titulares del dominio directo le vale algunos conflictos con los propietarios del dominio eminente, como la demanda que le entablan los 6 «capellanes de don Lope» por eludir el pago de laudemio de bienes que pertenecen al dominio directo de dicha capellanía de la catedral (3687/49).

³⁰ De 15 arriendos de tierras de la muestra de 1752, 10 son otorgados por individuos de las clases medias (presbíteros, capellanistas, abogados) y 5 por individuos de la élite: 3 de ellos por el apoderado del conde de Altamira, don José Isla de la Torre. De los 22 foros de tierras del mismo año, 12 son otorgados por títulos de nobleza, 6 por regidores y 4 por caballeros. El comportamiento de don José Isla de la Torre no puede ser más expresivo: cede en arriendo sus propias tierras y en foro las del conde de Altamira.

³¹ «Foros» del conde de San Juan, in 5062/37, 5412/10, 5158/56 y 4997/43. Otros ejemplos en los «foros» (en realidad subforos) que otorgan el regidor Zaldívar en el lugar de Arretén (Iria Flavia) y el caballero Catalán y Andrade en Sar de Afuera: los colonos habrán de pagarles las rentas convenidas «y además alguna pensión (al directo dominio) si acaso tuvieran dichas leiras» (3634/3 y 3947/79).

tican sin escrúpulos el «despojo» o evicción de colonos, aunque no conocemos las circunstancias que pudieran explicar este comportamiento: el Conde de Priegue, el Regidor Rivera, don Juan Abraldes de Mendoza y doña Josefa María Teijeira y Montenegro, han hecho uso de sentencias de despojo de colonos, aunque las referencias de la documentación notarial son poco explicativas e insuficientes para conocer el sentido y motivo de estas operaciones³². Pero, a causa de los orígenes dudosos de una parte al menos de sus propiedades, adquiridas por el procedimiento de superponerse o suplantar a anteriores titulares del dominio eminente, los propios miembros de la élite son a su vez objeto de demandas de «reivindicación» por parte de otras clases o entidades propietarias, principalmente eclesiásticas, y los poderes judiciales nos informan de que hacen lo que pueden por oponerse a estas demandas, aunque tampoco en este caso la documentación notarial sea adecuada para conocer los resultados: el hecho es que un 50 % al menos de los casos de «despojo» tienen por protagonistas a miembros de la élite o grandes propietarios de una y de otra parte³³.

Aunque el número de las que contiene nuestra muestra es escaso (13 dotes) e insuficiente para un estudio profundizado, las dotes y cartas de pago de dote ponen de relieve con toda evidencia las diferencias de nivel económico entre élites y clases medias: las dotes de las clases medias se cuentan por miles de reales (oscilan entre los 2.000 rs. que recibe la hija de un escribano para casarse con otro escribano, y los excepcionales 15.000 rs. que reciben las hijas del mercader Naveira para casarse con mercaderes castellanos); las dotes de las élites se cuentan por miles de ducados (oscilan entre los 5.000 ducados que recibe la hija del caballero y regidor don Alonso Romero para casarse con el heredero don Juan Francisco Sanmartín y Sarmiento, y los 11.000 ducados que, de su tío y de otros parientes, recibe la sobrina del arzobispo Gil Taboada para casarse con su primo don Benito Cayetano Gil Taboada y Lemos, o todavía los 12.000 ducados que recibe la hija del regidor don Gonzalo de Porras para casarse con don Juan José Pimentel, señor de Villardeferreiros)³⁴. Las dotes de las mujeres de la élite llevan invariablemente aparejada la renuncia de sus legítimas (salvo si se trata de únicas herederas), solo medio de mantener intacto el bloque de los mayorazgos. Del mismo modo, la élite encuentra en la profesión religiosa de algunas de sus

³² Casos de «despojos», in 4913/92, 4407/138, 5101/53 y 4611/40.

³³ De 8 casos o demandas de «despojos» que contiene nuestra muestra documental, en 4 de ellos los demandados pertenecen a la élite: cf. 5158/41, 5105/115, 4114/57 y 3687/3.

³⁴ La media de 6 dotes de hijas de la élite es de 7.500 *ducados*; la media de otras 6 dotes de hijas de clases medias es de 6.000 *reales*.

vástagas un medio barato de defender la integridad de sus vínculos: ya que las dotes de religiosas suelen ser más baratas que las matrimoniales (p. ej. 12.000 reales en lugar de 12.000 ducados) y llevan igualmente consigo la renuncia de sus legítimas.

En cuanto a sus operaciones de crédito, el perfil de la élite es difuso y de compleja caracterización. Pudiera tal vez definirse como un grupo social más prestatario que prestamista, y que en ello refleja una vez más el mimetismo de la aristocracia endeudada (la marquesa de Parga es deudora de un censo de 80.000 ducados de principal al tesorero Losada; el conde de Altamira de uno de 40.000 ducados al regidor don Andrés de la Torre; la condesa de Lemos de uno de 24.000 ducados al Cabildo), común a todas las clases altas que viven noblemente, de rentas fijas y no de ingresos móviles. El marqués de Bosqueflorido, el regidor don José Rodríguez Sandino, los herederos del regidor Guiráldez, y los hidalgos don Jacobo San Martín y Soto y don Ignacio Villardefrancos y Pardiñas contraen entre los cinco en 1752 deudas por alcance de 250.000 rs. Pero sus prestamistas son, a su vez, miembros de la élite, aunque localizados en muy pocos individuos que practican esta actividad: los tesoreros don Cayetano Rodríguez y don Manuel de Lago, el hidalgo don Andrés de Lerena y el regidor don Gonzalo de Porras Figueroa y Gayoso, cuyos sonoros apellidos del más rancio abolengo gallego no le impiden realizar prácticas de usurero, incluso en el mundo rural. En conjunto, no obstante, la muestra de 1752 revela que los capitales colocados a crédito fuera del propio nivel social son reducidos; y que todo se pasa como si se tratara de un fenómeno de vasos comunicantes dentro del propio estrato (los capitales que la élite toma prestados dentro del año-testigo suman 250.000 rs., y los que cede en préstamos 300.000 rs.). Por lo demás, se aprecia un comportamiento diferencial notable: cuando la élite se presta a sí misma los plazos son holgados y comprensivos, de hasta dos años o más para la devolución del préstamo; cuando los prestamistas de este mismo nivel actúan sobre el mundo rural o clases medias, las condiciones son severas, y en todo iguales a las de los prestamistas de clases medias: préstamos de tres a seis meses de duración «so pena de ejecución y costas», y con la garantía hipotecaria de los bienes del prestatario. Lógicamente, en algunos casos las operaciones de crédito les llevan a adueñarse de la propiedad hipotecada³⁵. No de modo muy diferente actúan los prestamistas de clases medias, aunque el volumen de sus créditos sea comparativamente menor, según la muestra de 1752: seis prestamistas de élite prestan en total

³⁵ Cf. ejemplos in 4838/17-18, 5540/10 y 5158/101.

300.000 rs. en 14 operaciones de crédito, media de 20.000 rs. por operación y de 50.000 rs. por prestamista; doce prestamistas de clases medias prestan en total 240.000 rs. en 12 operaciones de crédito, media de 15.000 rs. por operación y de 20.000 rs. por prestamista. Mercaderes y cambistas de letras como Francisco García Pan, don Félix Rodríguez Dávila y Pedro Albán; administradores de rentas como don Pedro Antonio García o el presbítero don Fernando Cancela; presbíteros como don Fernando Cancela, el apoderado de la marquesa de Parga, don Francisco de la Huerta, Capellán de coro de la catedral, o el cura de Sar, don Tomás de Andújar (éste, por excepción, por la vía del préstamo censal) (cf. 3947/178), no desdeñan hacer «buena obra» de prestar a campesinos, hidalgos rurales en apuros, presbíteros sin beneficio y gentes de pluma sin oficio, algunos pocos cientos o miles de reales, nunca por más de seis meses de plazo (en alguna ocasión a un mes; cf. 5158/99) y siempre con la propiedad como prenda. También en este caso, las obligaciones-préstamo conducen con frecuencia a transferencias de propiedad a manos de los prestamistas³⁶.

Finalmente, algunas escrituras notariales (testamentos y cartas de pago de dote, principalmente) permiten establecer el cuadro de relaciones familiares de la élite, la endogénesis de algunos grupos dentro de ella y la inevitable vinculación familiar de los diversos grupos entre sí, con la constatación de algunos comportamientos típicos: en particular, la oligocracia familiar de unos pocos apellidos en el control de las canongías; y la vinculación íntima entre el grupo de los canónigos por un lado y el de Caballeros y Regidores por otro.

En sus niveles altos y medios especialmente, el estamento eclesiástico se recluta en buena parte dentro de dinastías familiares que tienden a prolongarse y a perpetuarse a sí mismas, hecho especialmente observable —pero no únicamente— en el grupo de los canónigos. Entre la nómina de los 40 canónigos de la catedral se detectan varias parejas de hermanos, y además la documentación notarial (testamentos especialmente) nos descubre que frecuentemente han sido precedidos en el Cabildo por uno o varios tíos suyos, o que en la misma familia coinciden otros eclesiásticos en beneficios importantes. El Dr. don Benito Estévez de Castro, canónigo lectoral, es hermano

³⁶ Cf. algunos ejemplos in 4611/7 y 4913/43. Un caso expresivo es el modo como el mercero Pedro Albán llega a hacerse con la propiedad de la casa en que vive, en el barrio de Loureiros, extramuros. El 20-1-1751 Pedro Albán hace «buena obra» de prestar 3.000 rs. al dueño de su propia casa, con esta propiedad como prenda, y con cláusula de que «se los ha de pagar cuando se los pida, pena de ejecución y costas» (5331/10). Debíó faltarle tiempo para ejecutar a su casero-deudor, puesto que en 7-2-1752 había gastado otros 4.000 rs. en una reparación completa de la vivienda, ahora ya de su propiedad (5728/4).

de don Domingo Estévez de Castro, canónigo también de Santiago, y de don Ignacio Estévez de Castro, canónigo de Plasencia, aunque con residencia en Santiago; tiene también un hermano religioso en el convento de S. Agustín, otra hermana agustina en Madrigal, y dos hermanas religiosas en Santa Clara (cf. 4914/8). Don Ignacio de Mella Varela, canónigo cardenal, es hermano de don Francisco de Mella Varela, también canónigo cardenal (4838/31). Don Manuel Antonio Pose de Soto, canónigo fabriquero, es sobrino de don Lorenzo Pérez de Lamas, canónigo difunto; hermano de los canónigos —difuntos ya también— don José Benito Pose y don Pedro Antonio Pose, Arcediano de Reina; y por si fuera poco, tío del actual Arcediano de Reina, el Dr. don Gregorio Pose de Gesto (4914/20). El canónigo cardenal don José Francisco Bermúdez de Castro es sobrino del también canónigo cardenal don Luis Bermúdez, difunto (4914/4). Se presume la existencia *de facto* de un cierto régimen de sucesión en las canongías, a través del procedimiento de designación en vida de un sobrino canónigo-coadjutor, o por otro camino. La endogénesis del grupo eclesiástico desborda naturalmente el nivel de las canongías y afecta también a otros beneficios. El canónigo cardenal don Antonio José de Toubes y Salgado es sobrino del abad de Cabreira (obispado de Tuy), don Pedro Francisco de Toubes (5175/46). El racionero prebendado don Manuel de Abadiano es tío de don Miguel Abadiano y Tejada, rector de los beneficios curados de Ollares y Salgueiros; su sobrina doña Francisca Xaviera de San Ramón es religiosa profesa en la ciudad de Tuy; su sobrino Fray Enrique del Pedroso es capuchino en el convento de Salamanca; y además tiene consigo un sobrino «capellán» y un sobrino estudiante teólogo: una hermosa dinastía familiar de clérigos riojanos que implanta sus vástagos en los beneficios eclesiásticos gallegos (3687/47 y 48). El también racionero prebendado don Benito Carvajales es primo de don Domingo Boullosa Carvajal, cura de Sta. María de Pazos en el obispado de Tuy, sobrino de don Antonio Carvajales, difunto cura de Domayo, y tiene como su coadjutor a su sobrino del mismo nombre (4914/28).

Como ya queda indicado, los testamentos (junto con las dotes y cartas de pago de dote, menos abundantes) aportan información para el estudio de las relaciones matrimoniales entre los diversos grupos de élite, materia que aquí queremos dejar indicada solamente, ya que la documentación de nuestra muestra es todavía insuficiente para un estudio profundizado. Sí basta para demostrar que las relaciones matrimoniales de la élite no son endogámicas en sentido estricto, sino que a través de ellas ligan y entrecruzan a los diversos grupos que forman el estrato, y por otra parte, desbordan el marco puramente urbano para entroncar con las fortunas de la pequeña

nobleza local y con otras élites urbanas de ciudades y villas gallegas. Los regidores se casan lo mismo con hijas de otros regidores (7934/69), como con las hijas de regidores de villas (4407/69); pero tampoco desdennan el matrimonio con algunas ricas herederas de hidalgos rurales, que les aportan el señorío y propiedades de pazos y fortalezas (4407/176, 4407/53, 5521/2). Más frecuente es el caso de hijas de regidores que, sin aportar más que una dote y previa renuncia a sus legítimas, son pedidas en matrimonio por los señores o herederos de esos mismos cotos y jurisdicciones (4407/168, 5508/1, 5266/1, 4913/31, 4913/6); lo que parece indicar claramente que el honor y el rango de estos escalones elevados de la élite urbana se imponen sobre la fortuna de la rústica hidalguía rural. No es frecuente que el hijo de un regidor redore blasones casándose con la acaudalada hija de un mercader (5332/71). Otras veces, el hidalgo heredero de un mayorazgo rural alcanza a casarse con la hija segundona de un aristócrata titulado, debiendo pagar su prurito de hipergamia masculina: la novia renunciará sin duda a su legítima, y además será dotada por el propio novio con una asignación de bienes dotales y parafernales, para el caso previsto en derecho de ruptura del matrimonio sin haber tenido sucesión (3668/136). Gracias a esta movilidad campo-ciudad, y a pesar de la delgada película social en que se inscribe este cuadro de relaciones matrimoniales, no parecen abundantes los casos de consanguineidad próxima como los de la familia del arzobispo Gil Taboada; quien dota el matrimonio de sus sobrinos (con dispensa de 3.^{er} grado de consanguineidad) don Benito Cayetano Gil Taboada y Lemos y doña María Manuela Gil Teijeiro y Taboada (4407/57). Esto no impide que lleguen a existir lazos de parentesco entre la mayoría de las familias de la hidalguía rural y de las élites urbanas.

Finalmente, y como era de esperar, las relaciones familiares entre élites laicas y élites eclesiásticas son tan estrechas que confirman una vez más el control eclesiástico por los grupos dominantes urbanos, y no sólo por las aristocracias tituladas: don Nicolás de Ayala, Tesorero General de las Rentas del Reino de Galicia, es hermano del predicador real y confesor del duque de Parma, don Fernando Luis de Ayala (5516/34); el canónigo Bermúdez de Castro es hermano del señor de Gondar (5175/31); el canónigo don Luis Guiráldez es hijo del regidor del mismo apellido (4407/168), al igual que el también fallecido canónigo don Antonio y el beneficiado «simplista» don Nicolás (4714/93): los dos canónigos Mella Varela son hijos del difunto señor del Pazo de Fontecada, y sobrinos del difunto don Gregorio de Mella, Caballero de Santiago y consejero de Guerra y Hacienda; el canónigo Toubes Salgado es hermano de don Pablo Antonio de Toubes, señor del Pazo de Eiras, y sobrino del regidor don Gonzalo de Porras Figueroa y Ga-

yoso (4913/6). Extendiendo la muestra a los años colaterales, los ejemplos podrían multiplicarse sin duda.

En substancia, la élite urbana no se configura como un estamento, ni como un grupo profesional, ni propiamente como una clase (aunque se aproxime mucho a esto): es un estrato social en el que convergen individuos dominantes de diferentes estamentos, grupos y clases. Desde un punto de vista estamental, en la élite convergen nobles y eclesiásticos, hidalgos de nobleza antigua³⁷, caballeros y títulos de reciente ennoblecimiento³⁸, caballeros de dudoso linaje noble pero caracterizados por vivir noblemente como rentistas o «caballeros»³⁹, plebeyos en vías de ennoblecimiento o que ejercen oficios «ennoblecedores» de justicia y finanza⁴⁰, algunos cambistas de letras y mercaderes de paños⁴¹, todavía un mínimo grupúsculo de profesionales de éxito en el ejercicio profesional libre que anticipan las nuevas élites del futuro⁴². Desde un punto de vista socioprofesional, en las élites convergen actividades tan dispares como regidores (los 22 de la ciudad), tesoreros de rentas públicas y señoriales, administradores de haciendas e individuos de la burguesía mercantil. En cuanto a su posición en el proceso de producción y distribución del producto neto, la mayoría asienta su *status* económico sobre la percepción y disfrute de rentas de origen agrario, y todos sin excepción participan o intentan participar en algún grado de ellas, lo que permitiría —sin excesiva impropiedad— calificar a la élite urbana como una *clase rentista*; pero definirla exclusivamente bajo este concepto sería

³⁷ Don Alonso Romero, don Andrés Vallo de Porras, don Antonio Cotón de Castro, don Francisco de la Barrera y Castrillón, don Francisco González Pando, don Gerónimo Losada, don Joaquín Lozano, don José A. Catalán y Andrade, don José A. de Pol, don Pedro Varela, don Plácido Carballido, don Rafael Llorente y Oviedo, don Rodrigo Pardiñas Villardefrancos. Alguno de estos viejos hidalgos ejerce o ha ejercido la finanza y el comercio: es al menos el caso de los Llorente (cf. opus cit. nota 1).

³⁸ El conde de San Juan y los marqueses de Bendaña, de Bosqueflorido y de Astariz.

³⁹ Don Antonio Rodríguez Barreiro, don Baltasar de Ogando Teixeira, don Francisco Aragunde y Lago, don Onofre Salleras, don Jacobo Andrade, don José Bruno Becerra, don Juan de Aldro y Andrade, don Juan A. Pérez de Ponte, don Juan Bernardino Basadre, don Juan Antonio Abrahales de Mendoza.

⁴⁰ Los alguaciles mayores don Andrés de Losada y don Nicolás Guiráldez, los tesoreros de rentas don Nicolás Jacinto de Ayala, don Juan Miguel de Gortáriz, don Gregorio Mourín y don Cayetano Rodríguez, y unos pocos nombres más.

⁴¹ Don Manuel de Lago, don Baltasar Hernández, don Ignacio Vázquez de Quintela, don Lucas de Barros, don Juan Rodríguez Sandino, don Cayetano Requerí, doña Josefa Martínez de Palacios, y tal vez alguno más.

⁴² La nómina de profesionales libres que pueden codearse con la élite local se reduce, aparentemente al menos, al abogado e hidalgo don Ignacio Pereira y Moscoso, catedrático de Leyes de la Universidad; al procurador de causas don Juan Antonio de Neira; a los escribanos numerarios don Andrés Mosquera, don Pedro de Villa Salgueiro y don Domingo Antonio Sánchez Vaamonde; y al médico del Cabildo don Gerónimo de Rivas.

ignorar que muchos de sus individuos realizan al mismo tiempo funciones jurídicas, actividades de gestión, manejo de capitales en operaciones de fianza y crédito, e incluso mercantiles. Se trata, pues, de un grupo socioprofesional *difuso*, de un estamento hibridizado e *impuro*, y de una clase rentista en cierto grado *aburguesada*. Es, en definitiva, el *estrato* social dominante de una sociedad en transición (¿ha habido alguna vez una sociedad no en transición?) en el que confluyen todas las vías por las que la sociedad de la época encauza y transmite todos los flujos nutricios de la dominación social: honor, fortuna, influencia y poder. Es también un estrato que difícilmente se deja aprehender en los encasillamientos conceptuales que los historiadores fabricamos a posteriori.





EL ARTESANADO URBANO DE UNA CIUDAD TRADICIONAL: SANTIAGO DE COMPOSTELA A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

ENRIQUE MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

Univ. Santiago de Compostela

FUENTES Y MÉTODO

Se trataba de conocer a través de los protocolos notariales el perfil social de un sector de los más característicos de cualquier medio urbano durante la Edad Moderna y cuyo peso e importancia en el caso concreto de Santiago queda suficientemente demostrada con sólo indicar que constituía el 40 % del vecindario —1.798 cabezas de familia sobre un total de 4.504— y que, ausente aquí cualquier clase de industria de corte moderno, monopolizaba las actividades industriales de la ciudad.

Siempre que se pretende abordar el estudio de un grupo social determinado a través de la documentación de protocolos, es necesario salvar una dificultad inicial —hablo, por supuesto, desde mi óptica gallega—: las indicaciones profesionales no son todo lo abundantes que sería de desear, tal como ha puesto de manifiesto el profesor A. Eiras Roel en un artículo de reciente publicación acerca de la burguesía mercantil de Santiago¹. Con el fin de subsanar este inconveniente, y siguiendo la línea marcada por el trabajo de referencia, se ha utilizado el Catastro de Ensenada, que debía permitir la identificación de los artesanos en las escrituras de protocolos. Una dificultad adicional era preciso vencer en el presente caso: los frecuentes casos de homonimia que, por tratarse de un sector social popular, habían de surgir inevitablemente con miembros de otros sectores populares —homonimia externa— o entre miembros de distintos oficios dentro del propio artesanado —homonimia interna—. Conocidas estas premisas, se ha operado de la siguiente manera:

1. Confección, a partir del Catastro, de una relación alfabética de todos los artesanos santiagueses, acompañando a cada nombre su profesión concreta y los homónimos correspondientes.

¹ «La burguesía mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII: mentalidad tradicional e inmovilismo económico», in A. EIRAS ROEL y colaboradores, *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago de Compostela, 1981, págs. 521-564. Sólo un 35 % de las escrituras contienen tales indicaciones.

2. Recogida de todas las escrituras protagonizadas por artesanos durante 1752, año de redacción del Catastro tomado como año-testigo. En los casos de homonimia externa que no han podido ser resueltos —muy escasos, por cierto—, se ha optado por prescindir de tales escrituras. Esta fórmula ha exigido un examen especialmente atento de toda la documentación susceptible de interés —en principio, el total de escrituras del año en cuestión—, y ha convertido el proceso de recogida de datos en una labor necesariamente lenta y paciente. El número de escrituras así reunidas —exactamente, 174 sobre 710 examinadas— es ya un primer dato de interés, puesto que nos da la medida de la participación del grupo en la documentación notarial: un 24,5 %, sensiblemente inferior, como se ve, a sus efectivos reales. Es bien patente el contraste con el 12 % que alcanza la burguesía mercantil, bajo cuya denominación se agrupa el 1,5 % de los vecinos de la ciudad, o el 31,5 % de las élites urbanas, que representaban el 3,4 %². Mientras que estos sectores aparecen fuertemente sobrerrepresentados en los protocolos, en el caso de los artesanos hay que hablar de infrarrepresentación. A mayor modestia, menores oportunidades de comparecer ante el notario. Este es un primer dato, si bien muy externo, de definición del grupo.

3. Con el fin de ampliar la base documental, se han tomado todas las escrituras de los años 1750 y 1751 en las que había constancia expresa de participación de algún artesano. He llegado así a una muestra total útil de 326 escrituras, cuya distribución tipológica es la siguiente³:

Ventas de propiedades	75	Cartas de pago	6
Poderes y revocaciones	46	Obligaciones por deudas	6
Testamentos y codicilos	28	Obligaciones-préstamo	5
Dotes y asimilables	27	Contratos de aprendizaje	4
Apartamientos y convenios	25	Partijas	3
Arriendos de propiedades y asimilables	20	Fianzas	2
Contratos profesionales y asimilables ...	17	Obligaciones	1
Foros	13	Redenciones de censos	1
Subforos	13	Trueques de propiedades	1
Cesiones	12	Traspasos	1
Ventas de rentas	6	Fundaciones	1
Arriendos de rentas y asimilables	6	Curadorías	1
Donaciones y mejoras	6		
		TOTAL	326

² Datos, el primero, del artículo citado en la nota anterior, pág. 524, y el segundo, de la comunicación del mismo autor que precede a ésta.

³ Al establecer la distribución tipológica de escrituras, he atendido más a criterios históricos de contenido que a criterios formalistas rígidos, que no pocas veces reflejarían indebidamente el contenido real.

ESTRUCTURA INTERNA, NIVELES DE FORTUNA Y CONSIDERACION SOCIAL

Como es obvio, el recurso al Catastro no se ha agotado en su uso como instrumento de identificación personal, sino que el precioso caudal de información que encierra ha sido aprovechado para realizar una primera aproximación al grupo, en orden a conocer su estructura interna y los respectivos niveles de fortuna.

Las actividades artesanas y el número de miembros de cada una que relaciona el Catastro nos sitúan ante una ciudad caracterizada desde el punto de vista industrial por el claro predominio de los oficios tradicionales: sastres, zapateros, carpinteros, canteros..., así como por la abundante presencia de profesionales orientados a satisfacer la demanda suntuaria de las poderosas clases rentistas: plateros, escultores, pintores y doradores, confiteros... En contrapartida, puede sorprender la casi insignificante presencia de actividades industriales básicas o primarias: tejedores, rastrilleros, curtidores...⁴.

A través de las utilidades económicas reguladas por el Catastro, el colectivo de artesanos⁵ se nos aparece con una nota común de modestia, pero al mismo tiempo como un grupo heterogéneo, que en sus capas inferiores comparte la triste suerte de los desposeídos y en sus capas superiores se co-dea con las clases medias. Las utilidades medias más elevadas —en torno a los 2.000 reales— no llegan a la mitad de las más cortas de la burguesía

⁴ El esquema es similar al que en 1769 ofrece la ciudad de Salamanca (cfr. ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ed. Ariel, Barcelona, 1976, pág. 387). El contraste con una ciudad como Granada es bien patente: frente a 265 sastres, se registran más de 1.000 artesanos del ramo textil manufacturero (vide JUAN SANZ SAMPELAYO, *Granada en el siglo XVIII*, Granada, 1980, págs. 663-665). Téngase en cuenta que la principal industria textil gallega, la de los lienzos, era una industria eminentemente rural (vide PEGERTO SAAVEDRA FERNÁNDEZ, voz «liño» de la *Gran Enciclopedia Gallega*, tomo 19, págs. 85-90).

⁵ Soy consciente de las limitaciones que impone la base documental de que dispongo, y es por ello que no he considerado pertinente en esta comunicación oponer las capas de maestros y de oficiales. Baste indicar que la diferencia económica no es sensible por lo general, y la impresión es que tampoco lo es el comportamiento de unos y otros en las diversas facetas estudiadas. Tal vez en el futuro, si la presente comunicación llega a cumplir una de sus finalidades —el ser embrión de un estudio de mayor alcance—, será el momento, con una base documental más firme, de hilar más fino y de abordar tal cuestión. A propósito de todo esto, recuérdese que en Lyon las diferencias más acusadas entre maestros y oficiales se producían en el ramo —inexistente en Santiago— de las manufacturas (MAURICE GARDEN, «Ouvriers et artisans au XVIII^e siècle. L'exemple lyonnais et les problèmes de classification», *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, XLVIII, 1970, págs. 28-54). Por su parte, ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ ha señalado la ausencia de hondas diferencias y de enconadas rivalidades entre ambas clases en España (op. cit., pág. 391).

mercantil, pero están al mismo nivel, e incluso por encima, de las que disfrutaban muchos miembros del ramo del comercio⁶. En el otro extremo, la humildad de las utilidades inferiores —por debajo de los 300 reales—, en muchos casos correspondientes a profesiones en que la implantación femenina es mayoritaria o exclusiva⁷, son un buen exponente de su precaria situación económica⁸. En función de las utilidades medias de cada oficio, podríamos establecer la siguiente triple división por categorías:

Utilidad media	N.º de oficios	N.º de individuos
más de 1.200 reales	11	68
de 600 a 1.200 reales	17	288
menos de 600 reales	27	1.547

Los 11 oficios que componen la primera categoría son, por orden jerárquico, los siguientes: chocolateros, impresores de libros, maestros de obras, organeros, herradores, confiteros, caldereros, teñidores, azabacheros, curtidores y relojeros. Por encima de los 1.000 reales, se encuentran también: sombrereros, bordadores, cereros, plateros, floristas y batidores de oro. En el plano individual, la jerarquía aparece encabezada así:

Nombre	Profesión	Utilidad
D. Pedro Naveira	confitero	12.000
D. Benito Toxo de Castro	cerero	8.800
Bartolomé Boullón	panadero	8.800
Felipe Cabo	pintor	7.320
Domingo Posse	guarnicionero	6.500
D. Antonio Sanmamed	platero y contraste	6.220

⁶ Cfr. ANTONIO EIRAS ROEL, op. cit., págs. 526-530.

⁷ Las mujeres son exclusivas en los oficios de costureras y palilleras, mayoría entre los panaderos y constituyen una minoría estimable entre los tejedores. La elevada proporción de mujeres en el oficio del tejido parece un fenómeno estructural, puesto que a principios del siglo XVII constituían mayoría dentro del gremio (BAUDILIO BARREIRO MALLÓN, «Los gremios compostelanos. Algunos datos y reflexiones», *Liceo Franciscano*, 1976, pág. 140).

⁸ De «médiocrité de fortune habituelle», pero también de «diversité des conditions», habla PIERRE DEYON a propósito de los artesanos de Amiens (*Amiens, capitale provinciale. Etude sur la société urbaine au XVIIe siècle*, Mouton, París-La Haya, 1967, pág. 340). Otro tanto cabe decir del Lyon del siglo XVIII (cfr. MAURICE GARDEN, *Lyon et les Lyonnais au XVIIIe siècle*, París, 1970).

Nombre	Profesión	Utilidad
Benito Corgo	cohetero	4.520
Roque Sánchez	armero	4.280
Pascual Rodríguez de la Fuente	azabachero	3.300
Matías Conde	cerero	3.300
D. Eugenio González	organero	3.300
Mateo Montes	zapatero	3.240

Por encima de los 2.000 reales, encontramos también 16 chocolateros, 8 maestros de obras, 4 confiteros, 3 plateros, 2 impresores, 1 zapatero y curtidor, 1 herrador, 1 relojero, 1 teñidor y 1 cerero. De estos 37 individuos, hay 7 cuya adscripción al grupo del artesanado es un poco ficticia, en razón de que para ellos el oficio que ejercen no es más que un complemento de actividades mercantiles de mayor fuste al margen de aquél⁹. Se trata de:

- D. Benito Toxo de Castro: sólo 1.100 reales como cerero, frente a 1.700 como tendero de grosura y 6.000 como mercader de vino.
- Felipe Cabo: 720 como pintor y 6.600 como mercero.
- Domingo Posse: 1.500 como guarnicionero y 5.000 como mercader de vino.
- Benito Corgo: 1.720 como cohetero y 2.800 como tendero de grosura.
- Roque Sánchez: 1.080 como armero y 3.200 como mercader de vino.
- Mateo Montes: 540 como zapatero y 2.700 como mercader de vino.
- Alberto Bodaño: 1.000 como confitero y 1.500 como tendero de grosura.

El propio don Pedro Naveira alcanza los 12.000 reales como resultado de sumar a los 8.000 que goza como confitero los 4.000 que le asignan como mercader de vino.

Esto me lleva a referirme a la cuestión del pluriempleo. De los 40 casos registrados, sólo 2 consisten en simultanear oficios artesanales¹⁰, y los 38 restantes son asociaciones de un oficio artesanal y de otra profesión al margen, casi siempre una profesión terciaria. Los artesanos que con mayor frecuencia

⁹ Hay en este punto un indudable paralelismo con lo que las investigaciones del profesor PEDRO MOLAS RIBALTA han puesto de manifiesto para Barcelona: «los maestros más ricos se enriquecieron en actividades comerciales y especulaciones al margen del gremio». La diferencia —gran diferencia— estriba en que en Santiago tal proceso no dio origen a la inversión de beneficios en empresas industriales, como sí sucedió en Barcelona, en particular en el caso de las fábricas de indianas (cfr. PEDRO MOLAS RIBALTA, *Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la Revolución Industrial*, Madrid, 1970, pág. 76 y *passim*).

¹⁰ Se trata de Mateo Garabal, zapatero y curtidor, y Francisco Mouríño, calcetero y hostiero.

recurren a tales asociaciones son con mucho los sastres —12 casos—, y las profesiones externas más socorridas son las de mesoneros o posaderos —11 casos— y el conjunto formado por mercaderes de vino, merceros y tenderos de grosura —19 en total—. La dedicación a estas actividades mercantiles es lo que permite a algunos encumbrarse económicamente. Otras muchas veces —exactamente, el 50 %— es el oficio artesanal el que proporciona ingresos más altos, quedando reducida la profesión externa al papel de mero complemento.

Las capas superiores del artesanado, integradas por esa élite económica en buena parte mercantil y por aquéllos que ejercen los oficios más nobles —pintores, maestros de obras, plateros, organeros, relojeros, impresores...—, disfrutaban incluso de cierta consideración social, como revela el tratamiento de «don» que reciben en el Catastro, o, con mayor generosidad, en los protocolos notariales, algunos de sus miembros.

LOS ARTESANOS Y LA TIERRA

Ventas de tierras, escrituras de locación —foros, subforos, arriendos— y un buen número de poderes proporcionan la información fundamental acerca de la relación que el colectivo objeto de estudio mantiene con la tierra.

Como actores de las compraventas, los artesanos se reparten de un modo casi equitativo: 29 vendedores y 31 compradores. A primera vista, estamos, por tanto, ante un grupo con un comportamiento dual. Pero una interpretación correcta de la actuación de unos y otros, sus motivaciones y sus objetivos, exige un análisis más profundo y complejo que tenga en cuenta otras variables, siendo particularmente reveladoras la ubicación de las tierras que son objeto de transacción y la profesión concreta de otorgantes y aceptantes. ¿Quién vende y quién compra? Los datos, aunque atomizados al ser desglosados por profesiones, parecen bien elocuentes, marcándose una clara tendencia a que los miembros de oficios más deprimidos económicamente se incluyan preferentemente en la nómina de los vendedores; en cambio, el bloque de compradores registra una significativa participación de los artesanos de oficios más nobles y/o económicamente superiores. La ubicación de las tierras transferidas se recoge en el siguiente cuadro:

	Santiago (suburbios semi-rurales)	Feligresías del entorno rural próximo	Otras feligresías rurales
Ventas	11	15	3
Compras	15	16	—

Que un artesano compre tierras dentro de los límites de la ciudad en que vive, no exige ningún esfuerzo de explicación: el trabajo agrícola, con mayor o menor grado de dedicación, era, sin duda, en muchos casos un complemento de su actividad principal¹¹. Pero, ¿qué artesanos adquieren tierras fuera de la ciudad? Mayoritariamente, se trata de miembros de los oficios más nobles y/o mejor remunerados y de esa minoría básicamente mercantil de que ya queda hecha mención¹². El arriendo o el foro sería, seguramente, el destino ulterior de esas propiedades adquiridas fuera de la ciudad¹³. El carácter usurario de buena parte de estas operaciones se pone de manifiesto por la frecuencia con que el vendedor confiesa haber percibido con anterioridad —«antes de ahora»— el total o parte del importe de la venta¹⁴, lo que sugiere la existencia de una deuda previa que la transacción

¹¹ Junto a algunas —pocas— asociaciones declaradas de artesano-labrador, contamos con el indicio que supone el que el Catastro dude en ocasiones a la hora de clasificar a un individuo como labrador o como artesano.

¹² Las 16 adquisiciones son realizadas por tres pintores —don Domingo Antonio de Uzal, Pedro Montero y Pedro Antonio Garrido, con un total de cinco adquisiciones—, dos azabacheros —Pascual Rodríguez de la Fuente y Juan Nicolás López del Río—, dos guarnicioneros —José Núñez y Domingo Posse, a la vez mercader de vino, que suman seis compras—, un cerero —don Benito Toxo de Castro, a la vez mercader de vino y tendero de grosura—, y un zapatero —Juan Antonio Villegas, en dos ocasiones—. La adquisición de propiedades rurales era una de las principales empresas extragremiales desarrolladas por la minoría más emprendedora del artesanado barcelonés (*vide* PEDRO MOLAS RIBALTA, op. cit., págs. 201-205).

¹³ En 21-2-52, Pedro de Rosende, carpintero, subafora a José de Neiro, labrador, vecino de Santa María de Marrozos, tierras sitas en dicha feligresía, que anteriormente había comprado a Domingo Fernández, también labrador y vecino de la misma (Prot. 4067, fol. 12). El testamento de don Juan Nicolás del Monte, platero, en 14-6-50, y la fundación que llevan a cabo sus albaceas en 17-6-52, nos informan de la posesión de bienes raíces en Santa Eulalia de Oza y San Cristóbal de Reis, así como en Santiago, parte de ellos adquiridos mediante compra, y que están dados en arriendo (Prots. 4539, fols. 19-24, y 3687, fols. 33-41).

¹⁴ Compárense, a este respecto, los datos de tales compras con las de propiedades sitas en la ciudad:

	Pago al contado	Pago anterior
Tierras sitas en Santiago	12	3
Tierras sitas fuera de Santiago	7	9

vendría a saldar. Consolida esta idea la clara tendencia a que el vendedor sea un vecino —labrador, siempre que se expresa la profesión— de la misma feligresía donde las tierras están sitas o de una colindante¹⁵. Muy significativo resulta también que las únicas tierras traspasadas en plena propiedad —casi todas las ventas son transacciones de propiedades enfitéuticas— tengan como destinatarios a Pedro Montero, pintor, don Benito Toxo, cerero y mercader, Pascual Rodríguez de la Fuente, azabachero, y Clemente Antonio Fernández Sarela, maestro de obras, éste en dos ocasiones, unas veces porque como tales las posee el vendedor —o, al menos, así lo declara— y otras porque éste carga la pensión afecta sobre otros bienes de su propiedad¹⁶. Es también esa minoría especuladora la que acostumbra a exigir como garantía de la venta una hipoteca expresa¹⁷. Todo ello, así como la inclinación a constituir propiedades concentradas¹⁸, asemeja a esta minoría con la burguesía mercantil, a la que algunos pertenecen por derecho propio¹⁹.

¿Qué decir de las ventas? Ya queda dicho que en la nómina de vendedores se alinean casi exclusivamente artesanos de los oficios peor considera-

¹⁵ Así ocurre en un 70% de los casos. Un ejemplo, a modo de ilustración: en 1-9-52, Bartolomé Carrillo, labrador, vecino de San Vicente del Pino, vende a don Benito Toxo de Castro, cerero, mercader de vino y mercero, una heredad labradía sita en dicha feligresía. El precio de la transacción se estipula en 600 reales, de los cuales 396 se entregan en presencia del escribano, y los 204 restantes confiesa el vendedor haberlos recibido «antes de ahora» de manos del comprador (Prot. 5204, fol. 65).

¹⁶ En 30-5-51, Antonio de Carril y su mujer, vecinos de San Pedro de Salgueiros, venden a Pedro Montero, pintor, un pedazo de territorio labradío, sito en la feligresía de San Martín de Calvos de Socamiño, y se lo venden como libre, diezmo a Dios (Prot. 5507, fol. 27). En 13-2-52, Juana Cao, vecina de Santa María de Viduido, vende a Pascual Rodríguez de la Fuente, azabachero, cuatro pedazos de tierra sitos en dicha feligresía, y, a pesar de reconocer que corresponden al dominio del Arzobispo, se los vende «por libres de toda carga y pensión» (Prot. 5547, fol. 5).

¹⁷ En 8-2-52, Pedro do Sisto, labrador, vecino de Sar, vende a don Pedro Naveira, confitero y mercader de vino, una leira sita en dicha feligresía, y, «al seguro y saneamiento» de la venta, hipoteca otra leira, inmediata a su propia casa (Prot. 5530, fol. 10).

¹⁸ Es muy corriente que, al examinar los lindes de los bienes vendidos, descubramos que éstos se hallan pegados a otras propiedades del comprador. No es extraño, así, que las cuatro compras realizadas por José Núñez, guarnicionero, incluyan bienes sitos en Santa María de Conxo, las dos de Domingo Posse, guarnicionero y mercader de vino, se ubiquen en San Martín de Arines, y las cinco que suman los pintores don Domingo Antonio de Uzal y Pedro Montero se refieran a bienes sitos en San Martín de Calvos de Socamiño.

¹⁹ Cfr. ANTONIO EIRAS ROEL, op. cit., págs. 544-545. El comportamiento de alguno de los personajes aquí citados, como don Benito Toxo y Domingo Posse, ya resultaba conocido a partir del trabajo citado. Otro artesano-mercader también conocido es don Pedro Naveira, confitero y mercader de vino, quien parece tener predilección por las propiedades sitas en las afueras de la propia ciudad.

dos social y económicamente. ¿Cuáles son las motivaciones que explican este comportamiento? La satisfacción de deudas está también presente aquí, a juzgar por las ocasiones en que el pago no se efectúa, al menos en su integridad, en presencia del escribano²⁰. Pero lo más característico consiste en la venta de bienes recibidos por herencia, que no le reportan utilidad directa por estar sitios fuera de Santiago —incluso a veces en localidades lejanas—, o que, aun encontrándose en la ciudad, no van a ser trabajados por él. En apoyo de esta interpretación, se pueden citar un buen número de escrituras de poder, cuya finalidad es asistir a la partija de una herencia y, acto seguido, vender la porción que correspondiere al otorgante²¹. No es extraño, así, que la mayoría de los adquierentes sean labradores de la misma localidad donde se hallan las tierras o de una localidad colindante, y que en ocasiones se trate de transacciones entre parientes²². El acceso, por herencia, de los artesanos a tales propiedades es posible porque se trata de un grupo abierto al ingreso de elementos procedentes del medio rural²³.

En síntesis, debemos distinguir tres formas de relación del artesanado compostelano con la tierra:

a) el acceso a la propiedad a través de la recepción de herencias. Una relación efímera, por cuanto la norma general no es otra que la venta de tales bienes.

b) la adquisición, por compra, de tierras sitas en los suburbios semi-rurales de la ciudad, que explotarían directamente como un complemento de su actividad principal.

c) la adquisición, también mediante compra, de propiedades en el entorno rural próximo, comportamiento que caracteriza a una minoría según mecanismos ya conocidos para la burguesía mercantil.

Podría añadirse otro tipo de relación, en este caso indirecta: la toma en

²⁰ Excepcionalmente, el contrato puede hacer referencia expresa a una deuda como causa de la venta: en 21-11-50, Pedro Ramos, sastre, y su mujer, venden a Rosalía Martínez, vecina de Santiago, bienes raíces sitos en la feligresía de Santo Tomé de Ames, en 2.400 reales, de los cuales le rebajan 1.335 y 16 maravedís por razón de deudas, a cuyo abono habían hipotecado dichos bienes con anterioridad (Prot. 5060, fols. 35-36).

²¹ En 11-3-52, Dominga Ferreiro da poder a su marido, Adrián Posse, zapatero, para que en su nombre asista a la partija de los bienes fincables de su madre en la parroquia de San Orente de Entines, y haga permutas, ventas y enajenaciones de la porción que le correspondiere (Prot. 5204, fol. 21).

²² En 11-6-52, Francisco Díaz, tejedor, vende a Justo y Domingo Díaz, sus hermanos, labradores y vecinos de San Juan de Calo, toda la legítima de bienes raíces que por herencia de sus padres le pertenecen en dicha feligresía (Prot. 5776, fol. 90).

²³ Más adelante, se volverá sobre este punto.

arriendo de rentas pertenecientes a los estamentos privilegiados, sobre todo rentas decimales²⁴. Todos los sectores del artesanado parecen apetecer estos negocios, mediante los cuales el grupo obtenía una participación en la renta feudal.

LOS ARTESANOS Y LA VIVIENDA: SOLO INQUILINOS

En lo relativo a la vivienda, el artesanado es un colectivo dependiente al cien por cien: todos habitan casas cuya propiedad pertenece a miembros o instituciones de los estamentos privilegiados —Iglesia, nobles, hidalgos y caballeros—, de modo que el artesano propietario es una figura inédita, hasta el punto de que los datos conocidos ni siquiera permiten hacer excepciones particulares²⁵. El pago de alquileres por el disfrute de una vivienda es, por tanto, un rasgo común. Esos alquileres son muy variables en función de las dimensiones de la casa, de su estado y ubicación, así como de la clase de contrato²⁶. Alquileres de 55 reales anuales parecen ser los más usuales en los contratos de foro, y ligeramente superiores en los subforos, siendo raros en ambos casos los alquileres que superan los 100 reales. Por el contrario, éstos constituyen norma en los contratos de arriendo, no siendo extraño tampoco que sobrepasen los 200 reales.

Comparando los precios de los alquileres con las utilidades que el Catastro asigna a cada inquilino, sólo los arriendos permiten hablar de rentas gravosas, puesto que el alquiler representa, por término medio, un 27 % de

²⁴ La participación de los artesanos en los arriendos de rentas decimales es ya conocida a partir del trabajo de ANTONIO EIRAS ROEL, «Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen: primeras series diezmales», *I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas* (1973), vol. III, Universidad de Santiago de Compostela, 1975, págs. 51-90.

²⁵ El platero don Juan Nicolás del Monte, que en su testamento se nos muestra como una persona realmente acomodada y pudiente, habitaba una casa en Mazarelos por la que pagaba 176 reales anuales a la Cofradía de clérigos de Nuestra Señora de la Concepción (Prot. 4539, fols. 19-24). El pintor don Domingo Antonio de Uzal, otro artesano acomodado, vivía en el barrio de Santa Clara en una casa que era de foro del Conde de Priegue, a quien pagaba 49,5 reales (Prot. 4765, fols. 16-19). Finalmente, el célebre maestro de obras don Simón Rodríguez de Castroverde habitaba una casa en el barrio de la Aralaya por foro de la Cofradía de la Concepción y un alquiler de 66 reales (Prot. 5332, fols. 12-13).

²⁶ Esta guarda una indudable relación con algunos de los otros factores: las casas más espaciales y céntricas suelen ser objeto de arriendo, mientras que los contratos de foro comprenden la mayoría de las casas cuyo estado exige la realización de reparaciones de mayor o menor envergadura (ANTONIO EIRAS ROEL, «Tipología documental de los protocolos gallegos», in *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, págs. 48-49 y 70-71).

las utilidades. En foros y subforos, el porcentaje suele oscilar entre el 10 y el 15 %. Otra ventaja para foreros y subforeros frente a los arrendatarios es —no debe olvidarse— la larga duración de sus contratos²⁷. Debe tenerse cuidado, no obstante, con establecer una bipolarización rígida entre unos contratos y otros, sobre todo porque con mucha frecuencia foros y subforos estipulan la obligación de realizar reparaciones de mayor o menor envergadura a cargo del beneficiario²⁸. Además, cabe sospechar, aunque no he hallado constancia documental, que algunos pisos o cuartos de casas arrendadas podían ser dadas en subarriendo, quizá verbal, a terceras personas, lo que representaría una estimable ayuda para el pago del alquiler²⁹.

Esta última reflexión me conduce a hablar de los artesanos en papel de intermediarios dentro del mercado de la vivienda. Me refiero a aquellos casos en que un artesano es propietario del dominio útil de una o varias casas, aparte de la que habita, y que las tiene entregadas en subforo o en arriendo. Es un fenómeno poco frecuente y ligado al parecer con esa minoría destacada ya definida más arriba. El platero don Juan Nicolás del Monte y el pintor don Domingo Antonio de Uzal, ya aludidos en notas anteriores, vuelven a ser casos paradigmáticos³⁰. Esa minoría vuelve a aparecer en un plano destacado al examinar las ventas de casas. En ellas, como sucedía con las tierras, los artesanos protagonistas se reparten de un modo equitativo: 13 vendedores y 14 compradores; pero los artesanos-élite solamente apare-

²⁷ Los foros estipulan la clásica duración de tres vidas de Reyes, a veces con 29 años más. Los arriendos, por su parte, oscilan entre los 2 y los 8 años.

²⁸ En ocasiones, llega a fijarse la cuantía de la inversión en 500 o 1.000 reales: en 1-12-52, don José Bruno Becerra, caballero, afora a Manuel Antonio do Río, herrero, una casa terrena con su pedazo de huerta sita en el barrio de Vista Alegre, en renta de 55 reales anuales y con la obligación de hacer en ella perfectos y mejoras por valor de 500 reales (Prot. 5763, fols. 16-17).

²⁹ En 10-4-52, doña Lorenza Romero Riobóo, vecina de San Pedro de Santa Comba, arrienda a Bernardo Bermúdez de Castro, cordonero, una casa en la calle de Brillares, por 3 años y 330 reales. La casa se compone de dos pisos altos y dos bajos con sus caballerizas (Prot. 3947, fol. 37). ¿Es verosímil que la habite en su integridad el referido Bermúdez, que, según el Catastro, es viudo y tiene en su compañía a un hijo menor, dos sobrinos menores y una criada?

³⁰ El primero posee 7 casas con sus huertas en el barrio de los Concheiros. El dueño principal es el monasterio de San Martín Pinario, y el forero, don Juan Montenegro, vecino de Lugo. Este las había subaforado a un tal don Antonio Mosquera, en cuyo derecho recayó nuestro platero, quien, subforero por tanto, tiene a su vez arrendadas dichas casas a diversas personas (Prot. 3687, fols. 33-41). Uzal, por su parte, posee dos casas en el barrio de San Antonio, cuyo dominio corresponde a la Universidad (Prot. 4765, fols. 16-19). No sería ecuánime si omitiera el caso conocido de un artesano modesto: Francisco Antonio Barreiro, zapatero, y su mujer poseen una casa terrena con su huerta en el barrio de Guadalupe, por la que pagan 15 reales al dominio y obtienen 55 de la persona que de su orden la habita (Prot. 4540, fols. 22-25).

cen en la nómina de compradores, en la cual su presencia es bien significativa: 5 de las 14 compras son realizadas por un confitero, un guarnicionero —ambos, a la vez, mercaderes de vino—, un chocolatero, un maestro de obras y un platero³¹.

LOS ARTESANOS EN LA VIDA COTIDIANA: DEFINICIÓN DE UN ESTILO DE VIDA

Mediocridad es el término que mejor define el estilo de vida de este colectivo mayoritariamente popular³². Las partijas, algunos convenios, los testamentos y sobre todo las dotes matrimoniales constituyen la base documental que sustenta tal afirmación.

Casi todas las dotes se componen exclusivamente de bienes muebles, agrupables en cinco grandes conceptos: muebles propiamente dichos; ropa y algunos adornos de uso personal de la esposa; ropa de cama; ropa de mesa, y útiles de cocina, a los que pueden añadirse partidas de dinero y otros bienes no encajables en ninguno de aquellos conceptos —por ejemplo, materias textiles más o menos elaboradas—³³. Se trata de conjuntos de objetos que, por su número y calidad, ofrecen una imagen austera, sin llegar a sobrepasar casi nunca el nivel de lo meramente imprescindible. A modo de ejemplo, el mobiliario suele limitarse a un bufete o mesa, un banco, unos pocos taburetes, una o varias arcas y tarimas que hacen las veces de cama —y aun ésta no pasa con frecuencia del simple jergón—. Cualquier otro elemento es excepcional. Y en cuanto al material, sólo hay constancia del castaño y del álamo, y cabe suponer que cuando no se indica nada —así sucede en la mayoría de los casos— se trataría de maderas de baja calidad, co-

³¹ Se trata, respectivamente, de don Pedro Naveira, Domingo Posse, Juan de Sedes Castrillón, Clemente Antonio Fernández Sarela y Francisco Torreira. Destacable es también la presencia entre los adquirentes no artesanos de un hidalgo, don Alonso Romero Caballero, y de un mercader, don Domingo García, éste por dos veces.

³² «Estrechez», «existencia mediocre», «escaso bienestar económico» y otras etiquetas semejantes pueden ya leerse como calificativos del nivel de vida de los artesanos españoles en las obras de ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española en el siglo XVIII*, C.S.I.C., Madrid, 1955, págs. 198-216, y de JEAN SARRAILH, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, F.C.E., México, 1957, págs. 70-79. Ya Campomanes se había referido a «la estrechez de su caudal» (PEDRO RODRÍGUEZ CAMPOMANES, *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, 1775, págs. 129-130, pág. 190 en la edición de John Reeder, F.N.M.T., 1975).

³³ La presencia de bienes relacionados con las labores agrícola y ganadera —tierras, cabezas de ganado— es excepcional.

mo el pino. El examen de las ropas y los útiles de cocina arroja resultados comparables: un número reducido de objetos, que no alcanza sino a cubrir las necesidades mínimas de la vida cotidiana, con un predominio absoluto de clases ordinarias³⁴. Lo superfluo se reduce la mayoría de las veces a un par de almendrillas de plata a modo de pendientes y una gargantilla de coral, entendidas como parte integrante del atuendo femenino, del que constituyen únicos elementos de adorno, y cuya reiteración, incluso dentro de conjuntos manifiestamente pobres, no hace sino quitar valor a su presencia.

Con este corto bagaje de bienes muebles iniciaban su vida en común las parejas de artesanos³⁵, puesto que existen algunos indicios que autorizan a sospechar que el novio, salvo si se trataba de un viudo, no aportaba más que su propia ropa personal y la herramienta de su oficio. En el curso del matrimonio, podían adquirir otros bienes en cantidad variable³⁶, pero sin salirse de las pautas señaladas para las dotes, de tal manera que se producía un cierto incremento cuantitativo del número de objetos, pero sin que la composición cualitativa del conjunto variase de modo apreciable. Es así que los escasos recuentos de bienes presentes en la documentación —sobre todo, en testamentos— ofrecen una imagen coincidente punto por punto con la ya expuesta a propósito de las dotes. Modestia, e incluso humildad, son, por tanto, las notas definitorias del estilo de vida de la mayoría de los artesanos compostelanos de mediados del siglo XVIII, aunque —y esta diferencia es importante subrayarla— sin caer en la estampa desoladora que, como sabemos, presenta el campesinado³⁷.

³⁴ En lo relativo a la ropa personal, puede hablarse de coincidencia con la negativa imagen legada por Campomanes, y que él atribuía a «abandono» originado en «la mala crianza»: «El aseó y decencia en su porte de vestir, se halla muy descuidado por lo común entre estas gentes, no sólo en los aprendices; sino también en los oficiales y maestros, saliendo á la calle desgrefñados, sin peinarse, ni lavarse las manos y cara; y aun con roturas en sus vestidos por el desaliño de no coserles á tiempo» (op. cit., págs. 119-120, pág. 186 de la edición de John Reeder).

³⁵ Los más desfavorecidos ni siquiera llegaban a esto, como muestra el caso —no único— de Josefa Sánchez, mujer de Juan García, zapatero, que en su testamento de 24-2-52 declara no haber llevado dote alguna a poder de su marido, y que todo lo que tienen es ganancial, por haber sido adquirido durante el matrimonio (Prot. 4317, fol. 10).

³⁶ Algunos testamentos proporcionan información en este sentido. Pero tampoco todos podían realizar tales adquisiciones: el sastre Agustín de Avía, en su testamento de 16-6-50, declara que durante su segundo matrimonio no adquirieron bienes algunos, puesto que todo lo que «entre los dos se agenciaba servía para el mantenimiento ordinario, por no tener trato ni comercio sino el de mi oficio» (Prot. 4315, fols. 31-32).

³⁷ Cfr. BAUDILIO BARREIRO MALLÓN, «Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y de pensamiento», in A. EIRAS ROEL y colaboradores, *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago de Compostela, 1981, págs. 468-470. La clara desigualdad entre el estilo de vida de artesanos y campesinos

Se destaca, no obstante, una minoría que disfruta de una existencia que puede ya catalogarse como de comodidad y hasta de confort. Podemos intuirlo más que conocerlo, pero algún caso documentado aislado autoriza a afirmarlo así de un modo provisional, a la espera de contar con una muestra más abundante³⁸. Quede, sin embargo, constancia de la existencia de esta minoría, que estaría compuesta por esos sectores artesanales que venimos destacando sucesivamente: plateros, azabacheros, maestros de obras..., y por aquellos individuos que, aun ejerciendo un oficio manual, tienen su principal fuente de ingresos en el comercio. En el seno de esta minoría, el lujo, en pequeñas dosis, hace ya acto de presencia en forma de objetos superfluos y de calidades refinadas³⁹.

Otras épocas históricas pretéritas fueron seguramente más felices para el nivel de vida de los artesanos compostelanos, del mismo modo que, a la inversa, etapas futuras debieron de resultar considerablemente más sombrías. En efecto, nos encontramos en un período en que el salario real de los trabajadores ha iniciado ya el proceso ininterrumpido de degradación que el profesor Antonio Eiras Roel ha detectado entre 1740 y 1865⁴⁰. A mayor abundamiento, María Concepción Burgo López ha podido constatar, a través de las dotes matrimoniales, una caída del poder económico de los artesanos santiagueses entre mediados del siglo XVII y mediados del siglo XVIII⁴¹, y Juan E. Gelabert González ha creído descubrir cotas de bienestar dentro del artesanado asalariado entre 1500 y 1640⁴².

ha sido ya establecida, sobre la base de los contratos matrimoniales, por M.^a CONCEPCIÓN BURGO LÓPEZ («Estudio de las relaciones sociales en Santiago y su comarca a mediados del siglo XVIII, a través de los contratos matrimoniales», *Compostellanum*, XXVI, 1981, pág. 190).

³⁸ Las dotes, a falta de inventarios *post-mortem*, son aquí la documentación básica, y el escaso número de efectivos de esa minoría hace muy difícil reunir una cantidad suficiente.

³⁹ Por ejemplo, escritorios con fronteras de marfil y escudos de bronce, taburetes de moscovia, cuadros, espejos con marcos de ébano, cortinas y algunos objetos de importación. El esquema de una mediocridad general del artesanado, con una minoría en situación desahogada o confortable, fue constatado ya por BARTOLOMÉ BENNASSAR en el Valladolid del siglo XVI (*Valladolid au Siècle d'Or. Une ville de Castille et sa campagne au XVIe siècle*, Mouton, París-La Haya, 1967, págs. 329-332).

⁴⁰ «La degradación del salario real de los trabajadores urbanos en Santiago de Compostela a finales del Antiguo Régimen», *Publications des «Cahiers de la Méditerranée»*, n.º 3, Université de Nice, 1975, págs. 17-56.

⁴¹ Vide su comunicación a este mismo Coloquio, «Niveles sociales y relaciones matrimoniales en Santiago y su comarca (1640-1750) a través de las escrituras de dote».

⁴² *Santiago y la Tierra de Santiago de 1500 a 1640*, Edición do Castro, La Coruña, 1982, págs. 304-307.

RELACIONES SOCIALES

A través de las alianzas matrimoniales, se revelan unas relaciones sociales que no rebasan el ámbito interno del propio grupo y de los demás grupos afines que con aquél integran el conjunto de las clases populares. Los artesanos se unen entre sí o con miembros de profesiones próximas, como barberos, cirujanos, enfermeros, alquiladores, labradores⁴³. Las relaciones con el medio rural parecen bastante intensas: son numerosos los artesanos nacidos fuera de la ciudad⁴⁴, o que contraen matrimonio con mujeres de aquel medio, muchas veces criadas de servicio⁴⁵.

La existencia de alguna excepción a esas limitadas relaciones sociales vuelve a poner de relieve a una minoría que mantiene lazos con capas superiores al conjunto del artesanado⁴⁶. Aparte de ello, hay un caso muy curioso de intento de «estirón» social, que, por ilustrativo, merece un detenido comentario. Está protagonizado por una panadera viuda, Francisca López de Segade, que gestiona el matrimonio de su sobrina, doña María Fariña López de Segade, con don Francisco Ramón Sanz de Villa, mercader de vino decidido a ascender a mercader de lienzo. Para ello, ofrece en dote 8.800 reales

⁴³ Algunos ejemplos: Antonio Esteban Feáns, zapatero, se casa con Francisca Barreiro, hija de Francisco Barreiro, zapatero (Prot. 4065, fol. 36); Ignacio Rodríguez de Bascuas, platero, lo hace con Catalina González, hija de Matías González, cohetero (Prot. 4221, fols. 34-35); María Antonia Bermúdez de Castro, hija de Bernardo Bermúdez de Castro, cordonero de seda, se casa con Salvador Díaz, barbero y sangrador (Prot. 3947, fols. 60-62). Según M.^a CONCEPCIÓN BURGO LÓPEZ, «las posibilidades de ascensión de los miembros del grupo [se refiere la autora a las clases populares de Santiago] a través del matrimonio con casi inexistentes» («Estudio de las relaciones...», pág. 189). A nivel comparatista, MAURICE GARDEN afirma la inexistencia, o casi, de apertura y ascenso hacia las profesiones burguesas en el caso de los artesanos de Lyon («Ouvriers et artisans...», pág. 52).

⁴⁴ Ni siquiera los oficios más nobles parecen constituir excepción en este punto: a través de cuatro contratos de aprendizaje y de un testamento, conocemos la naturaleza de cinco aprendices de platero, y, de ellos, cuatro proceden de fuera de Santiago, concretamente, de Corme, Santa María de Montouto, Santiago de Villamayor y San Pedro de Ser. Los gremios compostelanos no se cerraron nunca a la entrada de forasteros, según afirmación de ANTONIO LÓPEZ FERREIRO (*Fueros municipales de Santiago y de su Tierra*, Santiago, 1895, págs. 117-118). La integración de elementos de procedencia rural en los oficios artesanales existía también en Lyon (MAURICE GARDEN, «Ouvriers et artisans...», pág. 52) y en Châteaudun (MARCEL COUTURIER, *Recherches sur les structures sociales de Châteaudun, 1525-1789*, S.E.V.P.E.N., París, 1969, págs. 206-209).

⁴⁵ Parece típica la unión de un artesano y de una criada, a quien su actividad como tal, que abandona al casarse, le ha servido previamente para adquirir una dote apreciable. Un ejemplo: Antonio Piñeiro, carpintero, se casa con María Luisa Rodríguez de Castro, hasta entonces criada de don Pedro Fole de Navia, canónigo (Prot. 5204, fol. 1).

⁴⁶ Como ilustra el caso del platero don Juan Nicolás del Monte, casado con doña Josefa Mosquera, perteneciente a una familia de indudable prestigio y perceptora de rentas, aunque con escasa disponibilidad monetaria (Prot. 4539, fols. 19-24).

para que el futuro marido pueda aumentar su comercio de vino y poner otro de mercader de lienzos, a que está inclinado para su mayor aumento, así como para sustentar las cargas del matrimonio y mantenerse con honra él y su mujer; dos vestidos completos para ella, según su estado y calidad y al gusto y voluntad del marido —o, en su defecto, 2.200 reales—, y todos los bienes muebles necesarios para su vivienda, teniendo presente que ésta ha de contar con dos criados —o, por ellos, otros 2.200 reales—. Y, además, les hace gracia y donación de todos sus bienes —entre ellos, los que puedan corresponderle por herencia de sus padres en Santa María de Guísamo y en Santa Marta de Babío—, reservando el usufructo por los días de su vida, y condicionándola a ciertas contrapartidas habituales en toda donación. A todo ello consiente ser apremiada, «pues con estas condiciones se trató el matrimonio, que de otra manera no viene ni viniera en él dicho D. Francisco»⁴⁷. Algún desacuerdo debió de surgir posteriormente, pues cuatro meses más tarde del otorgamiento de la referida donación y dote, aparece una carta de pago, otorgada a favor de Francisca López de Segade por su sobrina —ahora, significativamente, María Fariña, a secas— y el marido de ésta, un tal Benito Quintáns García, por la dote recibida; una dote ciertamente rica, consistente en 3.300 reales y una apreciable cantidad de bienes muebles —expresiva de una situación económica desahogada—, pero sin la cláusula de la donación y claramente inferior a la concertada pocos meses antes⁴⁸. El intento de promoción social, perseguido a través de un esfuerzo económico, había fracasado.

El análisis de los albaceas testamentarios y de los fiadores presentes en escrituras de tipología muy diversa⁴⁹ resulta también útil en este apartado, sin perder de vista que puede ofrecer una imagen distorsionada de la realidad, puesto que son respuestas a situaciones en que se tiende a buscar, en un caso, la respetabilidad, y en el otro, la solvencia económica. Se prestan, por ello, a que cada interesado elija entre la «crema» de sus amistades. Pero, de cualquier modo, son índices expresivos de la existencia de unas relaciones, aunque éstas no tengan un carácter muy intenso o masivo.

⁴⁷ Prot. 5332, fols. 35-37. No cabe duda que la sobrina de la panadera estaba fuera de su órbita social. Es un caso evidente de hipergamia femenina, fenómeno sobre el cual ha llamado la atención ROLAND MOUSNIER, que lo explica por razones de belleza o de dote («Recherches sur les structures sociales parisiennes en 1634, 1635, 1636», *1 Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas* (1973), Universidad de Santiago de Compostela, 1975, vol. III, pág. 508).

⁴⁸ Prot. 5412, fol. 18.

⁴⁹ La figura del fiador, además de en las fianzas propiamente dichas, puede aparecer en foros y arriendos de propiedades, arriendos de rentas, contratos profesionales, obligaciones, etc.

De los 60 albaceas testamentarios de identidad social conocida, el predominio corresponde a ese conjunto al que vengo dando el apelativo de clases populares, y en el cual queda subsumido el propio artesanado, con una importante presencia de los familiares del testador⁵⁰. Pero hay un alto porcentaje —un 36 %— integrado por miembros de las clases medias, concretamente, mercaderes de los estratos medios —mercaderes de vino y tenderos de grosura—, escribanos, personas con tratamiento de «don», y un buen número de religiosos —simples presbíteros o párrocos rurales, pero también algunos racioneros del Colegio de Sancti Spiritus, más próximos a la élite de los canónigos que a los curas de a pie—, lo que es una buena prueba de esa búsqueda de respetabilidad a que antes me refería.

Un cuadro de relaciones semejante, aunque algo descolorido, se obtiene del estudio de los fiadores. El grueso de ellos —25 a 33, es decir, el 76 %— se recluta en las filas de las clases populares, casi todos en el seno del propio artesanado, cubriéndose el porcentaje restante con miembros de las mismas capas medias del párrafo anterior: mercaderes de vino, tenderos de grosura, notarios y personas con tratamiento de «don». Excepcionalmente, se alcanza también a las élites de la ciudad, a través de algún canónigo de la Catedral.

Podría concluirse de todo ello que las relaciones sociales básicas se establecen en el seno de las clases populares, pero ello no excluye la existencia de relaciones, seguramente no muy considerables en extensión e intensidad, con las clases medias, siendo, en cambio, prácticamente inexistentes los lazos con las élites. Adviértase la presencia, entre esas clases medias aludidas, de mercaderes de vino y tenderos de grosura, capas medias del comercio que —no se olvide— eran la vía de promoción económica y social de un cierto número de artesanos.

LOS ARTESANOS ANTE LA MUERTE

La visión que a través de los apartados anteriores se obtiene de hallarnos ante un colectivo caracterizado por una vida mediocre con excepciones, encuentra una aparente contradicción en el estudio de las cláusulas espirituales de los testamentos. En efecto, entre ellas aparece con bastante frecuencia algún rasgo de ostentación o suntuosidad. Una muestra mayor de la que ahora dispongo permitiría aquilatar más, pero parece lícito afirmarlo, ya que uno de cada dos testamentos contiene alguno de esos rasgos, aunque sea

⁵⁰ Sobre todo el cónyuge —50 % de los casos—, pero también hermanos, hijos, yernos, cuñados y sobrinos.

uno solo. Razones de devoción religiosa o de circunstancia personal⁵¹ pueden explicar el hecho. Es por ello que, para considerar que las cláusulas espirituales de un testamento son expresivas de un nivel social acomodado, he procedido según un criterio acumulativo, consistente en la aparición de al menos dos de los elementos siguientes:

1. Elección de sepultura destacada o incluso privilegiada, considerando como tales las iglesias de los conventos de la ciudad, las capillas no parroquiales de la Catedral y los altares distinguidos de las iglesias parroquiales.
2. Presencia en el funeral de las cuatro comunidades religiosas —San Agustín, San Francisco, San Lorenzo y Santo Domingo—.
3. Un número de misas de sufragio superior a 200, teniendo en cuenta que la media —expresión, por otra parte, de una enorme variedad— fluctúa entre las 150 y las 200⁵².
4. La fundación de misas a perpetuidad.
5. El encargo de ofrenda y de limosnas —a pobres, a hospitales, etc.—.

Aplicado este criterio, resulta que 1/4 de los testamentos de artesanos registran al menos dos de estas condiciones, llegando algunos a cumplir cuatro de ellas. Se trata de dos plateros, un maestro de obras, un impresor de libros, un pintor y un guarnicionero que es a la vez mercader de vino. Entre ellos se distingue el caso sobresaliente del platero don Juan Nicolás del Monte, que deja encargadas más de 1.100 misas y una fundación de 12 misas cantadas y 28 rezadas⁵³. Por debajo de este sector privilegiado, exponente de la minoría tantas veces aludida, quedan los testamentos de 5 sastres, 4 carpinteros, 3 zapateros, 2 canteros, un tablajero, un herrero y un hornero. En este sector, pocas veces se registra algún rasgo de pompa. Eligen su sepultura dentro de la iglesia parroquial o en la Quintana de Muertos, cementerio general de la época, o incluso mandan que se les dé sepultura de pobre, sin que quepa la posibilidad de interpretarlo como un impulso de humildad religiosa⁵⁴; encargan un número de misas que fluctúa

⁵¹ Un soltero o un viudo sin hijos tiene, qué duda cabe, mayores facilidades para programarse unos funerales distinguidos.

⁵² Es bien patente el contraste con las medias obrenidas por BAUDILIO BARREIRO para la burguesía —2.125 misas—, el clero —1.350— y la nobleza —450—, pero también, en sentido inverso, con el campesinado del entorno rural —50— («Las clases urbanas...», pág. 481).

⁵³ Prors. 4539, fols. 19-24, y 3687, fols. 33-41. Además de esta fundación, constan otras dos, en una etapa en que este uso estaba ya en franco retroceso (*vide* BAUDILIO BARREIRO MAILON, «El sentido religioso del hombre ante la muerte en el Antiguo Régimen. Un estudio sobre archivos parroquiales y testamentos notariales», *I.J.M.A.C.H.* (1973), Universidad de Santiago de Compostela, 1975, vol. V, págs. 183-188).

⁵⁴ Es el caso, entre otros, del carpintero José Rodríguez, ingresado en el Hospital Real,

entre 30 y 150⁵⁵; y piden contar en su entierro y honras fúnebres con una o varias decenas de sacerdotes —más raramente, alguna comunidad—, aunque también pueden conformarse con menos⁵⁶.

Resulta excesivo, sin duda, el porcentaje —un 25 %— de testamentos con muestras de suntuosidad, y en esto pensaba al principio de este apartado al referirme a la aparente contradicción existente con la visión dominante de mediocridad que parece ser la norma del colectivo artesanal en todas sus manifestaciones. Pero tal contradicción es sólo aparente y se salva apelando al principio selectivo que implica el otorgar o no testamento⁵⁷.

UN APUNTE CULTURAL: LA FIRMA

Únicamente dos menciones de libros: el ilustre maestro de obras don Simón Rodríguez de Castroverde, que en su testamento declara poseer «varios libros de mi facultad y otros de otras»⁵⁸, y el cordonero Bernardo Bermúdez de Castro, quien, al hacer entrega a su hija de la dote prometida —«la mitad enteramente de los bienes muebles que tenía en su casa, así suyos como de su mujer»— incluye tres libros de temática religiosa⁵⁹. El libro, no cabe duda, era una *rara avis* entre los artesanos compostelanos. La cuestión primordial, tratándose de un grupo popular, será conocer su grado de alfabetización, lo cual siempre es un problema muy delicado de abordar a través de los protocolos, puesto que el carácter de la documentación prima necesariamente a los sectores más destacados⁶⁰. A pesar de ser consciente de ello, he optado por no soslayar el estudio en razón de la precariedad de medios con que en Galicia trabajamos en este terreno⁶¹, y pensando en que obtendría

quien ordena que se le dé sepultura en el cementerio de dicho Hospital «como pobre» (Archivo del Hospital de los Reyes Católicos, Serie Testamentos, libro 25, fols. 37-39).

⁵⁵ Excepcionalmente, pueden ser bastantes más: Josefa Sánchez, mujer de Juan García, zapatero, deja encargadas 400 misas (Prot. 4317, fol. 10). Pero también pueden quedarse en 12 o menos, como el carpintero de la nota anterior, que no encarga ninguna, conformándose con las que su cofradía gremial tiene obligación de decirle.

⁵⁶ Dominga de Casal, viuda de herrero, no reclama la asistencia de más sacerdotes que el párroco y cinco más (Prot. 4066, fols. 35-36).

⁵⁷ Acerca del grado de representatividad de los testamentos, véase el artículo ya citado de BAUDILIO BARREIRO, «El sentido religioso...», págs. 181-183.

⁵⁸ Prot. 5332, fols. 12-13.

⁵⁹ Prot. 3947, fols. 60-62. Sus títulos: *Misalanio Sacro*, *Cardenal Belarmino*, *Segunda parte del Grande Hijo de David con la vida de San Alejos*.

⁶⁰ De hecho, la presencia en los protocolos es más nutrida en las profesiones que forman la minoría tantas veces aludida.

⁶¹ Aquí no existe la norma de que los cónyuges firmen el acta de su matrimonio, sino que ésta es firmada únicamente por el cura.

una cifra de analfabetismo que representaría un mínimo, y eso ya no es poco.

De los 276 hombres controlados⁶², 183 firman con mayor o menor —casi siempre menor— caligrafía y soltura, lo que asciende a un 66,3 %, y hay 93 que declaran no saber firmar, es decir, un 33,7 %. Este 1/3 de no firmantes sería un mínimo, pero tampoco creo que el porcentaje real se situara demasiado lejos⁶³, y de cualquier modo la diferencia con las aproximaciones que se han realizado en el seno de la sociedad rural gallega se marca con notoria claridad⁶⁴.

Con ayuda del Catastro, he intentado ver si las diferencias de edad se correspondían con diferencias de comportamiento que pudieran evidenciar un proceso de cambio en sentido positivo. El resultado del análisis se recoge en el siguiente cuadro:

hasta 34 años (73 casos)	Firman: 55 No firman: 18	75,3 % 24,7 %
de 35 a 49 años (73 casos)	Firman: 47 No firman: 26	64,4 % 35,6 %
50 años y más (73 casos)	Firman: 45 No firman: 28	61,6 % 38,4 %

Es evidente que los artesanos más jóvenes firman en mayor proporción que los de edad avanzada⁶⁵. Ante ello, caben dos hipótesis:

⁶² Por supuesto, cada uno ha sido tenido en consideración una sola vez, desechando las repeticiones cuando existían.

⁶³ Dos grupos modestos, como los zapateros y los sastres, de los que se han controlado, respectivamente, 32 y 41 individuos, arrojan resultados muy próximos a la media general obtenida —*vide* más adelante—. En la medida en que el modelo compostelano pueda ser extrapolable al conjunto de España, desautoriza la afirmación tan tajantemente negativa de JEAN SARRAILH, según la cual «...ese desventurado mundo de trabajadores..., desconoce las alegrías puras de la instrucción. Al igual que la población campesina, los habitantes de las ciudades son analfabetos» (op. cit., pág. 77), al tiempo que parece coincidir en esencia con lo que dejó escrito PEDRO RODRÍGUEZ CAMPOMANES: «En España los más de los artesanos comúnmente saben leer y escribir» (op. cit., pág. 155, pág. 201 en la edición de John Reeder).

⁶⁴ BAUDILIO BARREIRO ha obtenido para la antigua jurisdicción de Xallas un porcentaje de analfabetismo de al menos el 68,2 % (*La Jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*, Universidad de Santiago de Compostela, 1973, págs. 534), y JOSÉ MANUEL PÉREZ GARCÍA ha obtenido para la península del Salnés una media del orden del 50 % (*Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la península del Salnés*, Departamento de Historia Moderna, Universidad de Santiago de Compostela, 1979, págs. 385-386).

⁶⁵ La proporción de firmantes se acentúa entre los menores de 30 años: sólo 4 sobre 32 son incapaces de firmar sus actas, de modo que aquélla se eleva hasta un 87,5 %.

a) los más jóvenes tienen más próximo el aprendizaje, mientras que un cierto número de los más maduros han ido olvidándolo por falta de oportunidades para practicarlo⁶⁶. No es lícito, por tanto, hablar de proceso de cambio.

b) el grado de alfabetización del grupo se encuentra en un proceso de cambio en sentido positivo.

Aunque sea una afirmación gratuita, no parece osado, dentro del Siglo de las Luces, inclinarse por la segunda hipótesis. Repárese, además, en que la posible incidencia de la primera podía ser contrarrestada por aquellos casos en que la vida y los negocios forzaran al individuo a un aprendizaje tardío⁶⁷.

El promedio general comentado —1/3 de analfabetos— no pasa de ser una abstracción, puesto que la variabilidad por sectores es fortísima, tal como refleja el cuadro siguiente, en el que solamente se recogen las profesiones para las que se conoce un número significativo de datos:

Profesión	Firman (%)	No firman (%)
Maestros de obras, escultores y ebanistas	100	—
Azabacheros	100	—
Plateros	94,1	5,9
Pintores	85,7	14,3
Cordoneros	77,8	22,2
Herreros	66,7	33,3
Sastres	65,9	34,1
Zapateros	62,5	37,5
Canteros	61,1	38,9
Carpinteros	54,5	45,5
Cerrajeros	33,3	66,7

⁶⁶ Hipótesis sugerida por FRANÇOIS FURET y JACQUES OZOUF, *Lire et écrire. La alphabétisation des français de Calvin à Jules Ferry*, París, 1977, vol. II, pág. 234.

⁶⁷ La existencia de un aprendizaje tardío no es una mera suposición teórica. Conozco un caso que demuestra su posibilidad real: el tablaero y asentista de carne Marcos Cayetano de Lago, de 30 años de edad en el momento de redacción del Catastro, otorga en 11-12-51 un poder general a procuradores de la Real Audiencia, y declara no saber firmar, haciéndolo en su nombre uno de los testigos presentes (Prot. 5586, fol. 36), y en 28-11-52, en un convenio con Catalina Mosquera, soltera, sobre trato carnal, firma al pie, aunque su firma sea de mala calidad (Prot. 5226, fol. 109). La ampliación de sus negocios pudo ser la causa del aprendizaje, si aceptamos la declaración de su suegro, José Domingo Rey, también tablaero, quien ordena a sus albaceas testamentarios pidan y ajusten con dicho Marcos la cuenta de las ganancias de la obliga que conjuntamente habían tomado en 1749 del abasto de carnes de la cortaduría del mercado de Santiago, «pues sabe muy bien el sobredicho que con esto se puso en caudal y ha tenido mucha medra que antes no tenía, como es notorio» (Prot. 4763, fols. 7-8).

Hay, como se ve, sectores íntegramente alfabetizados —azabacheros, maestros de obras, escultores y ebanistas— o muy próximos a ello —plateros, pintores—, frente a otros que no alcanzan el promedio general, con el caso extremo de los cerrajeros, que invierten literalmente los porcentajes generales. Obsérvese la correspondencia entre los sectores más alfabetizados y los sectores que a cada paso se han erigido en minoría descollante, que también lo sería, por tanto, en el plano cultural⁶⁸.

En cuanto a las mujeres, su caso es harto sencillo de comentar: sólo 2 de un total de 88 saben escribir su nombre. Se trata concretamente de doña Antonia Jacinta Aldemunde Fraga, esposa del impresor don Ventura Aguayo, y de doña María Escolástica de la Iglesia, esposa del platero don Miguel Antonio de la Iglesia⁶⁹. El analfabetismo es aquí prácticamente absoluto⁷⁰.

CONCLUSIONES

El uso combinado de un censo nominativo y fiscal, como es el Catastro de Ensenada, con los protocolos notariales, se ha confirmado como un procedimiento de gran utilidad para abordar el estudio de un grupo social. El Catastro ha permitido conocer el número de efectivos reales del grupo, su estructura interna y su jerarquización económica, y ha rendido el gran servicio de posibilitar la identificación de los individuos en las escrituras notariales.

Gracias a ello, se ha podido estudiar una serie de cuestiones —no todas las posibles, pero sí algunas bien significativas—, que en su conjunto nos dan el perfil social del grupo, en este caso, el artesanado compostelano de mediados del siglo XVIII. Un artesanado que mayoritariamente ofrece una imagen de mediocridad en todas sus manifestaciones, pero del que sobresale una minoría formada por los miembros de los oficios más nobles y por otros que sólo parcialmente pueden ser considerados como artesanos. Una minoría que, entre otras cosas, goza, por lo general, de ingresos elevados y de una cierta estima social; realiza inversiones en la tierra; se alza como in-

⁶⁸ A esa minoría corresponden también las firmas de mayor calidad, algunas propias de auténticos profesionales de la pluma.

⁶⁹ Prots. 4114, fols. 17-18, y 5529, fol. 8.

⁷⁰ La comparación con ejemplos franceses (cfr. MAURICE GARDEN, *Lyon et les Lyonnais...*, págs. 350-353, y FRANÇOIS FURET y JACQUES OZOUF, op. cit., 2 vols., *passim*) revela una situación de manifiesta inferioridad con respecto a las mujeres del vecino país. La distinta naturaleza de las fuentes —en Francia las actas de matrimonio— hace muy delicado cualquier intento de comparación en el caso de la población masculina.

termediaria en el mercado de la vivienda; mantiene un estilo de vida bastante confortable; se puede permitir cierta ostentación en sus funerales, y posee un cierto barniz cultural. Una minoría que, por muchos rasgos de su situación y de su comportamiento, es asimilable a los miembros de las clases medias, a las que puede decirse que pertenece. Frente a esta élite, la mayoría del artesanado, una clase claramente popular, con unos ingresos modestos y hasta indigentes, con unas restringidas relaciones con la propiedad rural, simple inquilino de su vivienda, con un estilo de vida, y de muerte, manifiestamente modesto, y dentro de cuyas filas el saber escribir el propio nombre, aunque sea con torpeza, es todavía un hecho digno de estimar.





LAS CARTAS DE DOTE EN EXTREMADURA

ANGEL RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

Univ. Extremadura

INTRODUCCIÓN

El matrimonio, además de ser la base constitutiva de la vida familiar y una institución absolutamente reglamentada en la cultura occidental, es un sistema cuya definición, análisis e interpretación ha llamado desde distintas perspectivas la atención de la investigación histórica¹.

Una de las fuentes que se custodian en los archivos de protocolos, útiles para profundizar la vida familiar en el Antiguo Régimen, es la serie de *cartas de dote* que materializan el contrato matrimonial. Una *carta de dote* es un elemento estructural que ha de valorarse en relación con la complejidad de la vida familiar. La dote, además de ser *un seguro material y signo de prestigio social, es un soporte protector del sistema matrimonial* en una doble dimensión: por una parte, la dote es un basamento económico que protege la constitución de una familia, puesto que favorece la convivencia y ayuda a cimentar el mutuo entendimiento de los cónyuges. Por otra parte, la dote actúa como un freno del temido proceso de descomposición familiar por fallas de la convivencia, o del consentimiento de los esposos: en el caso de que se produjese la separación matrimonial, los bienes dotaless regresarían a su procedencia.

¹ No puede sintetizarse en el breve espacio de que disponemos el estado de la cuestión de los estudios históricos realizados sobre temas relacionados con la familia. Baste señalar los trabajos de FLANDRIN, J. L.: «Contraception, mariage et relations amoureuses dans l'Occident Chrétien», *Annales*, 24, 1969, págs. 1370-1390. *L'Eglise et le controle des naissances*. París, Flammarion, 1970. *Orígenes de la familia moderna. La familia, el parentesco y la sexualidad en la sociedad tradicional*. Barcelona, Crítica, 1979. *Le sexe et l'Occident. Evolution des attitudes et des comportements*. París, E. du Seuil, 1981.

La preocupación por la familia nace con frecuencia de estudios de demografía histórica que responden a cuestiones relacionadas con los simples comportamientos biológicos.

Véase LEBRUN, F.: *La vie conjugale sous l'Ancien Régime*. París, A. Colin, 1975.

Annales dedicó en 1972 un número especial a *Famille et Société* y *Annales de Démographie Historique* se ocupó en 1973 de un aspecto accesorio y fundamental: *Enfant et Sociétés*.

Para estudiar esta masa de documentos notariales es preciso construir tipologías dotales, acotar sus contenidos y diferencias jurídicas, medir su evolución y pervivencia en sociedades concretas y analizar cuantitativa y cualitativamente los distintos niveles de información material. Ya se ha destacado suficientemente la importancia de los protocolos notariales² y de las escrituras de dote³. Nuestro propósito consiste en someter las escrituras de dote extremeñas que se guardan en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres⁴ a un método que responda a las cuestiones siguientes: *¿cuál es la*

² VOGLER, B. (ed.): *Les actes notariés. Source de l'Histoire sociale XVI-XIX siècles*. Strasbourg, Istra, 1979, especialmente el trabajo de POISSON, J. P.: «Histoire et actes notariés. Problématique et méthodologie», págs. 17-30.

En 1974 se invitaba a relacionar fuentes notariales y demográficas, POISSON, J. P.: «Histoire des populations et actes notariés»; ROBINE, M.: «Les archives notariales, complément des registres paroissiaux», ambos en *Annales de Démographie Historique*, 1974, págs. 51 a 57 y 59 a 81, respectivamente.

En España EIRAS ROEL, A.: «La documentación de protocolos notariales en la reciente historiografía modernista», en *Estudis Històrics i documents dels Arxius de Protocols*, VIII, 1980, y «Tipología documental de los protocolos gallegos», en la *Historia social de Galicia en sus Fuentes de Protocolos*, Santiago, Univ. de Santiago, 1981, págs. 21 a 113.

³ POITRINEAU, A.: «De la Haute Auvergne au Bas-Canada: contrats de mariage dans une société migrante et dans une société enracinée», en *Les Actes notariés...*, págs. 147-162; MICHEL, H.: «Pratique notariale et société: les contrats de mariage à Montpellier à la veille de la Révocation de l'Edit de Nantes», *ibid.*, págs. 163-171.

⁴ Hemos utilizado 195 cartas de dote recogidas por muestreo aleatorio; de ellas, 125 corresponden al siglo XVII y las 70 restantes al siglo XVIII. El siguiente cuadro sintetiza el muestreo.

Tiempo	N.º escrituras dote	Escribanos	Legajos
1610-1649	52	6	26
1650-1699	73	10	31
1700-1750	70	12	24

Todas las escrituras de dote del siglo XVIII corresponden a personas avecindadas en Cáceres. De las 70 cartas conocemos la historia familiar completa de 28 (40 %) y conocemos el testamento de 22 (31 %). De los 28 casos en los que conocemos la fecha de defunción, se testa o se hacen cédulas en 20 ocasiones. No testan 4 individuos y no tenemos datos de los otros 4. Hemos utilizado 2 testamentos de individuos que nos disponen de historia familiar completa. El muestreo ha pretendido observar diferencias dotales en distintas áreas geográficas. Así, 54 corresponden a Cáceres, 12 a Guadalupe, 18 a la zona de la Vera (Jaraiz, Jarandilla, Robledillo) y 41 a Hervás.

A.H.P., *Secc. Protocolos*, legs. *Guadalupe* 854, 856, 857, 3122, 3191, 3212, 3372, *Cáceres* 3508, 3509, 3510, 3511, 3512, 3513, 3515, 3686, 3687, 3688, 4405, 4406, 4408, 4423, *Jaraiz* 2939, *Robledillo* 2878, 2879, 3135, *Jarandilla* 2878, 2879, *Hervás* 919, 920, 2380, 2381, 2385, 2387, 2388, 2389, 2392, 2393, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2.403, 2404, 2405, 2406, 2409, 2410, 3282, 3283, 3296, 3322. *Cáceres* 3542, 3543, 3544, 3596, 3656, 3657, 3689, 3690, 3776, 3995, 3996, 4171, 4187, 4190, 4225, 4226, 4227, 4325, 4326, 4327, 4328, 4335, 4336, 4337, 4352, 4439. (81 legajos).

historia de una dote desde que se oficializa hasta que desaparece? ¿Se desgasta con el paso del tiempo?, ¿se conserva lo suficiente para conformar una legítima, una dotación testamentaria, o una nueva dote? ¿Cuál es *el intervalo de tiempo que transcurre entre la escritura dotal y la celebración sacramental*?, ¿por qué se escrituran dotes cuando el matrimonio lleva bastante tiempo de convivencia? ¿Por qué si la institución matrimonial se basa en el consentimiento mutuo y en el carácter sacramental, *necesita afirmarse contractualmente* mediante escrituras públicas de dote? Estas preguntas no tienen una fácil respuesta; *es necesario interrelacionar un complejo de fuentes* que abren paso a gran número de variables que ayudan a explicar la complejidad real. Así, la historia demográfica que reconstruye familias nos ha enseñado las ventajas de la nominación, alfabetización y sus códigos de aceptación y de rechazo; la historia económica nos ha informado del hecho del *endeudamiento* al terminar la vida material⁵. La historia de las mentalidades, esa otra historia que ha de definirse como *historia necesaria*⁶, produce respuestas válidas que «profundizan» el campo y las relaciones sistemáticas que se representan en él. Señalar aquí que los inventarios *post mortem* y los testamentos, son fuentes sintetizadoras de las posibilidades de interrelación y complicación, significaría una justificación innecesaria de los evidentes progresos analíticos y cuantificadores a los que se ha llegado.

La dote, pese a ser un elemento estructural abordable desde posiciones diversas, es también *un multiplicador* que potencia la energía propia de que disponen otras fuentes: una genealogía familiar no es completa si no se incorporan a ella las dotes y testamentos.

HISTORIA DE UNA DOTE

El 16 de febrero de 1740, Francisco Sánchez Amigo, hijo legítimo de Alonso Sánchez Amigo y de María González del Hierro, ya difuntos, manifestaba ante escribano público su última voluntad⁷. Estaban presentes su se-

⁵ BARREIRO, B.: «Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y de pensamiento», en *La Historia social de Galicia...*, págs. 449-494. REY, O.: «El clero urbano compostelano a fines del siglo XVII: mentalidades y hábitos culturales», *ibid.*, págs. 495-519. EIRAS, A.: «La burguesía mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII: mentalidad tradicional e inmovilismo económico», *ibid.*, págs. 521-564.

⁶ ARIES, Ph.: «L'histoire des mentalités», en *La nouvelle histoire*. París, CEPL, 1978, págs. 420-423.

⁷ A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 3995, lib. 3, fols. 10-12v.

gunda mujer Ana del Hierro⁸ y los tres hijos tenidos con su primera mujer María Criado. Francisco Sánchez murió el 23 de septiembre de 1745⁹ y fue enterrado en la parroquia de Santa María de Cáceres. Unos años más tarde, el 12 de enero de 1749, moría su viuda Ana del Hierro¹⁰. Parecía terminar de este modo una historia económica y matrimonial de una pareja que había convivido desde 1703¹¹. La historia económica y familiar de Francisco Sánchez empezó hacia 1690 cuando pactó escritura de dote con María Criado, que sería su primera mujer. En aquellos años Francisco Sánchez podía considerarse un hombre rico. He aquí el patrimonio inicial, la dote, con el que se inicia esta historia económica familiar.

Dote de Francisco Sánchez	Dote de María Criado
500 cabras	12 puercos
2 caballos	unas alhajas
2 pares de bueyes	un escritorio
20 colmenas	un Niño Jesús
2 casas	una casa
una senara sembrada	un olivar

El matrimonio tuvo tres hijos: Alonso Sánchez Amigo, que con el tiempo llegaría a ser sacerdote; María Criado de Palacios, que marcharía a Badajoz tras contraer matrimonio con Martín Cansado; y Catalina Criado de Palacios, que marcharía a vivir a Alcántara tras casarse con Manuel Tostado Santibáñez, y regresando al poco tiempo a la villa.

El 14 de julio de 1700 María Criado murió¹² y Francisco Sánchez quedó con tres hijos de corta edad que, sin duda, hicieron necesario un nuevo matrimonio: el 15 de abril de 1703, casó con Ana del Hierro, parienta lejana, en la parroquia de San Juan¹³. El patrimonio inicial se incrementaba con la dote de la nueva mujer¹⁴. Eran tiempos difíciles; Cáceres y su tierra

⁸ Hija legítima de Benito Pérez Salamanca, procurador de número de Cáceres, y de Ana del Yerro. Hace testamento el 8 de noviembre de 1748 y no deja bienes materiales.

A.H.P., *Secc. Protocolos*, lib. 5, fols. 82-83v.

⁹ A.D.S.M., *Libro II de Difuntos*, fol. 471v.

¹⁰ *Ibid.*, fol. 493v.

¹¹ A.P.S.J., *Libro IV de Casados*, sin foliar.

¹² A.P.S.J., *Libro III de Difuntos*, fol. 139v.

¹³ Esta mujer sacrificó gran parte de su dote en ayudar a sus hijastros. Llegó a empeñar algunas de sus joyas personales en su favor. A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 3995, lib. 3 y leg. 3997, lib. 5.

¹⁴ 2.452 reales en dinero, 60 colmenas, diversas ropas y joyas cuyo valor sobrepasaba los 3.500 reales.

conocían una vez más la guerra y la escasez¹⁵: las dotes de Francisco Sánchez y de su anterior mujer, perdían efectivos. Las cabras se las llevó el enemigo en una entrada que hizo por Aldea del Cano, la mayor parte de las colmenas fueron saqueadas y robadas, de la pequeña piara de puercos no quedó rastro¹⁶. Además, al morir María Criado, parte de su dote pasó a ser administrada por sus hermanos: la casa y el olivar pasaron a los hijos de Francisco Sánchez mucho tiempo después y a cambio de una prestación económica¹⁷.

La dote, o patrimonio inicial, se veía incrementada con el paso del tiempo con ganancias y menoscabada por pérdidas. Las ganancias debieron ser mayores que las pérdidas, probablemente estimuladas por la dote de Ana del Hierro. Al parecer sucedió así porque antes de 1710 Francisco Sánchez pudo costear los estudios de su único hijo varón y casar a su hija María Criado de Palacios con Martín Cansado, vecino de Badajoz. La boda se celebró el 15 de abril de 1709¹⁸ y el 22 de julio de 1715 se escrituraba la dote de la novia¹⁹. Esta dote disminuía el patrimonio inicial y los esfuerzos que hubo de realizar la familia son bien notorios.

1. Dotar a María Criado de Palacios costó 386 ducados que se invirtieron de la siguiente manera:

Conceptos	Costo en reales
Ropas	1.205,5
Muebles	1.197,0
Joyas	1.667,5
Especies	195,0
	4.265

¹⁵ RODRÍGUEZ CANCHO, M.: *La villa de Cáceres en el siglo XVIII (Demografía y sociedad)*. Cáceres, Univ. de Extremadura, 1981, págs. 79 a 81.

Su rigurosa reconstrucción de familias nos ha permitido historiar 28 árboles completos.

¹⁶ El testamento de Francisco Sánchez es muy expresivo: pudo recuperar algunas cabras que vendió y otras, se consumieron en el seno familiar. De las colmenas no recuperó ninguna.

¹⁷ La corta edad de los niños hizo necesaria una *curaduría*, tutoría de menores, cuya administración corresponde a la familia del cónyuge difunto. Este aspecto ha sido estudiado para Extremadura por TESTÓN, I.: *La mentalidad del hombre extremeño en el siglo XVII*. Tesis doctoral inédita.

¹⁸ La casa y el olivar debieron de salir de la curaduría en esta fecha. A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 3995, lib. 3.

¹⁹ A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 4326, lib. 15, fol. 43.

2. Impidió dotar a su hermana Catalina Criado de Palacios.

3. Impidió dotar a su hermano Alonso Sánchez Amigo, a quien se le habían costeadado los estudios eclesiásticos²⁰.

4. Se liquidó la dote de la primera mujer. Salvo las joyas que se repartieron entre las dos muchachas, la casa y el olivar se vendieron a don Martín Cansado²¹. Probablemente el precio de estos bienes raíces comprados por el cuñado fuese un precio acomodado, o una exigencia contractual que compensase la pequeñez de la dote.

Cuando en 1740 hizo testamento Francisco Sánchez no tuvo más remedio que confesarse *empobrecido*. Refiriéndose a su único hijo varón declaraba: «oy no tengo que poderle dar cosa alguna por no tenerlo y no haverlo menester el dicho mi hijo»²² y, como signo evidente de su empobrecimiento basta cuantificar sus mandas testamentarias; apenas pudo costearse unos funerales que importaron 240 reales y 8 maravedís. Esta es en síntesis la historia de una dote cuyo desarrollo es bien simple formular²³ y cuyo resultado apunta calificaciones significativas del empobrecimiento y del endeudamiento.

Pero la historia de Francisco Sánchez no termina aquí, se perpetúa a través de sus hijos. Su hija Catalina Criado de Palacios, a quien no pudo dotar, casará en 1718 en la parroquia de Santiago con Manuel Tostado Santibáñez²⁴, un mozo vecino de Cáceres y natural de Alcántara. Su historia económica y familiar había comenzado hacía algún tiempo²⁵ gracias a los considerables ahorros de su tío abuelo don Francisco Santibáñez, Comisario del Santo Oficio en Alcántara. El matrimonio, que sólo tuvo dos hijos, el se-

²⁰ «Digo que e gastado con él, le e dado estudios y en ordenarlo bastante». A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 3995, lib. 3.

²¹ La venta la efectúan los *curadores*. A.H.P. *Secc. Protocolos*, leg. 4326, lib. 15, fol. 44 y leg. 3995, lib. 3.

²² Los restos de la dote de su madrastra irán a parar exclusivamente a él. A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 3997, lib. 5.

²³ El patrimonio final puede reconstituirse con el testamento y, conociendo la dote —patrimonio inicial—, y las dotes que se entregan en el discurso de la vida económica familiar primera, es muy fácil significar el balance económico final, que viene determinado por la diferencia ganancias y pérdidas, habidas a lo largo de la vida social.

²⁴ A.D.S., *Libro V de Casados*, fol. 280.

²⁵ Sus padres fueron José Tostado e Isabel Salgado Santibáñez. Tuvo 4 hermanos, de los que fueron dotados dos: Gerónima e Isabel. Su hermano Lorenzo fue presbítero en Cáceres. De su hermano José no tenemos más dato que la partida bautismal. Ninguno hizo testamento por no tener bienes.

A.D.S., *Libro IV de Bautizados*, fols. 106v, 183, 236 y 336v.

A.D.S., *Libro VI de Casados*, fol. 54v.

A.H.P., *Secc. de Protocolos*, leg. 4325, lib. 32; 3997, lib. 1, fols. 70 a 71v.

gundo de los cuales murió antes de cumplir el año²⁶, reprodujo la misma historia anterior: cuando el 14 de agosto de 1768 muere Manuel Tostado Santibáñez, ni siquiera hace testamento por no tener de qué²⁷. Pero aunque sea una historia semejante es ya otra historia, tan igual por lo menos a las de José Antonio Córdoba Plaza y Catalina Torres²⁸, Diego Núñez y Catalina Gutiérrez²⁹, Juan Rebollo y María Gutiérrez³⁰, Esteban Nicolás Armenio y María Flores la Pizarra³¹, Domingo Nicolás Gómez y María Leal³² y Bartolomé José Incienso y María la Chavala³³. Los resultados de estas otras historias económicas familiares son muy semejantes: el balance final generaliza el endeudamiento y, una de las claves es que la costumbre de la dote alcanza en Extremadura compromisos muy gravosos³⁴ de los que sólo puede salirse, en ocasiones, con un nuevo contrato matrimonial.

DOTES, CONSENTIMIENTO Y SUSTRATO CULTURAL

Aunque la escritura de dote es una invariante que tiene como finalidad regular la propiedad de cada uno de los dos cónyuges³⁵ en relación con el

²⁶ A.D.S., *Libro III de Bautizados*.

²⁷ A.D.S., *Libro VIII de Difuntos*, fol. 217v.

²⁸ A.D.S., *Libro V de Casados*, fol. 271; *Libro IV de Bautizados*, fol. 369v; *Libro VII de Difuntos*, fol. 241v.

A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 4327, lib. 3. Su mujer llevó en dote objetos valorados en 16.046 reales y 4 mrs. El marido murió al año de casarse: no hizo testamento, era pobre y sólo se le dijo una misa.

²⁹ A.D.S., *Libro V de Casados*, fol. 192. A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 4326, lib. 13. Ella llevó 2.955 reales y 6 mrs., 1 fanega de tierra en Torreorgaz, 1 vaca parida y diversos objetos.

³⁰ A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 4328, lib. 7. Importa la dote de ella 2.026 reales y medio. A.D.S., *Libro V de Casados*, fol. 313. Tuvieron 7 hijos y dotaron 4. Al morir en 1762 y 1763, los cónyuges no testaron por ser pobres.

³¹ A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 4328, lib. 9. Ella llevó una dote de 7.500 reales. En 1753 el Catastro la denomina viuda pobre. A.P.S.J., *Libro IV de Casados*, sin foliar.

³² A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 3690, lib. 10. El era Dependiente de Rentas Reales y ella aportó al matrimonio 6.540 reales en dinero, 1 caballo andaluz y objetos por valor de 1.300 reales. El murió el 30 de agosto de 1791 y pudo testar aunque no dejó bienes materiales.

³³ El es un sirviente de arriero y ella hace el 5.º lugar de sus hermanos. Sólo fue dotada con 1.388 reales.

A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 4004, lib. 2.

³⁴ Es frecuente encontrar dotes en las que los padres de la novia se comprometen a alimentar por uno o más años a los recién casados. A veces se sustituye por la entrega de un cebón entero, tocinos, etc. A.H.P., *Secc. Protocolos*, leg. 3511, Carta de Juana Bonilla en el lib. 6; carta de María González. En leg. 3512, lib. 10, dote de María Ximénez.

³⁵ POISSON, J. P.: «Histoire et actes notariés. Problématique et méthodologie», en *Les actes notariés...*, pág. 23.

temor y con el hecho de la disolución matrimonial, la dote es también *un fijador del consentimiento mutuo de la pareja*. Las dotes extremeñas, que presentan precisiones temporales y jurídicas muy semejantes, responden a dos tipologías que expresan situaciones diferenciadas: una, la más corriente, significa la existencia de un pacto familiar anterior por el que se acuerda casar a una pareja. En este tipo de cartas se señala que la entrega de los bienes se hará cuando los contrayentes reciban el sacramento y la velación, o a los pocos días de su celebración. Este tipo dotal es característico de *familias nucleares* en las que los contrayentes *se independizan del seno familiar gracias a la dote*. Otra, menos frecuente, es la *escritura de promesa de dote*. Este tipo de carta sugiere la existencia de *familias polinucleares*, puesto que junto a la promesa paterna directa, aparecen otras indirectas que son hechas por tíos, hermanos, etc. de los futuros cónyuges.

En ambos casos, y tanto desde la perspectiva moral como desde la legal, la escritura de dote *precede en el tiempo* a la formalización del consentimiento mutuo³⁶. Sin embargo, existen algunos casos en los que la ceremonia matrimonial se realiza *antes* que la escritura dotal; esta anormalidad debe interpretarse desde una doble posición: o la familia no dispone en un momento dado de los bienes necesarios para hacer frente al compromiso económico que contrae, o no existe escribano disponible que legalice el acuerdo. La cuestión admite una tercera posición: la costumbre demuestra que en familias nucleares, muchas transmisiones se realizan cuando la pareja lleva un tiempo de convivencia, aprovechándose ocasiones señaladas como el nacimiento de un hijo. De todos modos, la dote, la promesa de dote y la entrega aplazada, sirven a la cimentación del mutuo consentimiento y, como veremos, a la *vigilancia familiar de la convivencia*.

El cuadro siguiente sintetiza las tipologías dotalas y, para Cáceres y Hervás, las transmisiones nucleares y polinucleares.

Muestra	Tipologías dotalas		Transmisiones Nucleares		Polinucleares	
	Dotes	Promesas	Cáceres	Hervás	Cáceres	Hervás
195	165	30	52	30	2	11

base: 54 dotes de Cáceres / 41 de Hervás.

³⁶ SÁNCHEZ, T.: *Disputationum de Sancto Matrimonii Sacramento*. I, Antverpiae, Apud Jacobum Meursium, MDCLII. Fundamentalmente la *Disputatio LIX De Sponsalibus*, págs. 104 y 105, y todos los aspectos tratados en el *Liber Sextus, De donationibus inter coniuges sponsalitia largitate et arris*, págs. 414-487.

También *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, Lib. X, Títulos III y IV.

Sólo el 15 % de las escrituras dotales son promesas de dote y, salvo contados casos en Cáceres, la mayoría pertenecen a áreas rurales de La Vera y Hervás. Las transmisiones nucleares son siempre cartas de dote y son más corrientes en el medio urbano que en el rural. Sobre 54 dotes analizadas en Cáceres para el siglo XVII, el 96 % corresponde a transmisiones directas de padres a hijas y sólo el 4 %, a la par que registran la transmisión directa, incluyen donaciones de otros familiares que presumiblemente conforman la familia polinuclear. Estos porcentajes son distintos en una zona rural: en Hervás, sobre 41 dotes, la donación directa y nuclear supone el 73 % y las donaciones de otros familiares alcanzan el 27 %. Existe, pues, una vivencia familiar diferenciada que se confirma si se analizan con detenimiento otros datos de singular relieve: en las cartas de dote de familias establecidas en la villa, son muy raras las dotaciones de alimentos (cebones, tocinos). Por el contrario, en familias de la Vera y Hervás son frecuentes las cartas de dote con compromisos familiares referidos a la alimentación: las entregas de tocinos, harina, son menos importantes que los compromisos de alimentar uno, dos o más años a la pareja, que señalan a la familia polinuclear y que, en muchos casos³⁷, coinciden con la solidaridad total de otros miembros de la familia. Así, en el caso de Hervás, puede observarse una clara correspondencia entre dotaciones directas e indirectas y el compromiso de alimentar durante algún tiempo a los recién casados.

¿Cuáles son las causas de esta relación y cuáles son sus posibles interpretaciones? Isabel Testón ha mostrado que en medios rurales extremeños existe en el siglo XVII una alta tasa de engodamia, una prolongación de la dependencia familiar más acusada que en Cáceres, una convivencia familiar que permite significar estructuras polinucleares muy compactas y una solidaridad familiar que es visible en las cartas de dote y en los testamentos³⁸.

Esta fortaleza familiar del medio rural, que contrasta con el desarraigo característico de la familia en el medio urbano, es también perceptible en el comportamiento familiar respecto del tiempo concreto en el que se escritura la dote. Así, en el cuadro siguiente se relacionan los comportamientos de las familias de Cáceres y Hervás respecto de la oportunidad del momento en que se produce la dote.

³⁷ En Hervás, 4 de las transmisiones indirectas son realizadas por hermanos de los contrayentes, 2 por tios carnales de la novia y 1 por abuelos. La solidaridad familiar contribuye a consolidar en su seno a la nueva familia. A.H.P., *Secc. Protocolos*, legs. 2392, lib. 15; 2400, lib. 34; 2403, lib. 44; 2405, lib. 52; 2406, lib. 55; 3322, lib. 7.

³⁸ Se refiere a los núcleos de Aliseda, Arroyomolinos de Montánchez, Descargamaría, Guijo de Coria, Malpartida, Membrío, Portaje, Portezuelo, Torre de Don Miguel, Torrequemada y Zarza de Granadilla. Algo semejante se deduce del trabajo de Adèle Perrin sobre Guadalupe en el siglo XVI, presentado como tesis en la Universidad de Lyon II.

Comportamiento familiar en Cáceres					Comportamiento familiar en Hervás				
Muestra	PV	PD	pd	md	Muestra	PV	PD	pd	md
54 dotes	26	3	15	10	41 dotes	12	10	13	6
100 %	48	6	28	18	100 %	29	24	32	15

PV, padres vivos; PD, padres difuntos; pd, padre difunto; md, madre difunta

Con independencia de la edad de acceso al matrimonio y de otras variables influyentes, el porcentaje de donantes directos vivos en el instante de escriturar la dote es muy superior en Cáceres que en Hervás. Al menos como hipótesis ha de admitirse que en el medio urbano, donde predomina la familia nuclear, *se escritura la dote antes que el medio rural*, donde el arraigo familiar y la estructura polinuclear protegen durante más tiempo a los hijos, incluso después de que hayan contraído matrimonio. Quizás por esta causa el mayor número de dotes hechas en Hervás llene el grupo de las casillas expresivas de la falta de los dos, o alguno de los donantes cabezas de familia.

La primera explicación de los compromisos alimentarios que se contraen en cartas y promesas de dote en medios rurales, ha de relacionarse obviamente con el carácter polinuclear de la familia rural. En la zona de La Vera, Jaraiz, Jarandilla y Robledillo, predomina la dotación sustitutiva (trigo, tocinos, aceite, etc.) sobre el compromiso alimentario y convivencial más frecuente en Hervás y en núcleos más cerrados como Gata y Descargamaría.

El compromiso dotal que facilita y observa el mutuo entendimiento de la pareja es explicable por una serie de factores influyentes que inspiran el sustrato cultural y el funcionamiento social. Estos factores son los siguientes:

1. *La economía familiar* influye en la vinculación postmatrimonial de la pareja. El compromiso de manutención va ligado en ocasiones a la cesión de una tierra perteneciente a la familia, hecho que contribuye a fortalecer la vinculación familiar³⁹. Algo semejante ocurre en transmisiones directas e in-

³⁹ A.H.P., *Secc. Protocolos*, legs. 2387, lib. 8; lib. 7; 2385, lib. 7. Juan Martín Roda, de Hervás, lleva como dote para casar con María García, en 1610, la mitad de una huerta, mitad de un olivar, mitad de una viña y la casa en la que viven sus padres.

Ibíd., leg. 2380, lib. 2.

directas en las que la profesión del donante y del receptor son coincidentes⁴⁰.

2. *La propia estructura polinuclear* actúa como factor influyente en la convivencia posterior del matrimonio. Bien sea por el deseo de no abandonar la familia, bien por la dificultad inicial de comenzar una nueva vida, o por la simple vecindad, escasez de vivienda⁴¹, ausencia de uno de los dos componentes capitales de la familia⁴², algunas parejas contribuyen a la polinuclearización y al alargamiento de la familia⁴³.

3. *La protección* que la familia ejerce sobre los recién casados es, además de material, una tutela de tipo espiritual y ha de inscribirse en un contexto que es muy difícil de explicar sin el auxilio de otras fuentes. Ha de partirse de la idea de que el consentimiento mutuo es un proceso que se desarrolla en el ejercicio de la convivencia cotidiana; este proceso es vigilado y conducido por la jerarquía familiar en el seno de la estructura general. El compromiso de manutención adquiere, de este modo, una nueva dimensión: a la vez que se ayuda económicamente a la pareja, se regula, se vigila y se conduce su convivencia inicial dentro del marco general. Esta consideración se deduce del examen comparado de dos fuentes que podemos relacionar con las deducciones obtenidas del análisis de las escrituras de dote; en algunos procesos criminales y en una visita general⁴⁴, es corriente encontrar descripciones de familias complejas en las que las relaciones económicas y personales son compactas. En Coria, a finales del siglo XVI, pueden encontrarse numerosos ejemplos de convivencia familiar jerarquizada⁴⁵.

La dote presenta una dinámica y una funcionalidad diferenciada en grupos nucleares y en grupos polinucleares; en los primeros, característicos del mundo urbano, la dote independiza o contribuye a desarraigar del grupo

⁴⁰ Ibid., leg. 3372, lib. 11. Los únicos casos que hemos podido recoger se refieren a profesiones agrarias y del transporte.

⁴¹ Isabel Testón en Hervás y Adèle Perrin en Guadalupe, han reconstruido viviendas en las que la disposición de habitaciones y el uso mobiliario, junto a la distribución del espacio, permiten descubrir cierto grado de hacinamiento.

⁴² A.C.C., leg. 75. La estancia en Indias de Bernardino de Ovando, cabeza de familia, es el factor determinante de que junto a su mujer María, convivan sus hijas, nietos, una tía carnal viuda y dos de sus hijos.

⁴³ COLLOMP, A.: «Famille nucléaire et famille élargie en Haute Provence au XVIII^e siècle (1703-1734)», *Annales*, 27, 1972, págs. 969-975.

⁴⁴ A.D., *Procesos Criminales* 1627, Cuad. 1, n.º 19; 1619, Cuad. 1, n.º 25; Cuad. 3, n.º 26; 1633, Cuad. 1, n.º 27.

A.C.C., leg. 75. *Cartas generales de García de Galarza*, 1591, 292 fols.

⁴⁵ Salvador García, sacristán de la iglesia de Santiago de Coria, convive con los suegros, su mujer, sus hijos y un hermano soltero.

Hernán Gómez, cerrajero, acusado de hacer aparecer cosas perdidas, convive con su madre, dos tíos, su mujer y sus hijos. A.C.C., leg. 75.

troncal al hijo que contrae matrimonio. Viene a ser una liquidación de las relaciones anteriores. En los segundos, la dote absorbe a la pareja integrándola temporalmente en el seno familiar complejo; de este modo, los sentimientos, las convivencias y todo el sustrato cultural se diferencian y originan relaciones resultantes cada vez más complejas. Además del análisis del contenido económico y de las tipologías de ajuares que encierra toda escritura de dote, deben estudiarse todas estas relaciones que pueden contribuir a conceptualizar y a explicar un hábito que se halla fuertemente arraigado en la sociedad de los Tiempos Modernos.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

- A.C.C. = Archivo de la Catedral de Coria.
- A.H.P. = Archivo Histórico Provincial de Cáceres.
- A.D.S. = Archivo Diocesano. Santiago.
- A.D.S.M. = Archivo Diocesano. Santa María.
- A.P.S.J. = Archivo Parroquial de San Juan.
- A.D. = Archivo Diocesano.

NIVELES SOCIALES Y RELACIONES MATRIMONIALES EN SANTIAGO Y SU COMARCA (1640-1750), A TRAVÉS DE LAS ESCRITURAS DE DOTE

M. CONCEPCIÓN BURGO LÓPEZ

Univ. Santiago de Compostela

Nos proponemos realizar en la presente comunicación¹ un análisis de la sociedad gallega, tanto rural como urbana, en dos momentos distintos (1640-49 y 1750-59), partiendo del estudio de las alianzas matrimoniales y siguiendo, dentro de lo posible, los modelos metodológicos de la historiografía actual².

Hemos utilizado como fuente un tipo de documentación protocolizada que, sobre todo en Francia, ha sido largamente manejada para el estudio de la historia social: el contrato matrimonial³.

En nuestro país no se había realizado antes (al menos, hasta el momento en que presentamos nuestra Memoria de Licenciatura) un análisis social que tuviera como base este tipo de contratos, por lo que otro objetivo fun-

¹ La presente comunicación sintetiza los resultados de nuestra Memoria de Licenciatura, realizada en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Santiago, bajo la dirección del profesor Eiras Roel. Fue defendida en septiembre de 1980.

² Ofrecer una relación bibliográfica completa en este reducido espacio es muy difícil. Destacaremos trabajos como los de A. POITRINEAU: «De la Haute Auvergne au bas Canada. Contrats de mariage dans une société migrante et dans une société enracinée» y H. MICHEL: «Pratique notariale et société. Les contrats de mariage à Montpellier à la veille de la révocation de l'édit de Nantes», ambos en el volumen colectivo *Les Actes Notariés de l'Histoire sociale XVI-XIX siècles* (Actas del coloquio de Strasburgo, 1978). Librairie Istra. Strasbourg, 1979. DAUMARD y FURET: *Structures et relations sociales à Paris au milieu du XVIII siècle*. París, 1961. TIRAT: «Problèmes de méthode en histoire sociale». *R.H.M.C.* 1963. E. DRAVASA: «Les classes sociales du XVIII siècle à Bordeaux d'après les contrats de mariage». *R.J.E.S.O.* Burdeos, 1963. M. GARDEN: «Ouvriers et artisans au XVIII siècle. L'exemple lyonnais et les problèmes de classifications». *R.H.E.S.*, 1970. R. MOUSNIER: «Problèmes de méthode dans l'étude des structures sociales des XVI, XVII, XVIII siècles», recogido en *La plume, la faucille et le marteau*. J. VINCENT: «Richesses et lacunes de actes notariés pour la connaissance des anciennes structures sociales: les contrats de mariage à Cannes de 1785 à 1815». *Revue historique*, 1973. Para una relación actualizada de bibliografía ver: A. EIRAS ROEL y col. *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*. Universidad de Santiago, 1980, págs. 30-32.

³ Nuestras fuentes proceden del Archivo Histórico de la Universidad de Santiago (en adelante A.H.U.S.). Como fuente de consulta vid. *Inventario General...* Dpto. de Historia Moderna. Santiago, 1976, 430 páginas.

damental ha sido el estudio de la fuente en sí, observando su nivel de representatividad y la validez de la información que nos proporciona.

Hay que hacer notar que en los Archivos Notariales gallegos —y creemos que podemos aplicar nuestras conclusiones también a la Corona de Castilla, por motivos que más tarde veremos— no tenemos una escritura que se denomine contrato matrimonial. Su sustituto es el contrato de dote y las diversas formas que, sobre todo en el siglo XVIII, presenta: seguros de legítimas, mejoras, dádivas... La capitulación matrimonial es, quizás, el documento que más parecido tiene con el contrato matrimonial francés pero su uso está restringido a las clases sociales más altas. Esto presenta dificultades evidentes, consustanciales al propio régimen dotal, ya que sólo aparecen descritos los aportes al matrimonio de la mujer. Los bienes del esposo son raramente mencionados, aunque en el mundo rural el problema queda en cierto modo paliado con las «dotes dobles» en las que se refieren las donaciones que los padres hacen al novio, permitiendo en cierta medida hacer un análisis de los niveles económicos que se ponen en relación a través del matrimonio. Aunque todo esto, pensamos, es un inconveniente menor en una sociedad fuertemente endogámica.

Basándonos en estos contratos dotales queremos realizar un estudio, tanto del campesinado como de los grupos socio-profesionales urbanos que tenemos documentados, que presenta dos vertientes fundamentales: las relaciones sociales que se establecen por medio del matrimonio, viendo los niveles de endogamia y movilidad social, y el poder económico que reflejan las distintas categorías sociales, observando también los cambios o continuidades que se producen en el paso de un siglo.

Contamos para ello con un total de 606 escrituras: 274 contratos de dote y 62 legítimas y mejoras para la década 1750-1759 y 270 para la de 1640-1649.

REPRESENTATIVIDAD DE LA FUENTE

Este tipo de fuente alcanza en Francia altas cotas de representatividad: entre el 60 y el 95 %⁴. Nuestras muestras son reducidas, lo que indicaría una baja representatividad, si bien esto hay que comprobarlo con algún tipo de cuantificación.

⁴ En París representan el 60 % de los matrimonios celebrados: DAUMARD y FURET: «Les Archives Notariales et la Mécánographie», *Annales*, 1959, pág. 667. En Lyon el 95 %, GARDEN: *Lyon et lyonnaises au XVIII^e siècle*. París. En Auvergne el 60 %, A. POITRINEAU, op. cit. pág. 148.

Para saber qué proporción de matrimonios realizan un contrato dotal ante escribano necesitamos conocer el número de enlaces celebrados en las décadas estudiadas. Lógicamente no podemos investigar este punto en los Archivos parroquiales de todas las feligresías que tenemos documentadas, pues ello excede de los límites del presente trabajo. Por ello hemos utilizado el Catastro de Floridablanca (1787) para conocer la población de la ciudad de Santiago y la de las feligresías con las cuales trabajamos, y sobre ella hemos aplicado una tasa de nupcialidad teórica del 8 por mil para la década de 1750-59. No hemos manejado el Catastro de Ensenada (1752) porque se necesitaba para ello una labor de investigación que desborda nuestro objetivo, al margen de que nos daría la cifra de vecinos y no la de habitantes. El hecho de que aquel censo sea de época más tardía no influye grandemente en los resultados, ya que la población se estanca básicamente en esta área a partir de los años 50⁵. De la forma referida obtenemos para la década de 1750-59 unos resultados que nos indican que los contratos dotales de la zona rural suponen, grosso modo, el 10,3 % de los matrimonios celebrados. En el marco urbano el porcentaje de parejas que formalizan un contrato disminuye a un 6,3 %. Hay que tener en cuenta ante este porcentaje, que las clases superiores urbanas utilizan, probablemente, el contrato dotal más a menudo que los campesinos, pero su peso dentro de la sociedad urbana es bajo, con lo que quedan diluidos en los resultados del conjunto⁶.

Realizar este tipo de estudio para la década de 1640-49 presenta mayores problemas, ya que no contamos con ningún estudio demográfico para la comarca compostelana de esta época. Pero, como consideramos que es importante conocer, aunque sólo sea de manera aproximada, la representatividad de la fuente para este momento, intentaremos realizarlo extrapolando los índices de nacimientos y matrimonios de este período en la Galicia atlántica a la comarca compostelana⁷.

En una muestra amplia de localidades de la Galicia atlántica la población (número de nacimientos y matrimonios indistintamente) en la década de 1645-50 representa el 40 % de la existente en la década de 1781-90, momento en que se hizo el censo de Floridablanca. Queremos dejar bien claro

⁵ Ver A. EIRAS ROEL: «Problemas demográficos del siglo XVIII español». Tarragona, 1980.

⁶ La población del marco rural afectada por nuestra muestra documental asciende a 30.443 habitantes. Se habrán celebrado en la década 2.440 matrimonios. Por el contrario, han sido escriturados 298. En el marco urbano, con una población de 15.582 habitantes, se realizarían 1.250 matrimonios y aparecen 79 dotes.

⁷ Fuente: A. EIRAS ROEL: «Estudio serial de la población de la Galicia atlántica, 1601-1850». (En publicación).

que esta extrapolación de los índices de la Galicia atlántica al área compostelana es una mera aproximación provisional.

De esta forma obtenemos que el 18 % de los matrimonios celebrados en el área rural en esta década han realizado un contrato dotal ante escribano⁸.

Como vemos, aunque con un carácter meramente provisional y aproximado, se comprueba que la representatividad de la fuente es mayor para el siglo XVII que para el XVIII.

No podemos realizar este mismo estudio en el área urbana por falta de datos, pero pensamos que también aquí nuestra fuente es más representativa para el siglo XVII, ya que si bien para la década de 1750-59 se escrituraron únicamente 79 contratos, entre 1640 y 1649 hemos hallado 97 dotes, siendo la población de la ciudad menor.

La mayor representatividad para el siglo XVII también se comprueba al ver el porcentaje que suponen los contratos de dote dentro del total de escrituras protocolizadas en dos años distintos. Así, en 1645 se realizaron 1.531 escrituras, siendo el 5 % dotes; en cambio en 1752, con un total de 2.469 documentos, sólo el 2 % son contratos de dote.

A pesar de lo aproximado de nuestros cálculos pensamos que se comprueban dos hechos importantes: que nuestra fuente alcanza cotas bajas de representatividad y que este tipo de escrituras se van rarificando con el paso del tiempo. Las causas intentaremos verlas en las páginas siguientes.

RÉGIMEN LEGAL

Antes de comenzar el análisis de la sociedad de ambos siglos, nos parece oportuno realizar un breve estudio de las disposiciones legales que rigen el matrimonio.

La legislación castellana sólo contempla un régimen matrimonial: el régimen dotal, unido de forma obligatoria a una comunidad de bienes gananciales. Ello hace que las parejas no tengan opción a escoger y que en la documentación notarial sólo encontremos un tipo de contrato: el dotal. Los bienes que la mujer lleva de esta forma al matrimonio pasan automáticamente a la administración y usufructo del marido, pero siguen siendo en

⁸ El total de población de las parroquias documentadas es, según el censo de Floridablanca de 26.231 habitantes. Se celebrarían en la década 840 matrimonios, teniendo en cuenta que en este momento los enlaces suponen el 40 % de los realizados entre 1781-90. Se han escriturado 151 casamientos.

todo momento capitales de la esposa, existiendo una serie de disposiciones y privilegios amplios y concretos para defenderlos⁹.

Un hecho importante es que la constitución de una dote por parte de los familiares de la novia no sólo se prueba legalmente con un contrato público, sino también con escrituras privadas y testigos¹⁰. Ello nos hace pensar y mantener que el escaso número de contratos que se formalizan no se debe a que falte la costumbre, sino que se realizan de una forma privada y no se pasan ante un escribano. Esto se constata también en la propia documentación, ya que en multitud de casos se dice que la dote que en ese momento se da, se ha ofrecido antes verbalmente. En algunas ocasiones se acude al notario cuando surgen problemas entre las familias. En el resto de los casos quizás se formalice el contrato para preveerlos.

En nuestro país, los únicos bienes comunes que existen en el matrimonio son los gananciales. Esta comunidad, en Francia, es voluntaria. Arsac ha comprobado que mientras el régimen dotal en su sentido estricto va en retroceso, aparece una nueva fórmula que cada vez se utiliza más: el régimen dotal unido a una comunidad de bienes adquiridos en el matrimonio¹¹. En nuestro país esta comunidad es obligatoria y así se dice en la Novísima Recopilación¹².

Pensamos que la causa de que en Francia las parejas realicen con más frecuencia un contrato matrimonial está, precisamente, en la distinta legislación imperante. Al no existir, como aquí, un único régimen matrimonial¹³, las parejas que no otorguen un contrato ante escribano se ven incluidas automáticamente en la comunidad universal de bienes. Si quieren asegurar sus patrimonios y su plena propiedad sobre ellos tienen que realizar una escritura, especificando qué régimen matrimonial (lo que incluye un régimen económico) desean. En nuestra legislación no se contempla la comunidad universal. El único régimen legal, como ya hemos dicho, es el dotal unido obligatoriamente a una comunidad de gananciales. Si añadimos a esto que la constitución de una dote se prueba fácilmente

⁹ Ver, entre otros, HERBELLA DE PUGA: *Derecho práctico y estilos de la Real Audiencia de Galicia*. Santiago, 1768. J. FEBRERO: *Librería de escribanos, abogados y jueces*. Madrid, 1801. Tomo I.

¹⁰ HERBELLA DE PUGA, op. cit., pág. 285.

¹¹ ARSAC: «Le comportement juridique des individus d'après les contrats de mariage au XIX siècle». *R.H.E.C.*, 1971.

¹² *Novísima Recopilación*. Ley 5. Título IV. Libro X, pág. 25.

¹³ En Francia existen varios regímenes matrimoniales: la comunidad universal de bienes, el régimen dotal, la comunidad de los bienes adquiridos en el matrimonio, y la separación total de los bienes. Ver ARSAC, op. cit.

con un contrato privado, vemos que la necesidad de formalizar un documento es menor que en el vecino país.

Creemos que las características que hemos analizado en las fuentes gallegas son también generalizables, sino a todo el ámbito español, sí al menos a la Corona de Castilla, ya que la legislación es la misma, siendo, por tanto, similares las posibilidades documentales del tema.

ESTUDIO DE LA SOCIEDAD RURAL

Al estudiar esta parte de la sociedad, nos encontramos con una documentación diferente y más variada que en el mundo urbano. Así, si bien el documento de dote es común, en el mundo rural aparecen una serie de variantes que no son utilizadas por la población urbana. Una de ellas es el «seguro de legítimas». Es, en el fondo, un contrato de dote, pero en él sólo se ofrece al matrimonio la legítima de la herencia de sus padres, prometiéndoles que no se verá mermada por ninguna mejora hecha a otro hijo, siendo esto, en la gran mayoría de los casos, la totalidad del legado. Refleja, en el fondo, la impotencia de una parte del campesinado para ayudar económicamente a sus hijos. Pero hay que destacar que este tipo de dote sólo aparece en la década del siglo XVIII. En 1640-49 esta promesa se incluye dentro del contrato de dote, pero no es sólo esa seguridad lo que los padres pueden ofrecer a sus hijos, ya que el campesino de este momento posee otros recursos, como más tarde veremos.

Otro tipo de documento que aparece es la «mejora», hecha normalmente al hijo, no a la hija¹⁴. Como en el caso anterior, lo único que suele ofrecerse es la promesa. En el siglo XVIII es muy común. En el XVII aparece en la dote, no por separado.

Por otra parte, en este medio es bastante común dotar conjuntamente al novio y a la novia, lo que no sucede en el entorno urbano. Mientras la mujer lleva el ajuar, ganado, rentas, dinero, etc., la dote o donaciones otorgadas a los novios consisten, generalmente, en bienes raíces.

En la década estudiada del siglo XVII estas «dotes dobles» representan el 50,3 % de la totalidad, mientras que en la del XVIII solamente ascienden a un 30 %. En estas «dotes dobles» se hace patente, también, el carácter de contrato entre familias que tiene el matrimonio, y el aspecto de negocio que lleva implícito. Así, se produce algo típico no sólo del campesina-

¹⁴ Esto puede deberse, entre otras razones (siempre se intenta que la propiedad familiar quede en manos del hijo varón), a que hay una prohibición legal de que se mejore a las hijas en dote. J. FEBRERO, op. cit., pág. 42.

do gallego¹⁵: los casamientos concertados a trueque, es decir, hermano y hermana con otros hermano y hermana. Son matrimonios establecidos entre las familias con el fin claro de no dividir la propiedad familiar, ya que generalmente las mujeres truecan sus legítimas. Estos enlaces son mucho más frecuentes en el siglo XVIII (16,8 % de los matrimonios documentados, frente a un bajo 8,2 % en la década de 1640), quizás debido a que la necesidad de no repartir la tierra entre los hijos era mucho más imperiosa en este siglo que en el precedente.

Una característica común a ambos períodos es la fuerte exogamia geográfica. Es curioso y destacable el hecho de que en los dos momentos los porcentajes hallados sean idénticos. Así, el 63 % de los contrayentes proceden de parroquias distintas. Estos resultados coinciden con los obtenidos por Baudilio Barreiro en Xallas, en donde el 66,4 % de los matrimonios están integrados por habitantes de feligresías distintas¹⁶. Pero hay que tener en cuenta que el marco de elección del cónyuge en este medio es bastante restringido, pues las parroquias de procedencia de los novios siempre están cercanas entre sí. La relación campo-ciudad es muy escasa; sólo un 2,8% de los casos del siglo XVIII, y algo más elevado en el XVII, pero sin relevancia.

Pero si la endogamia geográfica es muy débil, no lo es la endogamia social, que se puede decir que es total. El matrimonio en el marco rural une siempre a personas de la misma condición social, y cuando el enlace se produce con un habitante de la ciudad, éste siempre tiene un status social idéntico.

La dote campesina está formada por los mismos y variados elementos en ambos periodos estudiados, pero la frecuencia con que aparece cada uno de ellos en los contratos varía notablemente de una década a otra:

	1640-49 (%)	1750-59 (%)
Ajuar	95,2	84,3
Plata	40	44,3
Ganado	92,8	46,8
Cereales	45,2	19,4
Rentas	42,8	15,2
Dinero	12,6	23
Raíces	76	60,3

¹⁵ Ver BENNASSAR: *Los españoles*. Barcelona, 1978, pág. 172.

¹⁶ B. BARREIRO: *La jurisdicción de Xallas a lo largo del siglo XVIII. Población, Sociedad y Economía*. Dpto. de Historia Moderna. Santiago, 1973, pág. 173.

Todos los elementos, menos dos, se han visto reducidos. Bienes generalizados en la década de 1640 se han hecho exclusivos de una minoría, y lógicamente el número de labradores que pueden ofrecer en dote varias clases de bienes conjuntamente se reduce. Nos está demostrando, sin duda, que se ha producido un empobrecimiento del campesinado en estos cien años. Y este empobrecimiento se hace más notorio al estudiar cada elemento en particular.

El ajuar es, como vemos, lo más generalizado en ambos momentos dentro de las dotes. Su elevada frecuencia parece indicarnos una costumbre extendida entre los matrimonios rurales. Seguramente sería normal que toda novia lo llevase, exista o no contrato, máxime cuando ésta es una costumbre que en sus características fundamentales se ha mantenido hasta nuestros días. Este ajuar incluye los elementos imprescindibles para la formación del nuevo hogar y los vestidos de la novia. En el siglo XVIII parece existir una penetración masiva de paños castellanos, ya que con ellos se fabrican la mayoría de los vestidos, lo que no sucede en el otro periodo estudiado. En la década de 1750, el ajuar toma un papel fundamental dentro de los legados. Los elementos se detallan con toda minuciosidad, lo que parece un intento de inflar la dote, todo lo contrario de lo que sucede en la de 1640. Aparecen los mismos objetos pero nombrados en su conjunto e incluso con desinterés. Pero en ambos momentos la austeridad es total. En el campo no hay nada de lujo o comodidad, sólo lo más necesario.

Los objetos de plata se dotan con más frecuencia en la década de 1750, pero hay que tener en cuenta que en este momento se ofrecen pequeñas joyas: arrancadas, almendrillas..., con poca cantidad de metal. En cambio, en la década del siglo XVII se dotan tazas de plata y estas joyas no aparecen.

El desnivel entre los dos momentos se ve muy claramente en el ganado. La caída en la frecuencia de aparición es muy fuerte. Si profundizamos en este estudio las diferencias se hacen más notables todavía, pues las medias de cabeza de ganado dotado disminuyen de forma abrumadora entre ambos momentos:

	1640-49	1750-59
Bueyes	1,4	0,2
Vacas	3,3	0,9
Equino	0,45	0,03
Lanar	20,17	4,2

Pensamos que estas diferencias, en realidad espectaculares, nos indican lo que recientemente ha demostrado Pérez García: el fuerte descenso de la cabaña ganadera a partir de la primera mitad del siglo XVII¹⁷. Y esta pérdida el campesino no la va a compensar con la acumulación o aumento de otros bienes. Así, disminuye la frecuencia con que se ofrecen cereales en las dotes (45,2 % a 19,4 %), descendiendo también la cantidad dotada. En la década de 1640 el 56,4 % de los legados en grano superan los 20 ferrados, frente a un 18,7 % en el periodo siguiente.

El mismo tipo de disminución se aprecia en las rentas de grano dotadas, que son también mayores en la década del siglo XVII: el 27 % supera los 20 ferrados, frente a un 15,7 % en 1750-59. El «ideal de renta» (aquí rentas en grano) de que nos habla Bennassar¹⁸, parece producirse no sólo en el mundo urbano sino también en el rural y con más fuerza en la década de 1640. Así, es muy frecuente que los niveles más altos de este campesinado intenten que sus hijos lleven estas rentas, donándoles, si ellos no quieren o no pueden ofrecerlas, dinero con el fin exclusivo de que las compren.

En cuanto a los bienes raíces, existen menos diferencias entre ambos momentos. Con relación a la extensión de tierra dotada nada podemos decir, ya que nuestra fuente no especifica casi nunca este aspecto.

Hay que destacar también que la mayoría de las parejas que llevan tierras en dote en la década de 1750, la poseerán a la muerte de sus padres, ya que se les promete la legítima o la mejora, mientras en la primera década estudiada estas tierras se ceden en el momento. Pero en ambos casos hay una tendencia a que el nuevo matrimonio habite, al menos en los primeros años de su vida en común, en casa de los padres de uno de ellos. Esto explicaría el por qué los bienes raíces no se dotan a todas las nuevas parejas, siendo en este medio un elemento productivo fundamental.

El dinero en efectivo está más generalizado en el siglo XVIII. Pero, a pesar de ello, la media de dinero aportado es mayor en la década del siglo XVII (444 rs. frente a 350 rs. en la década del siglo XVIII) diferencia que se acentúa por el aumento de los precios¹⁹.

La conclusión de todo esto es clara y evidente. Se ha producido una

¹⁷ Ver la comunicación a este Coloquio de J. M. PÉREZ GARCÍA: «Los inventarios post-mortem como indicadores de la riqueza ganadera. Galicia 1600-1699».

¹⁸ BENNASSAR: *Valladolid au siècle d'Or*. París, 1967.

¹⁹ Así el precio medio decenal del trigo pasa de un índice 100 en 1640-49 a un índice 196 en la década de 1750.

El precio medio decenal del centeno pasa de un índice 100 en la década de 1640 a 164 en la de 1750.

Para las fuentes de donde se han extraído los precios ver nota siguiente.

pauperización del campesinado muy fuerte en el paso de estos cien años. Todos los indicativos que puede ofrecernos nuestra fuente nos lo demuestran, y tengamos en cuenta que esto se produce en un campesinado que no es totalmente pobre, pues éste —como veremos— está poco representado en nuestra fuente. Este empobrecimiento nos revela, quizás, la causa de que los contratos de dote sean menos utilizados en el siglo XVIII. Cuando no hay nada o casi nada que ofrecer a la hija que se casa no hace falta acudir a un escribano, no es necesario asegurar ningún patrimonio familiar.

Pero no todo el campesinado tiene el mismo nivel de riqueza. En este mundo, frente a una homogeneidad social existe una fuerte heterogeneidad económica, y es necesario estudiar estas diferencias.

Como ya hemos comentado, las dotes rurales no vienen evaluadas en dinero, los bienes aportados son muy diversos y por ello para realizar este análisis es necesario introducir un índice comparativo. Hemos traducido todos los aportes posibles de las dotes de ambos momentos a dinero²⁰. No se ha podido evaluar la tierra ni el ajuar, la primera porque en la mayoría de los casos no conocemos la superficie total otorgada (la hemos tenido en cuenta de forma cualitativa), el segundo por falta de algunos precios, pero este ajuar no parece alcanzar cantidades importantes y, por otra parte, es normal que su importancia esté en consonancia con el nivel económico que refleja la dote.

Hemos establecido de esta forma tres niveles, cuyas cotas se han fijado con base en los niveles reflejados por las dotes de la década 1640-1649. Así

²⁰ Las fuentes de donde se han extraído los precios utilizados para traducir los aportes a dinero han sido: para los cereales en el siglo XVII: A. EIRAS ROEL: «Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria», *Coloquio Hispano-Francés de Historia Rural*. Para los precios de cereales del siglo XVIII: A. EIRAS ROEL y R. USERO: «Precios de los granos en Santiago de Compostela y Mondoñedo; siglo XVIII», *Actas de las I.J.M.A.C.H.*, 1973, págs. 183-203. En cuanto a los precios del ganado se han tomado de nuestra propia documentación, ya que en muchos casos este elemento viene valorado en dinero. Se han hallado unos precios medios que son:

	1640-49	1750-59
Buey	88 rs.	178 rs.
Jubenca	44 rs.	134 rs.
Yegua y potra	88 rs.	200 rs.
Vaca	55 rs.	162 rs.
Cabeza de lanar	11 rs.	11 rs.

intentamos comprobar de nuevo el empobrecimiento de los campesinos producido en este tiempo. En la siguiente tabla se exponen los niveles establecidos y el porcentaje de dotes que se incluye en cada uno de ellos:

	1640-49	1750-59
1 nivel: + de 900 rs.	26,8	11,9
2 nivel: 600 — 900 rs.	35,2	15,9
3 nivel: — de 600 rs.	37,9	72,2

Las diferencias, como vemos, son muy notables, pero de esta manera no se demuestra de una forma totalmente veraz la pauperización del campesinado, ya que se ha producido entre ambos momentos una fuerte alza de precios. Por ello nos parece oportuno deflactar el valor del real del 1640 a su equivalente de 1750, utilizando para ello el índice del precio decenal del centeno²¹. De este modo las cotas establecidas en el cuadro anterior han tomado los siguientes valores para el período 1750-59. (Lógicamente, el porcentaje de campesinos incluidos en cada nivel ha variado como consecuencia del ajuste de las cotas):

	1750-59
1 nivel: + de 1.476 rs.	6 %
2 nivel: 984 — 1.476 rs.	8 %
3 nivel: — de 984 rs.	86 %

Creemos que esto prueba totalmente el empobrecimiento que ha sufrido el campesinado, ya que más de las 4/5 partes de los labradores de la década de 1750 se concentran en el nivel inferior, frente a un tercio en la de 1640. Pero no sólo se producen diferencias económicas entre los campesinos incluido en distintos niveles, sino que éstas se aprecian también entre los

²¹ Se ha escogido este índice por ser el más moderado (100 en 1640-49, 164 en 1750-59) ya que el del precio decenal del trigo se eleva un 96 % entre los dos momentos. Si tomáramos otros a nuestro alcance como los del precio del ganado ésta elevación sería mucho mayor ya que, por ejemplo, el precio de los bueyes pasa un índice 100 en 1640-49 a un índice 200 en 1700-59. Ver nota 20 para las fuentes.

labradores de 1640 y 1750 integrantes del mismo nivel de riqueza, sobre todo en cuanto a las cantidades de ganado dotado.

El labrador del primer nivel, llamémosle acomodado, presenta en la década de 1640 una gran cabaña ganadera que se reduce fuertemente entre los campesinos de 1750 incluidos en este nivel. Así, las medias de cabezas de ganado dotadas por este grupo descienden de forma notable entre los dos momentos:

	1640-49	1750-59
Bueyes	2	1,1
Vacas	5	1,5
Equino	1,3	0,3
Lanar	32	10

Como vemos, la cabaña ganadera en el siglo XVIII no desciende sólo de forma general sino que estas reducciones las sufren también los campesinos más acomodados. Los labradores de la década de 1750 que hemos incluido en este nivel lo alcanzan porque ofrecen una mayor cantidad de dinero líquido. Ya anteriormente observamos que el dinero aparece con más frecuencia en las dotes del siglo XVIII y, lógicamente, las cantidades mayores las donan los más ricos. Se ofrecen también en ambos períodos rentas en grano que en la primera década alcanzan una media de 14 ferrados y en la siguiente descienden a 10 ferrados. Se dota grano en cantidades considerables, y la plata está generalizada en este nivel.

El campesino medio posee, en comparación, una cabaña ganadera menor, y en ella se sigue percibiendo una reducción para la década de 1750. Así, las medias de cabezas de ganado dotado son:

	1640-49	1750-59
Bueyes	1,7	0,6
Vacas	3,6	1,1
Equino	0,2	0,1
Lanar	21,4	8

La caída se aprecia incluso entre el ganado más asequible, como es el la-

nar. Los labradores del siglo XVIII incluidos en este nivel medio siguen dotando dinero en cantidades considerables, lo que no ofrecen los de la década de 1640. Aparecen también rentas, pero en cantidades menores y no suelen ser perpetuas, sino que durarán hasta que mueran los padres de la novia, pero en conjunto, los campesinos incluidos en este nivel, al menos los del siglo XVII, siguen poseyendo, por lo que reflejan en sus contratos de dote, una fortuna considerable que les permitiría mantenerse sin muchos sobresaltos.

El tercer nivel establecido, no nos atrevemos a decir que esté constituido por el campesinado pobre, al menos el documentado para la década de 1640. Sólo hay que echar una ojeada a las recientes obras de historia rural de Galicia para darse cuenta de que existen elementos del campesinado (las 3/5 partes según Pérez García) que están a un mero nivel de subsistencia. En nuestra muestra se han visto incluidos para el siglo XVII el 37 % de los documentados, y aún la gran mayoría de éstos disponen de alguna cabeza de ganado y alguna cantidad de grano para dotar a sus hijas. Esto se debe y prueba que el campesino más pobre no acude al escribano para realizar contratos de dote, ya que no necesita asegurar los pocos bienes que puede aportar. Igual que ocurría en los niveles anteriores, el labrador del siglo XVIII dota ganado en menor cantidad que el de 1640:

	1640-49	1750-59
Bueyes	0,9	0,06
Vacas	1,6	0,7
Equino	0,07	—
Lanar	12,2	3,4

Como se observa, en la década de 1750 los bueyes se puede decir que desaparecen, las parejas más afortunadas (sólo una de cada dos) llevarán una vaca y una pequeña cantidad de lanar. Los campesinos de 1640, si bien poseen una reserva de ganado menor que la de los niveles superiores, duplican en casi todas las especies (en la lanar se cuatuplican) las cantidades medias ofrecidas en el siglo XVII. Las rentas casi desaparecen, y si alguna se ofrece es en pequeña cantidad y como único legado, al margen del ajuar, al igual que sucede con la plata.

Por otra parte es necesario preguntarse si el matrimonio en este medio une similares niveles de riqueza. Podemos realizar este estudio a través de

las «dotes dobles», ya que ellas nos ofrecen una idea del nivel económico del novio y de su familia. Es en los dos primeros niveles en donde se concentra la mayoría de estas «dotes dobles» (el 60,6 % en el primer nivel, y el 41 % en el segundo para la década de 1640). Las novias que llevan una dote elevada son las que tienen más posibilidades de casarse con hombres que poseen algo más que la legítima que les correspondería a la muerte de sus padres. Estos novios llevan normalmente tierras dotadas por sus padres, y algunos una mejora. En todas las dotes de varones que incluyen otros bienes, se observa un mismo nivel de riqueza en ambos cónyuges. Por tanto puede decirse que el matrimonio en este medio no sólo une niveles sociales iguales, sino también niveles económicos similares, por lo que la sociedad rural presenta un carácter cerrado. La ascensión social o económica tomando como vía el matrimonio parece muy difícil de alcanzar.

ESTUDIO DE LA SOCIEDAD URBANA

Para este estudio contamos con un número inferior de documentos²², que, además, ofrecen ciertas dificultades, como la no mención en algunos casos de las profesiones, pero intentaremos realizar una primera aproximación a las estructuras sociales de la época, y observar la continuidad o los cambios que se han producido entre los dos momentos de estudio en los distintos grupos socio-profesionales establecidos.

ARTESANADO

Lo primero que se constata a través de nuestra documentación es el mayor peso e importancia de este grupo socio-profesional en la sociedad santiaguense del siglo XVII, ya que aparece una mayor proporción de dotes de artesanos con relación a los demás grupos profesionales en este momento (el 58 % de nuestra documentación urbana pertenece a este grupo, contra un 32,5 % en el XVIII). Gelabert habla también de una gran importancia de las actividades artesanales en Santiago a comienzos del siglo XVII, con un 73 % de población dedicada al sector secundario²³.

Una característica común a ambos momentos son las relaciones sociales

²² Un total de 176; 79 para la década 1750 y 97 para la de 1640.

²³ GELABERT GONZÁLEZ: *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640*. Págs. 118 y ss. y 278.

que establecen a través del matrimonio. El grupo, lógicamente, no es homogéneo y esto se observa en sus alianzas, que marcan por sí mismas diversas categorías sociales. Así, en los escalones económicamente más bajos, los artesanos se unen a criadas (es en el único grupo en que las mujeres ejercen una profesión), o a hijas de labradores urbanos o rurales. Los que protagonizan estos matrimonios son en ambos momentos representantes de los oficios más viles: herreros, cerrajeros, zapateros, canteros, tejedores... Estos artesanos se unen también entre sí, pero con una endogamia profesional muy poco marcada. A medida que ascendemos en la escala económica, estas uniones con criadas o hijas de labradores desaparecen, la endogamia profesional es más fuerte y las únicas alianzas que se establecen fuera del grupo son con sobrinas de sacerdotes que llevan una dote considerable. Todos los plateros (se puede decir que son los más ricos y con mayor conciencia «estamental» de los artesanos) que tenemos documentados realizan estos enlaces, pero también aparecen representantes de otros oficios en los que existe una gran heterogeneidad socio-económica, como son los sastres. Una minoría de ellos parece conseguir —dependiendo tal vez de su clientela más distinguida— un status social más elevado que los artesanos anteriormente nombrados.

La endogamia social no es total, ya que se establecen alianzas con otro grupo como son los campesinos, aunque la afinidad social se denota en sus enlaces. La elevación en la escala social tomando como vía el matrimonio no parece posible para ellos, pues no se unen a ningún grupo que posea un nivel económico superior. La endogamia profesional, si bien existe, no es muy marcada, estando lejos de las proporciones que encuentra Couturier en Chateaudun²⁴.

En el nivel económico de este sector sí existen diferencias entre los dos periodos estudiados. En conjunto, el artesanado del siglo XVII presenta un mayor poder económico. Así, la media de dinero dotado por los artesanos a sus hijas en la década de 1640 es de 1469 rs. que equivalen a 2.409 rs. de 1750, frente a una media en este momento de 1.300 rs. En el primer periodo el 60 % de las dotes superan los 1.000 rs. (1.640 rs. de 1750); en la siguiente sólo superan los 1.640 rs. el 38 % de los casos, siendo la dote más elevada de 3.100 rs. y la menor de 200 rs. En el periodo anterior esto se eleva a 4.800 rs. y 300 rs. respectivamente. Esta disminución de la capacidad dotal parece lógica, y corresponderse obviamente con la degradación del sa-

²⁴ M. COUTURIER, *Recherches sur les structures sociales de Chateaudun. 1525-1789*. París.

lario artesano que ha sido ya estudiada para la Compostela del siglo XVIII²⁵.

Un aporte dotal no demasiado común en este medio, pero que debe ser destacado por las diferencias económicas que marca, son las viviendas. En la década de 1750 este legado es casi inexistente (sólo en tres ocasiones); en la década de 1640 aparece con relativa frecuencia en las dotes ofrecidas por los sectores más acomodados. Forman parte de los contratos de los plateros y sastres; esto, unido al resto de los aportes que ofrecen parece indicar que son estos sectores profesionales los que detentan una mayor fortuna. Desde luego, y sobre todo entre los sastres, la heterogeneidad económica es fuerte pero parece que, al menos una minoría, alcanzan niveles elevados.

Algunos artesanos, por otra parte, gozan de propiedades raíces normalmente en el campo, signo de su procedencia rural. Son tierras que han quedado al cargo de la familia que sigue en este medio y que llegan a sus hijos a través de herencias. También en alguna medida consiguen tierras al casarse con hijas de campesinos que viven en las parroquias extramuros, logrando alguna renta en grano, aunque no es frecuente y sólo las aportan las dotes de familias que están unidas por procedencia o por profesión (sacerdotes) al campo, y en pequeña cantidad.

El artesanado en su conjunto, y visto a través de nuestra fuente, no cuenta con otros bienes además de su propio trabajo, incluyendo los instrumentos y medios para realizarlo, y el dinero que consiguen con su ejercicio. Las inversiones del excedente parecen estar dedicadas al mejoramiento de su propio medio de vida. En algunas de las dotes se observa todo esto, al ofrecer los padres de la novia a su futuro yerno los instrumentos o materiales para ejercer de una forma independiente su oficio. Pero hay que tener en cuenta que este grupo no es de ninguna manera homogéneo económicamente. Las diferencias que reflejan sus dotes son notables, pero nuestra fuente no nos permite realizar un estudio profundo de los niveles de fortuna o de los sectores profesionales por separado. Nos faltan indicaciones totalmente precisas, como la calificación profesional del artesano, y también un número suficiente de dotes de cada oficio. La representatividad, como vimos, es limitada y esto se refleja en un mundo tan heterogéneo como éste.

Un capítulo importante de estas dotes lo forma el ajuar. Más rico que en el medio rural, empezamos a encontrar ciertas comodidades (camas, bufe-

²⁵ A. EIRAS ROEL: «Degradación del salario real de los trabajadores urbanos de Santiago de Compostela a finales del Antiguo Régimen», Universidad de Niza, 1974.

tes, más objetos de cocina...), y pequeños lujos (colchones con lana castellana, mejores tejidos...).

Pero en conjunto, se presenta este grupo como el poseedor del nivel de fortuna más bajo, sufriendo en el transcurso de un siglo una fuerte pérdida de poder adquisitivo.

BURGUESÍA MERCANTIL Y LETRADA

Estudiaremos estos dos grupos profesionales de forma conjunta ya que por las relaciones sociales y familiares que establecen, podemos decir que forman parte del mismo grupo social. Por supuesto no es homogéneo ni social ni económicamente, pero en conjunto se encuentran a un nivel socio-económico superior al de los artesanos.

Las relaciones matrimoniales son similares, por no decir iguales, en ambos períodos. Las uniones entre mercaderes y escribanos, sin ser mayoría, son frecuentes, lo que nos indica que las relaciones entre estos dos sectores de la burguesía se producen sin ningún género de prevención.

La endogamia profesional aparece aquí con más fuerza que en el grupo anterior. Así, según nuestras fuentes, más de la mitad de los integrantes del grupo se casan en su propio medio profesional. Incluso se puede deducir que es más marcada de lo que parece al ver a miembros del grupo unir a varias de sus hijas con representantes de la misma profesión²⁶.

En este marco social, y al contrario de lo que veíamos en el anterior, la ascensión social a través del matrimonio parece posible, ya que en ambos momentos se producen uniones entre hijas de mercaderes o letrados con hidalgos. Pero estos casamientos, según nuestra documentación, no son la tónica general, más bien parecen minoritarios. En cambio Gelabert González los considera bastante frecuentes en el siglo XVI. Parece que es en esta primera mitad del siglo XVII cuando se produce un cambio de una sociedad abierta del siglo XVI a una sociedad santiagoense cerrada, levítica y señorial²⁷.

Esta vía de ascenso, minoritaria pero real, se puede alcanzar a través del dinero, ofreciendo cantidades muy superiores a las que se necesitarían para casar a una hija en el mismo medio social de sus padres, aunque una vez

²⁶ Ver entre otros: A.H.U.S. Pr. 4915, fol. 115 y Pr. 4919, fol. 264.

²⁷ GELABERT GONZÁLEZ, op. cit., págs. 238 y 307.

introducidos por lazos de parentesco en alguna familia hidalga las siguientes alianzas se pueden alcanzar con un menor desembolso económico²⁸.

Estas uniones indican también que el ejercicio de profesiones mercantiles o burocráticas no está mal considerado, otorgando un rango social importante. No todos los miembros del grupo tienen el mismo status socio-económico, pero en su conjunto están por encima de los artesanos, con los cuales, por otra parte, no mantienen relaciones matrimoniales ni sociales ya que, a través del estudio de los testigos que aparecen en los contratos, vemos que éstos son miembros del mismo grupo, con una mayor tendencia a las relaciones con individuos de la misma profesión.

Pero si socialmente no hay diferencia entre ambos momentos estudiados, sí las hay en cuanto al nivel económico. Haciendo en primer lugar un estudio general vemos que la media de dinero dotado por el grupo en su conjunto desciende de 9.127 rs. en la década de 1640 (que equivalen a 14.968 rs. de 1750) a 7.927 rs. en la década del siglo XVIII²⁹.

Pero si bien la caída se produce en todos los integrantes del grupo, ésta va a tener características distintas en los mercaderes y en los hombres de leyes. Veámoslo:

Valor de las dotes en reales	1640-1649 (%)			1750-1759 (%)		
	Mercaderes	Letrados	Grupo	Mercaderes	Letrados	Grupo
Más de 20.000	40	—	11,7	37,5	16,6	23
20.000 - 10.000	20	33,3	29,4	—	5,5	5,8
10.000 - 6.000	20	25	23,5	25	16,6	19,3
Menos de 6.000	20	41,6	35,2	37,5	61,1	53,8

Tenemos que tener en cuenta que de esta forma estamos infravalorando la pérdida de fortuna que se produce en estos cien años. Por ello es necesario traducir las cotas establecidas en 1640 a valores de 1750 con lo que variará el porcentaje de individuos de la década de 1750 que aparecen en cada nivel:

²⁸ Ver, por ejemplo, A.H.U.S. Pr. 4319, f. 35 y Pr. 876, f. 15.

²⁹ Se ha excluido un caso aberrante de 130.000 rs. A.H.U.S. Pr. 4319, f. 35.

Valor de las dotes en reales	1640-1649 (%)		
	Mercaderes	Letrados	Grupo
Más de 32.800	12,5	—	4
32.800 - 16.400	25	16,6	19
16.400 - 9.840	—	5,5	4
Menos de 9.840	62,5	77,9	73

Como vemos, la pérdida de riqueza es muy fuerte, incluyéndose, en la década de 1750, casi las 3/4 partes del grupo en el nivel más bajo. Pero existen características comunes a ambos momentos como el mayor poder económico de los mercaderes con respecto a la burguesía letrada. Aquéllos pueden dotar (aunque solo una minoría en el siglo XVIII) a sus hijas con cantidades elevadas que en ningún momento puede ofrecer la burguesía letrada, concentrándose ésta en mayores proporciones en los límites inferiores. Pero serán los mercaderes, aunque continúen detentando en conjunto un mayor poder económico, los que sufran una pérdida de riqueza proporcionalmente mayor que la de la burguesía letrada ya que si en la década de 1640 dotan como cantidad media 14.180 rs. (que equivalen a 23.255 rs. de 1750), en la de 1750 desciende a 11.007 rs. Esto supone una pérdida de algo más del 52 %. En cambio la burguesía letrada, aunque sigue poseyendo un menor poder económico que los mercaderes, ve su fortuna menos degradada. Así, la media de dinero dotado pasa de 7.020 rs. en 1640 (equivalentes a 11.513 rs. de 1750) a 7.085 rs. en la década de 1750, lo que representa una pérdida de 38,5 %. Y esto se observa también en los cuadros precedentes ya que en los niveles más bajos se concentra un 20 % de los mercaderes en la década de 1640 mientras que en la siguiente esto se eleva al 62,5 %. La burguesía letrada, si bien concentra más efectivos en este nivel, presenta menores variaciones entre los dos periodos, pasando de un 41,6 % a un 79,9 %.

En conjunto, e incluso en los niveles más bajos, este grupo es económicamente superior al artesanado, y estas diferencias son producidas no sólo por la cuantía total de las dotes, sino también por su composición.

Como sucederá con la hidalguía, sus dotes reflejan una falta de numerario. Pocas están compuestas solamente por dinero, y en estos casos se establecen plazos de uno a tres años para entregarlo. A falta de éste, las sumas ofrecidas se redondean con otros elementos, lo que nos permite observar algo sobre la composición de sus fortunas. Las joyas forman una parte importante de los legados. Este grupo, en los niveles más altos, atesora

grandes cantidades de oro y plata labrados en utensilios como tazas, vasijas, cubiertos... y en joyas femeninas realzadas con piedras preciosas.

Parece importante la propiedad inmobiliaria urbana. Muchas dotes ofrecen una o más viviendas que poseen en propiedad o aforadas, y que se encuentran en las principales rúas santiaguesas. Tienen bienes raíces en el campo o en las afueras de la ciudad, que les llevan a conseguir rentas en grano. En todo ello no se diferencia de los estamentos más altos de la sociedad compostelana. Tienen el mismo comportamiento que la hidalguía en cuanto a la inversión de su fortuna. Así lo ha visto para la burguesía mercantil del siglo XVIII el profesor Eiras Roel³⁰.

Como observa Gelabert González, los hombres de leyes y los mercaderes no se diferencian de la hidalguía en la composición de sus fortunas sino en su cuantía³¹.

HIDALGUÍA

Este grupo está en la cúspide de la sociedad santiaguesa, tanto a nivel social como económico.

Su comportamiento matrimonial no ha variado en este largo período de tiempo. Continúan siendo un grupo coherente y exclusivo; y, a pesar de que dejan un paso abierto para las ricas hijas de burgueses, la mayoría de sus enlaces los establecen en el interior del grupo, y más exclusivamente en el seno de las mismas familias.

El matrimonio aparece en este marco social como un medio de unir patrimonios, establecer alianzas y obtener beneficios, convirtiéndose en asunto que incumbe a la totalidad de la familia. Los enlaces son precedidos de arduas negociaciones en las que la voluntad de los cónyuges pesa bien poco.

Son estas familias las que dominan el gobierno municipal. En ambos momentos detentan las regidurías de la ciudad y los altos cargos administrativos (unidos a los estratos más altos de los mercaderes y hombres de leyes), en los que se suceden padres e hijos. Monopolizan igualmente los altos cargos de la Iglesia. Esta es también la única salida para las mujeres del grupo, excluyendo el matrimonio. Normalmente al tener varias hijas, la familia destina alguna a convertirse en monja, lo que, al margen del prestigio que

³⁰ A. EIRAS ROEL: «La burguesía mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII. Mentalidad tradicional e inmovilismo económico. En *La Historia Social...*

³¹ GELABERT GONZÁLEZ, op. cit., pág. 306.

confería, resultaba más económico que casarlas, incluso si se recluyen en conventos como San Payo de Antealtares, verdadero reducto de las hijas de la nobleza gallega, y cuyas dotes oscilaban entre los 1.000 y los 1.400 ducados en el siglo XVII. Así en ocasiones, vemos como un solo miembro de la familia no entra en religión, casándose y en él se reúne todo el patrimonio familiar para asegurar la continuidad³².

El grupo, como los anteriores, no ha sufrido variaciones en su comportamiento matrimonial, pero sí en su nivel de riqueza.

En ellos se invierte la tendencia a la progresiva pérdida de fortuna que se observa en los anteriores grupos, ya que no sólo su poder económico no descende sino que se ve aumentado. Esto se refleja en el cuadro siguiente:

Valor de las dotes en reales	1640-49 (%)	1750-59 (%)
Más de 100.000	—	45,4
100.000 - 50.000	12,5	45,4
50.000 - 20.000	75	9
Menos de 20.000	12,5	—

Aunque para ver esto en sus proporciones reales hay que traducir las cotas establecidas en el siglo XVII a valores de 1750, lo que supone:

Valor de las dotes en reales	1750-59 (%)
Más de 164.000	—
164.000 - 82.000	45,4
82.000 - 32.800	45,4
Menos de 32.800	9,1

Como vemos la elevación del poder económico de este grupo es menor de lo que parecía en un principio, pero aún así se produce. Así, frente a una media de dinero dotado en la década de 1640 de 35.000 rs. (que

³² Por ejemplo ver A.H.U.S. Pr. 1892, f. 38 y Pr. 1897, f. 139.

equivalen a 57.400 rs. de 1750), en el periodo siguiente ésta se eleva a 82.200 rs.

Hay que observar, por otra parte, como la fortuna de los mercaderes, que constituyen el grupo de mayor poder económico dentro de la burguesía, se degrada de un modo sumamente fuerte con respecto a la de los hidalgos. Si en la década de 1640 los mercaderes de mayor riqueza otorgan dotes que importan la misma cantidad que muchas de las ofrecidas por hidalgos, en la de 1750, exceptuando un caso, ninguno, ni siquiera un elemento de la burguesía mercantil más rica, como don Pedro A. García, pueden hacerlo³³. Y mientras en el siglo XVII la media dotada por los hidalgos supera algo más de dos veces a la de los mercaderes, en el siglo XVIII esto se eleva a siete veces.

Este grupo parece sufrir también una falta de dinero líquido. Las grandes dotes ofrecidas tienen que redondearlas con otros componentes de los que forman una parte importante las joyas. Poseen, como no, propiedades inmobiliarias en la ciudad, pero la base de su fortuna son las propiedades rústicas, en muchos casos distribuidas por toda la geografía galaica. En los documentos de dote se denotan las actividades de intermediarios que ejerce la nobleza, consiguiendo así grandes rentas en grano que también translucen en estos contratos³⁴. Hacia este grupo converge una parte importante del excedente del campo gallego, y ello les permite una serie de actividades especulativas que se van a ver favorecidas por la continua alza de precios, y así su riqueza no sólo no ha disminuido sino que aumenta en el paso de este siglo.

Se delimita así una sociedad que, tanto en el marco rural como urbano, no ha variado sus características fundamentales en el transcurso de un siglo. Tradicional y fuertemente endogámica, en el mundo urbano es cerrada y poco permeable en sus niveles más bajos, y a medida que ascendemos en la escala socio-económica se hace algo más flexible y permeable. En los niveles medios-altos la ascensión se hace posible siguiendo como vía el matrimonio, y motivada más por el dinero que por el status social, aunque esto no sea la tónica general.

³³ Ver A. EIRAS ROEL: «La burguesía mercantil...». D. Pedro A. García, Mayordomo de la Mesa Capitular y el más rico cambista de letras, ofrece a su hija para casarse con don Felipe Sánchez de Verea, hidalgo, vecino de Santiago de Bacoy, 3.000 ducados. A.H.U.S. Pr. 4918, fol. 139.

³⁴ Ver con respecto a esto el prólogo de A. EIRAS ROEL a la obra de C. QUINTANS: *El dominio de San Martín Pinario*. Universidad de Santiago, 1972. En este período la «hidalgúa intermediaria» se levanta con el control y disfrute de una porción cada vez más considerable de la renta rústica, por la vía del subforo principalmente.

Los grupos socio-profesionales guardan el mismo comportamiento matrimonial pero se producen cambios importantes en su poder económico. La hidalguía, que se encuentra en la cúspide de la jerarquía socio-económica, va a ser la gran vencedora en los cambios económicos producidos. Su fortuna se ve aumentada a nivel absoluto y con relación al resto de los grupos ya que en todos ellos se constata una fuerte pérdida de riqueza, observable también entre el campesinado, que se empobrece de forma clara y considerable.

En cuanto a la fuente en sí, los contratos de dote se presentan más abundantes y representativos para el siglo XVII, aunque dentro de unas cotas bajas. Y éste es el mayor problema, ya que pensamos que sí resultan claros indicativos de los niveles de fortuna y del comportamiento social de los grupos. En nuestra opinión necesitan fuentes complementarias para el estudio de la sociedad, pero en conjunto creemos que es una fuente a la que hay que tener en cuenta en la investigación de historia social, convirtiéndose en un instrumento indispensable para conocer la estratigrafía, composición y movilidad de los grupos sociales del Antiguo Régimen.



EMIGRACION Y PROTOCOLOS NOTARIALES. MADRID A FINALES DEL S. XVII

JESÚS BRAVO LOZANO

Univ. Autónoma de Madrid

Los problemas que plantea todo fenómeno migratorio pueden agruparse en torno a estos puntos: origen y componentes de la emigración, destino e inserción sociolaboral y, finalmente, transformaciones sufridas por el emigrante o por su entorno. Transformaciones de todo tipo entre las que cabría destacar las de tipo cultural.

A través de una labor metódica en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid he intentado buscar respuestas a estos problemas. No me detengo a describir el Archivo cuyos datos básicos son los siguientes: 33.311 libros más 82 legajos a lo largo de 4.706 m. lineales de estanterías cubren un espacio cronológico que va de 1504 a 1875¹. Para el presente estudio, que se inscribe a grandes rasgos entre los años 1670-1680 adelanto estos datos: año 1670, hay registrados 150 escribanos que en 1680 son ya 154.

Por razones técnicas el trabajo se centra ante todo en la búsqueda de resultados cuantitativos parciales tales como número de inmigrantes, división por sexos y procedencia, y algunos breves apuntes sobre la inserción del inmigrante en su entorno. Quedan fuera del marco expositivo temas como la contribución de los emigrantes al desarrollo económico de Madrid, la situación de las zonas emisoras de emigración, la vinculación del inmigrante a su tierra de origen, la aceptación o rechazo del nuevo ambiente madrileño. Y, sobre todo, queda fuera un gran tema estudiado ante todo desde un punto de vista literario: la familia en la España del siglo XVII. Los protocolos notariales tendrían mucho que decirnos sobre el tema.

Los resultados obtenidos no son definitivos, tampoco lo pretenden. No son globales, se refieren a una parte del fenómeno migratorio: las migraciones protagonizadas por las clases trabajadoras, principalmente campesinas. En resumen, tal vez lo esencial de estas líneas sea el marcar las posibili-

¹ UDINA MARTORELL, FEDERICO: «*Guía de los Archivos Estatales Españoles. Guía del Investigador*». (Prólogo de VICENTA ALONSO CORTÉS). Madrid, 1977, pág. 71.

dades de los Protocolos notariales en el estudio de la emigración y, juntamente, los límites de este tipo de documentos.

Entre los 150 escribanos del año 1670 he seleccionado por sus especiales características a tres de ellos. (Es obvio que en la selección ha intervenido también el factor «suerte»). Hablar de tres escribanos sobre un bloque de 150 plantea ya el primer límite, como es lógico. Tales escribanos son, en primer lugar, Francisco Sánchez Moscosso, especializado en una zona urbana artesanal y de servicios —la parroquia madrileña de S. Martín—, la inmensa mayoría de sus clientes son artesanos; en segundo lugar, Francisco Ortiz de Alday, cuya clientela está dominada cualitativa y cuantitativamente por los ricos mercaderes de joyas y especieros de la calle Postas y de la Puerta de Guadalajara. En la órbita de estos ricos y piadosos mercaderes aparecen numerosos franceses. El tercer escribano es Gerónimo Carlos Rossi Sánchez, escribano de los Hospitales Reales de la Corte, que recoge los testamentos y declaraciones a la hora de la muerte de los enfermos (Hospital General) y enfermas (Hospital de la Pasión). Sánchez Moscosso recogía una gran clientela sobre todo de gallegos y asturianos; Ortiz de Alday de mercaderes nortños y pobres franceses que pululaban por las calles de Madrid. En cuanto a Rossi Sánchez diría que está en el fondo de la escala de lo «legal» y en muchos casos refuerza los datos de los anteriores².

El tema, pues, se centra en la migración de los grupos sociales más desvalidos, que tratan de remontar la así llamada crisis del XVII a base de tesón y trabajo. Pero existe también otra emigración, la de los mercaderes y marineros del norte —País Vasco-Navarra—, la nobleza andaluza, y otros grupos similares. Los mismos notarios que tomamos como base aportan en ocasiones datos sobre estos «inmigrados». Incluso existen notarios especializados en estos «clientes». No tengo en cuenta este tipo de inmigrantes³. A

² Anoto genéricamente los libros manejados:

Escribano Sánchez Moscosso: Libs. 8.245, 8.246, 8.247. Años 1668-70.

Escribano Ortiz de Alday: Libs. 9.407 al 9.414, ambos inclusive.

Escribano Rossi Sánchez: Libs. 10.682 al 10.687, ambos inclusive. Años: 1667 al 1672 inclusive.

Escribano Viana Morales: Libs. 8.556, 8.557, 8.558.

Escribano G.^o de la Flor: Lib. 8.532.

Escribano C. López: Lib. 9.520.

Escribano González Montalvo: Lib. 8.378.

Escribano Calvo de Leis: Lib. 9.612.

Escribano Martín de S. Vicente: Lib. 9.696 (1 y 2).

³ Para la emigración «rica» consultar, por ejemplo a Viana Morales (cfr. nota anterior), o Juan Basallo Gijón, Lib. 11.682 con la testamentaría de la Condesa de Oñate y Villamediana, o la testamentaría de Francisco de Horcasitas, contenida en 4 libros del notario García de Roa.

mi juicio lo único que une al noble andaluz residente en Madrid con el jornalero agrícola gallego o el aguador de Auvernia, también residentes en Madrid, es un mero accidente: el hecho de haber cambiado de posición geográficamente, pero nada más. Es el emigrante pobre el que llena las oficinas de los escribanos madrileños que conozco, y de los que he sondeado.

Pues bien, sobre esta base adelanto unas cifras trabajosamente obtenidas: un total de 1.167 inmigrantes registrados entre los años 1667 y 1672 en los 3 escribanos base. De ellos 873 españoles y 294 extranjeros. El cuadro siguiente visualiza y distribuye estas cifras por regiones de procedencia y % referidos a la inmigración total (A), inmigración española (B) e inmigración extranjera (C).

Origen		A	B	C
• Galicia	258	22,1	29,6	
• Asturias	152	13,02	17,4	
• Castilla-Mancha	120	10,2	13,7	
• Castilla Vieja	98	8,39	11,2	
• Pueblos Madrid	68	5,8	7,78	
• León	60	5,1	6,9	
• Santander	30	2,6	3,4	
• Andalucía	20	1,7	2,2	
• País Vasco	16	1,4	1,8	
• Extremadura	10	0,8	1,4	
• Navarra	9	0,7	1	
• Aragón	8	0,6	0,9	
• Valencia	7	0,5	0,8	
• Cataluña	5	0,4	0,6	
• Murcia	1	0,08	0,1	
• Canarias	1	0,08	0,1	
TOTAL ESPAÑOLES	873			
• Francia	255	21,8		86,7
• Portugal	14	1,2		4,76
• Italia	10	0,8		3,40
• Irlanda	7	0,6		2,4
• Flandes	4	0,3		1,3
• Holanda	1	0,1		0,3
• Alemania	1			
• América	1			
• Berbería	1			
TOTAL EXTRANJEROS	294			

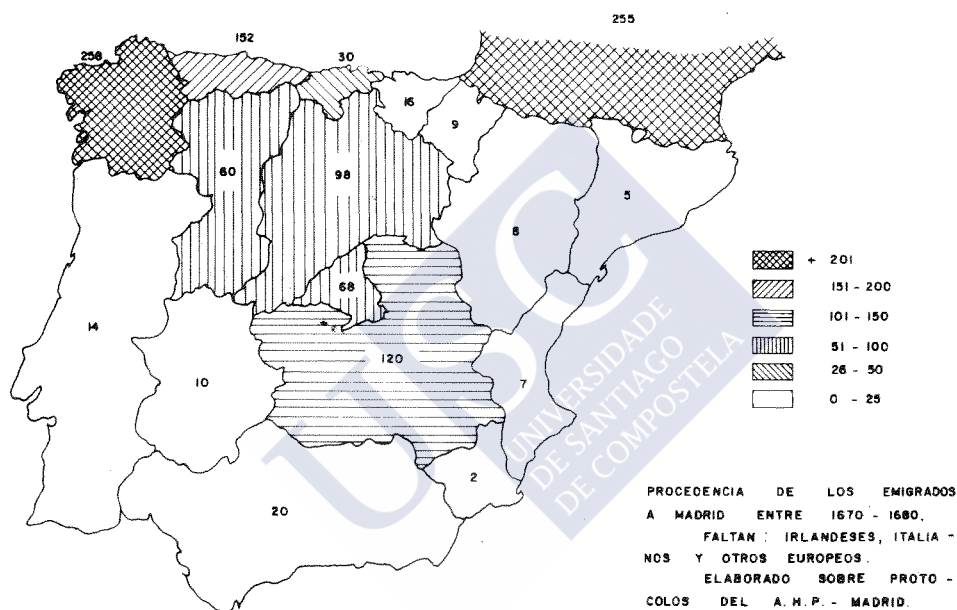
En conjunto la emigración española en Madrid supone un 74,8 % y la extranjera un 24,2 %. El mapa adjunto visualiza estos datos de procedencia. El escribano que aporta mayores datos es, sin duda alguna, Rossi Sánchez con 746 referencias plenamente comprobadas; Ortiz de Alday le sigue con 214 y Sánchez Moscosso con 207. Sin embargo, el número de protocolos consultados para obtener tales datos es muy superior. Sánchez Moscosso aportó 425 documentos de toda clase: testamentos, declaraciones de pobre, arrendamiento de vivienda y tabernas, contratos de trabajo mayoritariamente. Ortiz de Alday aportó algo más del millar de documentos, predominantemente contratos de compra-venta, arrendamientos y contratos de servicio doméstico. Rossi Sánchez también se sitúa por encima del millar de documentos; en conjunto puedo hablar de unos 2.500 protocolos notariales como cifra bastante exacta. El más fácil de explotar fue el escribano Rossi Sánchez sobre cuyos datos realicé un estudio más detenido. Fijándome en la regiones con mayor número de emigrantes obtuve una nueva muestra de 559 personas (emigrantes españoles) divididos en 370 Varones (en adelante emplearé la inicial *V*) y 189 Hembras (en adelante *H*). A su vez estas cifras se hallan desglosadas en 1) solteros/as; 2) casados/as y 3) viudos/as. He aquí los resultados:

<i>V.</i>	1 = 186	+	<i>H.</i>	1 = 72	=	258
	2 = 132	+		2 = 52	=	184
	3 = 52	+		3 = 65	=	117

Así pues, los *V* constituyen el 66,2 % y las *H* el 33,8 %. Como primera aproximación queda este dato: la emigración masculina dobla a la femenina. Sin embargo esto no es así en todas las regiones como se puede comprobar en el siguiente cuadro:

	<i>V</i>	<i>H</i>	Total
Galicia	115	42	157
Asturias	91	15	106
Castilla-Mancha	42	56	98
Castilla La Vieja	52	32	84
Pueblos Madrid	22	26	48
León	29	14	43

En conjunto, la franja cantábrica emite emigración masculina en una proporción muy elevada: 6 a 1 en Asturias, aunque menor en Galicia. Hacia el centro de la Península se altera la proporción, siendo el caso más llamativo el de Castilla la Mancha, proporción de 0,7 *V* por 1 *H*. Los resultados obtenidos para las 4 primeras regiones quedan recogidos en la gráfica adjunta.



Por lo que se refiere a la emigración francesa la falta de precisiones en los protocolos no permite profundizaciones estadísticas. Por otro lado, conocemos los puntos claves de dicha emigración a través de otras publicaciones⁴, los escribanos madrileños confirman básicamente los resultados de dichos estudios: emigración abrumadoramente masculina (sólo 4 mujeres sobre 255 inmigrantes), procedencia mayoritaria de Auvernia (Obispos de «Claramonte» y «S. Floro» en la provincia de «Obernia» según los escribanos madrileños), y escasos datos sobre estado civil: 12 franceses casados con francesas, 11 con españolas y 5 solteros.

Abrimos un nuevo apartado sobre la procedencia de los inmigrantes:

⁴ Cfr. DANIEL ALCOUFF: «*Contribution à la connaissance des émigrés français en Madrid au XVIIIe. siècle*», en «*Mélanges...*», año 1968, págs. 179-197. En principio este trabajo se pensó como una amplia comparación entre la emigración galaico-asturiana y la francesa.

campo/ciudad conscientes de las dificultades que ello suscita. Por ejemplo, sabemos en muchos casos el oficio desempeñado por el inmigrante en Madrid, pero no el que desempeñaba en su lugar de origen, por lo que resulta difícil asignar al inmigrante a un grupo u otro. Con todas estas salvedades ofrezco el cuadro siguiente:

	Campo	Ciudad	% Campo	% Ciudad
Galicia	124	33	79	21
Asturias	103	3	97,2	2,8
Castilla-Mancha	70	23	75,3	24,7
Castilla la Vieja	65	19	77,4	22,6
León	16	27	37,2	62,8

La lectura más obvia de este cuadro es la siguiente: en el Norte predomina la emigración de origen campesino. En el centro tiende a disminuir y a aumentar la de origen urbano. En Galicia la proporción entre ambas es de 3,8 pero en las dos Castillas cae a 3 y 3,4. Pero la proporción asignada a Galicia podría ser inexacta: creemos que los emigrados procedentes de Lugo, Orense, Mondoñedo y Betanzos son en su mayoría campesinos y no desempeñan oficios artesanales o del sector terciario. Por otra parte, apenas está representada la población litoral: 1 inmigrante de Vigo y una familia vinculada a Vivero, en la que hay diversos tejedores.

Inmigrantes procedentes de las grandes villas de ambas Castillas y de La Mancha plantean asimismo problemas idénticos. Pensemos en Ocaña, representada en este trabajo por 9 inmigrantes (la cifra más elevada de una sola población), ¿son antiguos campesinos o, por el contrario, obreros industriales que sufren la crisis de las industrias de Ocaña? De acuerdo con los escribanos madrileños, sin embargo⁵, Ocaña conserva una cierta capacidad industrial hacia 1670.

En León pesa mucho la emigración procedente de ciudades como Salamanca, Toro y el mismo León. La emigración claramente campesina procede especialmente del Bierzo.

Emigración campesina en su origen que soporta y posibilita la otra emigración: la de los nobles andaluces y los comerciantes vasco-navarro-riojanos. La emigración de los criados gallego-asturianos y las sirvientas manchegas capaces de «fiar» a sus señores sus salarios durante años⁶.

⁵ Cfr. Ortiz de Alday (nota 2) *passim*.

⁶ Entre infinidad de referencias cfr. Lib. 9.490, las deudas del Marqués del Carpio con

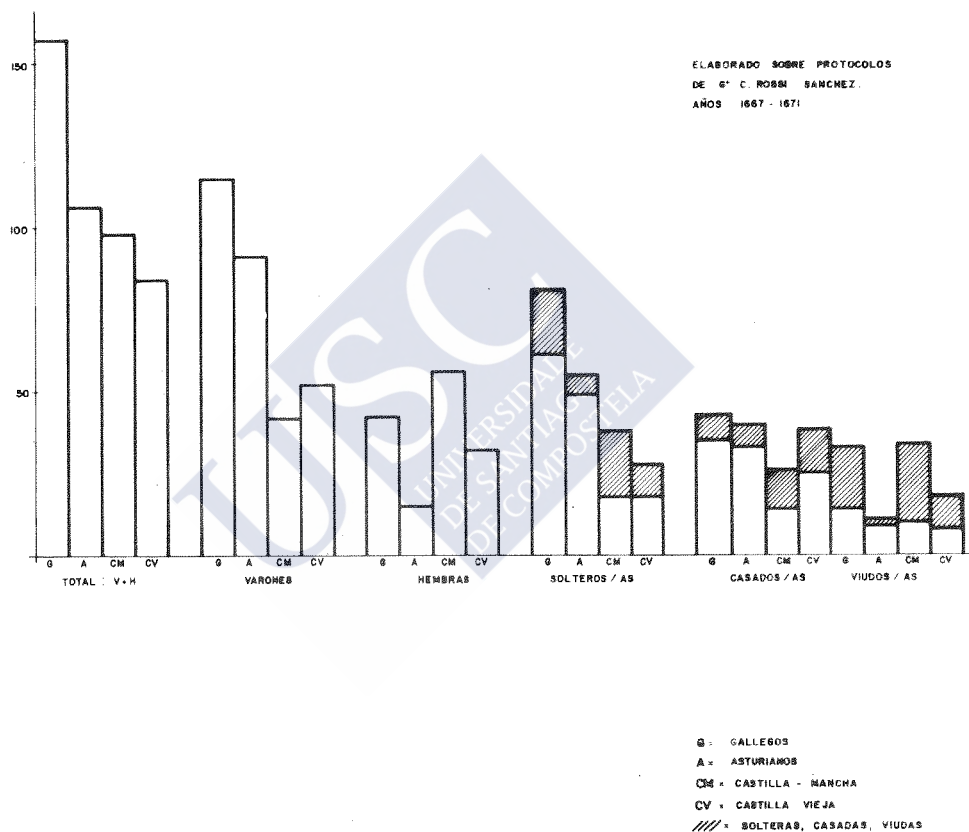
Unas líneas aún sobre los trabajos desempeñados por los inmigrantes. En líneas generales se podría hablar de una cierta especialización regional que impide los conflictos entre ellos y que posiblemente tenga su base en la estructura parroquial-familiar de gran parte de la inmigración gallego-asturiana y francesa. Estos son ante todo «caxeros» (buhoneros), 118 sobre 255; panaderos, 14; zapateros, 11 y aguadores, 9.

Para la emigración española he diseñado un cuadro para los años 1667 y 68 sobre la base de Rossi Sánchez:

	Galicia	Asturias	Castilla-Mancha	Castilla la Vieja	León	Total	
Obreros agrícolas	10	1	—	3	3	=	16
Servicio	14	11	1	4	5	=	35
Peonaje	7	6	2	2	1	=	18
							69 64,4 %
Practicantes	3	—	—	2	1	=	6
Buhoneros	2	—	1	—	—	=	3
Clérigos	—	1	1	1	—	=	3
Sastres	3	—	1	1	—	=	5
Monjas/enfermeros/as	2	—	—	1	—	=	3
Pastores	1	—	—	2	—	=	3
Taberneros	—	2	1	1	—	=	4
Transportes	2	1	—	—	—	=	3
Nodrizas	—	1	1	—	—	=	2
Aguadores	—	1	—	—	—	=	1
Mercaderes	1	—	—	1	—	=	2
Zapateros	—	1	—	—	—	=	1
Escribanos	—	—	—	1	—	=	1
Entalladores	—	—	—	1	—	=	1
							38 35,6 %
TOTAL GLOBAL							107 100
Tierras en origen	14	13	9	10	2	=	48
Casas/Dinero en origen	1	—	2	—	3	=	6

su servidumbre. Cfr. también Lib. 8.559, el día 4 de julio de 1678 en el testamento de Phe(lipe) Bava, abogado de los Reales Consejos hay esta cláusula: «Devo a Ynés mi criada el salario desde veynte y ocho de stte. del año pasado de 1667, a raçon de a veynte reales cada mes: mas devo a la dha Ynés mill reales que me prestó».

Aunque en origen gallegos y asturianos ofrecen características muy similares (poseen casas, pero sobre todo tierras, castaños, prados —algunos gallegos añaden viñas—), sin embargo en Madrid su comportamiento es distinto. Los gallegos abarcan una gama amplia de oficios y mantienen un mayor contacto con el campo del que salieron. Los asturianos parecen espe-



cializarse en el servicio de la nobleza y los funcionarios, olvidando el campo. Ambas emigraciones vuelven a encontrarse en el sector peonaje: es el sector que por sus características acoge a las oleadas de jóvenes que llegan a la Corte sin nada. El hecho de que encontremos luego un gran número de casados entre los inmigrantes sugiere que la emigración no es temporera, sino estable por encima de los vínculos económicos y familiares del inmigrado con sus aldeas galaico-asturianas. El emigrante gallego es difícil de encasillar en un solo oficio: tan pronto está segando en Colmenar Viejo, como traba-

jando en la vendimia en Pinto, a más de 50 km., o «carreteando madera» en Guadarrama. Su polivalencia viene expresada en aquellos gallegos que terminan su peregrinación laboral como «jardineros» u «hortelanos» de la Casa de Campo⁷.

El problema de la permanencia entre la inmigración francesa es más arduo, y, en mi opinión, los protocolos notariales sugieren una mayor permanencia e integración de los franceses de lo que acepta Alcouff.

En resumen: emigración mayoritariamente galaico-asturiana, joven, no cualificada, tenaz y con dificultades para sobrevivir. (Los Hospitales Reales de Madrid están abarrotados de «moços solteros»), pero quienes lo logran se afincan aceptablemente en la ciudad preparando el ascenso de la generación siguiente.



⁷ A.H.P., M. Lib. 10.682, fol. 229. Juan Cortiço reclama al «arbolista mayor de la casa de campo» un año de ración a 4 reales diarios y además 4 doblones de a 2 escudos de oro al «theniente de la casa de campo», descrito en otra parte como «theniente jardinero de la casa de campo». La reclamación es en concepto de su trabajo.



LOS GALLEGOS EN CANARIAS A TRAVES DE LOS PROTOCOLOS NOTARIALES EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XVI

MANUEL LOBO CABRERA

Univ. La Laguna

Sólo podemos abordar el estudio y conocimiento de los gallegos en Canarias, en fecha tan cercana a la conquista, utilizando como fuente los protocolos notariales. Esta documentación, es abundante en poderes y reconocimientos de deudas, que, aunque no sean excesivamente ricos en datos, permiten conocer a los actores y el peso del grupo en la población canaria. En menor cantidad contamos con los contratos de compañía, de aprendizaje, de venta; los tributos, los testamentos y fletamentos, en que algún interesado es oriundo del reino de Galicia.

Cada uno permite un grado de aproximación distinto, ya que inciden más en unos aspectos que en otros, e informan de los sectores en que se integró este grupo dentro de la recién creada sociedad. Los reconocimientos de deuda nos hablan de relaciones mercantiles y agrícolas; las compañías para plantar caña o cuidar huertas lo insertan en el mundo agrario; las compras y ventas de ganado y los contratos de soldada acercan a estos pobladores a la actividad ganadera.

Los testamentos son conocidos y utilizados como principal fuente acerca del problema poblacional, pues nos informan de su origen, de su mentalidad religiosa, de sus relaciones económicas y sociales, y de su éxito en ellas, aunque no siempre nos permitan analizar al mismo tiempo una situación estática y dinámica.

Los fletamentos nos indican la mercancía que se carga en un navío, sus cantidades, sus puertos de destino, sus fletes, y nos permiten establecer las relaciones existentes entre Galicia y Canarias.

Nuestro método consiste en la combinación de estas actas, una vez extractadas, que nos completan la visión del grupo y sus relaciones, que sin parecernos definitiva nos resulta bastante completa.

Hemos recogido todos los documentos en que se cite a los gallegos directa o indirectamente, como actores o como testigos; pretendemos así acercarnos más a su contexto humano. Los límites impuestos al trabajo nos obligan a tomar ejemplos significativos para reconocer mejor su actuación.

Por cuestión de método queremos dejar patente que el título sólo se refiere a las islas de Gran Canaria y Tenerife, pues las fuentes han desaparecido en el resto de las islas, para el primer tercio del siglo XVI en que se cerca nuestro estudio. Pero el fenómeno de repoblación, similar en todo el Archipiélago, dio preponderancia económica y numérica a unos grupos sobre otros, aunque con comportamiento parecido, excepto en aquellas islas —Lanzarote y Fuerteventura— cuya economía fue muy particular.

Antes de pasar a la aplicación de estos documentos al objeto concreto del tema, queremos indicar que los gallegos, como grupo, son un eslabón más en el conjunto de las aportaciones humanas recibidas en el Archipiélago. Junto con ellos llegaron otras minorías procedentes de las diferentes regiones peninsulares: vascos, andaluces, catalanes, valencianos, extremeños, castellanos y lusitanos. Estos y los grupos extranjeros —italianos, flamencos, franceses e ingleses— más los indígenas que quedaron tras la conquista fueron los conformadores de la nueva sociedad canaria.

Esta sociedad, lo mismo que la organización administrativa y económica, se estructura en el primer tercio del siglo XVI, en el que se imbrican y funden unos grupos con otros. Por ello hemos elegido el primer tercio del siglo XVI, época en que hay mayor afluencia de pobladores del Archipiélago. Hay un interés: ser agraciados con lotes de tierras que se necesita poner en cultivo. También se necesitan ganaderos, artesanos, constructores, médicos, abogados, mercaderes y clérigos que pongan en movimiento la nueva sociedad.

A partir de 1530 el arribo a Canarias de nuevos pobladores es esporádico, y los que llegan vienen atraídos principalmente por el comercio. Es el azúcar el móvil principal, y en función de él son atraídos los mercaderes atlánticos como factores o como representantes de compañías comerciales flamencas y francesas.

También llegan gallegos en la segunda mitad del siglo como representantes de la administración o del Santo Oficio, y como gentes de paso hacia América. Sin embargo, la importancia que tuvieron en los momentos de la colonización como agricultores no se volverá a repetir; asimismo las relaciones mercantiles mantenidas durante los primeros momentos languidecen en el tiempo.

1. GALLEGOS EN CANARIAS

Los gallegos acuden voluntariamente al Archipiélago desde la conquista; algunos muestran su origen gallego en sus apellidos; otros no fueron tan voluntarios... En 1486 la reina Isabel autorizó al Justicia Mayor del reino de

Galicia a reclutar gente, que hubiese cometido ciertos delitos, para la conquista de las Islas Canarias, y daba muestras de la realidad de un posible perdón al concederlo a un vecino de Noya que había servido en la conquista de Gran Canaria¹. También se concedió a los homicidas gallegos que habían militado a su costa, por seis meses, en la conquista de Gran Canaria².

Estos conquistadores gallegos junto con los familiares de los capitanes, iban a convertirse en pobladores, al recibir tierras en repartimiento, y obtener carta de vecindad por la presencia de cinco años consecutivos en las islas, levantando casa y creando familia.

En Tenerife varios gallegos conquistadores fueron agraciados con solares para edificar sus casas y con tierras que se conocieron posteriormente con ese patronímico³.

Acabada la conquista vinieron más gentes a poner en explotación las nuevas tierras; oriundos de toda la Península Ibérica, espoleados por el ansia de riqueza, por motivos religiosos y comerciales, llegaron a Canarias, donde aprendieron el camino de la aventura americana. Entre ellos, los gallegos: a asentarse, a utilizar las islas como puente y a comerciar como estantes o transeúntes.

Estas tres razones explican la existencia en Canarias y en el primer tercio del siglo, de un grupo poblacional, originario de Galicia.

Es difícil la determinación del origen de ellos; en la mayoría de los casos los reconocemos por el gentilicio y por el patronímico. Sabemos la procedencia bien porque la explican taxativamente, natural de..., o porque también la adoptan como apellido —García de La Coruña, Fernando de Villagarcía, Beatriz de Miño—. Los conocidos proceden en su mayor parte de: Araujo, Bayona, Cangas, La Guardia, Lugo, Muros, Orense, Redonde-la, Ribadeo, Pontevedra y Villagarcía. En su mayor parte son de origen costero, es decir el mismo sector de la aventura atlántica⁴. Aunque por ello parezca población de origen urbano y costero, su presencia en el Archipiélago

¹ AZNAR VALLEJO, E.: *Documentos canarios en el Registro del Sello*, La Laguna, 1981, doc. III.

² Idem, doc. 138.

³ SERRA RAFOLS, E.: *Las datas de Tenerife*, La Laguna, 1978, datas 475, 811, 875, IV-12, 198, 1.353, 378, 425, 480, 185, 453, 475, 484, 1.284, 1.303, 1.578, 1.727, 1.731, 1.732, 88, 366, 367, 761, 907, 920, 924, 925, 927, 1.359, 1.363, 1.854, 119, 790, 791, 792, 1.386, 1.711, 1.329.

⁴ CHAUNU, P.: *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*, París, 1956-1960, VIII (I), págs. 48-49, 247-258. GELABERT GONZÁLEZ, J. E.: *Relaciones mercantiles de la Galicia litoral según escrituras notariales del siglo XVI*, en «La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos», Santiago, 1981, pág. 437.

se encuentra relacionada principalmente con el medio rural, aún cuando vivan en villas y ciudades, donde poseen casas, que arriendan o venden; se concentran en La Laguna y Las Palmas: se dedican preferentemente a la agricultura y a la ganadería; algunos destacan en los trabajos artesanales, y como mercaderes y marinos; excepto, dos que fueron clérigos de la catedral de Las Palmas.

Las 311 escrituras halladas pueden dar un perfil de la dedicación de este grupo y sus relaciones con el resto de la sociedad:

reconocimientos de deuda: 112	fianzas: 2
poderes: 86	finiquitos: 2
ventas: 25	posesión: 2
arrendamientos: 19	tributos: 2
testamentos y codicilos: 19	alhorría: 1
concertos y compañías: 10	aprendizaje: 1
fletamentos: 12	concordia: 1
obligaciones: 5	crianza: 1
soldadas: 3	hipoteca: 1
donaciones: 2	inventario: 1
dotes: 2	partido: 1
almonedas: 2	traspaso: 1

En otras 80 escrituras los gallegos comparecen no como actores sino como testigos y firmantes de actuaciones públicas de otras personas.

Sintetizar la labor de estos hombres y mujeres en Canarias en tan corto espacio es difícil, pero las conclusiones permitirán calcular su volumen.

La mayoría de los llegados a Canarias son hombres, pues las mujeres en relación a su presencia ante el escribano sólo representan el 1,9 %, de las cuales una es soltera y otra es amancebada⁵. Podría pensarse que sus cónyuges probablemente fuesen gallegas, pero gran número de ellos están unidos a portuguesas; quizá por el nexo de la lengua y por la abundancia de pobladores portugueses.

Cuantificar su porcentaje con respecto a la población total es bastante difícil, pero por su presencia ante escribano podemos acercarnos a un índice nunca superior al 5 %.

⁵ A(rchivo) H(istórico) P(rovincial) de L(as) P(almas), Hernando de Padilla, n.º 748, fol. 626r.: En 1532 Inés Álvarez, da poder a Pedro de Santiago, procurador de causas. En 1529 Isabel de La Coruña, vecina de Gran Canaria, da poder a Pedro Moreno, procurador de causas, para que siga y termine un pleito que trata con Fernando del Portillo, alguacil mayor, sobre el marco que le pide por ser amancebada (Hernando de Padilla, n.º 745, fol. 291v.).

2. AGRICULTORES

Conquistador o poblador, ambas circunstancias lo asocian a la tierra, los gallegos oriundos de una zona con crisis agrícola durante esta época aceptaron perfectamente la actividad desarrollada en sus lugares de origen. Cultivaron la tierra y con ello subvinieron a sus necesidades, compraron animales de tiro que bien utilizaron en sus sementeras o arrendaron a segundos cuando no los necesitaban, para obtener con ello numerario o cereales, según las condiciones estipuladas en los contratos pertinentes; y mantuvieron su sistema originario asociando tierra y ganado⁶.

Este es el planteamiento general, aunque se hallen diferencias entre Gran Canaria y Tenerife. En Tenerife viven ligados al sistema tradicional: los dueños de tierras las cultivan; los que no tienen, las reciben «a partido» o compañía para ponerlas en explotación, como la celebrada entre un mercader no gallego y un labrador gallego, para hacer una sementera; el primero pone la simiente y el segundo los animales para la trilla y la tierra que a su vez había recibido a renta de un tercero; el producto se partía de por medio, una vez pagado el diezmo⁷; los conciertos tienen el mismo fin⁸.

Hay otro tipo de arrendamiento en el que no pagan en especie sino en dinero⁹, según la calidad e interés del propietario para comerciar o no la producción, así conseguían trabajo, cereales y numerario para vivir y hasta para realizar alguna pequeña transacción comercial.

En Gran Canaria, a pesar de dedicarse a estas labores agrícolas, para las cuales hacen conciertos y compañías, y arriendan tierras o las reciben a tributo, entran en contacto con otro tipo de agricultura: de consumo y de exportación. Trabajan en huertas y parrales, y entran en el sistema de contratos para planta y cultivo de caña de azúcar. Es curiosa la compañía formada por tres personas; la primera pone la tierra, la segunda el agua y la tercera

⁶ BERMEJO, J. C. y otros: *Historia de Galicia*, Madrid, 1980, págs. 172-173.

⁷ COELLO GÓMEZ, M. I. y otros: *Protocolos de Alonso Gutiérrez (1522-1525)*, S/C. de Tenerife, 1980. En adelante se citará Gutiérrez II. La escritura de compañía la suscriben en 1524 el mercader Jorge Rodríguez y el gallego Juan Rodríguez, para plantar 50 fanegas de trigo macho (doc. 1.689).

⁸ CLAVIJO HERNÁNDEZ, F.: *Protocolos de Hernán Guerra (1510-1511)*, S/C. de Tenerife, 1980. Se citará Guerra II. En 1511 el concierto lo celebran Alonso Fernández, gallego, y Jorge Pérez, vecino de Tenerife, para hacer una sementera de trigo y cebada en unas tierras que Fernández tiene a renta (doc. 1.250).

⁹ A renta toma Gonzalo Yanes, gallego, unas tierras y viñas, tanto de riego como de sequero, por 9 años, con obligación de tenerla arada, cavada y enhiestos los parrales por 22. doblas de oro anual.

el trabajo, durante seis años; el gallego, en este caso, aporta el agua como propietario, y recibirá por ello un tercio del azúcar que se obtenga en las cañas¹⁰.

Otros actúan como cañavereros que venden el azúcar que les corresponde por la cura —el 10 % de acuerdo con las Ordenanzas— antes de obtenerlo, a los mercaderes, a los cuales se obligan a entregarlo en final de zafra¹¹.

El trapiche mostraba un abanico de labores para trabajadores a sueldo, pero los gallegos no destacan en este trabajo, ni siquiera secundando a los tan expertos portugueses, con los que mantenían buenas relaciones; pero sí en las marginales de acarreo de leña para las calderas en competencia con los moriscos libres, monopolizadores del transporte pesado. Para ello realizan conciertos con los dueños de los ingenios y con sus animales —asnos y caballos, no camellos—, que previamente habían comprado¹², se obligan a acarrear leña desde donde se les indica hasta el ingenio; perciben por ello numerario y cereales para su mantenimiento, y remiel para las bestias¹³. Alguno, como el gallego Fernán Rodríguez pacta con el propietario la venta adelantada del azúcar que le correspondiese a un ignoto comprador, y el dueño se obliga a afianzarlo¹⁴. También sucedía que compraran animales a algún hacendado: un orensano compró cuatro bestias por 35.000 maravedís y se obligó a pagarlas sirviendo en la hacienda del vendedor donde se le mandare, haciendo tantos caminos como los que hicieren los otros almocrebes, y obligándose a no sacar los animales de la hacienda hasta saldar su deuda¹⁵.

Sus actividades agrícolas se ampliaban a veces a reparaciones de cercas o trabajos en las tierras; a alquilar sus servicios para hacer o adobar acequias, a modificarlas mediante el cambio de canales de madera por otros de tierra¹⁶.

Los salarios que recibían les permitían varias operaciones. Compraban ropas, cereales, herramientas, animales, etc.¹⁷; en algún caso vendían a me-

¹⁰ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 735, fol. 613r.

¹¹ Idem, fol. 606r.

¹² A.H.P.L.P., Hernando de Padilla, n.º 744, fol. 95r.

¹³ A.H.P.L.P., Hernando de Padilla, n.º 744, fols. 128r. y 366v.

¹⁴ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 739, fol. 383r.

¹⁵ Idem, n.º 738, fol. 47r. El hacendado le daría dos batideras de remiel diario, así como paja y cebada, y se descontaría de la deuda 48 maravedís por día y bestia.

¹⁶ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 734, fol. 14r.

¹⁷ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 735, fol. 238v. (Juan de Lugo debía 10.000 mrs. por ropa); idem, n.º 740, fol. 469v. (El gallego Pedro Rodríguez debía 7.500 mrs. por vino); idem, n.º 736, fol. 173v. (Fernando Rodríguez se obligaba a pagar 6.250 mrs. por un esclavillo negro de 10 años).

nudeo el trigo recibido por su trabajo, para obtener así más beneficio, e incluso pagaban con este cereal los materiales y los oficiales para levantar sus casas¹⁸.

3. GANADEROS

El comportamiento de los gallegos dedicados a la ganadería cambia según vivan en Tenerife o en Gran Canaria. En Tenerife no se puede afirmar que hubiese pastores de tal origen; poseían ganado como complemento de la agricultura o en mayor cantidad, pero rara vez lo cuidaban ellos; lo arrendaban, lo entregaban «a partido», o lo vendían. El gallego Rodrigo Alonso participa en varias actividades: negocia con cereales, cultiva sus tierras, mantiene relaciones con los mercaderes, fabrica casas, compra herramientas, participa en remates y arrienda y vende ganado porcino y bueyes de labor y caballos a cambio de panes y de maravedís¹⁹.

En alguna ocasión un gallego forma compañía con otros vecinos, portugueses, para cuidar o tener ganado «a partido», pero siempre porcino²⁰.

La economía y la composición social de Gran Canaria condiciona quizá a los gallegos a tomar partido en el sector ganadero. En Tenerife, con mayor número de cabezas de ganado, y con más personal indígena suficiente para su cuidado, la asociación guanche-pastor es general en los primeros años del siglo XVI; en Gran Canaria hubo menos indígenas dedicados al pastoreo, y por ello los pobladores ocuparon un papel importante en el cuidado del ganado. Varios gallegos se contratan como pastores de cabras, puercos y vacas. Tan sólo uno es vaquero y para ejercer su oficio se contrata a sueldo con un vecino²¹; otro se autodenomina criador de ganado y, como su oficio le impide dedicarse a cuidar una hija de tres años, descarga su crianza en un carnicero hasta la edad de 18 años, a cambio de 30 doblas de dote²².

Los cabreros abundan; cuidan sus propias cabras y las que reciben a renta. Los primeros se permiten venderlas²³, o comprarlas para aumentar su hato²⁴, y negocian los quesos que venden adelantados a cambio de ropas y

¹⁸ LOBO, M.: *Protocolos de Alonso Gutiérrez (1520-1521)*, S/C de Tenerife, 1979. Por el testamento del vecino de Tenerife Alonso Benítez, sabemos que le hizo unas casas al gallego Alonso quien le pagó en dinero, trigo y otras cosas. Se citará Gutiérrez I.

¹⁹ Guerra II, docs. 671, 1.280, 852 y 1.603.

²⁰ Gutiérrez II, doc. 4, y Guerra II, doc. 427.

²¹ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 739, fol. 72r.

²² Idem, fol. 240r.

²³ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 736, fol. 165r.

²⁴ Idem, n.º 737, fol. 166v.; n.º 740, fol. 331v.

dinero²⁵. Los arrendatarios lo hacen por tres años, entregando anualmente el 200 % de animales jóvenes; en 1524 el gallego Rodrigo Pérez recibe de manos de otro gallego 20 cabras a renta, por precio de 40 cabrillas anuales²⁶.

Los poderes y reconocimientos de deuda presentan a los porqueros reclamando maravedís por venta de puercos y marranas, o saldando deudas por su compra; como por ejemplo Juan Rodríguez, que reconocía deber a un labrador 40 doblas por ciertos puercos que le había comprado; mientras las paga le da dos cochinos e hipoteca una burra prieta²⁷.

4. OFICIALES Y ARTESANOS

Oficiales y artesanos colaboran en otros sectores. De algunos sólo conocemos su oficio por presentarnos como testigos o incluidos en otros negocios diferentes a los de su profesión; aparecen zapateros, herradores, esparteros, aserradores, sastres, carpinteros y espaderos²⁸. Otros en los reconocimientos de deuda²⁹, pagan sus compras con su producción. Un zapatero debe a dos mercaderes 20 doblas por cueros vacunos curtidos necesarios para su oficio³⁰, y un cerero se obliga a entregar 100 libras de cera, a un candelero, que se las había pagado³¹.

Otro oficial se dedicaba a tareas no propias de su oficio; un sastre, Sebastián Gallego, compraba cereales a buen precio adelantado a los labradores y los vendía a menudeo por Gran Canaria³². Mientras, otro sastre recibía aprendices en su taller³³.

Otros delatan su profesión en obligaciones y conciertos. A veces son trabajadores sin cualificación, como Juan Yanes, vecino de Gran Canaria, que

²⁵ Idem, n.º 735, fol. 463r.; n.º 738, fol. 118v. (Rodrigo Pérez, gallego, vecino de Gran Canaria, reconoce deber a Juan Ruiz, mercader, vecino de Sevilla, 4 quintales de quesos que le compró y pagó).

²⁶ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 736, fol. 166r. (Recibió las cabras del cura Pedro del Broilo, natural de Cangas).

²⁷ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 735, fols. 45r. y 65v.; n.º 738, fol. 141r.

²⁸ A.H.P.L.P., Hernando de Padilla, n.º 744, fol. 200r.; Gutiérrez II, docs. 350, 1.030, 1.405; Guerra II, doc. 598.

²⁹ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 734, fol. 249r.; n.º 736, fol. 282r.

³⁰ A.H.P.L.P., Hernando de Padilla, n.º 745, fol. 331r.

³¹ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 736, fol. 241r.

³² A.H.P.L.P., Hernando de Padilla, n.º 744, fol. 351r.; n.º 747, fol. 348r. y n.º 748, fol. 446r.

³³ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 736, fol. 282r.

se compromete a adobarle y limpiarle una acequia al mercader genovés Esteban de Riberol, por 24 doblas y la cal necesaria para la obra³⁴; o Hernando Gallego, vecino de Tenerife, que se obliga a hacer un camino desde La Laguna al ingenio de Taganana con los vecinos de este lugar y los de Benijo, Afure y valle de Lucía, por tierra firme y de dos varas de ancho, por donde pudiera pasar un hombre a caballo o en camello sin tocar en parte alguna, por 36 doblas de oro³⁵.

Ayudan también en los trabajos de serrería y construcción de cajas de embalaje. Un gallego junto con otro compañero se compromete a hacer 100 cajas para llevar azúcar al mercader catalán, Jaime Joven, porque habían recibido su valor³⁶. Otro gallego se concertaba con un vecino, que le entregaba su esclavo —a partido— para cortar tozas en la montaña y llevarlas a La Laguna para aserrarlas y partirlas³⁷.

5. MERCADERES

Los mercaderes son ocasionales: sólo hemos hallado cinco, dos de ellos naturales de Lugo; tres actúan en Gran Canaria y dos en Tenerife. Comercian en ropa y en mercancía; venden a menudeo por las islas y trabajan solos, a excepción de dos que van en compañía. Uno reclama a un tintorero de Tenerife lo que le había adelantado. Aparecen como estantes; por tanto, sus visitas son esporádicas y no forman parte de la población isleña³⁸.

6. MARINOS

Abundan los marineros, maestros de navío principalmente, lo que permite pensar en tripulaciones del mismo origen. Fletan sus navíos en diferentes ocasiones: un maestre se contrata con su nave para ir a Lisboa, carga-

³⁴ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 734, fol. 14r.

³⁵ MARRERO RODRÍGUEZ, M.: *Protocolo del escribano Juan Ruíz de Berlanga, La Laguna 1507-1508*, La Laguna, 1974, doc. 91. Trabajaría en hacer el camino con cuatro o cinco hombres.

³⁶ GONZÁLEZ YANES, E. y MARRERO RODRÍGUEZ, M.: *Protocolos del escribano Hernán Guerra, La Laguna 1508-1510*, La Laguna, 1958. (Se citará Guerra I).

³⁷ Guerra II, docs. 615-616. En el mismo día el gallego Juan Benítez, antes del concierto, vendía unas casas en La Laguna por 6.000 maravedís.

³⁸ Guerra I, doc. 508. Guerra II, doc. 1.649. A.H.P.L.P., Hernando de Padilla, n.º 748, fols. 263r. y 348r.

da de mercancía³⁹; Juan Gallego, con su navío *Santo Antón* va de armada a Berbería, lleva carga y pasajeros a Madeira, y transporta el trigo de las tercias reales desde Tenerife a Gran Canaria⁴⁰. En 1529 había vendido parte de la carabela a un calafate, Juan Prieto, quien le reclama lo que hubiere ganado⁴¹.

Estos marinos son asiduos de los puertos isleños y portugueses; otros pasan alguna vez por Canarias, y dejan su huella en las deudas que contraen para avituallar sus naves o por las reclamaciones que les hacen algunos pasajeros⁴².

Un caso excepcional nos informa de una actuación pesquera en el banco canario-africano. Un maestre de Ribadeo, Juan Martín, estante en Gran Canaria, va a la pesquería de los pargos desde Galicia, y en Gran Canaria se provee de la sal de que carecía su tierra; contrajo por ello una deuda de 8.500 maravedís que se obligaba a pagar en tres meses o antes si antes vieniere del viaje⁴³.

Algunos marineros participaron a soldada en las armadas y cabalgadas que desde Canarias se hacían a Berbería⁴⁴, para proveerse de esclavos moros.

Estos marinos, y las relaciones mercantiles entre las islas y Galicia, permiten afirmar que los hombres y los barcos gallegos se integraron en el circuito económico generado desde la conquista de Canarias que se ampliaría con el descubrimiento del Nuevo Mundo⁴⁵.

7. CLÉRIGOS Y HOMBRES DE CULTURA

En menor medida hubo gallegos que prestaron sus servicios en la administración como el comendador Varela, vecino de Málaga y poseedor de tierras en Tenerife⁴⁶, y el bachiller Nicolás Gago de la Serveda, abogado de la Audiencia, que ejerció ya avanzado el siglo.

Los clérigos frente a la transitoriedad de los anteriores, permanecieron en las islas hasta su último tránsito. Los dos que conocemos fueron curas del

³⁹ Guerra II, doc. 1.325.

⁴⁰ Gutiérrez I, doc. 340; Gutiérrez II, docs. 882, 1.773.

⁴¹ A.H.P.L.P., Hernando de Padilla, n.º 745, fol. 505r.

⁴² Guerra I, doc. 379; Gutiérrez I, doc. 921.

⁴³ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 733, fol. 166v. Contrae esta deuda el 13 de noviembre de 1515.

⁴⁴ Idem, Cristóbal de San Clemente, n.º 734, fol. 246r.; n.º 735, fol. 621v.

⁴⁵ Vid. nota 4.

⁴⁶ SERRA RAFOLS, E.: Op. cit., datas núms. 21, 463, 466.

Sagrario de la Catedral, y desde sus puestos mantuvieron buenas relaciones con sus paisanos labradores.

El bachiller Pedro de Broilo, pontevedrés de Cangas, ocupó el cargo de cura de Santa Ana desde 1520. y apoderó pronto a alguno de sus paisanos⁴⁷, les entregó casas a tributo⁴⁸, y les donó sus bienes en Galicia⁴⁹.

Hombre de posición desahogada, contaba con tres casas en Las Palmas, 20 fanegas de tierras en Teror; por su testamento ahorró y heredó con un solar a Isabel, su esclava. Ayudó a edificar la capilla del Espíritu Santo, donde tenía altar «monumento» y sepultura; tenía su capellanía en la iglesia de San Antón, donde era mayordomo, y a la cual dejó una cruz de pontifical dorada, labrada de figuras, cuyo precio era de 27 doblas. Hombre de cultura conocía los últimos latinos y los escritores medievales, y donó su librería, una docena de volúmenes, a la biblioteca de la catedral. Su testamento y ordenación de sufragios hablan también de su posición económica⁵⁰.

A este cura se opone el otro: Fernando de Villamil, coruñés, no sabía escribir. En 1527 era cura de San Sebastián de Agüimes, y como tal compra un esclavo morisco⁵¹. Sus apoderados y sus deudores lo presentan en relación de estancia en Fuerteventura⁵². De hacienda modesta, poseía casas en Triana, alquiladas a diferentes personas, y era depositario de algunos paisanos a quienes guardaba su dinero. Era hombre de Dios y de las armas..., y de las cuentas, pues poseía prendas de algunos deudores⁵³.

8. RELACIONES MERCANTILES

El aspecto más interesante es el de las relaciones comerciales mantenidas con Galicia. Los historiadores gallegos sostienen que en el primer cuarto del

⁴⁷ En 1524 eran sus apoderados Antonio Paredes de San Tristán y Sebastián Calzado, gallego, que toma en su nombre unas casas que había comprado. A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 736, fols. 169v. y 170r.

⁴⁸ En el mismo año daba a Fernando Rodríguez, gallego, unas casas en Las Palmas, por 2.000 maravedís anuales. A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 736, fol. 174r.

⁴⁹ En 1522 donaba al clérigo Juan de Otero, gallego, su criado, unas casas que poseía en Cangas, junto a la iglesia de Santiago, con todos los solares y huertas que poseyera. A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 740, fol. 360v.

⁵⁰ Archivo Diocesano. Fondo del Sagrario. Testamento otorgado el 2 de octubre de 1533. Su codicilo lo celebra el 24 del mismo mes. A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 741, fol. 513r.

⁵¹ A.H.P.L.P., Cristóbal de San Clemente, n.º 738, fol. 143r.

⁵² Idem, fols. 146r y 147v.

⁵³ A.H.P.L.P., Alonso Hernández, n.º 787, fol. 44r.

siglo XVI el déficit de granos era permanente y, como consecuencia, su importación; se habla de un aprovisionamiento mediterráneo⁵⁴, que no dudamos, si lo confirman las fuentes gallegas, pero hay que añadir el canario. La isla de Tenerife desde muy pronto envía a Galicia trigo, negociado por los propios gallegos conocedores de la escasez de grano en su tierra. Ya en 1510 Toribio de Baños envía 350 fanegas de trigo a Bayona⁵⁵, y dos gallegos se conciertan para llevar 300 más; uno lo pone y el otro lo habrá de llevar a vender, repartiendo la ganancia a medias; especulan que si el negocio es fructífero volverán a repetir la operación en las mismas condiciones⁵⁶. En 1511, vista la ganancia, se activan los envíos: 4 maestros —gallegos y no gallegos— fletan sus barcos a mercaderes y vecinos —gallegos y no gallegos— para llevar a los puertos de Bayona, Vigo, Muros y La Coruña, varias partidas de cereales, unas 2.000 fanegas de trigo y cebada. No podemos precisar las cantidades, ya que en unos contratos se indican en fanegas y en otros se habla de toneladas, que según sean de Canarias o de Galicia, equivalen a 2 cahíces, 24 fanegas, o a 27 fanegas y media de Canarias⁵⁷. Otro maestre contrata con cuatro mercaderes gallegos, su navío de 26 toneladas para llevarles a Galicia la mercancía que quisieren⁵⁸.

Cerca de la crisis frumentaria de 1525-1527, Tenerife vuelve a enviar sus cereales. En 1520 dos portugueses, vecinos de Lisboa, fletan un barco para llevar cereales y quesos a Portugal y también a Galicia⁵⁹.

Pero no sólo cereales se exportan desde Canarias; otros productos, menos necesarios para la población, también hicieron el viaje. El azúcar, producido ya en cantidad y calidad desde principios de siglo, atrajo a mercaderes de toda Europa para comerciarlo con los puertos mediterráneos y atlánticos, entre ellos el de Vigo a donde en 1510 se envían directamente 9 cajas, es decir, unos 184 kilos⁶⁰; desconocemos los envíos hechos desde el puerto distribuidor de Cádiz.

Galicia demandaba también pez que comercializaron portugueses conocedores de la fabricación de barcos en la zona, y de las necesidades de los calafates. Estos portugueses sienten temor de Finisterre, pues no quieren comerciar a su norte⁶¹.

⁵⁴ GELABERT GONZÁLEZ, J. E.: Art. cit., págs. 434-435.

⁵⁵ Guerra II, doc. 308.

⁵⁶ Idem, doc. 350.

⁵⁷ Idem, docs. 1.068, 1.170 y 1.148.

⁵⁸ Idem, doc. 1.475.

⁵⁹ Gutiérrez I, doc. 142.

⁶⁰ Guerra II, doc. 307.

⁶¹ Gutiérrez, doc. 1.800.

En contrapartida Galicia enviaba a las islas madera para la construcción de sus edificios, y para fabricar toneles. La iglesia de San Juan del Telde y la catedral de Las Palmas levantaron andamios y techaron su solar con castaño y nogal gallegos. El mayordomo de la iglesia de San Juan de Telde concertó la importación de unos doscientos carros de madera, así de vigas como de nudillos⁶². También el oloroso vino canario se cubrió con madera gallega de castaño y avellano para llegar a los puertos de Europa y América⁶³.

* * *

La importancia de los protocolos notariales para el estudio de la sociedad, y en especial de los grupos repobladores en Canarias, nos permite afirmar, para concluir, que los gallegos colaboraron con su presencia y acción en el levantamiento de la nueva economía y de la nueva sociedad. Participaron en los sectores que conocían desde su procedencia y aprendieron las tareas que requería la economía dirigida al comercio exterior: se integran en los trabajos marginales de la industria azucarera. Conocedores de las crisis gallegas y de los excedentes canarios crean una vida comercial. Forman grupo, por virtud de la identidad de lengua, con los portugueses, básicos en el poblamiento isleño.

El Archipiélago significó para los gallegos el primer paso hacia el Nuevo Mundo; les sirvió de puente para integrarse en la aventura americana.

⁶² LOBO CABRERA, M.: *Aspectos artísticos de Gran Canaria en el siglo XVI. Documentos para su historia*, Las Palmas, 1981, doc. 10.

⁶³ A.H.P.L.P., Luis de Balboa, n.º 860, fol. 105r.



ALIMENTATION ET CONSOMMATION EN NOUVELLE CASTILLE: LES TABLES DE LA MAISON DE GANDIA EN 1676

CLAUDE LARQUIÉ

Univ. d'Amiens.

Ancien membre de la Casa de Velázquez.

Irremplaçables pour l'étude des familles et de leur richesse, indispensables pour la compréhension de la culture et des formes de piété¹, associés à l'analyse sociale, les registres notariaux permettent également la connaissance des conditions matérielles dans lesquelles vivaient les hommes et les femmes de l'Ancien Régime: un inventaire après décès, un partage des biens proposent, à l'occasion, une plongée dans les soucis quotidiens des générations du passé. Nous voudrions en faire la démonstration dans cette communication en nous plaçant à Madrid et à Alcalá de Hénarès en 1676 grâce à l'étude, à partir d'un *Libro de despensa*, des tables, des nourritures, de la consommation et de la répartition des aliments dans la Maison de Gandía. Nous aurons ainsi le loisir de dépasser les facilités d'un voyage gastronomique et nous pourrions tenter d'évaluer les régimes caloriques et énergétiques qui étaient proposés aux membres de la domesticité de cette illustre famille, ce qui es vouloir apporter une nouvelle contribution à «*L'histoire de l'alimentation*» qui, jusqu'à présent, pour l'Espagne du moins, s'est située au niveau général des villes ou a concerné les milieux militaires, maritimes, hospitaliers et universitaires².

¹ LARQUIÉ: *L'Alphabétisation à Madrid en 1650*, *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, Paris, 1981, tome XXVIII, p. 132-157 et *Anales de Estudios madrileños*, Madrid, 1980: nous proposons une utilisation des *protocolos* pour connaître les niveaux de l'alphabétisation.

² Pour une histoire de l'alimentation, *Cahier des Annales*, n.° 28, Paris, 1970 et le n.° 2-3 de mars-juin 1975 des *Annales*, E., S., C., qui propose un nouveau dossier sur l'histoire de la consommation. En ce qui concerne l'Espagne, on se reportera essentiellement au livre de B. BENNASSAR, *Valladolid au siècle d'Or*, Mouton, 1967, p. 75 et sv., à l'article de B. VINCENT, *Consommation alimentaire en Andalousie orientale*, *Annales*, A.E.S.C., 1975, n.° 2-3, p. 445-453 et surtout au travail de A. EIRAS ROEL, en collaboration avec M. J. ENRIQUEZ MORALES, *La consommation alimentaire d'Ancien Régime: les collèges de Saint-Jacques de Compostelle*, *Annales E.S.C.*, 1975, n.° 263, p. 454-463. Le même A. EIRAS ROEL fait, dans un travail primordial, le point sur tous les problèmes de la consommation dans *La historia cuantitativa del consumo alimentario: estado actual de las investigaciones*, *Hispania*, tomo XXXIV (1974), p. 105-148. Enfin, récemment, B. BENNASSAR a synthétisé les données espagnoles dans *Un siècle d'Or espagnol*, Paris, 1982, p. 131-134.

LES DOCUMENTS D'ABORD...

L'inventaire après décès des biens de Doña María Ponce de León y Aragón, duchesse douairière de Gandía, renferme des livres de comptes concernant le train de maison pour la période allant de janvier à août 1676³. Ils totalisent les dépenses engagées pour l'alimentation et l'entretien, non seulement du palais de Madrid et de sa domesticité, mais également de la suite qui accompagne Francisco de Borja, son fils, à Alcalá de Henares où, selon toute vraisemblance, il poursuit ses études universitaires; il s'agit en effet du de Francisco Antonio Borja y Centellas, troisième fils de la duchesse et frère du 10^e duc de Gandía, Pascual Francisco⁴. Ce *Libro de despesa* est composé de trois séries de renseignements complémentaires: La première, tenue jour après jour, fait le compte des victuailles achetées pour les repas (*desayunos, comidas, meriendas* et *cenar*) et du prix qu'elles ont coûté sur les marchés d'Alcalá et de Madrid. La seconde, également rédigée chaque jour, répertorie des acquisitions de marchandises où se mêlent nourritures et produits d'entretien, qui servent au fonctionnement du palais, à savoir huile d'éclairage, bougies, charbon et bois de chauffage, papier pour le secrétariat, encre, dépenses pour l'équipement de l'écurie, matériel à broder, frais de lavage de linge; tout un ensemble, donc, où les aliments ont un rôle secondaire, occasionné parfois par des visites imprévues, destiné le plus souvent à compléter l'alimentation de tel ou tel membre de la domesticité, le père confesseur par exemple ou, à l'occasion, les dames de compagnie; ces relevés sont intitulés «*extraordinario*» à Madrid et dits «*d'estado*» à Alcalá⁵. La troisième comprend des comptes qui permettent au maître d'hôtel, au majordome et au secrétaire-trésorier de rappeler les factures honorées pendant le mois auprès de certains fournisseurs (bourrelier, cordonnier) pour des travaux qui ont précédé l'exercice du mois de Janvier. Enfin, quelques folios ouvrent le répertoire comptable en décrivant les rations qui sont attribuées à la domesticité⁶ et concluent par le bilan général des dépenses mensuelles⁷. Au total, 79 folios.

³ Archivo Histórico de Protocolos, A.H.P., Madrid, *prot.* 12.017. J. Fayard signale ce document dans son travail sur *Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne (1621-1746)*, Genève-Paris, 1979, p. 483 et 484. Je la remercie vivement de m'avoir laissé le soin d'exploiter ce document.

⁴ Voir à propos de cette famille, ALBERTO y ARTURO GARCIA CARRASSA, *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*, Madrid, 1925, p. 121 y sv.

⁵ A.H.N.P., *prot.* 12.017, f.° 1 à 79.

⁶ *Ibid.*, f.° 2 et 25.

⁷ *Ibid.*, f.° 34 à 44.

Il n'était pas possible, dans le cadre limité de cette communication, d'analyser tous les comptes qui, nous l'avons déjà souligné, portent sur les huit premiers mois de l'année. Nous avons préféré, dans un premier temps, mettre l'accent sur le seul mois de Janvier, quitte à revenir, plus tard, sur l'ensemble du *Libro de despesa*, ce qui aurait pour avantage de favoriser la connaissance des tables au gré de saisons et d'exploiter, au mieux, un type de document finalement assez rare dans les archives notariales. Au contraire, si nous avons retenu les dépenses de la Capitale et celles de la Ville Universitaire, c'est pour établir des comparaisons entre les différentes tables et voir si la composition des convives n'influaient pas sur les habitudes alimentaires.

LES NOURRITURES, ENSUITE...

Nous avons regroupé dans un tableau général tous les produits consommés à Madrid et à Alcalá en excluant ceux qui furent destinés à des visiteurs, ceux qui furent donnés en aumône à des fondations pieuses lors de l'anniversaire du Duc et ceux qui furent achetés pour nourrir des ouvriers qui accomplirent pendant le mois de Janvier des travaux exceptionnels⁸:

Marchandises	Madrid				Alcalá			
	Total	Poids	Prix (en maravédís)	%	Total	Poids	Prix (en maravédís)	%
<i>Volailles et Gibiers</i>								
Poulets	124	?	16.864		1		136 (r)	
Poule	31	?	3.108 (r)					
Lapin	8	4,73 kg	1.751 (r)					
Total			20.723	27,53			136	0,29
<i>Viandes</i>								
Mouton	132	115,46 kg	14.934 (r)		153	130,18 kg	17.140	
Chevreau	25	9,89 kg	1.869 (r)					
Porc	22	10,35 kg	1.394					
Tourte	1	?	612					
Total			18.809	24,98			17.140	37,49
<i>Abats et foies</i>								
Petits foies	34	?	2.142					
Foies (higadillos)	4		320		3	1,38 kg	172	
Abats (madrecillos)	5	?	606					
Total			3.068	4,07			172	0,37

⁸ *Ibid.*, f.º 39.

Marchandises	Madrid				Alcalá			
	Total	Poids	Prix (en maravedís)	%	Total	Poids	Prix (en maravedís)	%
<i>Poissons</i>								
Saumon	3	1,15 kg	104					
Sardines	3	1,38 kg	120		4	1,61 kg	338	
Poisson en ragout (?)							384	
Total			224	0,29			722	1,57
<i>Céréales</i>								
Riz	31	14,26 kg	1.581		60	19,20 kg	2.242	
Farines	9	8,28 kg	?					
Total			1.581	2,1			2.242	4,9
<i>Pain</i>	41	113,00 kg (r)	5.424	7,2	91	91,00 kg (r)	1.365	2,98
<i>Légumes secs et frais</i>								
Légumes (secs)	33	?	?					
Salade	1	?	?		8	?	102	
Cardon	25	?	400		26		1.502	
Oignons	4	?	?		16	?	202 (r)	
Persil	2	?	10 (r)		29	?	145 (r)	
Ail					41	?	463 (r)	
Pois-chiche					58	?	516	
Navets					54	?	1.196	
Lentilles					2	0,32 kg (r)	48	
Choux					1	?	8	
Total			410	0,54			4.182	9,14
<i>Oeufs</i>	90	135 oeufs	2.690 (r)	3,57	40	158 oeufs	2.376	5,19
<i>Produits laitiers</i>								
Lait	1	0,36 litres	96		1	2,01 litres	92	
Fromage					4	0,97 kg (r)	120	
Total			96	0,12			212	0,46
<i>Corps gras</i>								
Beurre	41	21,79 kg	6.443					
Huile	3	1,07 kg (r)	306		2	0,92 kg	250	
Lard	20	4,14 kg	663					
Total			7.412	9,84			250	0,54
<i>Sucre et dérivés</i>								
Sucre	19	7,24 kg	2.944 (r)		4	1,84 kg	816	
Miel	1	0,36 kg (r)	63 (r)		5	1,84 kg	315	
Total			3.007	3,99			1.131	2,47

Marchandises	Madrid				Alcalá			
	Total	Poids	Prix (en maravédís)	%	Total	Poids	Prix (en maravédís)	%
<i>Fruits</i>								
Poires	5	5,52 kg	397					
Oranges	30	60 oranges	1.904 (r)		3	34 oranges	140	
Raisins secs	1	?	?					
Amandes de pin	2	?	20 (r)		4	?	40	
Olives					1	0,46 kg	40	
Chataignes					1	?	16	
Pommes					54	32,70 kg	2.064	
Noix					2	?	44	
Total			2.321	3,08			2.344	5,12
<i>Épices et condiments</i>								
Épices	41	?	2.092 (r)		29	?	689	
Anis	31	?	2.115		57	13,11 kg (r)	6.726 (r)	
Sel	4	6,12 kg	312		5	19,00 kg	218	
Piment	1	?	?		25	?	242	
Moutarde	1	?	?					
Vinaigre	22	376,6 litres	1.853		5	7,05 litres	360	
Total			6.372	8,46			8.235	18,01
<i>Vin et alcool</i>								
Vin de table					32	75,6 litres	2.392	
Eau de vie	2		119					
Total			119	0,15			2.392	5,23
<i>Boissons</i>								
Rafraichissements	1	?	238		1	?	70	
Eau de neige	32	87,89 kg	1.931					
Total			2.169	2,88			70	0,15
<i>Gâteaux</i>								
Gâteaux au miel	7	?	844		2	?	50	
Pain grillé et biscuits					6	2,53 kg	1.290	
Total			844	1,12			1.380	3,01
<i>Merienda des pages</i>							1.365	2,98

La lecture de ce tableau mérite quelques éclaircissements: Le total exprime le nombre de fois où la victuaille a été achetée. Les poids et les mesures (*livres*, *azumbres*, *cuartillos* et *célemines*) ont été convertis en unités actuelles⁹. Nous avons toutefois conservé l'indication en poids de la consom-

⁹ Pour ces conversions, nous avons utilisé les tableaux des poids et mesures donnés dans le *Lexique historique de l'Espagne*, Paris, 1976.

mation d'huile, pour faciliter les calculs. Ces poids, les volumes et les prix ont parfois été «restitués»; chaque fois, la lettre (r) le signale. Ces restitutions ont été effectuées grâce à des renseignements extraits du document lui-même: En effet, le secrétaire, qui tient la compatibilité, note, d'une manière imprévisible, un jour le prix et le poids d'un produit mais le lendemain néglige de le faire, ou bien il se contente de relever l'un sans indiquer l'autre¹⁰. Dès lors il était facile, malgré l'absence de régularité, de parvenir à l'homogénéisation complète de tous les comptes. En cas d'impossibilité, le point d'interrogation marque les limites de la reconstitution. Tous les prix sont exprimés en réaux et en maravédís; pour simplifier la lecture et les calculs nous les avons convertis systématiquement en maravédís. Quant aux pourcentages, ils reflètent la part de chaque catégorie de marchandises dans les frais généraux: Ils évaluent leur volume budgétaire.

Nous avons exclu de ce tableau le vin utilisé, en très faible quantité, par la duchesse de Gandía car il était mélangé au vin de messe: Il était impossible d'en apprécier le volume. De même, ne figurent pas, pour des raisons d'évidence, les achats d'hosties. Enfin, certains produits (le pain ou l'anis) étaient, suivant l'expression usuelle, *contado*, c'est-à-dire qu'ils donnaient lieu à des paiements particuliers, voire au comptant. Toutefois, *contados* à Madrid, ils peuvent ne pas l'être à Alcalá et la situation inverse est tout-à-fait vérifiable. Dès lors, les prix du marché de la Capitale et de la Ville Universitaire pouvaient être appliqués à ces denrées sans dommage d'autant que ces deux marchés, comme en témoigne l'ensemble des documents, pratiquent, en ce mois de Janvier 1676, des prix de niveau comparable¹¹. Reste une dernière difficulté que nous n'avons pu résoudre: Les livres d'Alcalá font état de débours pour la *merienda* quotidienne des pages de la suite sans préciser les fournitures achetées et préparées. C'est une part, faible il est vrai, des produits qui nous échappe alors que leur volume financier est mémorisé. C'est la raison pour laquelle nous les faisons figurer, mais en argent seulement, dans le tableau général.

TABLES RICHES, TABLES BIEN POURVUES

Les tables des Gandía, en 1676, sont copieuses et, en apparence, très variées: Les viandes, presque exclusivement de mouton, les volailles et les abats

¹⁰ AHNP, *prot. cit.*, *passim*.

¹¹ On peut comparer les prix en utilisant, par exemple, les f.° 20 et 40 du document.

y ont une primauté sans partage, ce qu'expriment les pourcentages, 59,08 % des dépenses madrilènes et 38,15 % de celles d'Alcalá, où pourtant l'alimentation carnée est moins dominatrice, «L'Europe des carnivores»¹², nous la rencontrons déjà dans ces foyers. En regard, le poisson fait «figure de parent pauvre», 0,29 % à Madrid et 1,57 % à Alcalá. Les deux villes sont éloignées de la mer. En conséquence, ne sont servies que de pauvres sardines et, parfois, à l'usage de la duchesse, du saumon venu des rivières pyrénéennes¹³. Le poisson n'est consommé que le vendredi, qui n'est pourtant pas marqué par une abstinence absolue en viandes¹⁴. Les interdits religieux ne peuvent rien contre les obstacles géographiques. Il doit en aller différemment en Carême.

Les céréales et le pain ont une place secondaire: 9,3 % chez la duchesse, 7,88 % chez Francisco. Le lignage des Gandía appartient à la meilleure société d'Espagne, les usages et les contraintes paysannes, même pour la domesticité, ne sont pas de mise. En revanche, dans ce domaine, la fréquentation du riz est quotidienne; c'est une plante, même en Nouvelle Castille, «dominante, tyrannique»¹⁵. Tous les ragoûts de viande, la plupart des pots-au-feu, les boulettes, sont organisés autour de lui. Madrid en consomma 14,26 kg pour un effectif de 33 personnes; Alcalá, 19,2 kg pour 12 personnes.

Les légumes se comportent mal: il est vrai qu'il est difficile de calculer leur volume et leur composition précise. Les pourcentages n'épousent pas exactement la réalité; ils n'expriment que des minima: 0,54 % à Madrid, 9,14 % à Alcalá. En outre, n'oublions pas que nous sommes en hiver, ce qui évitera de nous étonner de ne voir apparaître que des salades, en particulier de la scarole et du cardon, complétées par des choux, des navets et des pois chiches. De maigres oignons, quelques brins de persil, de l'ail parfois, plus rarement des lentilles, et le tour des légumes est déjà fait.

Les oeufs, malgré leur prix élevé, sont bien représentés. La duchesse de Gandía en absorbe deux fois par jour, lors du déjeuner et du dîner; ils complètent les sauces, permettent la préparation des pâtés de viande et des pâtisseries. Alcalá, avec 5,19 %, devance Madrid, en retrait, avec un pourcentage de 3,57 %. En revanche, les produits laitiers, que sont utilisés par «grandes quantités dans les villes d'Occident»¹⁶ n'atteignent pas 1 %. La

¹² F. BRAUDEL, *Civilisation matérielle, Economie et Capitalisme, XV^e-XVIII^e siècles*, Paris, 1979, t. I, p. 157; l'expression est de la plume de cet auteur.

¹³ AHNP, *prot. cit.*, f.^o 12 v.^o.

¹⁴ *Ibid.*, f.^o 5, 12, 19, 26, 33, 48, 55, 62, 69 et 76.

¹⁵ F. BRAUDEL, *op. cit.*, p. 119 et sv.

¹⁶ *Ibid.*, p. 178.

faiblesse des corps gras est des plus curieuses: il fallait bien que les sauces fussent liées. L'huile aurait dû être citée plus souvent; or, elle ne s'impose pas. Le beurre (il est vrai cher et de faible consommation négligeable), le lard et l'huile ne totalisent que 9,24 % et 0,54 % du pourcentage. Faut-il penser que les greniers ou les offices de Madrid et d'Alcalá avaient leurs propres réserves et que des achats journaliers n'étaient pas nécessaires? On sait que le duc de Gandía, riche seigneur somptueusement possessionné, n'hésitait pas à demander à ses vassaux des contributions en nature lors des périodes de disette¹⁷. Ceci n'expliquerait-il pas cela, bien que 1676 ne soit pas une mauvaise année?

Consommé en pain, concassé ou en poudre, le sucre a non seulement conquis le monde mais également Madrid et Alcalá. Il totalise, avec le miel, 3,99 % du budget madrilène et 2,42 % celui de la Ville Universitaire. Quant aux fruits, il n'est pas étrange qu'ils soient si rares, l'hiver n'étant guère propice à leur production. Chez Doña María Ponce de León, on goûte à quelques poires, plus volontiers aux oranges, fruits de saison; chez Francisco, on y ajoute, une seule fois, des châtaignes et surtout des pommes (*camuesas*) de la variété des Calvilles. Elles accompagnent, préparées en salade, toutes les *meriendas* et toutes les *cenar*s. Les amandes de pin, elles, agrémentent les sauces, les ragoûts et les pâtisseries.

Avec les épices, c'est la débauche: 8,46 % des achats madrilènes et 18,01 % de ceux d'Alcalá servent à l'acquisition de l'anis, du piment, du sel, de la moutarde et du vinaigre. Prenons un exemple: 6 kg de sel sont employés dans la Capitale, 19 kg à Alcalá. Compte tenu du fait que 33 convives s'approchent de la table ou, pour être plus précis, des tables de la duchesse, et 12 de celles de Francisco, ici, c'est un peu moins de 6 g par jour et là, un peu moins de 51 g par personne, qui sont nécessaires; ce qui est en retrait ou dépasse les 20 g journaliers qu'attribue F. Braudel à la consommation européenne de l'époque¹⁸. Le vin, enfin, quasi absent à Madrid, intervient à Alcalá pour plus de 75 litres. Sur les premières tables, il est remplacé par des boissons non spécifiées et par le chocolat. Il reste à signaler chez la duchesse un souci, disons prophylactique, qui conduit à acquérir de l'eau de neige dont on sait que la Capitale était friande l'été pour

¹⁷ H. Kamen, *La España de Carlos II*, traduction de l'anglais, Barcelona, 1981, p. 383 et sv., où est proposé une description de la fortune des Gandía. De même dans Isabel Morant Deusa, *Economía y sociedad en un señorío del país Valenciano: el ducado de Gandía (siglos XVIII-XIX)*, Gandía, 1978.

¹⁸ F. BRAUDEL, *op. CIT.*, p. 177.

rafraîchir les boissons, mais qui, en ce mois de janvier, sert d'eau de cuisson pour les plats.

SPÉCIFICITÉ DES TABLES ET UNIFORMITÉ DES MENUS

Les cuisines de Madrid et d'Alcalá ne sont pas, au niveau des usages alimentaires, d'une exacte similitude. Bien entendu, l'essentiel des marchandises apparaît dans l'un et l'autre cas. Toutefois, des particularités sensibles se retrouvent dans le volume: les *criados* d'Alcalá sont nourris de viande de mouton alors que ceux de Madrid s'alimentent aussi de volailles, quelquefois d'abats et de porc. En revanche, les céréales y sont plus copieuses, de même que les oeufs, les fruits, les gâteaux et surtout les épices¹⁹. Ces tonalités, légèrement contrastées, peuvent sans doute s'expliquer par la composition de la domesticité. Entièrement masculine à Alcalá, si l'on excepte la cuisinière et sa fille, à Madrid, elle se divise en 18 hommes et 14 femmes. La meilleure représentation des servantes, des dames de compagnie et des esclaves de sexe féminin influe probablement à Madrid sur le goût des viandes moins fortes que celles du mouton, des boissons non alcoolisées, la passion du chocolat et la modération devant les épices.

En revanche, les tables se recontrent dans l'uniformité accablante des préparations et des menus. De jour en jour, en ce mois de janvier, les mêmes plats, les mêmes victuailles, les mêmes recettes, sont proposés à l'appétit des hôtes. Regardez les menus des lundis, vendredis et dimanches²⁰. Le lundi 6 janvier, nos madrilènes consommèrent lors de la *Comida*, 2 poulets rôtis, 2 livres de mouton en ragoût, accompagnés de légumes et d'une livre de riz, puis un pot-au-feu (*olla*) à la viande de mouton et de poule. Déjà, lors du petit-déjeuner, la duchesse avait absorbé des petits foies de volailles (*higadillos*) et 2 oeufs alors que ses dames de compagnie se contentaient de 4 oeufs frits dans du lard et du beurre. Lors de la *merienda*, elles dévorèrent une moitié de chevreau. Quant à la *cena*, elle s'ouvrit par une salade de cardon et d'oranges, se continua par un ragoût contenant 2 livres de viande et par 2 oeufs, réservés à la maîtresse des lieux. Le tout, à midi et le soir, était relevé par des épices, des bonbons à l'anis, du vinaigre et cuit dans de l'eau de neige²¹. Ce type de consommation se répéta sans aucun changement 20 fois pendant le mois. Les rares différences interviennent le

¹⁹ AHNP, *prot. cit.*, f.° 39.

²⁰ *Ibid.*, f.° 5, 7, 8 et sv.

²¹ *Ibid.*, f.° 8.

vendredi grâce aux sardines, aux pâtés de viande, aux boulettes et le dimanche, avec les mêmes copieux pâtés de viande et des pâtisseries: le Jour du Seigneur, la nourriture est toujours plus généreuse. Une autre variété, occasionnelle celle-là, lors de la *merienda*: le chevreau peut être remplacé par de l'échina de porc ou de lapin. Répétition de jour en jour mais également du déjeuner au dîner: on ne répugne pas à manger le soir des plats qui avaient été déjà proposés le matin²². A quoi bon consulter les menus d'Alcalá? Ils obéissent aux mêmes monotonies. Madrid suffit à cette démonstration indigeste.

Au total, des tables riches, bien pourvues, sans diversité et sans originalité. Mais leur valeur énergétique?

UNE APPROCHE DES VALEURS ÉNERGÉTIQUES ET CALORIQUES

Quand on tente de déterminer ces valeurs, on se heurte inévitablement à deux difficultés. La première vient de l'absence d'indication du poids ou du volumen de certaines denrées; aussi bien est-on contraint de s'engager dans la voie des suppositions raisonnables et de proposer quelques estimations approximatives, c'est-à-dire qu'il a fallu choisir un poids moyen en fonction de la marchandise concernée. Par exemple, dans le cas des poulets, nous avons retenu celui de 1,3 kg. Le pain faisait également problème, le secrétaire relate l'achat de «*panes*» et de «*panecillos*». Aux premiers, nous avons accordé la valeur minimale de 250 g, aux seconds celle, encore minimale, de 125 g, quantités qui épousent d'assez près la réalité. Pour les légumes d'accompagnement des ragoûts et des pots-au-feu, on a procédé à des évaluations de même nature. Ces restitutions sont, en définitive, peu nombreuses; les données sûres l'emportent largement. La lettre (r), comme tout à l'heure, indique dans le tableau les produits et les poids concernés par ces restitutions. Comment procéder autrement? Fallait-il rester devant les documents, les bras croisés, et n'en faire qu'une description superficielle et décevante ou tenter, malgré les risques, d'en exprimer tout le contenu?

La deuxième de ces difficultés prend racine dans le fait que les maîtres et leurs *criados* ne participent pas également au partage des mets. Nous retrouverons ce problème un peu plus tard. Toutefois, si nous le signalons d'entrée de jeu, c'est pour insister sur notre premier objectif qui est d'établir des valeurs moyennes de consommation. Notre démarche étant

²² *Ibid.*, *passim*.

ainsi explicitée, voici le tableau de la composition énergétique des nourritures consommées, en janvier 1676, à Madrid et à Alcalá²³:

Marchandises	Poids	Calories	Protides	Lipides (en kg)	Glucides	Vitamines (en mg)			
						A	B1	B2	C
Volailles	Madrid 249,43 kg (r)	319.827	44,657	15,002	0,023	—	168,21	338,79	6.728,6
	Alcalá 1,5 kg (r)	2.250	0,315	0,105	—	—	1,5	3,0	60
Viandes	Madrid 135,70 kg (r)	222.010	27,26	13,73	0,09	12,88	257,52	297,8	3.125
	Alcalá 130,18 kg (r)	214.830	23,42	13,0	—	—	260	325	1.950
Foies et abats	Madrid 18,81 kg (r)	14.207	2,158	0,428	1,342	75,53	32,27	268,75	3.237
	Alcalá 1,38 kg (r)	1.690	0,26	0,04	0,04	9,1	3,9	32,5	390
Poissons	Madrid 4,15 kg (r)	5.510	0,883	0,498	—	1,15	2,30	13,15	178,5
	Alcalá 3,11 kg (r)	3.212	0,636	0,034	—	—	—	12,4	77,5
Céréales	Madrid 22,54 kg	80.037	1,67	0,18	12,73	—	26,4	9,9	213
	Alcalá 19,2 kg	69.120	1,19	0,096	10,32	—	7,6	13,4	288
Pain	Madrid 113 kg (r)	282.500	7,91	1,13	37,29	—	146,9	56,5	—
	Alcalá 91 kg (r)	227.500	6,37	0,91	30,03	—	118,3	45,5	—
Légumes	Madrid 42 kg (r)	12.960	0,72	0,08	2,2	—	50	16	8.300
	Alcalá 40,53 kg (r)	41.561	2,09	0,44	6,85	0,04	21,7	2,92	13.924
Oeufs	Madrid 135 oeufs	21.600	1,75	1,62	0,06	54	16,2	40,5	—
	Alcalá 158 oeufs	25.280	2,05	1,89	0,07	63,2	18,96	47,4	—
Produits laitiers	Madrid 400 g	268	0,14	0,01	0,02	0,2	0,12	2,2	8
	Alcalá 3,10 kg	1.742	0,23	0,24	0,15	1,3	0,78	3,38	52
Corps gras	Madrid 6,96 kg	206.754	1,9	21,78	0,218	217,93	—	174	65
	Alcalá 0,92 kg	8.230	—	0,92	—	—	—	—	—
Sucres et dérivés	Madrid 7,6 kg (r)	29.750	0,74	—	7,36	—	—	—	—
	Alcalá 3,68 kg	13.137	—	—	3,26	—	—	—	—
Fruits	Madrid 13,20 kg (r)	13.631	0,16	0,15	2,82	8,4	16,25	8,45	6.180
	Alcalá 42 kg	32.480	0,39	0,66	5,28	4,8	24,35	13,01	5.635
Epices et condiments	Madrid —	—	—	—	—	—	—	—	—
	Alcalá —	—	—	—	—	—	—	—	—

²³ Les tableaux de la composition des aliments ont pu être construits grâce à J. HAMBURGER, *Petite encyclopédie médicale*, Paris, 1972, où L. Randoin, P. Le Gallic et J. Causeret proposent une *Table de composition des aliments*, p. 395.

Marchandises		Poids	Calories	Protides	Lipides	Glucides	Vitamines (en mg)			
							A	B1	B2	C
Vin et alcool	Madrid	5 dl	305	—	—	—	—	—	—	—
	Alcalá	75,6 l	49.140	—	—	—	—	—	—	—
Gâteaux	Madrid	8,4 kg (r)	34.902	0,49	0,45	2,44	29,4	7,77	23,3	63
	Alcalá	5,25 kg (r)	20.569	0,45	0,28	1,36	16,8	4,44	13,32	36
Totaux	Madrid	—	1.244.261	90,28	54,27	65,71	380,67	821,42	1.230,05	27.700
	Alcalá	—	710.791	37,39	57,36	57,36	95,24	401,53	511,83	22.412

Les écarts constatés, à la lecture de ce tableau, entre les poids et les valeurs énergétiques consommées à Madrid et à Alcalá s'expliquent par la diversité des produits qui composent chaque rubrique. En conséquence, à un poids important de volume peut correspondre un contingent plus faible en éléments énergétiques. Et inversement.

Le bilan des pourcentages des calories disponibles par les convives de la maison ducale fait apparaître, par catégorie de produits, les valeurs suivantes:

Produits	Madrid	Alcalá	Produits	Madrid	Alcalá
Volailles	25,70 %	0,31 %	Oeufs	1,73 %	0,24 %
Viandes	17,84 %	30,22 %	Produits laitiers	0,02 %	0,24 %
Foie et abats	1,14 %	0,23 %	Corps gras	16,60 %	1,16 %
Poissons	0,44 %	0,45 %	Sucres et dérivés	2,39 %	1,84 %
Céréales	6,43 %	9,72 %	Fruits	1,09 %	4,56 %
Pain	22,70 %	32,00 %	Vin et alcool	0,02 %	6,91 %
Légumes	1,04 %	5,84 %	Gâteaux	2,80 %	2,89 %

A Madrid, les aliments carnés (viande de mouton, de porc et surtout les volailles) assurent l'essentiel de l'apport énergétique: plus du tiers du bilan

calorique. A Alcalá, ils s'effacent devant les céréales et le pain, qui l'emportent avec près de 42 %.

Si l'on raisonne en termes de poids, la consommation de pain (soit 300 g par personne et par jour) s'établit, par rapport aux exemples européens de la même époque, à un niveau minimal. En revanche, les viandes sont très largement au-dessus des estimations faites pour la consommation urbaine qui est de l'ordre de 69 g par personne et par jour dans l'ensemble de l'Europe et de 87 g pour l'Espagne²⁴. En effet, les 33 personnes de la maison madrilène disposent individuellement de 387 g et les 12 membres de la suite d'Alcalá de 357 g. C'est tout-à-fait exceptionnel. Ces résultats soulignent, une fois encore, que nous sommes en présence de tables aristocratiques et privilégiées. Mais un facteur corrige sérieusement ces données: l'accès aux nourritures. La domesticité est-elle logée à la même enseigne que les maîtres? Nous répondrons à cette question un peu plus loin.

Pour l'instant, revenons au volume des calories disponibles chaque jour par les membres des maisons de Gandía. Les moyennes font apparaître les quantités suivantes:

Lieu	Calories	Protides	Lipides	Glucides	Vitamines (en milligrammes)			
		(en grammes)			A	B1	B2	C
Madrid	1.216,28	88,25	53,04	64,23	0,37	0,80	1,20	27,07
Alcalá	1.910,72	100,5	49,40	154,19	0,25	1,24	1,37	60,24
Besoins d'un sujet normal (estimations actuelles)	2.400 à 4.000	70	70	380 à 780	1,7	1,5	2,5	80

Exception faite des protides, les tables de Madrid et d'Alcalá de Henares sont, dans tous les autres domaines, insuffisantes par rapport aux besoins, que des estimations contemporaines attribuent à un sujet moyen de sexe masculin. Elles sont proches, en revanche, des calculs proposés par B. Bennassar pour Valladolid au XVI^e siècle, qui affecte à un individu, en moyenne, 1.580 calories quotidiennes²⁵. Ce sont les mêmes carences en vitamines et, à peu de choses près, en lipides et en glucides.

²⁴ A. EIRAS ROEL, *La historia cuantitativa del consumo alimentario*, art. cit., p. 19.

²⁵ B. BENNASSAR, *Valladolid au siècle d'Or*, p. 75 et sv.

Mais ces tables sont en retrait par rapport aux rations accordées, selon les calculs d'A. Eiras Roel, aux boursiers du collège San Jerónimo de Saint Jacques de Compostelle, qui disposaient en 1555 de 3.540 calories, et à ceux du collège de Fonseca, dans la même ville, qui en 1588 absorbaient 4.376 calories²⁶. Le personnel de l'hôpital royal de Saint Jacques est mieux lûti en 1745 avec ses 6.445 calories pour les *ministros mayores* et ses 5.347 pour les *ministros menores*; quant aux malades, ils recevaient, en 1733-34, 2.338 calories quotidiennes²⁷. Elles sont toujours en retrait par rapport aux rations des membres d'une flotte des Indes en 1560, qui consommaient 2.847 unités caloriques chaque jour, des militaires d'une expédition en Afrique en 1578, qui disposaient de 3.853 calories et des troupes d'un convoi allant de Naples en Espagne en 1641 avec leurs 2.863 unités²⁷.

Délaissant l'Espagne, poursuivons la comparaison avec les chiffres européens connus pour la même période. La maison de Gandía est loin d'arriver au niveau des Provençaux de M. Morineau, qui au XVI^e siècle, avaient le loisir d'utiliser quotidiennement 3.734 calories, 111 g de protides, 65,5 g de lipides et 591,2 g de glucides, et des soldats hollandais, toujours de M. Morineau, qui au XVII^e siècle ont à leur disposition 3.407 calories, 125,2 g de protides, 170 g de lipides et 344,3 g de glucides²⁸. En fait, les climats, les géographies, les milieux expliquent, pour une grande part, toutes ces diversités.

Faisons une halte pour avouer que ces comparaisons nécessaires sont, en partie, abusives. En effet, les valeurs castillanes ne sont que des moyennes et des minima. Or, dans nos deux maisons, le partage des mets était inégalitaire: les textes signalent très clairement l'existence de plusieurs services. Quotidiennement, la duchesse se réservait des plats spéciaux, qui agrémentaient son ordinaire. De même, ses dames de compagnie. A Alcalá, également, deux tables: celle de Francisco et de ses familiers, celle des autres domestiques²⁹. Donc, entre elles, des différences qu'il est impossible d'apprécier correctement mais qui vont dans le sens de la profusion pour les premières et de la frugalité pour les secondes. En fait, tout induit à penser que la nourriture de la duchesse et de son fils reflète celle de tous les milieux privilégiés; quant à leur domesticité, elle représente les régimes nutritifs des milieux populaires urbains entre le XVI^e et le XVIII^e siècles, qui,

²⁶ A. EIRAS ROEL, *art. cit.*, p. 16 et 17.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Pour une histoire de l'alimentation, *op. cit.*, p. 80, 107 et sv.

²⁹ Le document parle, lui-même, de ces deux tables au f.^o 60 à propos de l'achat du car-don.

suivant les classifications actuelles, étaient inférieurs aux 2.400 calories nécessaires journalièrement, même s'il est évident qu'appartenir à une maison ducale impliquait une situation moins dramatique que celle des sans emploi ou des travailleurs saisonniers et que des hiérarchies existaient même dans le peuple³⁰.

LE PROBLÈME DES RATIONS

Dans la réalité, les situations étaient plus complexes que ne le laisse entendre le tableau des moyennes caloriques: comme les *criados* étaient médiocrement nourris dans toutes les maisons castillanes, l'usage imposait que les maîtres leur attribuassent des gages supplémentaires destinées à compléter l'indigence des pitances. Cet usage est, pour l'historien de l'alimentation, l'occasion d'une approche des bilans énergétiques encore plus délicate.

Les rations journalières, que la duchesse et son fils accordaient à chacun de leurs domestiques, étaient étroitement hiérarchisées en fonction de leur qualité et de leur rang. Le document s'ouvre par la liste de ces rations, qui furent payées en argent à Alcalá le 21 Janvier et à Madrid le 23 du même mois. En voici la nomenclature détaillée³¹:

Fonction	Madrid		Alcalá	
	Nombre de cas	Ration en reaux et par person	Nombre de cas	Ration en reaux et par person
Sécrétaire-trésorier	1	18		
Majordome	1	12		
Confesseur, chanoine	1	8	1	Sans
Avocat-stagiaire			1	Sans
Maestro de sala	1	8		
Portier	1	6		
Premier cocher	1	6		
Cocher			1	6
Maître d'hôtel	1	5		
Porteurs de chaise	2	5		
Primera camarera	1	5		

³⁰ A. EIRAS ROEL aborde ces problèmes de hiérarchie alimentaire dans son *Historia cuantitativa del consumo alimentario*, *passim*.

³¹ *Ibid.*, f.^o 2 et 45.

Fonction	Madrid		Alcalá	
	Nombre de cas	Ration en reaux et par person	Nombre de cas	Ration en reaux et par person
Laquais	2	4	1	4
Mozo de mulas	1	4		
Camarera	1	4		
Ayuda de cámara			1	4
Dueña	1	4		
Damas	45	4		
Cuisinière et sa fille			2	4 pour les 2
Aide maître d'hôtel	1	3,5		
Pages	2	3,5	3	Sans
Medecin	1	3		
Mozo de plato	1	3		
Autres damas de service	2	3		
Damas de servicio y retrete	2	3		
Esclave	2	3		
Esclave	1	2,5	1	2,5

Ces «rations-gages» sont passionnantes d'abord en fonction de leur niveau: elles sont, dans l'ensemble, confortables. Retenons celle de 6 réaux (soit 204 maravédís), qui représente l'étage moyen de cette grille salariale: à la même époque, une nourrice de l'hôpital des enfants abandonnés de Madrid, *la Inclusa*, ne touche que 21 maravédís par jour³². 10 fois moins, environ: Il fait bon travailler dans le palais des Gandía. Passionnantes, ensuite, parce qu'elles s'ajoutaient aux salaires perçus chaque mois par les *criados*. Ces derniers, malgré leur très relative aisance, étaient mal nourris, comme nous venons de le souligner. Ils étaient poussés à faire flèche de tout bois: ils profitaient des achats quotidiens (la législation interdisant le stockage des marchandises) pour faire danser l'anse du panier: le chapardage était, en effet, d'une pratique courante. Toutefois, ils misaient, avant tout, sur ces «rations-gages» pour compléter leur alimentation auprès des nombreux traiteurs installés dans les rues de la *Corte*³³ ou pour faire leur propre marché. Que représentaient-elles du point de vue énergétique?

³² Comme nous avons pu l'établir en étudiant le problème de la mise en nourrice des enfants de la *Inclusa* à partir des *Libros de salidas*; nous reviendrons sur ce thème dans notre travail sur *«Les madrilènes de la décadence, 1650-1700»*.

³³ M. DEFOURNEAUX, *La vie quotidienne au Siècle d'Or*, Paris, 1964, p. 167 et sv. et J. DELEITO y PIÑUELA, *La Mujer, la Casa y la moda*, Madrid, 1946, p. 108 et sv.

N'hésitons pas à prendre la place de quelques-une de ces domestiques et à faire leurs emplettes. Pour cela nous achèterons des victuailles dont les prix, en ce mois de Janvier 1676, sont sans ambiguïtés et l'utilisation d'un commerce régulier: la viande de mouton, l'échine de porc, le poulet, le riz, les oeufs, le pain et le vinaigre. Avec ses 612 maravédís, le majordome aurait pu faire l'achat de 920 g de viande, de 460 g d'échine de porc, de la moitié d'un poulet rôti, d'une demi-livre de riz, de 2 oeufs, de 100 g de pain et du vinaigre. Traduit en énergie, ce salaire lui proposait 5.173 calories supplémentaires qui pouvaient s'ajouter aux 1.216,28 fournies chez les Gandía. Un laquais, avec 136 maravédís, disposait de 2.437 calories nouvelles, soit un total de 3.653,28. Quant à l'esclave, qui touche 85 maravédís, il avait le loisir d'accroître ses disponibilités de 1.707 unités qui, jointes à celles de la table de ses maîtres, atteignaient le niveau de 2.923,28. Ce sont en fait des régimes dans l'ensemble tout juste suffisants, compte-tenu des normes actuelles.

Encore aurait-il fallu que ces rations fussent consacrées entièrement à l'alimentation. Rien n'est moins sûr. En effet, cet argent servait également à l'entretien, à l'habillement, aux frais de la vie courante et, dans la plupart des cas, à la subsistance des familles que les *criados* avaient à charge. Nos calculs sont proposés, en conséquence, à titre simplement indicatif.

La situation d'Alcalá est moins complexe que celle de la Corte. Sur les 11 personnes qui composent la suite de Francisco, 6 seulement perçoivent des «rations-gages», 6 au contraire, en comptant le maître, dépendent exclusivement de la table commune. Nous avons établi que la ration moyenne calorique dans la ville universitaire atteignait 1.910,72. Mais, si l'on admet un instant que les six bénéficiaires des rations utilisaient chichement cette table commune et que les six autres personnes se réservaient, à elles seules, la quasi-totalité des victuailles, ces dernières disposeraient chaque jour de 3.821,45 calories, de 201 g de protides, de 98,8 g de lipides, de 308,38 g de glucides, de 0,51 mg de vitamine A, de 2,48 mg de vitamine B1, de 2,75 mg de vitamine B2 et de 120,49 mg de vitamine C.

Au terme du raisonnement, on peut penser que les ultimes estimations, qui se dégagent de la table d'Alcalá, reflètent des régimes alimentaires privilégiés: ceux de la duchesse, de son fils et sans doute du secrétaire-trésorier et du majordome; ils sont proches de ceux qui concernent les Galiciens, les Provençaux et les Hollandais de tout à l'heure. Si l'on accepte les calculs et les restitutions proposés pour Madrid, il est fort probable que la domesticité, compte tenu de ses charges familiales, était loin de bénéficier du traitement de ses maîtres et atteignait péniblement les 2.000 calories quotidiennes. C'est confirmer l'idée, déjà avancée plus haut, qu'à travers son

exemple, il est possible d'apprécier la situation réelle de certains milieux populaires.

* * *

Les tables des Gandía, en 1676, ont l'intérêt de permettre la description des marchandises, des plats et des menus dans une maison de la riche noblesse d'Espagne; elles autorisent, bon gré mal gré, l'approche des bilans énergétiques offerts aux maîtres et aux domestiques. Mais pour qu'elles soient correctement appréciées, il faudrait les comparer, plus étroitement qu'on ne l'a réalisé, avec l'ordinaire d'autres milieux sociaux. Aujourd'hui, ce n'est pas entièrement possible. Elles témoignent surtout de la complexité des documents notariaux, quand l'historien cherche à creuser au delà de l'écorce qui les protège. A ce titre, ces archives ont une importance méthodologique de premier ordre: leur traitement implique de les éclairer grâce à des lumières différentes, de les traquer par l'intermédiaire de raisonnements, parfois périlleux sinon abusifs, et de les suivre sur des voies souvent décevantes. Partant, c'est marquer les limites qui ne sauraient être franchies et définir les obstacles, qui ont un caractère irrémédiable. Toutefois, ne soyons pas pessimistes: elles résolvent certains problèmes, dégagent des perspectives prometteuses, même si elles interdisent la complète maîtrise des mécanismes du jeu économique et de la vie quotidienne. C'est dans leur interpellation que l'histoire trouve l'un des moyens d'affirmer sa démarche et d'assurer ses succès.



SECCIÓN II

PROTOCOLOS NOTARIALES
E HISTORIA RURAL

Minutes Notariales et Histoire Rurale



SOURCES NOTARIALES ET HISTOIRE RURALE

JEAN JACQUART

Univ. Paris-Sorbonne

Il n'est pas nécessaire d'insister sur l'importance toute particulière du thème proposé dans cette section du Colloque de méthodologie historique appliquée. Traiter de l'histoire rurale à l'époque moderne, c'est envisager l'élément essentiel de la vie économique, celui dont la production détermine largement la conjoncture, celui qui mobilisé l'essentiel des forces productives; c'est englober, directement ou indirectement, l'ensemble de la vie sociale, puisque la majorité des hommes vivent aux champs, et qu'une bonne partie des moyens d'existence des autres, citadins ou «privilegiés», résulte du travail paysan et des prélèvements qu'il autorise. C'est si vrai qu'une partie des communications présentées dans les autres sections du Colloque touchent aux problèmes du monde rural et que bien des thèmes que je serai amené à aborder dans ce rapport introductif pourraient prendre place sous les rubriques de l'histoire sociale ou de l'histoire des mentalités.

Il semble bien que Paul Raveau, en 1924, fut le premier historien du monde paysan à utiliser systématiquement, et non plus pour quelques détails pintoques, la masse des baux à ferme et à mi-fruits conservés dans les minutiers poitevins pour décrire le régime de la mise en valeur du sol et apprécier le niveau de vie des campagnards du Seizième siècle. Il fut suivi depuis par bien des historiens ruralistes, en France et hors de France¹. Si fondamentale et si riche pour l'étude du monde des villes, la source notariale ne l'est pas moins dans le cadre du village. A coté des multiples voies d'accès à la réalité de la vie rurale qui s'offrent à l'historien des Temps modernes: registres paroissiaux, dénombrements ou états des âmes, terriers et censiers seigneuriaux, compois et rôles d'imposition, archives judiciaires, la

¹ Il paraît inutile de donner une bibliographie détaillée. Elle se trouve largement indiquée à la fin du volume collectif: *Les actes notariés. Source de l'histoire sociale. XVI-XIXe siècles*. Actes du Colloque de Strasbourg (mars 1978), Strasbourg, 1979 et dans les notes de l'introduction rédigée par Antonio Eiras Roel au volume *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981.

source notariale est sans doute la plus massive, la plus globalisante, en un mot la plus riche. De nombreuses études, depuis un demi-siècle en témoignent. Mais l'évolution de la problématique historique, l'introduction de méthodes nouvelles d'analyse et de traitement des données font que notre regard d'historien sur les multiples informations que prodigue un minutier rural est certainement différent de celui des pionniers que furent, en leur temps, Paul Raveau, déjà cité ou Yvonne Bezard, voire de celui que porteront sur les liasses jaunies par le temps, plus près de nous, Jean Meuvret ou Pierre Goubert qui firent si grande place, dans leur problématique, à la source notariale.

Appelé à rédiger ce rapport introductif, je suis conscient des risques de recouvrements et de redites par rapport aux autres sections de ce Colloque. Sans négliger les aspects déjà abordés par les rapports sur l'histoire sociale, celle des mentalités ou celle de l'économie, je privilégierai naturellement ceux qui sont plus particulièrement propres au monde rural: techniques agricoles, modalités de la possession et de la mise en valeur du sol, résultats de la production, niveau et mouvement des revenus du sol, sociabilités villageoises.

1. QUELQUES CARACTÈRES DES SOURCES NOTARIALES DANS LE MONDE RURAL

Il est utile, dans une première réflexion de souligner les *caractères* de la source notariale, non seulement en rappelant ceux qui sont communs à tous les fonds de ce type, mais plus spécialement en dégagant ceux qui sont plus caractéristiques des minutiers ruraux.

I. Le premier intérêt des sources notariales réside, on le sait, dans leur généralité, à cause de la dispersion géographique et du nombre des officiers des études. On ne s'étendra pas ici sur l'histoire de l'institution notariale, sinon pour rappeler que tabellions et notaires sont fort anciens dans nos pays, que leurs fonctions sont précocement définies: recevoir, «passer» et mettre en forme les contrats, et plus généralement toutes sortes d'actes auxquels ils confèrent, de par leur statut d'officier public, authenticité juridique et valeur de preuve. Leur nombre et leur activité varient à l'évidence avec la place de l'écrit dans la vie quotidienne et avec le cercle plus ou moins large dans lequel agissent les contractants. Bon nombre d'actes qui pouvaient résulter, au sein d'un petit groupe, d'accords verbaux, renforcés au besoin d'un serment, doivent être enregistrés et écrits dès que les réseaux de communication s'étendent. C'est dire que le rôle des tabellions et no-

taires a grandi considérablement à partir du XIII^e siècle, le recours à leur service cessant d'être le fait des puissants de ce monde pour s'étendre peu à peu à tous les groupes sociaux, ceux des villes, puis ceux des campagnes.

On sait que les officiers notariaux étaient institués par des pouvoirs différents². Le roi avait ses notaires, en principe dans chaque siège de justice. Mais les villes, certains évêques, la Papauté avaient également leurs notaires. Surtout, la seigneurie justicière emporte, le plus souvent, avec le droit de greffe, celui de tabellionnage. C'est dire qu'au royaume de France, et particulièrement dans toutes les provinces de la moitié septentrionale, les offices se comptent par milliers, en fonction même de la multiplication des seigneuries. Dans certains villages, divisés entre plusieurs seigneuries, on trouve plusieurs tabellionnages. Ailleurs, lorsqu'une seigneurie couvre plusieurs terroirs, il y a regroupement. Si l'on se souvient que les notaires royaux d'un ressort étendu peuvent établir des commis pour la réception des actes dans les villages dépendant du siège, on imagine le nombre de scribes employés, à l'échelle du royaume, à passer et à rédiger les actes de la pratique. Cet avantage est aussi un inconvénient. La dispersion extraordinaire des praticiens permettait aux contractants une grande liberté de choix. Et il s'en faut de beaucoup que les habitants d'une même village aient toujours eu recours au même notaire ou tabellion. De même, les distinctions théoriques entre le notaire, responsable de la passation de l'acte et «garde-note» et le tabellion, chargé de la rédaction et des copies, n'ont guère cours dans ces petites études villageoises où le responsable, qualifié ordinairement de tabellion, remplit toutes les missions et y ajoute, généralement, pour des raisons de rentabilité, d'autres petits offices seigneuriaux : le greffe, très souvent, parfois la fonction de juge ou de procureur fiscal.

Ces faits ont leur importance méthodologique sur le degré de conservation des minutes passées par les tabellions villageois. La transmission, avec la pratique, s'est faite plus ou moins bien. Certains petits offices ont pu disparaître à la faveur d'une réunion de seigneuries et leurs archives être dispersées. Le faible niveau de connaissances juridiques des tabellions et leur fréquente négligence à conserver et à transmettre leurs liasses de minutes ne joue pas en faveur d'une conservation satisfaisante. Et surtout, plus que les villes, les campagnes de l'époque moderne sont la proie de bien des

² Pour les officiers royaux, il convient d'insister, aux débuts de l'époque moderne sur l'ordonnance de 1542 qui pose le principe de la présence d'un notaire royal dans chaque siège de juridiction, avec droit de déléguer des commis et qui élargit aux seigneurs des pays de droit écrit le droit d'instituer des tabellions dont jouissaient déjà les seigneurs des provinces de droit coutumier.

malheurs: incendies, pillages, faits de guerre, sans compter l'appétit des souris. Tout ceci explique: 1.^o que les minutiers ruraux commencent le plus souvent à une date plus proche de 1600 que de 1500 dans les provinces coutumières.

2.^o que les séries présentent des lacunes chronologiques importantes: ainsi, pour la région parisienne, à l'époque des guerres de Religion, pour la Bourgogne ou la Champagne à l'époque de la guerre de Trente ans.

3.^o que la destinée archivistique des fonds a été extrêmement variée: confiscation à l'époque révolutionnaire pour les études «nationalisées» avec les biens du clergé et ceux des émigrés (et dans ce cas, classement possible avec les archives judiciaires (série B des Arch. dép.) ou les fonds de la série E; disparition pure et simple avec l'office seigneurial; transfert à une étude survivante, qui en aura pris plus ou moins soin tout au long du XIX^e siècle.

On comprend aisément que la seconde période de la modernité — en gros après 1650 — est favorisée relativement à la première. Et ce d'autant plus que de nouveaux instruments sont à la disposition du chercheur, et lui permettent de gagner du temps face à la masse et à la dispersion des actes. Il s'agit du contrôle des actes, institué en 1691/95 (mais les notaires ruraux n'étaient pas toujours très ponctuels à faire enregistrer leurs actes), du centième denier (qui ne concerne qu'une partie des contrats), de l'enregistrement...

II. Généralité, chronologique, géographique, et par là-même volume. Mais aussi extraordinaire diversité des actes. On sait que nos ancêtres recouraient plus facilement et plus souvent que nos contemporains aux services du tabellion. Ce ne sont donc pas seulement, au sens juridique du terme, des «contrats» que l'on rencontrera dans les liasses plus ou moins poussiéreuses, plus ou moins rangées d'humidité, mais aussi des accords, des transactions, de simples constats, des procès-verbaux. La confusion fréquente des charges dans les petites seigneuries (tabellion, greffier, procureur fiscal, lieutenant de la justice) accentue cette diversité extraordinaire. La source notariale, on l'a souvent souligné, touche tous les secteurs de la vie et tous les milieux de la société. Lire, les unes après les autres, les minutes conservées d'un tabellionnage villageois, c'est entrer dans la vie la plus personnelle des familles et des individus, voir se dessiner les parentés, les solidarités, les conflits d'intérêts ou de pouvoir, les querelles d'après-boire, les rixes, la géographie complexe de ce monde à demi-clos. Cette diversité ne doit pas faire oublier que le recours au notaire, pour être plus fréquent et plus général qu'aujourd'hui n'est cependant pas universel. Beaucoup d'actes ou de contrats continuaient d'être passés oralement — «tope là» —, ou sous seing privé (c'est le cas d'un bon nombre de reconnaissances de dettes,

simplement marquées par un papier et qui n'apparaissent chez le notaire que lors d'un inventaire après décès, ou bien lorsqu'un conflit amenait le créancier, pour plus de sûreté, à faire dresser une obligation en forme). Reste qu'une frange du monde rural (et aussi du monde urbain) n'avait jamais recours au notaire: errants et mendiants, pauvres manouvriers que les tarifs des actes écartaient de l'étude. Leur nombre dans l'ensemble de la société paysanne n'est sans doute pas négligeable. Il n'en reste pas moins que bien des pauvres gens se présentent, au moins quelques fois dans leur vie devant le-clerc villageois, ne serait-ce que comme débiteurs... Tout ceci devrait être nuancé, en fonction des périodes, en fonction des provinces, en fonction des groupes. Comme le faisait remarquer Jean Meyer à Strasbourg, «il y a une géographie notariale fortement différenciée». On en verra quelques exemples plus loin, mais on comprend aisément que l'inventaire après décès ne peut avoir le même rôle dans une province de partage égalitaire, où chacun doit avoir sa part, et dans une région où l'élection d'héritier transmet la totalité du patrimoine à un seul³.

III. Pour en terminer avec ces généralités, il faut bien remarquer les faiblesses fréquentes des actes notariés ruraux par rapport à ceux que rédigent les savants notaires des villes. Le caractère de monde familial et quasi clos du village entraîne le silence négligent du clerc: domiciliation, état-civil, profession, filiation, parenté des témoins à mariage. Puisque tout le monde se connaît et situe son voisin dans le réseau des relations sociales, on oublie ces éléments. C'est surtout vrai pour la première modernité, beaucoup moins pour la seconde période, après le milieu du XVIIe siècle. Mais on observe la même évolution dans la tenue des registres paroissiaux.

II. QUELQUES PROBLÈMES SPÉCIFIQUES DE MÉTHODOLOGIE

Ici encore, si les principes généraux de dépouillement de la documentation sont communs aux villes et aux champs, il convient de souligner quelques problèmes spécifiques. Exerçant dans un village, pour un nombre relativement limité de feux, donc de clients potentiels, le tabellion rural est loin de rédiger autant d'actes en une année que le moindre collègue d'un faubourg de grande ville. De là un problème de volume à traiter. Le chercheur qui ne retient qu'une catégorie d'actes devra nécessairement étendre l'enquête, soit sur une longue période, soit sur plusieurs minutiers

³ Notons que les inventaires après décès peuvent figurer ailleurs que dans les liasses des minutiers de tabellionage, par exemple dans les archives de la juridiction (voire, comme à Amiens, mais il s'agit de la ville, dans les archives municipales).

voisins pour atteindre le seuil de vérité statistique nécessaire. En revanche, qui s'intéresse à la totalité villageoise pourra procéder à un dépouillement intégral. Par rapport au familier des études urbaines, le chercheur «rural» ne dispose pas (ou très rarement) de ces répertoires qui permettent, sans feuilleter une à une les minutes des liasses, de repérer les actes les plus intéressants pour le thème d'étude. Le plus souvent, utiliser un minutier rural, c'est être obligé de tout regarder, au moins rapidement. Fort heureusement, les formulaires notariaux sont suffisamment stables pour permettre, en quelques lignes, d'identifier les contractants et la nature de l'acte.

C'est largement le thème de la recherche qui détermine la méthode de dépouillement. L'idéal serait évidemment l'exhaustivité. Elle est souvent difficile à obtenir. A cause de la masse documentaire. A cause de la dispersion des études. A cause des lacunes des séries conservées. A partir de là, la méthode du sondage s'impose. Ou d'un pseudo-sondage, le plus souvent, dans la mesure où les règles statistiques de l'opération sont rarement respectées. Toutes les formules ont des avantages et des inconvénients: sondage par catégorie d'actes, qui laisse échapper une partie importante de la vie quotidienne telle qu'elle se manifeste à travers la diversité quotidienne des minutes; sondage à intervalle régulier, un an sur cinq, un an sur dix, qui risque de faire apparaître des «événements» dont on ignore la genèse, ou dont la conclusion échappera; sondage par tranche de deux ou trois années entièrement dépouillées et prises à intervalle moyen, qui est peut-être le plus efficace.

La mise en fiches de l'information doit être normalisée, même s'il s'agit d'une utilisation manuelle. Guy Cabourdin, dans les *Actes du Colloque de Strasbourg* a reproduit le modèle des fiches qu'il avait utilisées pour l'exploitation du notariat de Toul. Neuf catégories d'actes ont été privilégiées, qui forment l'essentiel: mutations foncières, baux de biens fonciers ou de bétail, constitutions de rentes, reconnaissances de dettes, etc. Ces modèles doivent être adaptés aux conditions régionales, mais forment un corpus de départ. J'ai moi-même présenté, à ce colloque, un modèle de mise en fiche des inventaires après décès, de même que Micheline Baulant. Il est évident qu'il y a toujours des éléments qui n'entrent pas dans le questionnaire fixé et qui vient garnir la rubrique «observations particulières»... C'est ce qui rend toujours délicat, pour le respect du document, l'utilisation des méthodes quantitatives: mécanographie à partir de fiches perforées ou informatique par codage selon un programme. La complexité de la vie est difficilement compatible avec les rédactions imposées par les traitements mécanisés. C'est qu'il faut bien se souvenir que tout contrat, tout accord met en présence des êtres de chair, avec leurs réactions individuelles, et,

particulièrement dans le monde villageois, des *familles*, avec leurs intérêts, leur passé, leurs parentés, qui ne s'exprime pas nécessairement au niveau du document, mais n'en joue pas moins leur rôle dans les attitudes, les conditions du contrat, l'environnement complexe de l'acte que rédige le notaire. Ces remarques ne doivent pas éloigner de l'usage des méthodes que la science met au service de l'historien, elles doivent seulement inciter à la prudence dans leur utilisation et surtout dans l'interprétation des résultats obtenus. Les plus belles courbes, les plus beaux tableaux de pourcentage ne sont que des instruments, des traductions imparfaites de la réalité.

C'est pourquoi, et nous y reviendrons, il est de bonne méthode de *croiser*, chaque fois que ce sera possible, les sources notariales avec d'autres catégories de sources. C'est la reconstitution des familles et l'étude des parrainages qui permet de déceler, entre des contractants apparemment étrangers, les parentés biologiques ou spirituelles qui peuvent expliquer tel prix de vente, tel prêt, telle clause avantageuse d'un bail. Ce sont les sources fiscales qui éclaireront les pyramides de fortune établies à partir des dots, des douaires ou des inventaires. Et l'on pourrait prendre d'autres exemples.

Mais il convient maintenant de quitter le terrain des généralités pour proposer des thèmes d'étude. Les uns sont désormais bien entrés dans le travail historique et bénéficient non seulement d'une méthode progressivement mise au point, mais aussi de nombreux travaux pouvant servir de référence, les autres sont plus neufs, relativement encore peu explorés et méritent de retenir l'attention.

III. LE TERRAIN DE L'HISTOIRE SOCIALE

Nous sommes ici devant le secteur le mieux balisé. Faut-il rappeler l'utilisation des minutes notariales par Y. Bezard, dès 1929, d'une manière ponctuelle pour décrire les fortunes et le décor de la vie quotidienne des paysans du Josas? Cependant, c'est à partir des problèmes de la ville que la méthodologie a été peu à peu fixée. Dans une première phase, il s'agissait de déterminer une sorte d'échelle des fortunes par «état social». De là, l'accent mis sur deux documents fondamentaux: le contrat de mariage et l'inventaire après décès. L'un permet, par l'étude des dots et des apports, de dessiner une géographie sociale différentielle. L'autre permet d'apprécier, au moment du décès d'un conjoint, la fortune mobilière globale. A cette utilisation chiffrée, qui tend à ramener l'échelle des hiérarchies sociales au montant des avoirs, R. Mousnier a opposé, au long d'une polémique célèbre, une utilisation plus qualitative, tenant compte des hiérarchies défi-

nies par les théoriciens de la société: hiérarchie d'honneur, de titres, de «qualités». Il préconise aussi l'étude du contrat de mariage, mais avec une toute autre approche. On tiendra compte, d'abord, des «avant-noms», des titres, des vacations, on accordera une attention particulière aux témoins entourant le futur couple, parents ou amis, voire «patrons». Le rapprochement de tous ces contrats doit permettre de dessiner les «groupes sociaux réels», qui ne se confondent pas nécessairement avec des niveaux de fortune ou des fonctions sociales comparables. Au delà des problèmes théoriques sur la nature du corps social et les fondements des hiérarchies sociales de l'époque moderne, il est évident que l'historien doit combiner toutes ces méthodes. Mais c'est ici que villes et campagnes posent des problèmes différents.

Prenons le contrat de mariage. A la ville, même dans des groupes sociaux situés assez bas dans l'«échelle sociale», le contrat est l'occasion de rassembler la parenté, jusqu'à un degré assez éloigné, les collègues ou confrères, les amis, voire quelque client bien placé. Il n'est pas rare de voir comparaître chez le notaire (ou au domicile d'une des familles lorsque le clerc se déplace pour un client important) 10, 15, voire 35 ou 50 témoins... Les actes sont en général précis et diserts, tant sur les qualités que sur les liens. Les apports sont le plus souvent bien chiffrés. Il faut bien avouer que le contrat villageois n'a pas ces qualités. Le tabellion ne précise pas toujours la vacation des conjoints et de leurs parents, les domiciles de ces derniers manquent parfois. La plupart du temps, chez les humbles —ils sont les plus nombreux—, n'assistent à la signature que quelques parents, beaucoup plus rarement des amis ou des «relations». Le degré de parenté n'est pas toujours indiqué, ou l'est vaguement: cousin... Quant aux indications chiffrées, elles sont rares ou inutilisables. Les apports de l'époux au mariage sont très rarement indiqués; ceux de la future sont très souvent ramenés à «ses propres», à «la part qui lui revient dans l'héritage». Si l'on précise la nature des héritages donnés en dot, se pose le problème de leur évaluation en monnaie. Quelques chercheurs, devant ce problème, ont attribué une valeur de classement au montant du douaire fixé par le contrat et qui devrait, théoriquement, être en rapport avec la condition sociale de l'épouse. Mais dans beaucoup de provinces, les contrats ne prévoient que l'application de la coutume.

Il convient donc de ne faire dire aux documents que ce qu'ils peuvent dire. Et d'abord se souvenir que tous les mariages ne donnent pas lieu à contrat. Il sera bon de comparer, si les archives paroissiales le permettent, le nombre des mariages sur l'année, ou sur une décennie, et le nombre de contrats retrouvés, pour déterminer la représentativité de l'échantillon, et

déterminer, en particulier, si l'absence de contrat est plus particulièrement le fait d'un groupe social (auquel cas, l'échelle devra être modifiée) ou si, tous les groupes figurant parmi les abstentionnistes, l'image globale, bien qu'incomplète, reste largement valable.

On pourrait faire les mêmes observations sur les hiérarchies de fortune établies à partir du dépouillement des séries d'inventaires après décès. Mais il faut bien constater ici que les difficultés sont plus grandes. Les premières tiennent à la nature du document. On ne dresse pas d'inventaire pour chaque décès rompant une communauté de biens établie par le mariage. Il faut tenir compte de la coutume locale, de la pratique successorale, de la présence d'enfants mineurs. Ici encore, la comparaison du nombre des décès d'adultes mariés avec celui des inventaires limite la représentativité du document pour une étude générale de la société (nous dirons plus loin ses autres richesses). Même présent, l'inventaire est le plus souvent limité aux biens meubles et aux «titres et enseignements», c'est à dire aux papiers retrouvés et concernant la succession. C'est dire sa faiblesse dans un monde où les biens immeubles forment souvent l'essentiel du patrimoine et où la terre joue un rôle fondamental.

Même limité aux biens meubles, l'inventaire après décès pose de nombreux problèmes matériels d'utilisation. On laissera de côté celui que posent les évaluations du priseur. Il est évident que les prix indiqués ne correspondent pas à une valeur vénale réelle. Mais il est vraisemblable que la distorsion est à peu près toujours de même ordre et que les niveaux atteints par le calcul sont comparables. Encore faudrait-il en être sûr, et que le priseur agit de la même manière chez le manouvrier, le laboureur ou le notable villageois. On n'insistera pas davantage sur la possible absence d'évaluation de certains meubles. Il n'est pas impossible de suppléer à ce silence par comparaison avec des inventaires voisins dans le temps et l'espace. Plus significatif, mais aussi plus dérangeant est la fréquente absence d'espèces monnayées dans les inventaires ruraux, même chez les plus gros exploitants, qui, à coup sûr, et comme l'avait écrit Olivier de Serres ont «des moyens à la bourse». Il est évident que le conjoint survivant passait sous silence cet élément, et que le tabellion n'insistait pas, sauf si l'un des cohéritiers présents protestait. Les mentions rituelles des dettes actives (créances) ou passives ne figurent pas toujours, privant ainsi le bilan définitif d'un élément fondamental, quand on sait l'importance de l'endettement pour toute une partie de la paysannerie et, au contraire, le rôle de prêteur joué par les coqs de village.

C'est dire que les tableaux de la société rurale auxquels le dépouillement de tous ces documents permettra de parvenir devront être accompagné

d'un sérieux coefficient d'incertitude. Il convient de privilégier les «fourchettes» plus que les chiffres absolus, de se méfier des moyennes encore plus trompeuses ici qu'ailleurs, de ne pas pousser les pourcentages à la seconde décimale. En un mot, et plus que jamais, la statistique s'apparente au bricolage...

Nous avons fait plus haut allusion au phénomène de l'endettement dans le monde paysan. Il a été souvent décrit, souvent analysé, dans ces causes, dans ses aspects et dans ses conséquences, particulièrement dans la période sombre qui s'étend, pour une bonne part de la France, du milieu du XVI^e siècle aux premières décennies du XVIII^e. Les actes notariés permettent sans doute une approche quantitative nouvelle. L'endettement apparaît, dans les minutes, sous différentes formes: mentions des inventaires après décès (mais nous avons vu qu'elle manquent parfois), liasses de cédules ou d'obligations, parfois si nombreuses que le tabellion en a fait des liasses séparées (au vrai, leur conservation n'était pas obligatoire et elles peuvent être inexistantes dans un minutier), constitutions de rentes, qui font souvent apparaître qu'il s'agit en réalité d'une consolidation de dette sous forme de rente hypothécaire. Le chercheur se trouve en face d'une documentation disparate. Et décevante car les motifs des prêts sont rarement précisés. On dit souvent: «à son besoin et nécessité». Or, il n'y a rien de commun entre la dette contractée pour pouvoir acheter le pain quotidien ou payer ses impôts et l'emprunt que l'on fait pour réaliser une opération. Bien évidemment, la personnalité des contractants est fondamentale pour apprécier le prêt. Malgré les inconvénients déjà signalés, une estimation globale des dettes contractées sur un certain nombre d'années, la répartition des emprunts et des prêts entre les groupes sociaux, la part de la dette à court terme et de la dette transformée en rente hypothécaire, les éventuels mouvements de désendettement par le rachat des rentes constituées, autant d'éléments utiles à l'appréciation de la situation matérielle de la paysannerie par rapport aux autres groupes sociaux, de la campagne ou des villes.

L'inventaire après décès, même flanqué d'une liste exacte des créances et des dettes, laisse de côté, on l'a vu, la description de la fortune immobilière. S'agissant d'une famille bien définie, on aura peut-être la chance de découvrir dans le minutier, plusieurs mois, voire plusieurs années après la date de l'inventaire, un partage de succession (encore faut-il que la coutume successorale prévoie ce partage) avec l'estimation des parcelles et leur répartition.

En revanche, et contrairement à ce qui se passe en ville, la source notariale semble décevante en ce qui concerne les tutelles. Non qu'il n'y ait

pas, en présence d'enfants mineurs, réunion d'un conseil de famille à la requête du procureur fiscal de la justice, défenseur de l'ordre social. Mais on trouve peu de procès-verbaux, et peu précis. Ce que l'on trouve moins rarement, ce sont des actes de «bail de mineurs»: contre l'entretien du mineur, un parent ou un allié assure la gestion des biens immeubles et bénéficie de leurs fruits pendant la durée du bail. Moyen pour un petit exploitant parcellaire d'arrondir quelques années sa tenure. Rares aussi sont les comptes de tutelle. La plupart du temps, lors de la conclusion du contrat de mariage, on précise que la dot entraîne quittance générale pour la durée de la tutelle.

Si les méthodes d'étude sociale reposant sur le niveau et la composition des fortunes (dans le village, comme dans la ville, il y a des fortunes «jeunes», actives, dont l'essentiel est productif, et des fortunes «rentières» ou «usuraires») sont au point, il est d'autres domaines de l'histoire sociale moins exploités. C'est qu'au delà de la famille, même élargie aux dimensions d'un lignage, la vie des ruraux s'inscrit dans le cadre de la communauté villageoise, une communauté plus ou moins bien délimitée dans l'espace, mais toujours bien caractérisée par rapport aux voisines. Cette communauté, en tant qu'institution, en tant que milieu de vie, en tant que collectivité morale, reste mal connue, malgré des travaux récents. Dans une bonne partie de la France du Nord, la communauté n'a pas d'archives. C'est le tabellion local qui, à la requête des marguilliers et du procureur syndic, dresse, en forme de procès-verbal, le compte-rendu de l'assemblée. On les retrouve, plus ou moins nombreux, au hasard des liasses de minutes. Ils permettent une série de tests sur le fonctionnement de ce petit parlement villageois. Et d'abord, sur sa fréquentation: alors que l'assemblée de communauté est ouverte à tous les chefs de feu, on s'aperçoit vite qu'elle n'est suivie que par une petite partie de ceux-ci. Ensuite sur sa représentativité: il s'agit, à partir des listes de participants, de les identifier et de les replacer dans l'ensemble du village. Sont-ce les plus riches, les plus puissants? Sont-ce les plus «anciens», par l'âge, ou par la date de l'installation de leur famille dans le village? Des études faites en Ile-de-France, en Beauce, en Lyonnais, sur ce thème, il semble ressortir que le pouvoir «politique» appartient à un petit noyau représentatif de la bonne moyenne: ni pauvres manouvriers, ni gros «coqs de village», mais aussi des familles bien installées dans le village⁴. Mais ces enquêtes, qui supposent une connais-

⁴ Sur ces problèmes, voir J. JACQUART, *La crise rurale en Ile-de-France*, J. P. GUTTON, *La sociabilité villageoise dans l'ancienne France*, Paris 1979 (avec bibliographie), J. M. CONSTANT, *Nobles et paysans en Beauce*, Lille, 1981.

ce profonde d'un village et de son environnement humain, pourraient être étendues. Le rassemblement de ces actes d'assemblée permettent également de voir quelles affaires sont traitées au niveau du village. Ici, moins de surprises: l'essentiel de l'activité de l'assemblée tourne autour de «l'argent du roi», entendons de la répartition et de la levée des impôts.

Allons plus loin: à travers la masse des minutes issues d'un tabellionnage villageois, le lecteur peut, s'imprégner d'une atmosphère, repérer, au long des années, les rapports des lignages, le réseau de relations que créent l'endettement, l'emploi comme moissonneur ou batteur en grange, la mise en apprentissage d'un garçon, voire les injures d'après-boire dégénéralant en rixe et donnant lieu, devant notaire, à réparation et à indemnité. Il ne s'agit sans doute pas là d'une méthode «scientifique» d'utilisation des actes notariés. Mais pour qui veut saisir la vie à son niveau le plus réel, pour qui veut comprendre la société villageoise, elle est sans doute la meilleure, sinon la seule.

IV. LE MOUVEMENT DE LA PROPRIÉTÉ

Dans le monde rural, la détention de la terre est un phénomène essentiel. Et la détention garantie par la coutume et le droit. Savoir qui possède ce moyen de production fondamental, les autres —matériel, cheptel vif— n'ayant pas d'utilité sans le sol, c'est déterminer le jeu des forces sociales. On connaît les documents, d'origine seigneuriale ou fiscale, qui permettent, à une date donnée et dans un cadre géographique toujours limité, de fixer la répartition de la propriété entre les groupes sociaux. Il s'agit des terriers, des compoix, des censiers (beaucoup moins utilisables), des rôles de la taille tarifée, là où elle a été sérieusement établie. Mais l'histoire est mouvement et il importe de connaître la mobilité foncière: que vend-on? qui vend et qui achète? en quelle quantité, par rapport à l'ensemble? à quelle rythme et sous quelles influences conjoncturelles? à quel prix? avec quels résultats à moyen et à long terme? On voit l'importance et la variété des problèmes. Or, les actes notariés, en enregistrant les mutations vénales, les échanges, les partages, doivent permettre une approche de ces problèmes. Doivent ou devraient... Comme on l'a fait remarquer, il s'en faut que tous les actes concernant un terroir se retrouvent dans les archives du même tabellionnage. L'image qu'on obtiendra, au bout d'un dépouillement intégral ne saurait représenter la totalité. Il n'empêche: en choisissant, comme G. Cabourdin, un minutier d'une petite ville étroitement liée à son environnement, en élargissant le champ de l'enquête à plusieurs minutiers de

villages voisins, en recourant comme G. Béaur aux registres du centième denier pour un «bureau» étendant son contrôle à un canton, on peut saisir une évolution d'ensemble⁵. Les difficultés matérielles sont nombreuses. La première tient au nombre rapidement impressionnant des actes à traiter. Si l'on veut saisir le mouvement sur un demi-siècle et sur un espace assez vaste pour corriger les variations aléatoires, ce sont des dizaines de milliers de petits contrats, portant souvent sur des quantités minuscules, qu'il faut intégrer au calcul. Le recours à l'ordinateur, avec ses contraintes et son coût, s'impose si l'on veut ne pas succomber sous les calculs. La seconde difficulté tient à la nature même des contrats. Si l'on veut légitimement séparer les prix et les mouvements pour les différentes catégories d'immeubles (terre labourable, pré, pâtis, vigne, oliveraie, immeuble bâti, etc.), on se heurte au fait que beaucoup de contrats sont «mixtes»: une maison et un jardin, un champ et une parcelle de vigne, etc. et que le prix, le plus souvent est indiqué globalement. Si l'on ne conserve que les mutations concernant un immeuble bien défini, on est amené à laisser de côté la plus grande partie du corpus. A cela s'ajoute le problème des mesures. Tout calcul doit pouvoir aboutir à un prix à l'unité de surface, ancienne ou moderne... Or, on sait l'infinie complexité des anciennes mesures agraires. Sous le même nom d'arpent, de setérée, de boisselée, de journal, d'ouvrée, se cachent des quantités fort variables. Si l'on veut ne pas trahir la réalité, il faut se méfier de ces variations. Si l'on se souvient que dans certains terroirs, selon les «quartiers» de les «lieux-dits», on utilise des arpents différents, on voit le caractère presque insoluble du problème. Reste qu'en beaucoup de provinces, le rédacteur du contrat, s'adressant à deux parties parfaitement informées, néglige d'indiquer la quantité de surface faisant l'objet de la vente. Tout cela signifie qu'un corpus de plusieurs dizaines de milliers d'actes risque, après tri et élimination, de se réduire considérablement.

Supposons tous ces problèmes résolus. Les enseignements à tirer sont nombreux. Le volume global des transactions est un indicateur de la mobilité foncière. Une brusque accélération des transactions marque une période de difficultés paysannes et une volonté d'investissement foncier de la part d'autres groupes sociaux. On ne doit cependant pas oublier que l'essentiel des mutations se fait par héritage et partage et que le «marché» de la terre ne concerne qu'une mince frange du total des biens fonciers d'un terroir (un peu à la manière dont le commerce des grains ne représente qu'une

⁵ G. CABOURDIN, *Terres et hommes en Lorraine*, Nancy, 1977; G. BEAUR, *Le centième denier et les mouvements de propriété*, Annales ESC, 1976 et thèse de 3.^e cycle, malheureusement inédite sur le marché immobilier en Beauce à la fin du XVIII^e siècle.

marge du volume global de la production, avant tout destinée à la reproduction simple et à la subsistance des producteurs...). Mais c'est cette marge qui, socialement, est la plus significative. Rythme des transactions, au long de l'année, avec un net ralentissement à l'époque des grands travaux des champs, fenaison et moisson, d'une année sur l'autre dans le moyen terme (et, si l'on y arrive, dans le long terme). Nature des transactions: compte tenu de la répartition générale du sol (incults, labours, vignes, prés, etc.), les transactions privilégient-elles une catégorie spéciale de biens? Dans les pays de vignoble, on est frappé du véritable «mouvement brownien» dont sont affectées les parcelles complantées: une multitude de contrats portant sur des quantités minuscules et représentant sans doute autant d'aménagements de convenance d'un terroir très morcelé.

Non moins importante est la détermination de l'appartenance sociale des acheteurs et des vendeurs, et les quantités traitées, à l'actif et au passif, par groupe social. Numériquement, l'essentiel des transactions se déroule au sein même du monde rural, par ces contrats d'ajustement, portant sur de petites quantités. Mais si l'on totalise les superficies concernées, le tableau se modifie sensiblement. C'est un lieu commun que de souligner que les groupes extérieurs au monde rural sont souvent bénéficiaires. Mais pas toujours. On assiste à des phases où l'investissement foncier semble intéresser les citoyens ou les privilégiés, à d'autres phases où d'autres formes d'investissement les attirent et où l'on peut constater un mouvement de «retrait». Des enquêtes systématiques, menées en équipe, à cause du volume des dépouillements à prévoir, avec des moyens informatiques substantiels, devraient éclairer cette stratégie complexe des investissements au niveau des différents groupes sociaux. On parle souvent d'une longue dépossession de la paysannerie à l'époque moderne. Or, à la veille de la Révolution, une part non négligeable du sol de France était encore entre les mains des villageois, alors que le tableau des années 1680 ou 1700 est souvent très sombre. Y a-t-il eu une reconquête paysanne des terres au XVIII^e siècle? pour quelles raisons? à quel rythme? sur qui?

V. LE REVENU DE LA TERRE

Si l'un des caractères de l'histoire rurale des temps modernes est le développement de la mise en valeur indirecte, le propriétaire du sol n'en étant pas l'exploitant, il est évident que la volonté d'investir, de la part des groupes sociaux non ruraux, repose sur l'espoir d'un revenu. Non qu'il faille négliger les profits immatériels, ceux que confère, dans la hiérarchie sociale, la possession foncière. Vivre de son revenu, c'est vivre noblement.

Mais tous ceux, nobles, établissements religieux, officiers royaux, maîtres de métiers, qui placent leurs capitaux dans la terre en attendent aussi un revenu réel. C'est poser le problème du niveau et du mouvement de la rente foncière-ici entendu au sens de rente «propriétaire», en laissant de côté la rente féodale ou la rente décimale.

La détermination du niveau et du mouvement de la rente foncière ne peut se faire qu'à partir des contrats de louage. Les uns, relatifs à un domaine défini peuvent se retrouver dans les archives bien tenues des grands propriétaires fonciers, et particulièrement des établissements ecclésiastiques. Mais la masse énorme des multiples contrats concernant le «tout-venant»: simples parcelles isolées, petits domaines, immeubles bâtis ne peut guère se retrouver que dans les liasses poussiéreuses des minutiers. Leur rassemblement et leur utilisation posent les mêmes problèmes que pour les mutations vénales: ampleur des dépouillements à entreprendre, problème des baux mixtes, insuffisance des données quant à la consistance et à la superficie (combien de baux portent sur des biens «que le dit preneur a dit bien et suffisamment connaître?»). Et ceci suppose résolu le problème principal quant à la rente: que celle-ci «existe». En effet, on rappellera que la plus grande partie de la France connaît majoritairement le bail à part de fruit, généralement à moitié, et que les baux, ici, ne sont d'aucun secours. Ce qui compte (ou compterait, si la conservation en avait été assurée), ce sont les registres ou les feuillets où le propriétaire mentionne, année par année, les versements et les livraisons... Non que l'on ne trouve, dans ces régions de métayage, des baux stimulés avec un loyer fixe, mais il s'agit alors de «baux généraux», passés entre un gros propriétaire et un fermier général, souvent un bourgeois, pour l'ensemble des fermes du domaine, à quoi peuvent s'ajouter éventuellement des droits seigneuriaux ou décimaux. C'est au fermier général à traiter ensuite avec les exploitants de chaque élément du bail...

A l'issue de la collecte, de la critique, on se trouvera devant une masse de données: objet du bail, consistance en superficie, montant... Ici peut se poser le problème de la traduction en argent des redevances en nature. Et, vice et versa, pour éliminer les variations monétaires, le problème du «déflatage», c'est à dire de la traduction du loyer-argent en équivalent-grains. Problème irritant, problème insoluble. Tout le monde sait l'inconvénient du système, qui intègre le mouvement des prix céréaliers et aboutit, en période de crise et malgré toutes les astuces statistiques (moyennes mobiles tronquées) à des variations aberrantes. Mais, en l'absence d'un indice général des prix ou d'un salaire-minimum type à quoi rapporter les données, on n'a rien trouvé de mieux.

Pour une réflexion et une analyse de la rente foncière, il conviendra de séparer: —les loyers mixtes, intégrant des revenus de nature différente, prélèvement seigneurial, décimal, rente du sol. Le mouvement qui s'en dégage n'est pas sans signification sur l'ensemble du système économique. Mais il ne représente pas la rente foncière *stricto sensu*.

—les baux d'exploitations entières, dans leur complexité: bâtiments, labours, autres éléments. Le mieux est de ramener à un loyer à l'unité de surface (si possible, à l'hectare, ce qui permet les comparaisons régionales).

—les baux parcellaires, portant sur de petites quantités, ne formant pas une unité d'exploitation mais venant généralement compléter, pour le fermier, une autre exploitation. Ici, on distinguera, autant que possible, les loyers à l'unité de surface par nature de culture⁶.

A partir de ces éléments, l'analyse doit mettre en valeur, le mouvement général, les mouvements différenciés de la «rente des exploitations» et de la «rente-parcellaire», qui peuvent être parallèles ou opposés. On pourra, par comparaison avec les courbes des prix de la terre, évaluer la rentabilité du placement foncier et son évolution. Si la rente foncière de la terre, dans le très long terme, paraît se tenir autour de 3 à 4 % du capital investi, il y a eu, dans le temps historique, des périodes fastes où l'investissement foncier a pu rapporter jusqu'à 8 ou 10 %, d'autres, au contraire, où le rendement du capital tombe à 1 ou 2 %. Il est intéressant, à ce stade, de revenir à l'étude du marché foncier et de la mobilité de la propriété pour vérifier le comportement des différents groupes sociaux et leur adaptation au marché. Ainsi, le quantitatif revient, comme toujours, aux hommes et à leurs comportements.

II. Dans la perspective d'une meilleure connaissance des mécanismes économiques sur lesquels repose la société rurale, un des apports essentiels de la documentation notariale, susceptible de retenir l'attention des chercheurs et encore relativement peu exploré, est de permettre une étude en profondeur du *fonctionnement réel de l'entreprise agricole*. Il s'agit, à ce stade de la recherche, au delà de l'accumulation de détails pittoresques, d'aboutir à un bilan économique inspiré des méthodes de la comptabilité agricole contemporaine. Les types d'actes son multiples, que peuvent servir à cet effet. On privilégiera, bien sûr, les baux, qui contiennent souvent des clauses de culture, signifiantes aussi bien parce qu'elles commandent que par ce qu'elles interdisent (ce qui implique que les exploitants le

⁶ Rappelons l'ouvrage de Postel-Vinay et notre article: *La rente foncière, indice conjoncturel?* dans la Revue historique, avil-juin 1975.

faisaient...), mais plus encore les inventaires après décès. S'y ajouteront au hasard de la collecte, les rapports d'expertise, qui peuvent dénoncer les erreurs de gestion de l'exploitant ou estimer les récoltes ou le cheptel, les devis de réfection des bâtiments, les règlements de compte entre propriétaires et locataires, les procès-verbaux de saisie (que l'on trouvera d'ailleurs plutôt dans les archives de juridiction), les marchés d'entretien de matériel entre exploitants et artisans. Le grand inconvénient de tous ces documents est de ne concerner jamais que des faits strictement datés et localisés. Il s'agit toujours d'une exploitation, d'une certaine année, et le problème doit être posé de la représentativité de tels éléments. Raison de plus pour entreprendre des collectes aussi larges que possible, dans le temps et l'espace. C'est seulement de la multiplication des exemples et de leur comparaison que pourront naître quelques certitudes quant à la vie réelle d'une exploitation agricole.

Quels éléments peuvent être tirés de ces documents? La taille de l'exploitation, qu'on peut assez souvent induire à partir de la dimension des soles inventoriées et décrites, son équipement matériel (souvent avec des descriptions assez précises des instruments: charrues ou araires, charrettes, herses, outils à bras, etc.), variable avec la taille (et l'on sait la signification du nombre de charrues), le cheptel vif, et spécialement le train de labourage, qui détermine largement les forces productives de l'exploitation. L'estimation des semences permet souvent d'évaluer les taux d'ensemencement, celle des façons culturales renseigne sur le nombre des labours apportés au sol ou des soins prodigués à la vigne. Arpentages et estimations de récoltes donnent de précieuses indications à la fois sur cultures pratiquées, les espèces préférées, les rendements. Toutes les estimations, qui peuvent avantageusement être rapprochées des mercuriales disponibles, fournissent au bilan des traductions chiffrées. Tout ceci débouche naturellement sur des monographies d'exploitations définies, à une date donnée. Pour que les comparaisons soient possibles, il convient que les chercheurs adoptent des présentations semblables. En vue du congrès de Budapest, une équipe française a élaboré, à partir des cadres comptables adoptés aujourd'hui par les centres de gestion des exploitations agricoles, une grille proposée à la critique des historiens ruraux. Perfectionnée, adaptée, elle devrait pouvoir être utilisée largement. Ainsi pourra-t-on élaborer des modèles et déboucher sur une étude comparée des résultats de la petite exploitation familiale, du *microfundio* consacré à des cultures hautement rémunératrices (vigne, arbres fruitiers, horticulture, cultures industrielles), de la grande exploitation, voire du très grand domaine, comme on le connaît dans certaines régions d'Espagne ou d'Italie du Sud. Il y a là une voie nouvelle,

particulièrement enrichissante, de l'histoire rurale. On ne se dissimulera pas les difficultés de l'opération. Les unes sont inhérentes à la forme de l'exploitation agricole de tous les temps: part de l'autoconsommation, problèmes de l'amortissement d'un matériel peu coûteux, indéfiniment rafistolé par l'exploitant lui-même ou quelque artisan villageois, évaluation chiffrée du travail personnel de l'exploitant et de sa famille, qu'on ne peut purement et simplement évaluer en travail salarié dans le bilan, ignorance où nous laissent les documents les plus précis sur certains éléments, en particulier pour les cultures secondaires, qui ne sont points négligeables à l'heure des comptes, et pour l'élevage (poids des animaux, production laitière, valeur du croît naturel). Ici encore, à l'heure du bilan, qu'il soit comptable ou scientifique, la modestie doit l'emporter. Nous obtiendrons des fourchettes, des ordres de grandeur, des probabilités plus souvent que des certitudes. Cette étude économique des exploitations paraît être une des voies les plus fécondes à l'avenir.

VI. VERS LE SOCIO-CULTUREL

Dans l'immense champ de ce que Pierre Chaunu appelle le «troisième niveau», l'utilisation des actes notariés présente, dans le monde rural comme dans le monde urbain, un intérêt majeur. Mais avec le même décalage quant aux possibilités et aux limites de la recherche?

Il est bien des tests pour mesurer le degré d'alphabétisation. On connaît le calcul commode des signatures aux mariages à partir du moment où le célébrants ont été invité par le pouvoir royal à l'exiger lors de la rédaction des registres paroissiaux —ou à mentionner la raison de l'absence de signature. Mais ceci concerne les actes après 1670. Avant cette date, les actes notariaux permettent des sondages plus ou moins significatifs; signature aux contrats de mariage, signature des témoins, usage de marques... Les actes de communauté, dont nous avons parlé plus haut et qui touchent un nombre assez important de chefs de feux, comportent souvent des séries de signatures —ou de mentions: «lesquels ont déclaré ne savoir, n'écrire ni signer». Reste à s'interroger comme le font les historiens de l'éducation sur la signification réelle du test de la signature.

L'histoire de l'instruction trouvera un aliment de choix dans les minutes notariales en dehors de ces sondages: contrats passés entre la communauté et un maître d'école, inventaire de petites écoles, présence de livres dans les inventaires après décès (mais on sait l'imprécision fréquente du priseur dans ce cas) et surtout, l'absence de prise pour ce qui devait constituer l'essentiel

du contact villageois avec l'imprimé, les images légendées, les almanachs, les petits livres de la fameuse «bibliothèque bleue».

En revanche, la source testamentaire, qui a tant apporté depuis les études de Michel Vovelle, à la connaissance des mentalités citadines se révèle bien décevante dans la plus grande partie du monde rural. Peu de testaments, pour commencer. Citons P. Goubert qui remarque avec bon sens: «Nos paysans du XVII^e siècle, sauf quelques très riches n'avaient rien à écrire, à dire ou à dicter à propos de leur mort: leur succession était de longtemps réglée par la coutume du lieu, corrigée parfois par un bref contrat de mariage dont c'était justement l'objet»⁷. Et de souligner que quand on possède si peu, on n'a rien à distribuer. Ce qui ne veut pas dire qu'on ne rencontrera pas de testaments dans les minutiers ruraux —ou, plus curieusement, au XVI^e siècle, sur les pages de garde des registres paroissiaux, les desservants, ayant droit, à l'heure des derniers sacrements, d'enregistrer valablement les désirs du mourant. Disons que leur contenu est toujours bien mince et ne se prête guère aux analyses savantes. De discours, point. Et, plus encore qu'en ville, ce discours paraît bien être davantage celui du scribe que du testateur... Quelques legs pitoyables et traditionnels à la fabrique, à la «boîte des trépassés», aux paroisses voisines, parfois aux confréries érigées en l'église villageoise. Tout ceci n'est pas rien, mais ressort toujours de l'étude impressionniste sans déboucher sur le «quantitatif». Ce n'est que très rarement qu'une note personnelle apparaît: mention de l'affection pour un conjoint, un filleul, un batard ou une servante; allusion dans les familles à marâtre aux problèmes opposants enfants du premier lit et seconde épouse, demande d'un pèlerinage *post mortem* à quelque sanctuaire provincial, voire fort éloigné. Mais ces «trouvailles» resteront du niveau de l'individuel et de l'exceptionnel, même dans le déjà petit nombre de documents retrouvés. Au moins, et en ayant toujours présent à l'esprit que le sondage ne touche qu'une frange du monde rural, pourra-t-on comparer le nombre de messes demandées, les dévotions mentionnées, la fréquence des fondations durables, avec création d'un fond de revenu.

C'est dans le domaine encore relativement neuf de la civilisation matérielle, de l'archéologie de la vie quotidienne que la source notariale est irremplaçable. Nos musées et nos commerces d'antiquités ne contiennent en effet que fort peu d'objets ou de meubles ou d'outils remontant à ces périodes déjà éloignées et provenant, à coup sûr, du monde rural. Les «ethno-

⁷ P. GOUBERT, *La vie quotidienne des paysans français au XVII^e siècle*, Paris, 1982, p. 303.

musées» à la mode sont surtout garnis d'objets du XIX^e siècle. Et les armoires normandes ou les bahuts provençaux du XVIII^e siècle proviennent plutôt d'intérieurs bourgeois que de salles de ferme. C'est donc la lecture attentive des inventaires après décès, dans leur pittoresque désordre, qui permet d'imaginer et de décrire le décor de la vie quotidienne. Et d'abord l'habitat: le parcours du priseur indique le nombre et la destinations des pièces (la salle avec la très généralement unique cheminée, les chambres, parfois une sorte d'arrière-cuisine) et des bâtiments (cave, cellier, étable, écurie, toit à porcs, grange, bergerie)⁸. L'existence d'un étage d'habitation est toujours précisé. C'est ensuite le mobilier qui se trouve décrit. On retrouve les mêmes éléments chez les uns et les autres à une même époque, mais avec des nuances significatives: chez les plus aisés, le banc cède la place à des chaises, à des selles, voire à un fauteuil, le nombre des coffres croît, les lits sont plus ornés. Mêmes différences pour l'équipement ménager: instruments de la cuisine (pelons, chaudrons, etc.), vaisselle de table (les étains, généralement estimés selon leur poids total, semblent un bon indice du statut social), linge de maison, des quelques draps du manouvrier aux piles impressionnantes que l'on trouve chez les gros laboureurs.

Deux éléments de cette description sont particulièrement différenciés selon le degré de fortune des inventoriés: le vêtement et les provisions disponibles. Si la plus grande partie des paysans, à l'instar de ceux des frères Le Nain portent des vêtements de toile ou de drap grossier, de couleur terne, usés jusqu'à la corde, rapiécés autant que faire se peut, il y a des exceptions chez les moins pauvres. Les gros laboureurs et leurs épouses ne détestent pas des atours plus ajustés, aux couleurs vives, où la dentelle, le passement de velours ne sont pas absents. C'est chez eux que l'on trouvera, à côté du demi-ceint d'argent très répandu, parce que traditionnellement offert à la jeune mariée par son époux, et de la pâtenôtre, non moins commune, quelques bagues, un fermoir de corsage... Quant aux provisions, elles créent un véritable clivage entre pauvres et riches. On les étudiera selon leur nature et leur quantité. Ici la farine, le sel, le sucre éventuellement (mais tardivement), l'huile, les quartiers de lard salé, le vin ou le cidre, Là, quelques poignées de pois, quelque gerbes de seigle.

⁸ Dans sa récente thèse *Vigne et vigneron de l'Ouest parisien*, Paris, 1982. M. LACHIVER remarque la rareté des caves chez les vigneron du XVI^e et du XVII^e siècle. De même, la présence des cuves de fermentation marque, au XVIII^e siècle, un changement des méthodes de vinification: alors qu'on produisait jusque là surtout des vins blancs, pouvant s'obtenir par le pressage immédiat des grappes, le goût nouveau du rouge exige la fermentation des raisins préalablement à la presse. Suivre l'apparition et la multiplication des cuves dans les inventaires permet de suivre l'innovation technologique.

Dans une perspective longue, c'est l'évolution qui doit être retrouvée. Une article pionnier de R. Dauvergne comparant des inventaires de vignerons des environs de Paris de la fin du XVII^e et du milieu du XVIII^e siècle avait bien mis en évidence les nouveautés introduites en une cinquantaine d'années et l'amélioration générale de décor de la vie quotidienne⁹. L'apparition de tel ou tel élément de «confort», généralement venu de la ville sera spécialement relevé. Des études systématiques permettraient de dessiner la géographie et la chronologie de ces emprunts dans tous les domaines: Passage du coffre polyvalent à l'armoire et au buffet plus fonctionnel, expansion de la chaise, de la table «à tirant et abattant», disparition très lente des courtines des lits (mais les lits clos se sont conservés dans les intérieurs paysans jusqu'au XIX^e siècle), remplacement de la vaisselle d'étain, lourde et d'un entretien difficile, par la faïence commune tout au long du XVIII^e siècle, expansion du cuivre. Et de même dans le linge de maison ou de corps: dès le XVII^e siècle, quelques gros laboureurs ont des «toiles à essuyer les mains», distinguées des autres serviettes et torchons, la chronologie de l'adoption de la chemise ou du caleçon peut être précisée. Et de même pour les vêtements, où l'on voit apparaître, avec un décalage significatif, les nouveautés citadines. Dans ce domaine de la vie quotidienne comme dans d'autres, le monde rural n'est pas celui de l'immobilisme. Les choses changent, lentement, mais elles changent et il est important de savoir par quels intermédiaires culturels, avec quels retards, à quels rythmes, ces changements interviennent.

Les témoignages d'une acculturation progressive peuvent être également cherchés dans le souci d'embellir, tant soit peu, le décor de la vie. On a parlé des couleurs du vêtement, on peut aussi noter la présence d'objets «décoratifs» dans les intérieurs paysans: le miroir est d'abord très rare, peu à peu présent, sinon familier, comme chez les ouvriers du petit peuple de Paris. Si les inventaires oublient, hélas, les images pieuses, parfois violemment coloriées qui devaient être assez souvent l'unique élément «artistique» du foyer, ils mentionnent les peintures, moins rares qu'on ne le croirait. Il serait intéressant de savoir à quel moment l'horloge, ces bonnes grosses horloges qu'on s'arrache aujourd'hui, est devenue un élément familier du décor de la grande salle des maisons paysannes. Dans toutes ces recherches, il conviendra de distinguer la présence exceptionnelle de la vulgarisation. De là la nécessité de dépouillements étendus, comme ceux que M. Baulant a entrepris autour de Meaux.

⁹ R. DAUVERGNE, *Vignerons d'Ivry-sur-Seine au XVIII^e siècle*, dans *Paris et Ile-de-France*, tome I, 1949 (1952), p. 297-325.

Si l'on tente d'aller plus loin dans la connaissance des mentalités rurales des temps modernes, le secours à attendre des sources notariales devient plus mince et surtout aléatoire. Certes, au hasard des liasses de minutes on trouvera mention d'un charivari, on découvrira des documents sur les compagnies de jeunesse, on verra quelques traces des fêtes qui éclairaient, de temps à autre, la grisaille répétitive des travaux et des jours. Il ne saurait être question ici, d'une exploitation systématique, sinon par recoupement avec d'autres sources. Il reste un moment où l'historien ne peut que s'arrêter, sauf à se faire psychanaliste ou romancier. Dieu merci, la masse des archives notariales encore vierges et le nombre des thèmes d'études qui ont été rapidement évoqués ici sont suffisants pour lui éviter cette tentation.

On ne reviendra pas, au terme de ce rapport, sur l'importance des sources notariales pour l'historien de l'époque moderne et sur la variété des angles sous lesquels elles peuvent être envisagées. Le regard traditionnel, celui des premiers chercheurs qui considéraient ces vieux papiers comme susceptibles de leur fournir les détails pittoresques de nature à donner vie à leur discours, n'a pas épuisé ses ressources. Dans le cadre d'une biographie, individuelle ou familiale, d'une monographie villageoise ou régionale, de l'étude d'un groupe social caractérisé, les minutes notariales, par la variété des données qu'elles fournissent, par la vie qu'elles reflètent, demeurent la base irremplaçable de ce genre d'études. Mais nous savons aussi que le discours historique contemporain ne peut se contenter de n'être que ce discours ancien. Sans ériger la quantification en panacée universelle et la statistique, plus ou moins martonnée de «modélisation», en but ultime du travail du chercheur, nous savons bien qu'il faut compter. Déjà, les arithméticiens politiques du grand siècle s'y essayaient... D'autres approches du document notarial ont été tentées dans les dernières décennies, d'autres sont certainement possibles et nous avons souhaité en présenter quelques unes.

II. Le chercheur qui utilise les sources notariales doit toujours avoir à l'esprit que comme tout document historique, et même s'il est un de ceux qui prend le plus directement prise sur le réel, il doit être critiqué selon les bonnes règles de la tradition: critique externe et critique interne. Selon la formule de Jean Meyer: «La question "qui passe devant notaire et pourquoi" doit être le préalable de toute enquête». Et les travaux réalisés depuis un demi-siècle autour de la source notariale montrent bien les pièges, les silences et les distorsions que les contractants, avec la complicité du notaire font passer dans les actes. Le non-écrit, comme le non-dit, existe. Et c'est souvent le contexte éclairé par un autre acte, qui ramène l'anomalie à la moyenne: tel prix de vente d'une parcelle dissimule, après le partage, un arrangement entre les cohéritiers aboutissant à un regroupement profitable

à tous, tel loyer avantageux compense une dette qu'on ne sait trop comment rembourser, telle transaction sur les rente constituées est une opération de crédit, etc.

III. Dans la mise en oeuvre de la documentation, la même prudence, la même modestie doivent dominer. Tant de choses doivent être connues avec certitude pour que la lisibilité du document soit totale: mesures agraires, mesures de capacité (et elles ne sont pas les mêmes pour les bleds et pour l'avoine, pour le vin et pour l'huile, même si les noms sont semblables). Bon nombre de nos résultats à apparence scientifique sont entachés d'un coefficient d'incertitude. Et ce qui est vrai des chiffres l'est encore plus si on essaye de déceler des comportements, des modes de pensée, des croyances religieuses ou superstitieuses.

IV. Cette appréciation de la valeur relative des résultats doit tenir compte de la représentativité de l'acte notarial. On l'a dit, tout le monde n'a pas recours aux services du tabellion. Il y a, selon les époques, les régions, les groupes sociaux, les matières traitées, une part plus ou moins large des hommes et de leur actions qui passent à travers les mailles du filet. Il s'en faut que tous les conjoints passent un acte de mariage, il s'en faut que tous les décès donnent lieu à inventaire, il s'en faut que tous les baux soient enregistrés devant notaire, que toutes les dettes contractées soient consignées sur une cédula. Et les notaires rédigent —ou aident à rédiger, bien des actes sous seing privé que les minutiers ne conservent point...

V. Tout acte notarié, même le plus simple en apparence fait intervenir de nombreux paramètres et c'est ce qui rend si difficile, même pour des recherches quantitatives de masse, le recours à l'informatique. Heureusement, la vérité statistique fait que les erreurs se compensent largement et que les résultats finaux, à partir de données faussées, sont proches du réel que les historiens cherchent à atteindre.

VI. Il y aura toujours nécessité de compléter l'information notariale par d'autres catégories de sources. Mais il s'agit là d'une condition élémentaire du «métier d'historien».

Formulons l'espoir que les discussions qui s'engageront à partir de ce rapport et des communications présentées dans notre section d'étude aboutiront à un enrichissement substantiel de la méthodologie du proche avenir.



NIVEAUX DE VIE ET DE FORTUNE D'APRES LES MINUTES NOTARIALES, LE CAS DES RURAUX AUVERGNATS

ABEL POITRINEAU

Univ. de Clermont-Ferrand

La notion de niveau de vie est difficile à définir avec rigueur; on ne peut guère l'apprécier que par comparaison. Le niveau de vie permet de situer les uns par rapport aux autres les individus —ce qui pour l'historien qui fait profession d'ignorer les aventures singulières est peu intéressant en soi— ou les groupes socio-professionnels; il est en effet primordial, pour prendre la mesure d'une société, de savoir comment les divers segments qui la constituent se comportent, comme consommateurs aussi bien que comme producteurs; la hiérarchie de la consommation reflète généralement avec fidélité la hiérarchie de la considération ou de l'estime, et de ce fait, fait apparaître dans le détail, par touches quantitatives dosées, l'échelle des valeurs reçues officiellement par la société sous examen. Prendre la mesure des niveaux de vie des groupes sociaux et professionnels tels que les définissent l'état des techniques et le découpage du corps social selon les critères légaux en vigueur, c'est donc apporter à leur positionnement relatif sur l'échiquier où se débattent, suivant une règle de jeu toujours flexible, les rapports fonctionnels ou non entre catégories en concurrence; cette recherche synchronique, qui a pour fin de «peser» des catégories que l'on s'attache par ailleurs à dénombrer, aurait ses limites très étroites, si elle n'était doublée par une recherche diachronique; aucune société n'est complètement figée —c'est à dire hors du champ et des prises de l'histoire; la constellation formée par les divers groupes socio-professionnels ou légaux, du point de vue même des niveaux de vie, se déforme et évolue toujours en fonction du temps, alors même que changent les technologies et les idéologies. Prendre la mesure de ces déformations en comparant le mouvement des niveaux de vie des diverses catégories d'une même société, c'est —par delà tout a-priorisme sur le phénomène de causalité— une manière de prendre conscience des transformations qui l'affectent, et de poser une problématique polychromatique. Car les droits «de tirage» sur la production dans son ensemble que constituent les revenus des divers groupes de partenaires sociaux dans une société donnée sont toujours politiques

d'abord, et comme tels déterminés par un certain état immédiat ou rémanent de la culture dominante; homogènes dans leur structure et différents dans leurs montants individuels, mais statistiquement contenus dans des limites spécifiques, les revenus de telle catégorie socio-professionnelle représentent les droits de consommer que lui reconnaît la société dans son ensemble, ou du moins la fraction dominante de cette société, compte tenu de la position qui est la sienne dans l'idéologie et l'imaginaire en possession d'état. A partir du moment où l'économie devient largement monétaire, et où par le truchement des échanges et d'une division plus poussée du travail issue du progrès technique, l'autarcie familiale cesse d'être la règle pour devenir une sorte d'idéal inaccessible, la quantité de monnaie obtenue, et l'accès à la monnaie même deviennent des indicateurs de plus en plus fiables du niveau de vie des agents économiques les uns par rapport aux autres, et des catégories socio-économiques dont ils font partie les unes par rapport aux autres. Au moment où les physiocrates en France se font les laudateurs du «luxue de consommation», le revenu monétaire et l'accumulation monétaire qui en résulte sont devenus les «signes» par lesquels, de la pauvreté sordide à la richesse écrasante, les hommes se reconnaissent et s'apprécient dans une société d'ordres où les «états» se métamorphosent en classes, et où l'économie prend le pas sur le juridique.

Dés lors, il est des documents notariaux sériels dont l'exploitation systématique est susceptible, à notre sens, d'éclairer en la quantifiant la situation faite, à travers un siècle mouvant comme le XVIII^e siècle, aux grands groupes sociaux, en les positionnant sur l'échelle des niveaux de vie approximativement —sinon arbitrairement— assimilée à l'échelle des appropriations de monnaie. Mieux que les inventaires, dont on ne niera pas l'intérêt, mais dont le déchiffrement à l'aide de «grilles» pré-établies fait la partie belle aux préjugés de l'opérateur, mieux même que les testaments ou les contrats de mariage qui ne laissent apparaître qu'une part variable des biens ou des patrimoines qu'ils concernent, et qui ne sont à tout prendre que des INTENTIONS de dévolution de richesses, les quittances finales de dot, prises en masse nous semblent constituer un type de source notariale particulièrement performant, et susceptible de nous faire mieux appréhender, dans son être et dans ses devenir successifs, le jeu EFFECTIF de la richesse monétaire comme variable différenciatrice des divers éléments de la population, et la manière dont à court et à long terme, sa transmission à l'occasion du mariage des enfants est modulée sous la pression de la nécessité.

On a montré que la rédaction d'un contrat de mariage est de règle, sous l'Ancien Régime, en France, pour l'immense majorité des nouveaux couples. En Auvergne, ce sont environ 60 % des futurs époux qui, vers

1780 font des «pactions de nocess»¹. Le régime dotal y est de règle, comme le veut la coutume de la province et il n'est pas rare que des futurs époux impécunieux sacrifient tout de même à la règle, en mentionnant simplement dans un contrat aussi bref que clair, qu'ils se marient en «apportant leurs espérances». Pour aider à subsister le futur ménage, il est courant que les parents —singulièrement ceux des filles— «constituent» leurs enfants: la «constitution» ou dot est évidemment fixée en principe par les parents d'après leur niveau de fortune confronté avec le nombre de leurs enfants. Il existe en effet des dispositions légales strictes en matière de disposition des patrimoines, quelle que soit par ailleurs leur importance. D'une part, point essentiel qui gouverne l'ensemble de la matière: les filles mariées et dotées sont forcloes, c'est à dire exclusés de tout partage à venir des biens de leurs parents; elles ne peuvent plus venir à la succession! Doter sa fille ou ses filles en les mariant, dans une province où la succession est testamentaire, permet donc à un père de famille de préparer la dévolution de ses biens, cette dévolution qui passe par la nomination d'un héritier ou d'une héritière universelle, et qui réserve simplement aux enfants non dotés parce que non encore mariés une légitime de droit; celle-ci est fonction du nombre des enfants et en quotité s'établit selon le tableau suivant

Testateur ayant	2 enfants	3 enfants	4 enfants	5 enfants	
l'héritier (e)	5/6	7/9	9/12	6/10	
les légitimes	1/6	1/9	1/12	1/10	

A défaut d'une statistique qui rendrait compte de la proportion des successions testamentaires par rapport à l'ensemble des successions ouvertes, il convient de rappeler que les minutes notariales renferment, en Auvergne, autant de testaments que de contrats de mariage, et que, comme dans tous les pays de langue d'oc où l'influence du Droit Romain est grande, l'usage du testament y est partie intégrante du comportement courant; «dans la pensée de la mort», considérant «que la vie humaine est brève», «sur le point de faire voyage dans les provinces étrangères» ou «malade dans son lit» à moins que cela ne soit «au coin de la cheminée», l'Auvergnat sain d'esprit a à cœur de rédiger, et plus souvent encore de dicter son testament dont le point fort est toujours l'institution d'héritier qui lui permettra de transmettre en bloc l'essentiel du patrimoine familial en évitant le mor-

¹ Sondages effectués en plaine et en montagne. Cf. notre thèse *La vie rurale en Basse Auvergne au XVIII^e siècle*, p. 125, note 101, tome I.

cellement. Rares sont ceux qui, imprévoyants ou le plus souvent célibataires, meurent ab intestat; dans le cas de pères de famille, leurs biens sont alors partagés suivant un schéma strictement égalitaire, qui, selon les idées du temps, nuit à la perpétuation de la lignée elle même en émiettant ses ressources et en fragilisant la destinée de toutes les branches sans qu'aucune puisse faire souche «dans la maison».

Décédé ab intestat	2 enfants	3 enfants	4 enfants	5 enfants	
part de chaque enfant	1/2	1/3	1/4	1/5	

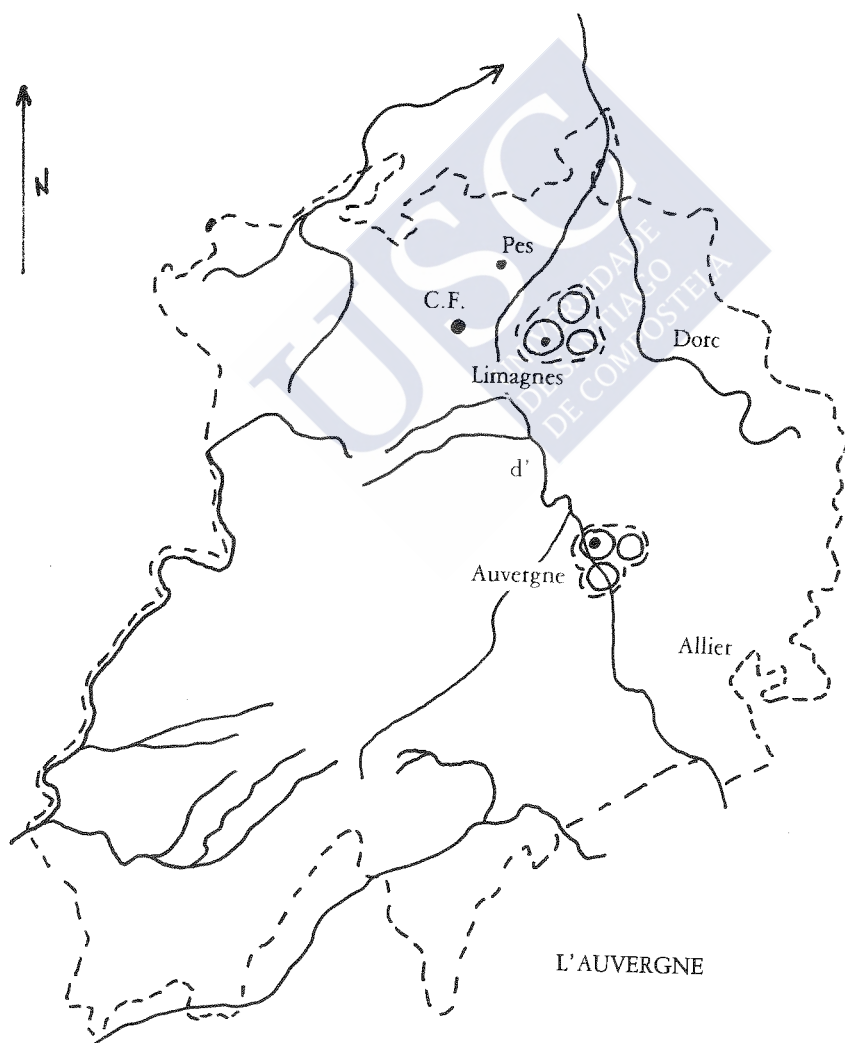
Il résulte de ce qui précède que, dans un contexte démographique de type ancien, que ne perturbent point encore les pratiques contraceptives, et où domine la coutume des mariages à égalité de condition, la dot ou «constitution» des futurs époux revêt une grande importance sociologique, par delà sa signification économique. Seules quelques catégories de nouveaux mariés échappent à son emprise: et il s'agit paradoxalement, aux deux bouts de la chaîne, des plus pauvres, qui, orphelins ou gueux, ou gueux et orphelins à la fois, font l'économie d'un contrat notarié, ou, s'ils s'y plient, se bornent à des apports mobiliers en nature ou en menues sommes de monnaie économisées «en service» sur leurs gages² et des mieux pourvus, ceux qui, institués l'un et l'autre héritiers par leurs parents respectifs, unissent l'essentiel de deux patrimoines en dehors de toute dotation par «constitution», pour eux inutile...

La problématique initiale de cette recherche est, dans ces conditions, des plus simples; un corpus a été constitué: il englobe pour trois minutes notariaux de la Limagne d'Auvergne —ce golfe de plaines qui s'étire du Nord au Sud dans la partie centrale de la province —et les minutes de la douzaine de notaires royaux ou seigneuriaux qu'ils comprennent, les «quittances de dot» constituées en corpus. Les minutes portent en Limagne «de Clermont» sur la région de Cunlhat, Brousse et Ravel d'une part, et dans la Limagne dite d'Issoire, plus au Sud, sur la région proche de la rivière d'Allier qui environne Brassac, Jumeaux, Mailhat et La Montgie (voir croquis).

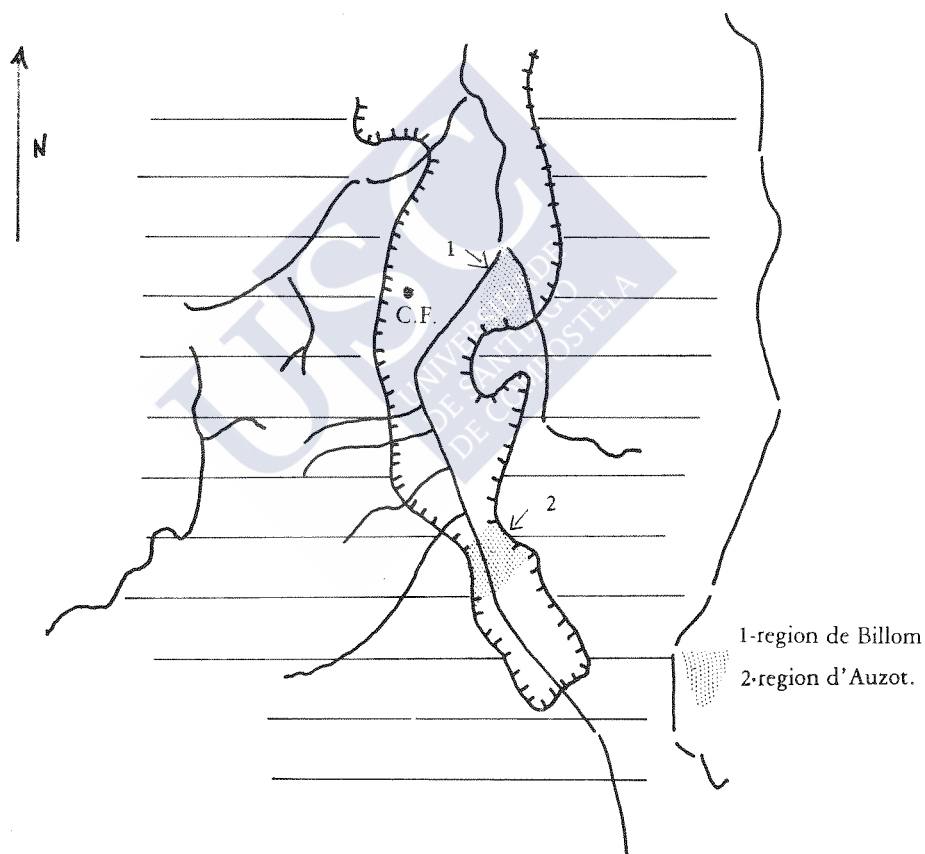
Les quittances retenues sont les seules «quittances finales de dot»: ces documents fournissent en effet plusieurs renseignements précieux, si on les rapproche les uns des autres, et pour autant qu'on les constitue en séries.

² Cf. CHABROL, *Commentaire de la Coutume d'Auvergne*, T. I. p. 482-483.

Ils indiquent généralement la date du contrat de mariage auquel se rapporte la dot dont le versement complet est en question, le montant de cette dot, la qualité du créancier, celle du débiteur qui reçoit quittance; il arrive malheureusement que le notaire, faute sans doute d'avoir reçu les précisions correspondantes de ses clients, omette la mention du montant global de la dot dont il s'agit de donner décharge ou la date du contrat de mariage qui a donné naissance à l'obligation dont l'exécution est constatée; dans ce dernier cas, la formule qui revient sous la plume du tabellion est



«par contrat de mariage passe devant X... notaire à Y... sous sa datte». Les quittances partielles afférentes aux versements échelonnés qui sont habituels en la matière, puisqu'une dot n'est jamais ou presque jamais payée comptant, ont été systématiquement négligées. On s'est par ailleurs astreint à ne faire entrer en ligne de compte que le capital dotal stipulé lors de la convention matrimoniale, à l'exclusion des intérêts (au taux courant et légal, le dernier 20 pendant la plus grande partie du XVIII^e siècle) servis aux débi-



LA LIMAGNE d'AUVERGNE

Nord.	Limagne de Rion
Centre Nord	Limagne de Clermont
Centre Sud	Limagne d'Issoire
Sud	Limagne de Brionde

teurs par leurs créanciers, conformément à un usage généralisé. Se pose évidemment et préjudiciellement la question de la représentativité de l'échantillon ainsi constitué: un corpus de plusieurs centaines de quittances complètes ou incomplètes au sens donné plus haut, et qui s'échelonnent sur un peu moins d'un siècle. Il convient ici de faire deux remarques; d'une part, ces quittances, délivrées dans un milieu rural, émanent d'individus qui se situent dans un éventail social relativement fermé; les qualifications qui reviennent assez souvent pour prendre une valeur statistique sont peu nombreuses; il est question de «journaliers», de «laboureurs» ou de «marchands»; ces trois catégories constituent à elles seules 64,9 % des créanciers de dots, et, ce qui est le plus important pour notre propos 60,4 % des débiteurs de dots, qui doivent prélever sur leur revenu monétaire les sommes correspondantes. Viennent ensuite diverses sortes d'artisans, tels que potiers de terre, tuiliers³, menuisiers, ou de petits commerçants (boulangers); le tertiaire est représenté parcimonieusement par de rares notaires ou feudistes. On notera simplement un certain nombre de ces paysans-ouvriers migrants que sont les scieurs de long pour les peigneurs de chanvre, gens qui combinent, sur les marges de la Limagne et du Livradois, les activités du paysan propriétaire parcellaire et celles du salarié rémunéré pour un travail à façon généralement effectué en «pays étranger» pendant la mauvaise saison. D'autre part, il semble que ces quittances restées en minutes ne constituent qu'une partie des quittances effectivement délivrées par les bénéficiaires de dots en mariage ou leurs ayant-droits: on peut penser que d'autres récépissés du même genre, répondant exactement aux mêmes fins, étaient rédigées sous seing privé par ceux qui, sachant lire et écrire, pouvaient s'exonérer de la sorte des frais de notaire et de contrôle aggravés par le coût du papier timbré, sans pour autant diminuer la valeur des pièces concernées en justice de façon sensible. Qui plus est, l'habitude des notaires auvergnats de délivrer en brevet certains des actes qu'ils dressaient, et notamment ceux qui n'avaient pas d'effets perpétuels, pourrait bien avoir raréfié, dans leurs collections de minutes, les quittances existantes, comme elle a raréfié les baux à ferme, les accenses ou les obligations: «l'usage ordinaire des notaires d'Auvergne est de ne pas retenir minute des actes qu'on peut qualifier de lettres non perpétuelles, comme les obligations, les quittances et les baux» affirme d'ailleurs le jurisconsulte Chabrol en 1784 dans ses Coutumes générales et locales...⁴ Heureusement, chaque notaire, dans le cadre souple d'une réglementation encore très laxiste et d'une tradi-

³ Minutier de Ravel-Selmeranges.

⁴ CHABROL, *op. cit.*, I, p. 64.

tion déformable par définition, fixe lui-même sa pratique d'après les exigences de sa conscience et de sa clientèle; le pragmatisme des notaires des régions de Cunlhat et d'Auzat les a portés au XVIII^e siècle à conserver dans leurs dossiers les originaux de nombreuses quittances, soit à la demande des parties intéressées, soit *proprio motu* sans que rien puisse nous faire affirmer qu'il s'agit bien là de TOUTES les quittances finales de dot rédigées par eux, ou penser à l'inverse que nous n'avons de la sorte à notre disposition que la partie «émergée» d'un iceberg beaucoup plus volumineux formé par une masse de quittances finales dont les originaux auraient été directement remis AUX FAMILLES qu'elles concernaient. Honnêtement, on doit même reconnaître qu'il est impossible de formuler un avis motivé sur l'universalité du système de la quittance finale de dot comme garantie fournie aux débiteurs par leurs créanciers au terme des versements prévus; force est simplement de constater que le nombre des quittances finales retrouvées dans les minutes notariales dépouillées est, en ce qui concerne notre recherche, très inférieur (d'1/3 aux 4/5?) au nombre des contrats de mariage recueillis pendant les mêmes périodes, dans les mêmes dossiers des mêmes études. Ceci étant, il ne nous semble guère —sous la réserve ci-dessus en ce qui concerne les catégories «alphabétisées» de la population—, qu'on puisse penser que notre échantillon, même s'il peut être considéré à certain égards comme résiduel, soit «gauchi» ou «biaisé» par le seul fait qu'il est formé d'un agrégat de pièces gardées en minutes par les notaires. Les données objectives qu'il fournit font apparaître une dispersion des variables de base qui autorise à le regarder comme le résultat d'un processus de conservation aléatoire, donc comme représentatif.

On remarquera en outre qu'une partie seulement, au demeurant assez mince, du corpus notarial du XVIII^e siècle auvergnat nous est parvenue, et ceci par le hasard des conservations ou des destructions. Ainsi se trouve, à notre sens, confortée l'idée que les quelques centaines de quittances finales de dot, provenant d'une quinzaine d'études de notaires royaux, sont représentatives de la masse de celles, bien plus nombreuses, qui ont été délivrées aux débiteurs de constitutions matrimoniales de la région, de catégories sociales diverses, au nom des ayant-droit, par le très nombreux notariat local; rien, aucune particularité de forme ou de fond, ne nous permet de supposer que la conservation de ces actes d'un type spécifique dans les minutiers qui nous les ont livrés ressortit à des comportements ou à des aventures individuels ou étroitement catégoriels. Comme en ce qui concerne beaucoup d'autres documents opposables en justice de cette époque, comme les lettres de voiture, nous avons en l'occurrence affaire «à la partie émergée de l'iceberg», c'est à dire à la portion d'un corpus plus vaste qui nous est for-

tuitement parvenue, sans qu'un critère quelconque de sélection autre que le hasard ait présidé à ce criblage.

On remarquera aussi que ce type d'acte accuse un caractère saisonnier assez marqué; une statistique brute fera d'abord ressortir cette particularité.

Minutiers	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	Total
1 Ravel... etc.	13	14	08	16	24	09	08	06	10	09	08	22	145
2 Auzat... etc.	33	36	20	14	27	13	12	13	14	16	20	33	251

Rien du reste d'étonnant dans cette répartition; les paysans, journaliers et laboureurs qui forment les gros bataillons des débiteurs de dots, ont tendance à s'acquitter soit en fin ou en début d'année, au moment où, tailles et autres impositions payées, les résultats comptables de chaque campagne agricole NETS apparaissent le mieux et où chacun peut apprécier ce qu'il a «de reste», et comment il peut honorer ses dettes; c'est alors, lorsque les charges de l'an écoulé sont en principe réglées, et que celles de l'année à venir sont connues grâce au «département des tailles» et de leurs accessoires qu'il est possible d'y voir clair. Après les foires du printemps, le mois de mai marque un autre temps fort dans le règlement des dettes conventionnelles; au total, les quatre mois de décembre, janvier, février et mai cumulés rassemblent respectivement pour le minutier d'Auzat et pour celui de Ravel, 51,7 et 50,1% des quittances données à la suite d'ultimes versements de liquidation de dots. Au cœur de l'année, le trimestre juin-août est en revanche celui qui en réunit le moins: la «soudure» jusqu'aux moissons faites et aux premiers battages n'est-elle pas un cap difficile à franchir pour les ruraux?

Quant au procédé mis en œuvre pour tirer parti de la méthode exposée plus haut, d'exploitation des quittances finales de dot comme instruments de connaissance des niveaux différentiels d'endettement conventionnel et des types de stratégies matrimoniales, ainsi du reste —avec toutes les réserves et toutes les précautions qui s'imposent en la matière— que des rythmes conjoncturels d'épargne monétaire des diverses catégories sociales rurales il a le mérite d'être simple et facile à mettre en œuvre, et l'inconvénient d'épouser, sans critique possible des cas individuels composants, la classification qui découle des qualités attribuées aux débiteurs de dots par les notaires ou par eux mêmes: toute latitude est ainsi laissée à la jactance ou à la complaisance pour fausser une taxinomie il est vrai assez flottante pour ne reposer sur aucun critère juridique indiscutable.

Pour chaque décennie —intervalle pris arbitrairement, et considéré

comme ni trop long, ni trop bref— les diverses pactions de mariage qui ont donné lieu à quittances définitives de dots sont regroupées, pour chacun de nos trois minutiers notariaux d'Auzat-Jumeaux, de Ravel-Salmeranges, et de Cunlhat-Brousse. Apparaissent ainsi pour chacun de ces intervalles de référence des groupes plus ou moins étoffés de ruraux situés par référence à leur statut ou à leur occupation principale, parmi lesquels on distingue, à côté des laboureurs et des journaliers, les marchands, les charpentiers à bateaux, les artisans, les scieurs de long, et aussi le cas échéant les vigneron, les tisserands («étaminiers») ou les métayers. Le parti pris a été, pour chaque décennie et chaque catégorie socio-professionnelle, et minutier par minutier, d'indiquer sur une même ligne:

tout d'abord (données exploitées pour obtenir un premier groupe I de résultats), le nombre de quittances finales de dots utilisées, le nombre d'années cumulé correspondant au règlement de ces mêmes dots, et le nombre moyen d'années mises pour payer ces dots, tel qu'il résulte du quotient de ce nombre cumulé d'années par ce nombre de dots;

puis (données exploitées pour obtenir un second groupe II de résultats), le nombre des quittances finales de dots utilisées, le montant cumulé de ces mêmes dots, et la valeur moyenne de ces dots telle qu'elle provient de la division de ce montant global par le nombre des cas envisagés;

enfin, en bout de ligne, un indicateur obtenu en faisant le quotient de cette valeur moyenne de dot (dernier des résultats du groupe II ci-dessus) par le nombre moyen d'années mises pour payer les dots dans le groupe et la décennie sous examen; avec toutes sortes de réserves, dues notamment au nombre relativement réduit des cas obtenus à partir des dépouillements dans une recherche forcément limitée, mais qu'atténuerait une enquête poursuivie sur une plus large échelle territoriale, il nous semble légitime de considérer cette valeur comme indicatrice de la capacité moyenne annuelle de prélèvement monétaire sur leurs revenus des diverses catégories socioprofessionnelles étudiées; en effet, les parents créanciers de dots, qu'il s'agisse des père et mère, de collatéraux ou d'autres auteurs de libéralités pour cause de mariage, s'exécutent, non obstant clauses contraires prévoyant l'échelonnement des versements aux créanciers, au fur et à mesure de leurs possibilités, ralentissant ou accélérant le rythme de leurs règlements partiels en fonction de l'état de leurs affaires et du montant effectif de leur revenu NET; ceci posé, on peut admettre que ce quotient que nous appellerons I, est relativement significatif de la capacité effective d'épargne de chaque groupe socio-professionnel pendant la période qui suit la décennie au cours de laquelle sont intervenus les actes dont les dettes dotales tirent leur origine.

Pour les «laboureurs», catégorie sur-représentée dans nos trois échantillons:

LABOUREURS	Groupe I			Groupe II			Indicateur
Cunlhat av 1700							
Ravel av —							
Auzat —	3	97	32,33	3	420	140	4,25
Cunlhat 1700-09	4	101	25,25	4	900	225	8,9
Ravel —							
Auzat —	4	36	9	4	860	215	24
Cunlhat 1710-19	5	66	13,2	4	760	190	14,4
Ravel —							
Auzat —	4	87	21,75	4	580	145	6,6
Cunlhat 1720-29	26	324	12,4	20	3.585	179,25	14,4
Ravel —	5	104	21	5	855	171	8,1
Auzat —	6	117	19,5	5	490	98	5
Cunlhat 1730-39	14	185	13,2	12	3.215	267	20
Ravel —	8	151	19	7	960	137	7,2
Auzat —	9	141	15,7	8	1.240	155	9,7
Cunlhat 1740-49	27	222	8,2	19	2.800	147	18
Ravel —	5	116	23,2	5	570	114	5
Auzat —	11	248	22,5	11	2.230	202,7	9
Cunlhat 1750-59	16	155	9,6	13	1.685	130	13
Ravel —	8	94	11,7	7	1.210	173	14,8
Auzat —	10	96	9,6	10	1.266	126,6	13,1
Cunlhat 1760-69	8	111	14	8	1.583	198	14,1
Ravel —	20	177	8,75	19	3.390	178	20,3
Auzat —	8	65	8,1	8	2.062	258	32

Ce tableau diachronico-comparatif fait apparaître tout d'abord une certaine tendance à la stagnation, voire même au tassement du montant moyen des dots chez les laboureurs, dans les trois détroits territoriaux considérés, entre le début du XVIII^e siècle et 1760-69. Si les montants monétaires des «constitutions» piétinent ou régressent, le temps mis pour en achever les versements par les débiteurs diminue très nettement à partir de 1750; les indicateurs (colonne de droite) font apparaître cette évolution: la capacité d'épargner, pour faire face à leurs obligations, des laboureurs semble nettement croître après 1750, après une dure période qui suit 1730. Pour Auzat

et sa région, la moyenne des indicateurs pour la période cumulée av. 1700 à 1730 est de 9,96, et passe à 15,9 pour la période homologue 1730-1770.

Dans un autre registre, celui des comparaisons de catégorie à catégorie, entendues synchroniquement ou diachroniquement, la méthode apportera également son lot d'enseignements.

Autour d'Auzat, les charpentiers à bateaux, qui construisent des «sapinières» dites «auvergnates» pour la marine d'Allier, et les vignerons qui produisent un vin relativement demandé par les montagnes proches, forment deux groupes professionnels qu'on peut tenter de «loger» par rapport aux laboureurs et aux journaliers; le tableau de chiffres, conçu sur la modèle précédant, pourra y aider.

Auzat	Groupe I			Groupe II			Indicateur
av. 1700 Laboureurs	3	97	32,33	3	420	140	4,25
Charp. à B.	2	15	7,5	2	90	45	6
1720-29 Laboureurs	6	117	19,5	5	490	98	5
Charp. à B.	2	4	2	2	240	120	60
journaliers	4	18	4,5	4	325	81	18
1730-39 Laboureurs	9	141	15,7	8	1.240	155	9,7
journaliers	3	26	8,6	3	230	76,66	8,9
vignerons	2	59	29,5	2	130	65	2,2
1740-49 Laboureurs	11	248	22,5	11	2.230	202,7	9
Charp. à B.	2	12	6	2	440	220	36
journaliers	6	43	7,1	6	375	62,5	8,8
vignerons	2	30	15	2	45	22,5	1,5
1750-59 Laboureurs	10	96	9,6	10	1.266	126,3	13,1
journaliers	5	47	9,5	5	330	66	6,9
vignerons	2	17	8,5	2	166	83	9,7
1760-69 Laboureurs	8	65	8,1	8	2.062	258	32
Charp. à B.	2	18	9	2	280	140	15,5
vignerons	5	24	4,8	5	1.300	260	54

L'impression que laisse l'examen de cette statistique sommaire est d'abord celle d'une hiérarchie économique attendue; les dots chez les laboureurs sont en moyenne supérieures à celles que font les journaliers; les charpentiers à bateaux paraissent se situer en gros au même niveau que les laboureurs, et les vignerons semblent améliorer nettement leur situation à partir du milieu du siècle; on remarque aussi la relative aisance monétaire

des journaliers qui leur permet de payer les dots modiques qu'ils doivent. De même, en ce qui regarde le secteur de Cunlhat, sis sur les contreforts du Livradois à la jointure de la Limagne et de la montagne «orientale», et où les migrants saisonniers, peigneurs de chanvre et scieurs de long, ne sont pas rares, ni du reste les «étaminiers», des tisserands spécialisés dans la fabrication d'une étoffe de laine légère nommée «étamine» que commercialisent quelques «marchands», il est possible de situer par rapport à la catégorie de référence constituée par les «laboureurs» tous ces groupes sociaux, outre celui des métayers et des journaliers. On se bornera à titre d'exemple, à mettre en regard les résultats obtenus pour 1720-29, 1740-49 et 1760-69.

Cunlhat	Groupe I			Groupe II			Indicateur
1720-29 Laboureurs	26	324	12,4	20	3.585	179,75	14,4
journaliers	4	30	7,5	4	620	155	20,6
peigneurs de ch.	4	27	7	4	520	130	20
étaminiers	12	73	6	11	1.320	120	19,9
marchands	8	73	9,1	6	1.260	360	39,5
métayers	2	31	15,5	2	280	140	9,03
1740-49 Laboureurs	27	222	8,2	19	2.800	147	18
journaliers	8	92	11,5	5	470	94	8,1
peigneurs de ch.	9	90	10	9	1.340	150	15
scieurs de long	3	23	7,6	1	80	80	10,5
étaminiers	10	68	6,8	9	1.440	160	23
marchands	4	20	5	3	1.640	547	110
métayers	9	49	5,4	8	910	114	23
1760-69 Laboureurs	8	111	13,87	8	1.583	198	14,1
journaliers	6	73	12,1	5	980	196	16,2
peigneurs de ch.	1	3	3	1	80	80	26
scieurs de long	4	37	9,25	4	673	168	18,1
étaminiers	3	10	3,33	3	600	200	60,06
marchands	6	46	7,6	6	2.140	356	46,8
métayers	1	4	4	1	140	140	35

Tandis que le statut économique supérieur des marchands, qui trafiquent de tissus et de bestiaux se manifeste par les dots élevées dont ils sont bailleurs, et la cadence rapide avec laquelle ils s'en acquittent, on remarque que les diverses données significatives marquent le pas en ce qui concerne

les «laboureurs» dont la capacité d'épargner reste toujours inférieure à celle des tisserands.

En revanche, la relative aisance monétaire de ces groupes qui tirent de salaires en partie nets (puisque leur entretien est pour une part importante dans leur rémunération) leurs moyens d'existence, ressortit des données relatives aux journaliers, scieurs de long ou peigneurs de chanvre; ces gens, qui forment le même milieu de paysans sans terres en suffisance dans le monde rural, souscrivent généralement des dots moins importantes que les laboureurs, certes, mais les paient généralement plus rapidement; il s'agit là de catégories sociales dont la propension à s'endetter est bien connue, mais qui n'ont pas besoin de fonds de roulement pour assurer le fonctionnement d'une entreprise, l'entretien d'un cheptel ou le paiement d'une main d'oeuvre. Leur capacité d'épargne monétaire apparaît donc, paradoxalement —du moins en apparence relativement forte. Du moins lorsque la conjoncture en matière d'emploi est favorable.

De ces quelques observations et applications *in vivo* d'une méthode encore sommaire il nous paraît possible de tirer plusieurs conclusions provisoires et des réflexions prospectives. Tout d'abord, il convient de se représenter l'essence et la substance de ce type d'endettement contractuel que constitue la dotation d'un enfant; il s'agit la certes d'un acte volontaire: le poids de la dette dont se charge le doteur envers le doté et son conjoint est en apparence préfixé par lui, et le montant en est déterminé par son propre mouvement, en fonction de paramètres au premier rang desquels il faut faire intervenir, non seulement le volume de la fortune du donateur tel qu'il l'évalue, mais aussi bien l'appréciation qu'il fait de son devenir économique, en fonction d'une série d'éléments tels que son âge, son état de santé, les «espérances» d'héritages qu'il peut avoir, l'évolution de la conjoncture économique générale et celle de la conjoncture professionnelle particulière qui s'y inclut. Bref, l'*anticipation* de l'opérateur l'incite à se montrer, sa situation née et actuelle étant ce qu'elle est, plus ou moins libéral selon qu'elle le porte à plus ou moins d'optimisme. L'idée que les membres de chaque «état» se font de l'avenir à court et moyen terme de leur situation et de celle de leur homologues sur l'échiquier économique, et de l'évolution du rapport des forces antagonistes dans le débat d'ensemble ne peut pas ne pas influencer leur cotation, toutes choses égales par ailleurs de la constitution qu'ils doivent d'octroyer à leurs enfants en considération de leur rang dans la hiérarchie villageoise: toutefois il faut aussi prendre en considération le fait que la liberté d'action en la matière des pères et mères de famille est limitée par la coutume et l'opinion publique; dans une so-

ciété dont l'honneur reste un ressort essentiel, chacun se trouve moralement contraint de soutenir, en dotant convenablement ses enfants, l'idée que la collectivité se fait du groupe auquel il appartient ou prétend appartenir. La marge de manoeuvre des débiteurs de dots est donc DE FACTO réduite. Mais pour reprendre une formule chère au cardinal Granvelle, il est un temps pour promettre et un temps pour tenir les promesses; *l'exécution* des contrats matrimoniaux souffre de nombreuses entorses aux modalités de règlements dotaux tels qu'elles sont stipulées dans le document notarial qui est censé faire la loi des parties, et il ne saurait en être autrement, sous peine de mettre en danger les patrimoines dont la conservation est la raison d'être même du système dotal; les péripéties et les aléas de la vie économique justifient à eux seuls cette souplesse dans les versements échelonnés, que la précarité de la santé et de la vie, donc des agencements familiaux, contribuent fortement aussi accentuer. Les intérêts légaux qui courent au profit des créanciers dotaux, à partir des échéances prévues et non honorées, constituent néanmoins pour ceux-ci une manière d'indemnisation, et, en sanctionnant les débireurs défaillants, jouent le rôle d'un frein à leurs atteroyements.

Tous comptes faits, c'est dans la modulation des versements partiels des dots stipulées, plus que dans la fixation de leurs montants absolus par contrats, que réside la véritable liberté du père de famille ou de ses ayant cause, veuve, fils et héritier ou gendre. Et il n'est pas raisonnable de croire que cette modulation puisse être induite par le seul tempérament de l'opérateur, à l'exclusion des modifications du paysage économique dans lequel il se meut. Plus que l'évolution du montant brut des dots constituées dans chaque groupe socio-professionnel, il nous apparaît chiffres en mains que c'est l'évolution de la vitesse avec laquelle elles sont soldées qui est révélatrice des difficultés ou des commodités que rencontrent, au cours de leur trajectoire existentielle, les journaliers ou les laboureurs, les marchands ou les artisans considérés en tant qu'agents économiques.

Par les commodités qu'il offre de procéder à des confrontations d'ordre transversal, comme longitudinal, à l'intérieur d'une catégorie socioprofessionnelle définie comme dans un champ sociologique complexe, le type d'enquête que nous proposons ici, là où l'usage de bailler quittance finale notariée de dots est en vigueur, peut permettre d'appréhender certains aspects par ailleurs fugaces du vécu économique des populations rurales françaises modernes, par l'intermédiaire de leur position débitrice dotal. Des couplages judicieux de la source documentaire qu'est la quittance finale de dot, sommairement élaborée, avec l'inventaire après décès et le contrat de mariage renforceraient encore l'intérêt de cette méthode d'investigation: nous

le montrerons dans un travail ultérieur. D'ores et déjà, il n'est pas utopique de prétendre qu'à certains égards, la détermination au sein d'un groupe du volume de *l'annuité dotale* peut rendre des services analogues à ceux que rend, dans la recherche économique-historique contemporaine, celle des montants de l'annuité successorale.



LES REGISTRES NOTARIAUX, REVELATEURS DE LA CONJONCTURE ECONOMIQUE ET SOCIALE EN MILIEU RURAL?

GUY CABOURDIN

Univ. Nancy II

On a coutume de déceler les mouvements longs de l'économie de l'Ancien Régime en se référant à l'évolution des prix, particulièrement ceux des grains. En fait, par la résonance sociale qu'elle apporte, la source notariale, toute imparfaite qu'elle soit, semble, au premier abord, constituer un révélateur plus juste. Par son rôle d'intermédiaire indispensable dans les relations de la société, le notaire, dans ses activités, traduit la sensibilité à une conjoncture économique donnée. Dans la présente communication, il sera tenté une approche des relations entre activité notariale et réalité socio-économique à partir de cas lorrains pris dans les trois siècles de l'Ancien Régime.

Dans toute étude de ce type, se pose préalablement le *problème du choix du fonds notarial*. Or il est évident que tous les fonds ne sont pas à portée de l'historien. Certains ne sont pas encore déposés dans les services des Archives et restent dans les dépôts privés des notaires; d'autres sont perdus. Il faut donc opérer, parmi les dossiers accessibles, un tri rendu d'autant plus indispensable que la masse disponible reste encore considérable.

Dans un pays comme la Lorraine, caractérisé par un extrême émiettement territorial (terres des duchés de Lorraine et de Bar; terres des Trois-Evêchés avec les temporels des évêques et des chapitres cathédraux), il convient de repérer avec précision les lieux où il était autorisé à instrumenter. Ainsi, parmi les notaires de Toul à la fin du XVI^e et au début du XVII^e siècle, Jean Hébert était notaire et tabellion à la fois dans la cité même de Toul, dans le temporel de l'évêché, dans le duché de Lorraine et dans l'ancien comté de Vaudémont (devenu bailliage rattaché au duché), ce qui lui permettait de «couvrir» la totalité du pays toulous.

Il résulte de la pluralité de ses attributions une audience géographique importante, que l'on peut aisément déterminer pour chaque notaire à la lecture de quelques dizaines d'actes. Il en est de même pour la nature de la

clientèle. Le notaire rural traitait avec les habitants du lieu et des villages avoisinants. Mais il pouvait lui échapper, par exemple, des transactions où étaient impliqués des gens de la ville qui se rendaient acquéreurs de biens fonciers, qu'ils revendaient ou loveient, ou qui devenaient crédateurs ou crédientiers, etc.). Dans la ville même, l'audience semble être plus spécialisée: il existait des notaires à clientèle aisée, d'autres à clientèle artisanale. Nul doute que la plus grande prudence, au cours des sondages, doit être observée avant de fixer son choix sur les fonds qui paraissent les plus représentatifs du milieu étudié, et d'entamer une exploitation quantitative des actes concernant les transferts de propriété, la mise en valeur des biens, l'endettement, etc.

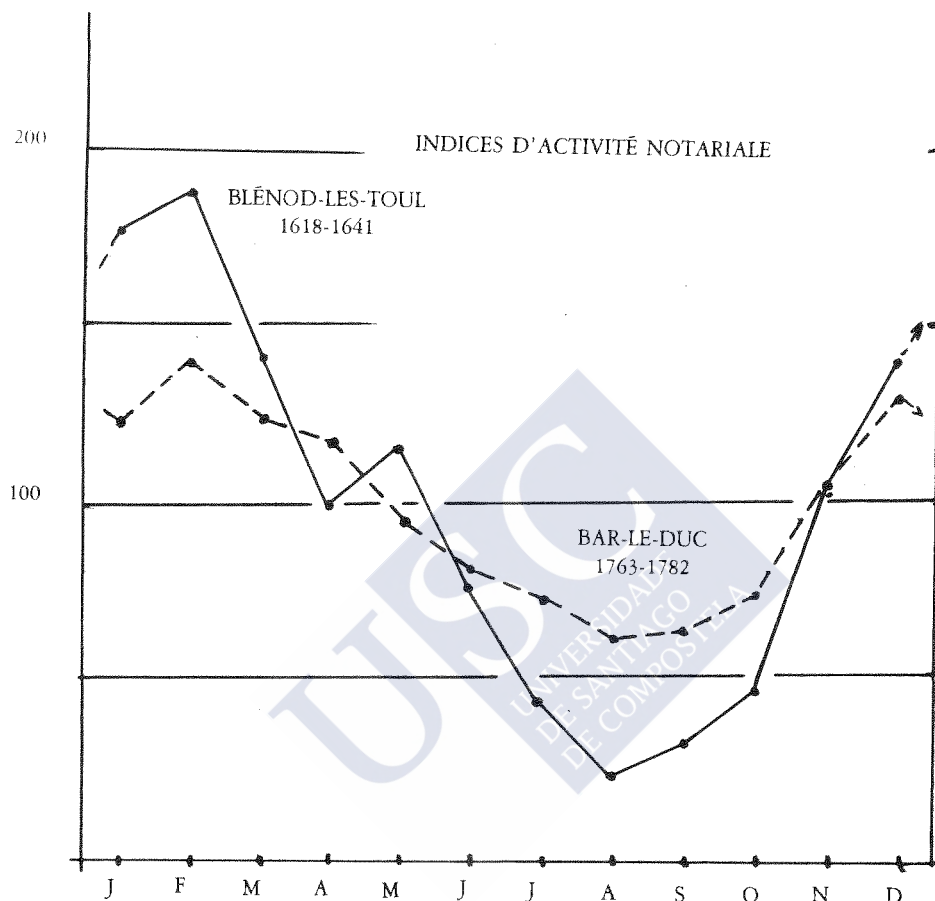
Le *mouvement saisonnier* de l'activité notariale restait dans l'ensemble constant. Traduit en nombres proportionnels pour chaque mois, il était nettement plus accusé en milieu rural avec en particulier la moindre fréquence de juillet à octobre, reflet de la pesanteur des contraintes des grands travaux champêtres. C'est en décembre, janvier et février que les paysans avaient besoin de recourir au crédit: prêts à intérêt qui était licite en Lorraine, constitution de rentes perpétuelles à prix d'argent.

INDICES D'ACTIVITÉ NOTARIALE

	En milieu urbain Bar-le-Duc 1763-1782 sur 5.023 actes	En milieu rural Blénod 1618-1641 sur 4.991 actes	Transactions immobilières à Blénod	Actes de crédit à Blénod
Janvier	124	178	177	189
Février	141	189	194	199
Mars	126	143	147	134
Avril	118	100	111	85
Mai	97	117	116	106
Juin	82	78	76	78
Juillet	75	45	39	51
Août	62	24	23	17
Septembre	65	32	32	25
Octobre	74	48	51	38
Novembre	106	106	104	109
Décembre	130	141	130	169

(En nombres proportionnels: total annuel = 1.200)

La nature même de la documentation rend très délicate —sans l'exclure totalement— l'étude des *mouvements longs*, surtout s'ils s'étendent sur un



siècle ou plus. Il aurait fallu une extraordinaire stabilité de la clientèle et une attention constante des notaires successifs portée à leurs affaires.

Il y a quelques années, l'étude systématique a été tentée¹ pour les fonds du notaire Jean Hébert, de Toul (11.084 actes) dépouillés systématiquement selon une méthode spécifique² pour la période 1576-1630. La somme totale mise en jeu se montait à 1.256.452 francs barrois³ dont 682 % pour les transferts de propriété et 318 % pour le crédit, avec un

¹ GUY CABOURDIN: *Terre et hommes en Lorraine (1550-1635)*, Publ. de l'Université de Nancy II, 1977, 2 vol.

² In «Jalons pour une méthodologie des actes notariés sous l'Ancien Régime», *Les actes notariés. Source de l'histoire sociale XVI^e-XIX^e siècles*, Strasbourg, 1979, p. 47-69.

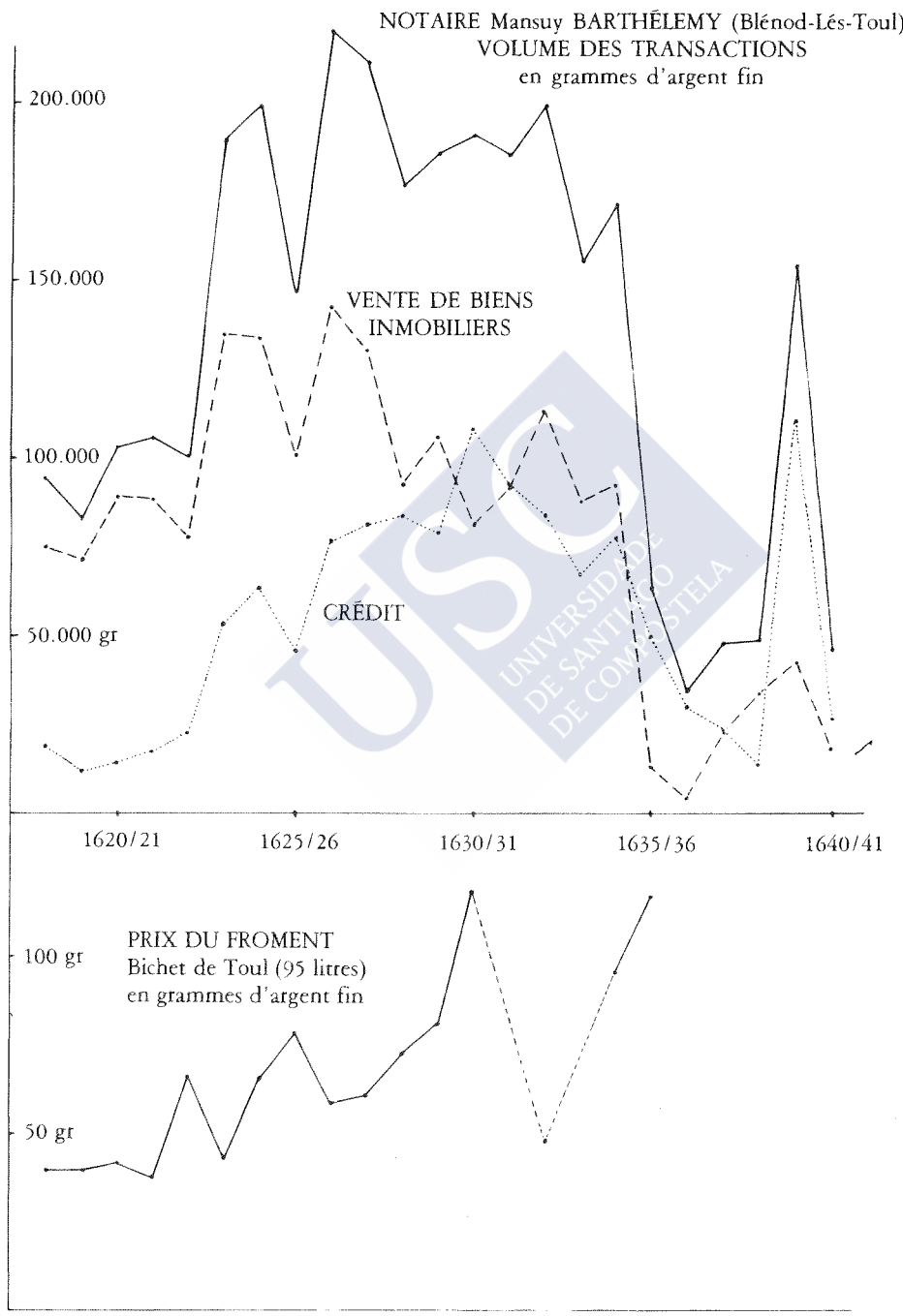
³ La monnaie de compte était en Lorraine le franc barrois, subdivisé en 12 gros; le gros en 16 deniers. Le franc barrois valait par exemple 7,26 grammes d'argent fin de 1577 à 1606; puis sa valeur décru: 6,92 gr. en 1606; 6,39 gr. en 1616, etc.

pourcentage croissant de ce dernier alors même qu'après 1610 fléchissaient les mutations immobilières.

Ce phénomène de gonflement du crédit apparaît aussi bien chez Jean Hébert que chez son confrère Mansuy Barthélemy (4.991 actes) à Blénod-lès-Toul⁴ lorsqu'à partir de 1622 la tension se fit de nouveau très vive sur le front des prix céréaliers.

VOLUME DE TRANSACTIONS (en grammes d'argent fin)						
Année-récolte	not. HERBERT de Toul			not. BARTHELEMY de Blénod-les-Toul		
	biens immobiliers	crédit		biens immobiliers	crédit	
1608-1609	175.304	101.177	soit 366 %			
1609-1610	137.777	71.560	342 %			
1610-1611	111.973	56.945	337 %			
1611-1612	75.130	56.495	429 %			
1612-1613	76.058	86.099	531 %			
1613-1614	51.367	54.142	513 %			
1614-1615	76.286	87.254	534 %			
1615-1616	75.456	46.689	382 %			
1616-1617	58.462	29.848	338 %			
1617-1618	39.094	54.079	580 %			
1618-1619	56.647	42.487	429 %	74.996	19.340	soit 205 %
1619-1620	36.187	55.178	604 %	71.601	12.277	146 %
1620-1621	41.330	58.283	585 %	89.163	14.320	138 %
1621-1622	18.763	63.342	771 %	88.793	17.232	163 %
1622-1623	11.958	44.121	787 %	77.905	22.864	227 %
1623-1624	27.163	49.442	645 %	135.581	53.986	285 %
1624-1625	26.886	33.347	554 %	134.392	64.882	326 %
1625-1626	43.398	34.261	441 %	101.136	45.848	312 %
1626-1627	31.399	23.078	424 %	143.500	77.033	349 %
1627-1628	24.395	40.011	621 %	130.736	81.649	384 %
1628-1629	40.896	24.800	377 %	93.339	83.685	473 %
1629-1630	13.828	14.691	515 %	106.633	79.302	426 %
1630-1631				82.128	108.729	570 %
1631-1632				92.157	93.367	503 %
1632-1633				114.666	84.773	423 %
1633-1634				88.141	67.798	435 %
1634-1635				93.977	78.448	455 %
1635-1636				13.807	50.554	785 %
1636-1637				4.823	30.434	863 %
1637-1638				23.101	23.987	509 %
1638-1639				34.636	14.183	291 %
1639-1640				43.657	110.862	717 %
1640-1641				18.978	27.481	592 %

⁴ Localité située à une vingtaine de kilomètres au sud de Toul. Che-lieu d'une châtellenie épiscopale.



L'examen des deux séries conduit à remarquer que l'évolution ne fut pas synchrone et que trop de facteurs entrèrent en jeu pour espérer constater une concordance parfaite entre elles-même d'une part, et d'autre part entre elles et le mouvement des prix. Il existe cependant, en période sans crise grave, une tendance générale identique entre l'élévation du prix de la céréale de base et le gonflement du crédit (cf. l'exemple de la période 1618-1630).

Après 1630 la guerre et les épidémies firent irruption provoquant une réelle catastrophe démographique et économique. Toute l'activité notariale s'en ressentit: déclin des transactions immobilières et fléchissement du crédit après le maximum de l'année-récolte 1630-1631. L'anne 1636 fut la plus dramatique dans cette conjoncture hostile. En l'année-récolte 1636-1637, il n'y eut, chez Mansuy Barthélemy que huit transactions immobilières et sept opérations de crédit, alors que les grains étaient introuvables et qu'aucun prix significatif de la température économique ne peut sérieusement être retenu. Ainsi à catastrophe généralisée correspondait naturellement un marasme notarial: c'est alors par leur silence même que les archives notariales témoignent de l'ampleur du drame.

Dans les années qui suivirent dans un pays qui avait perdu la moitié environ de sa population, les transactions immobilières reprirent quelque peu, mais c'est au crédit auquel il fut surtout fait appel. Les communautés d'habitants durent satisfaire aux exigences financières des armées et des gouvernants et furent contraintes de s'endetter auprès de quelques riches habitants du lieu et —mais plus rarement— auprès des bourgeois aisés de la ville. Dans les minutes notariales de Mansuy Barthélemy entre 1635 et 1641, neuf communautés villageoises s'endettèrent: les unes pour des sommes peu importantes (mais il se peut que d'autres dettes fussent contractées devant d'autres notaires) comme Thuilley-aux-Groseilles (100 francs barrois), Gondreville (160 Fr), Viterne (100 Fr), Moutrit (100 Fr), Barizey-la-Côte (208 Fr 6 gros 4 deniers). Mais d'autres communautés furent contraintes d'obtenir des prêts importants: Bagneux (3.500 Fr de 1636 à 1639), Crézilles (5.094 Fr 6 gros de 1636 à 1640), Bulligny (6.888 Fr 9 gros de juillet 1636 à février 1641) et Mont-le Vignoble (8.568 Fr 5 gros 8 deniers pour la seule année 1639). Ce phénomène traduit la place grandissante que tinrent les plus riches habitants à l'intérieur du microcosme villageois; et les minutes notariales permettent d'en cerner l'ampleur. De janvier à juillet 1637, onze actes seulement furent rédigés par le notaire Barthélemy.

La *perception des crises* n'est pas toujours aussi évidente qu'on pourrait le croire à priori, si l'on estime qu'une montée des prix des grains devait

entraîner automatiquement un développement des activités notariales, et particulièrement un gonflement des ventes de petites parcelles de terre, des dettes pour avances de grains et de subsistances, des constitutions de rentes.

En fait il semble nécessaire de distinguer d'une part les crises graves, profondes et souvent longues, et d'autre part celles qui n'étaient pas mineures, mais que l'ensemble de l'économie et de la société parvenait à supporter, sauf si elles se prolongeaient sur une autre année-récolte. La crise, parfois spectaculaires en milieu urbain⁵, comme en 1770-1771 avec mouvements divers de révoltes, ne transparaissait guère dans les minutes de Joseph Aubry, notaire à Badonviller⁶, dans la région de Lunéville. Le prix du résal de froment qui se situait au dessous de 15 livres de Lorraine de juin 1769 à avril 1770, monta à 26 livres 5 sous 5 deniers en juillet lors de la soudure, puis fléchissait quelque peu avec l'arrivée du blé nouveau (24 livres) et atteignait au début de mai 1771 29 livres 16 sous 2 deniers, pour retomber après la récolte en septembre à 13 livres 3 sous 3 deniers⁷. Or un tel affolement de la mercuriale ne trouva pas d'écho sensible —sinon un ralentissement— dans les activités d'Aubry dont la clientèle, en grande partie purement rurale, s'étendait jusqu'à une vingtaine de kilomètres, notamment vers Raon-les-Leau et Raon-l'Etape:

Année-récolte 1769-1770

- 119 actes de vente de biens immobiliers
pour un capital de 37.348 livres + 500 francs barrois
- 8 actes de crédit pour un capital de 3.069 livres 15 sous

Année-récolte 1770-1771

- 100 actes de vente de biens immobiliers
pour un capital de 26.939 livres et 200 francs barrois
- 3 actes de crédit pour un capital de 2.931 livres 8 sous.

On rencontre, certes, la vente —le 27 novembre 1770— de 163 ½ ares de champs par un manouvrier de Neufviller-lès-Badonviller pour 175 livres de Lorraine, et d'autres actes que l'on peut interpréter comme le signe de difficultés économiques sérieuses dans des groupes sociaux déterminés. On y décèle aussi l'accaparement de biens par des spéculateurs profitant de la

⁵ Cf. FRANÇOIS-YVES LE MOIGNE, «La crise frumentaire de 1770-1771 à Metz, Nancy et Strasbourg», *Bulletin de la Société d'histoire moderne*, octobre-décembre 1972.

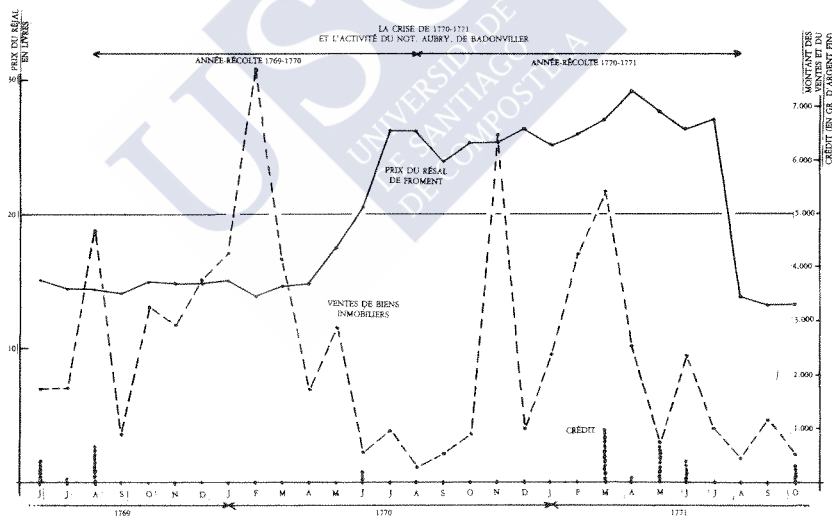
⁶ De la série E des Archives départementales de Meurthe-et-Moselle à Nancy, comme tous les autres fonds évoqués dans cette communication.

⁷ Au XVIII^e siècle, la livre de Lorraine valait 24/31^e de la livre de France.

conjoncture. A ce titre, le curé de Badonviller, Joseph Barthélemy, se rendit acquéreur de nombreux biens en dix-huit actes pour une valeur de 5.510 livres 18 sous de Lorraine, mais étalés sur trois années civiles 1769-1770-1771 (maisons pour 2.108 livres; jardins, terres près et chenevières pour 3.402 livres 18 sous). Il en fut de même, mais à un degré moindre pour le marchand Jean Casser et le maître chirurgien juré Pierre-François Arragain.

A Bar-le-Duc, le notaire Baillot, doté d'une clientèle bien diversifiée dans la ville-même et dans les villages situés dans une zone de 20 kilomètres de rayon, rédigeait une moyenne annuelle de 264 actes entre 1763 et 1782. Or on en dénombre 221 pour l'année-récolte 1770-1771, et 313 en 1768-1769, 247 en 1769-1770, 217 en 1771-1772, 258 en 1772-1773, sans que la nature de ces actes fussent très différents d'une année à l'autre⁸.

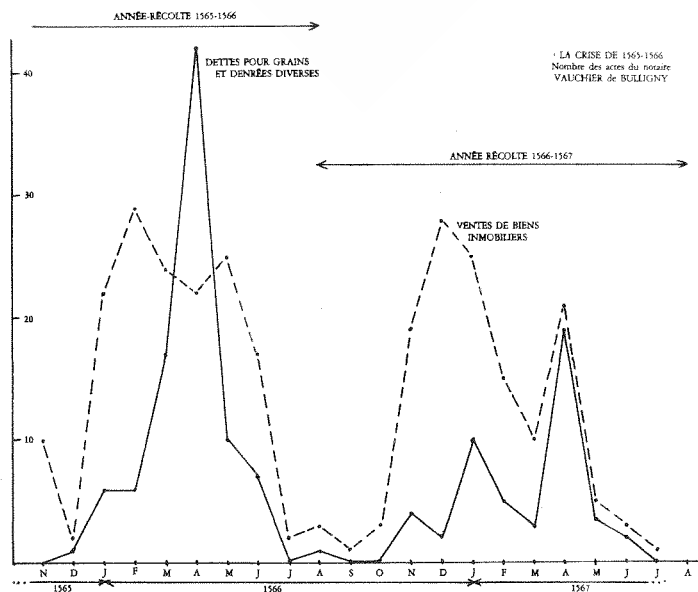
Cette discordance inattendue autorise à poser le problème des repercussions réelles de certaines crises que l'on a probablement surestimées en négligeant l'éclairage notarial.



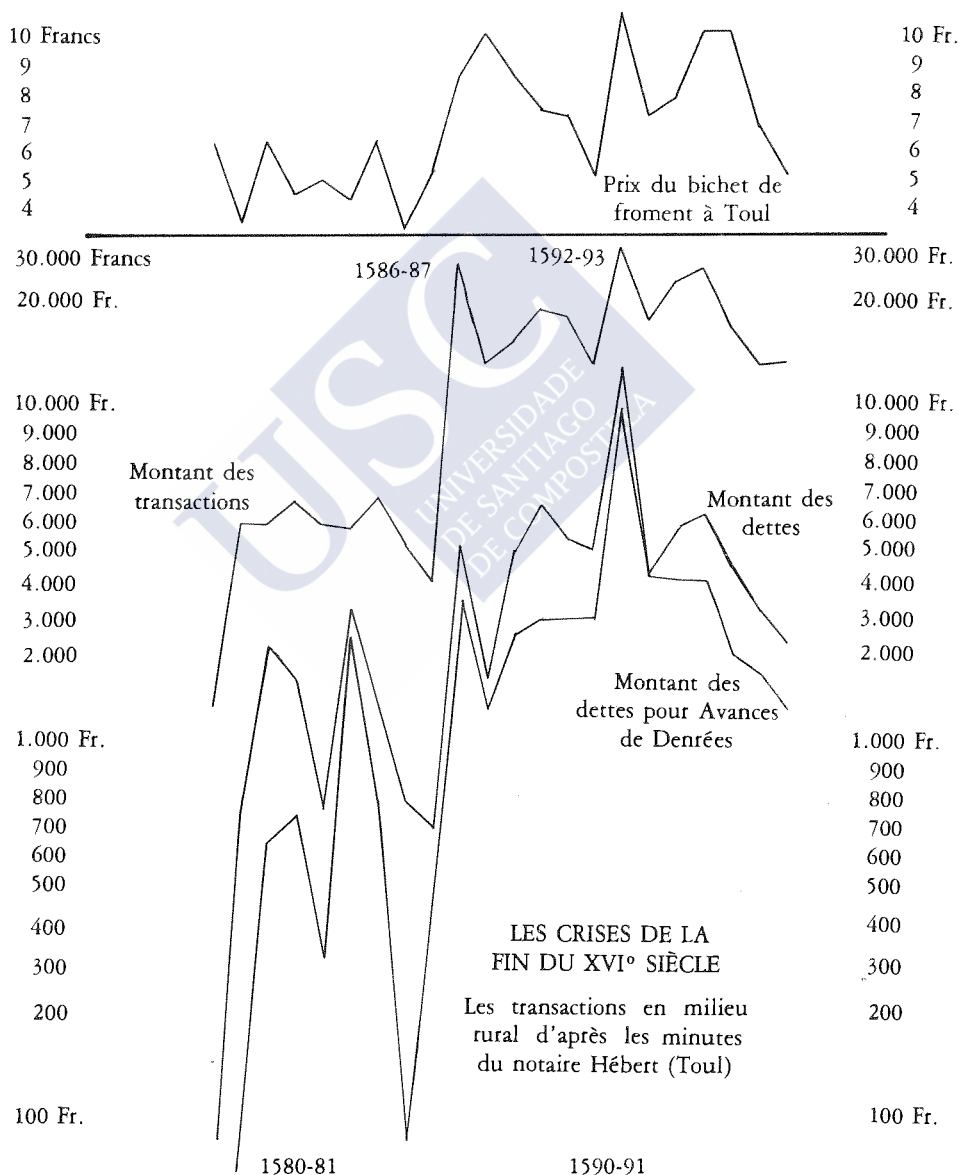
⁸ Cf. le mémoire de maîtrise de CATHERINE DEFECHE, *Etude sociale et économique dans le bailliage de Bar-le-Duc de 1763 à 1782 d'après le fonds d'un notaire*, Université de Nancy II, 1978; et Arch. dép. de la Meuse, 13 E 315 à 349.

Voir aussi JEAN-PAUL POISSON, «L'activité notariale comme indicateur socio-économique: l'exemple de la Fronde», *Annales E.S.C.*, 1976, n.° 5, p. 996-1009; et SERGE DONTENWILL, «Notaires en Charluais et Brionnais (1705-1712)», *Mélanges Fournial*, Univ. De Saint-Etienne, p. 75-95, qui étudie le cas de la crise de 1709.

Par contre, en d'autres occasions, la corrélation entre les mouvements des prix céréaliers et ceux de certains types d'actes notariés apparaît évidente. C'est d'abord le cas lorsqu'une *crise très profonde* est observée d'après l'activité d'un notaire de village, où peuvent être mieux individualisées les opérations en milieu purement rural. Les minutes du notaire Vauchier de Bulligny, gros village de laboureurs et de vigneron, conservent les traces des effets d'une crise grave, consécutive à une récolte catastrophique, celle de 1565. Beaucoup de paysans furent contraints de vendre quelques parcelles de terres, de près, de vignes: ainsi, pour cette seule localité, 160 actes (soit 4.891 francs barrois 10 gros 13 deniers) pendant l'année-récolte 1565-1566. L'endettement se monta à 4.208 francs 9 gros répartis en 119 actes: pour l'essentiel, des dettes pour avances de grains et de vins, soit 88 actes, dont les deux-tiers accordés par le seigneur du lieu, ce qui est particulièrement significatif dans le cas présent de la nature des relations entre le seigneur et ses sujets. La récolte de 1566, sans être aussi mauvaise, ne fut sinon médiocre; beaucoup de paysans endettés furent contraints de vendre (3.545 francs 3 gros 5 deniers en 134 actes) et parfois de contracter de nouveaux emprunts (1.097 francs 4 gros en 71 actes). Après les belles moissons et vendages de 1577, la conjoncture économique devint plus sereine, mais le visage social de Bulligny s'était sensiblement modifié. Les minutes notariales en avaient été, sans détour, le parfait révélateur.



Un autre phénomène transparaît avec netteté dans les sources notariales: celui d'une *série de difficultés* s'étendant sur plusieurs années et affectant l'ensemble de l'économie et de la société rurale. De 1579-1580 à 1596-1596, la Lorraine centrale connut une succession de mauvaises récoltes. La



confrontation entre la mercuriale et l'activité du notaire Jean Hébert, de Toul (où ont été écartées toutes les opérations propres à la ville même) témoigne de leur parallélisme. Là aussi le phénomène le plus perceptible reste l'endettement consécutif à l'avance de denrées, qui suit au plus près la conjoncture, surtout lors de la terrible année 1592-1593. Par contre la cession de biens immobiliers fut encore très importante après cette crise, comme si l'endettement avait atteint un seuil de tolérance et qu'il ne restait plus d'autre issue que la vente de biens propres. Assez fréquemment, le nouveau propriétaire laissait à bail les biens fonciers à l'ancien, symptôme révélateur, s'il en fut, de la déchéance sociale de certains paysans.

En somme, les registres des notaires permettent d'appréhender la sensibilité de la société devant la conjoncture économique. Dans le premier cas, la crise apparaît avec force au travers des soubresauts de la mercuriale: le pain était cher, les gens avaient faim, vivaient mal, manifestaient leur mécontentement et leur colère par des émeutes. Mais la société était assez forte pour subir les effets de la crise, soit qu'elle fut moins brutale qu'on ne l'avait cru, soit que la société avait des capacités, jusqu'alors sous évaluées, de résistance. C'est le cas dans la région de Badonviller en 1770-1771, mais les répercussions ont peut-être varié d'un lieu à l'autre. Ici tout au moins, et à Bar-le-Duc, les registres notariaux attestent ce fait: la société a «digéré», sans drame, la crise que les écrits du temps et la classique «littérature de lamentation» avaient dépeinte avec des couleurs trop sombres.

Il n'en était pas de même pour d'autres crises, courtes ou longues, qui ébranlèrent la société et en modifièrent le visage. Sur les courbes graphiques, sont alors transcrits avec netteté l'activité des notaires, l'endettement de certains groupes sociaux, les mutations de propriété, designant victimes et bénéficiaires.

Ainsi les registres de notaires apportent le reflet de la réalité des choses et de l'exacte gravité des crises, apportant à l'analyse conjoncturelle, un complément indispensable, mais de maniement fort délicat.

Au terme de cette brève approche des divers cas qui peuvent se présenter, la conclusion doit en effet s'accompagner de bien des nuances. Plus que dans d'autres domaines, l'historien est contraint de garder une attention méfiante. Selon le choix du fonds notarial, de sa clientèle et de l'évolution de cette dernière, les phénomènes pourront apparaître dangereusement contradictoires, ou tout au moins peu identiques. A cet égard les historiens du XVIII^e siècle français bénéficient d'un atout considérable, c'est-à-dire l'existence du contrôle des actes qui est un atout décisif pour le choix des fonds à étudier.

Il est indispensable également non seulement de compter le nombre des

actes selon leur nature, mais aussi, dans la mesure du possible, évaluer le volume des capitaux mis en jeu et enfin, tâche délicate, cerner les motivations des individus. Vendre une parcelle de terre, de près, de vigne, une maison ou un jardin ne répond pas toujours aux mêmes contraintes. Il peut s'agir d'un investissement, d'une speculation, de la volonté de se libérer d'une dette, de résoudre un partage successoral, etc. A cet égard, les documents du XVIII^e siècle sont plus prolixes, indiquant, de manière détaillée, la succession des propriétaires et, parfois, le but de la transaction.

L'utilisation des registres de notaires apportera peu l'observateur impatient; mais elle révèle ses richesses lorsque l'étude est minutieuse, sans en méconnaître les limites (importance ou faiblesse du nombre des actes sous seing privé, rôle de la dissimulation).



LOS INVENTARIOS POST-MORTEM COMO INDICADORES DE LA RIQUEZA GANADERA. GALICIA OCCIDENTAL (1600-1669)

JOSÉ MANUEL PÉREZ GARCÍA

(Univ. Santiago de Compostela)

Desde que hemos demostrado, en un reciente artículo, que la introducción del maíz en Galicia hacia 1630 constituye uno de los pivotes claves sobre los que descansa su especial coyuntura agraria durante el siglo XVII¹, fue nuestro deseo completar esta visión con el análisis del componente ganadero durante la misma época. Someter una misma área geográfica y unas mismas explotaciones a tal cuestión era, sin duda, un corolario inevitable que trataremos de acometer en la presente comunicación.

Es bien conocido de los ruralistas, desde las obras pioneras de Goubert, Baehrel, P. Vilar o Le Roy Ladurie, que las economías agrarias del occidente europeo han tardado en compaginar de una manera adecuada los intereses agrarios con los ganaderos; con frecuencia al triunfo de los primeros sucedía la derrota de los segundos y viceversa. Tardaremos en encontrar en la vida práctica lo que ya Caxa de Leruela demandaba en 1627 cuando defendía la necesaria integración de ambas actividades². La agricultura flamenca, el caserío vasco, la masía catalana y, como no, las Rías Bajas gallegas, constituyeron modelos precoces en la superación del anterior dilema.

Conscientes de que no se llega a estas felices salidas sin preceder ensayos e intentos frustrados, es por ello que elegimos los dos primeros tercios del siglo XVII como campo de experimentación. ¿Existía alguna correlación entre intensidad de penetración del maíz y cambios en los niveles ganaderos? ¿Fue capaz esta gramínea de romper con la estructura ganadera previamente existente? ¿Asistimos durante el período acotado a una integración agrícola-ganadera o a una clásica situación de intereses encontrados?

¹ Vid. PÉREZ GARCÍA, J. M.: «Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia», en EIRAS ROEL y colaboradores. *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*. Univ. Santiago, 1981, págs. 117-159. Sobre la influencia del maíz en la evolución del producto agrícola, véase EIRAS ROEL, A.: «Dime et mouvement du produit agricole en Galice (1600-1837)». *Coloquio Internacional sobre el Diezmo*. París, 1977.

² Para este sagaz arbitrista, la prosperidad agraria estaba «en la muchedumbre de ganados para labrar la tierra y beneficiarla congruamente» ya que la coordinación entre agricultura y ganadería debería ser total de tal manera que si «le manca la una, la otra queda fallida». Vid. CAXA DE LERUELA, M.: *Restauración de la abundancia de España*. Madrid, 1975, págs. 174-175.

Intentaremos contestar a estas preguntas a lo largo del presente trabajo, así como a algunas cuestiones complementarias.

La carencia de fuentes fiscales y de recuentos ganaderos conocidos para estas fechas obliga a recurrir a documentos sustitutivos y que se presenten con una relativa abundancia; tal podría ser el caso de los inventarios post-mortem. Desde Goubert, su uso ha ido multiplicándose y la escuela de modernistas gallegos ha hecho un uso sistemático de los mismos desde 1973, año de la aparición del primer trabajo monográfico realizado sobre esta fuente en nuestro país³. La fuente en cuestión ya ha sido criticada de manera abundante y acertada lo que nos ahorra reiteraciones innecesarias; no se nos oculta, por lo tanto, que su nivel de precisión también deja bastante que desear en su aplicación práctica al estudio de la ganadería. En efecto, no faltan los «silencios» sospechosos o la presencia de otros elementos que ponen en claro la insinceridad de las declaraciones y de los registros realizados⁴. Del mismo modo, la muerte, precedente inevitable de todo inventario, supone implicaciones de muy diverso orden tales como luctuosas, ofrendas, pitanzas mortuorias y gastos diversos (enfermedad, entierro, etc.) que casi siempre llevan anejos el sacrificio o la enajenación inevitable de animales que pocas veces quedan reseñados en nuestros recuentos⁵. Más grave es la consideración de que los inventarios representan un porcentaje reducido de los muertos totales y con tendencia a reflejar a las cotas superiores de la sociedad. Bien es verdad que esto último no debe llevarnos a rechazar por completo la fuente en cuestión, pues, un sondeo amplio sobre estas escrituras demuestra que los grupos sociales inferiores están, con certeza, representados y con harta frecuencia constituyen mayoría como lo denota ese numeroso grupo de campesinos con sus explotaciones a «0» y repetidas veces con-

³ Este trabajo pionero es el de EIRAS ROEL, A.-VILLARES PAZ, R.: «Información serial de inventarios post-mortem: área compostelana (1675-1700)». En *I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*. Univ. Santiago, 1975, V. III, págs. 197-202.

⁴ Encontramos a veces inventarios bien dotados de ganado vacuno que carecen de lanar o porcino o bien a la inversa; también presencia de abundante estiércol o aperos de labranza que no se acompañan de la paralela presencia ganadera. Por último, existencia de ganado en aparcería que no siempre es declarado: pongamos el ejemplo del recuento de Francisco de Abellás, vecino de Presqueiras (Forcarey), en el que se indica que el ganado vacuno lo tiene de ganancia y sólo posee los cuartos de 2 becerros de un año. Archivo Histórico Provincial de Pontevedra, Fondo de Protocolos (A.H.P.P., F.P.), G 1.727, Francisco Darriba, 6-XII-1657. ¿Cuántos campesinos insuficientes y modestos que no poseen ganado en plena propiedad estarían en similares situaciones?

⁵ Sobre 790 inventarios, tan sólo 50 de ellos (6,3 %) registran casos de luctuosas. Asimismo, un total de 72 inventarios (9,1 % del total) ofrecen información sobre animales vendidos para sufragar gastos de entierros o sacrificados para las exequias y honras del difunto. En ambos casos, se trata de un mínimo constatado por escribanos minuciosos que, lamentablemente, son los menos.

vertido en cifra modal. Creemos que los inventarios traducen un nivel ganadero, con seguridad aproximativo y quizás por exceso, pero en cualquier caso suficientemente indicativo del mismo. Esta consideración parte de una doble constatación:

a) De la existencia de elementos autocompensadores. Si desde el ángulo social los inventarios podrían derivar hacia unas cifras optimistas por exceso, las incidencias negativas de empeños, luctuosas, ocultaciones o pitanzas tienden a compensar aquella desviación. No conviene olvidar que un 40 % de nuestros inventarios han sido realizados con más de 8 días de haberse producido el óbito que los origina y es de preveer que ello lleve al no registro de muchos animales. Así pues, en no pocos casos, operamos con explotaciones que han perdido efectivos en el momento en que se produce el recuento.

b) De la disponibilidad de cálculos de control con fuentes paralelas como podría serlo el Catastro de Ensenada que nos merece absoluta garantía en los efectivos ganaderos; entonces nos topamos con unas cotas semejantes. Lástima que estos cálculos de control sean aún escasos pero no deja de ser significativa la casi total coincidencia de estos controles a doble fuente⁶.

⁶ He aquí los datos disponibles hasta el presente (medias por vecino):

	$\bar{X}$ vacuno	$\bar{X}$ lanar/cabrio	$\bar{X}$ porcino	$\bar{X}$ Total
a) <i>Salnés</i> (litoral):				
Catastro Ensenada	1,93	4,33	1,32	7,58
Inventarios (1710-1759)	2,08	5,04	1,08	8,20
b) <i>Morrazo</i> (litoral):				
Catastro Ensenada	—	—	—	5,71
Inventarios (1710-1779)	2,2	2,6	0,93	5,73
c) <i>Narla</i> (interior):				
Catastro Ensenada	7,89	23,89	5,49	37,27
Inventarios (1698-1809)	7,56	23,53	3,15	34,24
d) <i>Mondoñedo</i> (provincia):				
Catastro Ensenada	3,4	6,9	2,99	13,29
Inventarios (1740-1795)	3,8	8,9	2,6	15,3

Vid. respectivamente: PÉREZ GARCÍA, J. M.: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*. Univ. Santiago, 1979, Apéndice, Tablas 6-2, 6-4, 6-5 y 6-11 (c); RODRÍGUEZ FERREIRO, H.: *Economía y población rural en la Galicia Atlántica: la Jurisdicción del Morrazo en los siglos XVII y XVIII*. Tesis Doctoral inédita, Univ. Santiago, 1982, págs. 474-482; PEDROUZO VIZCAÍNO, O.: *El arciprestazgo de Narla en el Antiguo Régimen: un estudio de historia rural*. Tesis de Licenciatura inédita, Univ. Santiago, 1981, Apéndice, Tablas 2-2 a 2-6; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P.: «Evolución de una agricultura de autoconsumo

Admitida la escritura, con las lógicas limitaciones, es preciso reunir una muestra representativa. Después de un esfuerzo de recogida documental casi exhaustivo⁷, hemos logrado reunir un total de cerca de 800 inventarios «utilizables» y ello nos parece suficiente dado el corto período cronológico estudiado. Su distribución zonal sería como sigue:

Area geográfica	Total de inventarios consultados	Total de inventarios utilizables
Galicia Litoral (Zona I)	302	259
Galicia Depresión Meridiana (Zona II)	366	316
Galicia Transición Interior (Zona III)	103	102
Galicia Interior (Zona IV)	116	113
TOTALES	887	790

La Zona I representa en esencia a las Rías Bajas; se trata de tierras costeras que están casi siempre por debajo de los 100 ms. de altitud media alcanzando nuestro sondeo a 13 de sus municipios. La Zona II enmarca a las amplias vegas fluviales occidentales con alturas dominantes entre 100 y 300 ms. de altitud cubriendo nuestro muestreo un conjunto de 12 municipios. Identificamos la Zona III con las tierras de transición representativas de las cuencas fluviales medias con una altitud preferente entre los 300 y 500 ms. aquí encuestadas por 7 municipios. Por último, la Zona IV engloba a 4 ayuntamientos de las cuencas fluviales altas situadas al Oeste de la gran dorsal gallega con alturas superiores a los 500 ms.

Aspectos a tratar en esta comunicación:

a través de los inventarios post-mortem (1600-1800)», comunicación presentada a esta misma sección.

Destaquemos, por último, que en la Alta Limia (interior) se obtienen por medio de inventarios 16,1 cabezas por vecino a comienzos del siglo XVIII y 17,2 a finales, coincidentes con las 17,3 cabezas del Catastro (1753). Vid. FERREIRO PÉREZ, R.: *La Alta Limia en los siglos XVII y XVIII. Muestreo parroquial*. Tesis de Licenciatura inédita, Univ. Santiago, 1981, págs. 130-131.

⁷ Hemos consultado los fondos notariales depositados en los siguientes Archivos: Histórico y Universitario de Santiago (A.H.U.S.), Provincial de Pontevedra (A.H.P.P.) y Diocesano de Tuy (A.D.T.). Hemos de agradecer las facilidades encontradas en la consulta de los mencionados fondos con una mención especial para el Rvdo. Gómez Sobrino, entusiasta aglutinador y custodio de los fondos tudenses.

A) LOS NIVELES GANADEROS

Un resumen general de las cifras generales del período estudiado sería el siguiente (medias por explotación):

Zonas geográficas	$\bar{X}$ de vacuno	$\bar{X}$ de lanar cabrío	$\bar{X}$ de porcino	X Total
Zona I (1600-1669)	4,90	19,38	3,31	27,59
Zona II (1600-1669)	4,09	13,31	3,21	20,61
Zona III (1600-1679)	5,50	21,29	4,79	31,58
Zona IV (1600-1697)	4,94	19,54	4,27	28,75

La imagen más patente que estas cifras reproducen es la de una cabaña ganadera rica y con notorio equilibrio entre las demarcaciones estudiadas; sólo las vegas fluviales ven mermados sus efectivos en cantidades reducidas y casi concretado a la menor presencia del lanar. Todo parece sugerir que a un cierto equilibrio demográfico de densidades por entonces⁸, se correspondería una cierta armonía ganadera; hombres y animales conformarían entonces una Galicia más uniforme que la que conocemos para épocas posteriores. Es indudable que se trata de una estructura ganadera abundante cuyas notas distintivas serían unas 4 ó 5 cabezas de vacuno, cerca de una veintena de lanar/cabrío y unas 3 a 4 reses porcinas por explotación. En total, cerca de una treintena de animales domésticos mayores por vecino, suficientes para confirmar algunas noticias impresionistas coetáneas⁹.

¿Qué representan nuestros datos con relación a los del siglo XVIII reflejados a través del Catastro de Ensenada? A la luz de las abundantes cifras hoy disponibles para esta Galicia Occidental, éstos serían los resultados del contraste por zonas: Las áreas costeras aparecen como las más afectadas por los cambios; la transformación ha sido tan radical que los niveles ganaderos parecen reducirse, en poco más de un siglo, a una cuarta o quinta parte de lo que ofrecían nuestros cálculos del primer siglo XVII. De una treintena de

⁸ Vid. EIRAS ROEL, A.: «Test de concordancia aplicado a la crítica de vecindarios fiscales de la época pre-estadística». *I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*. Univ. Santiago, 1975, V. III, págs. 367-371. El diagrama de densidades de la provincia de Santiago a comienzos del siglo XVII es harto elocuente del mencionado equilibrio.

⁹ Nada debe de extrañarnos el optimismo que dimana de la Memoria del Reino de Galicia de 1647 cuando en ella se afirmaba que «de Galicia se prevehen las mas carnicerías de Castilla». Vid. FILGUEIRA VALVERDE, J.: «Descripción del Reino de Galicia». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1948, pág. 198.

animales de media por explotación hemos pasado a cifras inferiores a las 10 cabezas y casi siempre encuadrables entre 5 y 7¹⁰. En las llanuras fluviales los cambios se denotan más lentos pero también irreversibles; de unas 25 cabezas de media por inventario en el primer tercio del siglo XVII hemos pasado a unos niveles semejantes a los de las zonas costeras, sean unas 5 a 7 cabezas¹¹. Por encima de los 300 ms. de altitud, las trasformaciones son menos acusadas aunque sin duda perceptibles; sobre unos niveles similares para las zonas de transición y las tierras altas que cifraríamos en unas 30 piezas de ganado —unas 5 de vacuno y otras tantas de porcino más una veintena de lanar/cabrío— la tendencia a la baja se acusa más en las demarcaciones

¹⁰ Los ejemplos disponibles y ya estudiados nos darían estas cantidades:

	$\bar{X}$ vacuno	$\bar{X}$ lanar/cabrío	$\bar{X}$ porcino	$\bar{X}$ conjunta
Barbanza	2,6	6,5	0,74	9,98
Salnés	1,93	4,3	1,32	7,55
Rías Meridionales	1,84	4,5	1	6,34
Bajo Miño	1,32	3	1	5,32

Véanse respectivamente: BRAVO CORES, D.: *El Barbanza meridional en el Antiguo Régimen: población, sociedad y economía*. Tesis de Licenciatura inédita, 1978, págs. 103-106; para el Salnés PÉREZ GARCÍA, J. M.: *Un modelo...*, op. cit., apéndice, tablas 6-2, 6-4 y 6-5; los datos globales para los dos últimos casos se los debemos al Prof. EIRAS ROEL, A. con su recentísima comunicación presentada al Congreso de Clermont-Ferrand en VI-1982 sobre *Élevage et vie pastorale dans les Montagnes d'Europe au Moyen Age et à l'Epoque Moderne* y titulada: «Hautes terres et basses terres en Galice: la concentration regionale du betail».

¹¹ En La Ulla existían en 1753 estas medias por vecino: 1,8 cabezas de vacuno, 3,4 de lanar/cabrío y 1 de porcino lo que suman 6,2 en total. Este hundimiento ganadero de La Ulla lo confirman también las dotes: en efecto, en el siglo XVII el 62 % de ellas presentan donaciones de ganado pero en el XVIII el porcentaje se ha reducido al 39,1 %. Vid. REY CASTELAO, O.: *Aproximación a la historia rural en la comarca de La Ulla (siglos XVII y XVIII)*. Univ. Santiago, 1981, págs. 118 y 181. Con los mismos inventarios, puede entreverse ya esta evolución para el área de Santiago:

	$\bar{X}$ vacuno	$\bar{X}$ lanar/cabrío	$\bar{X}$ porcino	$\bar{X}$ conjunta
Santiago (1580-1640)	6,87	26,20	5,34	38,41
Santiago (1675-1700)	3,11	9,3	3	15,41

Vid. GELABERT GONZÁLEZ, J. E.: *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640*. La Coruña, 1982, págs. 85-89 y EIRAS ROEL, A.-VILLARES PAZ, R.: «Información serial...», op. cit., pág. 197.

próximas a la dorsal que en las cuencas fluviales medias, convertidas a mediados del siglo XVIII en las comarcas de más rica ganadería, como muy recientemente ha probado el Prof. Eiras Roel¹². Creemos que estas cifras marcan una clara dicotomía: por un lado, las tierras bajas y costeras han acusado un descenso tal que en modo alguno pudo ser absorbido por el paralelo crecimiento de la población y, como consecuencia de ello, del número de explotaciones. Es más que probable que el censo ganadero, estimado en cabezas por Ha. cultivada, habría descendido; como diría Braudel, la ganadería habría sido sacrificada a las exigencias de la producción cerealera. Peligrosa respuesta extensiva que luego exigiría necesarias reconversiones, como lo prueba el modelo del Salnés. De otro lado, las cuencas fluviales medias y altas pudieron mantener sus niveles ganaderos menos diezmados, tal vez porque las posibilidades cerealeras son aquí menores, si tenemos en cuenta su más complicada topografía, y porque la presión del número de hombres fue, sin duda, menor. El que esta dicotomía empezara a diseñarse entre las fechas comparadas lo demuestran las variaciones apreciables en la distribución porcentual de las especies ganaderas. Veamos:

¹² He aquí los datos disponibles para mediados del XVIII:

	$\bar{X}$ vacuno	$\bar{X}$ lanar/cabrio	$\bar{X}$ potcino	$\bar{X}$ conjunta
Penillanura Occidental	6,24	19,3	2,2	27,74
Dorsal Galaica	4,45	12,6	2,1	17,11
Trasdeza	3	10	2,2	15,2
Xallas	3,8	20,8	1,1	25,7
Caldevergazo	3,21	10,59	0,88	14,68
Montes	3,6	13	1,1	17,7

Véanse para los dos primeros cálculos, EIRAS ROEL, A.: «Hautes terres...», op. cit. Para los siguientes y por orden correlativo: RODRÍGUEZ FERREIRO, H.: *La tierra de Trasdeza. Una economía rural antigua*. Univ. Santiago, 1973, pág. 147; BARREIRO MALLÓN, B.: *La Jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*. Univ. Santiago, 1973, pág. 374; BUGALLO VIDAL, E.: *La Antigua Jurisdicción de Caldevergazo: un estudio socio-económico*. Tesis de Licenciatura inédita, 1979, pág. 276, y FERNÁNDEZ CORTIZO, C.: *La Jurisdicción de Montes en el Antiguo Régimen. Estudio demográfico*. Tesis de Licenciatura inédita, 1979, pág. 13.

Sectores	Fechas	% de vacuno	% de ovi/cap.	% de porcino	% de equino	Total cabezas
Zona I	1600-1669 (Invs.)	16,65	62	11,48	9,86	7.585
Zona I	Catastro Ensenada	26,6	58,9	13,2	1,4	103.735
Zona II	1600-1669 (Invs.)	19,39	63,97	14,3	2,35	6.652
Zona II	Catastro Ensenada	22,7	63,2	12,8	1,3	167.808
Zona III	1600-1679 (Invs.)	16	61,8	13,9	8,4	3.317
Zona III	Catastro Ensenada	19,22	67,08	9,92	3,78	125.046
Zona IV	1600-1697 (Invs.)	16,7	66,1	15,1	2,1	3.341
Zona IV	Catastro Ensenada	18,99	68,90	9,14	2,97	72.483 ¹³

El carácter dual que señalábamos se remarca: basta con apreciar el avance de las especies estabuladas para las demarcaciones costeras en márgenes muy apreciables; asistimos a una clara polarización hacia el vacuno sin que por ello el porcino se devalúe y es así que ambas especies pasan de representar el 28 % de la cabaña a casi el 40 % a costa del equino sobre todo, pero también del lanar. Por el contrario, en las demarcaciones situables por encima de los 300 ms. no se percibe aún signo visible de estabulación creciente ya que el avance porcentual del vacuno, por lo demás muy modesto, se contrarresta con el descenso más acentuado del porcino en tanto que el lanar refuerza sus cotas. Ganadería intensiva y estabulada que se apunta frente a ganadería extensiva y en régimen de pastos abiertos que permanece o, si se prefiere, hábil asociación de agricultura y ganadería de un lado frente a débil complementación y predominio ganadero de otro en detrimento de la productividad agrícola.

¿Qué papel ha jugado el maíz en estos cambios de niveles y de estructuras ganaderas? Para comprobarlo nos remitimos a las dos primeras zonas señaladas, las más afectadas por esta innovación agrícola y las más representadas en nuestro muestreo documental; por lo demás, la aceptación masiva del maíz en las zonas III y IV cae fuera de nuestro marco temporal. Hemos redondeado las fechas tomando la de 1630 como divisoria del antes y del después; de la Galicia sin maíz y de la Galicia con amplios maizales. He aquí los resultados alcanzados:

¹³ Para los datos de mediados del siglo XVIII hemos utilizado las cifras ofrecidas por Pérez Iglesias en su apéndice y pertenecientes a nuestro sondeo municipal. Vid. PÉREZ IGLESIAS, M. L.: *La reserva ganadera de Galicia: pasado y presente*. C.S.I.C., Madrid, 1979.

Períodos	$\bar{X}$ de vacuno	V*	$\bar{X}$ de lan/cab.	V	$\bar{X}$ de porcino	V	$\bar{X}$ de equino	$\bar{X}$ conjunta
A) Zona I (Litoral)								
1600-1629	6,29	79,65	20,30	96,21	3,15	102,9	4,72	34,46
1630-1669	3,46	109,5	12,55	114	2,54	100	1,58	20,13
B) Zona II (Depresión Meridiana)								
1600-1629	4,92	62,2	17,36	85,5	2,65	108,8	1,18	26,11
1630-1669	3,86	74,35	12,44	108,5	2,76	103,3	0,31	19,37

V* = Coeficiente de variación.

Vecinos sin ganado y por especies en porcentajes (%):

	LITORAL		DEPRESION MERIDIANA	
	1600-29	1630-69	1600-29	1630-69
Vacuno	7,4	22,5	4,5	10,8
Lanar/cabrío	13	29,8	15,1	17,2
Porcino	31,5	29,8	33,3	25,2
Equino	67,6	89,4	89,4	90,9

Creemos que los cambios que hemos detectado antes en la larga duración se aprecian con claridad tan sólo en el espacio de unas décadas. También podemos apreciar que las comarcas litorales, pioneras en la introducción del maíz y afectadas por una mayor intensidad en su penetración, también son las más implicadas por los cambios ganaderos. Tan sólo el porcino aparece como más insensible en sus transformaciones a corto plazo, pero no sucede así con las demás especies ganaderas que retroceden con claridad, de una manera especial en las tierras costeras; mientras el equino se hunde el vacuno y el lanar/cabrío se ven fuertemente afectados¹⁴. Las zonas costeras han perdido su privilegiada situación de partida y hacia 1630-69 los efectivos ganaderos del litoral y los de los valles fluviales inferiores han quedado casi uniformizados y así aparecerán también a mediados del siglo XVIII, só-

¹⁴ Estamos, pues, ante un cuadro más acentuado de transformaciones que el que se ha podido probar para el modelo asturiano. Vid. BARRIERO MALLÓN, B.: «La introducción de nuevos cultivos y la evolución de la ganadería en Asturias durante la Edad Moderna». Comunicación presentada al *Congreso de Historia Rural (siglos XV al XIX)*. Madrid, X-1981. También el porcino fue aquí la especie menos afectada por los cambios.

lo que con cotas muy inferiores. No en vano la penetración del maíz y su grado de acogimiento ha sido similar en ambas áreas, salvado el ligero retraso en la introducción en las segundas zonas.

A estas caídas de los niveles ganaderos se suceden cambios importantes en el disfrute de esta cabaña venida a menos. Si exceptuamos el porcino, una vez más, los coeficientes de variación se acentúan sin excepción, lo que nos indica que no sólo hay menos animales sino que están peor repartidos, como luego comprobaremos en el análisis social. De momento, es hartó significativa la simple tabla de vecinos sin alguna de las especies ganaderas: el vacuno, casi omnipresente durante el primer período, se rarifica en la fase siguiente y es así que el número de explotaciones que no detentan este tipo de res más que se duplica en las zonas bajas y se triplica en las comarcas costeras; después de haber acogido el maíz de una manera masiva casi uno de cada cuatro vecinos carecerá de vacuno. También en la costa, si entre 1600 y 1629 uno de cada tres recuentos presentaba alguna res equina, entre 1630 y 1669 hemos pasado a otra relación muy distinta de 1 a 10. Parece evidente que en las Rías Bajas ya se despunta un amplio sector del campesinado, quizás un 20 a un 30 %, que ha quedado al margen de todo disfrute ganadero. Tremendo efecto desequilibrador cuyas consecuencias sociales no parecen muy difíciles de entrever pero que ahora no nos ocupan.

Algunas precisiones más, susceptibles de concretar con nuestros inventarios, nos permitirán apreciar con más rigor los efectos de estos descensos:

	1600-1629	1630-1669
A) Zona Litoral. Cálculos en porcentajes:		
Campesinos con vaca/s	82,41	63,58
Campesinos con 1 pareja vacuna adulta o más	80,56	58,26
Campesinos con 2 parejas vacuno adulto o más	52,78	23,84
B) Zona de la Depresión Meridiana:		
Campesinos con vaca/s	84,85	76
Campesinos con 1 pareja vacuna adulta o más	83,33	69,6
Campesinos con 2 parejas vacuno adulto o más	55,36	28,4

Pueden apreciarse los significativos cambios coincidentes en ambas demarcaciones pero con diferencias de intensidad. De la presencia casi omnipresente de la vaca o del tren de tiro asegurado, salvo para una minoría del 10 al 20 % de las explotaciones, pasamos a otra situación mucho más deteriorada. En la costa más de 1/3 de los campesinos ya no disfrutaban de la

plenitud del vacuno al carecer de vacas durante el segundo tercio del siglo XVII y apenas algo más de la mitad puede disponer del tren mínimo necesario para las labores agrícolas; el resto ha de complementarse entre sí¹⁵. De una situación de privilegio en la que más de la mitad de las explotaciones rurales se beneficiaba de un mínimo de 4 reses vacunas adultas se ha pasado a un 23,84 y 28,4 % para ambas zonas. Estamos, pues, ante un amplio proceso de atomización ganadera quizás no muy distante del paralelo proceso de atomización de las explotaciones que, gracias al maíz, no resulta incompatible con el mantenimiento e incluso refuerzo del granero. Sin duda, el crecimiento demográfico está detrás de tales cambios.

B) GANADERÍA Y ESTRUCTURAS SOCIALES

Si consideramos que la ganadería en general y el vacuno en particular, es el gran bolsillo de la ruralía gallega¹⁶, creemos que el disfrute de la cabaña en sus disparidades traduce una auténtica tipología social típica de este primer siglo XVII. Hemos considerado a modo de simplificación estas categorías:

Campesinos insuficientes	Aquéllos que disponen de hasta 2 cabezas.
Campesinos modestos	Los que poseen de 3 a 6 piezas vacunas.
Campesinos medios	Disfrutarían de 7 a 10 piezas.
Campesinos ricos	Los que superan las 10 piezas.

¹⁵ Algunos ejemplos prueban que esto era real como podría suceder con el recuento de Alonso Domínguez, vecino de Dena. Este modestísimo campesino, que en abril sólo disponía de 3 ferrados de grano, detentaba una cabaña reducida a una pequeña becerria, 3 ovejas y una colmena así como un buey «el qual labra y trabaxa con uno que hes de María Casas». A.H.U.S., F.P., Rodrigo Carvalla, prot. 11.102, 27-IV-1645.

¹⁶ El bien conocido texto de Pedro Antonio Sánchez, nuestro mejor teórico ganadero del XVIII, podría retrotraerse con éxito a la época estudiada por nosotros. Sobre una reducida muestra de campesinos del Salnés inventariados en 1628 y 1629 y cuyos bienes fueron apreciados por tasadores obtendríamos:

	Valor en reales	%
Ganado	8.813	57,6
Cereal en grano	3.435,5	22,6
Enseres diversos (recipientes, aperos, ropa, etc.)	3.033,5	19,8
Bienes raíces. (No constan casi nunca en nuestros inventarios).		

Los resultados alcanzados¹⁷ nos permiten proponer este esquema extensible a la práctica totalidad de la Galicia Occidental y a estos dos primeros tercios del siglo XVII:

1. Un importante grupo de campesinos insuficientes próximo al 33 % que disfruta tan sólo del 5 al 7 % del total del vacuno. Casi nunca aseguran tales labriegos la pareja de bovino adulto y tampoco poseen equino, salvo excepciones. Acompañan esta modesta participación en el vacuno, por lo común en régimen de aparcería, con media docena de unidades de lanar/cabrío y no siempre disfrutan, ni mucho menos, del correspondiente cerdo anual. La muerte de uno de los cónyuges para estas ínfimas explotaciones debería resultar un trauma irremontable¹⁸.

2. El conjunto más numeroso por entonces lo componían los modestos campesinos que representaban el 40 % aproximadamente y disfrutaban del tercio de la cabaña vacuna. Sus notas distintivas, a la luz de nuestros inventarios, serían: la pareja adulta de bovino está asegurada y casi siempre es de su propiedad —no sucederá así en épocas posteriores—; mínimo de 10 cabezas de lanar/cabrío y con frecuencia más de 20; cerdo anual y a veces dos, y, en ocasiones, aparecen como modestos especuladores.

3. Un porcentaje nada despreciable, cercano al 17 % (digamos 1 de cada 6 vecinos), componen la cota de los campesinos medios que disfrutaban del cuarto del vacuno. Representan al típico campesino con una estructura ganadera bien dotada: 2 parejas de bueyes/vacas, unas 30 cabezas de lanar/cabrío y 2 ó 3 cerdos anuales para la matanza familiar. De los grupos anteriores les separa la corriente posesión de equinos, lo que les permite su potencial conversión en arrieros ocasionales, y la presencia del negocio de la aparcería entre los más audaces. Siempre son propietarios plenos de la cabaña que ofrecen en sus inventarios.

4. Un cuarto grupo, próximo al 10 %, usufructúa cerca del tercio del total del vacuno en sus explotaciones directas sin contar con sus actividades aparceras. La monumentalidad de sus reservas ganaderas y su papel social merece nuestra específica atención. Veamos la siguiente tabla que podría representar a la totalidad de esta Galicia del Oeste del primer siglo XVII. Los hemos ordenado desde la costa hacia el interior:

¹⁷ Omitimos las tablas por las lógicas limitaciones de espacio disponible. Esperamos poder ofrecerlas, junto con otros aspectos aquí no tocados, en un posterior estudio.

¹⁸ Sería el ejemplo de Domingo Fariña, vecino de Agudelo (Barro), que registra una vaca y dos «xubencas» de las que una fue dada en luctuosa y la otra hubo de ser vendida para las exequias. A.H.P.P., F.P., G 166, Diego de Castro, 2-II-1643.

Año	Nombre	Vecindad	Vacas/ bueyes	Sus crías	Lanar/ cabrío	Porc.	Equino	V	A Ganancia L/C	E
1628	J. Oubiña	Tremoedo (V. Arosa)	13	13	140	26	27	116	—	—
1620	J. Arosa	Padrenda (Meaño)	7	5	59	2	11	5	—	1
1629	B. Varela	Gil (Meaño)	12	4	23	7	24	28	—	—
1628	B. Villamoure	Cea (Villagarcía)	5	4	387	26	17	81	—	—
1633	P. S. Cristóbal	Merín (Vedra)	10	5	48	13	—	7	—	—
1649	D. Vieiro	Arines (Santiago)	11	3	45	25	2	—	—	—
1628	G. Carballeira	Bando (Santiago)	8	5	40	7	—	3	38	2
1661	B. González	Arceo (Boimorto)	8	8	78	36	27	17	—	—
1629	T. Rodríguez	Ferreiros (El Pino)	15	11	200	27	47	2	—	3
1614	A. Castro	Fojado (Curtis)	14	10	30	8	2	30	4	—
1641	J. García	Golán (Melide)	9	14	31	20	10	20	45	—
1637	J. Alvarelllos	Goyás (Lalín)	7	6	55	24	1	5	—	—
1674	J. Presas	Sisto (Dozón)	6	2	107	10	—	61	78	—

Claves: V (vacuno), L/C (lanar/cabrío) y E (equino).

La simple observación de esta selección de ricos ganaderos nos pone ante la presencia de una poderosa burguesía rural, entonces omnipresente en toda Galicia. De resumir sus características ganaderas las concretaríamos en: casi siempre aseguran la docena de reses vacunas e incluso pueden superar la veintena, lo que le proporciona un mínimo de tres parejas adultas y todo ello acompañado de una abundancia de crías muy propicias para sus grandes posibilidades mercantiles y especulativas; 3 ó 4 docenas de ovejas y cabras aunque pueden sobrepasar las 100 con facilidad; sus bien provistas piaras le permiten sacrificar una media docena de cerdos; por último, casi siempre poseen équidos y no sorprende el verlos con una poderosa recua de yeguas y mulas. Sin embargo, su gran particularidad está en esa casi presencia constante en la especulación ganadera y, de una manera especial en el bovino en el que pueden llegar a invertir varios millares de reales.

Este tipo humano no representa, no obstante, a la figura de un burgués especializado en el negocio ganadero. Los inventarios nos ofrecen datos suficientes como para probar que se trata en realidad de grandes campesinos detentadores, con toda seguridad, de enormes explotaciones a escala relativa de Galicia. Bástenos con la presentación de uno de ellos que podría reproducir una imagen genuina del grupo. Merece la pena detenernos un momento en un rico campesino del litoral como pudo serlo Juan de Oubiña, vecino de S. Esteban de Tremoedo (Villanueva de Arosa), cuyo inventario fue realizado en noviembre de 1628¹⁹ y que registró esta cabaña ganadera: 3 bueyes mansos, 1 vaca mansa y 3 becerros además de otras 18 vacas y crías

¹⁹ Vid. A.H.P.P., F.P., G 584, Alonso Mosquera, 7-XI-1628, f.º 201 y sigs.

bravas sitas en el monte Lobeira; 59 ovejas y carneros, así como 81 cabras y castrones; 6 lechones para la ceba pero también otros 20 grandes y pequeños; por último, 11 yeguas, 13 mulas, 2 mulos y 1 jumento. Tenía cedidos en aparcería un total de 79 vacas —muchas de ellas con sus terneros—, 14 bueyes, 13 «almallos», 10 becerras y 2 potros entre una larga lista de campesinos. Dada la fecha de su inventario, conocemos también su magnífico granero compuesto de 568 ferrados de mijo, 270 de trigo y 416 de centeno, equivalentes a unas 15 Tm. de grano, sean unos 200 Hl. Su bodega no era menos espectacular ya que alcanzaba los 554 cañados de vino blanco y tinto por mitad (unos 18.000 ls.). Es seguro que Juan de Oubiña representa un típico beneficiario de una completísima explotación agrícola —un «gros fermier» a la gallega— que ya no volveremos a encontrar en épocas posteriores en las ricas tierras del litoral arosano²⁰. Consideramos que estos personajes del mundo rural gallego de la primera mitad del siglo XVII, aún sin título de «Don», deberán nutrir en gran medida al sector de la burguesía intermediaria o hidalguía, entonces en vías de formación. Tal vez en el futuro ya no serán grandes campesinos guiados por el ideal productivo y la comercialización de sus amplios excedentes agrarios, sino consumados especuladores y, sobre todo, poderosos rentistas interpuestos entre el modesto campesino y los grandes dominios absentistas²¹.

Podríamos preguntarnos en qué medida los cambios en los niveles ganaderos y la acentuación de los coeficientes de variación han marcado tendencias sociológicas en la detentación del disfrute ganadero. Volvamos, una vez más, a las Zonas I y II y a los contrastes antes y después de 1630 adoptando la anterior tipología social. Intervalos de distribución del ganado vacuno:

²⁰ En los 114 inventarios que hemos manejado para el Salnés entre 1710 y 1810, ninguno superó las 6 reses bovinas; asimismo, las cifras del Catastro de Ensenada de 1753 para esta área demuestran, en un sondeo exhaustivo sobre 6 parroquias y cerca de medio millar de explotaciones, que ningún vecino sobrepasó las 7 cabezas vacunas, las 27 de lanat/cabrió y las 9 de porcino. Vid. PÉREZ GARCÍA, J. M.: *Un modelo...*, op. cit., apéndice, tablas 6-2, 6-4 y 6-5.

²¹ Este personaje ha sido muy bien estudiado en los últimos años a partir del trabajo pionero del Prof. EIRAS ROEL, A.: «Régimen subforal y burguesía intermediaria». Prólogo al libro de QUINTANS, M. C.: *El dominio de S. Martín Pinario ante la Desamortización*. Univ. Santiago, 1972, págs. 7-16. Remitimos a las esclarecedoras páginas de VILLARES PAZ, R.: *La propiedad de la tierra en Galicia. 1500-1936*. Madrid, 1982, en especial págs. 76 a 104, en donde se analiza en profundidad el proceso de formación histórica del mencionado personaje.

N.º de cabezas	N.º de vecinos	1600-1629			N.º de vecinos	1630-1669		
		%	N.º de reses	%		%	N.º de reses	%
A) <i>Galicia Litoral</i>								
0	8	7,41	0	0	34	22,52	0	0
1- 2	14	12,96	24	3,24	32	21,19	52	9,96
3- 6	37	34,26	150	20,24	70	46,36	303	58,04
7-10	33	30,56	265	35,76	9	5,96	77	14,75
11-19	12	11,11	162	21,86	5	3,31	69	13,22
20 ó más	4	3,70	140	18,89	1	0,66	21	4,02
TOTALES	108	100	741	100	151	100	522	100
B) <i>Depresión Meridiana</i>								
0	3	4,54	0	0	27	11,8	0	0
1- 2	12	18,18	22	6,77	66	26,4	115	12
3- 6	37	56,06	167	51,36	120	48	518	53,68
7-10	9	13,64	75	23,08	31	12,4	251	26,01
11-19	5	7,58	61	18,77	6	2,4	81	8,39
TOTALES	66	100	325	100	250	100	965	100

El contraste que ofrecen las estructuras sociales ganaderas entre ambos períodos es luminosa, en especial para la zona costera. Antes de la introducción del maíz, los campesinos insuficientes eran poco numerosos y llegaban al 20 %, pero después de la introducción del maíz más que se duplican pasando a representar el 44 %; la caída no es menor en la categoría de los ricos campesinos que pasan del 15 al 4 % en tanto que el ganado concentrado en sus explotaciones ha descendido del 41 al 17 %. Así pues, del 46 % de vecinos que superaban las 6 cabezas y monopolizaban algo más de los 3/4 del contingente bovino en el primer tercio del siglo XVII, hemos pasado al 10 % de explotaciones que superan la mencionada cota —casi se reducen a una quinta parte— y ahora sólo disfrutan del tercio del vacuno en el segundo ciclo. En la Zona II se aprecia una evolución similar, aunque aquí la estructura permanece más equilibrada y el corrimiento hacia las cotas inferiores parece menos intenso, aunque real.

Así y en definitiva, concluiríamos afirmando que si el maíz pudo haber mejorado en cantidad y estacionalidad el granero lo hizo a costa de acentuar la pobreza social en términos ganaderos con la multiplicación de los campesinos insuficientes. En el sector costero se impone una dramática realidad ya en la segunda fase aquí estudiada: el 90 % de los campesinos ya no son sino más que insuficientes y modestos poseedores de beneficios ganaderos.

C) LA CALIDAD DEL GANADO

Esta presencia de una abundante ganadería y ese dominante régimen extensivo deben conducirnos a una caracterización mediocre de su calidad, carácter que podemos entrever más como intuición que como demostración, a la luz de testimonios impresionistas y no de elementos cuantitativos controlables, estos últimos muy escasos en nuestros recuentos. En todo caso, esta mediocridad no es absoluta y esta caracterización general requiere convenientes matizaciones. Es frecuente que se marque la distinción en nuestros inventarios entre bueyes y vacas «mansas» o de «yugo», que son separadas cuidadosamente de otras piezas vacunas calificadas como «bravas» o de «monte»²²; cuando disponemos de precios esta distinción se traduce en sonoras diferencias de tasación²³. Asimismo, predomina en el porcino su condición montaraz ya que sólo unos meses antes de la matanza los ejemplares requeridos eran recogidos para su correspondiente ceba; aquí tampoco ofrece duda el contraste entre «xabalines» de monte, como los definen las fuentes, y los lechones cebados, de tal manera que en pocos meses un depreciado animal podía convertirse en una cotizada pieza²⁴. Estas distinciones cualitativas desaparecen por completo en nuestros inventarios costeros del siglo XVIII, lo que prueba, por sí solo, la completa y progresiva estabulación del vacuno y porcino. Así, pues, no convendría generalizar esta ganadería demasiado negativamente y, de hacerlo, tampoco deberíamos prescindir del componente social y de la diversa potencialidad de las explotaciones campesinas. Un estudio atento de éstas puede probar que los más poderosos campesinos podían alcanzar piezas de ganado nada desdeñables, en especial en el porcino en el que es más perceptible. En efecto, la minucia de algún escribano nos permite apreciar importantes diferencias en el

²² Múltiples inventarios registran esta distinción. Sirva el ejemplo de Dominga de Quintans, vecina de S. Martín de Padrenda (Meaño), en el que se anotan 2 bueyes mansos de yugo y 2 vacas de monte. A.H.U.S., F.P., prot. n.º 11.058, Antonio da Carvalla, 21-V-1619.

²³ Así en el inventario de Benito García, vecino de S. Vicente del Grove (Grove), se registran «tres vacas, las dos de yugo y una de monte» que son valoradas las dos primeras con sendas terneras en 198 reales y la última en 33 reales. Vid. A.H.U.S., F.P., prot. n.º 11.056, Antonio da Carvalla, 4-V-1617.

²⁴ Sería el caso del recuento de Pedro Dadín, vecino de Santa María Adigna (Sangenjo), con cuatro cerdos de ceba valorados en 88 reales —sean 22 de media por pieza— y 20 de monte apreciados en unos irrisorios 91 reales (4,5 por cada uno). A.H.U.S., F.P., prot. 11.054, Antonio da Carvalla, 10-XI-1606. También el de Miguel Rodrigo Álvarez, vecino de S. Vicente del Grove (Grove), con 2 cerdos de ceba a 24 reales cada uno, una cerda apreciada en 7 reales y 2 lechones pequeños a 5 reales. A.H.U.S., F.P., prot. 11.064, Antonio da Carvalla, 8-X-1628.

peso²⁵ y en la valoración²⁶ de las piezas cárnicas descritas que, con seguridad, se asientan en una base real y quizás fueran extensibles a otras especies ganaderas. Más aún, un detenido análisis de las cotizaciones recogidas en nuestros recuentos manifiestan profundas variaciones, reflejo de la variabilidad en peso y calidad de los animales apreciados. La regularidad de tasaciones propia del lanar desaparece por completo en las otras especies de la cabaña. A modo de ejemplo, hemos ensayado para el vacuno (bueyes) y pa-

²⁵ Sea el ejemplo de Juan de Limaya, campesino medio y vecino de S. Cristóbal do Eixo (Santiago), cuyo recuento recoge un tocino y medio de otro con un peso no desdeñable de 30 libras (unos 17 kg.) que contrasta con los dos tocinos que se anotan en el inventario de Gregorio do Pazo, modesto campesino de Santa María de Lamas (Boqueijón), a los que se le asignan tan sólo 16 libras (9 kg.). Vid. A.H.U.S., F.P., prot. 1.946, Martínez de Cea, 17-IX-1669 y 5-IV-1669. Con seguridad, este mismo escribano está refiriéndose a dos animales muy dispares en su peso. Esta variación en el tamaño y tiempo de crianza de los cerdos destinados a la ceba puede ser intuido a través del peso de los untos que hemos podido recoger. He aquí la escala de frecuencia de las escasas menciones ofrecidas por la documentación:

Peso de los untos en libras	N.º de casos
1,5	1
2	4
3	8
4	4
5	1
6	1
7	1

²⁶ El valor de tasación que hemos podido recoger de un mismo escribano y año de los tocinos y untos enumerados arroja esta gradación (se trata de estimaciones realizadas por tasadores previamente nombrados):

	Valor en rs.	$\bar{X}$ rs. por tocino	Valor correspondiente de los unos por unidad (rs)
2 tocinos pequeños	10	5	—
2 tocinos	18	9	4
2 tocinos	20	10	4,7
1 tocino y un trozo de otro	20	> 10	—
3 tocinos	44	14,7	6
3 tocinos	49,5	16,5	8

Véase A.H.U.S., F.P., prot. n.º 11.102, Rodrigo da Carvalla, f.º 48, 91, 76, 70, 17 y 44 respectivamente. Es muy probable que los mejores ejemplares triplicarían en peso a los más mediocres. El posterior análisis de los precios del porcino arroja similares conclusiones.

ra el porcino una comparación entre el precio medio cíclico y las desviaciones a la media. Veamos los resultados por ciclos y zonas geográficas:

Ciclos	I) Costa y Depresión Meridiana			II) Transición e Interior		
	Máximo cíclico	Mínimo cíclico	Desviación	Máximo cíclico	Mínimo cíclico	Desviación
A) <i>Bueyes</i>						
1618-31	180%	45%	135%	—	—	—
1633-43	134%	54%	80%	167%	60%	107%
1644-59	182%	46%	136%	169%	60%	109%
1660-73	—	—	—	156%	52%	104%
B) <i>Porcino</i>						
1600-17	219%	45%	174%	—	—	—
1618-32	210%	67%	143%	—	—	—
1633-43	203%	76%	127%	169%	63%	106%
1644-59	347%	47%	300%	265%	48%	217%

Creemos poder apreciar:

1. Que las desviaciones a la media en el bovino son considerables, pudiendo alcanzar cotas de 1 a 4 en casos extremos. Por término medio podríamos hablar de una triplicación normal del valor entre las mejores reses y las inferiores peor cotizadas.

2. Que las desviaciones a la media en el caso del porcino son, como era de esperar, más acusadas. En este caso, la diferencia entre reses adultas y aquéllas que aún están en el comienzo del período de ceba se diluye en la información ofrecida en nuestros inventarios, lo que no sucede en el bovino. Al mismo tiempo, la potencialidad de las explotaciones puede condicionar de una manera decisiva el tiempo y la calidad de la crianza hasta alcanzar los tamaños deseados²⁷.

²⁷ Bastaría con contrastar dos ejemplos sacados de la anterior cita. Domingo Domínguez, modesto campesino de Noalla (Sangenjo), con 2 bueyes —uno de ganancia— 5 ovejas y 3 lechones sólo pudo sacrificar un mediocre cerdo cuyos 2 tocinos fueron tasados en 18 reales y un unto en 4. Por el contrario, una rica labriega como sería María Domínguez, vecina de Padrenda, que disfruta de una cabaña de 7 cabezas de vacuno, 50 de lanar/cabrío, 9 de porcino y 29 de equino y que todavía a finales de abril detenta un granero con 100 ferrados de grano, puede presentar 3 tocinos valorados a ducado y medio y 3 untos a 8 reales. Un muestreo realizado con 10 inventarios que nos proporcionan la edad de 34 del total de los 35 cerdos registrados nos daría esta distribución:

Reses menores	10
Reses de 1 año	12
Reses de 1,5 años	1
Reses de 2 años	11

3. No nos parece simple casualidad que las desviaciones se acentúen casi siempre en las tierras bajas frente a las cuencas superiores. Si nos remitimos a los ciclos disponibles y al ejemplo de los bueyes, obtendríamos unas desviaciones medias del orden de 3,4 para las Zonas I y II frente a 2,9 de las Zonas III y IV. ¿No se apuntaría, ya por entonces, el inicio de una ganadería más cuidada e intensiva propia de las primeras demarcaciones?²⁸

A estas visibles diferencias de calidad y de reparto de la cabaña entre las diferentes clases sociales habría que sumar las apreciables distancias detectables en el terreno de las utilidades. Bástenos para ello un brevísimo esbozo del aprovechamiento cárnico, en el que nuestros documentos son más locuaces. Para la gran mayoría del campesinado, el porcino es el único animal habitual que se presenta en sus despensas, pero para los más de ellos sólo llegarán a sus estómagos tocinos y untos; nunca encontraremos jamones o pernils entre nuestros modestos campesinos siempre reservados a los privilegiados, mientras que aquéllos han de comercializarlos en busca de un pequeño y siempre necesario numerario. En el caso de los campesinos medios, otras especies cárnicas pueden completar su común sustento²⁹, pero es dentro de los potentados del mundo rural donde encontramos las únicas despensas completas. Entonces no faltan abundantes jamones, ollas repletas de grasa e incluso cantidades nada desdeñables de carne vacuna. Hay una concordancia manifiesta entre graneros bien dotados y abundantes reservas cárnicas³⁰. El disfrute social diferencial de las utilidades ganaderas es obvio.

Hasta aquí nuestra selección temática de aspectos ganaderos. Otros aspectos como análisis y evolución de la propiedad de la cabaña, estudio de los stoks de abonado, evolución estacional de la ganadería y régimen de pastos podrían también someterse a nuestra documentación. Dejémoslos para otro momento dadas las limitaciones de espacio ahora existentes.

Esta situación contrasta con la que ofrece el Salnés en el siglo XVIII. En esta misma zona litoral y en la parroquia de Bordonés (1761), sobre un total de 52 piezas, sólo 2 de ellas, pertenecientes al cura de la parroquia, superaban el año y ninguna alcanzaba los 2. Vid. PEREZ GARCÍA, J. M.: *Un modelo...*, op. cit., apéndice, tabla 6-3.

²⁸ Mientras las buenas vacas del litoral pueden alcanzar en nuestros inventarios un valor de tasación de 110 reales y los bueyes 220, en las zonas interiores las primeras no sobrepasan los 66 reales y los segundos 154. Distancia notable y no casual.

²⁹ Sería, entre otros, el ejemplo de Sebastián Pedreira, vecino de Santa María de Santiso (Santiso), que disfrutaba de 3 tocinos con 2 untos (2 cerdos sacrificados) y 2 postas de vaca con un peso de 6 libras. A.H.U.S., F.P., prot. n.º 11.090, Jorge Varela, 13-I-1635.

³⁰ El caso más destacable es el de María Ojea, vecina de Moreiras (Villa de Cruces), que registra nada menos de 15 jamones —al menos 8 cerdos sacrificados— 7 postas de vaca, 13 tocinos, 4 pernils y 3 untos. A.H.P.P., F.P., G 800, Francisco Gutiérrez, 1-V-1695. También destacaríamos el ejemplo de Tomé Rodríguez, vecino de S. Breixome de Ferreiros (El Pino), con 8 tocinos «grandes y buenos», 6 untos «grandes», 24 netos de manteca y 20 libras de sebo en pleno mes de julio. A.H.U.S., prot. n.º 1.487, Basante, 23-VII-1629.



EVOLUCION DE UNA AGRICULTURA DE AUTOCONSUMO A TRAVES DE LOS INVENTARIOS *POST MORTEM*: LA GALICIA CANTABRICA, 1600-1800

PEGERTO SAAVEDRA FERNÁNDEZ

Univ. Santiago de Compostela

Al historiador familiarizado con estudios de historia rural le es relativamente fácil constatar la atención creciente que se viene prestando en los últimos años a la pequeña agricultura: el funcionamiento de las explotaciones campesinas ha llegado a convertirse en el factor explicativo del desenvolvimiento y crisis de determinados sistemas socioeconómicos¹. Para el caso gallego todo lo que se insista sobre el papel de la pequeña explotación será poco, pues la agricultura gallega fue hasta no hace muchos años una agricultura de autosubsistencia, desconocedora de la gran labranza; a ello hay que añadir el peso abrumador que la actividad agraria tenía en el conjunto del sistema económico, del que la industria y el comercio eran poco más que apéndices. Todo esto explica la estabilidad de la sociedad gallega y sus escasos cambios con anterioridad a 1900.

La agricultura de autoconsumo no es, sin embargo, inmutable. Los cultivos, las rotaciones, el tamaño de las explotaciones, el equipaje ganadero..., son algunos de los factores que varían, de ahí la necesidad de hacer estudios diacrónicos, de muy larga duración, que permitan algo más que describir una estructura. El Catastro de Ensenada y, en menor medida, los Expedientes de Hacienda del AGS posibilitan justamente esto último, el conocimiento más o menos exacto de una determinada estructura agraria, y a tal fin han sido utilizados con profusión². Pero para constatar y situar cronológicamente los cambios en la pequeña agricultura es imprescindible, al menos en el caso gallego, acudir a las fuentes notariales, y en particular a los inventarios *post mortem*, único lugar en donde se nos informará de las existencias del campesino en granos y ganados, en aperos, abonos, con posibles noticias también de la rotación de cultivos, del tamaño de las explotaciones..., etc.

¹ Un buen ejemplo lo constituye la obra de G. BOIS: *Crise du Féodalisme*, París, 1976.

² Prácticamente todas las tesis y tesinas dirigidas por el prof. EIRAS ROEL y que tienen como tema la historia rural de Galicia se apoyan ampliamente —pero no únicamente— en el Catastro de Ensenada.

Los inventarios de los archivos de protocolos del NO peninsular han sido ya ampliamente utilizados; desde 1973, fecha de las Primeras Jornadas de Metodología Histórica Aplicada, hasta el presente se han sucedido una serie de trabajos que han permitido ver las posibilidades que ofrece esta fuente, así como sus carencias, en contraste con documentación de la misma naturaleza de otras latitudes³. Hacer una presentación de la fuente que sirve de base a esta comunicación nos llevaría, por tanto, a repetir o reiterar lo que ya fue expuesto con rigor por otros estudiosos⁴. Bastará con aludir a algunos problemas. Y el primero que cabe señalar es que el inventario es una fuente aproximativa, que suele pecar por defecto tanto en la propensión de los familiares del difunto a ocultar como por efectuarse luego del funeral, cuando han tenido lugar una serie de gastos nada despreciables, sobre todo de cereales y cabezas de ganado, gastos que al igual que sucede con las rentas que gravan la explotación pueden o no señalarse⁵. Sin embargo esta tendencia a ocultar se ve compensada por el hecho de que los recuentos priman más a

³ Cfr. A. EIRAS ROEL y R. VILLARES PAZ, «Información serial de los inventarios *post mortem*: átea compostelana, 1675-1700», in A. EIRAS ROEL et alii, *Las Fuentes y los Métodos. 15 trabajos de historia cuantitativa-serial de Galicia*, Santiago, 1975, págs. 93-112, trabajo efectuado en 1973 y en donde por primera vez se valoran las posibilidades metodológicas de los inventarios gallegos. R. VILLARES PAZ, «El instrumental agrícola en la comarca de Santiago a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII», in *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LXXXVII (1974); J. M. PÉREZ GARCÍA, *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Santiago, 1979, y del mismo «Aproximación a la penetración del maíz en Galicia», in A. EIRAS ROEL et alii, *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981; B. BARREIRO MALLON, «Las clases urbanas en Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y pensamiento», in A. EIRAS ROEL et alii, *La historia social de Galicia*, y del mismo «La introducción de nuevos cultivos y la evolución de la ganadería en Asturias durante la Edad Moderna», comunicación al *I Coloquio franco-español de historia rural*, octubre, 1981 (en prensa); O. REY CASTELAO, «El clero urbano compostelano a fines del siglo XVII: mentalidades y hábitos culturales», in A. EIRAS ROEL et alii, *La historia social de Galicia*, y *Aproximación a la historia rural de la comarca de la Ulla (siglos XVII-XVIII)*, Santiago, 1981. J. E. GELABERT GONZÁLEZ, *Santiago y la Tierra de Santiago de 1500 a 1640*, La Coruña, 1982. H. RODRÍGUEZ FERREIRO, *Economía y población rural en la Galicia atlántica: el Morrazo en los siglos XVII y XVIII*, Santiago, 1982 (tesis doctoral inédita); P. SAAVEDRA, *La provincia de Mondoñedo en el Antiguo Régimen, población, sociedad y economía*, Santiago, 1982 (tesis doctoral inédita).

⁴ Cfr. trabajos citados en la nota anterior. En el libro de A. EIRAS ROEL et alii sobre *La historia social de Galicia* puede verse la tipología de los protocolos gallegos, elaborada por el director del volumen, quien además pasa revista a los principales trabajos de historia que utilizan masivamente protocolos (para los inventarios vid. págs. 27-30, con referencias, entre otras, a las obras de P. GOUBERT, J. JACQUART, J. MEYER...).

⁵ En el inventario de Pedro da Nogueira, del concejo de Miranda, fallecido en nov. de 1695 se hace constar que, además de los 18 ferrados de pan existentes, había 11 más gastados en el funeral. ANR, *Miranda y Pedrosa*, 1695, 71/73; en el de Juan Maseda, de Trabada, se especifica que uno de los bueyes se destina a luctuosa; ibd., *Justo Sánchez*, 1648, 67. Otras veces nada se dice de tales gastos, probablemente descontados.

los sectores menos desfavorecidos del campesinado; así, en la provincia de Mondoñedo las medias de ganado que se obtienen del Catastro de Ensenada y de los inventarios están muy próximas, si bien en el Catastro aparece un mayor número de desposeídos, por reflejarse en su debida proporción todo el espectro social⁶.

Relativa importancia reviste el hecho de que el inventario es una fuente que presenta variaciones en su riqueza de datos y en la forma de realizarse, aun en un corto radio geográfico. J. M. Pérez García ha podido constatar, en su trabajo sobre la penetración del maíz en Galicia, la mayor precisión de la fuente en determinadas comarcas; los inventarios del Morrazo parecen más completos que los del Salnés, a juzgar por lo que se deduce de investigaciones recientes⁷. En la provincia de Mondoñedo, y por referencia al resto de Galicia, esta fuente es bastante satisfactoria, ya que suele ofrecer, junto a los muebles y semovientes del difunto, datos sobre las «laborías» o superficies sembradas, importantes para conocer las rotaciones de cultivos y el tamaño de las explotaciones. Esto último adquiere una mayor importancia si se considera que en esta provincia no existe prácticamente otro medio de conocer la explotación campesina —su tamaño— que éste, toda vez que al predominar el arriendo como forma de cesión del terrazgo el Catastro de Ensenada adscribe los bienes raíces al propietario, que no tiene por qué coincidir con el trabajador; las partijas adolecen del mismo «defecto», y los contratos de arriendo tampoco son indicador demasiado fiable, por cuanto con frecuencia se arriendan parcelas sueltas y no pocas veces el campesino trabaja algunas tierras de su propiedad, además de las que toma en arriendo. Hay que advertir, sin embargo, que los inventarios manejados no suelen indicar superficies de soto, prado o vid, pero este inconveniente es de escaso fuste, por cuanto las zonas de procedencia de nuestras fuentes notariales tienen un carácter marcadamente cerealero, y los cultivos mencionados eran de reducida importancia, a juzgar por el papel que les asigna el Catastro de Ensenada; el prado concretamente, tan importante en la Galicia actual, no comienza a ser parte decisiva del paisaje agrario gallego hasta finales del XVIII.

En buena medida la mayor o menor abundancia de inventarios y el gra-

⁶ Utilizando datos de toda la provincia de Mondoñedo, las medias obtenidas de los inventarios sería de 3,8 para el vacuno, 8,9 para el ovino/caprino y 2,5 para los cerdos (135 casos, de 1750 a 1800); las medias que se obtienen del Catastro son, respectivamente, de 3,4, 6,9 y 2,9.

⁷ Los inventarios del Morrazo suelen dar los bienes raíces, lo que no sucede con los de la comarca vecina del Salnés; cfr. H. RODRÍGUEZ FERRERO, *Economía y población rural*, vol. II, y J. M. PÉREZ GARCÍA, *Un modelo de sociedad rural...*

do diferente de su fiabilidad está en relación con las circunscripciones judiciales. En las tierras mindonienses hemos comprobado que en los cotos pequeños, a veces de una sola parroquia como Cedofeita y Trabada, los recuentos *post mortem* son relativamente más numerosos, pues al hacerse *de oficio*, a iniciativa de la justicia, a los oficiales les es relativamente fácil personarse en casa de un cabeza de familia fallecido, siempre próximo geográficamente. Por el contrario, en las jurisdicciones de mayor radio difícilmente podían merino, escribano y procurador enterarse de todos los decesos que requerían levantamiento de inventario, y, en cualquier caso, en estas jurisdicciones suele acontecer que el inventario se realiza en casa del escribano, hasta donde se desplaza un familiar del fallecido para encabezar el recuento, que finalizará semanas y hasta meses más tarde. Todo esto puede comprobarse analizando los archivos de protocolos de la provincia en cuestión: en el corregimiento de Viveiro, que reunía 19 parroquias y 14.500 habitantes en 1787, los inventarios no son abundantes —a juzgar por la cala detenida efectuada en el archivo de esta villa— y no suelen hacerse en casa del difunto, sino que es el heredero fincable el que se desplaza a la villa, a la morada del escribano⁸. En el archivo notarial de Ribadeo se conservan protocolos de varias jurisdicciones próximas a la villa, pero los recuentos de bienes proliferan más, como ya señalamos, en los pequeños cotos: así, sólo en 1758 se levantaron cinco inventarios en Cedofeita⁹, parroquia y coto de unos 500 habs., y ejemplos parecidos podrían aducirse a propósito de las pequeñas jurisdicciones de Trabada y Vidal, compuestas igualmente de una sola parroquia. Pero es más difícil hallar recuentos del condado de Ribadeo, con 7 parroquias y unos 6.000 hab. en 1787; es de presumir que los oficiales de justicia serían poco solícitos y más bien perezosos a la hora de abandonar sus reales y desplazarse a las feligresías del alfoz.

De lo dicho se desprende que las fuentes de inventarios no son igualmente fiables ni abundantes en todas las circunscripciones geográficas. A ello hay que añadir los problemas derivados de la pérdida de documentación, del estado y dispersión de los archivos, amén de otras deficiencias que pueden condicionar seriamente la investigación. Pero aun ante estas dificultades no es lícito deponer las armas, por cuanto el argumento de la necesidad obliga en este caso al historiador a utilizar ciertos archivos y fuentes si

⁸ Podrían aducirse muchos ejemplos. Como muestra el inventario de Alonso Márquez, de Miñotos, que su viuda finaliza el 7-11-1648, ante el escribano Pedro Toxeiro. ANV, *Pedro Toxeiro*, 1648, 32/33.

⁹ Todos ellos ante el escribano F. Martínez Lavandeira (s.f.), en 1 de marzo, 23 de marzo, 20 de mayo, 9 de julio y 24 de julio.

quiere conocer, aunque sea de forma imperfecta y aproximada, cuestiones fundamentales de la evolución agraria.

Esta comunicación ha sido elaborada a partir del análisis minucioso de unos 225 inventarios —no todos utilizables en todo los aspectos que se tocan— reunidos en su práctica totalidad en el Archivo Notarial de Ribadeo (ANR), y centrados cronológicamente en años que van de 1595 a 1800. El número de recuentos no es elevado, pero este hecho viene compensado por otros varios: en primer lugar los inventarios corresponden a un marco geográfico limitado y uniforme, compuesto por una docena de parroquias del traspais de Ribadeo, limítrofes o próximas al río Eo. Esto es importante, por cuanto en un país con diversidades geográficas tan acusadas como es Galicia hay que comarcalizar las investigaciones y conocer directamente el terreno objeto de estudio, procurando que sea uniforme, para evitar distorsiones y, desde luego, hay que evitar toda generalización que, de no estar avalada con datos, es de entrada abusiva; no deben extenderse al interior los resultados de la costa, ni al revés; ni siquiera el litoral o el interior son uniformes. En el caso presente las fuentes se ubican, por tanto, en valles «prelitorales» del Cantábrico, bien tratados por el azar de la documentación; la coherencia interna de los propios inventarios, la concordancia con otros de diferentes partes de la provincia de Mondoñedo y con el propio Catastro de Ensenada son elementos que permiten sostener como altamente fiables los resultados obtenidos, aplicables en buena medida a otros valles y al litoral Cantábrico, aunque no a la Galicia interior y barbechera, ayuna de transformaciones hasta finales del XVIII. Más que resultados exactos o cifras absolutas pretendemos ofrecer la *tendencia* de ciertos indicadores de la economía campesina, los cambios y permanencias que ésta nota en el curso de la modernidad, la diferente importancia de estos cambios por referencia sobre todo a la Galicia de las Rías Bajas, la mejor conocida hasta ahora. Los problemas, por falta de espacio, se tocan todos muy someramente, prescindiendo por completo de referencias a la población, rentas, etc., aunque estas y otras cuestiones —a las que el interesado puede acercarse leyendo las ya numerosas monografías elaboradas en el Departamento de Historia Moderna— son factores condicionantes y condicionados de los cambios habidos en el paisaje agrario, y que pasamos a considerar de manera sucinta.

CULTIVOS Y ROTACIONES

El Catastro de Ensenada y los recuentos *post mortem* —con frecuencia más precisos— nos informan que a mediados del siglo XVIII en más de tres

cuartas partes de la provincia de Mondoñedo predominaba una rotación de ritmo ternario, mediante la cual se recogían tres cosechas en dos años, consistentes en cereal de invierno (trigo y/o centeno), nabos y cereal de primavera (maíz o algunas reliquias de mijo y avenas en tierras de cierta altitud). Esto es fácilmente constatable; basta para ello leer las «Respuestas Generales» y completarlas —en el caso nada infrecuente de que silencien los nabos— con las fuentes de protocolos mencionadas¹⁰. Más trabajoso es averiguar el origen de esta situación y conocer su antigüedad. Esto es justamente lo que hay que hacer a través de los inventarios, atendiendo a las existencias cerealeras y a la distribución de las superficies sembradas.

La evolución de las existencias cerealeras de los campesinos de estos valles prelitorales, durante el siglo XVII, es un buen índice para medir los cambios que se producen en el sistema de cultivos:

CUADRO I
COMPOSICION DE LA DESPENSA CEREALERA CAMPESINA

Años	Casos	Cereal de invierno; frs.	%	Mijo y panizo	%	Maíz	%	Avenas	%
1595/1629	11	794	66,3	365 ½	31,3	—	—	28	2,4
1630/1659	31	511 ½	44,5	528	45,9	49 ½	4,3	60	5,2
1660/1679	11	167	49,5	78	23,1	92	27,3	—	—
1680/1700	23	522 ½	58,1	74 ½	8,3	289 ½	32,3	12	1,3

La distribución de existencias muestra unos rasgos estructurales bien definidos, con un reparto aceptable, equilibrado, entre cereales de invierno y cereales de primavera. A comienzos del XVII los cereales de invierno parecen muy predominantes, pero debe observarse que este hecho viene determinado en parte por tratarse de inventarios de lugares fuertes —como se comprobará al hablar de la ganadería—, que tal vez cobren algunas rentas en trigo, inflando consecuentemente el porcentaje correspondiente a este cereal. Además, y a propósito de las rotaciones, hay que tener en cuenta que una parte sustanciosa de los cereales de invierno viene constituida por lo cosechado en las *rozas*, según se verá más abajo.

¹⁰ El Catastro de Ensenada se conserva en el Archivo de la Delegación de Hacienda, de Lugo (ADHL); existe copia de las «Respuestas Generales» en el AGS. Su utilización, para el caso de Mondoñedo, en A. BOUHIER, *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, La Roche-Sur-Yon, 1979, 2 vols., y en P. SAAVEDRA, *La provincia de Mondoñedo...*, vol. I.

Por tanto puede afirmarse que con anterioridad a la penetración del maíz existía en estos valles una alternancia basada en cereales de invierno y cereales de primavera, siendo sustancial el papel del mijo. El maíz pudo acentuar —y de cierto que lo hizo— las diferencias entre una Galicia alta y otra baja, pero la agricultura gallega presentaba ya al filo de 1600 notables divergencias, algunas de las cuales pueden sin duda retrotraerse al medievo; en el litoral y valles «prelitorales» tenía considerable importancia el mijo como cereal de primavera, en tanto en el interior era norma el cultivo de centeno —y aun en ocasiones de avenas— en régimen de año y vez, ritmo que en algunas zonas llegó al siglo XX. Los inventarios de otros valles de la provincia de Mondoñedo —casos de Cabarcos, Lourenzá, Valedouro— son un buen aval de cuanto decimos, pues el mijo supone, antes de la penetración del maíz, casi el 50 por cien del cereal cultivado¹¹, y otro tanto puede decirse del litoral y valles de la Galicia Occidental, con apoyo en varias investigaciones bien documentadas¹².

Si en vez de observar la composición de la despensa cerealera del campesino medimos la disposición de la superficie de sus «laborías», llegamos a una conclusión parecida, a saber, la importancia que se le concede al cereal de primavera:

CUADRO II
DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE CULTIVADA

Años	Casos	Areas con cereal de invierno	%	Areas con cereal de primavera	%
1595-1665	22	2.395,1	69,9	1.031,9	30,1
1680-1700	23	1.732,9	66,3	879,1	33,7
1750-1765	18	1.599	58,7	1.127,3	41,3
1785-1800	32	2.556,7	59,8	1.717,5	40,2

El equilibrio entre ambas «hojas» no parece perfecto por cuanto las rozas, que suelen suponer entre un 20 y un 30 % de la superficie total, inclinan la balanza a favor del cereal de invierno; pero aun así no cabe duda de que ya en la primera mitad del XVII, con anterioridad a la entrada del

¹¹ La composición de la despensa campesina en estos valles es como sigue: cereal de invierno, 48,3 %; mijo, 46,7 %; avena, 4,5 % (porcentajes obtenidos utilizando 77 inventarios de 1595 a 1659; cfr. P. SAAVEDRA, *La provincia de Mondoñedo...*, vol. III, tabla II-26).

¹² Cfr. J. M. PÉREZ GARCÍA, «Aproximación al estudio...», pág. 131; J. E. GELABERT GONZÁLEZ, *Santiago...*, págs. 72-76, y H. RODRÍGUEZ FERREIRO, *Economía y población rural...*, vol. II.

maíz, el campesino dedica una porción sustancial de su «laboría» a producir mijo, y subsidiariamente a avenas; los datos de otros valles de la provincia de mindoniense prueban que no se trata de un caso aislado, sino que este régimen es extensivo a buena parte de las tierras bajas¹³.

Y hay que añadir, todavía, que el campesino solía intercalar una cosecha de nabos entre el cereal de invierno y el mijo. Algunos recuentos aluden a la planta forrajera; así, entre los bienes fincables de un lugareño de Trabada, en noviembre de 1638, se enumeran tres carros de nabos en heredades que se dedicarían a mijo en la próxima sementera¹⁴; en el mismo sentido otro vecino de Sante dejó en enero de 1664 cierta «laboría» con nabos en tierras en las que se había de sembrar mijo y maíz¹⁵. Las menciones así expresas no son, por cierto, muy frecuentes, pero sí lo son las de tierras de «benfeitos» o «bienhechos» en que se ha de sembrar mijo, lo que denota que estas superficies, enumeradas en los inventarios de otoño e invierno, tienen un valor especial que deriva de hallarse, con frecuencia, sembradas de nabos o «alcacer»¹⁶.

Expuesto todo lo anterior nos será más fácil valorar la importancia que tuvo la penetración del maíz en la zona objeto de estudio. Observando de nuevo el cuadro I, y teniendo a la mano los resultados de otros trabajos sobre Galicia y Asturias, se advierte rápidamente que la penetración del maíz en estos valles prelitorales del Cantábrico es tardía, y la progresión del nuevo cereal bastante parsimoniosa. En efecto, en la vecina Asturias, tal como acaba de poner de relieve Baudilio Barreiro¹⁷, se cultiva maíz desde fines del XVI, aunque es en la década de 1620 cuando se generaliza la planta; en las Rías Bajas gallegas comienza a expandirse a fuerte ritmo también en la década de 1620¹⁸. En cambio a estos valles fértiles, próximos a Ribadeo, como Trabada, Sante y Abres, el maíz llega a mediados del XVII¹⁹ y, a

¹³ Así, en las parroquias del Valedouro, la distribución de la superficie de cultivo entre 1595 y 1659 sería del 55,1 % con cereal de invierno, y 44,9 % con cereal de primavera. Las rozas tenían aquí escasa importancia, de ahí el escaso desequilibrio a favor del cereal de invierno. Cfr. P. SAAVEDRA, *La provincia de Mondoñedo...*, vol. III, tabla II-29.

¹⁴ ANR, *Vázques Vaamonde*, 1638, 55/56.

¹⁵ *Ibid.*, *González Rodil*, 1664, 4/5. Por su parte Juan Fernández Sequeiros, de Balboa, deja, en diciembre de 1693, 10 ferrados de nabos; *ibid.* *Pérez de Castro*, 1693, 129/131; y un convecino suyo, en 1695 otros 10 ferrados de nabos «pa. maíz y mijo al año sigte»; *ibid.*, *ibid.*, 1695, 158v.

¹⁶ Las pruebas se hallarán en nuestro trabajo sobre *La provincia de Mondoñedo...*, vol. I, págs. 157-159.

¹⁷ B. BARREIRO MAILON, «La introducción de nuevos cultivos...».

¹⁸ Cfr. J. M. PÉREZ GARCÍA, «Aproximación al estudio...», e H. RODRÍGUEZ FERREIRO, *Economía y población rural...*, vol. II.

¹⁹ En marzo de 1649 se menciona en Cubelas, en el inventario de Juan González, que

juzgar por los ejemplos comparativos citados avanza con lentitud ya que a fines del XVII no supone más de un tercio de la despensa campesina. Para explicar estos contrastes hay que acudir, antes de nada, a razones de orden físico, pues de lo contrario sería difícil admitir tamañas discrepancias en radios cortos, o las diferencias interior/costa; así, en la provincia de Mondoñedo, el nuevo cereal penetra antes en los valles prelitorales e incluso en algunas zonas de montaña de transición (hacia 1645/55) que en la franja costera que va de Burela al Faro (hay que esperar aquí a la década de 1660)²⁰. Asimismo, las discordancias entre las diferentes áreas deben llevar a no ligar mecánicamente la implantación del maíz con dificultades en la economía campesina, habida cuenta de la total falta de simultaneidad e intensidad en el proceso.

Penetración lenta y tardía, por tanto. Más tardía aún en las tierras en las que se mezclan valle y montaña media, como son las que integran las parroquias de Meilán, Vilaboa, Vilaouruz y otras del curso medio y superior del Eo, a donde la planta americana no llega hasta la década de 1670, precisando todo el XVIII para desplazar por completo al mijo de las peores tierras²¹.

Dado el sistema de rotaciones y la estructura de cultivos vigente, la penetración del nuevo cereal se hizo sobre todo a costa del mijo y, secundariamente, de las avenas; si en las Rías Bajas gallegas la planta advenediza se convierte rápidamente en el «nervio» de la agricultura, y se avanzó hacia una rotación en la que alternaban únicamente el maíz y el prado temporal,

tiene 2½ ferrados de «ferraxe» y maíz, al lado de 22½ de mijo y panizo; ANR, *García Bermúdez*, 1649, 28/29; en el mismo año en otro recuento en Vilaosende, con 4 ferrados de maíz y 14 de mijo y panizo; *ibid.*, *González Rodil*, 1649, 11 de octubre, s.f.; Bartolomé de Aenlle dejó, también en 1649, en Abres, 18 «choupines» de mijo y maíz; *ibid.*, *ibid.*, 18 de febr., s.f.; en Trabada lo encontramos por primera vez en 1658; *ibid.*, *Justo Sánchez*, 1658, f. 3.

²⁰ En el valle de Viveiro el maíz se conoce a fines de la década de 1630; en la «rasa» de Ribadeo hacia 1638; en los valles prelitorales a fines de la década de 1640 y por las mismas fechas en las tierras altas del concejo vivariense. En cambio el sector costero mencionado retrasa su adopción a la década de 1660; cfr. P. SAAVEDRA, *La provincia de Mondoñedo...*, vol. III, tablas II-26/27.

²¹ Véase la evolución de los cultivos en estas tierras menos favorecidas:

Años	Casos	Trigo y centeno	%	Mijo	%	Avenas	%	Maíz	%
1630/1659	17	464	59,9	207½	26,8	104	13,4	—	—
1660/1679	6	292	67,7	96	22,2	32	7,4	12	2,8
1680/1700	11	147	36,6	111½	27,9	50	9,1	92½	23,1

en la Galicia Cantábrica el maíz no altera las rotaciones y se limita a sustituir, trabajosamente, al mijo; en el cuadro I puede verse este proceso con toda claridad: el mijo, que suponía un tercio o más de la despensa, descien- de al 8,3 % a fines del XVII²². En el curso del XVIII el maíz se convertirá en el cereal mayoritario en la despensa, pero ello es debido a su mayor ren- dimiento por unidad de superficie, no a que haya ocupado en los valles la superficie dedicada al cereal de invierno. Antes y después del maíz la rota- ción era de ritmo ternario, con el cereal de invierno a la cabeza de la amel- ga.

La permanencia del mismo ritmo agrario puede constatarse también es- tudiando la distribución mensual de existencias de abono, distribución har- to significativa, como puede verse en el cuadro siguiente:

CUADRO III²³
DISTRIBUCION MENSUAL DE LAS EXISTENCIAS DE ABONO (XVII-XVIII)

Mes	Casos	Carros	Media	Indice
Enero	26	161	6,2	100
Febrero	31	227	7,3	116
Marzo	45	394	8,7	140
Abril	38	428	11,3	182
Mayo	35	422	12,1	195
Junio	23	250	10,9	176
Julio	16	195	12,2	197
Agosto	17	322	18,9	305
Septiembre	33	433	13,1	211
Octubre	31	522	16,8	271
Noviembre	25	473	18,9	305
Diciembre	16	240	15,0	242
TOTAL	336	4.067	12,1	

Las existencias mínimas corresponden al mes de enero, debido a que la siembra del cereal de invierno, en noviembre y diciembre, agota las reservas de este implemento. A partir de enero las disponibilidades inician una len-

²² Lo mismo puede decirse de otros valles de la provincia, con retroceso aún más lento del mijo, que hacia 1700 podía suponer hasta un 20-25 % de la despensa campesina. Cfr. P. SAAVEDRA, *La provincia de Mondoñedo...*, vol. III, tabla II-26.

²³ Se utilizan inventarios de toda la provincia, pues el manejo de pocos casos podría ser distorsionador.

ta subida, frenada momentáneamente en junio por cuestión de la siembra del lino y, ocasionalmente del cereal de primavera como el mijo o el maíz. Decimos ocasionalmente porque no era norma abonar estos cultivos²⁴. Uno de los máximos de disponibilidades se sitúa en agosto, al llegar la sazón de la siembra de los nabos; esta labor consumía el estiércol de corrales y caminos, de peor calidad. El otro máximo corresponde al mes de noviembre, con anterioridad a la siembra del cereal de invierno, que agotaba el mejor abono, esto es, el fabricado en las cuadras, con paja²⁵. Si los recursos se lo permitían, el campesino abonaba, por tanto, anualmente sus tierras: en noviembre-diciembre y al año siguiente en agosto; pero a buen seguro que en muchas ocasiones esto era más una aspiración que una realidad, y la intensidad del abonado está lejos de los modelos que para ciertas zonas de Europa Occidental puso de relieve S. van Bath²⁶. No cabe duda de que el campesino no regateaba esfuerzos de ningún tipo para hacerse con abono, utilizando algas —si vivía en el litoral—, tojos, paja, etc., implementos cuyo reparto era ocasión de no pocos litigios y hasta de enfrentamientos físicos. Pero lo que nos interesa señalar ahora es la permanencia de un ritmo agrario en los siglos XVII y XVIII y el hecho que, a diferencia de lo que ocurre en la Galicia de las Rías Bajas, el maíz no llega a ponerse a la cabeza del ciclo de rotación.

LA EXPLOTACIÓN CAMPESINA. EL CULTIVO DEL MONTE

Los cambios que acabamos de ver en el sistema de cultivo no rompieron un ritmo, sino que perfeccionaron un sistema de policultivo; perfección notable, pero lenta, y que no debe asimilarse a la desestructuración de un sistema; más bien es todo lo contrario. Si ahora estudiamos otros aspectos de la economía campesina descubriremos más rasgos definitorios de ésta, y que son más estables que los tipos de cultivos. El primero es que en todo momento nos hallamos ante una economía de autosubsistencia, de pequeño cultivo: los inventarios que explicitan toda la «laboría» son reducidos, pero guardan gran homogeneidad; no hay rastros de lo que pueda denominarse

²⁴ Sólo raramente se explicita abono para el cereal de primavera. Algún ejemplo en el ANR, *Pérez de Castro*, 1694, 169; *A. Bermúdez*, 1694, 5 y 10 (algunos carros para dedicar al mijo y maíz).

²⁵ Así se declara expresamente en algunos inventarios: un lugareño de Trabada, fallecido en enero de 1787, dejó sólo tres carros de abono «por averse acavado de senbrar a poco tiempo»; ANR, *Fernández Pividal*, 1787, 42.

²⁶ B. H. SLICHER VAN BATH, *Historia agraria de Europa Occidental*, 500/1850, Barcelona, 1974, págs. 375-385.

«burguesía agraria»: sólo una explotación, en 1658, supera las cuatro has., computando casi una de roza²⁷, y entre tres y cuatro localizamos únicamente tres, incluyendo siempre la superficie labrada en el monte. La explotación media es reducida, como fácilmente se colige del cuadro siguiente.

CUADRO IV
EVOLUCION DEL TAMAÑO MEDIO DE LAS EXPLOTACIONES

Años	Casos	Areas totales	Media	Indice
1595/1665	22	3.427	155,8	100
1680/1700	23	2.618,2	113,8	73
1750/1765	18	2.734,4	151,3	97
1785/1800	32	4.274,2	133,6	86

Aunque se trata de pocos casos, la coherencia que tienen les otorga cierta representatividad; así, de las 18 explotaciones de 1750/65 sólo una, con 312,13 áreas, duplica la media, y no hay ninguna dos veces inferior a la media; de las 32 de fines de siglo no hay ninguna que duplique la explotación tipo, y sólo tres son dos veces inferiores a ella; 22 de estas 32 tienen entre una y dos hectáreas, lo que confirma que los inventarios representan ante todo al «nervio» del campesinado, al labrador «patricio», que constituye la piedra angular de la sociedad gallega. Fuera suelen quedar los «bodegueros» o «cottagers», más surtidos de hijos que de bienes, y que al filo de 1800 podían tener cierto peso numérico, pero carecían de relevancia social.

Se percibe una tendencia, no lineal, a la reducción del tamaño de las explotaciones; mas el proceso, a juzgar por los casos manejados, dista de ser espectacular, lo que está en relación con el esfuerzo roturador que debió hacerse para sostener el aumento demográfico; además, en esta zona se parte de explotaciones ya pequeñas, en comparación con las existentes en otras comarcas de la provincia de Mondoñedo, en particular en la «rasa» de Ribadeo y valles amplios. Tampoco es extraño que las explotaciones se hayan reducido menos que en la Galicia Occidental, toda vez que en las Rías Bajas los cambios agrarios ligados a la penetración del maíz fueron mayores, cosa que posibilitó una más acentuada división de la tierra de labor²⁸.

²⁷ Se trata de los bienes fincables de un Pedro Rodríguez, recontados en 15-VI-1658, de Trabada. Entre ellos se elenca un rocín, dos yeguas, cinco vacas, 2 bueyes, 35 ovejas y cabras y 11 lechones; y de «laborías» 95,5 áreas de trigo en roza, 146,5 de centeno, 31,8 de linaza, 144,7 de avena y 101,9 para mijo; ANR *Justo Sánchez*, 1658, 45/47.

²⁸ Cfr. H. RODRÍGUEZ FERREIRO, *Economía y población rural*, vol. II.

A la hora de medir las explotaciones hemos computado la superficie de monte cultivada temporalmente (*rozas* o *bedros*, frente a labradío o *estivo*). En rigor hay que hacerlo así, toda vez que la «empresa» campesina no es una unidad aislada, uniforme, sino un conjunto de tierras de diferente utilización y tipificación jurídica; la aldea o comunidad rural sería inconcebible sin los espacios abiertos, y éstos en diferente forma son parte sustancial de la explotación. En el caso presente, y para compensar la cortedad del labradío, el lugareño acude intensamente a las *rozas* o *bedros*. En el cuadro adjunto se pone de relieve la importancia que tiene el cultivo temporal, tal como se desprende del análisis de los recuentos más precisos:

CUADRO V
IMPORTANCIA DE LAS ROZAS EN LA EXPLOTACION CAMPESINA

Años	Casos	1. Superficie total; áreas	2. A cereal de invierno	3. Areas de roza	% 3/1	% 3/2
1595/1665	14	2.531,8	1.856,4	765,5	31,1	42,4
1680/1700	23	2.618	1.320,1	686,7	26,2	52
1750/1765	18	2.724,4	1.597,1	460,2	16,9	28,8
1785/1800	32	4.274,2	2.556,6	897,7	21	35,1

De contar con espacio para desarrollar esta cuestión, y ofrecer ejemplos individualizados sería sencillo probar como las rozas están, en general, en proporción al labradío, y los lugareños más fuertes son los que «más parte hacen» en el monte al ser éste de «vara», o propiedad consorciada de determinadas casas; hasta los hidalgos tienen su roza, cabada naturalmente por sus criados, pues era notable desdoro que un mayorazgo se viese en la necesidad de ocuparse en estos menesteres²⁹. De lo que no puede caber duda es de la importancia que tiene el cultivo temporal del monte, a la vista de las cifras: con frecuencia se obtiene por esta vía más de un tercio de la cosecha de cereal de invierno, y esto aún a fines del XVIII. Esta situación no es generalizable, bien entendido, a toda Galicia pues en zonas limitadas las rozas dejaron de practicarse a lo largo de la Edad Moderna. Nos guardaremos, sin embargo, de identificar a nivel gallego vigencia de las rozas y atraso

²⁹ Así, don Antonio Díaz de la Rocha, hidalgo y tratante en lienzo, de Vilameá, dejó, en 1790, 30,2 áreas de centeno en roza, y 150,9 de trigo, maíz y patatas en labradío; ANR, *P. María de Prado*, 1790, 41/57. Vid. también nota 27, en donde se alude a una explotación de más de cuatro hectáreas, con casi una de roza. Para la cuestión de los montes remitimos a A. BOUHIER, *La Galice...*, vol. II.

agrario o tierras pobres: todo campesino estaba dispuesto a hacer rozas si podía, y estas tierras del Eo (casos de Sante, Abres, Cedofeita) eran fértiles. El deseo de mantener un equilibrio entre lo bravo y lo manso explica este sistema de aprovechamiento del suelo, única forma de sostener una ganadería menor de relativa importancia. En todo caso, e insistimos sobre este punto, la forma de aprovechamiento del monte es un índice más de la notable permanencia de los rasgos estructurales de la agricultura de auto-consumo gallega; no existe el menor viso de la desestructuración de un sistema agrario basado en la pequeña producción, en el aprovechamiento tradicional de los espacios abiertos y en la consiguiente solidaridad aldeana.

TRANSFORMACIONES GANADERAS

Los cambios habidos en el paisaje agrario se completan con los que afectaron a la cabaña ganadera, consistentes en la reducción del número de cabezas por explotación y en el papel creciente que en el conjunto de la cabaña juega el vacuno, cuya calidad, en las tierras bajas, mejora. Las explotaciones de comienzos del XVII están más volcadas a la crianza, con profusión de ganado «bravo». La Galicia baja del XVIII presenta, en cambio, una mayor asociación del vacuno y la labranza, con esta actividad como base. La evolución de la media de cabezas de vacuno por explotación es ilustrativa de todo esto.

CUADRO VI

EVOLUCION DEL NUMERO DE CABEZAS DE VACUNO POR EXPLOTACION

Años	Casos	Cabezas	Media	Sin ganado	% sin ganado
1595/1629	18	153	8,5	—	—
1630/1669	66	297	4,5	2	3
1680/1700	50	230	4,6	2	4
1750/1765	36	120	3,5	1	2,1
1785/1800	44	169	3,8	1	2,3

Los primeros valores están sin duda un tanto inflados por tratarse de pocos casos y ser éstos elitistas; pero al menos sirven para constatar la existencia de lugareños con 14, 15 y hasta con más de 20 cabezas de vacuno. Este tipo de explotación, nada infrecuente al filo de 1600, desaparece en la primera mitad del XVII de las tierras bajas, aunque no de las tierras barbecheras y

de montaña media³⁰. El descenso de la media de cabezas por explotación entre el XVII y el XVIII no hay que conceptuarlo como una reducción de los efectivos globales de la cabaña, que en el caso del vacuno sin fuda fue a más; hay que relacionarlo, mejor, con el aumento del número de explotaciones, superior probablemente al descenso de la media de cabezas. Un estudio más detenido permitiría probar también cómo este descenso de piezas por labrador se efectúa en detrimento de los bueyes, a diferencia de lo que sucedió en otras partes de la provincia en explotaciones agrarias de mayor tamaño. El sostenimiento de las medias en la segunda mitad del XVIII es un buen síntoma y está en consonancia con la atención que en el último cuarto del siglo comienza a prestarse al prado.

Diferente fue la suerte del lanar y cabrío. En este caso hay que hablar no sólo de la reducción de efectivos por explotación, sino de un descenso absoluto de la cabaña, con la advertencia de que la zona objeto de estudio no era de las más desfavorecidas a mediados del XVIII, cuando las cabras habían desapareciendo de numerosos valles gallegos.

CUADRO VII
EVOLUCION DEL NUMERO DE CABEZAS DE LANAR Y CABRIO
POR EXPLOTACION

Años	Casos	Cabezas	Media	Sin ganado	% sin ganado
1595/1629	19	494	26	2	10,5
1630/1669	68	1.333	19,6	3	4,4
1680/1700	53	790	14,9	1	1,9
1750/1765	39	303	7,8	11	28,2
1785/1800	46	392	8,5	11	23,9

El descenso de la media se acompaña del aumento del número de desposeídos, lo que concuerda con lo que sabemos por el Catastro de Ensenada: la existencia a mediados del XVIII de un reparto poco equitativo del

³⁰ Como muestra de una explotación de este tipo podemos citar la de Domingo Fernández, de Abres, quien en 1621 deja fincables 14 cabezas de vacuno (9 de ellas bueyes y novillos), y 58 ovejas y cabras; ANR, *González Rodil*, 1621, 60/65; o la de Alonso Fernández, de Arante, fallecido en 1599: tenía 22 cabezas de vacuno (8 de ellas bueyes y novillos), 28 ovejas y cabras y 5 cerdos; *ibid.*, J. García, 1599, 90. Podrían aducirse más ejemplos de otros valles de la provincia mindoniense que en el aspecto ganadero notan una evolución similar a la aquí descrita; vid. P. SAAVEDRA, *La provincia de Mondoñedo...*, vol. III, tabla 3-10 (en donde con 259 inventarios se constata el descenso del número de cabezas por explotación en algunos valles).

ganado menor, y en particular del lanar. Con todo, y como ya señalamos, podrían buscarse otros valles de la provincia mindoniense con descensos más drásticos³¹. El hecho de que estas parroquias próximas al Eo gozasen de grandes extensiones de montes de buena calidad —una prueba de ello son las rozas—, con abundancia de tojos y de encañadas fue lo que impidió que el ganado menor no se redujese más, acosado por las roturaciones y la desforestación.

El ganado de cerda, aun disminuyendo por explotación, se mantuvo a niveles aceptables. También en este caso sabemos por el Catastro que el cerdo es el animal más «democrático», y que en Galicia no es preciso desmitificarle:

CUADRO VIII
EVOLUCION DEL NUMERO DE CABEZAS DE PORCINO POR EXPLOTACION

Años	Casos	Cabezas	Media	Sin ganado	% sin ganado
1595/1629	19	92	4,8	2	10,5
1630/1669	68	302	4,4	7	10,3
1680/1700	56	215	3,8	5	8,9
1750/1765	39	130	3,3	5	12,8
1785/1800	46	107	2,3	9	19,6

Si en lo relativo al paisaje agrario la situación vigente a mediados del XVIII era fruto de una evolución lenta, gradual según las comarcas, y que proseguiría más allá de 1750, puede decirse otro tanto de lo referente a la ganadería. La composición de la cabaña, tal como se presenta en el vértice de la centuria deciochesca es el fruto de cambios parsimoniosos y antiguos, que no culminarán si no en el siglo XX, con el predominio aplastante del vacuno. El cuadro siguiente es ilustrativo del peso que este animal va tomando en el conjunto de la cabaña ganadera:

³¹ En ciertas parroquias del valle de Viveiro, como Valcarría o Magazos, el cabrío desaparece prácticamente entre 1600 y 1750: un sólo inventario de comienzos del XVII suele reunir más cabezas que las que el Catastro de Ensenada reúne para toda la parroquia.

CUADRO IX
EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DE LA CABAÑA GANADERA

Años	Total cabezas	Vacuno	%	Ovino/Capr.	%	Cerdos	%
1595/1669	2.671	450	16,8	1.827	68,4	394	14,7
1680/1700	1.235	230	18,6	790	64	215	17,4
1750/1765	553	120	21,7	303	54,8	130	23,5
1785/1800	668	169	25,3	392	58,7	107	16
TOTAL	5.127	969		3.312		846	

Esta acentuación del papel del vacuno es parte fundamental de la evolución de la estructura agraria gallega en la Edad Moderna, de la «humanización» del paisaje. Describirla minuciosamente ocuparía muchas páginas, ya que el proceso es complejo, con variantes locales. De todas formas lo que acontece en estos valles del traspás de Ribadeo puede extrapolarse a otros valles y al litoral cantábrico, al tiempo que contrasta —una vez más— con las transformaciones, más radicales y rápidas, que nota la cabaña ganadera de las Rías Bajas, como consecuencia de transformaciones agrarias también más radicales, según nos hemos ocupado resaltar, de la mano de varias investigaciones³².

* * *

El análisis en un período cronológico amplio de los inventarios *post mortem* nos ha permitido detectar las permanencias y los cambios que se producen en la agricultura de autosubsistencia de estos valles prelitorales del Cantábrico. Sin embargo, las fuentes manejadas no sirven para constatar modificaciones en los rendimientos o en la superficie cultivada; sabemos que existió una ampliación de la superficie cultivada, pero no afectó a la organización agraria, sino que fue efecto y causa del «inflamamiento» de las aldeas. Procuramos insistir en la permanencia de los rasgos estructurales de la economía campesina: un mismo ritmo agrario, una explotación siempre de reducidas dimensiones, un régimen tradicional de aprovechamiento del monte todavía a fines del XVIII, cuando en numerosas partes de Europa Occidental los espacios abiertos habían pasado a manos particulares,

³² Sobre la evolución de la ganadería en la Galicia Occidental me remito a la comunicación que a este mismo Coloquio presenta J. M. PÉREZ GARCÍA, y a H. RODRÍGUEZ FERREIRO, *Economía y población rural...*, vol. II.

síntoma de la penetración de las formas capitalistas en el campo. Estos aspectos explican en buena medida la estabilidad de la sociedad rural gallega, el «arraigo» del campesino.

A la vista de este marco de permanencias deben valorarse las modificaciones de los cultivos, orientadas hacia la perfección de un sistema de policultivo hasta la generalización de la rotación ternaria cereal de invierno/nabos/maíz, con la planta americana como elemento decisivo de la mejora; para apreciar convenientemente la importancia del proceso habría que estudiar la evolución de los rendimientos, lo que no nos es posible. La mejora del sistema de policultivo se corresponde con transformaciones en la cabaña ganadera, cada vez más «domesticada», más dominada por el vacuno: desaparecen las grandes cabañas «bravas» de 1600, en tanto el vacuno de las tierras bajas tiende a convertirse en subsidiario de la labranza. Conforme se humaniza el paisaje, el lanar y cabrío pierden buena parte del papel que les correspondía en formas de vida más montaraces.

TERRES DEVASTEES, TERRES CONVOITEES: NOVIERCAS ET SES CAMPAGNES PENDANT LA GUERRE DE SUCCESSION (1705-1714)

JEAN PIERRE AMALRIC

Univ. Toulouse

Le bourg de Noviercas serait resté en marge de la notoriété s'il n'avait abrité au XIX^e siècle la brève et infortunée vie conjugale du poète Gustavo Adolfo Bécquer, dont la volage épouse était la fille du médecin local... Pourtant, à l'orée du siècle précédant, la décennie troublée de la Guerre de Succession fut une période difficile pour la population de ces hauts confins de la Meseta où, non loin du massif du Moncayo, les terres de labour viennent buter sur les saillies montagneuses vouées à l'estivage des troupeaux.

La situation de Noviercas fut alors particulièrement exposée: proche de l'Aragon, sa région fut à deux reprises soumise aux opérations militaires¹. D'abord en 1706-07, puis de nouveau en 1710, les armées de l'Archiduc occupèrent tour à tour Saragosse, puis plus brièvement Madrid: chaque fois, Noviercas fut partie intégrante du rempart formé par les Monts ibériques, loyal à Philippe V, empêchant donc le libre passage entre les zones d'Aragon et de Castille gagnées à l'Archiduc. Ces deux épisodes guerriers, précédant puis prolongeant la crise européenne du «grand hiver» de 1709, soumièrent la région à une longue série d'années difficiles.

Tenue à partir de 1704 par le même *escribano*, Joseph Lapuerta, la série continue des *protocolos* de Noviercas garde la trace de ces épreuves². Le parti retenu a permis son dépouillement exhaustif durant la décennie troublée qui englobe les années 1705 à 1714. Les ravages de la guerre y sont évoqués au hasard des actes: ainsi y apprend-on comment, en janvier 1707, «alors que le Royaume d'Aragon était soulevé, plus de 1.500 hommes —comprenant un Régiment de cavallerie, des miquelets et des infants

¹ Pour une claire mise au point sur les grandes phases militaires de la Guerre de Succession, se reporter à celle de JANINE FAYARD dans: *Historia de España*, dir. par MANUEL TUÑÓN DE LARA, tome V, *La frustración de un imperio*, Ed. Labor, Madrid, 1982, pp. 430-438.

² Ce dépouillement a été facilité par l'accueil de l'archiviste CARLOS ALVAREZ GARCÍA, directeur de l'*Archivo histórico provincial* de Soria. Il a porté sur les *protocolos* des années 1704 à 1771 (*caja* 2.723) et 1712 à 1714 (*caja* 2.724). Les dates des actes données ci-après en référence renvoient à ces *cajas*.

aragonais— pénétrèrent à deux reprises dans la ville et mirent à sac les maisons, en brûlant plus de soixante»³; derechef, quelques mois plus tard, une veuve se justifie ainsi de la perte d'une reconnaissance de dette: «le 4 mai de cette année, du fait de l'entrée des ennemis dans la ville et de la mise à sac de son église, où se trouvait la dite Jerónima avec le dit papier, elle présume qu'ils s'en emparèrent avec d'autres objets quand ils la dénudèrent»⁴. Les incursions ennemies ne sont pas seules en cause: d'autres actes évoquent les lourds dommages provoqués par le passage ou le séjour des armées de «Notre Roi et Seigneur»: ainsi, relatent les gens d'Almenar, lorsqu'«en 1707 nous logeâmes quarante-cinq jours durant le Régiment de Dragons irlandais et plusieurs compagnies de milices», après voir dû subir en 1706 le passage de «vingt mille soldats français, qu'il fallut loger tous, au point que les maisons étaient remplies et que leurs maîtres avaient dû les quitter»; après quoi, au plus fort des défaites de l'été 1710, «la majeure partie de l'armée passa au retour de la bataille de Saragosse, s'empara des blés moissonnés qui étaient sur les aires pour le dépiquage et s'en servit pour sa nourriture et celle de ses chevaux, et, cela ne suffisant pas, les troupes s'emparèrent des grains conservés dans les maisons pour les donner aux chevaux sans laisser aucune semence»⁵. Qu'il s'agisse d'amis ou d'ennemis, les malheurs de la guerre n'épargnent pas les populations proches des lieux de combat.

Bien sûr, les dix années considérées ne sont pas faites que de ces moments dramatiques. Dans leur grande majorité, les actes consignés par le notaire de Noviercas renvoient à la banalité de circonstances plus quotidiennes. En quoi leur analyse est-elle révélatrice des attitudes de la population rurale au cours de ces années exceptionnelles?

LA TERRE ET LA GUERRE: CONJONCTURE DU MARCHÉ FONCIER

Les actes de vente de biens immobiliers (terres, maisons, etc...) forment une part essentielle de l'activité du notaire de Noviercas: de 1705 à 1714, ses minutes en conservent quelque 330. Ils se prêtent donc à une analyse sérielle permettant de reconstituer l'évolution du marché foncier, en totalisant pour chaque année à la fois le nombre d'actes passés et le montant des transactions ainsi effectuées (en réaux de billon).

³ Acte de *fianza* (caution) por Ambrosio Ledesma, 9-6-1707.

⁴ *Carta de pago* de Jerónima Cabriada, 3-6-1707.

⁵ Acte de *poder* (pouvoir) de la *villa* d'Almenar, 17-9-1711.

EVOLUTION DU MARCHE FONCIER A NOVIERCAS

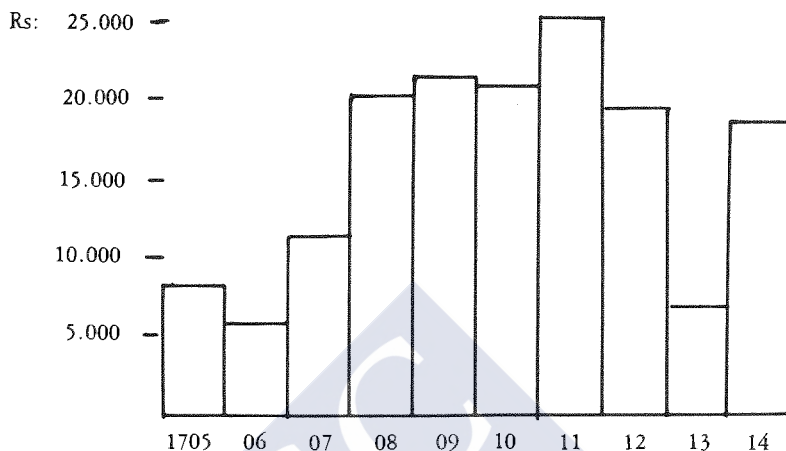
	Nombre d'actes	Maisons, corrales	Jardins	Près	<i>Erreñales</i>	Pièces de terre	Montant annuel (<i>reales</i>)
1705	20	4	3	1	1	20	8.317
1706	11	4	2	—	—	5	6.098
1707	12	1	1	2	1	11	11.729
1708	38	8	3	—	—	54	20.184
1709	44	10	5	1	3	33	21.551
1710	42	4	5	1	4	59	20.697
1711	70	4	13	3	4	72	25.047
1712	38	8	5	2	—	43	19.551
1713	21	5	2	—	1	20	6.944
1714	55	10	4	1	1	35	18.536
TOTAL	331	58	43	11	17	352	158.654

Une première impression se dégage de ces chiffres: nous avons affaire à un marché foncier fort étroit, surtout si l'on songe qu'il s'étend à une douzaine de finages villageois, outre celui de Noviercas. Les cessions à titre onéreux ne portent que sur une faible fraction de la propriété foncière même en tenant compte du fait, que d'autres notaires — à Soria ou à Olvega, par exemple — ont pu instrumenter la vente de biens situés dans notre contrée? Les variations du rythme des ventes n'en sont que plus frappantes: du minimum de 11 actes en 1706, leur envol est impressionnant jusqu'au maximum de 70 en 1711, et leur reflux de 1711 à 1713 est encore plus rapide. Si l'on se réfère au nombre de parcelles de terre de labour (parfois dénommées de *tierra blanca* dans les actes) vendues annuellement, qui forment la majorité des transactions, l'évolution en est concordante, marquée par le même maximum — 1711 — et les mêmes minima — 1706 et 1713.

Tout aussi frappant est le rythme cyclique du volume global des transactions annuelles, exprimé en réaux de billon: ne quadruple-t-il pas de 1706 à 1711, au cours d'une phase de hausse à peine interrompue par le repli passager de 1710?⁶ Dans sa brièveté, la phase de baisse des transactions n'en est que plus spectaculaire, le minimum de 1713 étant à peine supérieur au niveau initial de 1706. Tous les indicateurs du marché foncier concordent donc pour manifester un rythme cyclique des plus vigoureux, tout à fait comparable à celui des variables les mieux connues des économies traditionnelles — prix et revenu des dîmes.

⁶ Voir graphique n.° 1.

GRAPHIQUE 1. L'EVOLUTION DU MARCHE FONCIER A NOVIERCAS

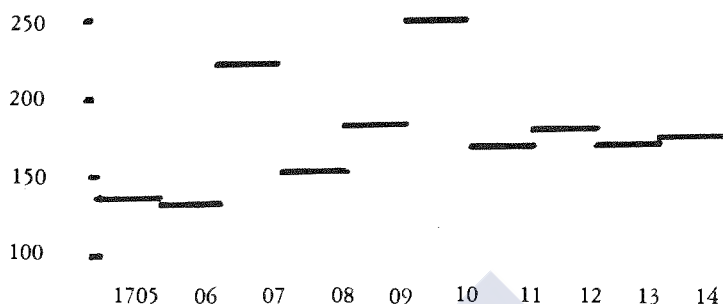


Dans quelle mesure ce rythme cyclique affecte-t-il également le prix de la terre? Le calcul de celui-ci pose des problèmes délicats: la métrologie n'est parfaitement homogène, la superficie des parcelles vendues étant exprimée tantôt en *yubadas de marco real* dont les dimensions sont de 45×90 varas, soit environ 28 ares), tantôt en *yubadas de las medianas*, voire de *las pequeñas*, aux dimensions non précisées, et parfois même en varas carrées (équivalant chacune à: $0,83 \times 0,83$ mètre = $0,69$ m²)... Il y a donc une marge d'erreur, inévitable, à calculer le prix moyen sans distinguer les diverses sortes de *yubadas*. De même, force est de faire abstraction de la qualité de chaque parcelle, non précisée dans les actes, et du fait que certaines soient clôturées en pierre, ce que mentionne l'acte, sans distinguer toutefois la part du prix correspondante. Enfin les actes révèlent une très forte différence entre le prix des terres situées dans le finage de Noviercas et celui constaté dans les villages environnants, nettement inférieur. Il a donc semblé préférable de ne retenir que les ventes de terres localisées à Noviercas même, les plus nombreuses, pour calculer le prix moyen le plus homogène possible⁷.

Compte tenu des approximations de ce calcul, les variations du prix de la terre sont significatives. Elles révèlent un net décalage avec le mouvement des ventes. Sans doute les minima coïncident-ils à peu près: en 1706,

⁷ Voir graphique n.° 2.

GRAPHIQUE 2. PRIX MOYEN ANNUEL DE LA YUBADA DE TERRE



le prix de la terre est à son plancher (129 rs par *yubada*) lorsque le nombre et le montant des ventes connaissent leur minimum; en 1713, sans retomber aussi bas, il se situe à un palier inférieur, stabilisé autour de 160 réaux de 1711 à 1714. Mais les maxima des prix de vente se comportent de façon singulière, engendrant un mouvement cyclique plus désordonné que celui des ventes elles-mêmes. Ils se situent respectivement en 1707 —année où les ventes ne reprennent encore que faiblement—, puis en 1710 —année où le prix record de 245 réaux va de pair avec un tassement passager des ventes. En somme, les à-coups de hausse des prix anticipent sur la progression des ventes elles-mêmes. Mais leur coïncidence avec les événements guerriers ne peut être fortuite et suggère une forte dépendance du marché foncier envers ces facteurs de crise:

—dans un marché foncier atone, où le prix de la terre est au plus bas, l'épreuve guerrière de 1706-1707 provoque, avant même son terme, un brusque bond du prix: ainsi s'amorce le réveil du marché foncier, sous l'aiguillon de la demande d'acheteurs potentiels qui voient dans la terre, même dévastée, une valeur refuge dans ces temps troublés;

—en 1708-1709, le reflux passager des prix n'empêche pas la rapide progression des ventes: à la demande soutenue de ceux qui ont des fonds à placer répond l'offre accrue de vendeurs contraints à liquider leur patrimoine foncier par la crise de subsistances qui prend le relais de la guerre;

—en 1710, la seconde crise guerrière frappe une population déjà doublement touchée; l'envol du prix des terres traduit la quête de placements fonciers de la part de possesseurs de biens mobiliers, exposés à de multiples dangers, alors que les vendeurs éventuels s'accrochent à leurs lopins de terre, ultimes gages de sécurité;

—de 1711 à 1713, une fois écarté le péril guerrier, la stabilisation des prix permet de liquider les effets de la crise d'abord massivement du fait des mises en vente sans précédent de l'année 1711, imposées par l'impératif de survie, puis en voyant décliner le volume des transactions à mesure que s'éloigne la crise.

A deux reprises, la guerre a donc été un facteur de déséquilibre de la propriété foncière et d'accélération des ventes, entraînant les flambées de prix qui, chaque fois, ont donné le signal du gonflement rapide des transactions.

APPAUVRISSMENT ET ACCUMULATION FONCIÈRE: LA DYNAMIQUE DE LA SOCIÉTÉ RURALE

Les indications de la conjoncture foncière appellent une évaluation de la part respective prise dans les échanges par les différents groupes sociaux: qui sont les vendeurs —ceux qui sont contraints de sacrifier leur patrimoine? et où se recrutent les acheteurs —ceux qui parviennent à l'arrondir au plus fort des années de crise?

La documentation notariale ne permet pas de répondre à ces questions avec toute la précision désirable. Pour le vendeur comme pour l'acheteur, l'acte de vente mentionne toujours ses nom et prénom —et éventuellement ceux de son épouse—, ainsi que son lieu de résidence (*vecino* de...). Mais les données relatives à la condition socio-professionnelle sont beaucoup plus incomplètes. Elles sont suffisantes dans les cas des ecclésiastiques, dont sont précisés le grade universitaire (licencié), l'état sacerdotal (*presbítero*), parfois la cure ou le bénéfice. Mais, en dehors des nobles titrés, les indications concernant les laïcs sont beaucoup plus succinctes: la mention de la profession exercée n'apparaît pratiquement jamais, sauf pour celles de médecin et d'apothicaire. Ce n'est donc pas à des informations explicites qu'il faut demander des indications sur le status social des vendeurs et des acheteurs dans la grande majorité des cas.

Dans ces conditions, il n'est pas aisé de cerner les contours du groupe formé par l'ensemble des vendeurs, qui se caractérise par une très grande dispersion, le même nom ne revenant que rarement au-delà d'un acte de vente. Les ecclésiastiques n'y tiennent qu'une part très faible: deux prêtres seulement apparaissent comme vendeurs, dont l'un pour céder une parcelle à... un autre ecclésiastique⁸; on relève en outre deux ventes de biens prove-

⁸ Acte de vente du vicaire de Cardejón au Lic. Diego Martínez, chapelain à Pinilla, 19-

nant de successions d'ecclésiastiques, rachetés dans un cas par un clerc⁹. Plus exceptionnelles encore sont les ventes opérées par des institutions ecclésiastiques, dont les propriétés sont d'ailleurs soumises à la mainmorte: le seul cas avéré stipule en effet que c'est «en vertu d'une licence du proviseur de l'évêché d'Osma» qu'est vendu un *erreñal* (parcelle destinée à produire du fourrage) appartenant à la fabrique paroissiale¹⁰. Tout aussi rares sont les ventes effectuées par des nobles, des bourgeois, ou de simples citadins; l'une n'est qu'une revente à un prix identique au prix d'achat; en dehors de la vente d'un *corral* par un habitant de Soria, le seul cas notable est le troc par lequel Don Rodrigo de Santa Cruz, hidalgo de Noviercas, échange 12 parcelles contre quatre rentes constituées d'un capital total de 1.895 réaux, plus 1.114 réaux en numéraire¹¹. Le montant des ventes ainsi effectuées par ces divers non-ruraux n'atteint que 6,9 % du total des transactions (dont 4,3 % pour le clergé et 2,2 % pour la noblesse).

Il est donc clair que l'immense majorité des ventes —pour plus de 93 % de leur montant —sont le fait de ruraux, habitants de Noviercas et de villages avoisinants, paysans pour la plupart à n'en pas douter. Un cas particulier, à côté des ventes de particuliers: celui des 4 ventes de terres municipales —de *propios*— par les villages d'Almenar et de Tajahuerce en 1708 et 1709 pour un montant de 3.080 réaux, afin de remédier à leur endettement¹². Le même motif est mentionné quelquefois à l'occasion de ventes de particuliers: ainsi lorsque Juan Llorente, *vecino* de Cardejón, vend en bloc sa maison et 5 pièces de terre à son compatriote —et sans doute créancier— Joseph Moreno, ou quand les frères Domingo et Manuel Trigoso cèdent un jardin enclos et doté d'un puits «pour payer quelques dettes laissées à sa mort par leur père, notamment envers le *posito* (grenier public) et du fait d'intérêts dus au titre d'un *censo* (rente constituée)»¹³. Les dettes expliquent également une bonne partie des ventes survenues à la suite d'un décès: soit lorsqu'elle est consentie par le ou les exécuteur(s) tes-

2-1705. L'autre vente est celle du Lic. Baltasar Garcés, de Pozalmuro, comprenant une maison, un pré et deux terres, à un éleveur de la Sierra; cf. acte du 17-12-1705.

⁹ Actes de vente des 10-11-1710 —pour 705 rs— et 22-12-1714 —pour 4.424 rs— en faveur du Lic. Don Sebastián Millán, *vecino* de Pinilla del Campo.

¹⁰ Acte de vente du 29-3-1711, pour un montant de 510 rs.

¹¹ Respectivement: achat du 1-10-1705, suivi de vente du 27-5-1706, par D. Joseph de la Viesca, *vecino* de Soria; vente du 30-12-1706; acte de troc du 13-2-1710 entre D. Rodrigo de Santa Cruz y Lizana et la Chapellenie fondée par Francisco González de Castejón, tous deux de Noviercas.

¹² Pour Almenar: deux actes de vente le 13-3-1708. Pour Tajahuerce: actes des 25-2 et 6-11-1709.

¹³ Respectivement: actes de vente des 2-2-1714 et 3-2-1714.

tamentaire(s) du défunt (24 actes au total), soit lorsque, celui-ci étant mort intestat, il revient aux alcaldes de mettre son bien en vente publique par adjudication après annonce à la criée «*al pregón y en almoneda pública*». La vente peut être aussi une conséquence plus lointaine du décès, lorsqu'elle est le fait de plusieurs consorts —frères ou parents—, sans doute pour permettre le partage de l'actif successoral (27 actes), ou quand elle est décidée par les tuteurs ou curateurs d'enfants mineurs, donc orphelins (3 actes). L'importance relative de ces ventes après décès amène à considérer la surmortalité de crise comme un des facteurs de la progression des transactions de 1708 à 1711: les sources notariales en appellent ici aux sources démographiques, particulièrement aux registres paroissiaux.

Nettement plus groupée que celle des vendeurs, la répartition des acheteurs de biens immobiliers révèle une structure sociale plus différenciée. Plusieurs groupes, d'importance inégale, se partagent ceux qui arrondissent ainsi leur patrimoine.

—*Les nobles* n'y tiennent qu'une place marginale. On y rencontre deux nobles titrés, en tout et pour tout, procédant à deux achats des plus modestes au cours de ces dix années: le comte de Gomara, grande figure de Soria, achète pour 210 réaux une petite parcelle dans sa seigneurie d'Almenar en 1709; et le marquis de Paredes, d'Agreda, se contente d'un achat encore plus insignifiant à une veuve de Noviercas¹⁴. L'*hidalguía* non titrée —ou du moins les laïcs portant la particule honorifique «Don»— fait un peu meilleure figure, puisque ses quatre représentants placent au total 4.298 réaux en cinq achats; le plus conséquent est celui de Don Pedro Carrillo, de Vinuesa, dans la Sierra de Urbión¹⁵. Au total, la noblesse intervient pour 2,9 % dans le total des achats, proportion à peine supérieure à celle de ses ventes.

—*La bourgeoisie* fait à peine plus brillante figure. On peut classer dans cette catégorie ceux dont les actes notariés attestent soit la résidence urbaine, soit une activité professionnelle spécifique. Cela fait bien peu de monde: le médecin et l'apothicaire de Noviercas procèdent en tout à trois achats, pour une somme totale de 559 réaux; plus ambitieux apparaît un médecin de Soria, le Docteur Don Juan de Espinosa, déjà propriétaire à Noviercas comme l'indique un bail de fermage antérieur, qui effectue six achats en moins de trois mois de l'année 1711, pour un montant de 2.857 réaux¹⁶. Son cas, exceptionnel et limité, est le seul exemple de placement

¹⁴ Respectivement: actes de vente des 8-10-1709 et 5-4-1713.

¹⁵ Acte de vente du 1-4-1709, pour un montant de 1.590 rs.

¹⁶ Respectivement: actes de vente des 31-5-1709, 3-2-1714 et, pour le Dr. Espinosa, des 5-3, 18-3, 21-3, 27-3 et 9-5-1711. Le bail d'*arrendamiento* (fermage) cité est du 2-5-1708.

foncier de la part d'une bourgeoisie urbaine peu développée à Soria et dans sa région. Néanmoins, avec 3,3 % du total des achats, celle-ci parvient à devancer la noblesse.

—*Le clergé* occupe une place beaucoup plus conséquente et manifeste ainsi une forte propension à l'investissement foncier, en tout cas de la part du clergé séculier rural et à l'exclusion du clergé régulier, totalement absent.

C'est ainsi que dix prêtres ruraux, jouissant de bénéfices ou de chapellenies et résidant à Noviercas pour trois d'entre eux ou dans les villages proches, effectuent 25 acquisitions pour une somme de 13.960 réaux — soit 8,8 % du montant total des transactions. Ces achats sont fréquemment échelonnés: trois achats entre 1705 et 1708 pour le Licencié Diego Martínez, chapelain à Pinilla, trois autres entre 1709 et 1714 pour le Licencié Juan Francisco Moreno, habitant Castejón¹⁷. Mieux: voici le Licencié Francisco Hernández de Cadena, de Noviercas, procédant à cinq achats successifs entre 1709 et 1712 et plaçant de la sorte 1.373 réaux. La palme revient dans ce groupe au curé de Pinilla del Campo, le Licencié Sebastián Millán, six fois acheteur de 1711 à 1714, pour un montant global de 5.356 réaux; ne le voit-on pas disposer ainsi en une fois de 4.424 réaux, pour l'achat d'une maison et un jardin vendus par les exécuteurs testamentaires d'un autre prêtre?¹⁸ Sans doute tous ces achats sont-ils effectués à titre patrimonial et ne relèvent-ils donc pas de la mainmorte ecclésiastique. Mais il est probable qu'ils sont financés par l'épargne de revenus ecclésiastiques et que, par voie de legs, une bonne partie a dû revenir par la suite à des fondations soumises, elles, à la mainmorte.

D'ailleurs, à ces achats effectués par des prêtres s'ajoutent ceux de quelques institutions et fondations. Ainsi le Saint Hôpital du village de Cardajón acquiert-il en 1708, puis surtout en 1714, pas moins de dix parcelles en trois achats, pour la somme assez modeste de 811 réaux. De même, la chapelle Nuestra Señora de la Soledad, de Tajahuerce, achète un pré de fauche à une veuve du village, à la fin de 1709¹⁹. Deux fabriques paroissiales sont particulièrement actives: celle d'Almenar, achetant le 12 octobre 1709 pour 1.460 réaux la maison d'un habitant, et surtout celle de Valdejeña, qui procède le 2 octobre 1711 à une série de huit achats, suivie d'un neuvième

¹⁷ Actes de vente des 19-2-1705, 27-2-1707, 14-3-1708, et des 20-10-1709, 1-10-1712, 16-7-1714.

¹⁸ Respectivement: actes de vente des 6-9-1709, 20-5-1711, 18-11-1711 (2 actes), 22-12-1712; et: 28-2-1711, 2-3-1711, 30-5-1711, 19-11-1711, 12-4-1712, 22-12-1714 (achat de 4.424 rs).

¹⁹ Respectivement: actes de vente des 17-11-1708, 16-7-1714 (2 actes); et: 6-11-1709.

en 1713, pour 3.085 réaux au total. Dans les deux cas, il est probable que ces paroisses en agissant de la sorte, entendent éteindre les dettes contactées envers elles par leurs paroissiens —prêts non remboursés ou intérêts arriérés de *censo*. Rappelons enfin le troc par lequel la Chapellenie fondée par Francisco González de Castejón, sise à Noviercas, a échangé des *censos* aux revenus aléatoires contre les terres cédées par Don Rodrigo de Santa Cruz... Au total, en quinze transactions, ces institutions ont converti un capital mobilier de 8.536 réaux en biens immobiliers, soit 5,4 % du montant total.

Le clergé surclasse donc largement les deux autres groupes non-ruraux, puisque ses acquisitions —patrimoniales et institutionnelles— atteignent 14,2 % du total. Sa part dans les ventes n'étant que de 4,3 %, il en découle que près d'un dixième —exactement 9,9 %— des échanges immobiliers enregistrés en dix ans est venu grossir la propriété ecclésiastique, au détriment de la propriété laïque, essentiellement paysanne.

—*Les habitantes des campagnes* constituent cependant la grande majorité des acheteurs —et c'est logique, puisqu'ils fournissent la quasi totalité des vendeurs. Est-ce à dire qu'ils forment une classe homogène, au sein de laquelle les échanges fonciers ne transformeraient pas la structure sociale? C'est évidemment peu probable.

Pour s'en assurer, la méthode appliquée a été suggérée par la répétition du nom de certains acheteurs au fil des actes de vente. Une catégorie de «gros acquéreurs ruraux» a été ainsi définie à partir d'un double critère permettant d'y ranger:

1. tout villageois ayant procédé à trois achats au moins au cours des dix années considérées.
2. tout villageois ayant effectué un ou deux achats pour un montant total d'au moins 1.000 réaux.

Ainsi a pu être constitué un tableau comportant les noms de 51 «gros acquéreurs ruraux», ayant procédé à 155 achats (soit 47 % du nombre des transactions) pour un montant de 93.194 réaux —c'est-à-dire 60 % du total—. Voilà donc le groupe qui, de loin, devançant très largement le clergé, s'arroe la part du lion en réussissant à agrandir son patrimoine foncier au cours, et sans doute même à la faveur des années de crise.

L'examen de sa répartition géographique révèle que ce groupe est particulièrement bien représenté dans la *villa* même de Noviercas, où il est fort de 25 individus. Sans doute, sur ce nombre, une part est constituée par une bonne dizaine d'acheteurs de maisons d'une valeur égale ou supérieure à 1.000 réaux. Sans doute aussi le prix supérieur des terres contribue-t-il à accroître ici les effectifs de ce groupe. Toujours est-il que s'y fait jour une

GRAPHIQUE 3. NOVIERCAS ET SES CAMPAGNES



stratégie d'accumulation foncière: ainsi de la part d'un Pedro Morcillo, plaçant 3.330 réaux en 5 achats espacés entre 1706 et 1711, ou d'un Joseph Muñoz, procédant à 6 acquisitions entre 1710 et 1714 pour un montant de 2.788 réaux²⁰.

Mais les *villanos ricos* —riches, du moins, relativement— ne sont pas absents des villages environnants: 23 se répartissent entre la douzaine de villages qui forment les campagnes de Noviercas. Et plusieurs rivalisent avec les plus gros acheteurs du bourg: voici à Pozalmuro un Juan Hernández, six fois acquéreur de 1706 à 1714 (pour 2.976 réaux), ou un Felipe San Juan, plaçant 3.075 réaux en 4 acquisitions entre 1709 et 1714, ou encore, à Hinojosa del Campo, entre cinq de ces «gros acquéreurs», voici Fabián Garcés, qui procède à 5 achats s'élevant à 4.096 réaux de 1705 à 1711²¹. C'est dans un autre petit village, Tajahuerce, que l'on trouve l'acquéreur le plus acharné, bondissant visiblement sur toutes les occasions qui se présentent,

²⁰ Pour le premier: actes de vente des 22-1-1706, 15-6-1709, 13-3-1710, 10-10-1710, 4-11-1711. Pour le second: actes des 10-11-1710, 2-9-1711, 17-2-1712, 16-10-1712, 3-2-1714 (2 actes).

²¹ Respectivement: actes de vente des 29-9-1706, 15-10-1708, 28-12-1709, 21-7-1710, 24-1-1713, 14-11-1714; des 25-11-1709, 7-1-1710, 12-5-1711, 27-11-1714; et des 16-6-1705, 8-6-1707, 12-12-1709, 13-12-1710, 8-5-1711.

et notamment sur les terres de *proprios* mises en vente par la communauté en 1709: ce Francisco Millán n'apparaît-il pas 14 fois comme acheteur de 1709 à 1714 (dont six pendant la seule année 1709, au plus fort de la crise), convertissant ainsi un capital respectable de 8.045 réaux en biens fonciers²².

Parmi les trois acheteurs habitant plus loin de Noviercas, un cas mérite une mention: celui d'un *vecino* de Castilfrío de la Sierra, village situé au nord de Soria, dans la zone montagneuse où domine l'élevage transhumant. Ce Baltasar del Río, vraisemblablement *hermano* de la Mesta, n'effectue que deux acquisitions, d'ailleurs assez précoces, mais pour un montant de 9.000 réaux, ce qui fait de lui le champion du placement foncier pendant la période étudiée²³.

Faute de connaître plus précisément les activités de ces villageois riches ou du moins aisés —agriculteurs, éleveurs, voire artisans...—, force est de constater leurs capacités financières pendant ces années de crise prolongée. N'oublions pas en effet que leurs achats, comme ceux de tous les autres acquéreurs du reste, son payés comptant. C'est donc qu'ils ont été à même de préserver, peut-être même d'accumuler alors en partie les actifs mobiliers qu'ils ont, le moment venu, convertis en achats fonciers.

Il ne faut pas omettre enfin de relever l'importance relative d'acheteurs plus modestes. Ils sont près de 70, habitants de Noviercas, de villages des alentours, de bourgs comme Agreda ou Olvega, à procéder à un ou deux achats de moindre importance durant la décennie. C'est à tout le moins le signe qu'une fraction notable des populations rurales, malgré les épreuves subies, a réussi à se maintenir au-dessus du seuil de la subsistance et à disposer des quelques dizaines ou centaines de réaux permettant l'achat de la parcelle ou du jardin convoités.

L'ENDETTEMENT RURAL: LES DIFFICULTÉS DE LA DETTE À LONG TERME

Si, pour beaucoup de petits paysans aux abois, la vente de leurs terres ou même de leur maison constitue l'ultime recours, une autre issue s'offre à celui qui doit franchir une passe difficile. C'est le *censo redimible* ou *al quitar*, cette rente constituée qui est, depuis le XVI^e siècle, la forme privilégiée du crédit à long terme. Mais la «vente» de cette rente, qui permet

²² Actes de vente des 13-2-1709, 25-2-1709, 6-11-1709, 28-12-1709 (3 actes), 10-2-1710 (2 actes), 14-3-1711, 29-3-1711 (3 actes), 22-1-1713, 20-12-1714.

²³ Actes de vente des 17-12-1705 et 7-4-1707. Les deux autres habitent respectivement Agreda et Deza.

d'en toucher immédiatement le capital, ne va pas sans hypothèques des biens du «vendeur» ou débiteur. Cette sorte de crédit n'est donc accessible qu'à celui qui peut engager terres ou immeubles pour une valeur nettement supérieure au capital: le propriétaire parcellaire ne peut pratiquement pas y prétendre. En outre l'opération ne va pas sans risques: si les intérêts dus ne sont pas versés, le débirentier peut être contraint à la vente des biens hypothéqués, le *censo* ne faisant alors que différer sa dépossession.

Bien entendu, ce risque est aggravé en temps de crise: en 1710, une Chapellenie de Buberos prête à *censo* un capital de 400 réaux, provenant de la vente d'une maison et un jardin hypothéqués par un précédent débiteur défaillant²⁴; quatre ans plus tard, une autre Chapellenie met en vente pour 700 réaux une *tierra de censo*, d'une étendue de 5 yubadas, sans doute pour les mêmes raisons²⁵. Le risque est tel que certains débiteurs préfèrent prendre les devants et vendre tel bien afin de «racheter» le *censo* qui pèse sur eux, comme cela est précisé dans plusieurs actes de vente; à l'exemple cité plus haut, on peut ajouter celui des héritiers de Juana Llorente, d'Hinojosa del Campo, vendant un jardin et 14 parcelles «pour payer les intérêts arriérés du capital d'un *censo* (de 600 réaux) afin de le racheter et le supprimer»²⁶.

De leur côté, les prêteurs y regardent à deux fois avant d'engager leurs capitaux dans une conjoncture critique. Il semble bien que le *censo* ne connaisse qu'une fortune médiocre en ce début de XVIII^e siècle: comme l'expliquent les patrons d'une Chapellenie, «la réduction d'intérêts prescrite par une cédula royale de Sa Majesté a détérioré et dévalorisé ses *censos* à tel point qu'il est impossible de célébrer toutes les messes prescrites par le fondateur, à quoi s'ajoute l'impossibilité de percevoir les intérêts du fait des difficultés subies par les habitants de cette *villa*»²⁷. En 1705, en effet, le taux légal de l'intérêt des *censos* avait été abaissé de 5 à 3 % par Philippe V.

L'analyse des 35 actes de constitution de *censos* établis à Noviercas de 1704 à 1705 confirme ces incertitudes. Ils se répartissent en effet de façon fort irrégulière: pas un seul acte en 1705 (sans doute en raison de la chute de l'intérêt), ni en 1707, ni en 1709, année de crise —alors que les années paires connaissent quelques constitutions. Après 1711 apparaissent des sig-

²⁴ Acte de *censo* du 24-6-1710.

²⁵ Acte de vente par la Chapellenie fondée par Ana Hernández, sise à Noviercas, en faveur d'un *vecino* de Borobia, du 7-11-1714.

²⁶ Acte de vente du 9-11-1710. Autres exemples: actes de vente des 8-6-1707, 17-11-1709, 10-2-1710...

²⁷ Acte de *trueque* (troc) du 13-2-1710, voir note n.° 11.

nes de reprise, 18 actes étant conclus dans les trois années 1712-1714: le retour à une conjoncture plus favorable permet de nouveau au *censo* de financer certains investissements, notamment agricoles.

ACTES DE CONSTITUTION DE «CENSOS AL QUITAR» A NOVIERCAS

	Nombre d'actes	Total des capitaux	Intérêts annuels
1705	0	0	0
1706	5	3.525 rs 8 mrs	105 rs 9 mrs
1707	0	0	0
1708	7	5.490 rs	164 rs 22 mrs
1709	0	0	0
1710	4	3.150 rs	94 rs 17 mrs
1711	1	550 rs	16 rs 17 mrs
1712	7	5.170 rs	155 rs 2 mrs
1713	8	5.121 rs	153 rs 22 mrs
1714	3	2.431 rs	69 rs 31 mrs
TOTAL	35	25.437 rs 8 mrs	759 rs 19 mrs

Considéré globalement, cet endettement à long terme immobilise des capitaux non négligeables: un peu moins du sixième du montant total des ventes. Encore faut-il relever qu'il s'agit souvent de donner un nouvel emploi à des fonds libérés par le rachat d'un *censo* antérieur: c'est, au minimum, le cas des 12 actes qui le spécifient —pour 8.501 réaux de capital—, soit plus du tiers du total.

La dimension sociale de ces opérations financières est parfaitement claire, surtout en ce qui concerne les prêteurs —ou crédientiers. C'est le clergé qui a le monopole de cette forme de crédit; les fondations pieuses, notamment, semblent s'en être fait une spécialité, sans doute à cause des dispositions de leurs fondateurs. Deux *memorias* et neuf chapellenies accumulent ainsi 28 *censos*, pour un capital de 20.055 réaux. Diverses institutions se partagent le reste: Confrérie des Ames du Purgatoire (6 *censos* pour 2.021 réaux), Saint Hôpital de Cardejón (2 *censos*, soit 600 rs), trois bénéfices (3 *censos* pour 3.220 rs), enfin une fabrique paroissiale (2 *censos* pour 1.650 rs). En revanche le clergé rural préfère placer ses fonds propres en achats fonciers, comme on l'a vu, que sous forme de rentes constituées.

Quant aux emprunteurs, ils appartiennent tous aux classes rurales, à

deux exceptions près: un hidalgo de Gómara et un curé de campagne²⁸. Dans leur liste, longue d'une trentaine de noms, n'apparaissent que deux des «gros acquéreurs ruraux» relevés par ailleurs. Comme d'autre part cette forme d'endettement est interdite aux journaliers et autres paysans pauvres, elle doit être le fait d'une couche moyenne de paysans, d'éleveurs, d'artisans, qui y recourent pour franchir un cap difficile ou relancer leurs activités.

FACE À LA CRISE: LES EXPÉDIENTS DU CRÉDIT À COURT TERME

Si la crise est peu propice au crédit à long terme, elle impose le recours à diverses formes d'avances à court terme. À coup sûr, toutes ne font pas l'objet d'actes notariés, surtout quand elles prennent les formes usuraïres. Il n'est que plus révélateur de voir se multiplier les reconnaissances de dettes de particuliers, précisément autour de 1709. Elles prennent surtout la forme d'actes d'*obligación*, tel celui par lequel une veuve de Noviercas reconnaît devoir à Juan Francisco de Flores, *vecino* de Soria, une somme de 882 réaux 8 maravedis, «somme versée à mon mari Millán Hernández en la dite cité, que je reconnais avoir reçue vu que nous l'avons dépensée du temps de notre vie conjugale»²⁹. Ces actes sanctionnent fréquemment des dettes anciennes en fixant l'échéance du remboursement: en 1709, un villageois s'engage à verser à un autre citadin de Soria, Don Joseph de la Viesca, un reliquat de 158 réaux dû en échange d'une certaine «quantité de laine noire remise en 1704»³⁰. De même deux anciens majordomes de la fabrique d'Almenar doivent s'engager à rembourser les dettes, sans doute frauduleuses, contractées à la suite de leur gestion, s'élevant respectivement à 407 et 722 réaux...³¹.

Mais, sans doute parce qu'il offre peu de garanties, l'endettement individuel reste exceptionnel. En revanche on voit se développer l'endettement collectif, le plus souvent souscrit en grains par les communautés rurales pour assurer la subsistance de leurs membres. De 1705 à 1714, il s'en

²⁸ Il s'agit de Don Cristóbal de la Sarte (acte de vente du 24-1-1710 pour un montant de 2.200 rs) et du curé de Borobia, associé à un de ses paroissiens (acte du 30-5-1712, pour un montant de 470 rs).

²⁹ Acte d'*obligación* d'Isabel Elizes, 26-8-1708.

³⁰ *Obligación* du 15-10-1709.

³¹ *Obligación* du 12-10-1709. Autre exemple analogue: dette contractée par Juan Simón, *cofrador del pósito* de Noviercas, faisant l'objet de l'acte d'*obligación* de sa veuve pour un reliquat de 491 *medias* (245,5 fanègues) de blé le 24-10-1707.

trouve une série de 24, surtout groupés en 1709 (5 actes), 1710 et 1711 (4 actes chaque année). Qu'ils soient représentés par leurs magistrats municipaux —alcaldes, *regidores*, *diputados*— comme à Noviercas ou Almenar, ou constitués par l'assemblée de tous leurs *vecinos concejantes*, les conseils s'engagent ainsi à rembourser le grain ou l'argent avancé par leur débiteur à une date et selon des modalités fixées.

Ces dispositions reflètent la montée de la crise, son acuité et son exceptionnelle durée. En 1706, 1708, encore aux tout premiers mois de 1709, il est clair que les prêteurs spéculent à la hausse, en stipulant que le blé prêté en hiver sera remboursé en août ou septembre, *après la récolte*, mais en argent et au prix relevé sur les marchés (ceux de Soria, de Gómara ou d'Agreda) *avant la récolte* (en juin, ou en mai-juin par exemple) —par conséquent au prix de soudure, le plus élevé! A partir de 1709, ces clauses disparaissent: elles ont dû être ruineuses pour les villageois. Désormais, l'acte fixe le prix auquel sera payé le grain avancé, le moment venu: le prix de la fanègue de blé passe ainsi de 17 réaux en 1709 à 28 en 1710, 35 et même 41 en 1711, avant de retomber à 24 réaux en 1712 et 1713, puis à 20 en 1714³². Lorsque l'acte vise un prêt en argent, le remboursement prévu équivaut exactement à la somme prêtée; doit-on prendre... pour argent comptant ce respect scrupuleux de la prohibition du prêt à intérêt? On hésite à prendre tous les prêteurs pour de purs philanthropes: la chose est concevable de la part d'ecclésiastiques comme le curé de Pozalmuro ou le chapelain de Pinilla del Campo³³, elle est plus douteuse de la part d'éleveurs de la Sierra, tels Juan Pérez, de Valdeprado, et Diego del Río, de Castilfrío³⁴. La somme réellement prêtée pourrait être majorée dans l'acte pour camoufler le profit de l'opération —à moins qu'il n'existe une contrepartie pour le prêteur: le jour même du prêt, Diego del Río enlève dans un autre acte l'adjudication du pâturage de la *dehesa* municipale du Regajal pour l'été 1710...

Les noms de ces prêteurs de grains ou d'argent complètent les conclu-

³² Actes d'*obligación* des communautés de Pinilla del Campo (6-2-1705 et 19-4-1706), Gómara (17-6-1707), Hinojosa del Campo (25-6-1707), Pinilla (14-11-1708), Valdejeña (13-12-1708), Aldealpozo (6-1-1709), Castellanos (21-1-1709), Noviercas (28-2-1709), Valdejeña (21-11-1709), Noviercas (22-11-1709), Pozalmuro (13-1-1710), Noviercas (24-1-1710), Pinilla (6-2-1710), Portillo (9-3-1710), Villar del Campo (5-1-1711), Gómara (8-2-1711), Noviercas (21-3-1711 et 16-6-1711), Villar del Campo (24-2-1712), Noviercas (13-4-1712), Valdejeña (22-3-1713), Noviercas (2-5-1713) et Hinojosa del Campo (11-5-1714).

³³ Respectivement: prêts de 1.500 rs par acte du 13-1-1710, de 1.100 rs par acte du 6-2-1710.

³⁴ Respectivement: actes du 21-11-1709 pour 2.400 rs pour le premier; pour le second: prêts de 7.000 rs par acte du 22-11-1709, de 1.164 rs par acte du 15-8-1711, plus un prêt de fond lui appartenant, effectué après son décès par acte du 24-2-1712 pour 1.098 rs.

sions dégagées de l'analyse des acquéreurs de biens fonciers. Dans un tiers des cas, il s'agit de notables ruraux disposant de liquidités ou de réserves de grains. Le petit groupe des éleveurs de la Sierra y tient la première place avec six prêts portant sur 95 fanègues de blé et 11.652 réaux, le nom de Medel Pérez, de Valdeprado s'ajoutant aux deux noms déjà cités. Les campagnes proches de Noviercas ne fournissent que deux prêteurs: Juan Francisco Sanz, capable d'avancer 100 fanègues de blé à ses compatriotes de Portillo, et l'apothicaire de Resuellacabras, tirant 45 fanègues de ses stocks en janvier 1709 pour les prêter au village de Castellanos³⁵.

Mais ici encore s'affirme la prépondérance des ecclésiastiques. Leurs 16 prêts portent au total sur 1.813 fanègues de blé, 80 de seigle, 54 d'orge, 48 d'avoine, plus 2.100 réaux. Collecteurs de rentes en nature —et surtout de dîmes—, ils disposent mieux que quiconque de stocks de grains qu'ils semblent gérer de façon avisée. À côté de trois curés ruraux, de deux fabriques, d'une Chapellenie, de la Collégiale de Soria, apparaissant chacun pour un prêt (deux pour la fabrique de Pinilla) c'est le Majordome de l'Evêché d'Osma qui se détache comme le prêteur le plus important: le grenier épiscopal de Soria assure à lui seul huit des prêts recensés, exactement le tiers, pour une proportion supérieure. Les prix qui y sont pratiqués servent d'ailleurs de références dans d'autres opérations, et ce gros prêteur se distingue en précisant qu'il s'agit d'un maximum, susceptible d'être diminué si les prix du marché devaient être inférieurs. Il se confirme ainsi, avec la part prise dans le clergé dans les achats fonciers et son monopole en matière de crédit à long terme, que la puissance économique va de pair avec la puissance spirituelle.

C'est encore l'endettement des communautés rurales, éprouvées par l'enchaînement de la guerre et de la crise, qui motive les suppliques adressées par certaines à la Couronne. Ainsi ces actes de *poder*, pour charger leur procureur syndic ou un homme de loi de Madrid de solliciter du Conseil de Castille l'autorisation de vendre des terres municipales (Almenar en établit un le 13 mars 1708, un second le 24 mars 1711; Tajahuerce, deux, les 25 février et 6 novembre 1709; Borobia, un le 19 janvier 1710). Plus tard viennent les suppliques pour obtenir le pardon des contributions non acquittées: la dette survit à la guerre qui l'a provoquée, comme s'en plaignent Almenar le 17 septembre 1711, Hinojosa le 8 octobre suivant, ce dernier village affirmant avoir perdu plus de la moitié de ses habitants, tombés de 60 à 24 *vecinos*...

³⁵ Respectivement: actes des 9-3-1710 et 21-1-1709.

D'autres documents porteraient encore témoignage des désastres qui ont frappé ces campagnes des confins castillans, limitrophes de l'Aragon. La guerre est bien le puissant facteur de crise que l'on imagine, lorsqu'elle est proche. Mais elle frappe inégalement les populations rurales: si la misère et la mort sont le lot des plus démunis, les plus habiles et les plus chanceux ne manquent pas dans le malheur d'occasions à saisir.



FORMAS DE TRANSMISION DE LA PROPIEDAD EN EL PAIS VALENCIANO (SIGLOS XVII Y XVIII). APROXIMACION METODOLOGICA A UN NUEVO TRATAMIENTO DE UNA FUENTE NOTARIAL CLASICA: LOS CABREVES*

RAFAEL BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO

Univ. Valencia

Al margen de la normativa que rige su comportamiento y que debe ser analizada a través de textos jurídicos, el problema de la transmisión de la propiedad durante el Antiguo Régimen es uno de los temas en que el protocolo notarial se nos presenta como fuente principal y casi exclusiva, gracias a una gran variedad de escrituras: testamentos, ventas, particiones, donaciones, permutas, renunciaciones, etc.

La utilización de protocolos permite demostrar en la práctica la aplicación de esa normativa legal, efectuando unas catas que pueden resultar significativas. Sin embargo, dificultades relacionadas con el inmenso volumen de la masa documental y su dispersión pondrán limitaciones a esta fuente. No resultará posible abordar el tema a un tercer nivel: el del análisis detallado de la forma en que una muestra de propiedades, siempre la misma, se transmite a lo largo de un determinado período de manera que, además de los tipos de transmisiones habituales, se pueda estudiar la frecuencia con que éstas se realizan.

Creemos posible acometer una primera aproximación a esa problemática a partir de un documento notarial de especiales características, especialmente abundante en el País Valenciano y Cataluña y más que suficientemente conocido por su aplicación a otro tipo de estudios. Nos referimos a los libros cabreves, cuyas enormes posibilidades y limitaciones puso hace ya mucho tiempo de manifiesto, en base a sus homologos franceses, A. Soboul¹.

* Esta comunicación ha sido realizada en el marco del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Valencia y no hubiera sido posible sin la colaboración de Fernando Andrés Robres.

¹ A. SOBOUL: «De la utilización de los libros becerros a la quema de los títulos feudales», publicado por primera vez en *Annales*, E.S.C. en 1964. Recogido en *La crisis del Antiguo Régimen*, Madrid 1971, págs. 17-64.

LA FUENTE: DESCRIPCIÓN Y CRÍTICA

En síntesis el acto de cabrevación supone el reconocimiento por parte del vasallo, ante notario, del dominio mayor a que están sometidas las propiedades en las que detenta el útil, indicándose el tipo de bienes y las exacciones a que están sometidos; de ahí su valor para estudios relacionados con la estructura de la propiedad. Pero es otra la parte del documento que ahora nos interesa y que supone una nueva y distinta utilización de la fuente y, por tanto, la revalorización de la misma: la declaración del enfiteuta va en ocasiones acompañada de la noticia de los títulos por los que ha accedido a la propiedad útil de los bienes que confiesa. Es decir, nos relata la «historia» de la propiedad, especificando los sucesivos dueños y los documentos por los que se transmitió de unos a otros, indicando detalladamente el tipo de transmisión, la fecha y el notario ante quien se realizó la escritura. Más clara resultará la transcripción de un ejemplo, referido a la cabrevación de Bartolomé Balaguer, labrador de la villa de La Jana el diecinueve de septiembre de 1729 y en la que, tras confesarse detentador útil de una heredad, se dice:

la que cabrevó Joseph Boix de Antonio en el día primero de junio, mil seiscientos sesenta y cinco; y por el testamento del dicho Joseph Boix, autorizado por Joseph Segarra, escribano, en ocho de abril, mil seiscientos sesenta y seis, pertenesio a mosen Remigio Boix, presbitero; y despues, por escritura de venta autorisada que firmo el Dr. Carlos Valles por dicho Remigio Boix autorisada por Jayme Balaguer, escribano en trese de febrero, mil seiscientos noventa y cinco, pertenesio a Juan Renart; y por cartas de bodas autorisadas por Francisco Ferrer, escribano, en veinte y nueve de junio, mil setecientos veinte y tres, pertenesio al dicho Bartholome Balaguer, cabrevante...².

A nuestro entender, la información resulta de gran interés y creemos que su tratamiento en profundidad ofrece nuevas posibilidades para el estudio de la transmisión de la propiedad, superando con creces a las ofrecidas por el empleo clásico de las fuentes notariales. El trabajo sobre cabreves lo suficientemente amplios permite conocer la trayectoria de una determinada muestra de propiedades a las que da coherencia su concentración en el espacio, a lo largo de un determinado período de tiempo. Con ello, en lugar de un muestreo de documentos tendremos una muestra de la realidad de las transmisiones que, mediando un adecuado tratamiento metodológico —in-

² Archivo del Reino de Valencia (se citará A.R.V.), Clero, libro 2763, fol. 160.

tención principal de la presente comunicación— permitirá estudiarlas en sus aspectos diacrónico y sincrónico.

No obstante la fuente presenta una buena serie de dificultades que precisan ser puntualizadas. En primer lugar, no todos los libros cabreves contienen esa información, por lo que son necesarios cabreves «completos», del tipo de los deseados por Soboul y de los que G. Lefebvre tan sólo encontró dos³. La información depende de muchos factores, y en última instancia de la minuciosidad del escribano, que puede contentarse con el reflejo de la última transmisión. Con todo, y tras efectuar un primer muestreo de documentos, los libros que contienen esa información no son los menos⁴.

En segundo lugar hay que tener en cuenta que, en cualquier muestra escogida, vamos a encontrarnos con problemas derivados de la diferente amplitud cronológica abarcada por cada bien estudiado. Tendremos siempre como fecha límite la de la confección del cabreve, pero en la enumeración de los antiguos propietarios la serie podrá cortarse en cualquier momento. Lo normal parece ser que los títulos presentados se remonten hasta la fecha del libro cabreve anterior, con lo que si este es localizado se puede continuar el seguimiento de los dueños de la propiedad durante un período más largo. Pero en muchas ocasiones, bien por pérdida o carencia de títulos anteriores, bien por tratarse de establecimientos recientes, o por cualquier otro motivo, la información termina, lo que entraña unas dificultades metodológicas que hemos procurado solucionar.

Un tercer problema se derivaría de un tipo concreto de transmisión, el testamento, y afectaría al estudio de los «ritmos» de esa transmisión. ¿Supone la redacción del testamento el cambio de propietario efectivo? Evidentemente, no. En ocasiones no hay problemas porque al testamento sigue una partición o porque el cabreve indica también la fecha de su publicación. Pero cuando no suceda ninguna de estas dos cosas tendremos que movernos dentro de unos márgenes de error que es preciso reseñar y, en la medida de lo posible, cuantificar, para lo cual tenemos dos posibilidades: el ejemplo de aquellas actas de cabrevación en que se nos especifica la fecha de publicación; y la realización de catas en las escrituras originales —como es lógico la información de los cabreves constituye un perfecto índice de las escrituras relacionadas con la transmisión de la propiedad— que nos den indicaciones sobre el estado de salud en que se halla el testador. Un análisis somero viene a indicar que el período de tiempo transcurrido entre testamento y

³ A. SOBOUL, art. cit., pág. 25.

⁴ Hemos realizado búsquedas en otros libros cabreves, no pertenecientes a la Orden de Montesa, que han resultado plenamente satisfactorias.

fallecimiento es normalmente tan corto que no impide tomar su fecha como momento real en que se efectúa la transmisión.

Tras estas dificultades específicas se presentan otras, no tan estrechamente vinculadas con la documentación concreta, pero que afectan igualmente al tema en general. Está, por un lado, la del nivel de representatividad que puede concederse a un cabreve concreto como expresión de una realidad más amplia, sobre todo en el caso de que el dominio señorial en un lugar dado sea escaso y se limite a una serie de bienes determinados —casas por ejemplo—. Y por último, pero no por ello menos importante, nos enfrentamos a la complejidad que entraña el tema mismo de la transmisión, influenciado por gran cantidad de mecanismos y resortes a veces ocultos y que este tipo de documento no puede desvelar⁵.

Esta primera aproximación se ha realizado a partir de libros cabreves de la Orden Militar de Montesa, referidos a diferentes zonas del País Valenciano, con la finalidad de hacer posibles las comparaciones. En una primera cata hemos dirigido nuestra atención hacia tres principales conjuntos de libros cabreves:

a) Los referidos a La Jana, lugar al que pertenece el cabreve más completo de cuantos hemos trabajado. Contiene información sobre un total de 400 bienes inmuebles —en su mayoría tierras— que se reparten entre 184 vasallos lo que, si tenemos en cuenta que se trata de un pequeño núcleo rural ubicado en la zona del Maestrazgo, nos hace pensar que nos movemos en una muestra muy importante de propiedades y, sin lugar a dudas, representativa de la tendencia general. Además, la amplitud cronológica abarcada por las propiedades es muy similar y suficientemente amplia⁶.

b) Referidos a Liria, villa mucho más cercana a la capital, aunque en la zona del interior, y donde la información se limita a unas pocas casas, si bien resulta de gran interés el disponer de dos libros cabreves que se complementan perfectamente en el tiempo⁷.

c) Referidos a la ciudad de Valencia, donde las propiedades del Temple son también principalmente casas —hasta un total de unas ciento cuatro— de las que un centenar, situadas en torno al propio palacio del Temple, ocupan en su práctica totalidad seis o siete calles completas, por lo que nos

⁵ Véase, por ejemplo, al respecto los trabajos reunidos en *Family and Inheritance. Rural society in Western Europe. 1200-1800* (Ed. J. Goody, J. Thirsk y E. P. Thompson), Bristol, 1976.

⁶ A.R.V., Clero, libro 2763 (1729-31).

⁷ A.R.V., Clero, libro 1768 (1666-85) y 1735 (1731-1745).

encontramos también ante una muestra plenamente representativa. Además, en este caso son tres los cabreves que hemos podido solapar con lo que la cronología se amplía, si bien no deja de presentar algunas lagunas⁸.

OBJETIVOS

Las dificultades apuntadas no restan en absoluto validez a las posibilidades del estudio, aunque sí hacen necesario un profundo análisis de la metodología a emplear, que dependerá directamente de los objetivos del trabajo. A partir de las fuentes señaladas, las preguntas que creemos posible plantear a la documentación pueden sintetizarse en cuatro grupos principales:

1. Estudio «clásico» de los cabreves, que nos ayudará a formarnos una idea sobre su representatividad, en consonancia con la cantidad de propiedades a que se refieran y el tipo de las mismas.
2. Tendencias de la propiedad hacia la concentración-dispersión durante el espacio cronológico abarcado por la muestra.
3. Análisis de los tipos habituales de transmisión, tanto en términos absolutos como relativos —transmisiones en relación con las propiedades sobre las que poseemos información en cada momento— y evolución de las formas de transmisión según períodos de tiempo.
4. Estudio de los tiempos medios de tenencia de las propiedades por cada propietario, es decir, del ritmo de la transmisión.

METODOLOGÍA

Analizamos a continuación la metodología aplicable a cada uno de los objetivos señalados.

1. Estudio de la distribución de la propiedad: La distribución social de la propiedad en el momento del cabreve, cuando este se realiza en un plazo corto de tiempo —lo que no siempre sucede—, no plantea problemas nuevos.
2. Tendencias evolutivas de la distribución de la propiedad: Para este tipo de análisis se han seleccionado unas propiedades determinadas que cumplan dos condiciones básicas. Por un lado que cubran en su integridad la máxima amplitud cronológica posible; por otro, que la muestra así selec-

⁸ A.R.V., Clero, libros 1725 (1649-52), 2672 (1665-69) y 2678 (1679-81).

cionada sea suficientemente amplia para que tenga carácter representativo. Trabajamos así sobre un conjunto homogéneo, evitando los problemas, ya conocidos, de representatividad de los cabreves. El siguiente paso es la elección de momentos para realizar cortes cronológicos, y en cada uno de ellos obtener la distribución de la propiedad gracias al conocimiento preciso de los detentadores de la misma. Se ha tenido presente para ello, junto con la propia realidad de la documentación que nos impone sus límites, el intervalo medio inter-transmisiones. Comparando, por último, los resultados de los distintos cortes realizados, es posible valorar la tendencia a la concentración o a la dispersión de la propiedad.

3. Tipos de transmisiones: Otro de los objetivos es el conocimiento de los tipos de transmisión empleados. Se contabiliza en primer término, y para cada lugar estudiado, el número total de bienes transmitidos —hay que tener presente que en cada escritura pueden ser transmitidos varios bienes— clasificándolos por tipos de actos notariales distintos. Agrupamos luego aquéllos que presentan características comunes como por ejemplo, los testamentos, las transmisiones intestadas, y las particiones de bienes entre herederos.

Este análisis nos da un conocimiento global del peso de las distintas formas de transmisión, siendo de destacar como indicadores fundamentales el número de bienes transmitidos por venta, frente a la transmisión intrafamiliar, bien sea por herencia en sus varias formas documentales, bien por cartas de boda. La mayor incidencia de las ventas nos indica evidentemente la existencia de un mercado más amplio de bienes inmuebles. Por su parte, la abundancia de cartas de boda, nos señala la presencia de formas específicas de transmisión intrafamiliar entre vivos, cuyo conocimiento detallado requiere el recurso a escrituras originales y a documentación de tipo jurídico.

Pero este análisis global se completa con un estudio diacrónico y que además relativiza los resultados. Se trata de poner en relación, con una periodicidad determinada —por quinquenios en los casos estudiados—, el número de transmisiones y las formas de transmisión empleadas, con el número total de propiedades cuya historia conocemos en ese período, se vean o no sometidas a una o varias transmisiones durante el mismo; con la salvedad de que incluimos entre ellas toda propiedad que aparezca, al menos un año, durante el quinquenio, ya que en ese período, aunque corto, puede ser susceptible de transmisión.

Esté cálculo nos lleva a dos constataciones que creemos de importancia: el porcentaje de bienes que en cada quinquenio es transmitido, y su evolución; y el peso relativo que a lo largo del tiempo tienen los distintos tipos de transmisión, tanto en relación con las propiedades consideradas en cada

período, como en el total de transmisiones realizadas durante el mismo. Lo cual nos permite conocer el grado de movilidad de la propiedad y si existe o no una tendencia evolutiva en las formas de transmisión.

4. Ritmo de la transmisión: Como complemento de lo anterior y último aspecto de nuestro trabajo, se pretende conocer el ritmo de las transmisiones y, con ello, los intervalos inter-transmisiones. Es decir, el tiempo de permanencia de un bien inmueble en manos de un mismo propietario.

Para ello hemos diferenciado las tenencias «cerradas», aquéllas de que conocemos los momentos inicial y final del período inter-transmisiones, de las «abiertas», en que no conocemos uno de los dos hitos, o ninguno de ellos.

Evidentemente, el análisis se centra en las primeras. Los pasos a seguir son calcular la duración media de los períodos inter-transmisiones y realizar una distribución de éstos según su duración, utilizando una agrupación decenal. Tanto en uno como en otro caso se han prescindido de los datos relativos a meses y días, contabilizándose sólo los años.

Llegamos así a un dato revelador como es este intervalo medio inter-transmisiones, que nos marca el ritmo de paso de la propiedad de unas manos a otras, resultante de una multiplicidad de factores demográficos, sociales y económicos, tanto de tipo estructural como influenciados por las fluctuaciones cortas.

Por otra parte, ha sido realizado con técnicas artesanales: para el vaciado de la documentación se ha utilizado el modelo de ficha que puede verse en el apéndice y donde, junto a los datos generales del bien cabreado, se reseñan, comenzando desde el renglón 1, y remontándose hacia atrás, cada uno de los propietarios sucesivos, su profesión y vecindad, fecha y título por el que accedió al dominio útil, y notario ante quien pasó la escritura.

Las propiedades se han numerado inicialmente según el orden cronológico de cabreadación, dando un sólo número a cada uno de los cabreadantes y exponentes —a, b, c., ...— a cada uno de los bienes que detenta. Cuando hay más de un cabreado se han agrupado las fichas correspondientes a cada bien inmueble, numerándolas de nuevo de forma arbitraria⁹.

En segundo lugar estos datos se han reflejado en cuadros y gráficos. En los cuadros se consigna para cada bien estudiado su número de clave, tipos de transmisiones que ha sufrido, cuantía de censo que devenga, número de años cubiertos, número total de transmisiones, y duración de los intervalos inter-transmisiones de las tenencias cerradas y años que abarcan las abiertas.

⁹ Por ejemplo en el caso de Valencia, y para poder identificar las propiedades, hemos ordenado las casas según las calles donde estaban situadas.

Por último, las observaciones particulares que convengan. Paralelamente se visualiza la historia de cada propiedad en un cuadro realizado sobre papel milimetrado (ver apéndice), en el que cada año ocupa un par de milímetros, señalándose las transmisiones acaecidas.

Con estos tres tipos de apoyos materiales se han podido realizar los análisis señalados con los siguientes resultados.

RESULTADOS

Para su estudio seguiremos como siempre el esquema esbozado en los objetivos. Hay que hacer constar, sin embargo, que estos primeros resultados tienen un carácter todavía indicativo que pretendemos completar en próximos trabajos, sobre muestras más amplias.

1. Estudio clásico del cabreve: distribución de la propiedad.

Realizado sólo en el caso de La Jana, y como demostración de su fiabilidad.

Al ser deficiente la información referida a la extensión de las parcelas, nos limitamos a exponer la cantidad de bienes declarada por cada cabrevante. La lógica gradación aparece nítidamente y no precisa mayores comentarios. Lo mismo sucede con la estructura que obtenemos al distribuir los enfiteutas según la cuantía de los censos que deben rendir al señor.

DISTRIBUCION DE BIENES POR CABREVANTES

	Cabrevantes	%	Cantidad de propiedades	%
con 1 bien	84	45,6	84	21,0
con 2 bienes	47	25,5	94	23,5
con 3 bienes	22	11,9	66	16,5
con 4 bienes	16	8,6	64	16,0
con 5 bienes	5	2,7	25	6,2
con 6 bienes	6	3,2	36	9,0
con 7 bienes	1	0,5	7	1,7
con 8 bienes	3	1,6	24	6,0
TOTAL	184		400	

DISTRIBUCION DE CABREVANTES SEGUN CENSOS

	Cabrevantes	%	Valor censos	%
1 a 10 dineros	108	58,6	497	13,3
11 a 40 dineros	55	29,8	1.117	30,0
41 a 100 dineros	16	8,6	1.022	27,5
> 100 dineros	5	2,7	1.078	29,0
TOTAL	184		3.714	

2. Tendencias a la concentración-dispersión. También realizado exclusivamente en La Jana, donde la muestra es suficientemente amplia. Aparece una nítida tendencia, durante el período estudiado, hacia la dispersión de la propiedad: los mismos bienes que en 1665 se reparten entre 109 enfiteutas, tienen, en 1730, 140 poseedores. Van desapareciendo los grandes propietarios con 14, 12 y 9 bienes cada uno en 1665, para pasar en 1730 a un máximo de seis bienes por cabrevante; y aumenta paulatinamente el número de propietarios con sólo un bien cabrevado.

TENDENCIA EVOLUTIVA DE LA DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD EN LA JANA

Año	Con 1 propiedad				2-4 propiedades				5-10 propiedades				> 10 propiedades			
	Propietarios	%	Propiedades	%	Propietarios	%	Propiedades	%	Propietarios	%	Propiedades	%	Propietarios	%	Propiedades	%
1665	48	44	48	18	48	44	130	49	12	11	73	27	1	1	14	5
1700	65	53	65	24	44	36	111	42	13	10	77	29	1	1	12	4
1730	72	51	72	27	62	44	160	60	6	4	33	12	—	—	—	—

TOTALES

Año	Cabrevantes	Propiedades	Propiedades por cabrevante
1665	109	265	2,43
1700	123	265	2,15
1730	140	265	1,89

3. Análisis de tipos de transmisión.

a) Resultados absolutos: Como cabía esperar, el testamento —o mejor la transmisión *post-mortem*— constituye la más habitual de las formas de acceso a la propiedad, en porcentajes siempre superiores al 40 %.

Pero más interesante resulta el análisis del resto de transmisiones, cuya distribución varía mucho según las zonas estudiadas. El 37 % de propiedades transmitidas en el momento de contraer matrimonio que encontramos en La Jana, queda reducido a un 8 % en Valencia y a tan sólo un 5 % en Liria. En el primer caso esta alta incidencia, deja tan sólo un 12 % a las transmisiones mediante venta, y nos hace pensar en una comunidad como un mercado de la tierra limitado. Las ventas aumentan en Liria —33 %— quizá como consecuencia de su cercanía a la capital y el tipo de bienes objeto de estudio, y el descenso en las transmisiones matrimoniales viene también compensado por el máximo porcentaje en testamentos, que alcanza el 56,7 %. Podemos aquí suponer que resulta normal que un bien como la casa se conserve hasta el final de la vida, pudiéndose transmitir durante ella más fácilmente propiedades agrarias. Y si en Valencia, donde también nos referimos a casas, no se mantiene esa proporción elevada de transmisiones *post-mortem*, la causa habría que buscarla en la elevada proporción que suponen las ventas, que alcanzan nada menos que un 38,7 % del total, hecho perfectamente justificable al encontrarnos inmersos en una economía urbana y abierta.

ANÁLISIS GLOBAL DE LOS TIPOS DE TRANSMISIONES

	LA JANA		LIRIA		VALENCIA	
	Total	%	Total	%	Total	%
HERENCIAS						
Testamentos	322	38,4	47	35,0	115	42,4
Intestados	40	4,7	4	2,9	3	1,1
Particiones	22	2,6	25	18,6	1	0,3
TOTAL	384	45,8	76	56,7	119	43,9
DOTES						
Cartas de boda	312	37,2	7	5,2	17	6,2
Devolución de dote					7	2,5
TOTAL	312	37,2	7	5,2	24	8,8

	LA JANA		LIRIA		VALENCIA	
	Total	%	Total	%	Total	%
OTRAS						
Donaciones	14	1,6	2	1,4	8	2,9
Establecimientos	13	1,5			2	0,7
Permutas	3	0,3	2	1,4		
Renuncias	3	0,3				
Otras	3	0,3	3	2,2	13	4,7
TOTAL	36	4,3	7	5,2	23	8,3
VENTAS	105	12,5	44	32,8	105	38,7

b) Resultados relativos. Evolución cronológica: Resulta sin duda una de las posibilidades de estudio más atractivas y de más compleja interpretación. Presentamos al completo los datos obtenidos para La Jana y, simplificados, los relativos a Valencia.

Refiriéndonos al total de transmisiones respecto de las propiedades consideradas, los análisis, al abarcar los dos ejemplos distintos períodos de tiempo, deben hacerse por separado, si bien salta rápidamente a la vista que la cantidad de transmisiones es, relativamente, muy superior en el caso de Valencia, donde nos movemos siempre por encima de un 20 % quinquenal, llegando con facilidad a porcentajes que rebasan el 30 % y sin tener en cuenta los períodos 1606-10 y 1621-25, en los que la escasez de propiedades de que tenemos noticia nos obliga a mirar con cierto recelo lo abultado de los resultados.

Al margen de ello, la tendencia en Valencia se define por un elevado porcentaje de transmisiones durante la primera mitad del siglo XVII, que se reduce paulatinamente a partir de 1645 —despreciando el bache 1636-40—, hasta caer en picado en el período 1661-65. La recuperación es inmediata y continuará moderadamente hasta el final del período cubierto.

EVOLUCION DE LA INCIDENCIA DE LAS TRANSMISIONES EN VALENCIA

Período	N.º de propiedades consideradas	N.º de transmisiones	% trans./props.
1601-05	19	7	36,8
1606-10	23	12	52,1
1611-15	30	11	36,6
1616-20	34	12	35,2
1621-25	42	20	47,1
1626-30	50	18	36,0
1631-35	54	19	35,1
1636-40	56	12	21,4
1641-45	59	22	37,2
1646-50	72	19	26,3
1651-55	53	11	20,7
1656-60	57	11	19,2
1661-65	57	4	7,0
1666-70	61	12	19,6
1671-75	59	12	20,3
1676-80	65	15	23,0
1681-85	59	16	27,1
1686-90	39	9	23,0

En La Jana, los niveles que hallamos en los dos primeros quinquenios, se ven rápidamente reducidos para estabilizarse entre 1676-1705. La incidencia de la guerra de Sucesión durante el quinquenio siguiente se manifiesta en una acusadísima disminución del volumen de transmisiones. Posteriormente, y salvo un máximo en el período 1716-20, que debe compensar el retroceso señalado, los niveles alcanzados son similares a los de la etapa prebélica.

Al distinguir entre los diferentes tipos de transmisión se observan las fluctuaciones del peso relativo de testamentos, bodas, ventas y otros varios, tanto respecto al total de propiedades de que tenemos noticia en cada quinquenio como respecto al total de transmisiones realizadas en este mismo período.

Su completa interpretación requiere un análisis en profundidad de los distintos factores demográficos, sociales y económicos que no es posible realizar aquí. Sirva como ejemplo observar el brusco descenso —hasta el nivel de cero— que experimentan las transmisiones por contratos matrimoniales durante la etapa de la guerra de Sucesión y su fortísima recuperación en la década siguiente y, sobre todo, en los años 1716-20. Mientras, los testamentos no se ven tan seriamente afectados.

ANÁLISIS DE LOS TIPOS DE TRANSMISIONES. EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA.
LA JANA

Período	1			3			4			5			6		
	N.º propiedades consideradas		% de 2 sobre 1	Testamentos		Número	Bodas		Número	Ventas		Número	Otras		Número
	N.º	transmisiones		% de 3 sobre 1	% de 3 sobre 2		% de 4 sobre 1	% de 4 sobre 2		% de 5 sobre 1	% de 5 sobre 2		% de 6 sobre 1	% de 6 sobre 2	
1666-70	273	62	23	32	11,7	51	23	8,4	36	3	1,0	4	4	1,4	6
1671-75	291	67	23	38	13,0	57	24	8,2	35	5	1,7	7	0	—	—
1676-80	303	37	12	9	2,9	24	23	7,5	62	2	0,6	5	2	0,6	5
1681-85	320	55	17	18	5,6	33	27	8,4	49	10	3,1	18	0	—	—
1686-90	336	52	15	26	7,7	51	18	5,3	35	8	2,3	15	0	—	—
1691-95	354	61	17	17	4,8	28	28	7,9	46	14	3,9	23	2	0,5	3
1696-00	366	60	16	26	7,1	44	23	6,2	39	8	2,1	13	3	0,8	5
1701-05	373	61	16	23	6,1	38	28	7,5	47	9	2,4	15	1	0,2	1
1706-10	376	16	4	13	3,4	85	0	—	—	3	0,7	17	0	—	—
1711-15	377	57	15	23	6,1	40	30	7,9	53	3	0,7	5	1	0,2	1
1716-20	380	101	26	40	10,5	40	45	11,8	45	13	3,4	13	3	0,7	2
1721-25	383	65	17	29	7,5	44	16	4,1	24	13	3,3	19	8	2,0	12
1726-29	387	55	14	25	6,4	45	12	3,1	22	9	2,3	16	9	2,3	16

4. Estudio de los intervalos inter-transmisiones: La duración media de los períodos inter-transmisiones guarda una estrecha relación con aspectos que ya hemos puesto de manifiesto y que resultan del todo coherentes. Así, de los 25,3 años resultantes en La Jana, pasamos a los 17,6 en Liria y los sólo 13,5 de Valencia. La media coincide con la moda en La Jana y Liria, y no lo hace en Valencia, porque si bien gran cantidad de ventas se realizan al poco tiempo del acceso a la propiedad, encontramos también intervalos de larga duración. La Jana ofrece un panorama muy equilibrado. Hasta el intervalo de 31 a 40 años incluido, la distribución es del todo regular, en torno al 20 %, descendiendo en el siguiente grupo decenal hasta menos del 10 %, y en proporciones parecidas conforme seguimos avanzando. Dada la media general, el único dato a explicar sería la elevada proporción —20,0%— de los períodos inferiores a 10 años y que puede quedar perfectamente justificada por el estudio de los intervalos que preceden a la venta y que hemos trabajado por separado: un 28 % de las ventas se realizan antes de que hayan transcurrido cinco años desde que se accedió a la propiedad.

En Liria la distribución es distinta, siendo relativamente escasos los intervalos inter-transmisiones superiores a 20 años y aunque, una vez supera-

do este escalón, se mantengan representados en similares proporciones períodos de hasta 50 años.

Aún con mayores diferencias aparecen las casas de Valencia, donde una representación gráfica adoptaría la forma de una perfecta pirámide, situando en la base los intervalos de hasta 10 años, y con una notable inflexión después de los 30 años. El vértice representaría los períodos que llegan más allá de los 60 años.

DISTRIBUCION DE LOS INTERVALOS INTERTRANSMISIONES

	LA JANA			LIRIA			VALENCIA		
	N.º de intervalos	%	Total años	N.º de intervalos	%	Total años	N.º de intervalos	%	Total años
de 0 a 10	81	20,0	399	28	36,8	178	97	50,5	402
de 11 a 20	79	19,5	1.230	30	39,4	515	46	23,9	709
de 21 a 30	95	23,4	2.212	5	6,7	138	34	17,7	855
de 31 a 40	81	20,0	2.798	6	7,8	202	6	3,1	202
de 41 a 50	40	9,8	1.782	6	7,8	255	5	2,6	218
de 51 a 60	19	4,6	1.029	1	1,3	53	3	1,5	156
de 60 y más	10	2,4	620	—	—	—	1	0,5	61
TOTALES	405		10.070	76		1.341	192		2.603

Intervalo inter-transmisión medio:

La Jana	=	25,3 años
Liria	=	17,6 años
Valencia	=	13,5 años

	N.º de intervalos	%	Total años
de 0 a 5	14	28,0	32
de 6 a 10	3	6,0	23
de 11 a 15	10	20,0	132
de 16 a 20	4	8,0	77
de 21 a 25	8	16,0	183
de 26 a 30	5	10,0	139
de 31 a 35	—	—	—
de 36 a 40	1	2,0	39
de 41 a 45	2	4,0	88
de 46 a 50	1	2,0	47
de 51 a 55	2	4,0	104
de 56 a 60	—	—	—
TOTAL	50		864

APÊNDICES

REF. LA JANA 1		A.R.V. Clero Libro 2763.		Fecha cabrevación 19-9-1729		Prop. n.º 52-a	
Concepto HEREDAD,		Tierra de pan		Partida COLL DE CANET		Censo 8 dineros	
Fecha de transmisión		Tipo trans.	Propietario útil	Veci- dad	Profe- sión	Notario	
6							
5							
4	1-6-1665	Cabreve	Joseph Boix	?			
3	8-4-1666	Testa- mento	Remigio Boix	?	Presbí- tero	Joseph Segarra	
2	13-2-1695	Venta	Juan Renart	Jana	?	Jayme Balaguer	
1	29-6-1723	Cartas de bodas	Bartholome Balaguer	Jana	Lab.	Francisco Ferrer	
Observaciones							

CONCLUSIONES

Las conclusiones a que nos lleva el trabajo son fáciles de sintetizar. Creemos haber podido demostrar las múltiples posibilidades que los cabreves ofrecen para el acercamiento a problemas relacionados con la transmisión de la propiedad y que resultan del todo inabordables desde la utilización clásica de las fuentes notariales.

Asimismo, el tratamiento metodológico aplicado, sin duda perfeccionable, y susceptibles de abordar algunos de los temas con mayor minuciosidad, ha resultado también bastante adecuado, por lo menos para la muestra de cabreves empleada en esta primera aproximación.

En cuanto a los resultados, el problema es más complejo: si algunos resultan del todo claros —tendencias a la concentración o dispersión y duración de los intervalos inter-transmisiones, por ejemplo—, otros también incontestables —el estudio global de los tipos de transmisión— precisarían para su completa comprensión el acudir con el cabreve como índice a las escrituras originales, extremo este que pretendemos llevar a cabo más adelante. Por último, otros resultados —evolución cronológica de los distintos tipos de transmisión— precisarían de estudios monográficos más profundos para ser del todo explicables.

Y en conjunto, para todos los puntos citados, la utilización de una muestra mayor de libros cabreves que se refirieran a una más diversa variedad zonal —posibilidad sobre la que somos optimistas—, daría sin duda coherencia a unos resultados globales que además permitirían estudiar las diferencias —bastante notables según se desprende de esta primera cata— que, dependientes del tipo de bienes y la ubicación de los mismos encontraríamos con toda seguridad.



LA PROPIEDAD RURAL MALLORQUINA DEL SIGLO XVIII A TRAVÉS DE LAS FUENTES NOTARIALES

JOSÉ JUAN VIDAL
Univ. de Palma de Mallorca

La existencia en el Archivo Histórico del Reino de Mallorca de una voluminosa Sección de Protocolos Notariales, me suscitó a prestar atención a su contenido documental. El examen de una importante cantidad de fuentes notariales referentes al siglo XVIII, me permite destacar aquellas que son susceptibles de ser aplicadas al estudio de la historia agraria mallorquina del Setecientos. Considero que sin ellas, no sería posible abarcar el conocimiento de aspectos concretos y fundamentales de la sociedad rural mallorquina, como la estructura y evolución de la propiedad agraria, regímenes de tenencia, formas de explotación agrícola, técnicas agrarias, distribución y rotación de los cultivos, evolución de la renta de la tierra, préstamos efectuados a propietarios de *posessions*, a cuenta de las rentas de sus predios, y endeudamiento de algunos de ellos, frente a mercaderes de la capital, parcelaciones de propiedades más extensas, por el sistema denominado del «*establiment*», posesión de *Cavallerías*, percepción de derechos alodiales, reparto del dominio directo y del dominio útil de la tierra, transferencias y divisiones de la propiedad, reconocimiento de deudas por medio de obligaciones al pago de censos, con la garantía de una propiedad determinada, etc.

La mayoría de los notarios mallorquines en el siglo XVIII solían anotar en libros independientes tres tipos distintos de escrituras: los inventarios, los testamentos y las actas, más homogéneos, los dos primeros que el último de carácter más heterogéneo, pero que para nuestra investigación constituirá el más importante. A través de los inventarios *post mortem*, podemos aproximarnos a una evaluación de los bienes de los individuos cuyas propiedades se inventarían. Así disponemos de inventarios de los bienes de miembros de los estamentos privilegiados, cuyas propiedades al fallecer, sin herederos directos, y encontrarse su sucesión en litigio, pasaron a ser administradas por dos canónigos, nombrados y sustituidos anualmente por el Cabildo Catedralicio, como el caso de la heredad de D. Ramón Burgués Zaforteza, miembro de la Orden de Calatrava, Conde de Santa María de Formiguera, uno de los más ricos elementos de la alta nobleza mallorquina, cuyas

rentas por el arriendo de sus *posesiones, cavallerías y delmaris*, suponían a fines de siglo más de 12.000 libras mallorquinas¹, o la de Juan Bautista Desbach, Inquisidor de la isla, y después Obispo de Urgel², a los que se pueden añadir otros muchos inventarios de miembros del estado llano³, cuyo análisis nos permite vislumbrar diferencias económico-sociales derivadas del nivel de acumulación de propiedades, rentas y fortuna entre los nobles moradores de la capital, o algún eclesiástico y las de los campesinos moradores de las villas cuyos bienes en ocasiones no les permitían vivir autónomamente de sus propiedades.

En los testamentos de los miembros de los estamentos privilegiados, no se especifican jamás los bienes del legatario, sino que se limitan a registrar su última voluntad en cuanto a la nominación de heredero, sin más y su preocupación por la no fragmentación del patrimonio familiar, por medio del fideicomiso, régimen hereditario que guarda bastantes semejanzas con el mayorazgo castellano. Antes de nominar heredero, solían estipular cantidades de dinero que se legaban a los otros miembros de la familia o servidores muy allegados, y obligaciones hacia ellos, impuestas al heredero del patrimonio familiar. Ahora bien, entre los campesinos cuyas propiedades no tenían ciertas dimensiones, y se hallaban frecuentemente dispersas, se habituaba a dividir sus bienes en partes iguales entre todos los hijos, produciéndose de esta forma, una pulverización en pequeños pedazos de estas propiedades en contraste con la permanencia de una auténtica propiedad latifundista, por parte de miembros de la nobleza palmesana. Destacan por el número de inventarios hallados los medianos propietarios del término de Campos. Sin embargo, donde más nos hemos basado, ha sido en los libros de actas, que bien podían merecer la denominación de libros de «varia» ante la gran heterogeneidad de actos documentados. No obstante de entre su multifacetismo, quiero entresacar los contratos de arrendamiento, de los que he estudiado 495, referentes a 359 propiedades, repartidas entre todos los distintos municipios mallorquines. Todos estos contratos, nos mencionan tras la fecha de su celebración, el nombre del propietario que arrienda, al que siguen un conjunto de datos personales del mismo, como su lugar de nacimiento y vecindad, categoría social, y en ocasiones su profesión y los nombres de sus progenitores. Viene a continuación el nombre del arrendatario, del que también se suele expresar su lugar de nacimiento y vecin-

¹ Archivo Histórico del Reino de Mallorca (A.R.M.), Sección de Protocolos Notariales, R 472, fol. 74 (1729). Véanse también M 2.087, fols. 296-328 y 413-422.

² A.R.M. Sección de Protocolos, R 472, fol. 87.

³ A.R.M. Prot. R 472, fol. 118, fols. 127, 152-156; R 688, fol. 264; R 689, fol. 158; S 478, fol. 37; M 2.087, fols. 232-245 y R 1.158, fols. 121-121v.

dad, categoría social, y en ocasiones su profesión y los nombres de sus progenitores. Sigue el tiempo de duración del arrendamiento, y los pactos, obligaciones y reservas que acuerdan ambas partes contratantes. Figura ahí siempre la renta —*l'annua mercé*— que el arrendatario debe pagar al propietario, y al final se enumeran y valoran en dinero —los *estims*— los instrumentos de labor, ganado, aperos menores, mobiliario, ajuar y todo cuanto va anexo cara al funcionamiento de la explotación, como el estiércol para abonar, que recibe el arrendatario entrante del arrendatario saliente y que deberá entregar a su sucesor, cuando finalice el tiempo estipulado en su contrato, y en caso contrario, deberá pagar el importe de su valor, expresado en el correspondiente *estim*.

A través del nombre de los propietarios, que aparecen en los citados contratos de arrendamiento, podemos apreciar el importante grado de concentración de la propiedad rústica, que se da en las manos de un reducido número de nobles que residen en la capital de la isla, junto a la notable diferencia de fortuna existente entre los distintos sectores de la sociedad insular. Si las propiedades detectadas eran 359, el número de propietarios sumaba 213, de los que 170 (79,81 %) disponen de una sola propiedad (47,35 %), 20 (9,39 %) de ellos de dos (11,14 %), 6 (2,82 %) de tres (5,01 %), 4 (1,88 %) de cuatro (4,46 %), 4 de cinco (5,57 %), 2 (0,95 %) de seis (3,34 %), 1 (0,47 %) de siete (1,95 %), otro de ocho (2,23 %), 2 de nueve (5,01 %), 1 de trece (3,62 %), otro de dieciocho (5,01 %) y otro de diecinueve (5,29 %).

Esto nos permite conocer cómo las principales *posessions* de los términos rurales de la Mallorca en el siglo XVIII, estaba en manos de la nobleza palmesana, que las arrendaba por cortos períodos de tiempo a campesinos —*conradors*— o también a mercaderes de la ciudad. Destacan de entre esta clase nobiliaria, por la extensión y el rendimiento de sus propiedades, D. Antonio Dameto Dameto, Español Juan y Núñez de San Juan, Marqués de Bellpuig, el mayor propietario de la isla, y el más rico de los nobles mallorquines, que poseía en Artá, los predios Lo Amellerar, Rafal Pay, Las Pastoras, Lo Estany del Bisbe y La Casa Nova⁴, además de derechos a percibir diezmos, y la *Cavallería* de Bellpuig⁵. En Buñola, poseía la *posesió* Alcaría Blanca⁶. En Calviá, era el mayor propietario del municipio, con las impor-

⁴ A.R.M. Prot. 1.329, fols. 25-38; de su arrendamiento obtenía en 1789, 1.340 libras 11 sueldos y 9 dineros cada año.

⁵ A.R.M. Prot. 1.176, fol. 205; de su arriendo por cinco años, en 1767, debía cobrar 1.750 libras anuales, reservándose el diezmo del aceite del último año.

⁶ A.R.M. Prot. 1.181, fol. 300; en 1780, la arrendó por 6 años, por 900 libras anuales a Antoni Cabor y Font, quien le anticipó 5.000 libras a cuenta de *l'annua mercé*, debiendo

tantes y extensas *posessions* de Santa Ponsa, Sa Porrassa y Son Claret⁷. Añadamos un molino de triturar papel en Manacor⁸, la *posessió* Son Cos en Marratxí⁹, y Son Espanyol y Son Amadans en Palma¹⁰, junto al Rafal Son Pujol en el Pla de Sant Jordi, además de la gran *posessió* de Son Sant Juan, que abarcaba tierras de los términos de Muro y Santa Margarita¹¹, la *posessió* y *cavallería* de la Bastida en San Juan, con derechos a cobrar diezmos¹², y l'Ofre y Binimorach, en los términos de Sóller y Escorca¹³, y todo ello, nos permite apreciarle unos ingresos anuales, a través de sus arriendos, en la última década del siglo XVIII, que superaban las 12.000 libras mallorquinas, rentas que provenían en su mayor parte, del arrendamiento de sus *posessions*, por encima del de sus derechos señoriales y de cobro de diezmos. A ello debemos añadir un cúmulo de prestaciones en especie a que quedaban obligados los arrendatarios, que en el caso del Marqués de Bellpuig, ante la acumulación de *posessions*, debían ascender y sobrepasar en mucho a las necesidades de consumo de su casa, para lo que iban destinadas estas presta-

retenerse 833 libras 6 sueldos y 8 dineros, además de 25 libras para invertir en mejoras del predio, y pagar el resto. En 1785 le adelantó 6.000 libras más, reduciendo la renta a 800 libras anuales y prolongándole el arrendamiento por 9 años hasta 1795 (Prot. R 1.183, fol. 69), mientras en 1793, al cambiar de arrendatario e ingresar en el predio Pedro Sard, ascendió l'*annua mercé* a 1.200 libras anuales (Prot. P 1331, fols. 88-89).

⁷ Obtenía de Santa Ponça y Sa Porrassa, arrendadas conjuntamente en 1766 por 6 años a Joan Barceló «negociant de Ciutat» y Pere Moragues «conrador de Calviá», 1.775 libras al año, más los censales de las *rotas* (Prot. 1.176, fols. 98-106), mientras que en 1772 la renta ascendió a 1.900 libras (Prot. R 1.178, fols. 215-228), pagadas por Joan Barceló, el cual del subarriendo del ganado ovino, caprino y de cerda y de los pastos, ya obtenía 1.475 libras (Prot. S 1.596, fols. 93-100 y 167-176), y en 1784, 2.450 libras obtenía el propietario (Prot. R 1182, fols. 419-437). Mientras de Son Claret percibía 980 libras netas en 1766 de Antoni Matheu *negociant* (Prot. R 1.176, fols. 122-125), lo mismo en 1778 de Joseph Cardona mercader (Prot. R 1181, fols. 109-110) y en 1784 de Francesch Martorell *conrador* de Puigpunyent (Prot. R 1182, fols. 367-373), recibiendo cada seis años, respectivos adelantos de 2.000 libras, que se compensaban descontándose 1/6 de l'*annua mercé*.

⁸ A.R.M. Prot. R 1182, fols. 212-214, es arrendado por 200 libras, por 9 años a Joaquín Aguiló de Palma, y en 1791 a Miguel Pocoví, por lo mismo (Prot. P 1.330, fol. 33).

⁹ A.R.M. R 1.175, s.fol., la arrienda en 1765 a Gabriel Piña, por 525 libras; en 1776, por 600 libras (Prot. R 1.180), como en 1785 (R 1.183, fol. 49) a Pere Pizá de Buñola y en 1793 a Miquel Nadal (P 1.330, fol. 293), por 750 libras, debiendo adelantarle 2.000 libras, mientras que el anterior lo hizo por 1.000.

¹⁰ A.R.M. Prot. R 1.173, fols. 226-228: se cede por 6 años, Son Espanyol a *dos i terç* de 1760 a 1766. En 1774 se arrienda por 9 años a Geronim Ribera por 1.300 libras (R 1.179, fol. 297), y en 1783 a Antoni Mayol de Balitx y Bartomeu Castelló por 1.400 (R 1.182, fols. 288-293). Son Pujol la arrienda a Antoni Matheu en 1786 (P 1.327, fol. 97) y en 1792 a Francesch Palou por 370 libras (P 1.330, fol. 163), por 6 años, debiendo adelantarle 360.

¹¹ A.R.M. Prot. R 1.179, fol. 293: en 1774, debe pagarle Juan Oliver Regidor de Muro, 989 libras más 50 quatteras de trigo, anticipándole 1.000 libras a cuenta.

¹² A.R.M. Prot. R 1.182, fols. 354-359: se arrienda a Miquel Mas en 1783 por 610 libras al año, idénticamente vuelve a arrendarlo en 1793 (P 1.330, fol. 333).

¹³ A.R.M. Prot 1.328, fol. 110: en 1789, los cede por 360 libras al año.

ciones en determinadas festividades anuales (Navidad, Pascua, San Juan, Cuaresma, etc.).

Este ejemplo, al que pueden seguir otros, nos permite apreciar la acumulación de bienes y rentas en una persona, que reiteradamente nos aparece en distintos contratos de arrendamiento de *posessions* de diferentes municipios. Así nos aparecen de manera reiterada, las *posessions* que pertenecían al Conde de Santa María de Formiguera, al Conde de Ayamans, al matrimonio Palou Antich de Llorach Bauzá, a D. Miguel Ballester de Castinell y Malonda, D. Franciscó Villalonga y Vallés, D. Bartolomé Descaplés Puigdorfila y Sureda, D. Francisco Desbrull Font de Roqueta y Sureda, el Conde de la Cueva, el Vizconde de Rocaberti, el Marqués del Reguer, D. Francisco Gual y Despuig, D. Fernando Chacón Manrique de Lara, D. Antonio Montis, D. Pedro Dezcallar y Dameto, etc.

La heredad que dejó D. Ramón Burgués Zaforteza, Conde de Santa María de Formiguera, fue a parar a finales del siglo XVIII, a D. Vicente Zaforteza y Morro, olim Ferrer de Sant Jordi, heredad que acumulaba la extensa y rica *posesió* de Galatzó¹⁴, además de la de Son Alfonso en Calviá¹⁵, Lo Estorell en los términos de Binisalem¹⁶, mientras en Palma, era el propietario de Son Ferrer de Sant Jordi y La Cabana¹⁷, a las que hemos de añadir Son Pont en Puigpunyent¹⁸, mientras que sus principales *posessions* y derechos señoriales, y a percibir diezmos estaban en los términos de Santa Margarita y Muro, principalmente en el primero¹⁹; allí poseía los predios de Santa Margarita, María, Alcudiola, Castallet, Tanca y Puigblanch, que junto a Son Rebas y Son Molines²⁰, el Rafal Roig y Deulosal²¹ le proporcionaban rentas que se aproximaban a las 12.000 libras mallorquinas, de las que,

¹⁴ A.R.M. Prot R 1.175, fol. 317, arrendada a Antoni Puigrós por 6 años por 1.870 libras en 1765, a quien sucede su hijo Gabriel también mercader (R 1.178, fol. 343), que permanece en la finca en 1778 aún (R 1.181, fol. 35). En 1791, se arrendó a Joan Roça, por 1.800 libras (M 2.205, fol. 269) y en 1796 a Juan Ferrer por 2.500, por espacio de seis años (Prot. S 1.613, fols. 30-33).

¹⁵ A.R.M. Prot S 1.599, fols. 409-410, arrendada a D. Juan Eymar comerciante por 9 años, por 1.050 libras anuales, adelantando 9.000 al contado en 1804.

¹⁶ A.R.M. Prot. R 1.178, fol. 366, cedida a Guillem Coll de Lloseta, por 1.424 libras anuales en 1772, que en 1776 ascendieron a 1.800 (R 1.180, fols. 71-84).

¹⁷ A.R.M. Prot. S 1.599, fols. 211-212, arrendadas en 1796 a Guillem Serra mercader por 850 libras que sube a 900 en 1.800, en que se arrendaron a Miguel Puigserver S 1.599, fols. 290-295), que debía entregarlas a Juan Eymar, para pagar deudas.

¹⁸ A.R.M. Prot R 1.172, fols. 38-41, arrendada a Pere Torrandell mercader en 1765; en 1766 a Miquel Thomas negociante por 1.025 libras (R 1.176, fols. 113-117), como en 1772 (R 1178, fol. 370 y en 1778 (R 1.181, fol. 61).

¹⁹ A.R.M. Prot S 1.599, fols. 247-248, 331-332, 361, 420-421 y 428-429.

²⁰ A.R.M. Prot M 2.205, fols. 291-292 a Bartomeu Vicens *apotecari* (1791).

²¹ A.R.M. Prot S 1.599, fols. 321-322 y 376-377 (1801 y 1803).

el arriendo de sus derechos a percibir diezmos «*de sec i vert*» en Santa Margarita y Muro, le proporcionaban entre 2.400 y 3.000 libras anuales, a fines del siglo XVIII.

D. Jaume Ballester, Fuster, Termens, Sant Martí i Togores, Conde de Ayamans era el principal propietario del municipio de Binisalem, donde poseía Son Tugores, que junto con los diezmos del Condado de Ayamans y las Baronías de Lloseta, Biniferri, parte de Biniali y Castell de Mar²², le proporcionaban en 1.747, 1.200 libras, que ascendieron a 2.000, treinta años más tarde. A ello, hemos de añadir, las *posessions* de Gallicant y Lluch Amar en Manacor²³, Son Sant Martí en Muro²⁴, Las Planes, Las Sitjas y La Bagura en Selva²⁵ y Son Olesa en Valldemosa²⁶.

D. Mariano Palou Antich de Lorach y Poquet, Regidor perpetuo del Ayuntamiento de Palma y su mujer, D.^a Juana Bauzá, tenían el predio Ma-las Herbas en Algaida²⁷, Son Antich en los términos de Esporles y Valldemosa²⁸, el Huerto de las Parelladas en Palma²⁹, la rica *posesió* de Llorach en Sineu³⁰, junto a las de Son Gelebert, Son Garcías, una posada, molinos y otras tierras de menor extensión en el mismo pueblo Son Fornés en Montuiri³¹, Son Servera en Algaida, Son Famenia en Santa Margarita³², y La Torrella y C'as Bernats en Sóller³³, además de otras piezas de olivar también en Sóller³⁴.

D. Francisco Gual Despuig disponía de la mejor *posesió* de Esporles,

²² A.R.M. Prot R 693, fols. 112-119 a Joseph Piña mercader (1747) y en 1776 a Guillem Coll (Prot S. 1.408, fol. 483).

²³ A.R.M. Prot R 691, fols. 233, 124-128 y 129-134, de las que obtenía 220 libras, más 45 quarteras de trigo, 15 de cebada y 10 de avena (1746-1747).

²⁴ A.R.M. Prot R 690, fol. 164, de la que obtenía en 1744, 215 libras, 55 quarteras de trigo, 15 de cebada y 15 más de avena.

²⁵ A.R.M. Prot R 689, fol. 47-57, le proporcionaban 235 libras y 118 quarteras de trigo y 8 de cebada (1746).

²⁶ A.R.M. Prot R 694, fols. 274-291 (1749), cedida a *dos i terç* a D. Francesch Gual de Berard.

²⁷ A.R.M. Prot R 1.171, fols. 9-13.

²⁸ A.R.M. Prot R 1.172, fol. 189 (1761), arrendada por 900 libras a Bartomeu Pasqual mercader.

²⁹ A.R.M. Prot R 1.171, fols. 96-97 y 238-239 (1759-1760).

³⁰ A.R.M. Prot. R 1.178, fols. 267 y 296-298: en 1771, es arrendada a Llorens Rubí de Lluchmajor, por 300 libras, 100 quarteras de trigo y 50 de cebada.

³¹ A.R.M. Prot R 1179, fol. 97.

³² A.R.M. Prot R 1.171, fol. 187, arrendada a Rafael Monjo en 1758 por 27 quarteras de trigo, y 19 quarteras y 4 barcillas de cebada, y en 1760, por lo mismo a Jaume Estelrich (Prot R 1.172, fol. 88).

³³ A.R.M. Prot R 1.173, fols. 15-16: en 1762, es cedida a Miquel Borrás mercader, por 600 libras, como en 1769 (Prot R 1.177, fols. 247-249).

³⁴ A.R.M. Prot R 1.175, fols. 243-245 (1765).

Canet, de cuyas pertenencias arrendaba además de la *posesió* con sus *conrons*³⁵, un huerto llamado *del's Magraners*, tres molinos, pastos para ganado y el predio La Casa Nova³⁶, productor de aceite; añadamos a ello, la *posesió* Escorca en el término del mismo nombre³⁷, de la que parceló trozos, Son Gual, Son Puig y el Hostal del Pla además de Son Arela en Palma³⁸, y Son Ametler en Marratxí³⁹, de la que su padre ya había hecho parcelaciones. El matrimonio de su hija Beatriz con el Regidor de Palma, D. Juan de Torrella, añadió a este patrimonio, la *posesió* Morneta en Binisalem⁴⁰.

D. Miquel Ballester de Castinell y Malonda, ausente de la isla, por medio de su procurador, cargo que desempeñaba D. Antonio Morro, arrendaba sus predios La Torra de Binisalem⁴¹, Son Coves de Campos⁴², Son Blay y Son Perelló de Inca⁴³, Son Fangos en Manacor⁴⁴, los rales palmesanos Las Trompas, La Punta, Son Vidal y Son Pi⁴⁵, y Son Grúa en Pollensa⁴⁶, percibiendo de todas ellas alrededor de 5.000 libras mallorquinas de renta al año.

D.^a María Anglada y Puigdorfila, Marquesa de Ciutadilla, esposa de D. Francisco Amar y Muntaner, Marqués del Reguer, poseía por su parte Cugullutx en Lluchmajor, La Marineta y el Coll d'en Ferregut en Manacor y Almalutx en Escorca⁴⁷, lo que añadido a las *posessions* de su esposo, miembro de la Orden de Calatrava, gentilhombre de Cámara de Su Majestad y Teniente Coronel de Dragones sumaban una concentración de bienes importante, puesto que él era dueño de Son Callar y l'Hort d'en Vives y de Lo Gallicant en Campos⁴⁸.

El caballero D. Fernando Chacón Manrique de Lara y Cotoner, también de la Orden de Calatrava, poseía en Manacor, el Puig Sec, el Rafalet, La

³⁵ A.R.M. Prot R 685, fol. 155; R 686, fol. 36; R 687, fols. 211-219; R 690, fols. 113-125; R 694, fols. 198-212, 148 y 157.

³⁶ A.R.M. R 684, fols. 123-144; R 685, fols. 42 y 157; R 686, fols. 46 y 55; R 687, fol. 102; R 687, fols. 208, 234; R 690, f. 110 y R 694, fols. 91-95.

³⁷ A.R.M. R 685, fol. 159; R 688, fol. 100 y R 691, fol. 29.

³⁸ A.R.M. Prot R 684, fol. 117; R. 686, fols. 40, 49 y 54; R 688, fols. 109, 135-144, y R 691, fol. 34.

³⁹ A.R.M. Prot R 684, fol. 126 y R 686, fol. 42.

⁴⁰ A.R.M. Prot R 1.161, fol. 219 y R 1.163, fol. 337v.

⁴¹ A.R.M. Prot V 256, fol. 63, arrendada a Joan Verd de Binisalem por 800 libras.

⁴² A.R.M. Prot V 256, fol. 85, cedida a Miquel Fullana de Campos por 350 libras.

⁴³ A.R.M. Prot V 256, fol. 233: de ellas obtiene 850 libras en 1792.

⁴⁴ A.R.M. Prot R 1.183, fol. 26, M 2.222, fol. 222v y V 255, fol. 290.

⁴⁵ A.R.M. Prot V 255, fols. 283 y 300, y V 256, fols. 133 y 336.

⁴⁶ A.R.M. Prot V 255, fol. 286 y V 256, fol. 160.

⁴⁷ A.R.M. Prot. R 686, fol. 120-123.

⁴⁸ A.R.M. Prot T 586, fols. 360-362, 406-407 y T 587, fols. 8-12.

Torre y el Vidrier, La Raimunda, un huerto, dos molinos, uno harinero y otro de fabricar y triturar papel⁴⁹.

Geronim Ribera y Marqués, mercader que estudiaremos entre los arrendatarios, que llegó a concentrar arrendadas hasta diez *posessions* distintas, adelantando en casi todas ellas dinero a sus propietarios, nos aparece a finales de siglo como dueño de dos huertos próximos a las murallas de la Ciudad, denominados Lo Saboneret y Las Estorinas, además de las *posessions* Son Puigdorfila en Palma, Vinromá en Muro, y son Bach en Petra⁵⁰.

D. Bartolomé Desclaoés Puigdorfila y Sureda, poseía en Santa Margarita, la *posesió* Los Gasons, además de un huerto de regadío, y La Alcaría Blanca, que concentraba tierras en los términos de Santa Margarita y Muro, municipio éste último en el que también poseía otras dos *posessions*: Son Parot y Son Gil⁵¹.

D. Francisco Villalonga y Vallés poseía Son Berga en Alaró⁵², Cañamel y lo Vidrier en Arrà⁵³, Son Rafalet en Algaida⁵⁴, La Alcaría Fosca en Campos⁵⁵ y Crastaix en Sa Pobla⁵⁶, lo que no impidió su endeudamiento, como veremos más adelante.

D. Antonio Montis y Alvarez era el dueño de las *posessions* La Maymona y Miner en Lluchmajor, del Rafal la Torra, en Palma, Son March Ciurane en Sa Pobla, además de importantes viñas, en la Bastida de Porreres⁵⁷. Y así podríamos alargar la lista, que es sin duda interesante, para estudiar la estructura de la propiedad agraria, sin ánimos ni pretensiones de hacerlo con completa exhaustividad, puesto que cada uno de los propietarios pueden tener otras *posessions* arrendadas, y pueden aparecer otros, ya que en nuestra investigación, no hemos agotado la fuente. Sin embargo podemos aseverar el predominio de la nobleza palmesana por encima de los moradores en las villas donde están ubicadas las tierras, en cuanto a la posesión de las principales fincas rústicas de la isla.

Pero, además de arrojarlos luz sobre la propiedad, los contratos de arrendamiento nos permiten conocer cuál era el modo predominante de explotación agrícola en la Mallorca del Setecientos: el arriendo a corto pla-

⁴⁹ A.R.M. Prot S 1.598, fols. 187-197; S 1.595, fol. 328 y S 1.599, fols. 17-20.

⁵⁰ A.R.M. V 256, fols. 115 y 185; V 255, fol. 317 y V 256, fols. 326 y 146.

⁵¹ A.R.M. Prot S 479, fols. 141-143 y 284-287; S 480, fol. 81; M 2.218, fols. 12 y 13v; P 1.329, fol. 159 y P 1331, fol. 100.

⁵² A.R.M. Prot R 1.177, fol. 144; R 1.179, fol. 52 y V 255, fols. 91 y 208.

⁵³ A.R.M. Prot R 1.173, fols. 28-32; R 1.178, fols. 198-199 y R 1.183, fol. 157.

⁵⁴ A.R.M. Prot R 1.178, fol. 288.

⁵⁵ A.R.M. Prot R 1.179, fol. 449; R 1.181, fol. 465-468 y R 1.183, fol. 244.

⁵⁶ A.R.M. Prot Ll 492, fols. 201-203.

⁵⁷ A.R.M. Prot S 480, fols. 107, 114, 272, 333 y 121.

zo, nunca superior a nueve años. De los 495 contratos examinados, sólo en dos casos, se cede la explotación por más tiempo. En uno de ellos, por quince años, a fin de que se realicen operaciones de roturación⁵⁸ y en el otro, Son Olesa de Valldemosa, propiedad del Marqués de Vivot, debido a la imposibilidad de éste de hacer efectivas sus deudas, lo cede por 29 años, a fin de librarse de este modo de sus créditos⁵⁹. Pero lo usual en los 454 casos, en que conocemos con toda certeza el tiempo de cesión de la explotación, éste es por 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 años. Concretamente, los contratos se distribuyen de la siguiente manera: 3 de dos años, 31 de tres años, 96 de cuatro años, 20 de cinco, 151 de seis años, 5 de siete, 40 de ocho y 108 de nueve años. La duración normal de los contratos, suele ajustarse al transcurso de uno, dos o como máximo tres ciclos agrícolas completos, en un régimen de rotación trienal o cuatrienal de los cultivos, que son los que duran 3, 4, 6, 8 y 9 años, que suman ya 426 de los 454 contratos. Son muy escasos, los de dos años, tres solamente; de los de cinco años una cuarta parte, son subarrendamientos, como también lo son tres de los cinco contratos, que he hallado de 7 años. Normalmente en el contrato se estipulaba que entre las obligaciones de los arrendatarios, estaba la de no poder cambiar el régimen de alternancia de los cultivos —«no podrà mudar los sementers»— con lo que quedaba vedado introducir nuevos cultivos, especificándose además siempre si el arrendatario aportaría la *posesió* a tres o cuatro hojas —*sementers*—, que eran las clásicas de trigo, habas y barbecho, o trigo, cebada o avena, legumbres y barbecho. En casos muy contados, se le dejan las manos libres al «conductor», como denomina la documentación al arrendatario, para poder cultivar lo que quiera, como en el caso de Son Ripoll en Montuiri, de los Marqueses de Peñacerrada, que se arrendó por 9 años, estipulándose que en los 7 primeros, podría sembrar lo que mejor le apareciera, pero que en los dos últimos, tenía la obligación de cultivar el predio, tal como lo habían hecho sus antecesores, últimos años que se dedicaban o a barbecho, o a cultivos que regeneraban las sustancias nutritivas del suelo, como las habas, en vez de agotarlo como los cereales⁶⁰. En otro caso, se especifica que debido a los avances de las «rotas» —pedazos de tierra inculta convertidos en laborables recientemente— había habido que alterar las hojas, en Sa Porrassa de Calvià⁶¹. Normalmente, los arriendos a cuatro y ocho

⁵⁸ A.R.M. Prot M 2125, fol. 206.

⁵⁹ A.R.M. Prot V 250, fols. 269-271.

⁶⁰ A.R.M. Prot R 1.150, fol. 26.

⁶¹ A.R.M. Prot R 1.178, fols. 215-228: «es pacte que perquant se han donat y van donant rotas novas a la Marina de dit predio y es precis alterar los sementers y que cade un de

años, respondían a una rotación cuatrienal de los cultivos, y los de tres, seis y nueve años a una alternancia trienal de los mismos.

Los arriendamientos, generalmente, solían acordar el pago de una renta en dinero —*l'annua mercé*—. Existen muy pocos contratos de aparcería, sólo 9 de los 495 estudiados, mientras que 368 (80 %) se firman a cambio del pago de una renta en dinero. Sólo en doce casos hemos hallado el pago de la renta en especie, mientras que la renta mixta, parte en dinero y parte en especie, alcanza la cifra de 79 contratos. De los contratos, además hay que destacar, que 15 de los mismos, lo son de subarriendo, por parte de sus primeros arrendatarios. De estos 15 contratos de subarrendamiento, 13 se estipulan por medio de pagos en dinero⁶². Por último hemos hallado 12 contratos, en los que el propietario cede la explotación del predio por el sistema denominado de «*a dos i terç*», según el cual, el propietario se quedaba con los dos tercios del aceite producido en la *posesió* y con un tercio de las algarrobas, quedando los restantes frutos para el arrendatario⁶³, excepto en un solo caso, el de Son Espanyol en Palma, en el que se añaden la mitad de las almendras⁶⁴. Existe también un contrato de subarriendo, en el que se cede la explotación por el sistema de *a dos i terç*⁶⁵, y otro en régimen de aparcería⁶⁶.

Los arriendos comenzaban en Mallorca en el mes de septiembre, generalmente el día 8, festividad en la isla de «Ntra. Sra. de Setembre». Existen también abundantes casos de iniciarse el día 29 del citado mes, día de S. Miguel, mientras son ya más escasos los iniciados en otras fechas, como el 1.º de agosto, el 4 de agosto, el 15 del mismo mes, el 1.º de octubre, 21 del mismo mes o el día de la festividad de Todos los Santos.

ells vaje cap a la Marina para que se avengan ab las porcions de rotas que se sembreran». Véase también el Prot. R 1.181, fols. 77-83.

⁶² Son Parot de Buñola (Prot M 2.216, fols. 112-112v), Santa Ponsa, Sa Porrassa, Las Barracas y Son Estade de Calviá (Prot R 1.177, fols. 59-63), pastos y ganado de Santa Ponsa y Sa Porrassa (Prot S 1.596, fols. 93-100 y 167-170 y S 1.595, fols. 136-138), Menut de Escorca (Prot Ll 491, fols. 26-28), la Montaña de Mosa de Escorca (Prot S 481 fol. 201), el ganado caprino de Son Quint en Palma (Prot V 250, fol. 131), porción de casas en la C/Pelayres de Palma (Prot R 1.162, fol. 106), 5 quarteradas del huerto Son Siurel de Palma (Prot M 2.221, fol. 106), Son San Juan, Son Amazona y todo el grano de los sembrados y rotas de Son Sunyer en Palma (Prot S 1.598, fols. 148-150), 2 rotas en Son San Juan de Palma (Prot M 2.224, fol. 40) y el predio la Albufera de los términos de Alcudia, Sa Pobla y Muro (Prot V 282, s.fol.).

⁶³ Son Olesa de Valldemosa (Prot R 694, fols. 274-283), Son Ferragut de Sa Pobla (Prot S 217, fol. 279), Son Espanyol de Palma (Prot R 1.176, fols. 78-84), Canet de Esporles (Prot R 690, fols. 113-115) y R 1160, fol. 169), Planici de Banyalbufar (Prot S 1.598, fols. 208-213) y Son Muntaner de Bunyola (Prot R 1.159, fol. 57v y R 1.163, fol. 211).

⁶⁴ A.R.M. Prot R 1.173, fol. 226-228.

⁶⁵ A.R.M. Prot R 694, fol. 274-285.

⁶⁶ A.R.M. Prot Ll 492, fol. 201-203.

Entre los arrendatarios, existían diferentes categorías. Por un lado, existe el *conrador* —campesino—, que vive en el término municipal donde está ubicada la *posesió*, que permanece en contadas ocasiones, largos espacios de tiempo en la misma, renovando contratos de manera continuada⁶⁷. Por otro lado, también observamos una movilidad geográfica entre los campesinos que arriendan predios, que hace aparecer a naturales de un municipio, trabajando en otro, y así vemos a bastantes originarios de Lluchmajor, arrendando *posessions* en los términos de Algaida, Campos y Porreres, o de Puigpunyent en Esporles o Calviá, o de Alaró en Escorca, es decir que el campesino no siempre trabajaba allí donde había nacido, sino que cambiaba con relativa frecuencia de residencia. En ocasiones, tras dejar de trabajar en una *posesió*, lo vemos aparecer en otra de otro municipio: se dio una considerable intromisión en los arriendos de *posessions* de cada municipio, de elementos foráneos por su nacimiento al término.

Pero por otro lado, están los arrendatarios que figuran como profesión «mercader», o «negociant», naturales la mayoría, y moradores todos en la capital, como el citado Geronim Ribera y Marqués, Joseph Cardona, Martí Mayol, Antoni Matheu, Antoni Puigrós, al que sucedió su hijo Gabriel, Andreu Feliu, Rafel Salas, Miquel Thomas y Riusech, Pedro Billon, Gabriel Marcel, Pellegro Fontichelli, Joan Barceló, y también algunos xuetas como Baltasar Valentí Forteza, Gabriel Piña, Francesch Bonnin, Joseph Piña, Tomás Forteza, Tomás y Domingo Cortés y Francisco Aguiló Picó. Estos mercaderes suelen arrendar en ocasiones varias de estas *posessions*, algunos de los cuales las subarriendan, como el caso que tenemos documentado de Joan Barceló, con respecto a Santa Ponsa y Sa Porrassa en Calviá. Bastantes de ellos, disponían de capitales suficientes, como para hacer adelantos o anticipos al propietario a cuenta de parte de lo que le corresponde recibir en concepto de las *annuas mercès*, lo que nos demuestra que era necesaria, ya una cierta posición económica, para poder engrosar la categoría de arrendatarios de ciertas *posessions*. Sin embargo estos anticipos, que en ocasiones son capaces de realizar también, algunos individuos de profesión «conrador», aunque en menor proporción que los arrendatarios de procedencia mercantil, adquieren la forma de la doble cara de la moneda.

Por una parte limitan el acceso a los arriendos a un campesinado relativamente prepotente desde una perspectiva económica, o a comerciantes que han acumulado ya un capital, por la vía mercantil; pero por otra, ante la

⁶⁷ Jaume Cifre y su hijo Christophol se mantienen como arrendatarios de Son Macip en Escorca, de D. Francesch March y Bonmasip, desde 1712 hasta 1770, excepto el período de 1764 a 1766 (Prot S 477, fols. 55 y 95 y S 479, fol. 213).

mayor demanda o exigencia de capitales por parte de la nobleza palmesana, propietaria de *posessions*, acaba colocándola a esta fracción, en una situación de dependencia respecto a los poseedores de dinero al contado, ya que en algunas ocasiones el adelanto sube por encima del montante de todas las *annuas mercés* que el señor puede recibir, con lo que al finaliar el arrendamiento, el propietario queda todavía deudor del arrendatario, lo que fuerza a éste a exigirle, para resarcirse de su deuda, a que le prorrogue el arriendo, congelando o bajando la renta, mientras ascienden las rentas de las *posessions*, cuyos dueños no se encontraban endeudados. Nuevos anticipos de dinero, pueden acabar con privar durante largas temporadas a los propietarios de la percepción de unas rentas insuficientes para pagar deudas, y en algún caso con pérdidas de sus propiedades.

De entre todos los arrendatarios, destacaría la figura de Geronim Ribera y Marqués, de profesión mercader, habitante en la Ciudad, el cual en la década de los setenta, va a simultanear el arriendo de diez *posessions* distintas, como Son Berga de D. Francisco Villalonga y Vallés⁶⁸, y Alcadena, Alcadeneta y C'an Xelet de D.^a Ana Flor, viuda de D. Jaime Conrado, y su hijo D. Mariano Conrado, en Alaró⁶⁹, Son Blay y Son Parelló de D. Miguel Ballester de Castinell y Malonda en Inca⁷⁰, Son Noguera del Dor. en Medicina D. Miguel Aulet, en Lluchmajor⁷¹, Alcovaja de D.^a Rosa Ram de Viu y D. Francisco Jerónimo Llabré; de Armengol en Montuiri⁷², Son Espanyol del Marqués de Bellpuig en Palma⁷³, y ahí también Son Rossiñol de D. Eliseo Belloto y Rius⁷⁴, Son Garau de D. Juan Garau, en Sansellas, junto a Juan Ruiz⁷⁵, Son Albertí, Son Juanotet y la Casa de Neu, y unas casas en Caymari del término de Selva, de D. Guillermo Mas y Martorell⁷⁶ y Son Ralfalet de D. Francisco Villalonga y Vallés en Algaida⁷⁷.

Otros mercaderes que también destacan por la acumulación de arrendamientos de *posessions* y su capacidad de adelantar dinero a cuenta a sus propietarios, son Joseph Cardona, fallecido en 1786, que tenía arrendadas Son

⁶⁸ A.R.M. Prot R 1.177, fol. 144 (1768), R 1.179, fol. 52 (1773) y V 255, fol. 208 (1786).

⁶⁹ A.R.M. Prot V 253, fol. 135 (1776): por 800 libras de renta, y 2.000 adelantadas.

⁷⁰ A.R.M. Prot V 254, fol. 271 (1781), por 1.100 libras anuales, adelantando 2.000.

⁷¹ A.R.M. Prot V 254, fol. 6 (1778), por 100 libras de renta, adelantando 200.

⁷² A.R.M. Prot V 254, fol. 17 (1778), por 750 libras, adelantando 2.000 a cuenta.

⁷³ A.R.M. Prot R 1.179, fol. 297 (1774).

⁷⁴ A.R.M. Prot V 253, fol. 142 (1776), por 350 libras más 50 quarteras de trigo y 20 de cebada, y 2 de candeal, más 1 quintar de cáñamo, y calabazas y cebollas.

⁷⁵ A.R.M. Prot V 251, fol. 194 (1772), por 500 libras anuales.

⁷⁶ A.R.M. Prot V 251, fol. 120 (1770), por 610 libras al año, durante 9 años.

⁷⁷ A.R.M. Prot R 1.178, fol. 288 (1771).

Berga en Alaró y Son Claret en Calviá⁷⁸. Otro es Antoni Matheu, natural de Santa María, pero avecindado en Palma, que tuvo también arrendado Son Claret y Las Barracas en Calviá, Son Pujol en Palma, además de Son Rossiñol en el mismo término⁷⁹. Martí Mayol, tras prestar importantes sumas al Marqués de Vivot, concretamente 2.200 libras al 6 %, le obliga a firmarle escritura de arriendo de Son Verí de Valldemosa, por 550 libras anuales, hasta que haya satisfecho sus deudas⁸⁰. El conde de la Cueva, endeudado con él por 4.515 libras 12 sueldos y 6 dineros al 6,5 %, debe cederle la explotación de Son Verí por 29 años, por 450 libras anuales⁸¹. Juan Bautista Brondo, al recibir del mismo Mayol 1.000 libras, le cede la *annua merced* de Son Morro de Valldemosa, mientras que D. Pedro Juan Morell de la Orden de Calatrava, le arrienda un olivar de pertenencias de Pastorix, en el mismo término, por 9 años, por 300 libras anuales, entregándole por adelantado la suma de 2.700 libras, en 1784⁸².

El Marqués de Vivot debía a Antoni Puigrós, en 1771, 6.379 libras 2 sueldos y 2 dineros, mientras que D. Nicolás Brondo, para pagarle las 4.096 libras 13 sueldos y 1 dinero que le adeudaba, le cedió el arrendamiento de Son Campos, el Camp Roig y parte de Son Cotoner, en Palma, que importaban 1.395 libras al año, de las que debía aplicar 595 a obligaciones anuales de tallas, censos y moratorias, y las restantes 800 a satisfacer deudas, atrasos de censales y su propio crédito⁸³.

Podríamos alargar los ejemplos, pero el espacio impone límites. Queda claro que un cierto número de nobles ciudadanos, propietarios de importantes *posessions* en la ruralía, no viven excesivamente holgados, y necesitan dinero. La documentación notarial nos demuestra quien está en condiciones de proporcionárselo y en qué condiciones: son muy ilustrativas al respecto, las historias de varios endeudamientos de importantes personajes, como D. Pedro Dezcallar y Dameto, propietario de Son Callar en Inca, el Verger en Esporles y con derechos señoriales en Manacor, frente al mercader Miquel Thomas y Riusech, el cual, por prestarle el dinero que necesita para devolvérselo a Pelegro Fonticheli y Cía., le exige que le vaya renovando el arrendamiento de Son Callar de Inca, desde 1767 hasta 1789⁸⁴, o el de D. Barto-

⁷⁸ A.R.M. Prot R 1.181, fols. 109-110, y V 255, fol. 91, adelantando para ambos 6.000 libras: 4.000 para Son Berga, en 1784, y 2.000 en 1778 para Son Claret.

⁷⁹ A.R.M. Prot R 1.176, fols. 122-125; R 1.178, fol. 237; V 255, fol. 199 y V 256, fol. 151.

⁸⁰ A.R.M. Prot S 1.595, fols. 219-222.

⁸¹ A.R.M. Prot V 250, fols. 269-271, y LI 481, fol. 7.

⁸² A.R.M. Prot S 1.597, fols. 164-165; S 1.598, fols. 1-2 y S 1599, fols. 104-105.

⁸³ A.R.M. Prot S 1.407, fol. 517; S 1.408, fol. 331 y P 1.240, fol. 95.

⁸⁴ A.R.M. Prot R 1.177, fols. 274-276; R 1.182, fol. 27 y R 1.175, fols. 158-161.

lomé Desclapés frente al mercader Bartomeu Domenge⁸⁵, o el de la familia Conrado, poseedora de La Taulera en Palma, frente a Pau Gomila⁸⁶, o los Palou Antich de Llorach, frente a los Borrás, a los que ceden el predio Malas Herbas de Algaida⁸⁷, venden en *establiment* un olivar en Sóller⁸⁸, además de cederle las *annuas mercés* de otros predios de su propiedad, para poder devolverle lo que les había prestado, para no citar de nuevo a D. Francisco Villalonga y Vallés frente a Geronim Ribera, un Juan Bautista Brondo, o su hijo Rafael Ignacio, frente a Martí Mayol, al que se encuentran también endeudados D. Antonio Javier de Castejón y Villalonga, Conde de la Cueva, D. Juan Miguel Sureda y Togores, Oliver, Termens, Oleza, Thomas, Verí y Salas, Marqués de Vivot, y D. Pedro Morell. D. José Boxadors y Sureda de Sant Martí, Conde de Perallada y Vizconde de Rocaberti, debe vender Son Elsebits en Petra, condenado por la Audiencia ante el impago de 12.000 libras que su padre había quedado a deber a José Fontichelli⁸⁹. En total, son 32 los propietarios que he encontrado, unos de una manera, otros de otra, que reciben adelantos de sus arrendatarios, —éstos, la mayoría, mercaderes de Palma, pero entre los que figura algún caso, como el de Llorens Sastre, del que nos manifiesta el notario, ser «conrador, natural de Puigpunyent», que en 1766 adelanta a D. Francesch Pizá y Gible, Regidor perpetuo de la clase de caballeros de Palma, al arrendar la Alcaría de Vall y Son Palou d'Orient en Buñola, la suma de 3.000 libras.

Está claro en la segunda mitad del siglo XVIII, que se ha abierto un proceso de erosión de los cimientos del poder económico de una fracción de la clase nobiliaria, que aún conserva mayoritariamente el predominio en el detentamiento de la propiedad agraria, pero que en virtud de la demanda de dinero, por algunos de sus miembros, y sus exigencias para ingresar en los arriendos, se encuentra en más de un caso, aprisionada por las contra-exigencias de sus arrendatarios-prestamistas, o prestamistas-arrendatarios, que para recuperar sus adelantos, les imponen cesiones de las rentas de sus *posessions*, y prórrogas de los contratos de arrendamiento por largo tiempo, congelando o disminuyendo en algún caso *l'annua mercé*, y acabando en determinados casos, por cercenar propiedades, como el de los Gual Despuig, o entregándolas a sus acreedores, como los Palou Antich de Llorach.

Según los contratos de arrendamiento, el propietario tiene teóricamente

⁸⁵ A.R.M. Prot M 2.218, fols. 12-13.

⁸⁶ A.R.M. Prot V 250, fol. 208.

⁸⁷ A.R.M. Prot R 1.171, fols. 9-13, 124-126 y R 1.175, fols. 158-161.

⁸⁸ A.R.M. Prot R 1.175, fols. 243-245.

⁸⁹ A.R.M. Prot V 253, fol. 150.

las manos libres, para poder cambiar de arrendatario, y modificar la renta a su antojo, al concertarse todos por breves lapsos de tiempo, sin embargo coexisten casos en que los arrendatarios no se mantienen en la explotación y se suceden uno tras otro, con otros, en que una misma familia de arrendatarios perdura en la *posesió* desde 1712 hasta 1770, como la familia Cifre, en Son Masip de Escorca, excepto el pequeño intermedio de 1764 a 1766 en que estuvo arrendada a Bartomeu Solivellas, por su propietario D. Francesch March y Bonmasip.

Es muy interesante examinar las cláusulas de los contratos, cara a conocer los cultivos existentes en las *posessions*, y la organización del trabajo agrícola. Por un lado, el propietario al arrendar la *posesió*, solía reservarse porciones de aquella, que se excluían del arriendo, como las *rotas*, de las que el arrendatario tenía derecho sólo a recoger el fruto de los árboles y a aprovechar la rastrojera para pasto de su ganado; se reservaba también el bosque y los pastos, con la posibilidad de arrendarlos independientemente, y la facultad de concertar contratos aparte con leñadores y carboneros. Se le prohibía terminantemente al arrendatario extraer de la *posesió* leña, paja o estiércol, al mismo tiempo que tenía vedado cortar ningún árbol, ni la leña que no fuera para su propio uso. Así se arriendan aparte de las *posessions*, los pastos de Canet (Esperles), Mosa y Femenía (Escorca), el Bosch de Lluc (Escorca), L'Ofre y Binimorach (Sóller y Escorca), y el ganado con los pastos de Santa Ponsa y Sa Porrassa (Calviá). También solía reservarse el señor, molinos, con alguna tierra contigua, porciones de huerta o terrenos de regadío. En otros casos se reservaba las moreras, la viña o los árboles frutales.

Era obligación del arrendatario entregarle al propietario parte de los productos de la *posesió*, necesarios para el consumo de su casa, en determinadas festividades, como Navidad, Pascua, S. Juan, etc., como gallos, gallinas, pollos, lechonas, o corderos, además de los géneros que allí se producían, aceitunas y aceite en los casos de *posessions* de olivar, y algarrobas en la Sierra; trigo candeal, cebada y avena, en las posesiones del llano; vino, en aquellas en que había viña; legumbres en las que se cultivaban; cáñamo, verdura y hortaliza en las que disponían de terrenos de regadío, aparte de los frutos de los árboles: higos, o almendras, en caso de que se pudiesen recoger. También tenía derecho a recibir quesos y requesón, hecho el Jueves o el Viernes Santo, y algunas cabezas de ganado, en caso de existir en la *posesió*, ya fuera ovino, caprino o bovino, según quedaban enumerados en los *estíms*.

Entre los pactos y obligaciones que se le imponen al «conductor», como se le llama en la documentación al arrendatario, destacan los cuidados que debe efectuar de los cultivos arbustivos —viña— y arbóreos: podar a su

tiempo olivos y algarrobos, plantar un determinado número de árboles cada año, que se le abonarán cuando finalice el arrendamiento —higueras sobre todo, pero también almendros y árboles frutales—, injertar acebuches de olivos, trasplantar almendros, cultivar con sus debidas labores la viña, reponiendo las cepas que falten; labores, todas ellas, que nos demuestran la expansión de la viña, en algunos municipios, de las higueras, y de otros cultivos arbóreos. También deberá el conductor dejar al propietario un carro, cuando éste quiera ir a la *posesió*, o transportar o acarrear algún producto determinado, mantener a los jornaleros, que trabajen en ella, de «*pa i companatge*», mientras que el pago de la soldada, corre a cargo del señor. Asimismo se le obliga a veces a hacer un determinado número de «*formiguers*» al año, que es una forma de abonado por medio de una combustión incompleta, lo que al lado de la prohibición de sacar paja, estiércol y leña del predio, demuestra la preocupación de su dueño por el abonado del suelo. En los terrenos de regadío, se le impone limpiar las acequias y estanques, y conservar los instrumentos y medios de regar. Además de esto, una parte de *l'annua mercè*, que se incrementa, en bastantes casos, con el correr del tiempo, se destinaba a ser gastada en mejoras en el interior de la *posesió*, donde el propietario dispusiera. Finalmente se acordaba, que era obligación del arrendatario, el pago de los honorarios correspondientes al acta del contrato, firmado ante el notario.

Junto a los contratos de arrendamiento de *posessions*, hemos encontrado arriendos de «*Cavallerías*», como se denomina al señorío mallorquín, tales como la de Pax en Felanitx de D. Felipe Basilio de Rocaberti, arrendada en 1772 a Miquel Obrador, por 1.172 libras anuales, o la de Llodrá, en Manacor, de D. Pere Geronim Net y Escofet, arrendada en 1792 a Juan Vallespir, por 500 libras, la de Orient en Buñola, de D. Ignacio Ferrandell y Gual, arrendada en 1789 al Honor Juan Nadal, por 235 libras⁹⁰, y otras, convirtiéndose también las fuentes notariales en útiles para conocer quiénes eran los titulares de las *Cavallerías*, y qué derechos llevaban éstas anexos, junto a quiénes se arriendan, y por qué montante y período de tiempo.

Pero, además de las actas de arrendamientos, otras fuentes nos facilitan datos sobre el reparto del dominio directo y del dominio útil de la tierra, tales como las abundantísimas e inagotables escrituras de compraventa, que nos ponen de manifiesto, siempre quién era el detentador del *alou* (alodio), o dominio directo, de la casa, *posesió* o pedazo de tierra, que se vende o se reparte: de esta forma, se puede, pacientemente, reconstruir un mapa, en el que se podrá cartografiar la distribución de la propiedad alodial, y el pa-

⁹⁰ A.R.M. Prot S 1.403, fol. 67; M 2.223, fol. 299 y M 2.222, fol. 307.

pel de cada uno de los poseedores de la misma, sobre el terreno de la isla. Normalmente estas escrituras de compraventa de tierras, o casas, útiles para conocer los precios de la tierra, se registran ante el notario, que suele cuidarse de registrar los actos documentados que se realizan en los dominios alodiales de un señor, anotando de modo reiterado, para cada escritura, los derechos que iban anexos al «*alou i domini directe*», según nos cita la documentación, entre los que se cuentan el *lluisme* (laudemio), que era el derecho a percibir un porcentaje del valor de la propiedad en cada transmisión intervivos, la *fadiga*, o derecho de retracto, normalmente de diez días, que en algún caso, llegan a 30, a los que se añadían, en otros casos menos abundantes, derechos de jurisdicción como los poseídos por D. Salvador Sureda de Sant Martí, Marqués de Vilafranca de Sant Martí, sobre parte de Petra, por el Conde de Santa María de Formiguera sobre Santa Margarita, y Muro, el Marqués de Bellpuig sobre parte de Artá, o el Conde de Ayamans sobre Lloseta, no demasiado extendidos, *delmaris*, o derechos a percibir diezmos, tan tremendamente diversificados, según cada caso concreto, que su estudio no está carente de complejidad. En bastantes casos, el señor del dominio directo tenía derecho a cobrar censos, bien en dinero bien en especie, que recibían el nombre de censos alodiales, y que se distinguían de los demás por su carácter irredimible. Su origen habitaba a remontarse en el tiempo, y su montante en el siglo XVIII, ya no suponía ninguna carga insostenible para quien debía pagarlo. Otro derecho importante, que aparece abundantemente en las actas notariales, era el de conceder «*titol nou i nova gracia*», sin el cual, ningún propietario del dominio útil, podía formalizar ante notario una escritura de venta. Si deseaba enajenar algo de su propiedad, sólo podía efectuar lo que se denomina contrato de «arras» —una especie de escritura de compromiso que se corroboraba en el futuro, en cuanto el propietario del dominio útil disponía del *titol nou*, que le otorgaba el propietario alodial, tras la percepción del correspondiente canon—. Los ingresos cobrados por este concepto, por los propietarios del dominio directo, no eran despreciables.

Se puede, por lo tanto, anotar, para cada uno de los municipios mallorquines, los propietarios alodiales, y los distintos derechos que percibían en función de la posesión de diferentes *Cavallerías*. Algunos de ellos, conservan derechos derivados de su participación en la conquista de Mallorca del siglo XIII como los casos del Obispo de Barcelona, del Arzobispo de Tarragona, de La Seo de Gerona, del Convento de San Feliu de Guixols, del Arcediano Mayor de la Catedral de Barcelona, etc., pero éstos se encuentran ya muy mezclados con la nobleza mallorquina de aquel momento, que constituye el núcleo fundamental de los principales propietarios de pose-

sions rurales, y con el extendido en la isla alodio real. Sin embargo, hemos observado ya, en los cálculos de las rentas del Marqués de Bellpuig o del Conde de Santa María de Formiguera, que los arriendos de *Cavallerías* o de *Delmaris*, les reportaba menos ingresos que el arrendamiento de sus *posessions*, a pesar de suponerles ingresos también cuantiosos.

Además de las innumerables escrituras de compraventa, existe otro tipo de documentación notarial, muy importante para estimar el alcance y la extensión del dominio señorial, que son las *capbrevations*, en las que un notario en un determinado año, inscribe a todos los individuos con sus bienes que se hallan bajo alodio o dominio directo de un señor, y así se van enumerando, persona por persona, con nombre y dos apellidos, con sus propiedades, hasta llenar libros enteros. He visto, las que se han realizado para el Conde de Ayamans en Binisalem, o para la Cavallería de Santa Martí en Petra⁹¹. Su estudio nos ha de alumbrar mucho en el futuro, en torno a las dimensiones del régimen señorial en Mallorca. Cada persona, denuncia en esta fuente, las casas y tierras que posee, por ejemplo «*sots alou, directa domini i jurisdicció del lle. Senyor Marqués de Vilafranca de Sant Martí*», único señor que poseía una villa señorial: Villafranca, en el término entonces de Petra, citándose en la *capbrevatió*, lo que el señor tenía derecho a percibir de cada uno de ellos.

Por otro lado, superabundan en las actas notariales, *actas de encarregament*, que son endeudamientos, a base de constituciones de rentas: se trata de la constatación de la recepción de una suma de dinero al contado, prestado por un acreedor, a cambio de la cual, el deudor se compromete al pago de un censo, que deberá pagar regularmente, de acuerdo con un interés establecido, hasta que no reintegre la suma prestada. Existe en la Mallorca del siglo XVIII, tal proliferación de censos, sobre todo, sobre las pequeñas propiedades, que nos induce a pensar en endeudamientos generalizados de los campesinos, frente a unos prestamistas, entre los que destaca el clero, tanto secular como regular, junto a mercaderes, miembros de profesiones liberales, y los célebres xuetas. A partir de la Pragmática de 11 de agosto de 1750, se rebajó la tasa de interés de todos los censales, incluidos los anteriores a la Pragmática, al 3 %, oscilando con anterioridad a ella, entre un 5 y un 8 %, pero aún así, asistimos a algún caso de pérdida de propiedad y subasta de la misma, por el impago de los censales, a que se había obligado un individuo. El estudio de las actas notariales de manera serial, nos ha permitido establecer, una triple tipología de los censales: en primer lugar, ya hemos citado el censo alodial, el más antiguo de todos, sin duda, y también

⁹¹ A.R.M. Prot M 2.088 (Muro), V 261 (Petra) y muchos otros.

el más módico de los que gravaban las haciendas campesinas. Se caracteriza frente a los demás por su carácter irredimible. El censal consignativo, en segundo lugar, es el derivado de un proceso de endeudamiento, que puede prolongarse durante generaciones y siglos enteros, en caso de no ser devuelto el importe de la deuda. Constituye el pago del interés del capital prestado, por parte del deudor al acreedor, dejando siempre como garantía hipotecaria una parte o la totalidad de sus bienes. Y en tercer lugar, nos aparece el censal reservativo, que es el derivado de la venta por el sistema del *establiment*, —parcelación de tierras en pequeños lotes, que se venden pagando siempre una cantidad de entrada, y el resto bajo la forma de constitución de un censo reservativo—, reservándose el antiguo propietario, una suma de dinero que percibe anualmente, mientras no se le pague una cantidad de dinero, que a un determinado tipo de interés —a partir de 1750, el 3 %—, le proporcionase la misma suma, que suponía el cobro del censo.

Es muy interesante el estudio sistemático de los *establiments*, muy extendidos en el siglo XVIII, por todos los pueblos mallorquines, ya que introducen cuñas, aún no de consideración, en la subsistente todavía gran propiedad, al tiempo que constituyen cómodas formas de acceder a la propiedad, por parte de campesinos, que no disponen del total del dinero para el pago al contado de la parcela, y que combina el sistema de entrada con el de una forma de crédito, que proporciona una renta fija —el *cens reservatiu*—, constante a sus antiguos propietarios, que están necesitados de dinero. Es curioso comprobar quiénes son los vendedores de tierras, por esta vía, que fragmenta la propiedad a pedazos, poniendo en el mercado, no obstante, extensiones de importancia, permitiendo ascender a la categoría de propietarios, o ampliar sus propiedades a un campesinado medio, que se encuentra en situación de poderse promocionar. En más de una ocasión, coincide el propietario que practica la enajenación de parte de sus propiedades, vía *establiment*, con alguno de los nobles, que endeudados, les hemos visto ceder el arriendo de sus *posessions* a sus acreedores⁹². A través del estudio de los protocolos notariales, podemos observar cómo en la Mallorca de la segunda mitad del siglo XVIII, se estaban fraguando cambios en su régimen de propiedad. Es innegable la pujanza de algunos miembros de la clase mercantil, debida a sus disponibilidades de dinero, y el declive de otros miembros de la nobleza, que aún conserva la mayor parte de la propiedad de la tierra en la isla, pero que al ir contrayendo deudas, para la devolución de las mismas, han de ceder sus fincas en arriendo, o parte de las rentas que de ellas percibían, con lo que comienzan a faltarles sus recursos tradiciona-

⁹² Este es el caso de D. Francisco Gual Despuig.

les, lo que les fuerza a su vez, a enajenar porciones de tierras, en pequeñas parcelas, vía establiment, con lo que su venta se asegura, ante la comodidad de acceder a su propiedad, y en algún caso extremo, la enajenación alcanza a alguna *posesió*.



LAS FIANZAS HIPOTECARIAS COMO FUENTE PARA LA HISTORIA RURAL CASTELLANA: VALLADOLID A FINES DEL SIGLO XVIII

OFELIA REY CASTELAO

Univ. Santiago de Compostela

A partir de 1779 los arriendos de rentas diezmales y del Voto de Santiago van acompañados de relaciones de los bienes que sirven como aval a los contratos. Son escrituras muy uniformes que constan de un preámbulo en el que se pormenorizan los términos de la operación contratada, una parte central en la que se enumeran los bienes hipotecados especificando su naturaleza y características —dedicación, superficie, precio..., si se trata de bienes raíces, descripción de los elementos que los componen si se trata de casas, lagares, molinos, etc.—, y su régimen de propiedad; y, finalmente, el informe de los testigos, siempre de la misma vecindad que los arrendatarios, y que de algún modo avalan el contrato que testifican, y el refrendo de la autoridad competente —Corregidor, Alcalde Mayor, alcaldes ordinarios...—. Los datos que expresan las relaciones de bienes están extraídos de los Registros de Hipotecas de cada localidad, de ahí lo tardío de las fechas; ello garantiza su validez por cuanto significa que se basan en escrituras de distinta finalidad —ventas, partijas, inventarios...— hechas ante otro notario con anterioridad al que ahora registra la fianza y que es siempre el escribano del Voto de Santiago en Valladolid, esto es, el de la parte beneficiaria.

El empleo de los arriendos anteriores a 1779, es decir, antes de que se introdujese la práctica de las hipotecas expresas, nos ha servido para situar en su justo término lo que las fianzas hipotecarias evidencian: la preponderancia de un grupo rural vallisoletano en la contratación de rentas eclesiásticas, esto es, en las operaciones especulativas derivadas del control de rentas en especie en un mundo deficitario. Por lo tanto, las fianzas nos han permitido acercarnos al comportamiento de ese grupo y los arriendos sin hipoteca nos han valido para situar el fenómeno en la larga duración; el número de escrituras empleado en este análisis ha sido de 422 fianzas hipotecarias y 1.019 arriendos sin fianza expresa, las primeras entre 1779 y 1791 y los segundos entre 1630 y 1818. Lógicamente en todos los cálculos en los que se analizan los bienes hipotecados se han excluido las fianzas de aquellos

arrendatarios que lo son en más de una ocasión y que por lo tanto repiten sus declaraciones.

EL AVANCE DE UN GRUPO RURAL CASTELLANO

Desde 1730 los arriendos de rentas pertenecientes al Arzobispo y Cabildo compostelanos en tierras de Castilla-León son controlados en medida creciente por individuos y consorcios procedentes de la Tierra de Medina y más concretamente de la comarca vitícola de La Seca, Rueda, Rodilana, Pozáldez y Matapozuelos. El fenómeno adquiere importancia a lo largo del siglo XVIII de modo que en los años 80 esos elementos controlan la práctica totalidad de los arriendos del Voto y de los diezmos del capítulo y mitra santiagueses. Este proceso se inserta en otro más amplio caracterizado por el avance progresivo de los grupos rurales en la contratación de rentas eclesiásticas frente a los grupos urbanos que las controlaban en épocas pasadas.

Analizando los arriendos del Voto en varios momentos entre 1630 y 1818 se aprecia lo continuado del avance rural:

	Procedencia rural		Procedencia urbana		Se ignora		Total
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º
1630-39	70	46,98	74	49,66	3	2,01	149
1670-79	88	62,41	52	36,88	1	0,71	141
1710-19	140	55,34	88	34,78	25	9,88	253
1740-54	184	63,67	105	36,33	2	0,69	289
1779-91	410	97,16	12	2,84	—	0,00	422
1817-18	158	84,49	27	14,44	2	1,07	187

Esta pérdida de peso de la intervención de los grupos urbanos se registra en otras regiones pero no de modo tan drástico¹, incluso tratándose, como

¹ B. BARREIRO MALLÓN (*La Jurisdicción del Xallas a lo largo del s. XVIII*, Santiago, 1977, pág. 578) constata un aumento de la intervención rural, pero sin duda ese aumento fue moderado por cuanto la media de intervención rural entre 1677 y 1815 fue en el Xallas de un 55,8 % frente al 75,8 % que obtenemos en la zona castellano-leonesa. El Prof. EIRAS ROEL observa en los arriendos de la participación decimal del Hospital Real compostelano un 55 % de elementos rurales entre 1750 y 1770 («Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen: primeras series diezmales», *Las Fuentes y los Métodos*, Santiago, 1977, pág. 33).

en este caso, de rentas del Voto². La explicación del hecho dista de ser única, si bien puede fijarse en un punto central: el consumo rural y urbano. Los trabajos sobre historia rural gallega abonan la tesis de que no es tanto el mercado de las ciudades como el del propio campo el que atrae la atención de los arrendatarios del diezmo; de otro modo no se entendería la escasa participación de los grupos urbanos santiagueses en la contratación de los diezmos de la Ulla, comarca tan próxima al mercado compostelano, ni el avance de la intervención rural en una zona del N.O. gallego, el Arcedianato de Nendos, en el que se concentran núcleos urbanos de cierta entidad —La Coruña, Betanzos...—³.

Las razones básicas que, a nuestro juicio, se esconden tras el aumento de la participación rural en Castilla tienen un punto común con las que explican el comportamiento gallego, las necesidades de consumo del propio campo, a pesar de que la presencia de núcleos urbanos o concentraciones humanas de tamaño considerable es muy superior en Castilla: Valladolid, Zamora, León, Madrid, Salamanca, Segovia, Avila, Plasencia, Ciudad Rodrigo, Astorga... se encuentran dentro de la zona de nuestro estudio, sin contar los grandes pueblos como Pedraza, Cuéllar, Medina del Campo, etc. sin paralelo en Galicia⁴. La presencia de estos núcleos sólo generó en la primera mitad del siglo XVII una participación de los grupos urbanos comparable a la gallega; rebasados los años centrales del XVII no se volverán a alcanzar los promedios de intervención urbana obtenidos para Galicia. Es todavía más notable la desligazón entre los grupos urbanos y los grupos rurales que contratan las rentas del Voto en Castilla-León —fiadores, testigos de abono y arrendatarios tienen una misma procedencia—, en contraste con las numerosas alianzas que se establecen en Galicia; además de ello hay que advertir que en la mayoría de los casos de intervención de individuos o consorcios urbanos los bienes hipotecados para afianzar los arriendos son bienes

² Los contratos de los diezmos y Votos en las antiguas provincias de La Coruña y Betanzos sufren una notable variación entre principios y fines del XVIII, descendiendo la intervención urbana de un 51,5 %Z en 1706-27 a un 25 % en 1783-99. Datos de nuestra tesis doctoral en elaboración, *El Voto de Santiago en la España Moderna*.

³ Los grupos compostelanos suponen sólo el 37 % de los arrendatarios de los diezmos de La Ulla entre 1650 y 1836 (REY CASTELAO, O.: *Aproximación de la Ha. rural en la Comarca de La Ulla*, ss. XVII y XVIII, Santiago, 1981, pág. 136). Por lo que al Arcedianato de Nendos se refiere la caída de la intervención urbana se atestigua tanto en el descenso del número de arrendatarios de esa procedencia, como en el del número de fiadores y testigos de abono, es decir, que se trató de un hecho real y no de una ficción por la que el descenso del número de arrendatarios urbanos ocultase el mantenimiento de grupos de la ciudad parapetados tras testafierros de origen rural.

⁴ La zona abarcada comprende las provincias de León, Zamora, Salamanca, Cáceres, Avila, Segovia y Valladolid.

raíces situados en el campo y sólo raramente oficios, solares o inmuebles urbanos.

Creemos por lo tanto que el consumo urbano no fue el incentivo que atrajo a los especuladores hacia los arriendos del Voto, sino el atractivo de un mundo rural deficitario. Esto explicaría la primera parte del problema, el avance de la participación rural, y es el punto de partida para explicar la segunda, esto es, el monopolio ejercido en las rentas del Voto por parte de un grupo cuya procedencia geográfica se centra en la Tierra de Medina.

Adelantando las conclusiones de este trabajo podemos plantear como esquema interpretativo el siguiente: en la Tierra de Medina y de modo particular en la zona vitícola de La Seca confluyen estas premisas:

A) Una demanda de cereales muy fuerte por parte de las localidades ya mencionadas, caracterizadas todas ellas por un elevadísimo porcentaje de tierras dedicadas al viñedo⁵ y por el sistema de cultivo de año y vez en la superficie destinada a cereal, nunca superior al 50 % del total cultivado.

B) Una demanda que va en aumento por cuanto se registra un crecimiento demográfico notable —La Seca duplica su población entre 1751 y 1826, Rueda crece casi un 80 %⁶— y un progresivo incremento de las tierras dedicadas a la vid en detrimento de la superficie inculca e incluso de la superficie cerealera⁷... Además de ello, la población agrícola está constituida mayoritariamente por jornaleros sin bienes o por pequeños propietarios que dependen directamente de la explotación vitícola⁸. Tampoco ha de despreciarse el hecho de que el avance de la vid sobre las tierras baldías y sobre las de panllevar —en barbecho a años alternos hasta la invasión de la vid— elimina posibilidades de alimentar una ganadería de la que no se podía prescindir para el laboreo de las tierras.

C) La existencia de un grupo de viticultores-propietarios, formado ya en el siglo XVI, que basa su poder económico en el comercio del vino, la propiedad de las tierras vitícolas y el empleo de mano de obra asalariada. Su confirmación en la cúspide de la sociedad rural es un fenómeno del XVII, o al menos así lo indican los datos de HUETZ DE LEMPS: un aumento del des-

⁵ En La Seca es el 55 % de la tierra de cultivo, el 56 % en Rueda, el 43 % en Rodilana, etc. Vid. HUETZ DE LEMPS, *Vignobles et vins du Nord-ouest de l'Espagne*, Burdeos, 1967, vol. I, pág. 333.

⁶ HUETZ DE LEMPS, opus cit., vol. I, pág. 335.

⁷ HUETZ DE LEMPS, opus cit., vol. II, pág. 900. La Seca eleva su producción de 12.229 Hl. en 1751 a 48.400 en 1796 y Pozáldez de 5.776 a 16.333 Hl. en las mismas fechas.

⁸ HUETZ DE LEMPS, opus cit., vol. II, págs. 703 y ss. En Nava del Rey el 40,39 % de la población agrícola se compone de jornaleros sin bienes y el 42 % de pequeños propietarios.

equilibrio numérico y económico entre los labradores acomodados y la masa de pequeños propietarios y jornaleros con o sin bienes⁹.

En otras palabras, la capa superior de la ruralía medinense, enriquecida con el comercio de sus vinos, aprovechó al máximo las posibilidades que le ofreció el mundo rural circundante, hambriento de granos; el fenómeno no es exclusivo de las tierras de Valladolid, Jean VOGT lo constata en las tierras vitícolas de Alsacia¹⁰: la contratación del diezmo como fuente de aprovisionamiento. Un medio para obtener remesas seguras de cereales es la intermediación en la recaudación de rentas decimales pero en el caso castellano se presenta la opción del Voto, no tan sometido a los cambios coyunturales y consistente casi de modo exclusivo en trigo, centeno o cebada. Los arriendos que en este trabajo empleamos se refieren al Voto, salvo en el caso de los diezmos de Ledigos, Arquilinos y Fonfría, propios de la mesa arzobispal, por lo que casi el 100 % del producto obtenido en la cobranza es en cereales.

No podemos evaluar las posibilidades de intermediación en la recaudación del diezmo porque carecemos de datos de otras entidades perceptoras en la provincia de Valladolid. Si consideramos que probablemente la estructura de la participación en el diezmo debió ser similar a la de Segovia¹¹, cabe pensar que los partícipes de los beneficios decimales actuaron de modo semejante administrando directamente su parte y destinándola a su propio consumo o a la reversión al mundo rural por medio de la venta. La administración directa impedía que existiese una oferta de intermediación en la recaudación; el Cabildo y la Mitra compostelanos, por su lejanía geográfica, hubieron de ceder sus rentas al mejor postor y de ese modo abrieron una enorme zona a la especulación de los intermediarios, no sin antes intentar —hasta fines del XVI— la gestión directa.

Para fijar en su justo término la importancia del grupo especulador compuesto por los viticultores medinenses, es preciso aclarar que el proceso de ruralización en la contratación de rentas del Voto fue acompañado de un proceso de concentración. En 1630-39 los 149 arrendatarios controlados proceden de 30 localidades distintas, siendo el máximo representante Salaman-

⁹ *Ibidem*, vol. II, pág. 704.

¹⁰ J. VOGT señala la particular tentación que para los pequeños pueblos vitícolas suponía la intermediación de los diezmos de las zonas cerealeras, de las que extraían así los granos de los que eran deficitarios. («Pour une étude sociale de la dime. Esquisse de la tenure de la dime en Alsace, XVIe-XVIIIe siècles», In *Las Fluctuations du produit de la dime*, París, 1972, pág. 131).

¹¹ GARCÍA SANZ, A.: «Los diezmos del obispado de Segovia del s. XV al XIX: problemas de método, modos de percepción y regímenes sucesivos de explotación», *I.J.M.A.C.H.*, vol. III, pág. 147.

ca con 19 casos, seguido de Carbajales con 16, Avila con 15, Ciudad Rodrigo con 13 y el resto muy alejado con 2, 3, 4... casos. En 1670-79, la procedencia de los 141 arrendatarios se distribuye en 34 localidades, habiéndose trasvasado el centro de máxima intervención a Valladolid —22 casos— y Pedraza, con igual número. Pero a fines del XVIII los 388 arrendatarios que ejercen su función entre 1779 y 1791 proceden en más de un 70 % de las cinco localidades que componen el núcleo viticultor de La Seca —226 arrendatarios—, Rodilana —6,44 % de los casos—, Matapozuelos —3,61 %—, etc. El cambio es sin duda revelador de la potencia de este grupo.

Conviene asimismo fijar la zona abarcada por ese grupo para ver su área de influencia y la evolución de ese área. Los primeros intentos, muy tímidos, se inician en los partidos de las inmediaciones —Medina del Campo, Medianas de Valladolid—, sin que hasta 1720 se aprecie un cambio de orientación. A partir de entonces los arrendatarios medinenses inician un ligero avance sobre zonas limítrofes —Cuéllar, Fuentidueña—, conservando la influencia adquirida sobre los partidos de su vecindad. El paso hacia el arriendo de obispados enteros no se registra hasta 1730, Avila y Segovia en los primeros momentos y ya, muy poco después, en 1732-33, Salamanca y Ciudad Rodrigo; Zamora y Astorga desde 1749 y las subdivisiones que de estos obispados se fueron haciendo para su mejor administración. El control de los obispados cacereños fue tardío, posterior a 1760, y sólo tuvo carácter temporal, al igual que ocurre con los partidos de Tierra de Campos, Sanabria, Bierzo, León..., en los que el control ejercido desde 1770 es importante pero carece del carácter de monopolio que de hecho se ejerció en Zamora, Salamanca, Segovia o Avila. Los repetidos intentos de controlar aquellas otras zonas demuestran que el volumen de las operaciones contratadas y la lejanía geográfica no arredraban a los medinenses, por lo que cabe pensar que existían grupos paralelos, aunque sin duda menos potentes, situados en ellas y que sobre ellas trataban de ejercer una influencia similar a la de los medinenses en su área: los arrendatarios procedentes de El Torno, Navaconcejo, Casas del Castañar, Casar de Cáceres¹² en Extremadura, o los originarios de las zonas vitícolas de Cacabelos, Lumbrerales, Arredonda... compiten con los medinenses, aunque en la segunda mitad del XVIII hayan perdido la batalla.

¹² Crecimiento demográfico fuerte y estancamiento de la producción llevarán a un empobrecimiento zonas como el entorno cacereño. La diversificación profesional fue el recurso de los menos afortunados. (Vid. BARREIRO MALLÓN, B.: «Cáceres en el Antiguo Régimen: análisis demográfico-social», *Norba*, Cáceres, 1981, págs. 251-252), la contratación de rentas cerealeras debió de ser uno de los recursos de los más afortunados.

El avance geográfico se vio acompañado de un paulatino aumento del volumen de las operaciones contratadas. Si entre 1700 y 1719 los arrendatarios medinenses se ocupan de apenas un 4 % de los arriendos, ese porcentaje se corresponde con menos del 1 % del volumen total de los valores del Voto. En la década de los 20 comienzan los intentos hacia un control mayor: firman un poco más del 6 % de los contratos, si bien su valor no supone apenas el 2,6 % del total. En años sueltos, como 1724, esos intentos adquieren cierta relevancia, anunciando lo que ocurrirá a partir de 1730, esto es, el acaparamiento progresivo del mayor número de arriendos —entre el 20 y el 30 % de ellos en 1730-39— y sobre todo el acaparamiento de los arriendos de mayor envergadura —entre el 30 y el 40 % del valor total de los arriendos en esas mismas fechas—. El proceso se confirma y agranda en los años 40 y primeros de los 50 y remite en los años centrales de la década de los 50 y en los 60, para surgir con renovada fuerza en los 70 y 80. Cuando se supera la crisis de comienzos del XIX y las series se reinician, el espacio ocupado por los medinenses sigue siendo muy considerable, en torno al 50 % del volumen y número de los arriendos. En la corta duración no podemos dejar de señalar abandonos momentáneos del terreno ganado, como ocurre en 1736, 1742, 1755-56, 1759, 1763..., años situados todos ellos en etapas de bajos precios de los cereales¹³.

Este avance de los arrendatarios de la comarca de La Seca se acompasa de modo perfecto con la evolución de sus viñedos; el proceso, definido por HUETZ DE LEMPS, se puede resumir en una etapa de plantaciones de viñedo a expensas del cereal y del baldío desde 1728 hasta 1757, una breve etapa en torno a esta última fecha en la que las plantaciones decrecen al ser obligados sus propietarios a levantarlas por una decisión judicial, y una nueva etapa de replantación sin apenas más limitaciones que las impuestas por la naturaleza, hasta fines de siglo¹⁴.

De ese proceso salió enriquecido particularmente el grupo que aquí nos ocupa, el de los viticultores-propietarios que hicieron fortuna con el comercio del vino¹⁵. Es evidente que como recurso complementario a su saneada economía entraron en el juego de la especulación; esta especulación tiene un doble beneficio, de una parte el que implica el mero hecho del arriendo y de otra el que emana de las necesidades cerealeras de una comarca estruc-

¹³ ANES ALVAREZ, G.: *Las crisis agrarias en la España Moderna*, Madrid, 1970, pág. 482.

¹⁴ HUETZ DE LEMPS, opus cit., vol. I, págs. 332-334.

¹⁵ JACQUART, J., testifica este proceso en la Francia del XVIII: a los viejos linajes de los labradores ricos se une el grupo en ascenso de los simples viticultores que se dedicaron a la venta y transporte del vino («Réflexions sur les notables ruraux: le groupe des marchands-laboureurs en Ile-de-France...», *Coloquio Hispano-francés de Ha. Rural*, Madrid, 1981).

turalmente deficitaria. A través de los innumerables pleitos que se generan por retrasos en el pago de los arriendos, el mecanismo queda perfilado: los arrendatarios venden los granos recaudados del Voto a los pequeños campesinos y a los jornaleros necesitados de cereal para su consumo¹⁶, estas ventas afectaban a un amplio número de adquirentes por cuanto las cantidades vendidas rara vez superan las 30 fanegas por comprador y año y las cantidades recaudadas se cuentan por millares de fanegas¹⁷; las operaciones se gestionaban siempre a pago aplazado, esto es, se realizaban «al fiado» y no puede descartarse la idea de que esas cantidades de grano vendidas —de hecho, prestadas— se recuperasen luego en vino ya que si bien no nos ha sido posible la comprobación de esa hipótesis, es una práctica normal en zonas de fuerte dedicación vitícola¹⁸. El proceso, indudablemente, se amplió y la venta se realizó en zonas temporal o permanentemente deficitarias y ajenas a la comarca de origen de los arrendatarios: los arrendatarios de Medina trasplantaron el esquema, que por supuesto no era nuevo, a las zonas en las que percibían los granos del Voto de modo que la renta revertía sobre sus pagadores por la vía de la venta al fiado¹⁹.

¹⁶ En 29-V-1779, Gabriel Cantalapiedra, arrendatario del P. de Campos en 1776, da poder a procuradores para que sigan las acciones judiciales necesarias ya que «...haviendo vendido granos al fiado a diferentes suxetos no le pagaron...» (A.C.S., *Voto de Santiago, Escrituras*, leg. 361, fol. 6). En 18-V-1781, D. Diego Balmaseda, arrendatario de Astorga en 1779, da un poder similar (ibidem, id., leg. 362, fol. 9). En 12-X-1784, D. Francisco Bayon reclama diversas cantidades de trigo que vendió al fiado, procedente de los votos de S. Millán y del Obispado de León (ibidem, id., leg. 363, fol. 207), etc.

¹⁷ Los 18 individuos que son demandados en 1760 por José de Mena deben un total de 285 fanegas de trigo, una media de 15,8 (A.C.S., *Voto de Santiago, Valladolid, Ejecutiva*, leg. 287/2). Los deudores de F. M. Lorenzo suman en 1764 un total de 45,7 fgs. de trigo y 3,3 de centeno (ibidem, id., leg. 287/10). En 1787 los arrendatarios de Astorga y otros habían vendido al fiado 1.994 fgs. de granos por un valor de 33.340 rs (ibidem, id., leg. 285/6).

¹⁸ B. BENNASSAR, *Valladolid au siècle d'Or*, París, 1967, pág. 323. GAMEZ AMIÁN, A., comprueba el hecho en las zonas vitícolas de Málaga en el XVIII, «La viticultura en la zona oriental de Málaga», *Coloquio Hispano-francés...*, Madrid, 1981.

¹⁹ En 1760 el Protector del Voto dicta un despacho contra 18 individuos de diversa procedencia a petición de José de Mena, v. de La Seca, arrendatario del P. de Segovia en 1757; la vecindad de los demandados se concentra en los pueblos de Otero de Herreros, Labajos, Sonsoto, Zamarramala... (A.C.D., V. de Santiago, V.E. leg. 287/2). En 1781, Antonio Román Alonso, v. de Matapozuelos, arrendatario de Pedrza y Fuentidueña en 1780 pone demanda a 19 vecinos de El Guijar de Valdevadas, Segovia, por obligaciones contraídas por préstamos de granos (ibidem, id., leg. 297/1). En 1784, D. Antonio de Ampudia, vec. de La Seca, demanda a 30 individuos del obispado de Avila por las mismas razones (ibidem, id., leg. 297/8).

EXTRACCIÓN SOCIAL Y COMPORTAMIENTO DE LOS ARRENDATARIOS

Dos indicadores normalmente empleados para este análisis son, a estas alturas del XVIII, de una significación muy relativa. Nos referimos al uso de tratamiento y al índice de alfabetización. Por lo que al primero se refiere, éstos son sus resultados:

	Con tratamiento				Sin tratamiento				Total	
	Varones		Hembras		Varones		Hembras		Varones	Hembras
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%
T. de Medina	70	40,7	41	36,9	102	59,3	70	63,1	172	111
Otras zonas	14	26,9	8	28,6	38	73,1	20	71,4	52	28
TOTAL	84	37,5	49	35,3	140	62,5	90	64,7	224	139

La distribución de uso del tratamiento y las relaciones familiares entre ambos grupos, así como la diferencia entre la zona de Medina y las demás que intervienen —obispos de Plasencia y Astorga sobre todo—, nos hace pensar que hidalgos rurales y una burguesía asimismo rural se distribuyeron las áreas de influencia o se unieron para compartir los beneficios de la especulación.

El factor de la alfabetización poco clarifica al no contar con términos comparativos:

FIRMAS (1779-91)

	No saben		Mal-regular		Bien-muy bien		Total
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º
Arrendatarios	16	4,4	98	26,9	250	68,7	364
Sus cónyuges	146	69,8	26	12,4	37	17,7	209
Testigos	39	15,0	113	43,6	107	41,3	259
TOTAL	201	24,1	237	28,5	394	47,4	832

Lo tardío de las fechas hace perder valor a los resultados, aunque sin duda nos encontramos ante grupos comparativamente muy alfabetizados. Los labradores ricos que en la zona gallega del Salnés se presentan como adquirentes de tierras alcanzan un 67 % de firmantes, frente a un 40 % de entre el campesinado inferior: en ningún caso saben firmar las mujeres. El contraste es evidente; de entre los arrendatarios medinenses y sus testigos de abono sólo una minoría no puede estampar su firma al pie de los contratos, sin que se trate en la mayoría de las ocasiones. Es también elevado el número de hembras que saben firmar y lo hacen con soltura, lo que indica que nos movemos dentro de la élite rural.

Raramente se especifica en las fianzas profesión u oficio. Es de destacar que ningún arrendatario se identifica como clérigo, en contraste con Galicia²⁰. Sabemos, por ejemplo, que D. Basilio Labajo, miembro de una de las familias más inmersas en el arriendo de los Votos, era escribano²¹, o que D. Juan B. Monsalve, vecino de Rueda, era familiar del Santo Oficio²², o que D. Pedro Cantalapiedra era Procurador ante la Chancillería de Valladolid, al igual que D. Ambrosio Jadraque²³, pero nada o muy poco más. Por otra parte son de señalar las relaciones que existen entre algunos de los arrendatarios y el Cabildo compostelano, hasta el punto de que D. Diego de Balmaseda y D. Antonio Cantalapiedra, arrendatarios del Partido Nuevo de Avila, fueron poderhabientes del Cabildo en acciones judiciales emprendidas contra diversos arrendatarios morosos²⁴.

A la hora de contratar los arriendos, las asociaciones y consorcios se realizan en la mayoría de las ocasiones. El 56,7 % de los arriendos está controlado por sociedades de dos o más miembros, normalmente nunca más de ocho personas. Los contratos suscritos por un único individuo se registran en un 19,7 % de las fianzas y se refieren a arriendos de escasa entidad económica, inferiores a 10.000 rs en un tercio de los casos y a 30.000 rs en un 72,5 %; los matrimonios en solitario aparecen en más de un cuarto de las veces y copan la mayoría de los arriendos de entre 10.000 y 30.000 rs. Las sociedades numerosas, en las que intervienen de tres a ocho personas,

²⁰ PÉREZ GARCÍA, J. M.: *Un modelo de sociedad rural en la Galicia costera...*, Santiago, 1980, pág. 386.

²¹ A.C.S., *Voto de Santiago, Escrituras*, leg. 363, fol. 37.

²² A.C.S., *Voto de Santiago, Escrituras*, leg. 363, fol. 120.

²³ A.C.S., *Voto de Santiago, Escrituras*, leg. 362, fol. 9 y leg. 363, fol. 4.

²⁴ A.C.S., *Voto de Santiago, Escrituras*, leg. 364, fol. 1. El Administrador del Voto en Valladolid da poder en 3-III-1787 a D. Diego Balmaseda y a D. Antonio Cantalapiedra para que ejecutasen diversos despachos contra diferentes vecinos de La Seca para la paga de «crecidas cantidades de mrs.». El poder se les confirma en 9-XI-1788 (íbidem, id., leg. 365, fol. 188).

controlan la totalidad de los arriendos superiores a 70.000 rs, dejando a los que actúan en solitario o no presentan más socio que su cónyuge la mayoría de los arriendos de corto alcance —132 de 152 casos—. Estas asociaciones tienen un carácter marcadamente familiar²⁵ y probablemente se trate de meros acuerdos verbales que sólo se llevaban ante notario cuando adquirían cierta permanencia temporal o cubrían operaciones económicas muy fuertes²⁶; cuando esto último ocurre, la estabilización de las compañías, se pierde el movimiento que de unas sociedades a otras es fácilmente visible en los convenios verbales y temporales²⁷. No obstante la existencia de estas sociedades, las personas que las componían eran a todas luces insuficientes para realizar la cobranza y el recurso al personal asalariado o al subarriendo debió de ser habitual²⁸.

El volumen de las operaciones contratadas suele ser muy elevado. Sólo un 12,81 % de los casos queda por debajo de los 10.000 rs y un 31,5 % por debajo de los 30.000, en tanto que el resto se reparte entre los 20.000 y los 190.000 rs. Es decir, se opta casi siempre por la administración de varios partidos por una misma compañía.

²⁵ El partido de Alba de Tormes fue arrendado en 1779 por D. Francisco de Pedrosa, su mujer Dña. María Frías, el hermano de ésta, Pedro de Frías y la esposa de éste, todos vecinos de La Seca (A.C.S., *Voto de Santiago, Escrituras*, leg. 361, fol. 56). En ese mismo año el P. de Coria y el de Plasencia son arrendados por Ramón Tejedor, su mujer Jerónima Hidalgo y el hermano de ésta, Pedro Hidalgo, de La Seca (ibidem, id., fol. 77). En 1784 los partidos de Segovia y Nuevo de Segovia lo son por Mateo Cantalapiedra, D. Vicente Bayón Moyano y Dña. M.^a Antonia de Pedrosa, D. Gregorio Bayón Moyano y Dña. Manuela de Pedrosa, Dña. Inés Bayón García y Dña. Beatriz Bayón García, ésta última mujer de D. Marcos Cantalapiedra, etc., todos ellos emparentados entre sí y vecinos de La Seca y Rodilana (ibidem, id., leg. 363, fol. 96). Los ejemplos serían innumerables.

²⁶ Pedro Martín y D. Basilio Bayón, arrendatarios del P. Nuevo de Plasencia en 1784-86 se ven obligados a lidiar sus diferencias ante el Protector del Voto por no haber mediado escritura de convenio que esclareciese las obligaciones de cada uno (A.C.S., *V. de S., Escrituras*, leg. 368, fol. 234). D. Juan F. Lorenzo y D. Félix Cantalapiedra, arrendatarios de Avila y Segovia en 1760 afirman haber hecho un compromiso verbal en ese año para realizar esa operación, pero cuando en 1761 formalizaron su compañía ante notario (ibidem, id., *Valladolid Ejecutiva*, leg. 288/7).

²⁷ «... no hemos de poder entrar en otra compañía con persona alguna en lo tocante y perteneciente a las rentas de los votos, ni fiar a quien las ponga...» (A.C.S., *V. de S., V.E.*, leg. 388/7).

²⁸ «... que por quanto nosotros solamente no podemos concurrir a la cobranza de el todo o parte de dhas rentas y ser preciso nombrar personas a este fin lo hemos de azer de combenio y conformidad de hambos señaladolas así a estas como a las que haian de ser caja de los caudales en dhos partidos los salarios correspondientes...», (A.C.S., *V. de S., V.E.*, leg. 388/7).

LOS BIENES HIPOTECADOS

Tal como era de esperar en una sociedad eminentemente rural, el peso de las fianzas gravita masivamente sobre bienes raíces de dedicación agrícola. La propiedad inmobiliaria ocupa un segundo plano aún cuando los arrendatarios proceden de la ciudad. Finalmente el recurso a hipotecar bienes no tangibles —oficios públicos— o ganados es muy poco socorrido.

El valor de los bienes hipotecados en las 303 fianzas que se utilizan para este estudio se distribuye de modo muy desigual entre los tres capítulos mencionados: a los bienes raíces corresponde un 80,5 % del total, un 17,7 % a los inmuebles y un 1,79 % queda para un capítulo muy variado en el que figuran oficios públicos, ganados, aperos de labranza, carros, etc. Esta distribución del valor de los bienes oculta una realidad distinta: en el 99 % de las fianzas se hipotecan bienes raíces —sólo en tres de los casos deja de hacerse— y en el 57,8 % se recurre a la fianza mixta —bienes raíces y bienes inmuebles o bien bien raíces y bienes muebles o no tangibles—. Del mismo modo queda oculta una segunda realidad, la diferenciación zonal; los arrendatarios procedentes de la Tierra de Medina se inclinan a hipotecar sus bienes raíces con una mayor claridad que sus homónimos de otras procedencias, de tal forma que los 239 arrendatarios medinenses (78,9 % de total) controlan el 77,16 % del valor de los bienes raíces pero sólo el 57 % del valor de los bienes inmuebles.

En las 303 fianzas se registran 172 casos en los que se señalan bienes inmuebles y que pueden ser o no la vivienda de los contratantes. En poco más de la mitad de las ocasiones, 56,7 %, los arrendatarios hipotecan sus viviendas, casas de su propiedad o construcciones de uso diverso, en tanto que nunca están ausentes las tierras, independientemente del volumen de la operación contratada. Arrendatarios rurales y urbanos hipotecan siempre bienes raíces, incluso cuando se comprometen, con ellos, bienes no tangibles, excepto si el valor de éstos es muy notable o sirve de base a arriendos de escasa cuantía²⁹. El ganado es muy infrecuente y jamás aparece en las fianzas de los medinenses³⁰.

²⁹ El arrendatario de Medina del Campo, en 1788, D. José Recondo y Mata, vc. de Valladolid, hipoteca un oficio escribanil, sin valorar, para afianzar los 16.000 rs en que ha pujado dicho partido (A.C.S., V. de S., *Escrituras*, leg. 365, fol. 132). El mismo individuo hipoteca un oficio de Procurador de número de la Chancillería para afianzar el P. de Campos en 1789, junto con diversos bienes en los alrededores de Valladolid (ibidem, id., leg. 365, fol. 83). Asimismo D. Hermenegildo Picaporte, vc. de Segovia, arrendatario de Segovia y P. Nuevo de Segovia en 1783 hipoteca un oficio de escribano valorado en 32.000 rs, junto con otros bienes (ibidem, leg. 363, fol. 124).

³⁰ En 1788 Antonio de Andrada, vc. de Casar de Cáceres hipoteca 600 cabezas de gana-

A) *Bienes inmuebles*

Como se ha señalado, abarcan el 17,7 % del valor total puesto en hipoteca, 2.746.440 rs que se corresponden con 241 edificaciones, 217 de ellas habitables. La preferencia por bienes inmuebles o raíces tiene diferencias zonales y así en la Tierra de Medina sólo se hipotecan 107 de las 224 casas y 7 de los 24 inmuebles no habitables; por el contrario los arrendatarios extremeños, leoneses, e incluso de áreas muy próximas a Medina tienen una fuerte tendencia a comprometer sus viviendas y casas de propiedad, de modo que los 64 arrendatarios no medinenses afianzan sus arriendos sobre 127 inmuebles, el 52,7 % del total.

Las valoraciones de los inmuebles responde a realidades distintas. En el caso de los inmuebles habitables los valores son estos:

	Tierra de Medina			Otras zonas		
	n.º	%	% ac.	n.º	%	% ac.
Menos de 1.000 rs	—	0,0	0,0	3	2,7	2,7
1.000 a 5.000 rs	18	16,8	16,8	39	35,4	38,1
5.000 a 10.000 rs	29	27,1	43,9	35	31,8	69,9
10.000 a 20.000 rs	42	39,2	83,1	21	19,0	88,9
20.000 a 30.000 rs	17	15,9	99,1	8	7,3	96,2
30.000 a 40.000 rs	1	0,9	100,0	2	1,8	98,1
Más de 40.000 rs	—	0,0	100,0	2	1,8	99,9
	107			110		

El valor de las casas de Medina es notablemente superior al de las demás zonas. Acapara el 55 % del valor total de las casas —1.558.300 rs—, y alcanza el 56,8 % si añadimos el resto de los inmuebles. Predomina en esta zona la concentración en los tramos medios de la escala, en tanto que en el resto se observa una mayor polarización, lo que a su vez se corresponde con un valor medio por edificio muy superior en las Tierra de Medina, 13.674 rs

do merino por un valor de 15.000 rs (A.C.S., *V. de S.*, *Escrituras*, leg. 365, fols. 57 a 71). En 1779 Mateo de Gozalo, vc. de Olombrada hipoteca 60 ovejas de vientre, un macho de tres años y un par de mulas, valorados en 3.700 rs, una pollina con cría —700 rs—, y una yegua de 7 años con su cría —300 rs— (ibídem, id., leg. 361).

frente a 9.351. Las razones de estas diferencias son claras: en comarcas como Cacabelos, Lumbrales, Navaconcejo, El Torno, etc. la propiedad inmobiliaria parece más extendida; los arrendatarios medinenses raramente hipotecan más allá de su propia vivienda y ésta, a su vez, y a diferencia de las otras comarcas, posee los elementos fundamentales para la actividad vitícola y la crianza del vino —lagares, bodegas, piezas para encubaje...— que elevan la valoración de los inmuebles.

Las construcciones no habitables, esto es, molinos harineros y aceiteros, lagares y bodegas independientes, batanes..., sólo aparecen en comarcas muy determinadas. Los medinenses hipotecan en algunas ocasiones sus bodegas y lagares, y los extremeños de Navaconcejo, El Torno, Casas del Castañar, etc., sus molinos de aceite y de granos, alguna panera o algún pajar, pero en general el peso de estos edificios es escaso dentro del conjunto.

B) *Bienes raíces*

a) *Clasificación de las tierras*

La mayor parte de las tierras hipotecadas se diferencian en dos grupos: viñedo y labradío. El predominio del primero es abrumador en cuanto a su valoración se refiere, pero existen a un tiempo considerables diferencias zonales. Si nos regimos por el criterio del valor monetario atribuido a los bienes en las fianzas, al viñedo corresponden 9.057.249 rs que representan el 72,36 % del total de bienes raíces y un 58,28 % de todos los bienes hipotecados. De este enorme volumen la mayor parte es propiedad de los arrendatarios de La Seca, Matapozuelos, Rueda... —8.660.355 rs, es decir, el 95,6 % del viñedo hipotecado—. El resto de los bienes raíces tiene una dedicación múltiple, fundamentalmente cerealera, si bien hay que extraer una pequeña porción, 232.500 rs, en los que se han valorado 28 parcelas de cultivo mixto, olivo-vid, y que supone el 1,8 % de los bienes raíces. Restan por tanto más de tres millones de cereales, el 26 %, correspondientes a las tierras de labradío; una parte no despreciable, 997.160 rs, y de dedicación casi exclusivamente cerealera es patrimonio de los medinenses.

La escala de los valores monetarios puede complementarse con la del número de parcelas dedicadas a cada cultivo:

	Viñedo		Labradío		Mixto		Total
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º
T. de Medina	926	77,9	263	22,1	—	0,0	1.189
Otras zonas	184	14,7	1.041	83,1	28	2,2	1.253
	1.110		1.304		28		2.442
% sobre total	45,45		53,40		1,15		100

En la práctica totalidad de las hipotecas —206 sobre 303— se enumera alguna parcela de viñedo, pero sólo en la Tierra de Medina esa presencia es mayoritaria, lo que abona nuestra hipótesis de que fueron los grupos enriquecidos por el cultivo y comercialización del vino quienes intervinieron masivamente en la contratación de las rentas del Voto. Los resultados numéricos de las fianzas medinenses son, a este respecto, esclarecedores:

	Viñedo		Labradío		Total
Valor	8.660.355 rs	89,67 %	997.160 rs	10,33 %	9.657.515 rs
Parcelas (n.º)	926	77,88 %	263	22,12 %	1.189
Superficie (Has.)	2.509,73	84,40 %	464	15,60 %	2.973,73

Valor, número de parcelas y superficie por éstas abarcada confirma la base económica del grupo que aquí consideramos: la propiedad del viñedo. Cabe suponer que la vid sea además el componente mayoritario de sus explotaciones, pero como se trata siempre de bienes de propiedad plena, al menos en teoría, lo que nos indican realmente estos datos es que esa propiedad plena se compone fundamentalmente de viñedo.

Son cifras comparativamente muy altas. La confrontación con lo datos del Catastro de Ensenada así nos lo demuestran. HUETZ DE LEMPS constata para la misma zona porcentajes de dedicación vitícola muy inferiores —55 % del terreno cultivado en La Seca, 56 % en Rueda, 43 % en Rodilana...— y asimismo la provincia de Valladolid, que es la de máxima presencia de viñedo en el conjunto de Castilla la Vieja, no excede un cuarto del suelo cultivado³¹ con dedicación vitícola. No obstante, entre las fechas del Catastro, 1751, y la de las fianzas, 1779-91, media un proceso de expansión

³¹ GRUPO 75, *La Economía del Antiguo Régimen. La Renta Nacional de la Corona de Castilla*, Madrid, 1977, pág. 94.

de la superficie dedicada a viñedo hasta el punto de que entre 1751 y 1796 la producción de vino se quintuplica en La Nava, se cuadruplica en La Seca y se triplica en Pozáldez³², hecho más imputable a un aumento territorial del cultivo que a un crecimiento en los rendimientos; cabe también sospechar que esas ampliaciones del espacio vitícola hayan sido efectuadas por los grupos potentes de la sociedad rural medinense, ya que tendrían los medios para la puesta en cultivo de las tierras y el control político de los concejos para hacer revertir el proceso en su favor.

b) Parcelación

Dato fundamental aportado por las fianzas es la extensión de cada una de las parcelas hipotecadas, expresada en aranzadas en el caso del viñedo y en obradas en el caso de las tierras de labor. Esto nos proporciona una visión de la partición del terrazgo, aunque no de la propiedad o de las explotaciones. Podemos construir una escala de las superficies por parcela, si bien esta escala está en cierta medida supervalorada por cuanto las tierras controladas son propiedad de un grupo privilegiado de entre la ruralía y es de sobra conocido el fenómeno de la concentración de las parcelas mayores entre quienes poseen un mayor volumen de bienes³³.

Las fianzas vaciadas abarcan un total de 2.442 parcelas de terreno de las que un poco más de la mitad corresponde al labradío, en tanto que el valor monetario de los dos tipos de dedicación del terrazgo ofrece una imagen distinta con un predominio claro del viñedo. Esto puede deberse a una mayor parcelación del labradío o a una mayor valoración de cada parcela de vid; centrándonos en la Tierra de Medina procuraremos encontrar la respuesta:

	Viñedo (Has/parcela)	Labradío (Has/parcela)
La Seca	2,71	1,87
Rueda	3,20	1,13
Rodilana	2,89	1,71
Pozáldez	4,87	—*
Matapozuelos	2,02	1,00
	2,71	1,76

* Muestra insuficiente.

³² HUETZ DE LEMPS, opus cit., vol. II, pág. 900.

³³ REY CASTELAO, O., opus cit., pág. 102.

La respuesta es doble ya que la extensión media de las parcelas de viñedo es notablemente superior a la del labradío —un 35 %— y el valor de la hectárea de viñedo es también superior a la del labradío —38 %—. Por lo demás, las dimensiones de las parcelas de viñedo son comparativamente elevadas. Los arrendatarios de otras zonas poseen parcelas de viñedo muy inferiores en tamaño, pertenezcan o no a comarcas vitícolas:

	Viñedo (Has/parcela)	Labradío (Has/parcela)
Bierzo	0,53	—*
Tierra de Campos	0,73	—*
Navas de Oro (Segovia)	0,80	1,52
Cuéllar i Olombrada (Segovia)	0,82	—*
Moraleja (Segovia)	0,82	0,66

* Muestra insuficiente.

Asimismo la comparación con zonas vitícolas del Occidente gallego confirma y agudiza la diferencia entre Medina y otras comarcas³⁴.

La diferencia entre la Tierra de Medina y las demás zonas de procedencia de los arrendatarios probablemente fue menos acusada en el caso del labradío, pero este término es difícil de precisar por las características documentales de la fuente empleada. Como simple indicación al respecto sirve el hecho de que la Tierra de Medina acapara el 77,9 % de las parcelas de viñedo y el 95,6 % del valor de las mismas, en tanto que le corresponde el 22,1 % de las parcelas de labradío por un valor del 30,9 %: una diferencia de un 17,72 % en el primer caso y de sólo un 8,8 % en el segundo. Es interesante destacar además que la media de parcelas por hipoteca es en Medina de 3,87 de viña y 1,10 de labradío en tanto que en otras zonas las cifras son de 2,86 y 11,27 respectivamente.

Los cálculos medios analizados ocultan una realidad interna muy variada. En la Tierra de Medina es factible establecer una escala de medidas que permite observar el distinto comportamiento entre las parcelas de viñedo, majuelos, y las tierras de panllevar. Estos son los resultados numéricos:

³⁴ REY CASTELAO, O., opus cit., pág. 103.

	Viñedo			Labradío		
	n.º	%	% ac.	n.º	%	% ac.
-0,5 Has.	—	0,00	0,00	30	11,41	11,41
0,5-1 Has.	71	7,66	7,66	91	34,60	46,01
1-1,5 Has.	229	24,73	33,29	29	11,03	57,04
1,5-2 Has.	167	18,03	50,42	38	14,45	71,49
2-2,5 Has.	141	15,23	66,65	23	8,74	80,23
2,5-3 Has.	94	10,13	75,78	18	6,84	87,07
3-3,5 Has.	49	5,29	81,07	11	4,18	91,25
3,5-4 Has.	52	5,62	86,79	7	2,66	93,91
4-4,5 Has.	—	0,00	86,79	—	0,00	93,91
4,5-5 Has.	22	2,38	89,07	3	1,14	95,05
5-5,5 Has.	18	1,94	91,01	3	1,14	96,19
5,5-6 Has.	22	2,38	93,39	3	1,14	97,33
6-6,5 Has.	18	1,94	95,33	1	0,38	97,71
6,5-7 Has.	3	0,32	95,75	1	0,38	98,09
7-7,5 Has.	5	0,54	96,19	2	0,76	98,85
7,5-8 Has.	13	1,40	97,59	—	0,00	98,85
8 y más	22	2,38	99,99	3	1,14	99,99
	926			263		

La comparación de ambas columnas hace resaltar el fuerte porcentaje de parcelas de labradío de pequeño tamaño; casi la mitad de las controladas son inferiores a 10.000 m² y más de un 60 % queda por debajo de la media zonal. Asimismo más de dos tercios de las parcelas de viñedo se sitúan por debajo de la media pero una proporción similar se concentra en los tramos de 10.000 a 30.000 m² y no debe despreciarse el hecho de que casi un cuarto de los majuelos superan esos valores en tanto que sólo un 13 % de las tierras de labradío rebasan las 3 Has. Téngase en cuenta, por otra parte, que las «tierras» tienen una utilización bienal y se llegará a la conclusión de que la preferencia por el cultivo del viñedo originó el agrandamiento de los majuelos en detrimento de las tierras de panllevar que debieron quedar relegadas a un papel secundario por cuanto el fundamento económico de la comarca era la producción vitícola. Al lado de esto tampoco debe despreciarse la idea de que se trata de parcelas de plena propiedad y que por ello su tamaño puede depender de la vía de adquisición.

EL PRECIO DE LA TIERRA

Al lado de la superficie que ocupa cada parcela, las fianzas ofrecen el dato de su valoración monetaria. Como hemos hecho notar en otros casos, el análisis pormenorizado no siempre es posible fuera de la Tierra de Medina. Una primera aproximación nos la facilitan los cálculos globales: una media de 9.352 rs por parcela de viñedo en Medina frente a 2.158 rs en las otras zonas —8.303 rs cuando en la parcela hay vid y olivos—, y una media de 3.791 rs por parcela de labradío en Medina frente a 2.142 rs en el resto. ¿A qué factor ha de responsabilizarse de estas diferencias? El valor por hectárea contribuye a dar una respuesta:

Zona	Fechas	Viñedo (rs/Ha)	Labradío (rs/Ha)
Tierra de Medina	1779-91	3.451	2.149
Bierzo	1779-91	5.682	—*
Tierra de Campos	1779-91	1.267	—*
Navas de Oro (Segovia)	1779-91	1.506	1.523
Moraleja (Segovia)	1779-91	2.222	4.015
Comarca compostelana ³⁵	1760-61	6.193	3.349
Morrazo (Galicia) ³⁶	1769-89	8.396	7.123

* Muestra insuficiente.

Es evidente que el valor monetario de la tierra está sujeto a un sinnúmero de factores que aquí no vamos a analizar, pero prescindiendo del juego de la oferta y la demanda, es asimismo evidente que en la valoración de las tierras de viñedo se imponen dos criterios: nivel de producción y producción por unidad de superficie; por razones similares el labradío es en general máspreciado allí donde es más escaso —las zonas vitícolas— y donde la productividad es más alta —caso de Galicia—. Sólo así pueden interpretarse estos datos referidos al viñedo:

³⁵ TILVES DIZ, J.: *Las compraventas de tierras en la comarca compostelana en los ss. XVII y XVIII*, Tesis de licenciatura inédita, Santiago, 1982, págs. 77-78.

³⁶ RODRÍGUEZ FERREIRO, H.: *Economía y población rural en la Galicia Atlántica: la Jurisdicción del Morrazo en los ss. XVII y XVIII*, Santiago, 1982, vol. II, pág. 578.

Zonas	Reales por Hectárea	Hectólitros por Hectárea
Medina	3.451	6,45 ³⁷
Bierzo	5.682	12,12
Tierra de Campos	1.267	1,32
Segovia	1.629	3,67
Morrazo (Galicia)	8.396	15,40 ³⁸

A nivel general y con respecto al viñedo, parece imponerse el criterio de la productividad, pero a nivel local se establecen también diferencias, y no despreciables, o al menos así se desprende del estudio de una zona masivamente vitícola como es la Tierra de Medina:

Tierra de Medina:	Rs/Ha	HI/Ha ³⁹	Rs/cepa	% Vid sobre suelo cultivado
La Seca	3.621	5,75	3,67	55
Rueda	3.574	7,24	3,22	56
Rodilana	3.203	6,82	3,24	43
Pozáldez	2.330	10,19	2,09	20
Matapozuelos	1.564	4,00	1,44	?
	3.451	6,45	3,27	

Como es lógico pensar, el criterio de la productividad ha dejado su lugar a otro, el valor comercial de los vinos producidos. En este sentido nuestra aportación abunda en lo que HUETZ DE LEMPS indicó en su momento: los vinos de La Seca, Rueda y Rodilana han desplazado a los del resto de la Tierra de Medina a un espacio secundario y a su vez La Seca desplaza a los de Rueda en la segunda mitad del XVIII⁴⁰. Volveremos sobre este aspecto.

Retomando la cuestión del labradío es necesario advertir que existen también diferencias locales —fuertes desniveles entre unas y otras localidades tanto en el viñedo como en el labradío, fuertes desniveles entre el viñe-

³⁷ Datos extraídos de la obra ya citada de HUETZ DE LEMPS, vol. II, pág. 888.

³⁸ Vid. PÉREZ GARCÍA, J. M., «A agricultura de mediados do século XVIII a través dos seus rendementos», *Revista Galega de Estudos Agrarios*, 1982, pág. 42. La cifra empleada en la tabla está infravalorada, como el Prof. Pérez señala en su artículo pero la hemos preferido para hacerla asimilable a las demás, todas ellas extraídas del Catastro.

³⁹ HUETZ DE LEMPS, opus cit., vol. I, págs. 332 y ss.

⁴⁰ HUETZ DE LEMPS, opus cit., vol. II, pág. 706.

do y el labradío dentro de una misma localidad—, que tienen un carácter común: el precio de la tierra de panllevar es más elevado cuanto mayor sea el porcentaje de dedicación al cereal y el desnivel entre el precio del viñedo y el de las «tierras» es menor cuanto más suelo cultivable se dedique al cereal:

	Viñedo (rs/Ha)	Labradío (rs/Ha)	Diferencia (rs/Ha)	% Labradío sobre suelo cultivado
Rodilana	3.203	2.510	693	56
La Seca	3.621	2.152	1.469	40
Rueda	3.574	1.176	2.318	37
Matapozuelos	1.564	1.949	385	?
Pozáldez	2.330	?	—	78

La explicación del hecho es sin duda compleja aunque quizá se centre en que las zonas de mayor dedicación al viñedo dejaron las tierras peores al cereal, lo que repercutía en los lugares inmediatos abundantes en tierra de labor al proporcionar de ese modo una fuerte demanda local y permanente que sin duda acrecentó el valor comercial del cereal. Claro está, aquí no podemos controlar otros factores —productividad, rotaciones, rendimientos...—.

El acusado desnivel que existe entre los precios del viñedo y los del labradío tiene cierto carácter de permanencia en esta comarca: en 1656 HUETZ DE LEMPS establece una diferencia de un 38 % favorable al viñedo, muy próximo al 40,6 % que en las localidades de mayor carácter vitícola se obtiene a través de las fianzas para el período 1779-91.

El tamaño de la parcela no influye en su valoración más que de un modo matizado; así los reducidos majuelos de La Seca —2,72 Has.— son los más caros de su entorno, y, por el contrario, los de Pozáldez, a la cabeza del grupo por su tamaño, están entre los menos valorados. La coincidencia en Matapozuelos, Rodilana y Rueda es perfecta en lo que atañe al viñedo, pero el orden se trastoca en el caso del labradío. El estudio de las parcelas en su conjunto, sin tener presente su ubicación en una u otra localidad, y la puesta en relación de superficies y precios revela asimismo una concentración de casos en determinados valores con independencia del tamaño de la parcela: las piezas superiores a 4 Has. se sitúan en su casi totalidad entre los 1.000 y 2.000 rs/Ha., en tanto que las de entre 1 y 3 Has. se elevan al esca-

lón superior, de 2.000 a 3.000 rs. El análisis del valor de las parcelas según su dedicación ofrece el siguiente resultado:

	Viñedo		Labradío	
	n.º	%	n.º	%
0- 500 rs	1	0,11	13	4,94
500-1.000 rs	63	4,10	63	23,95
1.000-2.000 rs	354	38,23	85	32,32
2.000-3.000 rs	459	49,58	42	15,97
3.000 y más	74	7,98	60	22,81
	951	100,00	263	100,00

Como es fácilmente perceptible, la dispersión de las valoraciones caracteriza a las tierras en tanto que la homogeneidad predomina entre los majuelos; el precio de estos depende de la edad del plantío, del número de cepas por aranzada y del rendimiento local, pero el del labradío está influido por un espectro de factores más variado y más sensible —la calidad de la tierra, el cereal cultivado, el sistema de aprovechamiento del suelo, bienal o al tercio, la variación coyuntural del precio según el volumen de las cosechas, etc.—.

Por todo lo dicho hay que considerar que los datos de las fianzas nos ofrecen una imagen bastante aproximada del comportamiento de una minoría rural de una zona eminentemente viticultora de la Meseta Norte. Los rasgos que definen su propiedad son: un nivel de parcelación comparativamente bajo —la participación del terrazgo evidencia grandes áreas de cultivo—, una dedicación masiva al viñedo y un nivel de rendimiento, no tanto agrícola como comercial, que tiene su trasunto en el elevado precio del viñedo por unidad de superficie.

Los rasgos que a través de las fianzas podemos percibir como definitorios del comportamiento de las localidades estudiadas con preferencia evidencian la existencia de una mecánica interna dentro de un área muy reducida:

A) Un núcleo fundamental, La Seca, lugar de origen de la mayor parte de los arrendatarios del Voto, que concentra en sí misma cuatro cualidades definitorias: pequeñez de las parcelas de viñedo, baja producción por Ha. y cepa, bajo número de cepas por Ha. y fuerte valoración de su tierra y de sus

cepas. Todo ello indica que no se perseguía tanto un incremento de la producción como una alta calidad.

B) Rueda, cabeza vitícola de la Tierra de Medina en la primera mitad del XVIII y ahora en declive, ocupa plazas secundarias en todas las escalas establecidas por lo que cabe pensar que dentro de una elevada producción conservó una buena calidad si bien renunciando a ésta parcialmente en favor de aquélla.

C) En el caso de Pozáldez se evidencia el sacrificio de todas las premisas señaladas en favor de la cantidad, lo que se confirma por la amplitud de las parcelas de viñedo y su escaso valor frente al nivel de rendimientos que alcanza, los más altos de la comarca, y sobre todo por el corto porcentaje de suelo cultivado que se dedica a la vid, un 20 %.

D) Matapozuelos dedica a la viña pequeñas parcelas de las que extrae una producción muy mediocre —el volumen de su cosecha anual es el más bajo del grupo⁴¹— y ello explica la baja valoración de su viñedo frente al de las demás localidades e incluso frente al labradío de su propio término.

E) Rodilana ocupa un 43 % de su suelo de cultivo con plantaciones de vid; ese espacio se divide en parcelas que rondan la media del grupo, como también ronda la media de producción por Ha. y la del precio por parcela, de lo que puede deducirse que su producción era mediocre en calidad y cantidad o al menos inferior a La Seca y Rueda.

RÉGIMEN DE PROPIEDAD

Para finalizar dedicamos un breve capítulo al análisis del régimen de propiedad de las tierras hipotecadas en la medida en que la fuente lo permite.

En teoría al menos, sólo pueden ser hipotecados bienes de propiedad plena y si bien las fianzas en este sentido coinciden siempre en afirmar esa cualidad, lo cierto es que en un buen número de casos las tierras están gravadas con cargas de mayor o menor cuantía y de diversa naturaleza. En general los arrendatarios no pormenorizan ese tipo de cargas, limitándose en la mayoría de las ocasiones a mencionar su existencia.

En las fianzas de los arrendatarios no medinenses sólo en 14 de 64 señalan cargas que gravan los bienes hipotecados y se trata, cuando se especifica,

⁴¹ HUETZ DE LEMPS, «Le vignoble de la "Tierra de Medina" aux XVII et XVIII siècles», *Annales*, 1957, págs. 415 y ss. La producción de Matapozuelos es de 5.695 Hl. en 1751, lo que supone el 4,33 % de la producción de la Tierra de Medina y sólo el 10 % del total cosechado por las cinco localidades aquí controladas.

de cuantías muy bajas. Raramente se enumeran los datos completos de cada caso, si bien sabemos al menos que en las 24 cargas que se mencionan hay ocho censos redimibles que pagan sus réditos anualmente al convento de Recoletas de S. Agustín de Villafranca del Bierzo, al Hospital de Sta. María de Esgueva de Valladolid, al Colegio de Huérfanas de esa misma ciudad, a una capellanía..., es decir, a instituciones de carácter eclesiástico o benéfico como es habitual. Entre los demás casos aparecen algunos foros, todos ellos de la tierra del Bierzo⁴².

Poca más claridad hay en las fianzas de los medinenses. La carga más generalizada es la de «sernas» cuyo beneficiario es la cabeza del partido, Medina del Campo. Su efecto no puede ser calibrado más que de modo parcial. En 59 de las fianzas —un cuarto del total— se dice que algunos bienes están sujetos a ese gravamen pero no siempre se dice a qué piezas afecta y mucho menos su cuantía anual. Los pocos casos que permiten cálculos precisos evidencian que las sernas afectan con menos intensidad a las tierras de panllevar que a los majuelos por cuanto la media a pagar anualmente es de 5,77 celemines de trigo por obrada —5.674 m²— en el primer caso y de 8 en el segundo⁴³; no obstante la situación se invierte si consideramos que las tierras de labradío están sometidas a una alternancia bienal o trienal. Muy raramente el pago de las sernas se efectúa en dinero —3 de 34 casos—. Ignoramos en cuantas fianzas se habrá ocultado el pago de las sernas; en total se especifica en un 17,9 % de las parcelas de labradío y en un 16,20 % de los majuelos, pero ambas proporciones aumentan al excluir las parcelas de las que no tenemos constancia de su condición: en 59 hipotecas que abarcan un total de 284 majuelos y 91 «tierras», más de la mitad de estas últimas —51,65 %— y casi la mitad de los primeros —47,18 %— pagan anualmente las sernas a Medina. Si entendemos que las sernas habrán de ser abonadas por quienes hayan puesto en cultivo tierras pertenecientes al concejo medinense, cabe pensar que al menos una parte no despreciable de los arrendatarios de esta zona cuentan en sus explotaciones con tierras ganadas al común.

⁴² D. Pedro López Tormaleo, vec. de Cacabelos, paga dos medios de centeno de foro al Monasterio de Carracedo por un prado, 38 cañados de vino por tres piezas de viñedo de 41 jornales de extensión y un prado, y 7 rs por otro prado (A.C.S., *V. de S., Escrituras*, leg. 365, fol. 190). Andrés Muñoz, vec. de Biobra paga dos medios de pan al Duque de Alba por 14 piezas de tierra valoradas en 12 260 rs (ibidem, id., leg. 361, fol. 27).

⁴³ El cálculo está basado en 33 casos de los que conocemos todos los datos y que afectan a 7 tierras de labor que por un total de 18,87 obradas pagan anualmente 109 celemines de trigo, y a 27 majuelos de los que tres pagan en dinero, pero que en los 24 casos restantes por un total de 118 aranzadas han de entregar anualmente 943 celemines de trigo.

Por lo demás, seis «foros» y once censos redimibles afectan a otra pequeña porción de los bienes hipotecados por los medinenses; una porción notablemente inferior a la del resto de los arrendatarios —menos de un 8 % frente a un cuarto—. De ello no obstante es preferible no sacar conclusión alguna dada la imprecisión de la fuente.





LAS COMPRAVENTAS DE TIERRAS EN LA COMARCA COMPOSTELANA EN LOS SIGLOS XVII-XVIII. PLANTEAMIENTO METODOLOGICO Y RESULTADOS DE CONJUNTO

JOSÉ TILVES DIZ

Univ. de Santiago de Compostela

OBJETIVOS, FUENTES Y METODOLOGIA

La presente comunicación constituye un resumen de la Memoria de Licenciatura del autor, realizada en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago bajo la dirección del Profesor Dr. Eiras Roel, a quien desde estas líneas expresamos nuestro agradecimiento.

El objetivo inmediato de nuestro trabajo consiste en demostrar las posibilidades metodológicas de aplicación de las compraventas de tierras como un nuevo indicador válido de la coyuntura agraria, a través de los precios de la tierra, en relación con las otras variables económicas ya ensayadas (producción, población, precios, salarios). Pero, al mismo tiempo, las compraventas de tierras nos proporcionan una serie de noticias dignas de tener en consideración, tales como la sociología de vendedores y compradores, la extensión, situación y cultivos de las parcelas vendidas, el tipo de dominio que ejerce el vendedor sobre la parcela vendida..., etc., que nos permiten formarnos una idea más aproximada de la realidad rural compostelana en los siglos XVII-XVIII. Algunas de estas informaciones que nos proporcionan las compraventas de tierras las hemos excluido de esta comunicación, por necesitar todavía de un estudio más profundo y contrastado que nos permita ofrecer unos resultados sólidos y dignos de todo crédito. Por lo tanto, en aras de un mayor rigor en la utilización crítica de la fuente, hemos seleccionado para ésta comunicación aquellos aspectos que consideramos de mayor interés y que han sido objeto de un empleo cuantitativo y estadístico serio que avalan la firmeza de los resultados que presentamos.

Las fuentes proceden del rico Archivo Histórico de la Universidad de Santiago (en adelante A.H.U.S.) y dentro de éste, concretamente, de su Fondo de Protocolos Notariales¹. Haciendo una somera crítica de fuentes,

¹ Para un mayor conocimiento, véase el *Inventario General del Fondo de Protocolos de Santiago*, realizado por el Departamento de Historia Moderna, 1976, 430 págs.; en donde es

debemos señalar que, aparte de la mala conservación de algunos protocolos notariales —sobre todo para el siglo XVII— que dificulta, y a veces imposibilita, su lectura, las compraventas de tierras son el resultado final de todo un proceso anterior de conversaciones, ofertas y contraofertas, del que prácticamente desconocemos casi todo. Además, en la redacción del contrato de compraventa influye decisivamente el escribano que lo redacta, el cual suele tener una clientela determinada, que varía, en gran medida, según su situación social y su vecindad. Pero, sobre todo, cada escribano tiene su forma particular de redactar el documento de compraventa, utilizando u omitiendo una serie de tópicos o fórmulas a la hora de especificar determinadas cláusulas del contrato, que nos pueden llevar a obtener unas conclusiones tergiversadas. Por otra parte, la utilización de distintas medidas nos plantea problemas de conversión de unas medidas a otras, por lo que hemos tenido que establecer una medida-unidad, el ferrado de 639 m², que es la extensión que tiene el ferrado en la mayor parte de las parroquias de la comarca compostelana².

Por último, en cuanto a la «locuacidad» de los contratos de compraventas de tierras, hemos de señalar que si bien para el s. XVIII son bastante completas en su contenido —además de ser más abundantes—, para el s. XVII los datos que nos proporcionan, aparte de la mayor dificultad de su lectura, son más escasos e imprecisos; es por ello por lo que utilizamos el epígrafe «condición social» que abarca no sólo la profesión sino también el estado civil de las personas —solteras, viudas, etc.— tratando de reunir el mayor número de información posible.

Por lo que se refiere a la metodología empleada, creemos que lo ideal sería reunir todas las ventas que se produjeran en un período al menos secular en una determinada comarca, pero la abundancia de las compraventas de tierras nos obligan a recurrir a técnicas de muestreo, en donde el primer paso necesario es el hallazgo del tamaño adecuado de la muestra, para lo cual el método empleado consistió en la comparación, a través de varios tanteos muestrales cuidadosamente elaborados, del precio de la tierra en dos años próximos entre sí, en nuestro caso 1760-61, en los cuales, siendo años normales económicamente hablando, el precio de la tierra debería ser bastante aproximado, lo que nos vendría a confirmar la validez de la muestra seleccionada. Tras varios tanteos previos, la situación quedó así planteada:

especifica la riqueza del citado fondo, que abarca desde principios del siglo XVI hasta finales del siglo XIX.

² Al menos, así ocurre en las parroquias de Ames, Boqueixón, Cerceda, Enfesta, Ordes, Oroso, Tordoya, Teo..., etc.

Años	N.º de casos	Rs/Fr
1760	566	174,85
1761	562	191,25

En una agricultura de mini-microfundio, en una comarca con una topografía sumamente accidentada y con una agricultura notablemente diversificada (cereal, viñedo...), con una composición del terrazgo muy variado (labradío de regadío y de secano, prado, tojal, monte, viña..., etc.), obtener entre los precios medios de dos conjuntos muestrales una diferencia inferior al 10 %, concretamente el 8,5 %, lo consideramos altamente satisfactorio. En suma, las diferencias se deben a la diferente calidad de las parcelas de tierras compradas, algunas de las cuales pueden comprender piezas de inferior calidad (monte, tojal, dehesa...) sin que ésta cuestión se declare. Ello se comprueba si de la muestra total excluimos los casos en que la dedicación de la tierra no aparece consignada. Entonces, la diferencia en los precios medios muestrales se aminora sensiblemente, como se observa en la tabla adjunta:

Años	N.º de casos	Ferrados	Reales	Rs/Fr
1760	438	572 fr 10,5 q	107.077,5 rs 24 mrs	187,0
1761	398	544 fr 17,5 q	98.336 rs	180,5

Ahora la diferencia se ha reducido a 6,5 rs/fr o, lo que es lo mismo, un 3,5 %, lo que nos viene a confirmar que el tamaño de la muestra varía en función de la diferente calidad de las tierras que se comparan. Podemos concluir, por tanto, que la muestra de 560-570 casos que habíamos obtenido es suficientemente representativa, e incluso podría ser inferior si las parcelas de tierra que se comparan fueran más homogéneas entre sí, como demuestra claramente la comparación del total de precios de la tierra entre los dos años una vez que se conocen sus cultivos³.

Una vez establecido el tamaño adecuado de la muestra, el siguiente paso dado consistió en la recogida de una serie de muestras en unos determi-

³ Prueba de ello es la comparación de los precios (rs/fr) de las parcelas dedicadas a labradío, 290 casos para 1760 frente a 255 para 1761, que nos ofrecen un precio medio respectivamente de 217,2 rs/fr frente a 210,8 rs/fr. La diferencia es de 6,35 rs, es decir, un 2,97 %.

nados años, que nos permitiesen estudiar la evolución del precio de la tierra a través de los siglos XVII-XVIII, estableciendo para ello una serie de calas cada cincuenta años aproximadamente:

Períodos	N.º de ventas
1645-57	570
1700-01	566
1760-61	1.128
1799-1800	567
Total	2.831

De esta forma, a través de estas cuatro muestras hemos conseguido reunir la cantidad global de 2.831 compraventas de tierras, número que creemos suficientemente válido para poder obtener unas conclusiones sólidas. Por lo que respecta al marco geográfico, hemos elegido para nuestro estudio la comarca compostelana, con centro en la ciudad de Santiago y un radio de acción que oscila entre 30-40 km, de la que el A.H.U.S. nos ofrece abundante documentación.

RESULTADOS OBTENIDOS

1. *Porcentajes y ritmo mensual de las compraventas de tierras:*

En lo que se refiere a los porcentajes, las compraventas de tierras se nos presentan como las escrituras más abundantes, tras los poderes, entre la documentación de protocolos notariales conservada en el A.H.U.S., siendo este predominio mayor entre los escribanos rurales que entre los urbanos, como nos demuestra la siguiente tabla de porcentajes:

Situación	1645-57	1700-01	1760-61	1799-1800	Total
Urbanos	2,80 %	11,60 %	14,77 %	12,89 %	8,41 %
Rurales	8,19 %	24,06 %	34,33 %	20,58 %	17,68 %
Media	4,65 %	16,20 %	21,58 %	13,72 %	11,28 %

Esta abundancia de compraventas de tierras entre los escribanos rurales resulta lógica ya que las compraventas se efectúan mayoritariamente entre campesinos, como ya veremos. Por otro lado, abundan más las compraventas de tierras en el siglo XVIII que en el siglo XVII: parece lícito pensar que en el s. XVIII se produce una progresiva degradación de la economía del campesino compostelano, lo que repercute en el aumento de la deuda campesina, obligándoles al recurso forzoso de la venta⁴. Los porcentajes bajan a finales del siglo cuando al campesino, principal vendedor, ya apenas le queda tierra por vender, pues se ha ido desprendiendo de sus mejores tierras al compás del empeoramiento de su situación económica.

En cuanto al ritmo mensual de las compraventas de tierras, se distinguen tres etapas perfectamente definidas:

Meses	1645-47			1700-01			1760-61			1799-1800		
	Prom.	Día	Ind.	Mes	Prom.	Día	Ind.	Mes	Prom.	Día	Ind.	Mes
Enero-mayo	2,09		133,97		2,2		141,93		1,76		115,08	
Junio-agosto	1,15		73,71		0,99		63,86		1,24		81,27	
Sept.-Dic.	1,20		77,07		1,17		75,80		1,48		96,06	

Una primera etapa de enero a mayo de índices elevados: los promedios diarios se sitúan entre 1,76 y 2,2 mientras que los índices mensuales fluctúan entre 115,08 y 141,93; una segunda etapa de junio a agosto de índices bajos: los promedios diarios oscilan entre 0,99 y 1,24 mientras que los índices mensuales lo hacen entre 63,86 y 81,27; por último, una tercera etapa de índices medios, que ocupa los meses de septiembre a diciembre, con promedios diarios que se sitúan entre 1,17 y 1,48 e índices mensuales entre 75,80 y 96,06. La explicación de esta evolución a lo largo del año hay que buscarla en el ritmo de las cosechas: en la primera etapa los índices son elevados por el debilitamiento progresivo de los granetos, que alcanza sus mínimos en los meses de abril-mayo, típicos meses de «soldadura» en los que escasean las reservas de cereales⁵, puesto que ya se han agotado las reser-

⁴ Véase EIRAS ROEL, A.: «Producción y precios agrícolas en la Galicia Atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria», Coloquio Hispano-Francés de Historia Rural, Madrid, 1981.

⁵ Véase EIRAS ROEL, A. y VILLARES PAZ, R.: «Información serial de inventarios postmortem: área compostelana 1675-1700», in *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas* (I.J.M.A.C.H.), Santiago, 1973 (1975), vol. III, págs. 183-203.

vas de maíz, recogida su cosecha en octubre, mientras que las cosechas de trigo y centeno no se recogen hasta julio. En la siguiente etapa, el número de ventas efectuadas baja, pues las reservas de los graneros campesinos aumentan con las cosechas de trigo y centeno y las nuevas perspectivas que se abren para el campesino tras la siembra del maíz. Finalmente, en la tercera etapa vuelve a aumentar el número de compraventas, aunque ligeramente, a medida que van disminuyendo las reservas de trigo y centeno, pero es ahora cuando el maíz se convierte en el cereal salvador, pues su cosecha, efectuada en octubre-noviembre, le va a permitir al campesino comostelano capear el duro invierno. En definitiva, «... no es sino el debilitamiento progresivo de los graneros crónicamente insuficientes y dramáticamente escuálidos en las crisis cíclicas, el que provoca esta enorme transferencia de la propiedad de la tierra...»⁶.

2. *Vendedores y compradores*

Vendedor y comprador son las dos figuras claves de toda compraventa de tierra, por lo tanto es interesante conocerlos lo más a fondo posible. En cuanto a los vendedores, y haciendo referencia a su sociología, se observa un predominio absoluto de los campesinos⁷, que acaparan siempre más de las 3/4 partes de las ventas efectuadas, con unos porcentajes que oscilan entre el 84,5 % de 1645-57 y el 75,6 % de 1799-1800: parece apreciarse una ligerísima tendencia a la disminución de los campesinos vendedores a lo largo del s. XVIII, debido seguramente a que al campesino le quedan menos parcelas de tierra que vender. Tras los campesinos, viudas y solteras recurren también a las ventas de tierras, sobre todo en el s. XVIII, al empeorar la situación económica. El porcentaje restante, ocupado por personas de diversa condición social, apenas si tiene relevancia. Por lo que se refiere a la vecindad de los vendedores, el predominio abrumador de los campesinos como tales, hace que la preponderancia del mundo rural sea aplastante, en torno al 95 %. Dentro de la minoría urbana vendedora, su sociología es variada: algún que otro hidalgo, algunos miembros de profesiones liberales (abogados, militares, estudiantes..., etc.), algún que otro eclesiástico y, sobre to-

⁶ PÉREZ GARCÍA, J. M.: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Departamento de Historia Moderna, Santiago, 1979, pág. 368.

⁷ BARREIRO MALLÓN estudiando la Jurisdicción de Xallas señala que «... los vendedores son prácticamente labradores en el 100 % de los casos...», in *La Jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1978, pág. 499.

do, miembros de los oficios bajos (zapateros, tejedores, bordadores, cerrajer... etc.), que venden apremiados por apuros económicos o aprovechándose quizás del alto precio pagado por su parcela de tierra⁸.

Entre los compradores, los campesinos ocupan, al igual que entre los vendedores, los mayores porcentajes, por lo que podemos afirmar que la transferencia de la propiedad de la tierra a gran escala se realiza entre gente del mundo rural, sobre todo campesinos. Claro está que entre éstos hay diferencias notables entre los pequeños campesinos, la inmensa mayoría de los vendedores, y los campesinos acomodados, que son los compradores, principales beneficiados de éstas transferencias⁹. Tras los campesinos, la sociología de los compradores aparece algo más diversificada que en el caso de los vendedores: los eclesiásticos pierden importancia a lo largo del s. XVIII como compradores, contrariamente a los mercaderes, que efectúan sus compras sobre todo a fines del s. XVIII, seguramente por ser la tierra la inversión más segura en ese momento, convirtiéndose en intermediarios buscando el disfrute de una renta¹⁰. Los miembros de las profesiones liberales y de la hidalguía también participan, aunque en menor escala, en la compra de tierras. El resto de los compradores está constituido por algún que otro artesano (carpintero, zapatero, sastre..., etc.). Consecuentemente, el predominio de los compradores del mundo rural sobre los urbanos es absoluto, aunque se detecta una progresiva penetración de los habitantes de la ciudad de Santiago en el mundo rural¹¹.

Un gran interés ofrece el análisis de las inversiones realizadas por los compradores según su vecindad, cuya evolución (reales/compra) podemos observar en la siguiente tabla indicadora:

⁸ Las ventas por apuros económicos parecen ser la causa en el caso de Dn Ignacio Bustelo y Cantoña, que efectúa varias ventas en A.H.U.S.F.P.: prot 4075, fols. 48, 54, 117..., etc. Entre las ventas efectuadas presumiblemente por el alto precio pagado por la parcela merece destacarse la efectuada por el apoderado Dn Manuel de Lago, que vende una leira de 1 fr por 2.200 rs: prot 6368, fols. 3-4.

⁹ Esta misma diferenciación ha sido ya apuntada por PÉREZ GARCÍA, señalando que el hecho de que el campesino acomodado sea el principal beneficiario de las transferencias de tierras «... nada tiene de extraño si pensamos que él era también el principal especulador a corto plazo...», PÉREZ GARCÍA, J. M.: *Un modelo de sociedad rural...*, opus cit., pág. 369.

¹⁰ Véase, por ejemplo, la inversión de la burguesía mercantil en la adquisición de propiedades en EIRAS ROEL, A.: «La Burguesía Mercantil compostelana a mediados del s. XVIII: Mentalidad tradicional e inmovilismo económico», in *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981, págs. 521-564.

¹¹ A esta conclusión llega también P. SAAVEDRA en «Un aspecto de las crisis de subsistencias en la Galicia del Antiguo Régimen: las ventas de tierras», in *La historia social...*, opus cit., pág. 175.

Vecindad	Inversión (Rs/Compra)			
	1645-57	1700-01	1760-61	1799-1800
Campo	127,5	163,9	254,2	628,3
Ciudad	313,1	313,7	350,2	979,9
Media	193,0	182,2	263,2	681,3

Si bien la inversión total producto de los reales invertidos en la compra de tierras es mayor en el mundo rural que en el urbano —debido lógicamente al mayor número de compradores del ámbito rural¹²—, el promedio reales/compra resulta superior, por el contrario, para los compradores urbanos: los compradores urbanos invierten más en cada compra que sus homónimos del campo¹³.

Por lo demás, en cuanto al promedio del precio (reales/ferrado) según la vecindad de los compradores, su evolución resulta un tanto sorprendente:

Vecindad	Precio (Rs/Ferrado)			
	1645-57	1700-01	1760-61	1799-1800
Campo	25,4	109,3	188,3	390,4
Ciudad	30,9	110,8	159	451,5
Media	28,3	109,6	182,7	405,6

En las dos primeras muestras el ferrado le resulta más caro al habitante de la ciudad que al aldeano; pero en 1760-61 la tendencia se invierte y el campesino paga más por su ferrado que el habitante de la ciudad, para finalmente volver a la situación primitiva a finales del s. XVIII. De todas formas, las oscilaciones son pequeñas, fluctuando entre un 1 % y un 15,5 % de diferencia. En general, podemos afirmar, aunque con reparos, que el

¹² Fruto de este predominio de los compradores rurales, que suelen invertir menos que los urbanos, es el hecho de que la media de inversión de 1700-01 —y también la de 1760-61— se acerque mucho a la inversión de los compradores rurales, siendo esta media inferior a la de 50 años antes.

¹³ Esto mismo afirma P. SAAVEDRA en «Un aspecto de la crisis...», in *La historia social...*, opus cit., pág. 175.

ferrado de tierra resulta un poco más caro para el habitante de la ciudad que para el del campo, seguramente porque éste conoce mejor el verdadero precio de la tierra, y, además, no dispone de tanto numerario con el habitante de la ciudad, por lo que se vé obligado a comprar tierras peores, de inferior precio.

Por último, señalemos que hemos detectado a lo largo de los siglos XVII-XVIII la presencia de acaparadores de tierras que efectúan repetidas compras en un corto período de tiempo. ¿Quiénes son estos acaparadores? ¿Cómo actúan? Estos rassembleurs son en su mayoría habitantes de Santiago, predominando sobre todo entre ellos los mercaderes-comerciantes, que compran principalmente en el entorno rural de la ciudad santiaguesa o en la comarca vitivinícola de la Ulla¹⁴. De esta forma, los acaparadores de tierra urbanos van penetrando lentamente en el mundo rural, buscando el disfrute de una renta. Pero también hay algún que otro acaparador rural, aunque de menor entidad que los urbanos, como son los campesinos acomodados, algún que otro hidalgo rural con disponibilidades económicas o el cura rural que compra tierras a sus feligreses¹⁵.

3. *El precio de la tierra en la comarca compostelana*

El objetivo central de todo trabajo realizado en base al uso de compraventas de tierras debe consistir en hallar la evolución del precio de la tierra en la larga duración dentro de una misma comarca, en nuestro caso la compostelana. Esta evolución aparece reflejada en la siguiente tabla ilustrativa:

¹⁴ Como ejemplo de las compras efectuadas en el entorno rural santiagués podemos citar las efectuadas por Dn Juan de la Iglesia, mercader de vinos, en la parroquia de San Martín de Arines: A.H.U.S., F.P.: prot 4846, fols 30, 87-88, 90. Asimismo, otras compras en la parroquia de Sta. María la Real del Sar: prot. 4846, fols. 31, 91. En cuanto a la comarca vitivinícola de La Ulla, ya EIRAS ROEL ha señalado la predilección de los mercaderes y tratantes de vino santiagueses por esta comarca, apuntando que la política que sigue la burguesía mercantil a la hora de administrar y sacar partido a las propiedades compradas es cederlas en arriendo o subforo. Vid. «La burguesía mercantil...», in *La historia social...*, opus. cit., págs. 544-545. Algunas compras en esta comarca de Dn Juan de la Iglesia, en donde tenía una casa de campo, en: A.H.U.S., F.P.: prot 5110, fols. 2, 3, 4, 5, 10, 11, 19, 20, 40, 41, 42..., etc.

¹⁵ Por su parte, LE ROY LADURIE analizando los rassembleurs del Languedoc, señala que son los burgueses enriquecidos por el alza de los precios, los linajes señoriales que buscan engrandecer sus heredades, los campesinos enriquecidos y los mercaderes rurales los que participan prioritariamente en la compra de tierras. Vid. LE ROY LADURIE, E.: *Les paysans du Languedoc*, SEVPEN, París, 1966, pág. 256.

Períodos	Inversión	Compras	Rs/Comp.	Ferrados	Rs/Fr
1645-57	100.169 rs	519	193,00	3.535 fr 3 q	28,33
1700-01	101.334,2 rs	556	182,25	924 fr	109,66
1760-61	293.786 rs 9 mrs	1.116	263,24	1.607 fr 5 q	182,79
1799-1800	384.957 rs 14 mrs	565	681,34	949 fr	405,64

La tabla anterior nos muestra claramente el gran encarecimiento que experimenta el precio de la tierra en la comarca compostelana a lo largo de los siglos XVII-XVIII, puesto que si tomamos como índice 100 el precio de la tierra a mediados del s. XVII, nos encontramos con que 150 años más tarde el índice se sitúa en 1.431, con lo que el precio de la tierra se ha multiplicado por algo más de 14, incremento que es muy superior —casi lo triplica— al experimentado por el precio de los cereales para este mismo período de tiempo, que sólo se multiplica por 5¹⁶. Para explicar esta alza trepidante del precio de la tierra, hay que ponerla en relación con las otras variables de la coyuntura agraria estudiadas por el Prof. Eiras Roel¹⁷: se parte de un bajo precio de la tierra para mediados del s. XVII, producto de la recuperación que experimenta la producción a partir de 1644, que hace que el campesino no tenga necesidad de vender, y de la escasa demanda de tierras debido a una población todavía poco numerosa, que influye en el bajo precio de los cereales en estos años; cincuenta años más tarde, nos encontramos con que entre 1695-1705 asistimos a un ciclo de buenas cosechas —concretamente, la de 1699 fue excepcional— que hace que la oferta de tierras sea baja. El campesino, principal vendedor como hemos visto, no tiene ninguna necesidad de vender tierras, pero, mientras tanto, la población ha ido aumentando de manera progresiva, lo que hace aumentar la demanda de tierras: consecuentemente, el precio de la tierra sube, incluso más que el precio de los cereales, fruto de esta presión demográfica. En 1760-61 nos encontramos con que el crecimiento de la producción se ha interrumpido, mientras que la población sigue creciendo, lo que hace que se produzca la ruptura del

¹⁶ Vid. EIRAS ROEL, A.: «Producción y precios agrícolas...», opus cit. También EIRAS ROEL, A. y USERO GONZÁLEZ, R.: «Precios de los granos en Santiago de Compostela y Mondoñedo: siglo XVIII», in *Las fuentes y los métodos: 15 trabajos de historia cuantitativa serial de Galicia*, Santiago, 1977, págs. 268-279.

¹⁷ EIRAS ROEL, A.: «Producción y precios agrícolas...», opus cit., en donde se establece una periodificación de la coyuntura agraria en cinco etapas: a) fase depresiva 1600-1643; b) fase de temprana expansión agraria del período 1644-1681; c) fase de plenitud agraria de 1682-1727; d) fase de desequilibrio amenazado entre 1728-1753; e) y fase larga de degradación y pauperización entre 1754-1812.

equilibrio población-recursos. El precio de la tierra —siguiendo la tendencia del precio de los cereales— aumenta al compás de una mayor presión demográfica que exige más tierra para poder alimentar más bocas. Por último, a fines del s. XVIII, la ruptura del equilibrio población-recursos se ha acentuado: mientras la variable población se mantiene en cotas elevadas, la producción agrícola —siguiendo siempre el estudio antes indicado— sigue la tendencia de índices diezmales hacia abajo. En esta situación los precios de los cereales se disparan. Paralelamente, aumenta la demanda de tierras por la fuerte presión demográfica que está soportando la comarca compostelana, mientras que por otro lado baja la oferta de tierras, pues a los campesinos ya apenas les queda tierra que vender: en consecuencia, el precio de la tierra se dispara fortísimamente superando la barrera de los 400 rs/fr. En definitiva, esta evolución viene motivada en último caso por la ley de la oferta y la demanda, al igual que ocurre con el movimiento del precio de los cereales¹⁸: en año de buena cosecha, la oferta de tierras se reduce y la demanda aumenta —en años buenos el campesino, sobre todo el acomodado, puede obtener algún beneficio que podrá invertir en la compra de alguna parcela sobre la que tenga un cierto interés (límites...)—, fruto de esta baja oferta y alta demanda el precio de la tierra sube; contrariamente, en los años malos este posible beneficio no se produce, sino que hay un déficit, sobre todo en los campesinos más pobres, con lo que la demanda de tierras se reduce mientras que aumenta la oferta de las mismas gracias precisamente a estos campesinos empobrecidos que tienen que recurrir a la venta de alguna parcela para sobrevivir, por ello el precio de la tierra baja. Así pues, la oferta y la demanda vienen reguladas por el ritmo de crecimiento de la producción y población y, en último caso, de las disponibilidades económicas de los posibles compradores y la rentabilidad de su inversión en comprar tierras (obtención de una renta..., etc.).

Analizando el precio de la tierra según el distinto cultivo a que estén dedicadas las distintas parcelas, podemos establecer tres bloques diferenciados: 1) un bloque de precios bajos, constituido por las parcelas dedicadas a dehesa, monte-tojal y labradío-montesío, las cuales por su baja calidad son poco apetecibles, por lo que su demanda es reducida; 2) un segundo bloque está constituido por aquellas parcelas que tienen unos precios medios, formado por el labradío y el prado-pasto. El labradío es especialmente significativo porque sus casos son los más numerosos y nos permiten mantener unos resultados más sólidos. Su alta demanda resulta contrarrestada por

¹⁸ Sobre este punto, véase la obra de E. LABROUSSE: *Fluctuaciones económicas e historia social*, Tecnos, Madrid, 1962, págs. 19.

una buena oferta —el campesino apurado vende sobre todo parcelas de labradío— que impide que su precio aumente demasiado. Por su parte, el prado ofrece un gran interés para el campesino por su importancia como sostenedor de una cabaña ganadera complementaria de la actividad agrícola, por lo que su precio resulta bastante elevado, sobre todo a finales del s. XVIII; 3) y un tercer bloque de precios altos, constituido por las parcelas dedicadas a huerta y viña. Su reducida oferta, junto con el interés que ofrecen para el posible comprador —las huertas por su influencia en la dieta alimenticia campesina y en su economía, al poder colocar sus excedentes hortícolas en el cercano mercado santiagués¹⁹; la viña, por el interés que despierta en los mercaderes y tratantes de vinos santiagueses— hacen que su precio sea muy elevado. Prueba de ello, es el hecho de que estas parcelas son las únicas que han atravesado la barrera de los 1.000 rs/fr a fines del s. XVIII, al mismo tiempo que son las que han experimentado un mayor crecimiento y mantienen el precio más elevado a lo largo de todos los períodos muestrales.

Pero el precio de la tierra también varía según la situación de la propiedad transferida, puesto que no es lo mismo vender una parcela de la que se es propietario pleno que otra en la que el vendedor sólo vende el dominio útil de la parcela y tiene que pagar una renta al dominio directo. Por ello, hemos establecido tres apartados: los casos en que se vende el dominio directo, los casos en que se vende sólo el dominio útil y los casos dudosos. Los precios obtenidos son los siguientes:

Situación	Precios (Rs/Fr)			
	1645-57	1700-01	1760-61	1799-1800
Dominio directo	24,54	102,91	165,26	244,05
Dominio útil	55,37	116,73	184,18	420,85
Casos dudosos	31,57	93,85	235,69	767,14

Contrariamente a lo que cabría esperar, observamos que resulta más cara la tierra en la que el vendedor sólo posee el dominio útil que aquella en

¹⁹ A ello se une además la buena situación de estas huertas, situadas en las «airas» de las casas, al lado mismo de los núcleos habitados lo que revaloriza todavía más su valor. Además, la mayoría de estas huertas están localizadas en los arrabales de la ciudad de Santiago, en donde el precio de la tierra es exorbitante. Vid. algunos casos en A.H.U.S.,F.P.: prot. 6482, fols. 12-13; prot. 7474, fol. 189; prot. 8220, fols. 33, 36; prot. 7152, fol. 19...

la que dispone del útil y el directo. La explicación de esta, a primera vista, contradicción radica en el hecho de que el campesino sólo posee el dominio directo de aquellas parcelas de inferior calidad, por lo que su precio resulta ser inferior al de aquellas parcelas de buena calidad —que están en manos del clero, la hidalguía intermediaria y la nobleza— de las que el campesino vendedor sólo dispone del útil. Prueba de ello son los siguientes datos que ofrecemos: para 1799-1800, en que el precio medio de la tierra es muy elevado, el campesino sólo posee el dominio directo de 50 de las parcelas vendidas. De estos 50 casos, 22 son de labradío y 4 de prado-pasto (52 %) —parcelas que incluíamos en el grupo de precio medio—, 5 son dehesas, 9 monte-tojal y 7 de labradío-montesío (92 %) —eran las parcelas que tenían el precio más bajo— y sólo hay un caso de viña y otro de huerta (4 %) —precisamente las parcelas con los precios más elevados— mientras que en otro caso no se nos menciona el cultivo de la parcela vendida: en estas condiciones, no nos puede extrañar que el precio medio de las parcelas en las que el campesino vendedor posee el dominio directo sea inferior a aquellas en que sólo posee el dominio útil, de superior calidad.

4. *Diversos aspectos del paisaje agrario*

Como ya indicamos, las compraventas de tierras permiten acercarnos al conocimiento de diversos aspectos del paisaje agrario compostelano. Pasemos revista a algunos de ellos someramente. En lo referente a la *extensión* de las parcelas vendidas, existen diferencias notables entre mediados del s. XVII y el s. XVIII, que ponen de manifiesto el progresivo proceso de formación del típico minifundio gallego: así, para 1645-57 predominan las parcelas de superficie entre 0-2 fr (que suponen el 30,85 %), pero las parcelas que tienen entre 2-4 fr y 4-8 fr son bastante numerosas (entre ambos intervalos suman el 51,37 %), mientras que aún hay un buen número de parcelas que tienen entre 8-12 fr de superficie (12,22 %). Resulta muy significativo que algo más del 41 % de las parcelas vendidas a mediados del s. XVII tengan más de 4 fr de superficie. Es en la segunda mitad del s. XVII cuando se acelera el proceso de formación del mini-microfundio gallego —fruto de la incidencia del sistema tradicional de transmisión de la propiedad agraria, junto con el incremento continuo de la población y las ventas de tierras en años difíciles²⁰—, como nos demuestra la siguiente tabla:

²⁰ Este problema ha sido muy bien visto por J. M. PÉREZ GARCÍA en su tesis citada, *Un modelo de sociedad...*, opus cit., págs. 164-166, en donde se señala «... que el proceso se

Períodos	N.º de parcelas	Superficie (Fr)	Fr/parcela
1645-57	687	3.535 fr 3 q	5,14
1700-01	699	924 fr	1,32
1760-61	1.877	1.607 fr 5 q	0,85
1799-1800	1.182	949 fr	0,80

La media fr/parcela era todavía importante a mediados del s. XVII, superior a los 5 fr, pero escasamente 50 años más tarde esta media se ha reducido en casi un 75 %, estableciéndose en 1,32 fr/parcela. A partir de 1700-01, el proceso de parcelación continúa pero a un ritmo muy inferior al de la segunda mitad del s. XVII, pues a lo largo de todo el s. XVIII sólo se redujo en un 40 %, ralentizándose el proceso de parcelación a partir de 1760-61, cuando ya el terrazgo está muy fragmentado.

Por lo que respecta a la *situación* de las parcelas vendidas, en la inmensa mayoría están situadas en la parroquia del vendedor, siguiendo en importancia los casos en que la parcela vendida está situada en la parroquia del comprador; pero frecuentemente ocurre que vendedor y comprador son de la misma parroquia y en ella se halla situada la parcela que entra en juego en la compraventa. Los casos de parcelas situadas en parroquias diferentes a las del vendedor-comprador son minoría. Por su parte, los compradores urbanos santiaguéses centran su interés en dos zonas muy definidas: el entorno rural próximo a la ciudad de Santiago y la comarca vitivinícola de La Ulla. Así, de los 121 compradores urbanos de 1799-1800, 50 (41,3 %) compran en el entorno próximo santiagués; 19 (15,70 %) lo hacen en la comarca de la Ulla; 37 (30,5 %) compran parcelas situadas entre 5-20 km de Santiago y sólo los 15 restantes (12,3 %) compran parcelas localizadas a más de 20 km de Santiago.

Las referencias a la *calidad* de las parcelas son muy escasas²¹, por lo que no podemos aportar nada novedoso en este campo. Señalemos solamente que las parcelas que limitan con el comprador suponen aproximadamente

verifica fundamentalmente dentro de las formas corrientes de transmisión del suelo y, de forma muy especial, a través del mecanismo de las compraventas que con frecuencia rompen los bienes familiares...». Sobre este punto véase también el trabajo de E. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, «Un dominio eclesiástico en la primera mitad del s. XVIII: los foros del Priorato del Sar», in *La historia social...*, opus cit., pág. 303, donde se apunta otra causa: la accidentada topografía gallega.

²¹ Sólo en dos casos se menciona la calidad de las parcelas: A.H.U.S., F.P.: prot. 4415, fols. 37-38 «... tierra de tercera calidad que ayuda a labradío...»; prot 5333, fol. 34 «... y lo que así le vende es tierra de primera calidad...».

1/3 para todo el s. XVIII, lo que demuestra el interés que para el comprador tiene el ir redondeando sus posesiones. Algunas parcelas limitan con cursos de agua (fuentes, regueiros, ríos..., etc.), lo que asegura el riego de la parcela que redundará en una mayor productividad de la misma. Otras parcelas están circundadas por muros, sobre todo en 1645-57, pero desaparecen prácticamente en el s. XVIII, en que las parcelas sólo limitan con un muro por uno o dos lados, síntoma de la progresiva repartición de la tierra. En general, podemos afirmar, pues, que las parcelas son grandes y cerradas sobre sí a mediados del s. XVII, y pequeñas y abiertas en el s. XVIII.

Por último, en lo referente a los *cultivos*, hemos de indicar que las compraventas de tierras no son el tipo de fuente más idónea para conocer los cultivos de una determinada comarca²². Sólo en unos pocos casos aparece especificado claramente el cultivo a que se dedica la parcela vendida. Por otra parte, las compraventas de tierras tampoco nos ofrecen datos sobre rotaciones de cultivos, rendimientos..., etc., para lo que debemos remitirnos a las diversas monografías de historia rural gallega. Por todo ello, sólo podemos aportar algunas impresiones provisionales: en primer lugar, destaca la preponderancia del labradío entre los cultivos, en su mayoría de secano —aunque con algunos casos de labradío-regadío— generalmente dedicado al cultivo del maíz, introducido en la década 1630-40²³ y generalizado a lo largo de la segunda mitad del s. XVII, manteniendo su primacía a lo largo de todo el s. XVIII. Por contra, desaparece el mijo y retroceden el trigo y el centeno. A prado-pasto están dedicadas entre el 10-16 % de las parcelas vendidas, mientras que los porcentajes de monte-tojal oscilan entre 8-14 % a lo largo de los siglos XVII-XVIII. La viña y la huerta aparecen, debido a su elevadísimo precio, mal representadas con unos porcentajes a lo largo de todo el período estudiado inferiores al 5 %. Las dehesas también son escasas: su bajísimo precio debido a la mala calidad hace que su presencia sea muy reducida.

²² La fuente más utilizada para conocer la agricultura gallega de A. Régimen es el Catastro de Ensenada y sus Comprobaciones, usado tanto por PÉREZ GARCÍA para la Lanzada, como por REY CASTELAO para la comarca de La Ulla. Por su parte, el mismo PÉREZ GARCÍA utiliza también los inventarios post-mortem.

²³ Concretamente, de 1635 es la primera mención hasta ahora recogida de la presencia del mijo gordo en la mercurial compostelana. Vid. EIRAS ROEL, A.: «Producción y precios agrícolas...», opus cit., pág. 9. Sobre esta interesante cuestión, véase el trabajo de PÉREZ GARCÍA, J. M.: «Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia», in *La historia social...*, opus cit., págs. 117-161.

5. *El régimen de propiedad de la tierra*

Sobre una parcela de tierra se ejercen dos tipos de dominio: el útil, desempeñado por el campesino que trabaja la parcela, y el directo, en manos del propietario pleno de la parcela de tierra. En la siguiente tabla mostramos la situación de la propiedad de las parcelas de tierra vendidas, distinguiendo entre propiedad plena, cuando el dominio directo es del vendedor, propiedad foral, cuando el vendedor sólo dispone del dominio útil, y los casos dudosos, en los que desconocemos el tipo de dominio:

Períodos	Propiedad plena		Propiedad foral		Casos dudosos	
	N.º casos	%	N.º casos	%	N.º casos	%
1645-57	427	74,91	69	12,10	74	12,98
1700-01	113	19,96	322	56,89	131	23,14
1760-61	168	14,9	877	77,74	83	7,35
1799-1800	50	8,81	497	87,65	20	3,52

Destaca el hecho de que la propiedad plena del vendedor —en su inmensa mayoría campesinos, como hemos visto— era todavía importante a mediados del s. XVII, puesto que $3/4$ partes de las parcelas vendidas eran del dominio directo del campesino vendedor. Pero la situación varía en el s. XVIII: las tierras de propiedad plena del vendedor se han reducido a menos de $1/5$ en 1700-01 y a menos de $1/10$ en 1799-1800. La conclusión es clara: el campesino vendedor ha perdido la propiedad plena de sus tierras sobre todo en la segunda mitad del s. XVII, y ésta pérdida se acentúa progresivamente a lo largo del s. XVIII, a medida que va empeorando la situación económica. Inversamente, la propiedad enfiteútica o foral, poco representada en las ventas de mediados del s. XVII, supone ya en 1700-01 más de la mitad de las parcelas vendidas y continúa progresando a lo largo del s. XVIII hasta alcanzar a casi el 90 % de las parcelas vendidas en 1799-1800.

Señalemos brevemente que la forma tradicional gallega de transmisión de la propiedad de la tierra es fundamentalmente la herencia: en el 70-80 % de los casos así ocurre entre 1645-57 y 1799-1800. Herencia del padre, de la madre o de ambos a la vez. Tras la herencia, la compra es el segundo medio de acceder a la propiedad de la tierra, lo que viene a confirmar la movilidad de la tierra en la comarca compostelana. A menor escala aparecen trueques, donaciones..., etc.

De gran interés resulta también el análisis de los estamentos perceptores de las rentas que se pagan por las parcelas de tierras vendidas, y por tanto beneficiarios del sistema foral. El predominio del estamento eclesiástico es acusado:

Estamentos	Porcentajes (%)			
	1645-57	1700-01	1760-61	1799-1800
Clero e instituciones				
eclesiásticas	69,04	62,25	57,30	61,39
Instituciones laicas	7,14	2,64	5,15	5,69
Nobleza	7,14	12,58	13,49	9,91
Hidalguía intermediaria	11,90	21,19	21,14	22,36
Común	4,76	1,32	2,87	0,67

Parece observarse una ligera caída en las rentas percibidas por el estamento eclesiástico en la segunda mitad del s. XVII, en beneficio de la «hidalguía intermediaria», que ve como casi duplica su participación en la percepción de rentas en esos cincuenta años, manteniéndose luego entre el 21-23 % a lo largo de todo el s. XVIII. De todas formas, la preponderancia del estamento eclesiástico como perceptor de rentas es notoria tanto en el s. XVII como en el s. XVIII²⁴. En tercer lugar, aparece el estamento nobiliario, en el que parece observarse también una tendencia al alza pues duplica su participación en la percepción de rentas entre 1645-57 y 1760-61, para decaer un poco a finales del s. XVIII. Por último, las instituciones laicas y el común participan en muy escaso porcentaje en el beneficio de las rentas. De entre las instituciones eclesiásticas merecen destacarse como receptoras de rentas el Ilmo. Cabildo de la Catedral de Santiago, el Monasterio de San Martín Pinario, el Monasterio de Sta. Clara...; de las instituciones laicas sólo merecen destacarse la Universidad compostelana y el Hospital Real, mientras que entre la nobleza titulada es el Conde de Altamira el principal rentista, seguido del Marqués de Sta. Cruz, el Conde de Amarante..., etc.;

²⁴ En la comarca de La Ulla, muy próxima a Santiago, O. REY CASTELAO nos ofrece unos porcentajes de 35,8 % en cereales y 31,8 % en dinero para la hidalguía, un 23,6 % y un 25,8 % respectivamente para la nobleza, un 26,9 % y un 35,5 % para el clero y un 13,2 % y 6,6 % respectivamente para el común. Vid. la obra *Aproximación a la historia rural de la comarca de La Ulla en los siglos XVII-XVIII*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1981, pág. 114.

por último, en la hidalguía sobresale de manera especial D. Juan Abraldes de Mendoza, señor del coto de Gimonde...

Las compraventas de tierras nos proporcionan muy escasos datos sobre la evolución de la ratio foral, sobre todo en el s. XVII, por lo que hemos prescindido de su análisis, centrándonos en el estudio de la naturaleza de la renta. Se aprecia un predominio de la renta pagada en especie sobre la pagada en dinero, siendo esta última más importante en el s. XVIII, cuando ya se han superado las frecuentes devaluaciones monetarias del s. XVII²⁵ que hacen que en este siglo el pago de la renta en especie ofrezca menos riesgos. Dentro de estas rentas pagadas en especie, son abundantes los pagos efectuados en cereales, preferentemente trigo y centeno; la ausencia del maíz se debe al carácter tradicional de la renta —prueba de ello son las rentas pagadas en mijo cuando ya este cereal ha dejado de cultivarse desde finales del s. XVII²⁶— lo que hace que exista un desequilibrio entre la producción real y la naturaleza de la renta. En cuanto a la forma de pago de la renta, ésta ofrece una diferencia entre los dos siglos: a mediados del s. XVII, el comprador suele pagar directamente la renta de la parcela comprada al dominio directo, pero en el s. XVIII el vendedor suele convertirse en intermediario en el pago de la renta, pues con ello: a) puede ocultar la venta al dominio directo y así evitar el pago del laudemio; b) el vendedor puede cargarse con la renta de la parcela vendida, para poder obtener así un precio de venta más alto. El lugar de pago de la renta también varía siendo más constante la fecha de pago, que acostumbra a ser por los meses de agosto y septiembre.

El laudemio —medio de vigilar la transferencia de las propiedades forales y evitar el oscurecimiento del dominio directo— pese al interés del dominio directo en cobrarlo, rara vez se hace efectivo, aunque aumenta su mención a lo largo del s. XVIII. Vendedor y comprador se reparten el pago del laudemio, que supone «... el derecho a percibir por parte del aforante una parte proporcional variable del precio de las transferencias verificadas dentro de las diferentes partidas que componen un foral...»²⁷, en el caso de que «... lo hubiere...».

²⁵ HAMILTON, E. J.: *El tesoro americano y la revolución de los precios*, Ariel, págs. 87-117.

²⁶ A partir de 1680 el mijo desaparece del mercado urbano compostelano. La causa de que se siga mencionando radica en el hecho de que el cereal en que se ha de efectuar el pago de la renta ya está fijado desde hace tiempo y se transmite de un siglo a otro a pesar de que su cultivo haya desaparecido.

²⁷ PÉREZ GARCÍA, J. M.: *Un modelo de sociedad...*, opus cit., pág. 310.

6. *Las causas de las compraventas de tierras. Forma de pago*

Hemos dejado para este apartado final el análisis de las posibles causas que hacen factible que las compraventas de tierras se produzcan y de la forma en que se efectúa el pago del precio de la compraventa. Empezando por el estudio de las posibles causas de las compraventas de tierras, hemos de señalar que, en palabras de P. Saavedra «... las ventas de tierras hay que verlas como el recurso último que tiene el campesino para conseguir numerario...»²⁸. Es decir, que las deudas se convierten en la principal causa de las compraventas, como podemos apreciar en la siguiente tabla:

Posible causa	Porcentajes (%)			
	1645-57	1700-01	1760-61	1799-1800
Deudas	25,41	27,03	31,41	28,12
Límites	22,66	30,16	31,53	29,29
Acaparadores	22,52	10,73	11,01	13,93
Familiaridad	4,39	8,83	5,43	8,59
Otras causas	3,88	3,12	4,43	5,07
No específica	21,29	20,10	16,14	14,97

Si bien en algunos períodos muestrales el porcentaje de casos con límites con el comprador es superior a los casos de deudas, no hay que olvidar que en la mayoría de los casos en que no se especifica el motivo de la venta, es lícito pensar que sean los apuros económicos los causantes de la misma: de esta forma, los casos de ventas por deudas suponen prácticamente la mitad de los porcentajes. En segundo lugar aparecen los límites con parcelas del comprador, que así puede ir redondeando poco a poco sus posesiones: casi 1/3 de las parcelas vendidas se encuentran en esta situación. La actividad de los acaparadores de tierras es otra de las principales causas de que se efectúen compraventas de tierras, sobre todo a mediados del s. XVII, pagando sus compras al contado en la gran mayoría de los casos, de lo que podemos deducir que no es a través de la usura como estos acaparadores se hacen con las parcelas de tierra. Por último, el parentesco entre vendedores y compradores influye, aunque en menor medida, para que la compraventa se lleve a

²⁸ SAAVEDRA, P.: «Un aspecto de...», in *La historia social...*, opus cit., pág. 165.

efecto²⁹. Estas cuatro causas que hemos citado, por orden de importancia, son las principales motivaciones que han influido a la hora de efectuar una compraventa. El resto de las posibles causas, de muy diversa índole, suponen unos porcentajes muy bajos, inferiores al 5 %, que las hacen despreciables.

En lo referente a la forma de pago, predomina el pago al contado, que supone grosso modo casi los 2/3 de los casos, mientras que el 1/3 restante —un poco más para el s. XVIII, debido al empeoramiento de las condiciones económicas— corresponde a los casos en que el vendedor ha recibido todo o parte del precio de la compra antes de efectuarse ésta: es decir, se trataría seguramente de un préstamo. Si hacemos una necesaria distinción entre compradores urbanos y rurales, observamos que los pagos al contado son más frecuentes en los urbanos —más de los 2/3 de los casos siempre— por lo que podemos afirmar que son los compradores rurales, sobre todo campesinos acomodados, los que prestan dinero a sus homónimos más pobres, haciéndose después con la parcela hipotecada³⁰. Las monedas utilizadas en estos pagos, son preferentemente de vellón en el s. XVII y de plata en el s. XVIII; esta diferencia entre los dos siglos hay que atribuirla sin duda a las dificultades monetarias que atraviesa la corona española en el reinado de Felipe IV, con frecuentes devaluaciones monetarias e inflación del vellón: falta la plata y se recurre al pago en vellón devaluado e incluso se llega a pagar en objetos de plata ante la escasez de numerario³¹. En el s. XVIII con la estabilización monetaria borbónica, las monedas de plata vuelven a circular en las transacciones.

CONCLUSIONES

La conclusión más importante que podemos entresacar de este breve trabajo, es que las compraventas de tierras nos proporcionan un nuevo indica-

²⁹ A veces, el comprador aprovecha sin disimulo las dificultades económicas por las que pasa su familiar para sacar partido. Véase sino éste ejemplo: «... le había prestado 266 rs de vellón para los actos y funerales del dho su marido... y por el apremio que dho su hermano le hacía para que le pagase dha cantidad y no hallarse con bienes muebles que ayan fincado del dho su marido y para darle dha satisfacción y no causar gastos ni salarios, vende...», A.H.U.S.,F.P.: prot. 3194, fols. 30-31.

³⁰ PÉREZ GARCÍA, J. M.: *Un modelo de sociedad...*, opus cit., pág. 369.

³¹ Entre los objetos de plata son las tazas las más frecuentemente utilizadas convirtiéndose casi en monedas de curso corriente, pues casi todas responden a un mismo esquema: «... pagos en una taza de plata sobredorada de echura de pilares con una benera de Santiago en el fondo...», A.H.U.S.,F.P.: prot. 1447, fols. 6-7.

dor totalmente válido de la marcha de la coyuntura agraria: los precios de la tierra. Este nuevo indicador hay que ponerlo en relación con los indicadores hasta ahora ensayados —producción, población, precios de los cereales y salarios— para hacernos una idea global de la coyuntura agraria compostelana en los siglos XVII-XVIII. En general, podemos afirmar que en los años de crisis mientras se agrava la situación de unos —los vendedores, que son los menos favorecidos económicamente—, otros las aprovechan para aumentar su patrimonio —los compradores, beneficiarios de la crisis—³².

Pero, al mismo tiempo, las compraventas de tierras nos han permitido acercarnos a la realidad rural de la comarca compostelana, de la que podemos destacar el gran cambio que se produce en la economía del campesino en la segunda mitad del s. XVII, cambio que es perceptible por varios indicios: aumentan —casi se triplican— los porcentajes de las compraventas de tierras entre la documentación notarial en estos cincuenta años, el precio de la tierra se cuadruplica entre 1645-57 y 1700-01, el campesino vendedor pierde la propiedad plena de la mayor parte de sus tierras, se produce una disminución importante en la superficie de las parcelas de tierra vendidas, asistimos a un gran ataque de los habitantes de la ciudad a la propiedad campesina reflejada en la elevación de las rentas percibidas por la «hidalgúa intermediaria»..., etc. Todos estos factores son reflejo de la progresiva depauperización del mundo rural compostelano y del campesino, su habitante.

Del somero análisis de los diversos apartados estudiados merecen destacarse las siguientes, parciales y complementarias entre sí:

1. Las compraventas de tierras son más abundantes en el s. XVIII que en el s. XVII, y entre los escribanos rurales abundan más que entre los urbanos. Hay tres etapas claras en el ritmo estacional de los compraventas: una primera de enero-mayo de índices altos, una segunda de junio-agosto de índices bajos y una tercera de septiembre-diciembre de índices medios. Estas tres etapas vienen reguladas por el ritmo de las cosechas.

2. Predominio de los campesinos y de los habitantes del mundo rural, tanto entre los vendedores como entre los compradores, lo que confirma el hecho de que las transferencias de propiedad se realizan mayoritariamente entre gente del mundo rural. Las inversiones mayores son realizadas por los compradores urbanos, que suelen pagar más caro el ferrado de tierra adquirido.

³² El paralelismo con la situación descrita por P. GOUBERT para el Beauvais es notable. Véase *Beauvais et le Beauvaisis de 1630 a 1730*, París, 1960, pág. 335. Lo mismo apunta LE ROY LADURIE en *Les paysans...*, opus cit., pág. 259.

3. El precio de la tierra se va encareciendo progresivamente, íntimamente relacionado con la marcha de la producción, población y precios de los cereales. Las alzas más acusadas se producen a finales del s. XVIII cuando la ruptura del equilibrio población-recursos se hace más evidente. El precio también varía en función del cultivo de la parcela vendida, siendo las más caras las dedicadas a viña y huerta. No parece existir correlación entre la situación del dominio y el precio de la parcela: precios más altos en las parcelas que el vendedor sólo dispone del útil por ser las tierras de que es propietario pleno de inferior calidad.

4. El proceso de parcelación y formación del mini-microfundio gallego se acentúa a medida que avanzamos en el tiempo y la superficie media de las parcelas vendidas se reduce, fruto de las herencias, la presión demográfica, las compraventas y, posiblemente, la accidentada topografía gallega. Estas parcelas vendidas están casi siempre situadas en las parroquias del vendedor o del comprador y los compradores urbanos centran su atención en dos zonas: el entorno rural de la ciudad de Santiago y la comarca vitivinícola de La Ulla. Muchas de estas parcelas vendidas limitan con otras del comprador o con cursos de agua que facilitan su riego y mientras en el s. XVII son grandes y cerradas entre sí, en el s. XVIII las parcelas son pequeñas y abiertas. Se cultivan cereales, preferentemente maíz, seguidas de los prados-pastos y los montes. Viñas y huertas entran en menor escala en las compraventas, debido a su elevado precio.

5. El campesino posee la propiedad plena de una gran cantidad de las parcelas que vende a mediados del s. XVII, pero esta propiedad plena disminuye a lo largo de todo el s. XVIII hasta quedar reducida a menos del 10 % del total de las parcelas vendidas a finales de siglo. Tres son los principales estamentos perceptores de rentas, beneficiarios del sistema foral: por orden de importancia, el estamento eclesiástico, seguido de la «hidalguía intermediaria» y la nobleza titulada. Las rentas percibidas lo son principalmente en especie, sobre todo en granos: trigo y centeno se reparten la primacía. El pago de la renta suele efectuarse en los meses de agosto o septiembre.

6. Las causas principales de que se efectúen compraventas de tierras son las deudas del vendedor, los límites con otra parcela del comprador, la actividad de los acaparadores de tierras y los posibles lazos sanguíneos existentes entre vendedor y comprador. Los pagos del precio de la compra suelen ser hechos efectivos al contado, siendo éstos más frecuentes entre los compradores urbanos. La moneda utilizada en los pagos es de vellón en el s. XVII y de plata en el s. XVIII.

ESTRUCTURA Y COMPORTAMIENTO DE LA FAMILIA RURAL GALLEGA: LOS CAMPESINOS DEL MORRAZO EN EL SIGLO XVIII

HILARIO M. RODRÍGUEZ FERREIRO

Univ. de Santiago de Compostela

Esta comunicación debe valorarse como un intento de aproximación a la composición y funciones de la familia rural gallega del Morrazo en el Antiguo Régimen, así como de las formas jurídicas que regían las relaciones intrafamiliares. Las fuentes utilizadas para este estudio son, fundamentalmente, las escrituras notariales: testamentos, donaciones, cesiones, dotes, prohibiciones, dejación de bienes y partijas completadas con documentación del Catastro de Ensenada de 1752. El análisis estadístico de estas escrituras nos permitirá averiguar las relaciones imperantes en la familia rural del Morrazo y, a través de su información cualitativa, llegar a entrever el por qué de esos comportamientos.

Los personales de legos del Catastro de Ensenada señalan los titulares de cada casa y los familiares que viven con ellos, sirviendo para conocer la estructura familiar predominante en la zona. Del Morrazo se conservan en el A.H.P. de Pontevedra, y se han consultado, los personales de legos de Aldán, Ardán, Bueu, Coiro, Domayo, Moaña, Piñeiro y Tirán (más de la mitad de las parroquias que componían la jurisdicción del Morrazo), que nos permiten calcular el índice de habitantes por casa, bastante bajo, 3,83, aunque coincidente con el hallado en otras comarcas gallegas en la misma época¹. La distribución de la población de las 8 fras. mencionadas en 1752, según los personales de legos, es la siguiente: *Titulares de casa u hogar*: Matrimonios, 1.184; viudos/as, 512; y solteros/as, 376. *Personas dependientes del cabeza de familia*: Hijos/as casados/as y viudos/as que viven en casa de sus padres con sus respectivos cónyuges, 194; nietos/as que viven con sus padres y abuelos, 296; ascendientes directos que cedieron la administración

¹ El prof. A. EIRAS ROEL calculó unas 600 localidades rurales gallegas, en 1708, un índice 3,66, vid. *Un vecindario de población y estadística de la riqueza de Galicia en el siglo XVIII. Modelo metodológico para su estudio*. C. Est. Gallegos, T. XXIV, 1969, pág. 510.

de la casa-explotación familiar a sus hijos/yernos, 111; hijos/as solteros/as, 3.542; parientes, 333; y criados/as, 173².

Estos datos nos sirven para calcular el número de casas en las que residen, al mismo tiempo, tres generaciones —padres, hijos y nietos—, 305, que representan el 14,7 % del total, sumando a los hijos casados en casa de sus padres los casos de transferencia del control del patrimonio familiar a los hijos/yernos, aún viviendo sus mayores. Puede afirmarse, por tanto, que predomina en la zona del Morrazo la familia nuclear compuesta por los padres e hijos con algún pariente consanguíneo. En todo caso el número de personas que cohabitan en una misma casa es siempre pequeño, debido a las reducidas dimensiones de las mismas, que impiden la concurrencia de varias generaciones bajo un mismo techo, como un hecho general³.

El examen detallado de algunos de los apartados de los personales de legos nos ayuda a determinar algunas características de la familia del Morrazo en este siglo. En la casa de los padres nos encontramos con 142 hijas (15 de ellas viudas) por 52 hijos (4 de ellos ya muertos) casados conviviendo con sus padres, lo que demuestra una preponderancia de la manda matrilineal o cognaticia. El predominio de las mujeres sobre los hombres se manifiesta también en la distribución sexual de los parientes (hermanos/as, sobrinos/as, cuñados/as, tíos/as, primos/as): 268 a 65. Esta simple muestra estadística demuestra una preocupación mayor por las mujeres que por los hombres de la sociedad rural del Morrazo, donde era práctica corriente que el matrimonio se celebrase en la parroquia de la mujer, estableciéndose algunos de estos matrimonios en la casa de los padres de la mujer ya mayores. Por las fichas de familia del Morrazo sabemos que, al menos un 7,24 % de los cónyuges varones eran foráneos de la zona, mientras que son contados los casos de mujeres de fuera venidas a casar al Morrazo. Normalmente, por razones económicas evidentes, el casamiento se concertaba entre vecinos de la misma parroquia en más de un 70 %, y en un 15 % se trata de hombres que provenían de feligresías próximas a la de la mujer.

Una vez expuestos, brevemente, los datos más característicos de los personales de legos sobre la familia, vamos a centrar el presente estudio en el análisis de la información suministrada por 174 testamentos, 69 dotes y 120 donaciones acerca de las formas jurídicas que regulan las relaciones intrafamiliares. Excusamos aquí la exposición de la tipología de estas escrituras no-

² Vid. tabla n.º 1.

³ La mayoría de las casas del Morrazo son terreñas de planta baja, grisáceas, de muro de mampostería, granítico y con pocos vanos, de unas dimensiones medias de 5,09 × 4,44 varas (15,69 m²); más espaciales y confortables son las casas de «alto» (de sótano y sobrado) con una superficie por planta de 8,28 × 5,13 varas (29,46 m²).

TABLA N.º 1
COMPOSICION FAMILIAR DE LA JURISDICCION DE CANGAS DE MORRAZO EN 1752. SEGUN LOS PERSONALES DE
LEGOS DEL CATASTRO DE ENSENADA

Jefes de casa y familiares	Aldan	Ardan	«Bucu»	Coiro	Domayo	Moaña	Piñeiro	Tiran	Total
Hombres casados	99	106	173	180	126	251	216	33	1.184
Hombres viudos	12	13	19	19	17	39	26	3	148
Hombres solteros	6	6	11	4	6	15	11	2	61
Hijos mayores casados	1	2	7	11	3	7	15	2	48
Hijos mayores solteros	32	40	25	32	45	35	80	9	298
Hijos menores	95	133	185	222	203	314	242	26	1.420
Yernos	14	6	18	9	19	25	34	2	127
Hermanos	4	2	3	3	2	5	4	—	23
Nietos	12	12	20	16	22	32	51	4	169
Sobrinos	3	4	4	5	1	4	10	—	31
Cuñados	2	—	2	1	—	1	2	—	8
Tíos	—	—	1	—	—	—	1	—	2
Padres	—	1	—	2	—	—	2	—	5
Suegros	—	—	2	3	3	—	2	—	10
Primos	—	—	—	—	—	—	1	—	1
Total familiares vatones	280	325	470	507	447	728	697	81	3.535

Jefes de casa y familiares	Aldan	Ardan	«Bucu»	Coito	Domayo	Moaña	Piñeiro	Tiran	Total
Mujeres casadas	93	106	174	180	126	251	216	33	1.179
Mujeres viudas	11	33	51	39	48	80	94	8	364
Mujeres solteras	28	36	48	42	26	62	68	5	315
Hijas casadas	14	6	18	9	19	25	34	2	127
Hijas viudas	—	—	4	4	4	2	1	—	15
Hijas solteras	124	151	263	243	190	367	425	61	1.824
Nueras	1	3	10	11	3	7	15	2	52
Hermanas	9	7	17	20	11	38	24	2	128
Nietas	5	5	23	20	14	26	31	3	127
Sobrinas	3	10	9	18	11	12	9	—	72
Cuñadas	7	5	8	3	2	7	4	—	36
Tías	1	3	8	2	4	2	3	—	23
Madre	2	6	13	3	2	7	8	—	41
Suegra	4	8	7	9	8	9	9	1	55
Primas	—	1	1	—	—	—	1	—	3
Parienta	—	—	—	1	3	—	1	—	5
Ahijada	—	1	—	—	—	—	—	—	1
Total familiares femeninos	302	381	654	604	471	895	943	117	4.367
Criados	5	2	8	11	1	11	11	2	51
Criadas	10	5	19	21	1	38	24	5	123
Total de criados/as	15	7	27	32	2	49	35	7	174
Total jefes de casa	156	194	303	284	254	457	439	51	2.138
Total habitantes	597	713	1.151	1.143	920	1.672	1.675	205	8.076

tariales, perfectamente detallada en la obra de Antonio Eiras Roel⁴, a la que remitimos al lector.

A) UNOS DOMINADORES INCONTESTADOS: LOS «PETRUCIOS»⁵

Los padres o «petrucios» son los dueños-administradores del patrimonio familiar sin limitación ni impedimento, y sus órdenes deben ser obedecidas sin contravención e inmediatamente por todos los miembros de la familia.

El vínculo catalizador de la familia es la casa con sus anejos, circundado y la explotación agrícola. Por término medio una familia del Morrazo en el XVIII poseía unos 22,8 ferrados de tierra productiva (1,1 Has) distribuidos así: 10,31 de tierra de sembradura (secano y regadío), 0,14 de hortaliza y frutales, 0,47 de viñedo/parral, 0,44 de pasto, y 9,68 ferrados de tojal y matorral. La explotación aparecía muy parcelada, estando muy generalizado y extendido el minifundismo. Como media cada vecino disponía en Hío de 28 fincas.

El acusado minifundismo de la zona pone en peligro la finalidad del patrimonio de atender a las necesidades de todos los miembros familiares, y ello explica el enorme poder de los «petrucios» en la dirección y control del mismo. La actitud de los familiares hacia los petrucios es de total dependencia, esperando a cambio de su obediencia y trabajo, en correspondencia, una protección económica que podía simplificarse en comida, calzado, vestido y cobijo. Hay que comprender que la familia en la sociedad preindustrial rural es una célula económica definida, que intenta bastarse a sí misma, y en cuyo seno se produce el relevo de generaciones activas fundamentadas en el trabajo de la tierra.

Las circunstancias socio-económicas ambientales obligan a generar una serie de reglas que precisan las relaciones de cada miembro con el lar familiar, y de sus componentes entre sí. El objetivo que se persigue es el de conseguir amparar a todos los miembros de la familia en un ambiente económico de subsistencia y el mantenimiento de la explotación familiar. La

⁴ Vid. A. EIRAS ROEL y colaboradores: *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981, págs. 21-113.

⁵ Petrucio o patrucio es un término gallego que designa al jefe de la casa que administra los bienes de la compañía familiar gallega con la autoridad de un viejo patriarca. Es el padre patrón. También se da este nombre al hijo casado en casa y elegido como sucesor en la jefatura de la casa, y al que se le mejoró en el tercio y quinto de los bienes. Vid. «Patrucio» en el *Diccionario enciclopédico gallego-castellano* de Eladio RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ed. Galaxia, Vigo, 1961.

crítica a la gestión de los «petrucios» sólo tiene sentido, en esta sociedad, si dejan de cumplir sus obligaciones para con los familiares que viven con él, o si «desbaratan» el patrimonio agrícola familiar.

Son los «petrucios» quienes conciertan las bodas de sus hijos, les buscan los cónyuges, fijan la naturaleza y cuantía de las dotes con sus futuros consuegros, e imponen las condiciones en que las conceden⁶. El arma que esgrimen para imponer su autoridad dictatorial en la familia, está en su capacidad legal, sin trabas, para disponer de los bienes patrimoniales, pudiendo mejorar en el tercio y quinto de todos sus bienes, dejar legados, mandas o donaciones al hijo/a preferido/a. Los «petrucios» son conscientes de las tensiones que el empleo de la mejora, manda o donación provoca entre los hijos, y las intrigas que suscita entre ellos con la pretensión de prevalecer en el ánimo de los padres, sin embargo no dudan en emplearlos, enfrentándolos en un juego cruel, ya que así se aseguran un poder absoluto en la familia y la obediencia ciega de los hijos.

En la práctica la mejora del tercio y quinto se utiliza poco. De un total de 174 testamentos, algunos de ellos de solteros/as o de matrimonios sin hijos, sólo en 44 se usa o amenaza con la mejora del tercio y quinto de todos los bienes. Lo más corriente es que se dejaran mandas o legados además de la legítima a ciertos hijos y, únicamente si los hermanos iban en contra de estas disposiciones testamentarias, era cuando se amenazaba con mejorarle en el tercio y quinto. Por tanto la mejora en el tercio y quinto hay que considerarla como un arma disuasoria para los descontentos, a los que se llegaba a maldecir si iban contra las disposiciones testamentarias de los «petrucios»⁷. El fin de estas mandas o legados era el de premiar al hijo/a predilecto, el que se distinguía por sus servicios, obediencia, ayuda, atenciones en sus achaques y vejez. Los «petrucios» les llaman en sus testamentos «hija de su corazón», «hijo de bendición», «por haber sido humilde y haber asistido en mis achaques»..., lo que demuestra el carácter compensatorio de la mejora o legado que se otorga como premio a unos servicios prestados.

⁶ Testamento de Benito Vidal... «manda que obedezcan a su madre... que quando llegare el caso de darles estado lo aga con personas de toda limpieza de sangre por que no se contramine la que Dios nos dio limpia...». *Leg.* 1162; *fol.* 15; *fecha:* 15-4-1707.

«... tenga cuidado con los hijos solteros les de estado con la limpieza que se deve...». Testamento de Amaro Grandal... *Leg.* 1162; *fol.* 65; *fecha:* 18-9-1707. AHP. Pontevedra, Todos los protocolos que utilizamos pertenecen a este archivo, por lo que en adelante bastará con indicar solamente el legajo de referencia.

⁷ Testamento de Benito Costa y María Entenza (Cela)... «si alguno de mis nietos intenta repetir contra la herencia de su padre... que la maldición de Dios les comprenda y no ir les dejo como uno de los herederos...». *Leg.* 1331; *fol.* 158; *Cangas* 24-12-1761.

«...para casar las hijas les dimos dote y si van contra ello vengan a montón y lleve de todo el tercio y quinto...». *Leg.* 1331; *fol.* 21; *Porto Mariño; Cangas* 17-5-1762.

Una preocupación básica de los «petrucios» es asegurarse y conseguir unos cuidados a sus enfermedades al final de su vida, para lo que disponen de unos bienes que les garantizan esas atenciones. La mejora se configura así como un seguro de vejez para los años de ancianidad, como un mecanismo de defensa para los miembros más débiles e indefensos en una sociedad con recursos limitados.

Era un hecho establecido y aceptado, que el hijo/a que quedaba en casa con los «petrucios» y los cuidaba hasta su muerte, recibiría un legado en recompensa además de su legítima. Estos bienes no vienen nunca de forma gratuita, han de ser ganados a base de una obediencia ciega, una actitud humilde, atendiendo los menores deseos de los «petrucios» y siempre expuestos al enfado o disgusto de sus mayores, que podían cambiar en último instante las cláusulas del testamento.

Las prerrogativas que la ley concedía a los «petrucios» para poder disponer ampliamente de sus bienes tienen una finalidad social clara: conseguir una protección y asistencia en los últimos años de la vida. Las mujeres solteras de edad, los matrimonios casados sin hijos y ancianos, necesitaban de los cuidados de sus familiares más próximos y, para poder gozar de las atenciones de sus parientes, tenían que disponer de algunos bienes raíces o muebles, que les pudieran legar a su muerte. Así, resulta frecuente que las mujeres nombren herederas a sus hermanas, o a las sobrinas, o incluso a vecinas solteras (vid. tabla n.º 3), a cambio de sus cuidados⁸. El alto porcentaje de solteras con hijos de la zona se explica, al menos en parte, por el deseo de contar con alguien que pudiera sostenerlas, protegerlas, cuidarlas y mantenerlas cuando son ancianas⁹.

El cambio de «petrucio» en vida es algo muy raro en el Morrazo. Los padres son reacios a dejar su poder y quedar relegados a un segundo plano en la familia. Aunque no cuente con las fuerzas necesarias para realizar las faenas agrícolas, seguirá dando órdenes, vigilará su cumplimiento, y admi-

⁸ Susana Collazo, soltera, cede a Juan de Angebi su sobrino casado... «todos los bienes muebles y raíces, ganados y más efectos que tiene o tuviere... con la condición: 1.ª que mientras viva la han de servir, cuidar y asistir viviendo en su compañía sin ausencia voluntaria a no ser fuera del Reino a ganar su vida; 2.ª Pagarán su entierro y las rentas... si faltan a lo pactado no surta efecto y pueda disponer de todos los bienes y efectos...». *Leg.* 1389; fol. 10; *Antonio Araujo; Cangas* 9-4-1782.

⁹ María Rial Martínez soltera pobre de Darbo tuvo un hijo José Villar soltero... este hijo pasó a Portugal y Andalucía donde residió algunos años ganando partida de rs con los que adquirió algunos bienes que le vendió Ignacio Rial González en 1652 rs. Todos los bienes son de su hijo... pues a no ser por el mencionado su hijo anduviera mendigando por las puertas...». *Leg.* 1330; fol. 139; *Cangas* 3-9-1758.

nistrará la despesa y bolsa familiar. En 1752 sólo encontramos 15 padres que han cedido la titularidad como «petrucios» a sus yernos o hijos, y, seguramente, este hecho se debe a la enfermedad o achaques del padre que le imposibilitaría el control de la hacienda familiar, por lo que el relevo se producía por una dinámica natural de conseguir el mejor gobierno de la casa. Las mujeres, a la muerte de los «petrucios», ponen menos impedimentos a la transmisión de la administración de los bienes familiares al yerno o hijo.

B) UN TRATO DESIGUAL A LOS HOMBRES Y A LAS MUJERES

De los 174 testamentos consultados, eliminando 18 de solteros/as y 8 de eclesiásticos, tenemos 148 (vid. tabla n.º 2), de los que sólo en 18 se dispone un reparto más o menos equitativo de los bienes familiares entre todos los hijos, con la característica de que en 11 de ellos todos los hijos son hombres o mujeres, por lo que únicamente en 7 casos los padres con hijos/as manifiestan una intención clara de repartir todos sus bienes de una forma igualitaria entre todos sus hijos. Suprimiendo los testamentos en que los herederos son los cónyuges (generalmente se trata de matrimonios sin hijos), 29, 7 en los que el reparto es equitativo entre todos los hijos, 3 en que los mejorados son nietos/as, y 9 que no dicen quién es el mejorado, tenemos 100 en los que los bienes familiares se distribuyen desigualmente: en 84 salen beneficiadas las mujeres y en 16 los hombres.

Las mujeres mejoradas en los testamentos son: 42 hijas menores, 18 varias hijas, 9 hijas únicas, 7 sobrinas, 3 hijas mayores, 3 hermanas y 2 hijas del medio en el rango del nacimiento. En total las mujeres representan el 84 % del total de los beneficiados.

Los hombres mejorados son: 11 hijos mayores, 4 hijos menores y 1 prohijado. Suponen el 16 % del total.

Estos datos estadísticos deducidos de los testamentos confirman el predominio de la manda matrilineal en la zona, hecho puesto de manifiesto ya por los personales de legos del Morrazo.

En los 148 testamentos se contabilizan 217 hijos y 220 hijas. De los 217 hijos, en el instante de hacer testamento, están ausentes de Galicia como emigrantes 53, el 24,4 % del total. Este porcentaje tiene un significado más profundo analizado a fondo, ya que no representa el total de jóvenes que han tenido que emprender la emigración, pues sólo menciona a los que en ese momento están fuera del reino, no dice nada de los que fueron emigrantes y han regresado a la parroquia; además, muchos de los 217 hijos

TABLA N.º 2

ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE 148 TESTAMENTOS DEL MORRAZO, DEL SIGLO XVIII

Tipo testamento	Hijos	Hijas	Emigrante	BIENES DEJADOS EN LEGADO				
				Casa y anejos	Todos bienes	Fincas	Dote	Otros
Núm. 41								
De Matrimonios	87	74	25	27	11	2	1	
De Mujete viuda	68	86	12	31	19	2		9
Núm. 61								
De Hombre viudo	51	49	14	13	14	4		4
Núm. 35								
De 2.ª Nupcias	11	11	2	7	1	3		
Suma total	217	220	53	78	45	11	1	13

FAMILIARES MEJORADOS CON UNA MANDA O LEGADO EN EL TESTAMENTO

Tipo testamento	Hija Menor	Cónyuge	Varias Hijas	Hija Unica	Sobrinas	Hija Mayor	Meja de Medio	Hermana	Todos Igual	Nietos	Hijo Mayor	Hijo Menor	Prohibido	No dice
De Matrimonios	15	7	6	—	2	1	1	—	4	1	2	—	—	2
De Viudos	7	7	2	4	1	—	—	1	2	1	3	1	1	5
De Viudas	16	11	10	5	4	1	1	2	1	1	5	2	—	2
De 2.ª Nupcias	4	4				1					1	1		
Suma total	42	29	18	9	7	3	2	3	7	3	11	4	1	9

PARIENTES QUE FORMAN COMPAÑÍA FAMILIAR, NORMALMENTE, CON LOS PADRES

Tipo testamento	Hija Menor	Sobrina	Varias Hijas	Hija Mayor	Hija de Medio	Hija Natural	Hijo/a Menor	Hijo Mayor	Hijo Menor	Prohibido	Todas Mujeres	Todos Hombres
De Matrimonios	12	3	3	2	1	—	—	2	2	—	21	4
De Viudos	8	1	1	—	—	—	—	3	1	1	10	5
De Viudas	14	6	5	1	—	2	2	2	1	—	28	3
De 2.ª Nupcias	4										4	—
Suma total	38	10	9	3	1	2	2	7	4	1	63	12

En estos 148 testamentos se «amenaza con el tercio y quinto» en 28 casos, y efectivamente se emplea la mejora del «tercio y quinto» en 16 casos. Del total de estos testamentos en 78 de ellos se menciona de alguna forma la presencia de la «Compañía familiar gallega».

no tendrían edad suficiente para emprender la emigración. Estimando que fueran menores de 15 años el 50 % —creemos que este porcentaje debe ser mayor— los jóvenes de más de 15 años que emigran son muchos, como mínimo uno de cada dos, casi todos de familias humildes¹⁰.

Las mismas dotes matrimoniales muestran este interés por las mujeres en la zona del Morrazo. En 67 dotes advertimos que son para mujeres 55 y en las 12 restantes se trata de bienes dados, respectivamente, a los futuros casados por sus padres para que pudieran hacer frente a las «cargas del matrimonio». Las hijas cuando no eran mejoradas en el tercio y quinto, o no conseguían un legado además de su legítima, recibían una dote, condición casi imprescindible en aquel tiempo para que la mujer contrajera matrimonio. La dote consistía con frecuencia en el ajuar (ropas de vestir, de cama, manteles, sábanas, servilletas, etc.) o animales, algún dinero y diversas tierras de labor de pequeña extensión. Los hombres, normalmente, no recibían ni eso.

La razón de ese comportamiento está en la situación socio-económica de la mayoría de las familias campesinas del Morrazo, que obligaban a estas soluciones penosas pero racionales, al no alcanzar el patrimonio para alimentar a todos los familiares. La preocupación social se dirige, básicamente, a garantizar la asistencia a los «petrucios», luego a las mujeres en general y, por último, a los niños; los hombres tendrán que abrirse camino en la vida casi sin ayuda.

C) RELACIONES DE LOS «PETRUCIOS» CON LOS HIJOS CASADOS EN SU CASA

El 15 % de los matrimonios totales conviven con otros bajo una misma casa. En este supuesto tenemos a los padres de edad avanzada, los «petrucios», dueños de la casa y patrimonio familiar, y un matrimonio joven formado —normalmente— por la hija menor y el yerno con los nietos. Los restantes hijos suelen estar ya colocados, bien casados o emigrantes. Las hijas mayores han sido dotadas por los padres y formaron un hogar independiente. El marido de la hija que queda en compañía de los padres van en unas condiciones de inferioridad al no aportar apenas ningún capital al matrimonio. Nos encontramos en una sociedad basada en la reciprocidad, donde nadie da nada gratuitamente. Por eso el yerno no tiene apenas poder en ca-

¹⁰ El matrimonio Benito de Campo y Jacinta Campo (Aldán) tuvieron 6 hijos: Domingo, María, José Bernardo, todos ellos casados, Josefa casó en nuestra compañía, Francisco, soltero, en Andalucía y, Juan, que murió soltero en Andalucía... *Leg. 1331: fol. 80; Porto Mariño; Aldán 13-7-1765.*

sa de sus suegros, a los que tiene que obedecer sin contradicción y trabajarles las tierras cuándo, cómo, dónde y del modo que le digan; con menos autoridad sobre sus hijos que sus suegros. Su posición puede valorarse como la de un criado con ciertas prerrogativas. Su precaria situación y la violencia moral que se veía obligado a soportar les movía a emprender la emigración con el fin de conseguir dinero que aportar a la familia para que su posición en ella mejorase, consiguiendo así el respeto y estima de sus suegros. Si fracasaba en la emigración no regresaba al hogar y prefería el anonimato de una vida dura, llena de sacrificios como emigrante, a ser menospreciado y humillado diariamente ante su mujer e hijos¹¹. La hija casada en caso de conflicto entre sus padres y marido, presionada por la precaria situación económica, renía que tomar partido por los padres, preocupada por el destino y alimentación de sus hijos y suya propia.

El matrimonio que atendía a los «petrucios» esperaba que a cambio de sus servicios se les mejorase en el testamento, y, generalmente, era así. Estos bienes suelen ser con gran frecuencia la casa con sus anejos y el circundado, de «puertas adentro» (con todo lo en ella contenido como muebles, aperos de labranza, alhajas, menaje de cocina, ganados mayores y menores y las «anadas» o cosechas cogidas y por coger), es decir, los bienes que caracterizan la casa familiar¹². De estos bienes los «petrucios», a veces, excluyen alguno para el entierro y ofrendas¹³. La posesión de la mejora estipulada en el testamento o donación se efectuaba sólo a la muerte de los «petrucios», lo que motivaba la inquietud del mejorado quien temía que sus hermanos/as pudieran intrigar en su contra ante sus padres y conseguir la renovación de la donación o mejora. Se puede documentar el cambio de donaciones entre

¹¹ Adrián Hermelo (Beluso) casó en primeras nupcias con Dominga Blanca con la que tuvo a Dominga, Juana, Ana, Adrián difunto y Antonia... «y por deudas por entierros de mis suegros por no vender la corta hacienda me ausenté al reino de Castilla y Andalucía donde estuve 9 años... y ten digo como bi que el poco respeto que mis hijas me tenían...». *Leg. 1162; fol. 77; fecha: noviembre de 1707.*

El matrimonio de Jacinta Lemos y José Álvarez, ausente en Cádiz, tuvo 5 hijos, la más joven, Josefa, casada en su compañía y también con el marido ausente... otro hijo Cosme está ausente hace mucho tiempo... *Leg. 1300; fol. 13; Hío 4-2-1740.*

¹² Alberto Rosal y María García (Domayo) tienen 4 hijos: Manuel, casado; Alberto, casado; María, casada en su compañía; y Francisco, soltero y ausente del reino en Lima desde hace 4 años... «dejan a María además de su lexítima la casa alta donde vivimos y la del lagar con sus cortes, corral, quinteiro y todo lo mueble dentro y fuera, carro, aparejos de labranza sin reservación de cosa alguna...». *Leg. 1331; fol. 44; Cangas 6-3-1761.*

¹³ Ana Otero, viuda de Fernando Piñeiro (Hío), dejó 7 hijos... «a Catalina, la menor casada y que asiste en su compañía la mejora en la casa de alto en donde vive, casa terrena de abajo y la de arriba con todos los muebles, trastos y aparejos... los ganados mayores y menores... y todos los frutos y... pagará a su costa la ofrenda dominical de todo el año, en el entierro pagará prorrato con los 7 hijos...». *Leg. 1330; Porto Mariño; Cangas 12-2-1755.*

los hijos, así como los pleitos, riñas y odios familiares suscitados a causa de la inclusión de cláusulas discriminatorias en los testamentos¹⁴.

En las prácticas del derecho sucesorio gallego en el Antiguo Régimen se advierte una disposición lógica de contraprestaciones. Los padres, para asegurarse los cuidados del hijo/a predilecto, además de la mejora del tercio y quinto, podían utilizar la donación intervivos. En la donación se indican los bienes que se ceden y las condiciones que la rigen, casi siempre obligan a vivir en compañía de los «petrucios», cuidarles en la enfermedad, y mantener y labrar la explotación familiar. Si no se cumplen estas condiciones, la donación se revoca inmediatamente y los «petrucios» pueden disponer libremente de ellos. Normalmente se transfiere la donación al pariente que esté dispuesto a cumplir todas y cada una de las condiciones impuestas por el donante¹⁵.

¿Por qué surge la donación si los bienes podían haberse dejado en el testamento? La razón pudiera estar en el hijo/a que cuida de los «petrucios», que prefiere asegurarse los bienes prometidos a cambio de sus servicios por medio de una donación intervivos, mientras que considera menos fiable la cláusula testamentaria que puede cambiarse sin su conocimiento.

Muchos padres desean mantener la armonía de la familia por encima de cualquier otra consideración, de forma que si mejoran a algún hijo/a lo hacen con la condición de que cuidarán y alimentarán a sus restantes hermanos menores mientras no se casen¹⁶. De manera ocasional nos encontramos con padres que al llegar a la vejez reparten todos sus bienes entre sus hijos con la condición de que todos ellos contribuyan a su alimentación, vestido, calzado, leña, etc., reservándose una casa y alguna finca próxima en la que

¹⁴ Domingo Ramos de Bastos casó 3 veces... «y habiendo echo en el presente año el otorgante su testamento... ha constituido por sus herederos a los prenotados Domingo y Benito excluyendo mal aconsejado al referido José Bernardo, dejándole a este solamente 200 rs cuño punto de testamento revoca...». *Leg. 1331; fol. 91; Cangas 21-5-1761*.

¹⁵ Luisa Pérez viuda sin hijos hace cesión de una casa terrena en que vive a Francisca Martínez su sobrina con tierra de 2 ferr. de labradío... «reserva el usufructo por los días de su vida... con condición y no sin ella que la aiga de asistir y estar en su compañía asta el fin de los días de la donante...». *Leg. 1300; fol. 15; Darbo 11-2-1740*.

El 25-7-1740, cinco meses después se produce la revocación de la cesión... «porque esta sin el menor motivo que le ubiese dado en los 18 del corriente se salió de su compañía y se fue para la casa de sus padres sin cumplir con lo capitulado... la ha por revocada y protesta usar como le pareciere de los vienes en ella expresados...». *Leg. 1300; fol. 59; Cangas 25-7-1740*.

¹⁶ Benito Lorenzo y María Rodríguez tuvieron 4 hijos: Francisca que casó, Rosa, Bonifacio y Pedro solteros. A María le deja la mitad de la casa... una vez muerta será para Rosa con condición de tener a sus dos hermanos mientras no tomaren estado. *leg. 1331; fol. 103; Porto Mariño; Cangas 25-6-1761*.

TABLA N.º 3
ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LOS TESTAMENTOS DE SOLTEROS/AS DEL
MORRAZO EN EL SIGLO XVIII

BIENES QUE LEGAN					FAMILIARES A LOS QUE NOMBRAN SUS HEREDEROS								
Número	Todos Bienes	Casa y anejos	Tierras	No Dice	Sobrinas	Hermanas	Nieta	Prima	Hija Natural	Una a la otra (2 hnas.)	Sobrinos	Congre. Ntra. Sra. Dolores	Forman Compañía Familiar Gallega
18	13	2	2	1	6	4	1	1	1	1	3	1	8

cosechar productos hortícolas¹⁷. Una variedad de este sistema consiste en la madre viuda que va alternando cada año en casa de un hijo, hasta que se lo impide su edad avanzada, momento en el que fija su residencia en la casa de la hija/o predilecta/o, debiendo contribuir los demás hijos a los alimentos, vestido, calzado, etc., de la madre, que pagan a la hija/o con la que vive¹⁸.

D) LOS EFECTOS DE LAS SEGUNDAS NUPCIAS EN LAS RELACIONES FAMILIARES

Las segundas nupcias de los padres viudos provocaban enorme inquietud y tirantez en los hijos del primer matrimonio, que, generalmente, salían perjudicados. En los casos examinados vemos que el hijo/a mejorado/a es casi siempre un hijo/a del segundo matrimonio y, en el caso de que el matrimonio sea estéril, es la mujer la mejorada en perjuicio de los hijos¹⁹. En los testamentos las disposiciones que se refieren a estos hijos del

¹⁷ Domingo Portela desde dos años viudo y tiene 3 hijos, por ser viejo les deja los bienes... «le han de dar cada año para sus alimentos 30 ferr. maíz, 4 ferr. centeno, 2 ferr. trigo y bestir y calçar conforme a su calidad y cantidad... este pan libre de todos los robles de los bienes y del molino 1 día y 2 ferr. de pan...». *Leg.* 1603; *fol.* 33; *Moaña* 5-9-1692.

¹⁸ Ana Pazó viuda de Basilio Meira... «Ytem declaro que avra 9 ó 10 años más o menos estando ya viuda tuve el gusto de ponerme a pan sabido y que las expresadas mis hijas dividieran y llevasen mis bienes... y sólo reservé para mí 1 ferr. de sembradura... al poneme a pan sabido siempre andube por las casas de aquellas alternando un año con una y otro con la otra, por cuio motibo cesaban los alimentos y frutos capitulados con que debían contribuirme anualmente, pero respecto aora me hallo más cansada y casi imposibilitada y me tiene quenta vivir comodamente asistir en esta casa con Luisa... quiero que Cristina me concurra cada año con 6 ferr. de maíz por razón de lo pactado... a las nietas hijas de Luisa dona el ferrado que se reservó...». *Leg.* 1389; *fol.* 63; *Meira* 31-12-1782.

¹⁹ Jacinto Morales casó con María Figueroa de la que tuvo a Teresa (Bouzas) y a José Be-

primer matrimonio se relacionan con los bienes de la madre, tanto los dotales como los gananciales²⁰. Los hijos del primer matrimonio, al no poder esperar nada de los bienes del padre, tienen que emprender la emigración²¹.

Los hijos del primer matrimonio podían plantear pleito ante la justicia contra su padre, si advertían venta de bienes o mala administración, y, si se llegaba a probar podían conseguir una reparación equivalente en los bienes del padre²². En esta sociedad los hijos menores eran protegidos por la ley y la justicia. A la muerte de los padres se levantaba un inventario de los bienes dejados y se nombraba un curador de estos bienes pertenecientes a los hijos menores, que era casi siempre el cónyuge vivo, quien debía presentar una fianza que respondiera de estos bienes. Al llegar a la mayoría de edad (25 años) los hijos pueden pedir la devolución de estos bienes con los frutos producidos en el tiempo de administración, una vez deducidos todos los gastos. El padre-tutor debía responder de toda malversación, mala administración, negligencia o deterioro de los bienes dejados a su custodia.

E) VALORACIÓN DE LA MEJORA

La existencia de la mejora puede parecer en la actualidad una práctica sumamente injusta y hasta cruel, sobre todo con los hombres, que tienen que emigrar en su mayoría y que, normalmente, tenían que conformarse con su legítima, pero hay que enjuiciarla en el contexto de la época. Su ob-

nito (Noya) y en 2.^a nupcias con Cayetana de la que tuvo a Jacinta y Barros... le deja a Cayetana «todo lo que me pertenece en la casa en que vive... y todo el circundado...». *Leg.* 1388; *fol.* 15; *Araujo*; *Aldán* 28-1-1770.

²⁰ Juan Pastoriza (Beluso) casó con Antonia Pérez de la que tuvo 3 hijos... «y en segundas nupcias con María Falco de la que no tuvo hijos... cada uno de los hijos del 1.^o matrimonio le deben 73,5 rs por entierro de su madre pues han heredado de ella todos los bienes... deja a su 2.^a mujer varios bienes... contra ello no vayan sus hijos». *Leg.* 1330; *fol.* 97; *Cangas* 20-9-1753.

²¹ Pedro Martínez (Aldán) casó con Patrona Santos de la que tuvo a José ausente y en 2.^a nupcias con Andrea Carballo tuvo a Antonia casada en su compañía y a Juan que murió después de casado y dejó un hijo... mejora a Antonia en el tercio y quinto... *Leg.* 1388; *fol.* 11; *Aldán* 25-1-1770.

²² Valentín Chapela (Moaña) casó con Manuela Carballo de la que tuvo a Francisco Antonio ausente y Ana María y María Francisca ambas viudas y en 2.^o matrimonio con Agueda Broullon tuvo a Domingo Antonio, Luisa y Juan Antonio... «los 3 hijos del 1.^o matrimonio ya han partido su lexítima materna... le tienen movido pleito por la herencia de la madre y aunque lleva 3/4 ferr. en el circundado... lo han de llevar y traerán al montón 979 rs que le deben de los funerales de su madre y otros devitos... si le piden el usufructo... que será injustamente...». *Leg.* 1449; *fol.* 2; *B. Castro*; *Cangas* 5-1-1796.

jetivo en el fondo es enormemente social, ya que defiende y protege a los débiles a costa de los más fuertes. Aquella sociedad aceptaba y usaba de la mejora como una forma de seguro de vida para la vejez. La ley permite a los «petrucios» la libre disposición de sus bienes hasta un límite amplio, y así ellos eligen al hijo/a que vivirá con ellos una vez casado, al que exigen el cumplimiento inmediato de todo tipo de cuidados, atenciones y servicios, mientras que el premio a estas servidumbres aceptadas se produce a la muerte de ambos «petrucios». La reserva de dominio de los bienes donados hasta la muerte de los donantes obliga al donado a un cuidado exquisito hacia sus padres a fin de evitar sus quejas y la consiguiente revocación de la donación.

En algún caso se revoca de forma arbitraria una donación²³, pero lo normal es que ambas partes salgan beneficiadas. Los «petrucios» tienen así la seguridad de ser atendidos en los últimos años de su vida, y el hijo/a mejorado/a consigue la esperanza de un futuro económico más risueño.

F) LA COMPAÑÍA FAMILIAR GALLEGA²⁴

Constituye una institución jurídica consuetudinaria típica de Galicia, que regula las relaciones familiares, y que, de una forma degenerada, ha llegado hasta nuestros días.

La compañía familiar gallega se forma cuando personas unidas por lazos

²³ ... «Domingo Calvar de la una parte y de la otra Juan Calvar y Francisca Bazquez su mujer... que Jazinta Bazquez viuda que al presente vive en casa del sobredho Domingo Calvar muy antes de aora les ha hecho donación irrevocable a su favor de todos sus bienes... y posteriormente la misma Jazinta pretendió anular dha donación pero como Domingo Calvar saliese a la defensa se declaró por válida y firme... considerando que los pleitos acarrear graves disgustos... Francisca Bazquez renuncia a los bienes donados en el 45 pero con la condición de que a la muerte de Jazinta Bazquez le han de dar la mitad de la casa en que esta vive... y así convinieron...». Leg. 1331; fol. 27; *Adrián de Cobres* 24-2-1769.

²⁴ Se considera a la Compañía familiar gallega y al foro las dos instituciones jurídicas más típicas de Galicia. No faltan profesionales del derecho que niegan vigencia, actual al menos, a la compañía familiar gallega. Así, Eduardo MENÉNDEZ-VALDES GOLPE en *Las particularidades de derecho patrimonial en el NO de España, ante la compilación gallega y el código civil*, Becerreá, 1964, pág. 84 dice: «... en cuanto a ésta (la compañía familiar gallega), en su sentido estricto, el autor de estos comentarios hace suya la frase de Moure Mariño en reciente artículo: en ninguna de sus salidas como profesional se ha encontrado con la "Compañía familiar" ni con la Santa Compañía». Nuestro objetivo, en la presente comunicación, es poner de manifiesto el vigor, frecuencia y fines socio-económicos de la compañía familiar gallega en el Morrazo durante el siglo XVIII. Puede encontrarse bibliografía sobre el tema en el tomo 7 de la Gran Enciclopedia Gallega, «in Compañía familiar».

de parentesco, casi siempre padres e hijos, deciden vivir en común haciendo «bolsa», «comiendo a una mesa», «viviendo a una mesa y manteles», labrando conjuntamente las tierras de la explotación familiar.

Los problemas que plantea la compañía familiar gallega son: ¿Quiénes la forman? ¿Necesita fijarse por escrito los términos de la misma o se rige por normas consuetudinarias conocidas y aceptadas? ¿Quién es el titular y administrador de los bienes de la compañía familiar? ¿Cómo se forma el capital de la compañía familiar? ¿Cuándo se disuelve y por qué causas?

El objetivo último, motor y fundamento de la sociedad «compañía familiar gallega» es de tipo económico-asistencial en una comunidad con bienes limitados y sin ningún tipo de ayuda social por parte del Estado para atender a los ancianos, incapaces de valerse por sí mismos.

Las donaciones, dotes y testamentos muestran esta preocupación esencial. Toda mejora a un hijo/a conlleva una serie de prestaciones asistenciales hasta la muerte del donante, viviendo en su «compañía», cultivando y administrando sus bienes.

No encontramos ninguna sociedad de «compañía» muy amplia, suele estar formada por los padres ancianos y la hija/o casada/o en casa con su descendencia. Sólo en el caso de que los hijos del «petruncio», próximo a morir, sean muy pequeños, se estipulan algunas mejoras a cambio de mantener a sus hermanos en tanto no se casen o independicen.

La compañía familiar gallega no necesitaba de documento escrito que fijase las bases de su funcionamiento. Era frecuente dentro de la sociedad rural gallega y, se consideraba tácitamente aceptada por todas las partes con la convivencia común bajo un mismo techo, y los bienes patrimoniales mantenidos pro indiviso.

La iniciativa de formar la compañía familiar gallega partía casi siempre de los «petrucios», los únicos que disponían de los medios necesarios para poder atender a las necesidades de todos los miembros. Decidían el hijo/a con el que formarían la compañía familiar, influyendo el puesto en el nacimiento en esta decisión, ya que la preferida solía ser la hija menor. Los testamentos que mencionan la compañía familiar son 64, lo que demuestra la difusión de esta forma jurídica en la comarca, a pesar de que no puede considerarse este número representativo de la totalidad porque en muchos testamentos sólo figuran hijos menores que no pueden formar compañía, y otros son testamentos de solteros/as o matrimonios sin hijos.

También las dotes y donaciones ponen como condición la de vivir en compañía de los padres o donantes.

El patrimonio de la compañía familiar se formaba con la aportación de los bienes de todos sus miembros, que respondían de las posibles pérdidas.

Los hijos casados aportaban sus dotes e incluso el dinero ganado en la emigración²⁵.

Las escrituras de compañía entre solteras mayores de edad y algún familiar o vecino destacan su función de amparo en la vejez²⁶. Otras veces, aunque no se habla de compañía familiar, hay que sobreentenderla, ya que es raro encontrar una donación desinteresada, todas suelen ser fruto de una labor asistencial²⁷.

Las obligaciones de los hijos o parientes que viven en compañía familiar con los «petrucios» son las de atender el patrimonio común, realizando las tareas más pesadas, en tanto los «petrucios» se reservan la administración. La disolución de la compañía familiar sólo se producía por muerte de los «petrucios», o si los hijos abandonaban el hogar común. En el primer caso los hijos casados se hacían cargo de los bienes prometidos y sustituían a sus padres como «petrucios» sin padecer sobresaltos económicos; en el segundo, perdían todos los bienes prometidos y, en ocasiones, tenían que arrostrar las posibles represalias testamentarias de los «petrucios»²⁸.

Los bienes de la compañía familiar gallega a pesar de formar un todo mientras dura ésta, se mantienen separados, conociendo cada uno de sus componentes los suyos propios, lo único que tiene un destino común y se reparte por partes iguales es el rendimiento o usufructo que producen²⁹. El

²⁵ Dominga Martínez (Darbo) mujer de Salvador Iglesia... «a Luisa Iglesia la dota con el tercio de todo lo que tenemos... trajo el marido al matrimonio 21 ducados que gastó y en recompensa por peritos le den un pedazo de terreno en Bazelo sin que los hijos lo puedan contradecir...». *Leg.* 1330; *fol.* 40; *Cangas* 27-2-1755.

²⁶ María de Franco soltera sin hijos ni herederos forzosos dona todos los bienes que tuviere de los que será usufructuaria a Domingo Abilleira casado de Aldán... está en su casa viviendo... *Leg.* 1388; *fol.* 27; *Araujo*; *Aldán* 12-2-1768.

Catalina Velasco soltera de Cangas imposibilitada cede todos los bienes que tuviera a Joaquín Mallo, casado de Cangas, en cuya casa está en su compañía... *Leg.* 1388; *fol.* 24; *Araujo*; *Cangas* 11-2-1768.

²⁷ Benita Río soltera de S. Adrián de Cobres dona a Pedro Berao y Ana Martínez que con la otorgante viven asistiéndola a sus achaques, enfermedades y más menesteres... *Leg.* 1389; *fol.* 5; *Araujo*; *S. Adrián de Cobres* 18-2-1777.

²⁸ Domingo Novas y su mujer (Darbo) tuvieron 3 hijos... habían hecho donación a su hija María Ignacia... «con la condición de que me avia de servir y asistir en mis enfermedades... lo que no ha cumplido... traspasa la donación... los bienes adquiridos una vez viudo y en compañía de su hija se partan entre todos los hijos y si su yerno quisiese llevar los correspondientes a su hijo mi nieto aia de traer a colación y montón todos los vienes que aia adquirido con el dinero que gano durante su ausencia... y esto quede a favor de los otros hijos...». *Leg.* 1388; *fol.* 65; *Cangas* 18-4-1768.

²⁹ Francisco Budiño y Francisca Iglesia (Cangas) dejan a sus hijos Domingo Antonio, Eustaquio y Josefa su hija casada en su compañía... construyeron la casa en que vive Eustaquio, le corresponde a Josefa la mitad por razón de compañía y la otra mitad a los padres que la ceden a Eustaquio... la mitad de las redes, cuerdas, quíñon de sacada es de Josefa y la otra mitad a dividir entre los tres hijos... *Leg.* 1388; *fol.* 170; *Araujo*; *Cangas* 13-12-1770.

destino de la producción de los bienes de la compañía familiar es atender las necesidades primarias de sus componentes (alimentación, vestido, calzado, leña, etc.), así como los cuidados en caso de enfermedad.

Al disolverse la compañía familiar, las ganancias conseguidas se reparten a partes iguales entre todos sus miembros, por personas, sin que se tenga en cuenta quién aportó más o menos. Incluso el dinero ganado al jornal por el yerno, que vive en casa de sus suegros, pasa a engrosar el caudal común y se considera como bien ganancial de la compañía familiar³⁰. Sólo se le respetan, si hay una cláusula especial, que indique que su ganancia se consiguió antes de entrar a formar parte de la compañía familiar, o si expresamente se niega la existencia de la compañía familiar de bienes comunes³¹.

Parece evidente que, si no mediaba la negación de la compañía familiar, aunque no hubiese escritura de su formación, se consideraba establecida para todos los que convivían bajo un mismo techo. Se requería la renuncia expresa para librarse de sus consecuencias³². Los padres en su testamento procuran beneficiar a los hijos que viven con ellos, por eso comprueban si es conveniente o no la confirmación de la compañía familiar en el mismo. Si todos los bienes gananciales son importantes, para evitar el reparto de la mitad entre todos los hijos, decían que habían sido ganados por su yerno en la emigración y son suyos propios³³, o bien les ceden abiertamente todos los bienes conseguidos por la propia compañía familiar, usando el poder que les concede la ley³⁴. Sin embargo, para evitar tensiones familiares futuras, se

³⁰ Vid. nota 28.

³¹ Josefa Rebouza viuda de Cangas tuvo por hijos a José, Manuel y María Bernarda... «que casó en compañía y su marido trajo muchos muebles... durante la compañía siendo como es de personas pero no de caudales pues cada uno disponía separadamente de lo suyo espendiéndolo a su arbitrio... mejora a María Bernarda...». *leg. 1.445; fol. 6, B. Castro; Cangas 15-1-1776*.

Pedro Martínez (Aldán) tiene a la hija Antonia casada viviendo en la misma casa aunque comieron y de caudales separados... *Leg. 1388; fol. 11; Aldán 25-1-1770*.

³² Alberto Rodal y María García (Domayo) «tienen en su compañía a María casada su hija dha María e hierno Antonio tienen adquirido y adquirieron assí de muebles, maderas y raíces, es suio propio sin que nosotros tengamos a ello el menor derecho por haberlo hecho con su porpio caudal el qual tienen separado... lo qual así confesaron para ebitar en lo sucesibo discensiones con los demás hermanos...». *Leg. 1331; fol. 44; Cangas 6-3-1761*.

³³ Pedro Outeiro (Hío) casado con Ines Malvido... tienen a su hija Margarita en su compañía... «que mi hierno y Margarita adquirieron 2 ferr. despues de muerte mi mujer en Pujeiro el uno en la leira... que ha sido con dinero suio que fue a ganar fuera del reino en que no tengo cosa alguna...». *Leg. 1300; fol. 5; Porto Mariño; Cangas 12-1-1740*.

³⁴ Eufemia Casas viuda de Antonio Cerviño (Bueu) tiene a sus hijas María Ignacia y Francisca Cerviño solteras... «viendo en mi compañía me han asistido y cuidado en todas mis enfermedades y achaques aplicándose al mayor trabajo y cultivo de mis bienes de suerte que a no ser por su ayuda sin duda se hubiera destruido... por ello les dono la casa de mi morada terrena de tamaño de 2 vanos con todos los trastos, topas y alajas...». *Leg. 1445; fol. 1; B. de Castro; Cangas 6-1-1776*.

consideraba disuelta la compañía familiar en su aspecto económico y, en el testamento, se precisaban los bienes exclusivos de los hijos que vivían con ellos³⁵.

La compañía familiar favorecía la posición dominante de los «petrucios», ya que cualquier oposición a su voluntad provocaba la ruptura de la misma y los hijos tienen que abandonar la casa paterna, perdiendo los bienes donados.

Una obligación lógica inherente a la compañía familiar era que sus miembros no podían formar parte de dos o más compañías familiares, ya que no podrían cumplir con el deber de contribuir con todos sus ingresos y trabajo personal.

Algunas veces se añadían a la compañía familiar tradicional, viviendo en la misma casa, los hijos solteros que prefieren formar bolsa aparte y comer de lo suyo a fin de poder quedarse con los ahorros que vayan consiguiendo, cosa imposible si entraban en la compañía familiar³⁶.

Hoy en día el nombre de compañía se relaciona con toda asociación de finalidad lucrativa para los socios, con patrimonio independiente del de los socios y con personalidad jurídica propia. La compañía familiar gallega surge de la propia situación económica para evitar un mayor fraccionamiento de la propiedad gallega, procurando un sustento para los familiares con la explotación en común del patrimonio, y frenando algo la corriente emigratoria de la zona. Por lo tanto, no persigue el espíritu de lucro o ganancia, sino la seguridad para cada uno de sus componentes. Gracias a ella los ancianos consiguen una especie de jubilación en el momento en que ya no están en condiciones de trabajar, siendo reemplazados en este cometido por los hijos casados que viven con ellos, y se aseguran una asistencia en caso de invalidez, accidente o enfermedad. Lo esencial de la compañía familiar gallega es atender a las necesidades primarias de todos sus miembros, si hay ganancia o excedente se reparte a partes iguales sin tener en cuenta los

³⁵ Vid. nota 33. María Paz viuda (Aldán)... «que en su compañía viven María Antonia Bermúdez su hija y su marido Caetano Martínez pero de manera que no la tienen formalmente en orden a unión de caudales ganancias y pérdidas... y siendo como son sin comparación respecto de la compareciente mayores las utilidades que le produce al Caetano el ejercicio de la mar... ni debe tener parte alguna en todos y qualesquiera aumentos y ganancias que se verifiquen en favor de la referida hija e hierno...». Leg. 1447; fol. 13; Cangas 26-1-1790.

³⁶ Juana López mujer de Domingo Jorge ausente del reino sin hijos tiene a María Benita y María Antonia sobrinas en su compañía... «y da a María Antonia la casa en que vive con bodegas, cortes, corral, y circundado... mientras María Benita esté soltera pueda permanecer cuidando sus bienes con bolsa aparte y no se lo puedan impedir...». Leg. 1389; fol. 59; fecha: 14-11-1782.

bienes aportados por cada uno. Constituye así todo un ejemplo de un cooperativismo «sui generis» en pleno siglo XVIII, aunque su existencia documentada se puede retrotraer como mínimo al siglo XV. Representa un procedimiento de seguridad social en el que los miembros más débiles de la sociedad están amparados por los más fuertes, sin que éstos se opongan al sistema, porque en un futuro ellos también gozarán de sus ventajas.



INDICE DEL VOLUMEN I

	Págs.
PRESENTACIÓN Y RECONOCIMIENTOS	7
ASOCIACIÓN INTERNACIONAL PARA EL ESTUDIO HISTÓRICO DE LAS FUENTES NOTARIALES . .	9
ASSOCIATION INTERNATIONALE POUR L'ÉTUDE HISTORIQUE DES SOURCES NOTARIALES	11
A. EIRAS ROEL (Director del Coloquio): <i>La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial: para un estado de la cuestión. Introducción general</i>	18
SECCIÓN I: PROTOCOLOS NOTARIALES E HISTORIA SOCIAL	31
J. MEYER (Univ. Paris-Sorbonne): <i>L'apport notarial à l'histoire sociale de l'époque moderne en Europe</i>	33
R. MOUSNIER (Univ. Paris-Sorbonne): <i>Les structures sociales en Paris à la veille de la Révolution (1784)</i>	75
B. VOGLER (Univ. Strasbourg): <i>Les testaments strasbourgeois et l'histoire sociale au XVIII^e siècle</i>	93
P. PONSOT (Univ. Lyon II): <i>À la recherche d'une famille d'hommes d'affaires sévil-lans du XVIII^e siècle: les Cotiella</i>	105
A. EIRAS ROEL (Univ. Santiago de Compostela): <i>Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII</i>	117
E. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ (Univ. Santiago de Compostela): <i>El artesanado urbano de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII. . . .</i>	141
A. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ (Univ. de Extremadura): <i>Las cartas de dote en Extremadura . .</i>	165
M. C. BURGO LÓPEZ (Univ. Santiago de Compostela): <i>Niveles sociales y relaciones matrimoniales en Santiago y su comarca (1640-1750) a través de las escrituras de dote</i>	177
J. BRAVO LOZANO (Univ. Autónoma de Madrid): <i>Emigración y protocolos notariales. Madrid a fines del siglo XVII</i>	201
M. LOBO CABRERA (Univ. La Laguna): <i>Los gallegos en Canarias a través de los proto-colos notariales en el primer tercio del siglo XVI.</i>	211
Cl. LARQUIÉ (Univ. d'Amiens): <i>Alimentation et consommation en Nouvelle Castille: les tables de la maison de Gandía en 1676</i>	225

SECCIÓN II: PROTOCOLOS NOTARIALES E HISTORIA RURAL

J. JACQUART (Univ. Paris-Sorbonne): <i>Sources notariales et histoire rurale</i>	245
A. POITRINEAU (Univ. Clermont II): <i>Niveaux de vie et de fortune d'après les minutes notariales. Le cas des ruraux auvergnats</i>	269
G. CABOURDIN (Univ. Nancy II): <i>Les registres notariaux, révélateurs de la conjoncture économique et sociale en milieu rural?</i>	285
J. M. PÉREZ GARCÍA (Univ. Santiago de Compostela): <i>Los inventarios post-mortem como indicadores de la riqueza ganadera. Galicia occidental (1600-1669)</i>	297
P. SAAVEDRA FERNÁNDEZ (Univ. Santiago de Compostela): <i>Evolución de una agricultura de autoconsumo a través de los inventarios post-mortem: la Galicia cantábrica. 1600-1800</i>	317
J. P. AMALRIC (Univ. Toulouse): <i>Terres dévastées, terres convoitées: Noviercas et ses campagnes pendant la Guerre de Succession (1705-1714)</i>	335
R. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO (Univ. Valencia): <i>Formas de transmisión de la propiedad en el País Valenciano (siglos XVII y XVIII). Aproximación metodológica a un nuevo tratamiento de una fuente notarial clásica: los cabreves</i>	353
J. JUAN VIDAL (Univ. Palma de Mallorca): <i>La propiedad rural mallorquina del siglo XVIII a través de las fuentes notariales</i>	371
O. REY CASTELAO (Univ. Santiago de Compostela): <i>Las fianzas hipotecarias como fuente para la historia rural castellana: Valladolid a fines del siglo XVIII</i>	391
J. TILVES DIZ (Univ. Santiago de Compostela): <i>Las compraventas de tierras en la comarca compostelana en los siglos XVII y XVIII. Planteamiento metodológico y resultados de conjunto</i>	417
H. M. RODRÍGUEZ FERREIRO (Univ. Santiago de Compostela): <i>Estructura y comportamiento de la familia rural gallega: los campesinos del Morrazo en el siglo XVIII</i>	439